Antología de Raúl Daniel

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Esta edición en pdf que se presenta tan apropiadamente, tiene por destinatarios principales a los poetas y amigos que participan en ?Poemas del Alma?, por ello va dedicada a poetisas y poetas (también a los que se autodenominan ?aprendices de poetas?, no sé por qué, ya que pienso que el hecho de escribir versos ya los califica como poetas), así como también va dedicada a todo aquel que se ?arrime? a leerla.

Y esto, con mucho afecto, esperando humildemente que sea del agrado de los que tan amablemente dediquen su tiempo a incursionar por mis letras.

Agradecimiento

Primeramente a Julián Yanover, pues gracias a su emprendimiento es que puedo ver materializado esta antología que es algo muy apreciable para mí.
Luego, a todas las personas que de una u otra manera, y, a través de tantos años, me ayudaron para que yo pudiera ir acrecentando las páginas de los libros de los que son extraídos estos poemas.

Sobre el autor

Aunque nací en Santa Fe, Argentina (22 de enero de 1946), pasé la mayor parte de mi vida en la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos (Argentina). Mi aventurada y azarosa vida me llevó a viajar y vivir por Argentina, Brasil y Paraguay, donde tuve que adaptarme a las distintas idiosincrasias y en donde conocí personas de muchas nacionalidades y culturas, cosechando entre los tales innumerables amistades, a más del enriquecimiento intelectual que me aportó, pude apreciar la belleza y riqueza de esta región del mundo, en lo que hace a lo geográfico y a los pueblos que los conforman, nacionales, aborígenes y extranjeros inmigrantes de tantas partes del mundo. De todos ellos he recibido aportes que están plasmados en los poemas y otros escritos.
En la actualidad no poseo bienes ni ahorros de ninguna clase, solamente lo elemental para poder realizar mis actividades, me sustento de las ventas de mis poemas y libros a más de algunas extras como diseñador gráfico y profesor de informática.
Mi confesión de fe es cristiana, pero sin etiquetas ni banderías, o sea que no me siento dividido de ninguno que se declare cristiano. He entendido bien esa oración que un día hiciera Jesús: ?Padre, te ruego que ellos sean uno, como Tú y yo, somos uno..?

índice

Red Atrapadora de Sueños

Quiero leer un poema

Eres Poeta...

La Poesía

El Arte

El Río De Tu Alma

El Poeta Loco

A Gustavo Adolfo Bécquer

A Mi Amor Soñado

Un Amor Así

Amor y Celos

Me Buscarás...

Cuéntame tu secreto...

Amigos

Las Puertas Secretas de la Nada

?Bah... ¡Poetas!?

La Vida Que Hacemos

Cuándo

Después de todo...

Mamá

Alma: ¡Calla!

Instrucciones Para Una Aprendiz De Poeta

Destino

Estás En El Mundo

La Luna Bella

¡Préstame tu sueño!

A María Estela Riquelme de Miranda

Jesús

Veinticuatro de mayo

Algo Tenemos

Como Ovejas Sin Pastor...

Oración de una madre soltera

Porqué Duermo Con La Luz Encendida

Volviste hoy otra vez a mí

¡Mi mamá me dice que aborte!

A tus ojos

La Historia De La Paloma Enamorada

Mundos Paralelos

Ámame con el Alma

Cópula

Miradas..

Aún Es Primavera...

Amor De Papel

Blas y Lorena

Navidad (Dios con Nosotros)

Transitando...

Después los veo...

Locura

La Rueda

Olvido

Los Colores De Tu Recuerdo

Mar Abierto

Cuando Más Te Extraño...

Llovizna

Pídeme

¡Atrévete!

Tú Y Yo Podemos Cambiar El Mundo

Duelo VII

Divorcio

¿Dónde fue?

No eras tú...

Levántame, Señor!

¡Oh, Dulce Dolor...!

Mujer Nueva

¡Te Quiero!

Parte De Nuestra Historia

La Noche

¡Dónde Estés!

Musa

Puedes irte...

¿Y Qué...?

Ojitos Color Café

Viajando...

Amor No Es Un Sentimiento

Estoy enfermo... (de poesía)

Amor y Versos...

Caminante

¡Feo Te Equivocaste!

Entre Miles

Compasión

Si La Hubieras Perdonado...

La Última Soledad

Oración de un niño abandonado?

Canto al amor pasajero

El Colibrí (picaflor)

Misterios

Nuestra Hermandad

Un Lucero En Su Mirada

El Día De Las Polleras Largas

Sueños...

Preguntas...

Integridad

La Alabanza Del Árbol

Oye, Joven...

Villancico De María

Le Carnac

Los nueve

Los Tales

Las Américas

Versos Para Pasar El Rato

Sacramentos...

Igual te amaré...

Mi amor existirá

Seguiré escribiendo...

La Sobrina

Mi Destino

Padre? ¡te quiero!

El artesano y el amor

¿Por qué mintieron?

Los dos

La novia del pa?i

Você tem

¿Pobre o rico?

Sigamos amándonos...

Así te veo

Por Hoy...

¡Hallé tu gracia!

Deja...

Ahora Tengo Otra

Mi Esperanza

¡A Él!

Juancito Tavyrón

Lorena en mis manos

Fantasma

Miedo de Amarte...

No se juega con el amor de un poeta

Perdónalos, Niña

Meu Endereço

Amor fracasado

Quince años apenas...

Nosotros los pobres...

Cuando venga lo perfecto

Amor Demente (Denisse)

Amor Demente (Denisse II)

Amor Demente (Denisse III)

¿Qué Harás Ahora?

He decidido matarte

Cuéntame Tus Miedos

Oración por un \"Casi-Amor\"

¡Calla!

Se fueron a vivir a otros lugares

Una como tú le hacía falta a mi vida

Sueño-visión

Sueño-visión nº 2

Sueño-visión nº 3

Acoso sexual...

Mi Mujer

La cadena del diablo

Escuché Su Nombre...

¡Aquello Que Más Gozamos!

Un poema para no extrañar

No Es Cierto

Te Quiero Escribir Un Poema

Plomadas

Quisiera...

Amantes

Ese Día

Secretaria

Lejos

En Silencio

Te Doy La Razón

En la puerta del bar

No Se Renuncia A Los Sueños

Era Diciembre...

¡Tú... Ustedes!

La Verdad

Kapit sa patalim

Muerto

Viuda

Mi desmedida Pasión...

Migajas...

En Mi Silencio...

El Hallazgo Del Cabello

Nunca Hagas Algo Lindo A Escondidas

La Muerte Del Español

¡Levántame, Señor!

Víctimas Del Amor

Sólo Quería...

Adulterio

Desde Hace Un Año

El Triunfo del Amor

A Mi Hijo Yari

Verónica

Carta a Esteban Daián (para no ser enviada)

Carta A Mi Tía Luisa (para ser leída en el cielo)

El Centro Del Mundo

Ex-compañera

De Que Edad Me Gusta La Mujer

Paraguay!

La Hermandad, (Amor Universal)

Te has muerto...

Por la fuerza del amor

A Pesar De Todo...

Razones

La nota para Estela

Quimera...

Vocación

La Metamorfosis del Poeta

El Testigo

La Iglesia robada

Geografía de la Iglesia

?San? Constantino 1º (El Grande)

La Cátedra de Jesús

Mi Delito

Lo más parecido al amor

El Presidente

Soy tu testigo

El Tiempo De No Amar

En el silencio y la obscuridad

A César Zamora Aguirre, Morlaco (cuartel)

A todos mis amig@s poet@s

Lo que el amor es

Libres

Doce de Abril (Romance Épico)

Pecando a conciencia

No me juzgues

El primer mandamiento

Yo, Jesús

...Y pesó a Dios en su corazón el haber creado al hombre

Ladrones de felicidad

Niño puedes ser

La historia de Margarita y su mamá

Me gusta

Unos años

Tío querido

¡Te advierto!

Claudia no es princesa

Dios

Claudia no es princesa (Alejandrinos)

Tu rescate

Visión

Voy a seguir amándote

El primer día (Alejandrinos)

Amores Caducados

Nosotros Los Poetas Tenemos La Culpa

¡Amiga!

No puedo esperar más

Plataforma Diecinueve

Corrupción

Tarde

Estrella de palabras (soneto)

¡Tanta poesía!

Azul y negro

Noche Silente (arte mayor, 24 sílabas)

Señor, enséñanos a orar

Salmo de alabanza por la oración (octonarios)

Siempre estás

Un amor así (vigintasílabo)

Maternidad

Te escribo

Cita

?No puedes tenerlo? le dijeron...

Me llamo Gretel (Cruzada por la vida)

Aborto involuntario (Para la Negra Rodríguez)

Descuidada...

Me acuerdo (cruzada por la vida)

¿Quienes son?

Hoy vi a mi Señor

CARTA ABIERTA A LA NEGRA RODRÍGUEZ, SILVI, (CORONELA DEL CUARTEL)

Madre sola, paraguaya

Preguntas...

Por última vez...

¡Papá!

Hermana Querida...

Golpea mi puerta...

Amor Verdadero

María...

Michimi

¡Chipa, Mandi?o, Banana!

Una espina entre mil rosas...

En Tu Nombre

La Felicidad...

Trabajador de la calle

Cada Vez...

Lloremos María...

Carta A Una Poetisa

¿Fantasía?

¿Para qué pensar?

Los Sueños de la Manada

Te estás yendo de mi vida...

La Fecha

Un Día...

Quiero Decirte...

¡Cual Niños!

¡Mi casa!

A tod@s l@s poet@s del portal

Carlitos limpiavidrios...

Trata de blancas..

Edith princesa (Cruzada por la Vida)

?Después va a seguirles mamá...? (Cruzada por la Vida)

¡La puta que lo parió! (Cruzada por la vida)

¡Qué pena! (Cruzada por la vida)

Bullying, maltrato escolar (Cruzada por la vida)

¡Gracias, Mamá! (Cruzada por la vida)

Hoy tampoco viniste a visitarme... (cruzada por la vida)

Amanecer en casa... (Cruzada por la vida)

Migrante... (Cruzada por la vida)

Carta de despedida (Cruzada por la Vida)

Me duele mi pueblo cuando llueve (Cruzada por la Vida)

Aburrimiento...

¡Despertad!

Elegía a la Coca Cola (Campaña por la Vida)

Para que recuerdes que me conociste

Tía Eulalia... (Cruzada por la Vida: Migraciones)

¡Putita Mía!.. (PROHIBIDÍSIMO PARA MENORES)

Escucha hijo...

Padre espiritual..

¡África grita!

Me sentí muchas veces tentado..

Es tarde..

No soy un dios

Arreboles y pájaros..

Hijita querida...

Voy a hacer algo por ti esta tarde

¿Cómo te va?

Juventud equivocada

Yo, ¿poeta o escritor? (preguntas) - Un recuerdo de mar (poema)

Jovencita irresponsable

Agua y sal

Mujer total..

Pisando las flores... (Cruzada por la vida, Violencia familiar)

Hoy

Casi...

Ser una parte de ti

Adiós... ¡Amor!

¡Llámalo como quieras!

En Paraguay o Argentina...

Así terminan las cosas...

¡Esto es lo que tenemos!

Raquel... (Historia de un ?Casi-amor?)

Nuestro Pacto (de la historia de un ?Casi-amor?)

Muñeca de Porcelana

Apresurando el paso

Emociones

El mensaje de Jesús

El Amor es de Dios

Lamento de Jeremías (Jer. 20:17-18)

Quiero hablarte...

Doce de octubre, Día del genocidio americano (octosílabos)

¡Témplame!

Maestro de grado

Yo soy así

No Te Extrañes... (de la Historia de un ?Casi-amor\")

Salmo de agradecimiento

Seguramente

El son y tú (Hexasílabos)

Carta a papá

A mi madre

Cuando era niño

Vente a la calle poeta...

¡Profetas!

Después viniste tú

Fingiré

Río Monday

Introducción del Libro ?Michimi?

Muñequita de trapo

La moneda mojada

En la placita...

Pescando con papá...

Aquello que no eres

Lo que aprendí contigo...

Pateando

La batalla

Hasta Ayer

Perdiste

Una rosa para mamá

Puertas...

Por el mundo...

La Mariporrosa

Una Fantástica Historia Común (I) La Nube

Una Fantástica Historia Común (II) La visita

Una Fantástica Historia Común (III) El viaje

Una Fantástica Historia Común (IV) El viaje (segunda parte)

Una Fantástica Historia Común (V) El Destino (del viaje)

Una Fantástica Historia Común (VI) El Cumpleaños De Dieguito

Una Fantástica Historia Común (VII) Raquelita

Una Fantástica Historia Común (VIII) El robo

Una Fantástica Historia Común (IX) El Reencuentro

Una Fantástica Historia Común (X) La carrera

Una Fantástica Historia Común (XI) El aniversario

Una Fantástica Historia Común (XII) El final

Érase Una Vez...

Carta abierta a mi ex-esposa

Era la hora de romper...

Soñé

Así son las cosas?

¿Será todo cierto...?

Este mundo

La llegada de los ángeles

El mensaje

A mi lector

Pastor mau

Porque siempre hay uno que traiciona

¡Qué tontos que somos!

Nunca supo tratar a las mujeres

Amén Señor, dije un día

El Espejo Secreto, Prólogo y poema nº 1

Ahora llueve (Espejo 34)

Consecuente y pasional (Espejo 36)

Tres carajos (Espejo 37)

La calle se asemeja a un laberinto (Espejo 38)

Sembré rosas en el desierto (Espejo 39)

Bendíceme Señor y te daré el diez por ciento (Espejo 43)

Voy a trepar por última vez esta escalera (Espejo 44)

Me gustaría consultarte (Espejo 45)

Por segundos eternos hiciste silencio (Espejo 47)

Cuando te conocí eras una quinceañera (Espejo 49)

Carta a mi abuelo sobre el Paraguay de ahora (Espejo 50)

Es increíblemente maravilloso (Espejo 54)

Carta ?pos mortem- a mi tío Pedro (Espejo 55)

Sobre los orígenes del SIDA (Espejo 58)

Surgió de pronto, sorpresivamente (Espejo 60)

Yo estoy a la vuelta de muchos caminos (Espejo 64)

Voy a naufragar para morir contigo (Espejo 67)

La impunidad de la avaricia (Espejo 79)

La muerte de los pobres (Espejo 89)

El Amor (Espejo 92)

Mi casa (Espejo 93)

Cuando quieras buscar a Dios (Espejo 94)

Ayer se cumplieron dos años (Espejo 96)

La tierra hueca (Espejo 101)

Atrápame Señor, en tu mirada (Espejo 104)

Dios vendrá a destruir a los que destruyen la tierra (Espejo 108)

Envidio tu estrés (Espejo 110)

Yo sé (Espejo 111)

Ahora van a decir muchas mentiras de ti (Espejo 112)

¿No lo puedes entender? (Espejo 113)

Hay un destino para ti (Espejo 115)

Sobre la evolución de las especies (Espejo 116)

Mariposa de acero (Espejo 97)

¿Veré otra vez una rosa? (Espejo 117)

¿Por qué te estoy amando como te amo? (Espejo 118)

Poesía creadora (Espejo 102)

¡Célame! (Espejo 119)

Soy el dueño de las palabras (Espejo 120)

Como una delicada rosa (Espejo 121)

Eran las horas decisivas de la nostalgia (Espejo 122)

Lágrimas y locura (Espejo 123)

Bebí tus sueños... (Espejo 124)

Blanca, como la blanca luna (Espejo 125)

No necesito estar enamorado para amarte (Espejo 127)

Amantes por momentos... (Espejo 126)

Tú no sabes tu destino (Espejo 87)

Me fui acostumbrando a las caras redondas (Espejo 77)

Cuando nuestro amor era un niño (Espejo 133)

Esperaré a que caiga la noche (Espejo 134)

Un hogar construí, con mujer e hijos... (Espejo 135)

Los ángeles también se cansan (Espejo 174)

Obsesionada (Espejo 149)

?Sobre la poesía y la mujer paraguaya? (Espejo 145) y ?A falta de mujeres? (Espejo 146)

Mis sueños se fueron adelgazando (Espejo 144)

Pisando las flores? (Espejo 147)

Junto a tu recuerdo (Espejo 151)

Te estoy esperando... (Espejo 148)

Me digo tu nombre (Espejo 152)

Antes que me canse... (Espejo 153)

Maternidad (Espejo 154)

Rojo por rojo (Espejo 155)

Así me gusta (Espejo 156)

Con todo lo que soy y tengo (Espejo 157)

Un dolor inconsolable (Espejo 179)

Tengo sed de ti (Espejo 158)

Palabras y silencios... (Espejo 142)

Olas... (Espejo 167)

Guerreros de la vida (Espejo 185)

¡Una mujer de verdad! (Espejo 192)

Carta abierta de Jesucristo a las más de dos mil iglesias en que los hombres la han atomizado (Espejo 193)

ENFERMERA

RUTINA

Si te digo: ?Te quiero...?

ESCORADO

ANTES QUE TERMINE EL AMOR...

CUANDO LAS GOLONDRINAS LLEGUEN...

NO QUISISTE VOLAR...

APRENDE...

MI SECRETO

SIEMPRE ESTOY...

MADRE SOLTERA

TAL VEZ TÚ?

PADRE AMADO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS...

¿TE QUIERES CASAR? (Espejo 208)

YO SÉ AMAR ASÍ (ESPEJO 33)

?TU? DÍA DEL SEÑOR (O FIN DEL MUNDO)... (ESPEJO 218)

LA LEY Y LA GRACIA (ESPEJO 217)

NO PIENSES QUE ERES EL ÚNICO (ESPEJO 196)

COMO SE ESTÁ A VECES? (Espejo 74)

VOY A AMARTE, HERMANA (ESPEJO 176)

A TU REGRESO (ESPEJO 180)

¿QUIÉN ERES, MUJER? (ESPEJO 383)

HAY UN VACÍO DENTRO DE MÍ (ESPEJO 65)

SOBRE MI VIDA... (ESPEJO 56)

A VECES ME PREGUNTO (ESPEJO 131)

POR LAS DUDAS... (ESPEJO 76)

HE DEJADO DE SER BUENO... (ESPEJO 99)

LA PRINCESA SUEÑA (ESPEJO 95)

CARTA A MI PRIMA Y POEMA (ESPEJO 98)

MIENTRAS TE TENGO (ESPEJO 128)

COSA DE MUJERES (ESPEJO 129)

CUANDO VEO LOS TAJY (ESPEJO 132)

DÉJAME RODEAR TU OBSCURO LABERINTO (ESPEJO 136)

Sobre ángeles y extraterrestres (Espejo 190)

No merecías que me fijara en ti (Espejo 186)

FUENTE DE AMOR (ESPEJO 159)

QUÉDATE (ESPEJO 160)

ORACIÓN MATINAL

¡TÚ ERES FUEGO!

SI TÚ ESTÁS CONMIGO

SÓLO ES UN MAL SUEÑO

GRACIAS JESÚS

ORACIÓN A JESÚS

AMAR ES DAR VIDA

LOS TIEMPOS DE DIOS

GÉNESIS (de mi libro \"Apocalíptico\")

RAIMUNDO (de mi libro \"Apocalíptico\")

LA CARRETA (de mi libro ?Apocalíptico?)

PREGUNTAS III (de mi libro ?Apocalíptico?)

RECORDANDO A BÉCQUER (de mi libro ?Apocalíptico?)

A LOS AVAROS (de mi libro ?Apocalíptico?)

REFLEXIÓN IV (de mi libro ?Apocalíptico?)

UN PAÍS LEJANO (de mi libro ?Apocalíptico?)

ANDIAMO! (de mi libro ?Apocalíptico?)

OTRO INDIO (de mi libro ?Apocalíptico?)

HACIA EL SUR... (de mi libro ?Apocalíptico?)

NO ME IMPORTA (de mi libro ?Apocalíptico?)

AMOR ILIMITADO (de mi libro ?Apocalíptico?)

UTOPÍA (de mi libro ?Apocalíptico?)

PREGUNTAS IV (de mi libro ?Apocalíptico?)

DOY MI VIDA (de mi libro ?Apocalíptico?)

666 (de mi libro ?Apocalíptico?)

VERÁS (de mi libro ?Apocalíptico?)

CABALLOS (de mi libro ?Apocalíptico?)

LA MONTAÑA (de mi libro ?Apocalíptico?)

PRONTO... (de mi libro ?Apocalíptico?)

LOS MALOS SON LOS BUENOS ?rap- (de mi libro ?Apocalíptico?)

DEJA QUE TE BESE (de mi libro ?Apocalíptico?)

ORAR (de mi libro ?Apocalíptico?)

POR AMOR (de mi libro ?Apocalíptico?)

QUIERO BAUTIZARME... (de mi libro ?Apocalíptico?)

DERRIBARÉ MURALLAS (de mi libro ?Apocalíptico?)

A MI MEJOR AMIGO (de mi libro ?Apocalíptico?)

¿CULPABLE? (de mi libro ?Apocalíptico?)

AYER (de mi libro ?Apocalíptico?)

EL POEMA DEL ADIÓS (de mi libro ?Apocalíptico?)

ESTAMOS DEL MISMO LADO (Poema nº 220 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

CUANDO DIOS QUIERE ALGO (Poema nº 221 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

TE BUSQUÉ OTRA VEZ (Poema nº 222 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

NO ME PASA NADA (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

NO SE PUEDE AMAR MÁS (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

NO ESTOY MUERTO (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

OTRA VEZ (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

HADA (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

ALABANZA POR LA ORACIÓN (de mi libro ?Entre Miles?)

CARTA A MI MADRE (de mi libro ?Entre Miles?)

NO ME ENGAÑAS... (de mi libro ?Entre Miles?)

QUÉ SE HAGA TU VOLUNTAD (de mi libro ?Entre Miles?)

¡ABBA PADRE! (de mi libro ?Entre Miles?)

QUIERO... (de mi libro ?Entre Miles?)

POR HOY (de mi libro ?Entre Miles?)

INVOCANDO TU NOMBRE (de mi libro ?Entre Miles?)

DEMAS (de mi libro ?Entre Miles?)

HOY DEBO DECIRTE ADIÓS (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

En Asunción... (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

EL CLUB DEL VIDRIO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

TABLAS DEL DESTINO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

UN HOMBRE DE MEDIO SIGLO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

¡NI UN MINUTO MÁS! (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

VERICUETOS (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

POSESIÓN (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

TU CALESITA (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

Red Atrapadora De Sueños

Quiero Leer Un Poema

Eres Poeta

La Poesía

El Arte

El Río De Tu Alma

El Poeta Loco

A Gustavo Adolfo Bécquer

A Mi Amor Soñado

Un Amor Así

Amor y Celos

Me Buscarás...

Cuéntame Tu Secreto

Amigos

Las Puertas Secretas De La Nada

?Bah... ¡Poetas!?

La Vida Que Hacemos

Cuándo...

Después de todo

Mamá

Alma: ¡Calla!

Instrucciones Para Una Aprendiz De Poeta

Destino

Estás en el mundo

La Luna Bella

¡Préstame tu sueño!

A María Estela Riquelme De Miranda

Jesús

Veinticuatro De Mayo

Algo Tenemos

Como Ovejas Sin Pastor...

Oración de una madre soltera

Porqué Duermo Con La Luz Encendida

Volviste hoy otra vez a mí

¡Mi mamá me dice que aborte!

A tus ojos

La Historia De La Paloma Enamorada

Mundos Paralelos

Ámame con el Alma

Cópula

Miradas

Aún Es Primavera...

Amor De Papel

Blas y Lorena

Navidad

Transitando...

Después los veo?

Locura

La Rueda

Olvido

Los Colores De Tu Recuerdo

Mar Abierto

Cuando Más Te Extraño...

Llovizna

¡Pídeme!

¡Atrévete!

Tú Y Yo Podemos Cambiar El Mundo

Duelo VII

El Divorcio

¿Dónde fue...?

No Eras Tú

Levántame, Señor

¡Oh, Dulce Dolor...!

Mujer Nueva

Te Quiero

Parte De Nuestra Historia

La Noche

¡Dónde Estés!

Musa

Puedes Irte

¿Y Qué...?

Red Atrapadora de Sueños

Caminando por la playa
larga de la vida,
esquivando piedras
y evitando así en mis pies,
que se abran las heridas;
te vi a lo lejos, caída.

Tenías grandes agujeros,
parecías muy usada,
vieja red que algún pesquero
barco, tal vez, abandonara.

Creí eso, así pensé,
no sé porque no te dejé,
no sé porque sentimiento,
red misteriosa y conmigo
desde entonces te llevé.

Te tomé ese día en mis manos,
te recogí del suelo,
habías caído del cielo
y nadie te había alzado.

Del uso que tú tenías
recibí revelación:
servías para pescar los sueños
que por los aires habitan,
sueños errantes que excitan
nuestra imaginación;
esos sueños que son peces
del inmenso mar del alma,
por lo que, al buscar mi calma,
te usé a ti muchas veces.

Te eché una vez hace mucho,
en tiempo de mocedad,
para conquistar amores
y para tener un hogar;
mas los celos y la envidia
y el afán por las riquezas,
por tus grandes aberturas
cambiaron mi realidad.

Después vinieron los días
esos que nunca terminan,
en los que por más que se anda

no se va a ninguna parte;
en los que ni ciencia ni arte
nos traen la explicación
de la sinrazón que muerde
nuestro propio corazón.

Las penas que me acosaron
me abatieron sin piedad;
Dios, que sabe la verdad
y que fue mi compañero,
es fiel testigo que quiero,
pronto, volverte a usar.

Red atrapadora de nubes,
red cazadora de vientos,
por tus espacios abiertos
por el cuchillo del tiempo,
se me escaparon los sueños
y no los pude guardar;
tal vez ya sea muy tarde
para volverte a arrojar.

Los sueños son alto techo
difíciles de alcanzar;
... muchos años he ocupado
en tantos vanos intentos,
mas, otra vez, por las dudas,
red cazadora de sueños,
¡hacia las nubes, te echo!

Quiero leer un poema

Quisiera leer un poema
(en esta noche quieta)
que me revele el misterio
de alguna historia secreta,
un suave son en la radio...
copa de vino en mi mesa...

La noche se está rompiendo
en mil imágenes sueltas,
las estrellas y la luna
tras densas nubes se ocultan,
y el silencio que me alcanzan
quiere tomar la vigencia
de la vida que procuran,
al leerse, letras muertas.

Quiero leer un poema
que sea una vieja leyenda,
que tenga reminiscencias
orientales... o de guerras...
(tal vez, viajes siderales...
o romances... o quimeras...)
tengo los brazos cansados...
tengo el alma sedienta...

Necesito transportar
a otro lugar mis vivencias,
abandonar esta absurda
realidad que me rodea;
quiero viajar en cubierta
del barco azul de los versos
del más humilde poeta...

Eres Poeta...

Estás, otra vez, parado a la vera del dolor,
ya pasaste la pradera de la duda...
pero hay más...
y te torturas en tu mente y corazón
con mil preguntas...

Eres poeta... ¡nadie se atreva!
(pero quisieras que así no fuera...)

Cuando se abrió tu estro
inundaste de ilusiones las esferas,
no te bastó con la tierra (tu planeta)
y alcanzaste las estrellas.

Eres poeta... y eso que tienes,
¡que te gobierna!, ¡que adentro quema!,
que te maltrata... que te lastima...

Eso que tienes, que concatena
ansias y angustias, cansancio y penas
(y algunos logros y alegrías...)

Eso que tienes... ¡Eso es tu dueño!
(no realidades, apenas sueños...)

Estás otra vez parado
frente a la realidad de tu pobreza,
te pusiste a pensar y te olvidaste
¡qué todo cuesta!

Y estás muriendo al final
de la pradera de la duda...
y está el dragón del dolor
al fondo del abismo...

Y das el paso igual...
te da lo mismo.

¡Oh, qué sorpresa!... ahora flotas,
la libertad te ha puesto alas,
y eres feliz por un momento,
eres paloma, ángel, gaviota.

Tú no conoces esas cadenas
que pone el miedo,
tú sólo sabes de la belleza

y de las letras,
no te aprisionan con el dinero,
eres poeta...

Cuando tuviste que tomar la decisión,
no te mentiste inventando las respuestas,
y la maldad disimulada que te invitan a vivir,
no te interesa...

Vas a luchar... tal vez consigas...
vas a pedir... no te avergüenza.

Eres poeta...

La Poesía

En el canto de los pájaros
o en el rodar de un arroyo,
en las voces de los niños
o el abrirse de una flor,
en el amor de las mujeres
que se juegan a la vida,
aunque mueran los poetas:
¡vivirá la poesía!

Cuando cruja la madera
por el hacha quebrantada
o una pala o una azada
paren al caer la tarde;
cuando la mano de un hombre
busque el calor de su esposa,
cuando las luces se apagan,
cuando se aquietan las cosas.

En un tropel de caballos
sobre una pampa bravía
o en las manos callosas
de un padre trabajador,
en una cuna, una plaza,
una casa o en el sol,
mientras exista el amor:
¡vivirá la poesía!

Y, si en la ola espumosa,
clavando un barco su quilla,
en los barcos y en los puertos,
por todas las radios se oiga,
la increíble noticia,
que los poetas han muerto;
en el balanceo de la nave:
¡vivirá la poesía!

Cuando los tiempos se acaben,
cuando la tierra termine,
cuando habiten otros mundos
los elegidos de Dios...
y la realidad supere
la más alta fantasía...
entre el amor y la gloria:
¡vivirá la poesía!

El Arte

¿Son acaso los valles siniestros del hambre,
la miseria, la guerra, la angustia y otros desastres,
capaces de torcer las almas, del amor al prójimo,
el apego a Dios y el gusto hacia el arte?

El arte es corona que distingue al hombre de los animales,
el arte es la chispa que enciende la hoguera
que calienta al mundo, para que no falten
la fe, la esperanza y el amor que deben
ser nuestro estandarte.

El arte es la vida volátil del alma
expresada abstracta con formas o frases...
por los artesanos por Dios asignados...
sus intermediarios.

El arte es la mente infinita de Dios
que consigue, en forma vedada
(y en parte)... materializarse.

El Río De Tu Alma

Navegan palabras las aguas inquietas de tu alma...
el río crecido de tus añoranzas...
tímidos reclamos... tus calladas ansias.

Navegan las letras como camalotes
trenzados y esclavos de vientos, corrientes
y su propia esencia.

No fuiste la estrella que Dios colocara
como advertencia... no fuiste cometa...
pero fuiste aldaba golpeando mil puertas.

El río te trae las canciones viejas,
el río no sabe que te causa pena...
pues el canto es llanto de alguien que se queja.

Tu mojas tus piernas en el agua fresca
del río de tu alma...
pero el río trae ecos de otras tierras.

Ya moja la luna tu ensueño de pájaro,
y, en tu travesura, te vas río abajo...
hacia lo imposible...
buscando trabajo.

Sueñas con un tango... con una guarania,
pero la gran urbe se traga tu esfuerzo,
te corrompe y daña...
¿Tú no sabes, hijo, que tienes trabajo?,
tu trabajo es éste: Soñar navegando,
bogar por el río exquisito de tu alma
buscando esas frases conque embelesarnos...

Vuelve a tu provincia y dime un poema...
te estoy esperando.

Regresa a mi lado y dime esos versos
que hiciste a tu novia,
no recuerdo cuando...

Yo soy esa tierra que templó tu canto,
yo tengo las costas de ese río largo
que tú amas tanto.

Camina mis calles... recorre mis campos,
duérmete soñando al pie de mis mangos.

Vuelve con tus versos... tocarán campanas
cuando tú regreses... aquí te extrañamos.

Vuelve a la naciente del río de tu alma.

El Poeta Loco

Un poeta loco se paró en la esquina,
a vender sus versos, que nadie quería;
y, en su tonta, loca y tenaz porfía:
los daba igualmente... a cambio de nada.
La gente reía...

Pasaban los días... casi no comía;
repitiendo siempre las mismas palabras,
a los transeúntes o a los cocheros
que ante él pasaban:

"? Señores: Yo soy un poeta extranjero,
he puesto mi alma en estos papeles,
son muy bellos, dicen otros (que conocen),
y no tienen precio...
pero sólo espero, a cambio de ellos,
un poco, muy poco, escaso dinero."

El sólo pretende para su sustento.

Y la gente ríe, tomando el mensaje
y, aunque bien entienden de lo que se trata,
son muy pocos, ésos,
los que ponen mano dentro de sus bolsos.

La gente se ríe
y el poeta tonto no se da ni cuenta,
no piensa en la venta,
sólo se contenta
conque lo atiendan y tomen la hoja...
¡que tal vez ni lean!

Habla de la vida su dulce poesía,
no es filosofía,
es canto amoroso, grito de alegría,
es calma y reposo para el caminante,
es meditación, oración y gozo.

La gente se ríe porque nada entienden
y creen que es la vida lo que están viviendo,
e ignorantes corren, corrompiendo el poco
pedazo del alma que aún les queda limpio...
y llaman de loco... al poeta rubio...
y nadie percibe... el brillo en sus ojos...

Es la luz divina

del Hijo amoroso del Dios de los cielos;
que habita dentro, junto con los versos
del poeta loco.

Eso es lo que entrega con su poesía;
¡lo único que tiene!
y que pocos quieren;
dando las monedas, esas que molestan
o sobran ¡a cambio de tanta valía!

La gente no sabe todo lo que cuesta
hacer poesía...
¡Por eso se ríe!

Las noches de insomnios...
la ausencia...
las penas...
las diez mil traiciones:
¡fétida gangrena
que, colmando el vaso,
la sangre envenena! ...
el renunciamiento,
obligado y lento,
y ¡el violento choque de los sentimientos!

La gente que pasa, tomando sus versos,
algunos los leen, pero se van lejos;
otros, los que ríen, implacablemente
y a los pocos pasos,
arrugan, burlones, el papel crujiente
¡o lo hacen pedazos!

¡Oh, poeta loco, tú no mires eso!
y sigue haciendo esto, en que estás muriendo;
tal vez...
una niña o un joven los lean,
y toques sus almas...
y entonces comprendan
¡Y amen!...
y no hagan sus vidas: carrera,
mercado, hacienda, moneda...
ni plata... ni oro... ¡ni piedra!

Ríe tú, poeta,
¡ríe cómo loco!, dame...
dame tu poema
y tómalo todo,
este vil dinero que llevo conmigo,
¡no estés sorprendido!,
Dios me lo ha exigido...
¡Yo soy otro loco!

A Gustavo Adolfo Bécquer

Habrás sido lo que fuiste
(he leído tu biografía),
siempre se tuerce la historia
(en todo está la política).

Rimas... leyendas... poesía...
a través de muchos años,
tú acompañaste los sueños
de pueblos de habla latina.

(Los míos, Gustavo, los míos,
¡en los tiernos años míos
en que empezaba mi vida!)

Me enteré que dibujabas,
y era igual que en la poesía,
tus dibujos, excelentes,
¡versos hechos geografía!

Que tuviste un tiempo bueno,
y otro ¡una porquería!,
porque pasabas enfermo
y algunos no te querían...

Porque fuiste traicionado
en vez de ser venerado,
por la que más te debía...
¿Sabes qué?, hermano Gustavo,
¡mi historia es muy parecida...!

Cuando yo era adolescente
me aprendía tus rimas,
las recitaba a los vientos,
a la noche... y a las niñas...
(hasta hoy día me sorprendo
repitiendo tus estrofas
cuando veo golondrinas...)

El tiempo es inexorable
y mi sayo tiene tiempo,
como a ti, también se me hace,
que más veloz va corriendo,
¡para mí, no para el resto!
y, como te sucedía,
me siento viejo y enfermo
(antes de tiempo, Gustavo,

antes de tiempo...)

Me dicen que no te copie,
que es diferente el momento,
que ya no hay romanticismo,
ni amor... ni siquiera sueños,
que el dinero es ahora
el más grande de los versos,
que todo se compra y vende,
ternura, caricias, besos...
que todo se cambia por autos,
farra y aturdimiento,
que vale más una piedra
que brilla, que una estrella,
que somos unos estúpidos
los bardos y los poetas...

Que te moriste de balde...
¡que vaya a vender galletas...!

Gustavo, vate de España,
y de todas las Américas...
no me importa lo que digan,
yo sigo leyendo "Rimas"
y también viejas "Leyendas",
sigo construyendo versos
para que esto no muera,
sigo muriendo más rápido,
total, ¡qué importa si muero!,
sigo cantando al amor
(alguien habrá de creernos,
después de todo, Dios manda,
y a alguno le toca hacerlo...)

Sigo soñando en las noches
bajo la luna y estrellas...
Y cuando las miro, te busco...
sé que estás en una de ellas...

A Mi Amor Soñado

Aún no te conocía,
pero ya te imaginaba,
poblabas mis sueños
y mis fantasías;
te anhelaba entonces
con anhelo intenso,
¡oh, si tú supieras
cómo era eso!

A veces me cuesta
un poco entenderlo:
cómo es que vivía
si no te tenía...
¿puedes creer esto?

Antes no sabía
amar con el alma,
me creía vivo
y estaba muerto...
y llamaba de amor
lo que hacía mi cuerpo.

Cuantas veces quise
que llegase el tiempo,
que Dios dispusiese
por fin nuestro encuentro;
y lo que pensaba
que era su tardanza,
sólo era paciencia
de su amor inmenso,
mientras preparaba
nuestros sentimientos.

Permitiendo heridas
y golpes por cientos,
que otros nos hicieron
e ir aprendiendo...
y saber lo raro
de un amor sincero
... ¡y cuál es su precio!

¿Qué diré ahora,
que te tengo y pueden,
vibrando, mis manos,
tomar tu cabeza y
con mi boca en tus labios,

dibujar despacio
la forma de un beso?...

¡Pues déjame ahora
decirte que te amo!
y ese amor que siento
es lo que te expreso...
¡concédeme tu tiempo...!
¡déjame amarte...!
¡recibe mis besos...!
¡deja que te toque
momento a momento!

Que mis ávidas manos
recorran curiosas
tus montes y valles,
tus suaves cabellos...
¡y no las detengas,
pues se destruiría
todo tu embeleso!

Los árboles de Asunción
cuentan al viento
que nos vieron besarnos,
y el viento, a las olas
del lago aledaño,
susurran el cuento...

Y los camalotes
son nuestros testigos,
las otras parejas
vivían sus amores,
ellos ni nos vieron.

Pero el sol, cayendo,
se puso muy rojo,
pues vio que te alzaba
al cruzar el charco
y que te besaba
a cada momento...

Y oyó esas palabras
que tanto repito
y expresan lo hondo
de mi sentimiento:
¡Te amo, te amo!
te dije mil veces,
y el sol sonrojado
¡se escondió al poniente!

Cayendo la noche

te cubrí de besos...
Te amo... te amo...
y ¡doy gracias al cielo
de este sentimiento!...
Voy a amarte siempre,
hoy te lo prometo,
verás que no miento...
¡sólo dame tiempo!

Permite que te ame,
recibe mis besos,
el amor es raro,
muy alto su precio;
hoy lo hemos hallado,
no lo despreciemos,
merece la pena...

¡Te amo, créeme...
me amas, lo siento!

Un Amor Así

Un amor que pueda padecer
el tormento de amar sin ser amado;
un amor así, desesperado,
que rompe todos los conceptos;
un amor así, sin condiciones,
que sólo ama, que sólo ama,
tú, has hallado...

Un amor que no conoce el orgullo,
que no acepta ser vencido
y que, loco y atrevido,
desespera por un beso tuyo.

Un amor total que reconoce
su escasez y su impropio desenfreno,
y, aunque sólo él es el que cree,
lucha feroz contra esperanza,
contra palabra, acción y aún la muerte;
al que no pueden espada ni veneno
y sólo acepta la suerte de tenerte.

Un amor así, tú has hallado,
que ningún mal quiere hacerte,
que sólo en bien piensa tenerte
y no parar hasta que todo tu ser sea saciado;
un loco amor que quiere sorprenderte
renovado todas las mañanas,
por ti y para ti, enamorado.

Un amor que quiere ser todo dulzura,
caricias, besos y palabras;
un amor que nunca grite ni se irrite,
que sea en sí como una melodía
que día a día te acaricie...
un amor así, tú, has hallado.

Un amor que nunca te reproche,
pues errores todos cometemos;
un amor lleno de derroche
de compasión y de actitud confiada;
para que nunca, nunca te arrepientas
de vivir, de este amor, enamorada.

Un buen amor, puro y honrado,
justo y sincero, en palabras y en hechos;
un amor que aún renuncia a su derecho

de que si ama, debería ser amado...
que te pide que lo dejes sólo amarte,
un amor así, tú, has hallado.

Un amor que tiene la paciencia
de esperar el tiempo necesario;
un amor igual al del Calvario,
que todo da, que todo espera y sólo a cambio
de la alegría, del gozo indescriptible
de darte amor, amor vicario.

Un amor que nunca acabará ni habrá menguado,
un amor que estará siempre disponible,
un amor entrañable y tangible,
firme y tenaz y siempre el mismo,
sin dejar nunca de ser y apasionado,
loco, revoltoso, alborozado,
asustando un poco, pero siempre calmo,
amando despacio y quemando...
encendiendo y apagando...
llevando tu alma hasta las nubes
y con las alas del sol ¡vivir volando!

Un amor que derrumba las barreras
de toda desconfianza,
que te hace vivir nueva esperanza,
que te hace decir: -"Tal vez,
...oh, ¡cómo quisiera!";
un amor que habrá logrado
que lo imposible, ¡eso suceda!,
que siempre dirá:
"Si no es hoy, será mañana";
un amor así, tú, has hallado.

Este es un amor que, sin medida,
al darlo todo, da su vida
y quiere dar y seguir dando
y aún muriendo de amor lo ha logrado,
pues resucita y como el ave Fénix,
eternamente regresando...
agonía seguida de alegría
... y alegría de agonía;
un amor así, tú, has hallado.

Un amor sin puertos ni fronteras,
algo así como un camino largo;
un amor que no detienen las barreras
ni la tarde aquieta ni la noche calma...
un amor que es como una hoguera
que, para darte luz, he preparado,
usando como leña a mi alma;

ése es mi amor, ¡que tú has hallado!

Un amor más fuerte que la muerte,
que espera todo y no admite el nada,
que se juega al futuro y, sin pasado,
atropella al presente y lo posee;
un amor que cambia todo, contiene todo,
y ¡lo consigue todo!,
torciendo al destino y a la suerte;
un amor de imposibles conquistados,
un amor así, tú, has hallado.

Este es el amor que arde aquí adentro,
de éste, mi corazón enamorado;
éste es el amor que tengo para darte,
créelo que aún no es tarde;
no te niegues a este amor ni lo atormentes,
pues agoniza de amor necesitado;
aprovecha, ya no debes, más, buscarlo,
está aquí... lo has hallado.

Amor y Celos

El que cela en el amor cree estar en lo cierto,
que hace lo correcto...
que atrapar para sí a una persona es bueno,
pero...
El que ama nunca se siente dueño del amor,
sino su esclavo...
y lo vive con pasión y sin dudarlo.
El que cela no ama, sino posee,
como se poseen los objetos...
una radio, una plancha, un ser humano...

El que ama se entrega y confía
en que su amor lo puede todo,
y no duda, sino cree que es correspondido,
y lo entiende en el beso desmedido
y en la libertad total del sexo.
¡El que ama se vuelve como niño!

El que cela, está siempre afligido,
en su cabeza se dibuja un desvarío,
permanentemente y está siempre insatisfecho,
¡por más amor que le demuestren!
El que ama está tranquilo,
vive volando entre suspiros,
vive en la nube de esos ojos
que renovadamente le obnubilan;
y es feliz... aunque no lo diga, aunque no lo sepa.

El que ama es roca en que recuesta
su cabeza el ser amado... en eterna siesta.
Pero el que cela no tiene paz,
mucho le cuesta estar seguro,
sentirse dueño, saberse único.
El que cela vive el peso de un infierno
¡que él mismo crea!

El que ama todo da y muy poco espera,
tal vez sólo que lo dejen amar con lealtad.
Porque el que ama es fiel.
Porque celar es la mentira
¡y amar es la verdad!

Me Buscarás...

Me buscarás un día, quien sabe cuando...
tal vez no tardes; yo, solitario
puede que me halle...
y te esté esperando...

Me buscarán tus ojos, desconcertada,
porque estarás perdida...
¡tú sabes bien, querida:
que yo tengo el otro lado de tu mirada!

Me buscarán tus manos rosadas...
porque extrañarán los días
en que, junto a las mías,
tenían alas cual mariposas...

Me buscará tu boca carnosa
¡qué tanto deseara gastar con besos!
y hacer más finos tus labios, esos
que ya no tengo... y mi boca extraña.

Tus pensamientos, en la maraña
de tus deseos y de tus miedos,
tejerán fantasías donde me tienes...
me buscará tu mente...
y me buscará tu cuerpo...

Cuando te enteres
¡qué sí!, me amabas y te engañaste,
no desesperes... tal vez sea tiempo,
¡y aún yo espere!

Cuéntame tu secreto...

Te amo de una nueva manera,
como no sabía que se podía amar,
te amo más de lo que yo quisiera,
y ya me es imposible volver atrás.

¿Cómo lo conseguiste?, ¡Cuéntame tu secreto!
igual, aunque lo sepa no podré escapar
de las suaves redes con que me tienes preso
amándote y sólo queriendo amarte más...

Amigos

(La fortuna te rodea de amigos, pero el infortunio, la necesidad o la desgracia te muestra a los verdaderos)

Ante la indefectible realidad de la muerte,
en la despareja suerte de los destinos,
la soledad es el final camino;
pero antes que ésta llegue
te acompañan los amigos.

Cuando la fama o fortuna,
por trabajos o caprichos,
van y vienen, cambiando hijos...

Cuando los tiempos se pasan,
el futuro nos alcanza
y las ausencias llegan...

Cuando en las horas navegan,
cual fantasmales navíos:
ansias, recuerdos, tristezas...
si algún amigo acompaña,
¡así no es tanta la pena!

Una mano sobre el hombro
cuando las lágrimas ruedan,
¡un préstamo en la pobreza!,
una cama, pan y vino... una sonrisa,
amigos: ¡no es sólo fiesta!

Ellos son piedras preciosas,
¡mejor que oro o riquezas!

Las Puertas Secretas de la Nada

En la espesura inasible
donde mi alma habitará un día,
tal vez no exista ni tiempo ni distancia,
y sólo haya la paradoja de la nada...

"Tal vez" son las palabras más precisas
para definir exactamente la ignorancia,
tal vez, entonces, y de ese modo
en la nada logre saberlo todo.

Me fui a los sabios de la filosofía
(en sus escritos y en sus propios labios),
bebí la ciencia y la sabiduría
por muchos años...

Seguí tan tonto como fui hasta ahora,
sólo que tengo muchas más preguntas,
más ignorancias y un montón de dudas.

Espero ansioso que las negras sombras
llenen mis ojos con la eterna ausencia,
y entonces puedan abrirse a mi alma
las secretas puertas... la verdad completa.

¿Dónde está la muerte?, ¿dónde está la vida?,
¿qué absurda mentira es eso de la suerte?,
si todos nacemos a vivir muriendo,
¡y lo vamos haciendo un día cada día!

Tal vez haya llegado ya a la locura
(que es otra frontera que da con la nada),
pero baten palmas a mis extravagancias,
aunque no me entienden... (tampoco procuran).

Cuando (con palabras) les dibujo mitos,
cuando escribo rimas o invento metáforas,
aún rompiendo reglas, obtengo laureles
(que muy bien me vienen para echar al guiso).

¡No quiero laureles!, ¿para qué aplausos...?,
¡tráiganme más vino, música y mujeres...
o cualquier veneno! (y no me hagan caso).

?Bah... ¡Poetas!?

¿A dónde vamos a ir con nuestra historia,
si ni nos creyeron los hombres de ciencia?
(cuando decíamos que corríamos peligro,
hablábamos de toda la tierra).

El primero fue Abel, que con su ejemplo
nos mostró el camino correcto,
la lista es larga, pero todos ellos
hicieron caso a La Voz Interna.

Bien sabemos todos los poetas,
que Dios no usa, para hablar, una trompeta,
Él es un silbo suave y apacible
que en lo profundo del alma nos inquieta.

La ambición, los imperios y las guerras,
la explosión demográfica, las pestes,
los bancos, los imperios comerciales,
los bosques que se quitan por la siembra...

El agujero en la capa de ozono,
que el consumismo febril acrecienta,
cientos de miles de especies extinguidas,
el cuadro de la depredación completan.

Lentamente va muriendo la tierra,
y el hombre está pensando en más planetas,
¿conquistarlos, para depredarlos luego...
o para mudarse cuando éste muera...?

Levantamos nuestras voces, los profetas,
y les decimos la parábola encubierta,
pero no entienden y se burlan aturdidos,
diciendo el uno al otro: -"Bah... ¡Poetas!"

Aún en los países más ricos
va en la calle rodando la miseria,
son ejércitos de ancianos y de niños,
por el pan llamando puerta a puerta.

La insensibilidad total que se alimenta
de vicios y pasiones, acrecienta
una sociedad de egoístas y malvados,
que ya no piensan, sólo sacan cuentas.

Los gobiernos administran avaricia,

el poder es de todos, la gran meta,
y, en su desidia, duermen complacidos,
pues tienen cauterizadas sus conciencias.

Ya es muy tarde... se cierra el círculo,
¡todo el mundo es una gran feria!
las fronteras sólo marcan los distritos
del feudal reparto de riquezas.

El terror y la lujuria están de fiesta,
la espiritualidad y el honor nadie recuerda,
aún por poder y por dinero son los cismas
en que se parten y dividen las iglesias.

Nuestra humilde voz, una vez más alerta,
desde unas páginas (tal vez amarillentas),
pero los hombres, cegados y ebrios ríen,
mientras dicen por nosotros: -"Bah... ¡Poetas!"

La Vida Que Hacemos

Muchos, a través del tiempo,
en el mundo y en la historia,
con fama o ninguna gloria,
perseguidos o ignorados,
de igual manera buscaron,
queriendo la explicación
a la vida que tenemos,
y los afanes del hombre,
para que cosa es que son.

Algunos crearon mitos,
otros: dioses de cartón,
otros, negándolo todo,
hablaron de evolución;
dijeron que Dios ha muerto
y le dieron su "Extremaunción".

A casi todos, de niños,
nos han hablado de Dios,
pero nos gusta hacer cosas
que sabemos que a Él no...
y negando su existencia
hallamos la solución
para hacer eso que hacemos,
que ahoga la conciencia
y rompe la comunión.

Y vamos hacia adelante...
(todos creen eso, ¿no?)
y los caminos marchamos
y combatimos, peleamos,
a veces nos detenemos
y volvemos a marchar,
procurando amar un poco...
pero poco lo hacemos.

Y va pasando la vida,
algunos piensan también
o leen filosofía,
algunos escriben libros,
otros los compran... y tiran;
y las caricias no se hacen
y hay muchas manos vacías
y en las esquinas, mendigos
y en las cárceles, repletas,
desnuda, la hipocresía,

queda, ¡de nuestra avaricia!

El egoísmo es el rey
de todos los sentimientos
y el dinero es el dios
superior del mundo entero
y se obedece hasta el más cruel
de todos sus mandamientos:
-"Sólo a mí debes amarme,
matarás y robarás,
a tu prójimo odiarás
y pretenderás sus cosas,
serás infiel a tu esposa,
no amarás a tus hijos
y a tus padres, cuando viejos,
¡de ellos te olvidarás!

Me edificarás altares,
para mí, en todas partes
y, en ellos, por millares
servirán, serán esclavos,
¡sus vidas me rendirán!
Cajas de Créditos, Bancos,
Ministerios y Prendarias,
Agencias Inmobiliarias
y negocios por doquier,
en derredor del mundo,
las ciudades quiero ver
con mis templos repletas
y a la gente, corriendo,
ocupadas en mis cultos".

De a ratos nos revolcamos
en los vicios y placeres,
mientras desnuda paseamos
entristecida el alma,
encanecemos, nos arrugamos
día a día, poco a poco;
y cuando esto notamos,
empezamos a sentir,
que a pesar de haber corrido
¡y muchas cosas comprado!,
hemos vivido en vano...
o peor... ¡no hemos vivido!

Y creyendo que no es tarde,
buscamos desesperados,
queriendo deshacer todo,
queriendo dar marcha atrás,
levantando la cabeza
y mirando para el cielo,

pero vemos sólo estrellas,
el sol, la luna, planetas,
alguna nube que pasa...
mas, Dios: ¿Dónde estará?

Y empezamos preguntando
a los que dicen saber,
y ellos alegres nos dicen
que la verdad, ¡ellos son!
y nos enseñan rituales,
teología y hasta logran
que anotemos nuestros nombres
en ésa: ¡Su religión!

Y allí comienza otra senda
de búsqueda (interior),
antes lo hacíamos en el mundo,
ahora dentro del yo...
pero seguimos buscando,
¿será el lugar acertado?...
¿Será que adentro mío,
allí es dónde vive Dios?

Ahora discutimos cosas
de alta filosofía,
somos doctos, eruditos
y tenemos la creencia
que con astucia y con ciencia
conseguiremos la paz...
y repetimos el verso,
tanto, que lo creemos:
que todo eso que hacemos,
justamente es la verdad.

La anciana se muere sola...
el padre abandona al hijo,
el hambre es como un cinto
que rodea las ciudades,
en hospicios y hospitales
reina con saña el dolor...
y meneando la cabeza,
preferimos la cerveza
¡en vez de dar nuestro amor!

Tal vez alguno que otro
de verdad sea iluminado
y en sus últimos momentos,
cuando ya está que se muere,
entienda a Dios y hasta llegue
a comprenderlo en su amor
(de como Dios amó al mundo)...

pero saberlo: ¿Qué hace?,
eso no cambia nada,
¿o acaso alguien quiere
el amor de un moribundo?

Bueno, por hoy me parece
que voy a dejar de pensar,
debo ir a trabajar
y se me está haciendo tarde,
tengo que ganar mi pan
en esta tierra maldita;
voy a buscar, como todos,
tratando que alguien me halle;
tal vez hoy lo consiga...
o tal vez, al cruzar la calle,
¡un carro me acerque a Dios!

Cuándo

Cuando los intrépidos logren alcanzarte,
tal vez ya tarde yo bastante en regresar;
sabrás entonces qué perdiste, comparando
el magro arroyo con la inmensidad del mar.

Desde las Pléyades, tal vez me sea imposible
ni aún en sueños, tus ensueños provocar,
y entonces debas, como tantas, conformarte
con las migajas que en las calles dan.

En tus recuerdos excitantes en el baño,
que por las noches acostumbras realizar,
tal vez el pan de jabón sea mi mano,
que (por tu mano) te quiera penetrar.

Caerán las luces, y las sombras, y el olvido,
en el vacío, para nunca regresar...
y en la vorágine que tiene tu suspiro
se oirá mi nombre... una vez más.

Yo te amaré desde la nada en la macabra
desolación... que está en el Más Allá.

Después de todo...

Cada vez que vienes a mí, me encuentro distraído;
me sorprendes, sí, pero acepto estar contigo...
¡Oh, Dolor de un pasado largo, ¡irremediablemente consumado!,
¡cuántas veces a tu lado, anduve los caminos!

No sólo romances que frustró el error
(¡siempre es lo mismo, lucho por conquistar un amor,
para arruinarlo luego con mis miedos y con mis egoísmos!)

También están las distancias, que se estiran
como al influjo de una oculta magia,
y se prolonga la irremisible angustia...
y sigue sin cortarse la cadena de plata.

"¿Ser o no ser?"... las místicas preguntas del pasado
se han trocado en el irreverente presente, por carnales
especulaciones de supervivencia (comer... dormir... beber...)

¡No se puede no ser algo!, siempre se es...
aunque sea la negación de algo... o un recuerdo;
es un absurdo la existencia de la nada,
y en esto no tiene que ver el que nos guste
o entendamos, podamos explicarlo... o lo ignoremos.

Toda la vida es la prolongación del dolor del nacimiento
(sólo que algunas pausas la complican)
para finalmente padecer la agonía final de la vejez.

¿Y qué de los hijos, si se van siempre después
a recorrer también el ciclo que los lleva al mismo abismo?;
si lo hubiera sabido antes ¡no habría nunca
plantado árboles ni escrito libros!

Pero ya es tarde, ya subí a la calesita,
ya me dirijo a dónde todos van... al mismo sitio.

Y ahora... no te vayas, Dolor, sigamos conversando un poco más,
¡son tan pocos los amigos que me entienden!
y, uno u otro, después de todo... ¡lo mismo da!

Mamá

Mujer, hoy es tu día
y eres por tus hijos agradecida,
la emoción te embarga
y corona la alegría actual
todo el trayecto de tu vida;
tu memoria recuerda bien y mal,
y la sabe dulce-amarga.

Sí, su ardor quema tu boca, y te quema
tu pasión loca de mujer verdadera,
que se jugó al amor y venció
en cuerpo y alma, ¡toda entera!

Marido difícil te tocó,
pero supiste soportarlo y perdonarlo;
pusiste arte, pusiste ciencia,
fuiste agua, fuego, aire y tierra,
¡nada faltó! Y, en tu paciencia,
ladrillo por ladrillo,
edificaste tu castillo:
hogar, santificado por tu amor
y tu labor.

¡Tú la construiste! No esperaste
a que alguien la hiciera realidad,
no quedaste en placeres momentáneos:
fabricaste la felicidad...
día a día, mes a mes y año a año,
¡puro bien, ningún daño,
siempre dando y amando
en hecho y en verdad!

Hoy es el día en que recibes el premio,
hoy te rodean tus hijos, tus nietos
y el varón que te ganaste
para compañero de tu techo,
¡ahí están los que bebieron de tus pechos!
ahí están los que te acompañan el trecho
de existencia que Dios te da,
ahí están tus poseídos y tus dueños,
haciendo realidad tus sueños
y entregándote el diploma que has ganado,
portando un sello de aval sagrado
y, en cuatro letras, el título anhelado:
no de reina ni princesa,
es, aún, de más nobleza,

es que todos te llamen ¡de: Mamá!

Alma: ¡Calla!

"Dar vuelta la hoja..."
(nunca entendí ese dicho)
o mejor dicho, nunca lo conseguí.

Tal vez por una razón de economía,
siempre luché hasta el fin
(¡que ironía!, ¡tontería mía... igual perdí!)

Hoy, otra vez, como tantas veces
lo hago...
otra vez llegó el mañana que esperaba,
¡estrago!... ¡resaca!...
¡tanto pelear para nada!

Cual calesita...
historia que, de tanto ser leída,
ya no se recuerda cuándo
ni por quien fue primeramente escrita.

Cual playa de naufragio
colmada de restos sin vida,
en mi aterida vida mariposa,
(rosa cortada y olvidada,
árbol que ha recibido un rayo),
la impotencia, en el poder
se vuelve realidad... y callo.

Desprecio, desvalorización, ausencia... olvido,
tiempo que no se acaba y todavía queda más
para volver a vivir lo ya vivido.

Acostumbrado a sufrir,
el padecer es mi resabio,
y hasta parece mi cara sonreír
por la mueca de mis labios...

Nuevamente el blanco del futuro,
nuevamente el negro del pasado,
sólo la novedad del más maduro
tiempo de duelo elaborado...

No voy a morir, no otra vez,
dos veces no se puede... menos tres;
si ya morí en el pasado
(tanto hace que no recuerdo cuándo),
no sé ahora de que cosa

ni en razón de qué, estoy hablando...

Pero igual nomás...(ya que es ineludible),
volveré a empezar y lucharé, hasta...
¡hasta que Alguien diga basta!

Y tú, mi rebelde alma: ¡Calla!

Instrucciones Para Una Aprendiz De Poeta

(a Cinthia del Carmen González)

Me dices joven amiga,
que quieres ser escritora,
poetisa...
porque te sientes vibrar
al compás de la rima
de mi estrofa sonora...

El son de mi voz te enamora,
su cadencia arrulla
y te produce emoción,
tu cuerpo quieto murmura
la secreta sensación
de total entrega al canto,
expresada hacia el cantor.

Esto es como una magia,
experiencia superior,
y tu excitación te provoca
deseos de emulación.

¡Aleluya!, ¡Aleluya!,
alabemos al Señor,
estoy ante el nacimiento
de un nuevo ruiseñor,
y me quiere por maestro,
¡sea la gloria a Dios!

Para ser poeta, hija,
se necesita el don,
eso viene sólo en gracia
del que todo lo creó,
es algo así como un órgano
palpitando en tu interior,
se lo tiene: ¡sí o no!

Esto es sólo el comienzo,
nada más que la herramienta
para hacer la construcción,
los materiales son muchos,
uno es tu corazón,
al que deberás triturarlo,
quemarlo en la pasión,
dejar que le hagan daño,
pisar sobre él y vejarlo

hasta tú, y sin compasión...
¡el material más necesario
es abundante dolor!;
¡cómo sufre el poeta
para hacerse escritor!

Mucho no has de preocuparte,
el mundo se encargará,
pero si no haces tu parte
la llama se apagará,
debes abrir tu persona,
no negarte al amor,
¡y a todos los sentimientos
debes darte con fervor!

No dejes que te limiten,
cruza todas las fronteras,
sólo acata a tu conciencia
y ten la verdad por bandera.
Que tu mano, para siempre
abras, aunque sobre ella hieran
(a veces hasta las clavan
sobre alguna madera).

No tengas puerta en tu casa,
que todo se vea desde afuera,
y cuando estés llorando
¡que todo el mundo lo sepa!
Ríe cuando tengas ganas,
pon ahí toda tu fuerza,
¡no hay alegría más grande
que la que tiene el poeta!

Hazlo todo con el alma,
ser tú misma, es la propuesta,
no le copies a ninguno
ni a nadie te le parezcas,
rompe las normas impuestas,
pelea por lo que creas,
grita, brama, lucha, pega,
pero siempre hacia adelante...
¡y hasta que mueras!

El amor te tocará,
y también te golpeará,
será como una tormenta
que te estremecerá,
compórtate como un olmo,
dóblate hasta el mismo suelo,
porque acompañándolo, el viento
nunca te quebrará,

y cuando pasa el meteoro,
te vuelves a erguir al cielo
¡con más esplendor que el oro!

Y por sobre todo: sueña,
construye mundos y cielos,
no te conformen tus ojos,
¡ciérralos, para que veas!,
hay cosas que no se tocan
ni brillan, y al ser etéreas,
capturadas en tu mente:
trabajarás con ellas!;
los sueños son la argamasa
a los versos de un poema.

Deberás ponerte entera,
toda tú eres ladrillos,
piso, ventanas, puertas y techo,
y tu propia sangre el agua
cuando se agoten tus lágrimas...
hasta qué, al fin,
y con tu último desecho,
habrás construido el castillo
que te pusiste por meta...
¡deberás morir mil veces,
mucho dolor se precisa
para que nazca un poeta!

Dolor, lágrimas, ausencias,
traiciones y desamores,
frustraciones...
todo un montón de experiencias,
mixturadas con temores,
¡que, juntadas, son la ciencia
de la alquimia del poeta!

Joven amiga: elegiste
una muy dura carrera,
pero tendrás compañeras,
dos: una es la amargura,
la alegría es la otra,
no hay felicidad más completa
ni tristeza más inmensa,
¡que las que van en la sangre
de las venas de un poeta!

Te veré en cualquier esquina,
bar, plaza, luna o cometa,
con tu alma transparente,
trasformada en una estrella,
rimando palabras sabias

en metáforas inéditas,
girando a tu alrededor
doce azulados planetas,
¡cuando hallas bebido el dolor,
que en la copa, con cicuta,
deben beber los poetas!

Y no te llamaré amiga,
ni por tu sexo: mujer,
y al ver el brillo en tus ojos,
y tu estado comprender,
esbozaré mi sonrisa,
pondré tu mano en la mía,
¡mi hermana poetisa!,
y tus versos leeré...
con mucha atención, sin prisa,
nada apura a un poeta
¡cuándo lee poesía!

Destino

En una esquina del tiempo
daba vueltas mi destino,
esperaba que yo llegue,
que halle por fin el camino...

¿Laberinto caminado
desandando el infinito...?,
¿Retorno a la luz primera
viajando en los dos sentidos...?

Hacia el futuro ignorado...
hacia el pasado olvidado...
El camino viene y va,
es el dueño de los hitos.

(Al final, El Creador,
el mismo que hizo el principio).

Quise ser alguien común
(casa, mujer, unos hijos...)
pero debía ser poeta,
lo había decidido Cristo...

En una esquina del tiempo,
la puerta del laberinto
se entreabría tenuemente
a mi destino infinito:

Dejar de ser un camino
para transformarme en grito.

Estás En El Mundo

Estás en el mundo y la vida es lucha,
lucha por la vida que la vida te reclama,
pues ella es más total y exuberante
en el fragor de tu batalla.

Que no te detengan las aguas ni las llamas,
no estarás vencido mientras tengas esperanza;
después de terremotos y tormentas...
después de fríos y noches largas,
siempre salió el sol y hubo mañanas
en que jugaran niños en las plazas.

No hay motor más potente que el Amor, así que ¡Ama!
que toda la fe del mundo, que todo el valor no será nada,
si la meta de tu vida son las cosas
y no la cosa más hermosa: ¡El Amor!

Consíguete una causa, una causa honorable y santa,
que exija de ti ser cada día mejor
y te obligue a edificar tu alma;
ama la lectura y nunca desprecies los consejos de las canas,
¡aprovéchalos antes que se vayan!

Verás: en tu existencia conocerás a muchos,
pero hay solamente dos clases de personas,
las que viven la vida y las que sólo la ven pasar...
¿Cuál de ellas quieres ser?... Tú decidirás.

Estás en el mundo y la vida te reclama,
pon tu fe en Dios, ten esperanza y ¡ama!

La Luna Bella

El horizonte arqueado lanza al cielo,
cual saeta, su moneda de plata.

La luna avanza y rodando pasa
constelaciones y mil galaxias.

Rueda la Luna y rodando llega
hasta la laguna y allí se queda.

Donde refleja la misma cara
de su moneda...
que duplicada, cae mecida
al ritmo suave del agua clara...
y adormilada queda en la cuna
de camalotes llenos de espuma.

La Luna espera a que la noche
crezca en estrellas
y eclosione en constelaciones,
la Luna reina quiere doncellas.

Y, en amalgama, con ella hermanan,
entre juncos, ranas que corean y claman...
y, alborozados, plenilunizados insectos danzan,
en vericuetos que al aire trazan.

Todo es bonanza... Como encantado,
el panorama canta y descansa.

La Luna Bella baña la tierra
con el reflejo de su belleza
y la embelesa con fina lluvia...
de luz que pesa...
Ella bien sabe que sólo es reina
por una noche, y goza radiante
su blanco sueño de cenicienta.

Sabe, le espera la muerte roja,
en pocas horas, ¡aunque no quiera!

La Luna logra su encantamiento
con los que al cielo miran del suelo
de esta tierra, y tienen sueños...
o sienten miedos...
y hasta a los tiernos enamorados
los hipnotiza, y les crea versos muy inspirados

que, en sus desvelos,
se creen dueños de lo creado;
no saben ellos... ¡qué es la luna!...
y, sólo fueron utilizados.

Rueda la Luna, y rodando pasa
por las ventanas de nuestra casa,
baña la cama... y llena de escamas
las fantasías de las pasiones que nos abrazan...
Cambian tus ojos y te pareces a una gata
que se retuerce, regocijada por mis amores.

La Luna nace, pero se muere
como Ave Fénix resucitando,
siempre naciendo, siempre muriendo,
siempre creciendo, siempre menguando;
tal vez sea nueva, tal vez sea llena,
tal vez la Luna sea sólo vieja.

Pero no se oye de ella una sola queja,
sólo refleja la luz solar;
sólo ilumina para alumbrar.
La Luna bella es una lámpara
que Dios ha hecho ¡y nada más!

La Luna viaja hacia los cielos
de otros lugares
y Dios le ordena ¡que no se pare!

¡Préstame tu sueño!

(a Olga B. Escobar)

Hermanita Olga,
podría decirte
un montón de cosas
(y tal vez lo haga,
aún también me valga
de alguna metáfora).

Yo sé que mis versos
llenaron tus ojos...
mis versos escritos...
tus ojos profundos...
tus ojos hermosos...
(para la dulzura que manan,
¿te bastó una zafra...?

El Cristo que llevas
prendido en el alma,
con ternura llena,
con ternura y calma
tu sonrisa tierna
que al Señor agrada...

Tu figura grácil,
tu frágil estampa
y tus ademanes,
de ángel, de hada,
sacuden mi estro,
despiertan mis manes
y ¡eclosionan versos
símil de volcanes!

De toda la gama
de delicadezas
no te falta nada:
juventud, belleza,
virtud y nobleza...
¡amor, fe, esperanza!
(Unidos en Cristo
el tiempo que falta
a su Parusía
¡no será tardanza!)

Dios me ha revelado
que tienes un sueño,

¡un sueño dorado!,
un sueño en que el hambre
y el dolor no existen,
ni pobres ni ricos,
y que todos visten
bellos trajes blancos.

Jardines flotantes...
sonoras cascadas...
muchas mariposas
que en el aire vagan,
no llantos, no guerras,
¡sólo risa y canto
por toda la tierra!

Hermanita Olga,
préstame tu sueño,
quiero hacerlo estrofas
¡de un poema eterno!

A María Estela Riquelme de Miranda

Cuenta una leyenda de un país lejano
que Dios hizo a los hombres con sus propias manos;
que, terminada la obra (sin darse cuenta),
había ocupado hasta el último pedazo de materia.

Recordó entonces (tarde) que le faltaba una tarea,
y ésta era la de crear los artistas,
por lo que mandó buscar en un lejano planeta,
los necesarios elementos para la tal empresa.

Se apresuraron los ángeles, cruzaron las galaxias
y acomodaron la carga en veloz cometa,
unas estrellas fugaces completaron el transporte
de los preciados elementos que Dios les requiriera.

Con luces y colores, con silencios y chispas,
con distancias infinitas (jirones del cielo),
con esos materiales, a nosotros, los artistas
(más un montón de esperanza), fue que nos hicieron.

María Estela Riquelme de Miranda,
me detengo un momento y estos versos te escribo,
tú compartes también varios de mis sueños,
y hoy vemos esos sueños (en parte) cumplidos.

A veces los hombres (que se hicieron con barro)
no comprenden la dimensión del mundo nuestro,
pero les llegue o no el mensaje, está claro
que continuaremos haciéndolo hasta el final de los tiempos.

Tal vez no logremos ser famosos ni ricos,
pero completamos orgullosos el mandato divino,
los rostros radiantes, plenos y festivos,
¡con la antorcha en lo alto y el fuego encendido!

Hermana, te dedico estos versos triunfales
y en nombre del Yo Soy ¡te beso y te bendigo!

Jesús

Yo no te conocía,
ni te quería conocer,
y, aunque me hablaron e ti,
siempre te ignoré;
y es porque no sabía
todo lo que ahora sé,
y las cosas que contigo,
desde que te conocí, pasé.

Yo no empecé, fuiste Tú,
Tú me hiciste alcanzar
esta gracia que ahora tengo
y no la voy a dejar,
me propusiste el cielo
y ya me haces disfrutar
(fue como un caramelo
que a un niño se hace probar).

Yo sé que terminarás
la obra que en mí empezaste
(no me vas a enamorar,
para después dejarme).
Siempre me fuiste fiel
aunque te fallé a veces,
y me pagaste con creces
las otras en que te amé.

No han pasado muchos años,
pero para mí hace siglos,
por todo lo que he vivido
desde que eres mi Maestro,
y no sólo me has instruido,
corregido y enseñado,
sino que me has protegido
y también alimentado.

Jesús, tú eres mi amigo:
el mejor y nunca fallas,
y allí, donde quiera vaya,
siempre estás conmigo;
me has socorrido en las luchas,
me has consolado en las penas
y, a pesar que han sido muchas:
estás, ¡en malas y buenas!

Nada que yo hubiera hecho

fue la razón de tu amor,
Tú eres eso, justamente,
y amar unilateralmente,
es tu manera, Señor;
y con paciencia infinita,
me terminaste enseñando
que es la forma mejor.

Tuve que sufrir un poco
porque es parte de tu escuela,
mas, aunque un poco eso duela,
no se olvida lo aprendido;
y poco a poco subimos
la escalera de Jacob,
donde al final te veo:
de pie, ¡a la diestra de Dios!

El amar es lo mejor
de todos tus mandamientos,
pues el amor todo arregla,
y llegué a la conclusión,
que en el amar está todo
y eso es lo más seguro,
él es perfecto y puro
¡y segura salvación!

Eres amor y está claro
que, Jesús, Tú eres Dios;
que se entere todo el mundo
que me entregué, que soy tuyo;
y en estos versos declaro:
Sea en muerte o en vida,
en trabajos o fatigas,
¡serás siempre mi Señor!...

Y mi devoción confieso...
¡y te declaro mi amor!...

Veinticuatro de mayo

Día veinticuatro de mayo,
hoy es el aniversario,
se están cumpliendo cinco años,
en el frío de la barra
el hielo canta en el vaso,
mientras el whisky golpea
en tus entrañas, quemando.

Nadie ve que estás llorando,
cada uno con su caso:
La prostituta que ríe,
en abierto desparpajo,
mientras su mano, en el cliente,
sabia, hace su trabajo.

El barman, indiferente,
preparando sus brebajes,
pensando sólo en billetes,
sin importarse de nadie;
es viernes y son las siete,
su jornada está empezando
y va llegando la gente...

Rápido tomas lo tuyo
y al ventanal te diriges,
buscando menos barullo;
las luces artificiales
que al ocaso le ganaron,
reflejadas en el suelo
van rodando hasta el asfalto,
donde explotan, en los charcos,
cuando las pisan los autos...

Es veinticuatro de mayo,
(ese día la sepultaron...)
En la mesa, acodado,
te quedas mirando un rato
a las siluetas que pasan,
emponchadas por el frío,
techadas por los paraguas,
todas apurando el paso,
mientras el viento y la lluvia
y los transportes urbanos,
las obligan a piruetas
y movimientos de brazos,
con las que en tu imaginación construyes

figuras de espantapájaros...

También aquél fue un día de lluvia,
el de hace cinco años,
cuando con tu mano alzaste
tierra casi hecha barro
y la arrojaste al foso,
donde enterraban tu alma...

El chillido de la puerta,
que al entrar un parroquiano
hizo rotar tu mirada,
también te trajo el recuerdo
de la puerta de tu casa,
donde vivías con ella,
la que se llevó tu alma,
la que siempre te pedía
que los goznes lubricaras,
la que te dio cuatro hijos,
todos hechos en la cama:

José, María, Raquel
y la pequeña Ana,
¡qué bueno fue verlos crecer
y acompañarlos...
cuánto tuvieron que hacer
hasta verlos bien casados!;
pero se dieron el gusto:
¡cómo la disfrutaste
mientras estuvo a tu lado!

Los faros, que te encandilan
por un momento, cual flashes,
te recordaron la fiesta
de su último cumpleaños:
cuarenta y siete cumplía
ese día de febrero,
y estaba como engripada,
pero igual se divirtieron
(y hasta "lo hicieron" de yapa)...

Las fotos se las diste a Ana,
y a María los regalos,
la cámara a José
y el vestido a Raquel,
todos están amargados,
¡ninguno quiere aceptarlo!

... Pero tienen sus familias,
sus hijos y sus trabajos...
tú eres el único solo

y desde ayer ¡jubilado!
... Ahora bebes otro trago,
mientras le miras los ojos
que te guiñan tiernamente
desde el fondo de vidrio
que está temblando en tu mano.

Quisieras hallar valor
para apurar el reencuentro
si es que existe un "Más Allá",
porque lo que es acá
¡sólo te espera el tormento
de no poderla olvidar!

Después de ese gran amor
nadie te puede llenar,
ni siquiera lo intentaste,
así nomás te quedaste
¡y así te piensas quedar!
(si no fuera por los hijos,
tal vez te podrías matar).

Alguien colocó la ficha
y se escucha una guarania,
un poco paró la lluvia,
uno (que pidió una caña)
tiene un acceso de tos,
tú miras en el reloj
que se encuentra en la pared
y piensas que se hace tarde
... y crees escuchar su voz
que te dice: - "Viejo, es tarde".

(Pero: tarde... ¿Para qué?)

Algo Tenemos

Ante ti, mi musa, profusa, de vida perdida,
seductora astuta, siempre triunfadora
en las viejas artes de ganar amores;
tocada o tomada, muy poco atraída,
enamoradora de los corazones,
más no enamorada y nunca rendida,
mi conquistadora, yo sí estoy rendido, en idolatría.

Estatua de vidrio o mármol pareces,
tus miedos, que crecen, pedestal de acero,
el agua de tu hielo apaga el fuego;
no hay ruegos ni versos ni rosas ni cosas,
que supere eso que te envilece;
los besos, caricias, palabras, miradas,
por dulces y tiernas que sean resbalan
en la porcelana de tu geografía...
y no te hacen nada.

Golpeé con mi lira y mi canto tu oído,
por meses te pido que abras tu puerta;
más en la desierta isla en que finca tu yerta
alma semimuerta no llega sonido, ¡qué pena!,
ni grito ni trino ni trueno ni ruido,
tan sólo tu propio canto de sirena.

No creas que creo tu historia gastada,
¡ya ni tú la crees, pues no crees nada,
de tantas pociones por ti preparadas,
el vaho de alguna te dejó embrujada!;
maquinas venganza a todos los hombres,
pues de todos ellos eres maltratada,
bumerang que lanzas y muy descuidada
no atiendes y vuelve a golpear tu cara.

Mujer, ya no cabe siquiera ese nombre
por el que llamarte, tú has trascendido,
tú has traspasado límites, ejidos;
tu reino ya no es reino del mundo de los vivos,
al Hades Eterno tu destino ha ido,
planeta desierto es ahora tu sino,
sin bosques ni flores ni aves ni ríos;
ya eres cual terciario fósil en la lava,
por miles de siglos, en piedra trocada;
vida desvirtuada, sin fe ni esperanza,
por más que quisieras, ya no sientes nada.

¡Qué pena!, te fuiste antes que llegara mi barco a tu puerto,
yo arribé sediento y muerto de frío,
temblando y llorando te imploro y reclamo,
más nada consigo, no entiendo ni quiero aceptar
que ausente estás, aunque te oigo y te miro...
¡yo también soy ciego y los dos morimos,
yo por mi capricho, tú en tu desatino!

Vamos a perdernos... ¡qué mentira digo!
esto no es posible, ¡nunca nos tuvimos!

Estatua de nieve, semidiosa torpe, caprichosa tienes
la incorrecta idea de que no me quieres,
¿sabes una cosa?: por dentro te mueres
y quieres quemarte conmigo en mi fuego,
pero ya tu juego, el que siempre juegas,
ni quieres dejarlo ni tampoco puedes;
y vas a morirte, aunque no te mueras,
si aunque no te tengo, aún así te dejo.

Y, aunque yo lo quiero, tampoco lo puedo;
pero algo tenemos, algo conseguimos,
algo compartimos, en luchas, conquistas, repliegues,
desgaste, desorden, ruegos y desdenes;
algo sí vivimos, algo poseemos, nos liga
y mantiene unidos en ciclo perpetuo...
y no es un matrimonio... es esto: ¡Nuestro infierno!

Por sesenta veces estuvimos juntos,
me dejaste en treinta, yo en tan solo cuatro;
pero siempre estamos citados y nos encontramos,
es mentira todo, ¡nunca nos dejamos!,
solamente actuamos, payasos de un circo
ni cuenta nos damos de en qué forma y cuanto
es que nos amamos; no puedes dejarme,
no puedo dejarte, estamos atados
aunque no lo quieras, ¡aunque padezcamos!
Dios debe haber sido quién nos ha unido,
¡porqué a Él le plugo...
eso es lo único que explica este lío!

Estatua de diosa pagana te alcanzo,
a tu ara me subo y en mi locura,
en violento abrazo, quiebro tu armadura
y te rompo en pedazos, te desnudo todas tus magulladuras,
pruebas de los daños... y de tus fracasos...

Dices no quererme pero tremolamos
por calles y plazas cual adolescentes,
unidas las manos, los cuerpos calientes

y, aunque pocos, besos muy ardientes dados.

Te quiero y me quieres, te amo y me amas,
anhelas mi fuego y rechazas mis llamas;
y te doy la prueba, que yo sé, la máxima:
Sólo un matrimonio, lo que hacemos, hace,
estar en la cama y no tener sexo,
discutir por todo ¡y no separarse!

Semidiosa blanca... hermosa,
Venus victoriosa cruzada con Marte;
violenta batallas las lides de amores,
musa caprichosa de las bellas artes:
Tu sí como tarda, hagamos las cosas,
dejemos el Hades, volemos al cielo,
¡qué ya más no puedo y la dicha aguarda!

Como Ovejas Sin Pastor...

Viviendo vidas dolidas,
llenas de ausencias, heridas,
por tantos días que pasan
con la única emoción
de la angustia que los pone
al borde de la desesperación.

Cual carretas arruinadas,
exageradamente cargadas,
conducidas por un niño
o un anciano blanco en canas,
multitudes de mujeres
y hombres transitan la vida.

¿Qué es lo que pasa con ellos?,
¿qué vida es esa que llevan?,
¿qué cosa es esa cruel pena
que sus rostros arrugó,
sus miradas opacó,
puso blancos sus cabellos,
les hizo olvidar sus metas
y hasta sus más bellos sueños?

A veces, cuando pregunto
el "porqué" de ese dolor,
olvido que ni siquiera sé
contestar aún al: "¿Qué?",
pues ni los mismos que sienten
esto en su propia carne,
tienen para medirlo
metros o recipientes...

¿Cuánto será que pesa
esa boca que uno anhela
y a uno no lo besa?...
¿Qué altura tiene la ausencia
de un ser qué no volverá,
porque se ha ido a otra tierra
o peor: al Más Allá?

A veces... cuando pregunto
¿por qué no cambian de vida?,
¿por qué así de aburridas
y aún vacías las viven?...
olvido que ellos no saben
ni siquiera "qué" les pasa

y no hay quien quiera ayudarles
¡ni darles lo que les falta!

Algunos se enamoran...
y quieren hacer familia,
tener hogar, tener casa,
para lo cual el dinero
comienzan a procurar
y de tanto trabajar
por el afán de la vida,
vean lo que les pasa:

Buscan dinero primero
para construir un hogar,
para que albergue al amor
y con el tiempo, al dinero,
le toman tanto fervor,
que arriban al horror
que, por cuestiones de plata,
se acaban por divorciar.

Todos quisieran volver,
en el tiempo, para atrás,
corregirían errores
que saben que han tenido...
¡Oh, si eso pudiera hacerse,
el mundo se pararía,
para siempre detenido!

¿Quién no quisiera dar esa
caricia que no brindó,
ese beso que no dio
cuando era el tiempo preciso,
hablar la palabra amable...
y el gesto o la sonrisa,
aquéllos qué nunca hizo?...
¿¡Quién no quisiera tener,
niño, otra vez, a su hijo!?

Una persona que amamos...
y no nos correspondió...
¡otra que nos amó
y nosotros despreciamos!...
no haber honrado a los padres...
el desamor por los hijos...
ausencia de los amigos...
alguna traición que alguno hizo...

Cual carretas arruinadas
por los años y el camino,
trasladando una mudanza

de enseres pobres y viejos,
en errabundo destino,
llevando a cuesta el dolor,
sin que nadie los atienda,
¡como ovejas sin pastor!

Cual barco con velas rotas,
que después de la tormenta,
se encuentra hasta sin timón,
llevados por las corrientes
de las aguas de una vida
triste, solitaria, aburrida,
que se hunde poco a poco
en la desesperación...

A veces, cuando pregunto
el porqué de ese dolor,
pues angustio y desespero
buscando su solución,
quisiera darles consejo
o ayuda o esperanza,
olvido que casi viejo,
solitario... y expatriado
y en desesperación:
¡También soy un divorciado,
también yo me equivoqué,
también caricias no di,
también arrastro el fracaso,
tengo vacíos mis brazos
y cansado de luchar,
pregunto: ¿Se hallará alguno
que nos quisiera ayudar?!

¡Oh, si alguno pudiera
eso de parar el mundo!...
¿no es que alguien ya lo hizo?
... ¡Oh, mi Dios, cómo quisiera:
niños, de nuevo, mis hijos!

Oración de una madre soltera

¿Qué te diré, Señor, cuando te encuentre
en el juicio que dicen que hay después de la muerte?
¿Podré justificarme, tal vez con palabras,
exponiéndote todos los hechos de mi vida...?

(La gente por mí dice: - "¡Es una perdida!")

¿Qué te diré, Señor... que amé con el alma?,
¿qué aposté mi corazón, todo, a una partida?,
¿qué jugaron por mí, porqué desprevenida
confié, entregué, creí?... y ahora dicen
por todas partes de mí... ¡qué soy una perdida!

Yo acaricio las sienes pequeñas de mi error,
hecha carne y sangre en el nombre del amor...
él me encuentra todo el tiempo en que me necesita
(¡él no dice que su madre sea una perdida!)

Tal vez Tú me condenes, como me condenan todos
los que dicen que mi alma está llena de lodo...
yo continúo amando, porque amar es lo que quiero,
aunque el amar me termine llevando al infierno...

Perdóname, Señor, te diré entonces...
si es verdad ¡que Tú perdonas a los muertos!

Porqué Duermo Con La Luz Encendida

Me preguntas, mi amor,
por qué duermo con la luz encendida;
por qué no apago mi lámpara y dejo
que la obscuridad nos envuelva hasta el otro día...

Es... que me gusta despertar a media noche
y verte a mi lado dormida...
¡te amo tanto... y es tan corta la vida!

Me gusta mirarte cuando no me miras...
recorrer pausada, despaciosamente mis ávidos ojos
por la flor rosada de tus armonías.

Recordar sin prisa, minuto a minuto,
el fresco momento del amor vivido...
los besos ardientes, el toque atrevido...
el masaje suave, el éxtasis... ¡y el estallido!

¡Hay!, qué mi tiempo es poco...
y quiero beberme todo...
¡hasta el mínimo instante, querida!

Y si ya agoté tus fuerzas y te has dormido exhausta,
después de amar y ser amada:
¡Aunque sea el mirarte conforma mis ansias
de seguir amándote!

¿Qué quieres que haga... que apague la luz
y pierda el momento que Dios me regala?...
Te amaré despierta y te amaré dormida...
¡me gusta el amarte!

Por eso te digo: No apagues mi lámpara
y duerme tranquila... yo estaré velando...
veré si respiras,
que nada perturbe tus sueños dorados,
que nada interrumpa tu justo descanso...

Para que mañana, en el nuevo día
y ya descansada, la vida te agite
¡y, a los borbotones, tu sangre se mueva
y alegre y gozosa esperes la noche,
donde con mis manos construyo en tu cuerpo,
montañas y prados, esteros y valles,
castillos y mares!...

Por eso te digo: No apagues mi lámpara...
¡Ay, qué el tiempo es poco... y quiero mirarte!

Volviste hoy otra vez a mí

Volviste hoy otra vez a mí con tu frescura adornándote,
tu frescura de niña feliz que juega a ser mujer,
muy precozmente;
y todos mis enojos escaparon y no pude hallarlos.

Yo ya no sé qué hacer conmigo mismo, tampoco contigo,
al final me conquistas y dominas cuando quieres,
y te transformas en mi dueña.

Siempre me digo que manejo la situación y mis sentimientos,
pero la tarde muere y tú te desnudas en mi mente,
y también termina todo mi poder y comienzo a esperarte.

Después también la noche muere,
y los hilos del cielo se borran y se dibujan pájaros celestes,
mientras yo tiemblo.

Te espero desde temprano, higienizo mis dientes y mi cuerpo,
y te espero, y te espero, y te espero;
y, cuando llegas, tu sonrisa trae el sol,
y mi casa se transforma en un místico templo oriental,
templo del amor.

A veces mis soledades me traen recuerdos de otras mujeres,
y sin quererlo te comparo, pero todas pierden,
tú eres la reina, les ganas a todas por tu cuerpo de odalisca,
pero sobre todo por tus ojos llenos de vida,
y con esas chispas que salpican.

No tengo todo de ti, hemos pactado ser sólo amantes,
no me contento, pero me contento,
porque un instante contigo ¡es un momento eterno!

Las horas que pasamos juntos no se nos cuentan,
porque en ellas no envejecemos,
en ellas soy un potro cabalgando libre al viento,
y tú, un amazona llena de sol y fuego.

Sí, sufro cuando al fin te vas, y no quiero,
pero peor es cuando te espero, porque tiemblo de miedo
pensando que podrías ¡no llegar nunca más!

¡Mi mamá me dice que aborte!

¡Mi mamá me dice que aborte!, ¡aconséjeme pastor!..

Primero le pido perdón, porque yo sé que he pecado,
pero a dos enamorados es difícil atajar,
y los besos se suscitan y las caricias arrollan,
y, al fuego de la pasión ya no se puede pensar.

Pero tengo dieciséis, y aún curso en el colegio,
me faltan todavía tres, estoy en bachillerato,
(él sólo me lleva uno, y también está en cuarto).

Hace dos días que lo sé, y me la paso llorando,
mi papá no quiere hablarme, y mi mamá, ya le dije,
no para de aconsejarme: -"¡Qué todavía soy muy chica!,
¡qué voy, la vida, a arruinarme!, ¡qué mi novio es un mocoso!",
y un montón de cosas más, que me imagino ya sabe.

Anoche pasé pensando de todo, ¡hasta en suicidarme!,
pero después me di cuenta: muerte por muerte es lo mismo,
¿Cuál, Dios, podrá perdonarme?, ¿si desespero y me mato,
¡o le hago caso a mi madre!?

¿Ser una madre soltera?, y él: ¿considerará casarse?,
¿casarme?, ¡con dieciséis!, ¿para después separarme?,
¿Qué dicen las estadísticas?, así: ¿le va bien a alguien?,
¡Aconséjeme pastor!, no sé qué hacer, y coraje,
¡es lo que me está faltando!

Hoy a la mañana vino a visitarme mi abuela,
porque al saber mi problema, quiere ayudarme, y me dijo
que puedo vivir con ella (si se pone malo mi padre),
que me apoya en lo que sea, que podría tener mi hijo,
y después dárselo a alguien que quisiera adoptarle,
que piense bien y decida, y se quedó hasta la tarde.

El aborto es ilegal, ¡pero todo el mundo lo hace!;
me dijeron dos amigas que a ellas les pasó igual,
una lo hizo a los quince y la otra ¡uno antes!,
que duele, sí, y muchísimo, pero que el dolor se pasa,
y una aprende con eso que mejor hay que cuidarse,
que existen las pastillas, profilácticos, inyectables,
y otros variados métodos para que no vuelva a pasarme,
que con el tiempo se olvida y nadie habla más nada.

¡Yo sé que esto es mentira!, ¡que una mancha muy grande
va a estar siempre en mi alma!, que me va a costar dormir

si quito la vida a alguien, y ¡a mi propio hijo!,
¡no creo que pueda olvidarme!

¡Aconséjeme pastor!, ¡¿Qué le contesto a mi madre?!

A tus ojos

A tus ojos verdes, a tus ojos grises,
a tus ojos azules, color cielo,
a tus ojos que cambian sus matices
según los lugares y según el tiempo;
que se vuelven cual plomo o cual plata,
que a veces son de ángel y a veces de gata.

Tienen tus ojos, como tienen todos,
en el medio, sus pupilas negras;
pero destellos dorados a su alrededor reflejan,
como si un sol hubiera
detrás de cada una de ellas;
y es como un eclipse que tuvieras
en cada ojo, o sea: dos estrellas,
que son dos soles, ¡y con dos lunas nuevas!

Ojos cambiantes, según los lugares o el momento,
que se pusieron verdes cuando fuimos al Brasil,
copiando el color de su bandera...
o de las hojas de las rosas que te di...
y era el día de las flores, de la primavera
y tú, toda mujer y muy bella, ¡mía eras!

Ojos azules, celestes donde puedo
sin dificultad escudriñar tus sueños,
pensamientos, tristezas y tu dolor y miedo;
ojos en los que, como en un libro prestado
del que no soy dueño,
puedo leer con toda claridad y en un momento,
toda tu vida y tu pasado...
lo que tuviste... lo que esperas...
¡y lo que te fue quitado!

Ojos que, a veces, al caer la tarde,
sin avisar a nadie y sin que nadie lo autorice;
como sí de adentro, del fondo de tu mente,
de pronto, un recuerdo te golpeara
y cual palestra que, al pastel,
un pintor invisible preparara,
opacando su brillo de repente:
se hacen de metal... se ponen grises.

Ojos que no son míos ni de nadie
y que a todos sorprende con sus cambios,
que ni siquiera tú sabes todos sus colores;
porque se pusieron casi rojos esa noche,

cuando cenamos, entre velas, en mi casa...
¿o habrá sido que al darte mis amores,
ellos tomaron el reflejo de las llamas?...

¡Oh, esos ojos que me persiguen donde vaya!
y cuando se enternecen, me acarician hasta el alma;
ojos que me encienden en furiosas pasiones,
pero que también me dan la calma;
ojos que no se quedan quietos y hasta estallan,
cuando feliz me das tus carcajadas,
cual cascadas... ¡cual cascadas de emociones!

¡Ojos color del tiempo son tus ojos:
grises, dorados, verdes, azules y hasta rojos!

La Historia De La Paloma Enamorada

Voló la paloma, liberada,
sus alas anhelaban el sol;
con gracia, su única manera
... y con fervor.

Pasó las nubes y quedó mojada,
no lo sabía y un poco se asustó;
pero dejó el asunto al ver el punto
radiante de luz y calor,
su única meta: el sol.

No se cansaba ni paraba de aletear.

Breves instantes después del hecho,
su albo plumaje ya se secó;
y así aprendió que solo un trecho,
las nubes tienen jurisdicción.

Siguió volando, no se cansaba
y no paraba, rumbo hacia el sol.

Después de horas y horas volando,
más raro el aire le pareció;
hizo un esfuerzo, tomó coraje,
siguió aleteando y lo soportó.

Pasado el tiempo, tal vez un día,
en que veía tan solo al sol,
se dio la cuenta que había cambiado
a muy lento el ritmo de su respiración.
Ya casi nada el cuerpo movía,
pero seguía rumbo hacia el sol.

La tierra lejos había quedado,
ya no miraba más para ella,
sólo anhelaba a su estrella,
esa más grande que ella eligió;
la más cercana y muy radiante,
la más brillante llamada sol.

Tanto mirarla ni pestañeaba,
¡tanto la amaba...!
tanto quería llegar a ella,
¡no le importaba lo que costara!
y ya volaba como un cometa,
como un meteoro, ¡cómo un planeta!

No respiraba y no veía,
(el sol le había dado ceguera),
pero seguía por el calor
guiada al fuego que la atraía.

Nunca sabremos tiempo y manera,
si esto es verdad o una quimera...
pero en las noches de luna llena,
unos nativos de las montañas
cuentan a niños, para que duerman,
esta historia de la paloma,
que por amores, al sol, volara
y que besara sus grandes flamas
... y el sol asiera
y convirtiera también en llamas.

Mundos Paralelos

Dos mundos paralelos, diferentes,
han chocado en la ingravidez celeste;
meteóricos, los trozos que se esparcen,
desgarrados, hieren el éter.

Un hombre a quien los años han marcado
con varillas metálicas sus sienes,
ocupando la que negra fuera,
su ondulada corona antiguamente;
mientras surcos atestiguan en su frente,
de su alma, los dolores permanentes;
es un hombre como tantos
que se hallan comúnmente,
hombre al fin y sobre todo:
es del sur, de la América Latina,
donde todos se parecen...

Una mujer común también, también del sur,
a quién también mal golpeó la suerte,
pero más joven y en eso diferente;
aunque las huellas al costado de sus ojos
hablan de noches de insomnios y silencios,
de lágrimas calientes que, corriendo,
en los pómulos abrieron...
y, aunque alegres, sus ojos juguetean
muchas veces y despreocupadamente,
explosiones espontáneas se suceden,
como atrás de un decorado que eso fuera,
donde formas se traslucen vagamente,
de otra obra, con otro argumento y otra gente.

Él, un hombre que lo ha perdido todo,
por no transar con lo mediocre,
diciendo lo que siente;
y prefiriendo el destierro solitario
bajo otras estrellas y otros cielos
(de sueños cargada la maleta de su mente),
cual garza blanca que abrió sus alas
y voló y quitó sus pies del lodo.

Un hombre de una tierra del sur,
que a otra tierra del sur, de esta ardiente,
desgarrada, dolida, patria americana,
su dolor, arrastrando trasladara,
y por compasión divina, sus heridas cerraran,
expuestas a un sol un poco más caliente...

Que con su mano abierta se pasea...
a la espera de quien quiera acariciarla...
¡lleno de fuego su corazón latiente!

Una mujer golpeada en su pasado
y en su presente, que angustiada,
ya no cree en nadie y casi en nada;
que pelea con Dios, en vez de orarle
y golpea, sin saberlo, sólo al aire.

Una mujer que va perdiendo,
en ignorancia, su vida, día a día;
una mujer que, aunque aparenta
estar llena de gozo y alegría,
es una herida abierta...
¡es un grito de agonía!...

Un hombre traicionado por los suyos,
él también cambiado por monedas;
un hombre que perdió hasta el orgullo,
la familia, el amor, las posesiones;
que, al mudársele todo, hasta mudó su nombre;
extranjero, solitario, mas luchando,
¡reclamando su derecho de ser hombre!

Hombre al fin, no tan común ni tan distinto,
transitando, cual estrella,
cual cometa vagabundo,
cual tormenta de nieve o huracán violento,
cual vela de nave o cual ave
en las alas del viento navegando
... ¡todo un mundo trasladando!

Y la mujer que, cual paloma herida
por la munición perversa,
de la altura cayendo...
en el último acto de su vida,
y como queriendo conmover la tierra,
en su agonía, choca violenta;
también ella dolida, también tormenta,
también ella huracán y estrella,
vela al viento y traicionada,
sin esperanza, sin amor y desgarrada...
en deshonor... y con la mano abierta;
a punto de creer, pero dudando,
a punto de dar, pero quitando,
queriendo y negando...
por falta de amor muriendo...
mas, la puerta, ¡al amor, cerrando!

Así chocan estos mundos paralelos,

sus pedazos desgarrando,
esparcidos por el éter cual meteoros,
en distintas direcciones y sangrando;
lo que hubiera sido un suave aterrizaje,
... un tenue posarse, casi una caricia,
leve brisa o la nota musical más delicada.

No fue así, no pudo serlo,
han olvidado hasta cómo hacerlo
y la furia de pasiones desbarata,
rompe todo, ¡destruye! y sin quererlo:
implacablemente... al amor ¡mata!

Ámame con el Alma

Cuanto más loco sea el amor que me profesas,
más grandeza obtendrás en mis poemas,
pues mis venas se rellenan del torrente
de la audacia irreverente de quimeras.

Las estrellas son mis fieles compañeras,
ilusorias sus distancias, están cerca,
y no acierta mi razón a imaginarlas
sino llenas de asteroides y planetas...

Compañera, circunstancia, hito, huella,
que en el paso de mi vida no te quedas,
pero dejas o te llevas mucho o poco,
simplemente lo que puedas o que quieras...

Ya tu rostro se perdió entre los recuerdos,
ya tus miedos se copiaron de mis yerros,
ya los hierros del dolor nos aprehendieron
y dejamos, otra vez, todo deshecho...

No me temas, no te temo (aunque debiera),
estarás en tu lugar a su debido tiempo;
de la historia, nunca faltan elementos,
si no fuiste, lo serás ¡dalo por hecho!

El pasado y el futuro se confunden
y en la rueda de la vida, sólo un trecho
es el hoy, que muy difuso se difunde
por el éter, en agónico lamento.

Ámame con el alma, no te pierdas
la ocasión de gozar por un momento,
la verdad ancestral del cumplimiento
del amar, el más grande mandamiento.

Todo pasa, y pasarás, como yo paso;
tú serás lo que serás, no lo que quiero
(de nosotros no depende en este caso)
ni tampoco morirá lo que es eterno.

El amor que se construye permanece
cual pirámides (que sepultan faraones),
¡dame piedras que yo tengo la argamasa
suficiente para torres y bastiones!

Si después de construida, constructores,

abandonamos la fortaleza erguida,
ella misma quedará por testimonio
de la verdad y la pureza conseguidas.

Yo armaré poemas nuevos del recuerdo
de tus manos, de tu boca, de tus senos;
tú más sabia y más mujer caminarás el trecho
que te falta, del destino, hasta tus sueños.

Yo, a tus ojos colgaré como luceros
de mi cielo (en donde hago lo que quiero),
tú pondrás a mi nombre en el cofre
de las marcas secretas de tu cuerpo.

Nuestros hombros hacia atrás caminaremos
¡sin arrepentirnos ni reclamarnos nada!,
con la frente en alto, y adornadas
nuestras almas por el sincero afecto...

Cópula

Una vez más navego con mi boca tu mapa astral,
y en la tuya, árbol frutal,
*la cascada que brota (tu argentina**[1]** voz)*
logra mis ansias lavar...

Desnuda el cielo verde de tus ojos
su galaxia...

La vida ruge en tus entrañas
pidiendo ser vivida,
las montañas de tus senos me convidan
a escalarlas...

Recorro tu mar y en cada isla me detengo,
en tus valles siempre hallo arroyos nuevos
y en los mismos árboles, frutas más altas
que morderlas quiero...

Subo y bajo... voy y vengo...
explorador inagotable del amor,
bogando en la encrucijada de tu terso cuello,
deleitado en el suave mecer de tu océano...
¡No hay belleza, tu juventud es lo bello!,
tú pasarás, pero no el recuerdo... (será eterno).

Explorador y explorada...
una sola cosa en realidad:
Horizonte en que se juntan los deseos
de la tierra con los sueños del cielo.

Cuando te marches no faltarás,
te hallaré en otra, otra serás...
estarás en otro cuerpo...

El canto de sirena se oirá igual...
el silbido de la nave remota...
el graznido de las gaviotas...
y el entrecortado jadear.

---

[1] Argentina: de plata, no en el sentido de nacionalidad.

Miradas..

Por calles y por veredas,
... por avenidas y plazas,
con la esperanza agitándose
en las ardientes miradas,
buscando, mas sin hallar
las ilusiones del alma,
trasladando las penosas
experiencias del pasado,
dolidos sus corazones,
hombres y mujeres pasan.

Con el dolor y la angustia
que da la vil desconfianza
o con la ausencia de un muerto
o de alguien que se fue y dejara
ese vacío adentro
que nadie jamás llenara...
cruzándose unos con otros,
hombres y mujeres pasan.

Recordando algún momento
de felicidad pasada,
de pasiones o amores o miradas
de otros ojos que fueron
brasas que antes calentaran
los fríos de los inviernos,
que en la vida nunca faltan,
... mirándose unos con otros,
hombres y mujeres pasan.

¿ Cómo volver a creer,
será qué será otra vez
eso de la esperanza...
o serán sólo cadáveres,
cuál sombies, esos que pasan?

Por calles y por veredas,
por avenidas y plazas,
escrutando con los ojos
por sí tal vez la mirada,
en la mirada del otro,
al amor reflejara;
arrastrando los fracasos,
la desconfianza y el alma...
sin esperanza, esperando,
hombres y mujeres... pasan.

Aún Es Primavera...

No te vayas todavía,
que aún hay magia entre nosotros,
aún me miran tiernamente tus ojos...
y mis ojos en los tuyos se recrean...

Espera, que aún llueven pétalos rojos
en el césped húmedo del rosedal de mi quimera.

En las siestas quema el aire
y se escucha el zumbar de las abejas,
hay un dejo de mis labios en tu boca
y sonrojan tus mejillas si provoco
el resabio por mis manos de tu cuerpo,
y te enervas...

Se oyen lejos las campanas de una iglesia,
un corro de niñas, fugazmente, nos rodea
como broma infantil, al salir de la escuela.

*Nadean***[1]** *los ancianos en los bancos*
de la plaza en que te digo mis poemas...

Te retengo con palabras encantadas,
alquímico brebaje musical
de ilusión que las musas me preparan
para dártelo a beber en lento adagio...
la emoción que te deparan ¡vale la pena!

¡Soñemos y entonemos la canción
que un día nos uniera!

Recojamos los despojos del naufragio
y llamémoslos de amor... aunque no sean.

Demoremos el glacial de soledad
que nos espera...

No te vayas todavía,
que aún es primavera.

---

[1] No hacen nada.

Amor De Papel

Dos hojas de papel, que encoladas
y juntadas, se dejan secar,
no se pueden separar...
mas si se intenta, sucede
que por cualquier parte se agrietan,
rasgan y quedan en una
pedazos de la otra, y ninguna
de las dos se sale entera.

Con lo nuestro así es que fue,
como hojas de papel,
donde yo escribir quería
las más bellas poesías,
y el pegamento agregué,
hecho con ternura y fe.

Pero el viento que sopló
(desconfianza y cobardía)
nos llevó día por día
a lejanos territorios de traiciones.

Y, la pasión que azotó
como rayos mis acciones
(violentas contradicciones),
tu amor que no me anheló,
al débil papel mojó,
destruyó, y los lastimosos restos,
insignificantes, expuestos...
¡no inspiran ni compasión!

Un amor que es de papel,
no es de oro, no es de acero
ni de piedra ni de roble,
es seguramente el más pobre
y su historia no merece
muchos versos, solamente
la desidia en que perece...

¡Lástima que perdí una mano
(se quedó entre tus pezones)
y no me saco tus ojos
de delante de los míos,
tu respiración ansío
entrando a mis pulmones...
y los pobres corazones
¡tan íntimamente unidos!

Quise darte un nombre nuevo,
quise llamarte Raquel
(nombre de mansa mujer),
quise que fueras mi esposa...
pero me equivoqué,
¡tú no querías tal cosa!
y apuramos el fracaso,
rompiéndonos en pedazos
¡en nuestro amor de papel!

Te llevaste mi alegría...
me quedé con tu esperanza...
mi ilusión se fue contigo...
tu olor se quedó en mi cama...
ya (casi) versos no escribo
(me dejaste pocas ganas
y en las rimas no coincido...)

... Sobre papel mojado,
pobres pedazos, no atino
a hilvanar muchas palabras...

Sólo escribiré: "Olvido".

Blas y Lorena

(Historia real)

Increíblemente, entre tantos fracasados en el intento
de formar, de conformar una pareja estable,
ante ustedes me encuentro sencillamente feliz,
reconciliado con la humanidad y conmigo mismo,
y creyendo que sí, que es posible.

Ahora los veo tan enamorados,
tratándose siempre con dulzura,
pero sabemos bien que así no fue siempre.

Han pasado cinco años desde que los conocí,
tenían muy poquito tiempo de casados,
y los vi tratando de adaptarse a una convivencia
que la mayoría no ha logrado.

Los vi luchar como lo hacen todos,
queriendo vencer al otro, doblegar su voluntad,
especular en todo lo posible y forzar;
forzar hasta que se produce la ruptura.

Los vi separarse más de una vez,
porque las cosas llegaron hasta el límite
del maltrato físico, y hubo un día en que todo
parecía irremediablemente perdido.

La última vez que se reconciliaron y se volvieron a juntar,
pensé que iba a ser por un tiempo ínfimo,
que cada vez menos iban a durar;
¡cuán equivocado estaba, pero qué bueno!

Cada día que pasa soy testigo del crecimiento,
y, porque suelo escuchar sus diálogos,
y porque también me lo suelen contar,
tengo bien claro lo que es su secreto:
Compartirse respetando cada uno
la individualidad de cada cual;
esto no es difícil si se otorgan ambos
los mismos deberes y derechos.

Tomaron el desafío de dejar de ser niños
y comenzar un camino de respeto y compromiso,
en esto se tuvieron paciencia y aunaron esfuerzos.

Entendieron que las diferencias son lo lindo,

lo que hay que disfrutar de la pareja,
¡los dos iguales traería aburrimiento!;
se cedieron terreno mutuamente,
y, este acto inteligente fue premiado con muchas sorpresas:
¡manjares nuevos a la mesa del amor!,
y aprendieron que dar es recibir cuando los dos son uno,
y tuvieron más ternura, más deseo, más pasión!

Descubrieron que la felicidad no se encuentra
al doblar alguna esquina,
sino que hay que construirla ¡con hechos!,
comprendieron que las horas que se pasan en la cama
son muy pocas, y más las que se duermen ¡que las del sexo!,
pero aún más se pasa trabajando, y los problemas son muchos,
¡y hay que ponerles pecho!

Apostaron al diálogo y compartieron sus vivencias y deseos,
apoyándose y creyendo uno en el otro,
y, además de ser enamorados y esposos y amantes,
¡se volvieron compañeros!, ¡compañeros de la vida!,
¡y compañeros de los sueños!

Ya no se tratan de poner cadenas mutuamente,
ahora se ponen alas, las alas del aliento,
las alas del diálogo, las alas de la comprensión,
se cuentan todo, sin guardarse secretos,
los secretos son pesados hierros
que no dejan levantar la cabeza del suelo,
que siembran el alma de espinos y abrojos,
para un día tristemente darse cuenta de ¡qué,
hace mucho que no se miran a los ojos!

Y no fue el diálogo que empezaron y practican
lo más fundamental, otra cosa importante comprendieron,
entendieron que debían perdonar,
perdonar y perdonarse, porque ¡cualquiera
se puede equivocar!, comenzaron a ser razonables,
y más indulgentes con las faltas del otro.

El camino que hoy recorren es hermoso,
lleno de alegrías, lleno de risas;
con pausada firmeza y propósito,
haciendo todo con prolijidad y sin prisa.

Planean sus vidas como una sola vida;
pero sin dejar de soñar, ¡disfrutan cada día!;
la relación que tienen es una fiesta,
ustedes cantan y bailan al ensueño del amor,
ustedes cantan y bailan,
pero el que toca la música ¡es Dios!

Navidad (Dios con Nosotros)

Una estrella ha bajado del cielo,
una estrella ha bajado en Belén,
ha viajado en la barca del seno
del vientre caliente de una mujer.

Es el Alfa, la estrella primera,
es la Omega, que siempre ha de ser,
la que antiguos profetas dijeran,
debería nacer en Belén.

No pudieron, no hicieron los hombres
lo que estaba escrito en la Ley,
y el Gran Rey, por amor a su Nombre
y a nosotros, ¡se hizo carne también!

Una estrella de luz hecha carne,
¡carne y sangre de niño en Belén!

Es la Vida que viene a nosotros,
a vencer a la muerte en la cruz,
a salvarnos de nuestros pecados
y enseñarnos a andar en la luz.

En Oriente: un humilde establo,
animales, pastores y magos
rinden culto y traen regalos
ante Dios, hecho niño rosado,
¡ante Dios, hecho hombre en Belén!

Transitando...

Transitando...
por cielos, mares,
bosques, ríos,
valles, esterales,
pequeños pueblos, grandes ciudades
y por todos los caminos,
y lugares,
va el Eterno Nazareno,
preguntando...

La pregunta es la de siempre
y la hace a toda la gente...

Una a una las personas,
ante Él presentes,
quedan pensando
un momento, antes de que pase...

Y Jesús continúa caminando,
transitando por el mundo, que aún creyente,
duda y, muy descuidadamente
se pierde...
e, indefectiblemente,
sin poder contestarle
su pregunta:
siempre yerra,
siempre miente...

En la árida ladera,
en un pequeño hueco,
a mitad de una de tantas montañas,
vive un ciego...
que espera;
cuando Jesús llega,
y, a su ruego,
el Señor le repite su acertijo:
-"Dime tú,
¿quién dices que soy?"

El hombre
(que nunca vio la luz),
sintiendo el fuego, entiende...
y, mientras sus manos hacia él extiende,
cayendo al suelo,
le dice:
-"¡Tú eres el Hijo,

El Mesías, El Dios mismo...!"

Luego, en un milagro
(y, aunque no lo necesita),
tocándole los ojos,
le devuelve la vista.

El antes ciego (y ahora vidente),
muy excitado,
ve por vez primera
el anhelado rostro del crucificado
y exclama en un casi-grito:
-"Señor, que bueno que era ciego,
si no, jamás me hubiera dado cuenta,
te pregunto: ¿por qué estás disfrazado?"

Él le contesta:
-"Pequeño hermano mío,
los hombres, en la religión
que de mí hicieron,
me pintaron como lirio...
pero así como me ves
soy más: una espina en un talón...
y nadie quiere acompañarme en mi martirio,
muy pocos entienden
que en todas partes estoy
y, en ésta, mi apariencia, no me atienden...

Y, ahora me voy"
dice el Maestro, mientras toca
con su mano la pared de la caverna,
retirando con la otra, de su pierna,
donde estaba apoyado, su bastón.

Y pasando, de la cueva, por su boca,
golpeando el piso y la pared rocosa,
con un rítmico sonido que se parece a queja,
su figura,
la impresión deja
en el solitario habitante:
que él mismo fuera
(el ciego, que un momento antes
era...)
¡qué, de ahí, se aleja!

Después los veo...

Porque mis sueños valen,
porque quiero darme la oportunidad de ser,
porqué la vida no es sólo tener,
porque de los que entran a la droga, pocos salen,
gracias, no quiero, paso,
no beberé de ese vaso...
tengo mejores cosas que hacer.

No voy a quemar mis cartuchos para nada,
quiero acertar en el blanco de la vida,
soportaré sin sedantes las heridas
(no voy a ser el primero en recibirlas),
aprenderé, mis sueños valen la pena,
no voy a hipotecarlos, mejor esperar
y trabajar para lograrlos.

Perdón, amigos, voy a dejarlos,
no me convienen sus compañías,
yo aspiro a algo más que la moda,
tengo razones, y son montones,
larga es la lista de mis valores,
amo a mis padres y los respeto
y, aunque imperfectos,
no es mi deseo el enojarlos
o disgustarlos, ellos me apoyan,
son mi respaldo.

Compañeros, compañeras, agradezco
que me hayan invitado a esta fiesta,
donde reina la alegría y la belleza,
y hasta ahora he consumido los refrescos
y bailado y comido, compartiendo
ese mundo juvenil en que vivimos.

Pero veo que ya empiezan los licores
a correr, y aún cosas peores
me proponen y presionan (pues me niego);
gracias, paso, así no quiero,
no beberé este vaso...
voy a dejarlos, después los veo.

No les niego que me duele que se burlen
pero espero que comprendan,
no comparto sus ideas...
¡tengo una hermosa vida que me espera!
Y sí, es corta, les acepto, pero más corta sería

con la droga, el tabaco,
alcoholismo o el Sida...

No voy a arruinar
por una noche de pretendido placer
y fáciles emociones
mis planes y mis ideales...
y de todas las razones,
la principal es:
¡porqué mis sueños valen!

Locura

Me siguen tus ojos claros,
no me los puedo quitar,
me siguen a todos lados
donde mi andar peregrino,
transita por los caminos
de mi soledad actual.

Porque mi necesidad supiste,
porque por mí te afligiste
y me quisiste servir...

Porque me aprecias y admiras
y, aunque no sé si suspiras
o que es lo que sientes por mí,
solo si yo fuera un necio
no sentiría tu aprecio...
y lo que sea ¡lo quiero!

Te quiero volver a ver...
aunque, desde que contigo, ayer,
tuvimos ese encuentro
¡te estoy viendo todo el tiempo...!

Sellada en mi memoria,
como grabada con fuego
te has quedado adentro...
¡muy adentro de mi ser!

Yo sé que es una locura,
que no debería ocurrir,
pero ¿quién lograría impedirlo
si quisiéramos que ocurra...?

Yo te voy a invitar
a esta gran aventura,
porque tu alma toqué,
porque tocaste la mía,
porque eres una mujer
(aunque casi una niña),
y yo, aunque de edad madura,
bien hombre y muy capaz
¡de hacerte estremecer...!

Tu mejilla sonrojada
por el verbo de mi boca
me dice, que si yo estoy loco...

tal vez tú ¡seas mi loca!

La Rueda

Como en una rueda en que viviera,
otra vez, mi alma navega en el alma de una mujer,
y mi ilusión se enreda entre sus sueños...

Otra vez me entrego... (¡nunca aprendo...!)
¿ayer, quién fue?... ¡creo que no lo recuerdo!,
bueno... debería hacerlo... debería recordar más...
(lo que recuerdo)... el dolor que tengo,
para no volver a intentar; pero, ¿ qué
puedo hacer cuando la esperanza viene a mí otra vez?
A veces quisiera ser como un antiguo dios griego...
¡para poder realizar la satisfacción de mis sentimientos!

¿Para qué habrá puesto Dios dentro nuestro,
la capacidad de amar, de sentir, de querer, de soñar, de creer?
si el tiempo pasa y al final ¡siempre igual...!
en realidad lo único que sucede es eso: el tiempo pasa,
¡inexorablemente!... mientras sigue su curso el Universo.

¿Dolor?... cosa pequeña... ¡soy más que experto!
Sin embargo, sigue mi alma impertérrita:
buscando y buscando al amor...
Alma mía: ¿para qué lo quieres,
si siempre te castiga ¡con el salario peor!?

Otra vez cierro los ojos...
Y veo los ojos hermosos de una joven mujer...
deseable, ¡aparentemente inocente!...
(siempre es así... siempre parecen...)

Aún no he aprendido a aquietar mi corazón...
¡o callarlo... amordazarlo... o echarlo de mí!
¿deberé quitarme la vida, para dejar de sufrir...?

Otra vez una piel suave y rosada...
¡ahora, una cabellera lacia y dorada
que flota a la más leve brisa... casi sin peso...
luminosa, reflejando del sol, las caricias...!

Otra vez sentir en mi piel el beso...
el beso que se da, ¡no que se compra...!
el beso que viene de una boca
que está en un cuerpo que vibra
¡haciendo estremecer mis más íntimas fibras!

Pero... ¿y el miedo?... ¿y lo que ya sé...?

Sí, ya sé que cuando sepa que mi "poder adquisitivo",
"mi salario real", ¡el "cash" que percibo!,
no le va a poder dar lo que definitivamente todas quieren:
Poseer muchas cosas... comprar, comprar y ¡comprar...!
o, ¿tendrá, ésta, fe...?
como no tuvieron ninguna de las otras...

A ésta, ¿también la manda el enemigo,
o la mandas tú, Señor...
y es realmente el verdadero amor...?

Acuérdate de mí, Jesús, y en mi fortuna
no me dejes para siempre colgado en esta cruz...
(¡qué va... olvidaba que Tú nos invitaste a cargar una!)

"Espera un poco más (le diré a mi corazón),
apostaré otra vez a la esperanza,
jugaré una última carta de confianza
y de ilusión... "

Con la fe en ti, Jesús, ¡por supuesto!
pues, con la última ¿sabes?, de la mía,
gasté ¡hasta el último resto...!

Olvido

Ya no estarán nuestras risas escalando el viento,
juntas, desde una plaza, rumbo al cielo...
ni navegarán tus ojos en los míos
mientras cruzamos en la lancha,
hacia la Argentina, el río...

Ya no estarás conmigo... ni yo a tu lado, enamorándote,
y no nos sirve que continuemos siendo amigos,
se marchitan las rosas que no compro...
se pierden los versos que no escribo...

Buscarás, a veces, emoción en los recuerdos,
yo miraré tus fotos, por momentos...
tú lamentarás el haber sido cobarde...
yo lamentaré no haber luchado aún más tiempo.

Y se irá desdibujando este amor
que fue tan grande y todavía siento,
lo olvidaremos en alguna tarde o noche
por la esperanza de uno nuevo... un nuevo sueño.

Pero El Creador... el que lo hizo todo,
ese Gran Dios al que tú rogaste
por un hombre bueno que te hiciera versos,
estoy seguro... ¡no estará contento!

Los Colores De Tu Recuerdo

Para escribir un poema rojo,
sólo necesito recordar tus labios
o tu rostro...
que se encendía ante mi verbo alado
o por mis manos... ¡recorriéndote!

Para escribir un poema verde,
me serviría pensar en tus ojos,
en los que, a pesar de la distancia,
aún logro verme...
pues en mi mente los llevo
¡todo el tiempo...!

Para escribir un poema azul,
sólo debo mirar al cielo,
al que tantas veces clamé
para no perderte... ¡y no te pierdo!,
¡porque estás en mi recuerdo!

Para escribir un poema anaranjado
esperaría al ocaso...
que es cuando me duelen más
las añoranzas por tus besos...
por tus abrazos...

Para escribir un poema blanco
no me hace falta, aún, ni recordarte,
porque el amor total que quise darte,
fue puro, casi virginal, ¡un pacto santo!,
y, aunque no te pude enamorar...
¡me amaste tanto...!
(y no me dejarás de amar,
tuviste que apreciar de todos modos
lo que no podías evitar...)

Para escribir un poema negro
sólo tengo que dejar
que la soledad de la noche
llegue a mi encuentro,
para viajar en el coche del silencio
¡a la cita multicolor de tu recuerdo!

Mar Abierto

Mi pensamiento (viajero insaciable),
por nuevos derroteros,
ha desplegado velas al viento,
ansioso de paisajes y de cielos...

Te adivino a lo lejos,
sedienta y llena de deseos...
sé que estás en alguna parte...
hoy comienzo a buscarte...
todavía no llego...

Consulto en mis viejos mapas,
indago las estrellas y el lucero,
sacudo con mis manos y soplo la capa
de polvo de los bronceados instrumentos.

¡Mar abierto!... ¡Mar abierto!...
rumbo a la meta... (con toda la fe puesta)
... ¡A lo incierto!

Destino de navegante,
cíclico ritual aventurero,
buscando en ignotas playas
desconocidos puertos...

¡Bahía de brazos, fiordo de senos!
anclar quiero mi nave
¡en el profundo océano
de tu cuerpo...!

Remota isla de ensueños
aún no te veo,
pero en mi experiencia
de solitario errante, te presiento.

En alguna parte estarás esperándome
con los brazos abiertos...
dispuesta al golpe de mi quilla
en tu húmedo lecho.

Las gaviotas en el aire dibujan vericuetos,
las nubes juegan con el sol y el viento,
los marineros cantan sus antiguos lamentos,
mientras mis ojos escarban, queriendo
hacerte saltar, ¡del horizonte, adentro!

Alma, de mi alma espejo,
hermana, amiga, compañera,
real despertar de mis quimeras,
mujer... ¡te quiero!

Cuando Más Te Extraño...

Cuando caen mis brazos, porque fatigados les alcanza la tarde...
cuando en mi memoria circulan feroces recuerdos y frases...
Cuando las estrellas de tus ojos fijos, desde algún recuerdo,
escarban mis carnes...
Cuando me molesta aún la camisa... y no quiero a nadie...

Cuando dejo calles, veredas y casas,
cuando con mis pasos transito senderos angostos y errantes...
Cuando más te extraño... cuando me haces falta...

Cuando por mis venas navega el velero que quiere encontrarte...
puerto que no debo... bahía prohibida... muelle inalcanzable...

Respiro la angustia, soledad que arde, mis pasos apuro
rumbo a cualquier parte.

Y busco con ansias un lugar lejano
en donde ninguno pudiera escucharme...

Y digo tu nombre... tu nombre secreto...
tu nombre celeste, amarillo, violeta y rojo cual sangre...

Y digo entre dientes tu amado nombre
al testigo mudo y fresco del aire...

Llovizna

Como un golpe bajo que esto fuera,
la inesperada llovizna que trajo el cambio de clima,
el gris coche de la nostalgia arrima a mi vereda...

La noche domina la ciudad, y, paulatinamente, en sus hogares,
regresadas de la diaria rutina, se encierra la gente...
en los declives del asfalto, el agua, rodando, juega...

No me importan tus ojos, que se fueron a mirar otras estrellas...
no me importa que un pasado de esperanzas
proyectárase en mentira, ilusión, burda quimera...

Sólo que las luces difusas danzan entre las cosas y crean
fantasmas errantes que a los recuerdos traen,
me enfrentan y hacen lo que desean...

En fin de cuentas, buena es la lluvia, las calles quietas... y tu recuerdo;
esto me duele, pero me mueve a escribir versos...

Pídeme

Dime, ¿qué es para ti la poesía, canto o lloro?,
¿quieres, con ella, estremecerte...
o entristecerte del todo...?

Puedo bajar una a una las estrellas
y hacerte un collar
con las que elijas de ellas...
puedo alcanzar la luna con las manos
y entregarla en tu regazo...
sólo deberás hablar,
y te haré caso...

Puedo hacer rodar el sol hasta tu puerta,
y, aunque ruja el viento su furor,
resucitar, para ti las flores muertas
de la primavera...
o llevar al Polo, el Ecuador...
pídeme, preciosa, lo que quieras,
¡cualquier cosa!

Yo soy un fabricante de quimeras...
te cambio el mundo por un beso,
y por tu amor, ¡luceros y planetas!
no pienses que soy mago ni un dios...
¡soy un poeta...!

¡Atrévete!

Atrévete a sentir, a escucharte en silencio, conócete en el fondo de tu corazón, no te engañes ni sigas los caminos de otros, marca tú tu senda, y empieza a caminar.
Atrévete a pensar con tu propia cabeza, que sabios y gurúes también suelen errar; y si es que no te sirve tu propia experiencia, ¡seguramente menos la de los demás!
Atrévete a soñar, porque tus sueños valen, más que los que tuvieron un día tus papás, simplemente porque los de ellos fueron sueños de ellos, y los tuyos son aquellos que debes realizar.
Atrévete a luchar por lo que creas justo, o por lo que te pertenece o por ayudar a alguien más; lucha porque lo quieres y no porque te obliguen, ¡porque es la única manera en que podrás ganar!
Atrévete a querer, porque querer es el principio, no se hace un edificio sin la palada inicial; la razón porque se transitan tan largos caminos, es por esas ganas (locas) que dan de caminar.
Atrévete a amar, porque es la razón de la vida; y si sufres por ello, porque te pagan mal, pon tu corazón en remojo, trágate las lágrimas, y, a la vuelta de la esquina ¡vuelve otra vez a amar!
Atrévete a ser humilde y generoso, magnánimo y altruista, pero sin claudicar los derechos legítimos tuyos o ajenos, ¡que la justicia es la más grande acción de caridad!
Atrévete a tomar lo que te pertenece, no permitas que otro te lo llegue a quitar, en la vida tenemos aquello que tomamos, y lo que te regalen ¡no debes despreciar!
Atrévete a dejar el bagaje innecesario, porque el exceso de peso no deja avanzar; si alguien te detiene para cumplir tus sueños, simplemente no te ama o quiere hacerte mal.
Atrévete a reír, porque la risa es buena, ensancha tu horizonte y alegra a los demás; no le temas a las lágrimas, porque son remedio para los males del alma, ¡atrévete a llorar!
Atrévete a esperar el tiempo necesario, cuando otros abandonen, tú no dejes de esperar, que la vida tiene sorpresas a montones, y para los que perseveran ¡muchas más!
Atrévete a romper las cadenas que te atan, sean de ignorancia o de comodidad. Prepárate y lucha por aquello que sueñas; ¡prepárate a la lucha y prepárate a soñar!
Atrévete a vivir apasionadamente, que la pasión estremezca tu cuerpo y tu mente, sea que hagas una escoba, sea que hagas el amor, hazlo con pasión, ¡indefectiblemente!
Atrévete a vivir la vida de tus genes, porque tus genes tienen escrita tu verdad, porque si tú no vives la vida que te toca, ¡absolutamente nadie por ti la vivirá!

Tú Y Yo Podemos Cambiar El Mundo

Tú y yo podemos cambiar el mundo,
haciendo que en él haya un lugar
donde cada uno quiera ser mejor
que sí mismo...

Tú y yo podemos cambiar el mundo,
haciendo que el amor fecunde y dé frutos,
desprendiendo de la carne el fundamento
y aceptando la voluntad del cielo
de darse al otro sin esperar el vuelto.

Tú y yo podemos cambiar tanto,
que se agigante en nuestro interior la fe,
y, con Jesús, tres en armonía,
moviendo montes, abriendo mares y deteniendo el sol,
hacer al mundo, otra geografía.

Tú y yo podemos amarnos tanto,
que resplandezca la luz en nuestro entorno,
y, al iluminarnos, parientes y vecinos
decidan imitarnos, y cual plaga
se extienda por el mundo, qué (como horno
del pan del amor henchido)
por amor, otro mundo se haga...
¡otro mundo que a todos satisfaga!

Tú y yo podremos hacerlo si vivimos
el uno para el otro y no para nosotros mismos,
consumiéndonos en holocausto eterno,
y, en el fuego de esto, uno al otro calentemos,
y agrademos a todos con el olor a incienso
¡que desprendan nuestros cuerpos!

Dándonos todo... y sin miedos...
mirándonos en los ojos todo el tiempo,
hasta meternos dentro, el uno del otro...
haciendo realidad el mandamiento
de ser uno, y no solamente en sexo,
sino en forma total...
¡cómo quiere El Constructor del Universo!...
Si buscamos, no obtener placer,
si no, placer proporcionar...

¡Cambiar el mundo, sí... tú y yo podemos!
si es que nos amamos...
¡Así que comencemos...!

Duelo VII

Se ha iniciado una tormenta...
el viento golpea mi puerta,
repiquetea el sonido...
va y viene como aullidos
de feroz jauría de lobos...

Antes me gustaba el viento...
o tal vez sería el modo
en que mecía tu pelo...
a veces recuerdo, pero,
no recordarte... prefiero.

El viento trajo las hojas
con las que juega en el suelo,
las maltrata, las golpea,
como el recuerdo a mi pecho...
de tus ojos... de tu cuerpo...

Me gustaría encontrarte
aunque sea un breve momento...
preguntarte si también
te maltratan los recuerdos...
si me extrañas... o si tienes
añoranzas por mis besos...

¿ Se siente o estás durmiendo..?
¡¿ Por qué te fuiste tan lejos...?!
¿ Puedes preguntarle a alguien
si habrá un futuro reencuentro...?

Veloces, dibujan las hojas,
círculos en sus vuelos,
cual si fueran aves locas,
transitando vericuetos...
las observo y abstraído
creo viajar en el tiempo...
¡hasta un tiempo en que te tengo!

Y reconstruyo en mi mente
los lunares de tu cuello:
cinco, que yo te decía
que eran la luna y el sol,
a más de las Tres Marías.

Siguen pasando las horas,
el insomnio me domina,

repitiendo vez tras vez
mi invariable fantasía...

Observando, mientras tanto,
el nervioso movimiento
de la puerta de mi cuarto,
que golpea y me hipnotiza,
trayéndome el sentimiento
de amor, al que no renuncio...
y te espero... (¡no debería!)

El viento golpea la puerta
y me olvido...
de lo lejos que te fuiste,
y me olvido...
¡qué estás muerta!

Divorcio

A nadie quiero le pase
eso que a mí me pasó,
y creo que ni aún yo
lo tengo bien entendido;
pero si a alguno la muerte
le llevó a un ser querido,
o peor, un accidente,
de esos que ocurren tantos,
le quitó mujer e hijos,
puede que llegue a entender
qué cosa es este negocio
y comprender de qué hablo,
cuando hablo del divorcio.

Muy pocos quieren hablar
de esta horrible experiencia,
unos para no llorar...
y otros por su conciencia.

Pues la culpa y la vergüenza,
que desde adentro acusa,
ahogan en el silencio,
negándonos la esperanza;
pues, puestos en la balanza,
sentimos que todo el peso
de nuestro error y pecado
nos acusa y condena
a una vida en que la pena
es nuestro diario bocado.

Yo tenía una mujer,
unos hijos, una familia
y ese hogar ganado
con el sudor de mi frente,
se me esfumó de repente
y se quedó en el ayer,
en un tiempo recordado,
que se aleja acelerado...
y el presente sólo es lucha
por olvidar el pasado...
¡y sin conseguirlo hacer!

Hoy recuerdo arrepentido
las caricias que no di,
las flores que no compré,
el halago que no hice

y el beso que no prendí
en esa boca amada,
que a mis hijos besaba:
¡cuántas veces no besé!

¿Por qué se enfría el amor?,
¿por qué se aquietan las manos?,
¿por qué el cariño no damos
y a veces sin darnos cuenta
siquiera, tanto mudamos?

No valen ya los lamentos
ni el estar arrepentido,
cuando está todo perdido;
porque uno está bien sabiendo
que, aunque culpemos al otro,
¡todos salieron perdiendo!

Los hijos, ¿qué mal hicieron?,
¿no era que los amaban?,
... ¿cómo es que pudieron
destrozarles su morada?;
¿hasta qué puntos cegados
por su egoísmo estaban?...
¿no vieron que los marcaban,
para siempre, en desamor?
comprendiendo o no qué pasa,
lo que sí, muy bien comprenden
¡es su profundo dolor!

¿Cómo les explicarán ahora
que papá ya no está más...
o que mamá se ha ido
y a dormir no volverá?...
¿entenderán estas cosas
sus mentes pequeñitas?,
y, ¿qué harán sus manitas
con las caricias que tienen
para papá o mamá?...
¿dónde las guardarán?

Y: ¿de qué sirve llorar
o lamentar lo ya hecho?,
ropa, comida y techo
o riquezas de la tierra
o placeres, ¡nada puede
compararse al hogar!

Y si tú estás casado
y, seguro, con problemas,
(porque no hay quién no los tenga)

y la idea del divorcio
se cruza por tu cabeza,
te ruego por un momento
que me prestes tu atención.

Y no apelo a tu emoción,
sino a tu inteligencia,
(y tal vez a tu conciencia),
para que tengas noción
de que cosas pasarán;
para que no te engañes
creyendo que acabarán
tus pesares y problemas;
sino que después las penas
y problemas que tendrás:
¡esos sí que serán grandes!

El principal es la culpa,
porque el pecado acusa
y nada puede igualarse
al hogar y a la familia;
así que no hay placeres,
distracciones o trabajos
y aunque a otros abraces:
... ¡vacíos tendrás los brazos!

No te pierdas, te aconsejo,
lucha y sigue luchando,
cualquiera que sea el caso;
... y aunque no puedas vencer
la dificultad que sea
y aunque en la pelea mueras,
dirán de ti que has peleado,
¡es mejor un padre muerto,
que un padre divorciado!

No creas que el que te habla
no sabe qué cosas dice,
pues aunque algunos se piensen
que romper es solución,
yo que tengo mi hogar roto,
te confieso, con dolor,
que la cosa que rompemos
¡es a nuestro corazón!

... Y matamos nuestros hijos
y nunca, por más que hagamos,
hallamos felicidad...
los días son muy amargos...
las noches no tienen paz;
piénsalo otra vez, te ruego...

¡No te quieras divorciar!

¿Dónde fue?

En una plaza cualquiera de la ciudad
te di mis manos, te di mi boca, mi suspirar...
mis manos, lentas, te recorrían
creando estrellas de fantasía
que iluminaron tu geografía de enamorada...
en esa plaza (que he olvidado) ¡qué bella eras...!

¿Dónde te amé...? Fue en Asunción,
en muchas plazas... y en sus riveras...
y en un hotel, donde escondíamos nuestra pasión...
¿no lo recuerdas...?
o en Aregua, entre camalotes, en primavera.

Sólo quedaron (en mi memoria)
tus ojos claros, tu piel de reina,
tus besos fuego, tus manos tiernas,
tu tersa cara, resplandeciendo ese fulgor
que da el amor... ¡qué bella eras!

Yo, como hombre, luché con fuerzas
por retenerte, ¡no tuve suerte!
y vi la muerte de aquel romance que nos unió
(de todos modos nada es por siempre...)

Tus ojos claros... la primavera...
¿fue en una plaza?... (tal vez lo fuera...)

No eras tú...

Ayer estuve contigo...
(no eras tú... pero es casi lo mismo).

Sus ojos eran negros,
pero tenían el exacto gris
mirar profundo de un abismo
que recuerdo de los tuyos (azulinos).

Me escuchaste en ella
como tantas veces, callada y quieta,
casi sin respirar,
impactada por mi alma huracán,
poema, melodía, estrella...

Mujer por mujer ¡qué va!
seas o no tú,
lo que me importó fue su actitud
de deslumbrarse, de abrirse a mí
como una flor inmensamente bella
en el placer... que da mi amor.

Y supiste disfrutar (también ella)
mi amor (que doy, sin poseer),
mi amor que sabe... solamente dar.

Levántame, Señor!

Padre, por un momento, he caído
y mi mano al cielo estiro,
esperando, por Ti, ser levantado.

Levántate, Señor, como un gigante;
¡Tú no defraudarás a quién te ha amado!;
montarás en tu querubín alado
y, en las ondas del viento,
navegarás a mi lado.

Contarás el tiempo necesario
y ni un segundo más
permitirás mi sufrimiento,
sino que me edificarás,
cual monumento,
para estupor del adversario.

Eres el Dios más poderoso,
justamente: El Todopoderoso;
y nunca has dejado que tus hijos
soporten más de lo preciso,
sino que, todo lo contrario;
acercas siempre el mayor gozo
en la victoria, y esto, a diario.

Constrúyeme como una torre,
sobre el cimiento de tu Hijo:
la piedra base que, inamovible,
sostiene todo el edificio;
afirma mi corazón en tu palabra,
y dámela como bandera,
con tu amor llena mi alma,
¡con tu amor entrañable y tangible!
y enséñame, para que pueda,
¡también yo, amar a tu manera!

Ya que en tu gracia perdonaste,
en El Calvario, mis pecados,
clavándolos en la madera;
quiero poner, también hoy, en tus manos
el gran dolor que me desvela.

Tú eres mi consolador,
mi amigo fiel, alto muro
de ciudad amurallada,
gran escudo y también espada;

¡a Ti acudo!, cúbreme con tus alas
en mi momento de apuro,
... sé que lo harás y lo espero;
me levantarás, ¡estoy seguro!

Hiciste las estrellas...
y al mar diste lugar...
¡No tengo ninguna duda,
que me vas a levantar!

¡Oh, Dulce Dolor...!

Tú, pomelo de verano, caes madura,
sin llegar al suelo, pues te ataja mi mano,
mi boca recorre tu geografía toda...
llega hasta la cúspide erecta de tus senos...

Viajero sediento de nuevos horizontes,
me perdí en tus montes... tu pelo... tu planeta Venus...
y se perdieron tus manos viajando por mi cuello,
hasta rasgarse la noche en un profundo sueño...

Encontré de nuevo en tus ojos infinitos
todas las estrellas y agujeros negros.

Caracola terrestre, la cavidad de tu boca
tiene, no el eco de mares remotos,
sino la suave y fresca brisa del arroyo,
y el gusto, no a sal, sino a miel y olor a rosas.

¡Oh, dulce dolor de nunca ser saciado...!
¿Cuántas chicharras deben cantar todavía,
mientras irrumpen en mi vida
las labores profanas...?

¿Por qué no llegan ya los estertores del día
y la hora de la cama...
y de la vieja manía de reconstruir el ritual
de los besos y de las caricias...?

¡Oh, sed de mis entrañas que nunca termina!,
¡ansiedad del alma que gime, grita y llora!,
¡oh!, arroyos cristalinos en ti...
¡nunca permitas que te beba toda!

Mujer Nueva

Estás ante mí, nívea, sonriente;
me miras directamente a los ojos
desde tu cara radiante, fresca,
de doncella... adolescente.

No sabes nada de la vida
y todo te sorprende...
ni idea tienes aún del poder
que sobre mí ejerces
(mi corazón salta
al menor movimiento de tu boca).

Tu temblor no me pasa inadvertido,
temes al pensar
que me pondré atrevido...
¡porqué lo quieres!

Y lo hago... ¡mi barco cruza el río!,
¡mi quilla golpea la arena de tu costa!

Mi mano estiro, mi mano ruda,
mi mano callosa... tosca,
que ahora llega hasta la tuya
... ¡y la toca!

Y te dejas vencer... ¡abriéndote toda!,
y, ante mi furia (huracán que barre
las flores y las hojas),
bajo olas tempestuosas,
te transformas ¡en mujer!

¡Te Quiero!

Otrora usé contigo versos rimbombantes,
bajé del cielo, con palabras,
estrellas y luceros... antes...

Pero, últimamente, como descorriendo un velo
ante un nuevo cosmos, hallo mejor
expresar mi amor con un simple: -"Te quiero..."

Cuando conquisté tu primer beso
(para lograrlo), te dije: -"Te quiero"
y también en el altar, en nuestra boda, ante Dios,
retorné a hacerlo...

Pero soy poeta... y mi destino eterno
es tejer ñandutíes de palabras,
redes atrapadoras de quimeras y sueños...
por eso... casi sin darme cuenta,
y al pasar el tiempo,
una gran telaraña te envolvía: mi verbo.

¡Oh, sutil vericueto de mis pensamientos!,
¡trama recamada de figuras fantásticas,
que a la rosa roja de tu amor ataban...!

Hoy, a la vuelta de la poesía
es casi difícil y hasta muy pesado
dejar el castillo que había creado,
desatar los lazos con la utopía...

Tu cuerpo no halla, tampoco tu cara,
ya más expresiones ni nuevas metáforas,
el hilo dorado trocó en banda elástica,
y en pájaro muerto, mi verbo alado...

Por eso es que trato de "romper el hielo"...
Amor, ¿qué nos pasa...?, ¿por qué este silencio...?
Mírame a los ojos, como antes, te ruego...
que quiero decirte otra vez: -"¡Te quiero...!"

Parte De Nuestra Historia

Tengo ganas de conversar contigo
pero no estás... nos separa el tiempo
y mil quinientos kilómetros de caminos.

También sé que a veces tú querrás
hacer lo mismo... y no podrás.

No estuvimos nunca de acuerdo, fuimos casi enemigos...
y, en la obsesión y delirio
conque te procuré... casi me pierdo.

Conseguí que me amaras: ¡eso sí logré...!
pero no que me quisieras, tú querías ser mi amiga...
y yo que fueras mi mujer, mi compañera...

La lucha fue brutal, más que un romance,
querías amarme, pero lo que hacías
era llevarme poco a poco a forzarte...
(hasta que un día me dijiste la verdad,
que así ¡era la manera en que te complacía!)

Te extraño... y en mi mente busco tus ojos para mirarme,
también tus labios que, en mi recuerdo... aún me deleitan.

Ya no te tengo... pero estás dentro de mi memoria,
no serás mía, pero te tuve...
y estoy seguro ¡qué no me olvidas!

Yo soy ahora, de tu historia, la parte buena
que, al recordarla, te sabe a rosas... y a poemas.

Nos extrañamos... y nos amamos... ¡qué más importa!

La Noche

La noche ronronea su canto de silencio,
la noche, que me llama con su llamado eterno,
las estrellas titilan, pero lo hacen lejos...
las estrellas titilan, como tú en mi pensamiento.

Están las sombras largas de la realidad y las del cuento
que una vez me contaran para darme miedo...
pero las estrellas se trizan y por el medio del cielo
pasa un ave nocturna en su vuelo secreto...

Tu recuerdo palpita como corazón de niño,
y en mi mente te dibujo y en mi ilusión te siento
abrazada a mí, yo quitándote el corpiño
en el conspicuo escenario del alojamiento...

Si mientes o quieres negar lo nuestro,
no mires las estrellas, evita los moteles,
no estés bajo la luna... y, por supuesto,
¡olvídame... si puedes!

¡Dónde Estés!

Llueve...
llueve en Asunción del Paraguay,
de vereda a vereda, el raudal
(arroyo citadino, "ad honorem"
funcionario municipal),
después de limpiarlo todo,
corre cristalino...

Mi mente descansa un rato
en las monótonas notas
del estridente ruido
que dan al repiquetear las gotas
en las chapas del techo donde vivo.

Poco a poco los recuerdos,
en espectral torbellino,
en mi entorno comienzan a girar,
en mi cuarto de soltero...
de solo... solitario en soledad.

¡No quiero...!
pero forzado me veo a recordar...

La maceta, en sus hojas verdes
se alboroza,
temblando con cada golpe de gota,
la naturaleza,
en este simple e ignorado acto,
se besa...

Es temprano,
son las diez de la mañana,
es lunes también,
como cualquier otro
de cualquier otra semana
de cualquier mes...

¡Mentira...! soy un mentiroso,
no es igual... ¡no lo es!

Podrá llover... pero un año atrás
era el día y la hora en que nos encontrábamos,
¿recuerdas?... que aún lloviendo
viajábamos para vernos, para tocarnos,
para comer juntos,
para clavarnos las uñas en los cuerpos

y ¡enloquecernos a besos sobre un lecho!

Nos alegraba que lloviera
porque, aunque era primavera
o verano, se ponía fresco
y daba lugar para correr
entre risas y saltos al hotel.

Te extraño... y yo sé que tú también.

Estarás, ¿dónde?... ¡no lo sé!...
pero el daño que en mi pecho abre esta lluvia,
cual cuchillo entra en el tuyo
ahora mismo... ¡dónde estés!

Musa

Cuando quieras que nazca un poema nuevo,
mírame a los ojos o regálame un beso...
Si te parece poco el amor que te profeso,
inventa reclamos, muéstrame celos...

Si te lo propones me pondré romántico
y te expondré mi amor en renovado cántico.

¡Excítame!, ¡provócame!, ¡búscame! que quiero
inspirarme en tus movimientos... en tus palabras...
en tus desdenes... ¿sabes?, ¡tú tienes la llave de mi estro!

Eres el "abracadabra" que abre la puerta
al volar de mis sueños... la varita mágica
que crea las metáforas con que te embeleso...

Hada, ángel, ánfora que recepta todos mis deseos...
duende... musa... mujer... ¡tú eres mis versos!

Puedes irte...

Puedes irte, nomás...
puedes irte, nomás, de mi vida...
hoy te suelto... te dejo, querida.

Ya hice todo...
ya hice todo lo que yo sabía
del amor, y luché por tu amor,
hasta hacerlo una absurda porfía.

Y no voy a estrenar un dolor,
mi dolor es el mismo de siempre;
no es nuevo, mi alma lo siente
mucho antes, aún, de estos días.

Hoy te dejo...
hoy te dejo, renuncio a tenerte,
no te puedo obligar si no quieres,
lo que hice por ti lograría
el amor de doscientas mujeres.

Estaré en tu mente...
no podrás olvidarme aunque intentes,
y sabré que así te sucede,
cuando estés, tú, presente en la mía.

Sé muy bien...
(aunque intentes o digas mentiras),
sé muy bien la razón del fracaso:
¡solamente mi escaso dinero
no te deja caer en mis brazos!

No se paga el desprecio con oro
ni se tira el amor que se ansía,
con dolor llorarás, como lloro,
¡hasta el último día de tu vida!

¿Y Qué...?

¿Y qué si te quise...?
¿y qué si te quiero?,
¡los suicidas eligen
siempre su veneno!

No mereces la pena,
eso es muy cierto,
pero cuando digo: -"¡Quiero!",
no me importa el precio.

Siempre pagué caro
para dar amor...
¡nada! si me amaron...
pero ¡qué sabor
tan dulce el de dar...!

Y, si enamorado me tienes,
te digo de nuevo:
Es porque lo quiero,
¡y por nada más!

Ojitos Color Café

Ojitos color café, mirada buena;
casi una niña pasaste por mí,
yo también tenía pocas experiencias...
y no te retuve, dejando que fueras:
una de las tantas mujeres que tuve...
con cara morena.

Y ahora, ¡qué pena!...
perdida entre miles de caras morenas,
¡cuán tarde me acuerdo de tus manos tiernas!
... y, en mi memoria, apareces llena
de esa dulzura que tanto me dieras...
¡Cómo no entendí!...

¡Oh, si yo pudiera regresar a un tiempo
en que te tuviera!...
¡Cómo lo quisiera, aunque me perdiera
la otra locura que, después de ti,
mis malos caminos, conocer me hicieran!...

Locura muy blanca, pero nada buena,
con los ojos verdes que más envenenan;
locura que casi me quita la vida,
haciendo que todos mis bienes perdiera.

Ahora que me cuesta que pasen las noches,
porque a mi memoria los recuerdos llegan,
alejando al sueño... y haciendo un derroche
de tiempo en las vueltas que da mi cabeza,
hallando en la almohada tan sólo molestias...

¡Tú te me apareces en las noches ésas!...
tu imagen... girando y buscando en mi mente:
el lugar del olvido donde antes viviera,
¡pedazo de pieza del rompecabezas,
que no fue ubicado adonde debiera!

Ojitos opacos que apenas tuvieran
la luz necesaria para hacerte buena...
¡quieras o no quieras!...
¡de cualquier manera!...
¡así, tú, aprendiste!...
¡sólo así, tú, eras!...

Nunca traicionaste, tu amor fue sincero;
tu amor que me dabas, sin medirlo, todo...

¡hasta que yo quiera!...

Y ahora que pueblan mis noches vacías,
tus ojos obscuros y tu piel trigueña;
recuerdo: ¡tú fuiste honrada, tranquila, dispuesta
y , sumisa, hiciste todos mis caprichos...
¡tú me complaciste!...

Yo no preguntaba si tú lo querías,
sólo te lo hacía... ¡cómo yo quisiera,
así nomás era!... y tú: ¡satisfecha!...
pues, tanto te abrías, tanto te entregabas,
que tú lo gozabas: ¡fuera como fuera!...

Ojitos color café, cuerpito que trabajara,
cual roja tierra montés, y que mis manos labraran;
del que comía y bebía hasta que me saciaba...
¡qué ruin he sido contigo!, como te abandoné,
no me compadecí de tu pena...
¿de qué me sirve ahora, ¡el dolor de darme cuenta!?...

Me fui detrás de esos ojos de esmeraldas que marean,
y que fríos resultaron, como frías son las piedras.

Y tú: ¿por qué no luchaste, pequeña cara morena?,
¡dócilmente permitiste que de tu vida me fuera!...

Cuerpito de blanda tierra que sus frutitas me diera
y el surco de carne abriera para albergar mi simiente,
bien adentro de tu vientre, ¡caliente tierra dorada
en perpetua primavera!

Tus pechos y tus caderas, montes que transitaba,
deslizándome a los valles ardientes de los placeres;
que en un total abandono me brindabas...
como ninguna otra, jamás, lo hizo...
de las demás mujeres...
que después de ti, tuviera...

Tus laboriosas manitas que mi lugar atendieran,
que creías era tu hogar... y con primor revistieras
y adornaras con amor... bordando y tejiendo bellas
carpetitas y cortinas... muy limpitas... todas ellas...

Manos pacientes que amaran mi voluntad
y, obedientes, me acariciaban con calma,
tocándome hasta el alma;
llegando a construir la paz, que a tu lado tuviera...

¡Oh, esas manitas tostadas!, como quisiera tenerlas
otra vez entre las mías; y apretarlas o besarlas

o ¡aunque sea sólo verlas!

Ojitos color café... carita buena:
quisiera que Dios hiciera que el tiempo retrocediera...
para quedarme en tus ojos, para abrazarte con fuerza...
¡y no salirme, por siempre
de entre tus piernas morenas!

Viajando...

El ómnibus se desliza velozmente,
aumentando la distancia
que separa nuestros cuerpos,
en la ruta en que viajo normalmente,
para ir a la ciudad en que trabajo;
es de noche y comienza
una llovizna de repente.

Ayer estuve contigo y pude amarte,
fui todo lo más tierno que pude ser
y lo más ardiente... hasta agotarte;
no sé si alguna vez tuviste algún amante,
que aguantara lo que yo y sin cansarse
te esperase...
dándote y dándote... hasta saciarte.

A medida que la lluvia fina
empaña los cristales,
con las gotas que sumadas se deslizan
en tortuosos vericuetos; fantasmales,
las luces que se cruzan aparecen,
y en mi mente, tu recuerdo que se mece,
sugestiva hipnosis me produce.

El compás del ingenio que limpiando
bate, rítmicamente, el parabrisas,
me obliga al forcejeo que no deja
mi vista fija... y el movimiento
se entrelaza en mi memoria y pareciera
que te tengo entre mis brazos en la cama,
y ayer y ahora un solo momento fuera...
y me arden los labios...
¡y las manos me queman!
Y... casi sin darme cuenta,
me paso la mano entre las piernas...
y veo tus ojos en tu mirada más tierna.

Un inesperado bache obliga al chofer
a un brusco movimiento lateral,
y entonces cambian mis pensamientos
y reacciono, apercibiéndome
de lo que estoy haciendo...
y por un rato me contengo.

Después de la curva, otra vez el silencio
... y el siempre igual avance

que me va paulatinamente adormeciendo...

Tu figura se dibuja nuevamente
y puedo verte, casi desnuda,
dando vueltas, de repente,
a mi alrededor...
como un baile que hicieras
al compás del ruido del motor.

Estás viajando conmigo...
lo quiera o no lo quiera...
¡claro que yo lo quisiera!
Oh, si pudiera...
si tú accedieras a ser mi compañera
y no tener esta incompleta relación
de "más que amigos"...

¡Qué fuerte y cómo duele
la pasión que a ti me lleva
... una y otra vez,
que mi voluntad doblega
obedeciendo tus caprichos
y haciendo... lo que tú quieras,
pretendiendo sólo no perderte
y tenerte como sea!

Ahora mi mano quedó quieta,
pero está donde no debe...
es que así me ilusiono en la penumbra
... y a mi lado creo que vas,
y hasta te siento...
pues mi mano, tu mano se parece,
haciéndome lo que, tan sólo ayer,
me hizo tantas veces.

Y te toco y me tocas en mi mente,
muy, pero muy lentamente...
¡y estás allí, ahora, en realidad...!
y un pellizco te doy, para creerlo,
y dices ¡Ay!, muy sensualmente;
y nos damos un beso pasional,
pasando a caricias más valientes...
y mi boca te recorre ¡toda entera!
y en cualquier parte de mi cuerpo
me sorprendes ¡clavándome tus dientes!...

Todo se volvió tangible y real,
tu piel rosada...
el brillo espectacular de tu mirada...
y tu feliz y sonora carcajada,
mi voz pesada y fuerte

te requiere y te provoca,
mientras despojo a tu cuerpo
del último resto de su ropa.

Y te penetro... despacio... suavemente...
¡tratando de hacer que desesperes!
...Y volvemos a vivir y a hacer
exactamente todo lo que ayer
pudimos conseguir: ¡nuestro placer!

Mas, de repente,
en un nuevo movimiento inesperado
me despierto y tristemente
me doy cuenta...
¡que mi pantalón está mojado
y vacía la butaca a mi lado!

Mientras llueve, ahora, con más fuerza
y comienza a hacer frío,
mas no tanto...
y encienden la calefacción
en el coche en que voy viajando,
desde la ciudad en donde vives,
hacia en la que tengo mi trabajo...

Amor No Es Un Sentimiento

Te amo porque lo quise, porque así lo decidí;
no fue porque me naciera, fue algo que puse en mí;
lo planté como a un rosal o a un árbol, a la vera
del río rojo de mi pasión, que de mi alma, corre en sus venas.

No es que tú me enamoraras ni por lo bella que fueras
y, aunque tu cuerpo de diosa lo vuelve loco a cualquiera...
yo te quise porque quise, en mi total albedrío;
no por algo que me diste, ¡sino por algo bien mío!

Fácil me fue enamorarme, siempre, aún hasta de niño
tuve férrea voluntad y ejercí, de mí, dominio;
y, para decir verdad, yo lo andaba procurando,
y a ti te tocó de todas las que se andaban cruzando.

Eres merecedora, no creas que no lo sé;
tratándose de mujeres, siempre lindas las busqué;
nunca me gustaron tontas, que no sepan sus deberes;
quiero a la hora de amar los más excelsos placeres.

No que no pueda enseñar, sino que me gusta hacerlo
con las que creen saberlo ya todo... ¡para su asombro!

Me hice experto en amores debido a mi timidez,
en un tiempo investigué en libros de serios autores,
también pregunté a señores que veía muy galanes,
con el mote de mejores entre todos los donjuanes.

Practiqué conmigo mismo, esforzándome en todo,
dando lo mejor de mí, venciendo mi egoísmo,
para conseguir así obtener el mejor modo
y la forma más galana de conquistar una dama.

Yo sé que ya no soy joven y he perdido mi dinero,
más trabas como extranjero tengo, por el idioma...
pero a mi terreno te traje y, aunque resistes mi trato;
como a potra que se doma, ¡voy a gozar el domarte!

Te amo porque es mejor, tratándose del amor,
el amar, cuando se ama, mujeres para la cama,
aunque sobran, no me gustan; aborrezco fornicar,
yo quiero que nuestras almas, las dos en una se fundan.

Quiero vivir el amor no la lujuria del sexo,
poder mirarte a los ojos con limpieza de conciencia...
y voy a enseñarte algo, mi pequeña cenicienta:

El amor no es sentimiento, se lo aprende, ¡porque es ciencia!

Y como prueba de esto voy a entregarte la máxima:
¡Dios mandó a que nos amemos como mayor mandamiento!

Si fuera un sentimiento no se podría ordenar,
pero, si Él mandó a amar, deberemos aceptar
en nuestro razonamiento y asimilar la lección,
que ¡el amor es una acción que podemos provocar!

Si el amor es sentimiento se lo puede generar,
y, si que te amo siento, es... ¡por que te he querido amar!,
obedezcamos a Dios, y amémonos tú y yo...
(yo ya te amo... ¡haz tú el resto!)

Estoy enfermo... (de poesía)

Estoy enfermo de poesía,
pienso en versos todo el día,
mi alma sobrecogida vibra en rima.

Estoy enfermo de poesía,
mi piel siente los colores,
mi vista capta el sonido;
el teatro del Universo,
en sinfónica armonía,
entremezcla sus actores
en la mente mía.

Estoy enfermo de poesía,
prisionero de amores y de lejanías;
con agonías perennes
y desiertas apatías,
agazapadas en los ciernes
de mi melancolía.

Estoy enfermo de poesía,
enamorado del amor
y arrastrando en la vida
una herida tan antigua,
que ya es amiga, ... y acompaña;
que, por vieja, gastó su dolor
y, cuando no daña... se extraña.

Estoy enfermo de poesía,
de ritmo, cántico, loor,
fantasía... y de amor...
nada me aterra más
que no sentir este sentimiento
... y acepto sufrir ¡y lo prefiero,
a no tenerlo!

Estoy enfermo de poesía
y, en mi enfermedad,
me entrego a la agonía;
y no quiero consuelo,
¡mi enfermedad es mía!
Sufrir y morir día a día,
ya es mi forma de vida!

Estoy enfermo de poesía y lo prefiero...

a la materialista y gris
salud del mundo entero.

Estoy enfermo de poesía
y esto me va a matar,
lo sé muy bien... y conscientemente:
¡no me quiero curar!

Amor y Versos...

Amor y versos... ¡nuestro poder y reino!..

Dicen (otros), que nosotros los poetas estamos locos...
los materialistas y mediocres que se autodenominaron "cuerdos",
y, como tienen la plata y los medios,
convencen a todos (con la propaganda, por supuesto).

Nosotros hemos escapado a sus argucias...
denunciamos sus mentiras y sus entuertos...
la historia y millones de libros ¡atestiguan esto!

Pero ellos no cejan en sus denodados esfuerzos,
tras el lucro mal habido, ocupan los espacios
que deberían ser nuestros,
(léase entre otros: radios, televisión y diarios...)

Sus sicarios trabajan a tiempo completo,
desvalorizando nuestros esclarecedores argumentos,
con burlas y mofas, porque sus atrofiados cerebros
no les da para más... ¡sólo por eso!,
si pudieran expondrían serios argumentos,
pero no pueden porque son "ciegos guiados por ciegos"

Nosotros, buscando las palabras que no existen,
de las que no pueden apropiarse ellos,
dibujamos metáforas arteras
que lleguen a los corazones y quiten las vendas
de los hombres y mujeres que, esclavos,
les acrecientan sus riquezas...

Igual que en los tiempos del azúcar y el café
o como el algodón y el cáñamo,
sino que ahora cambió la forma
y un celular o un mp3 ¡usan de látigo!

Los esclavos forman fila a comer
(pedazos de cadáveres de sus hermanos animales
y a beber veneno gasificado)... ¡pero qué coma rápido!,
¡no hay tiempo que perder! y menos leyendo poesía...
¡hay que regresar, ¡con mucha premura
a la fábrica, el taller o la oficina!

No hay clandestinidad en nuestros actos,
somos guerrilleros y revolucionarios,
antes nos mataban (recuerden a Lorca y tal vez Neruda)...
pero ahora, simplemente, ¡no nos hacen caso!

Nuestro magro ejército,
con hambre de verdad y sed de besos,
lucha desde el llano contra toda esperanza y sin sosiego,
con el escudo del amor en un brazo
y en mano la lanza de los versos...

Sí: Amor y versos... ¡nuestro poder y reino!...
(moriremos luchando... ¡ya sabemos!)

Caminante

Soy un caminante que halló su camino,
caliente de vino y ebrio de sol;
que cayó un momento, mas no fue vencido,
pues se levantó... y siguió su fatal destino:
transitar constante, errante, bajo el signo
de lo ignorado y desconocido,
¡siempre hacia adelante!

Soy un caminante que canta su suerte,
compelido siempre en su corazón,
escrutando cielos, buscando verdades,
tanteando la vida... rogando el perdón
que regala Dios...

Soy el caminante de la utopía,
que infeliz reclama el perfecto amor,
subiendo las cimas de las alegrías
navegando el río negro del temor,
soportando embates de feroces climas,
¡en los infaltables valles del dolor!

Soy el caminante que detendrá un día,
su marcha infructuosa, su absurda labor...
y, en última instancia, detenido muerto,
a la orilla misma del profundo abismo
de su ignorancia y de su estupor.

Muy poco he juntado siendo peregrino,
con mucho bagaje no se puede andar,
en puertos quedaron amores sufridos,
hijos desgarrados de mi soledad.
Muy confuso y vago será mi recuerdo,
en los pocos, ésos... que me olvidarán;
y en mi aniversario no habrá quien pregunte
a Dios por mi alma: ¿dónde estará?

Soy el caminante que encontró la senda
que, infinitamente, ¡nunca acabará!

¡Feo Te Equivocaste!

(Este poema no está basado en una historia real, ¡ES UNA HISTORIA REAL!, tampoco es largo, ¡ES LARGÍSIMO!, así que por favor a los haraganes: ¡ABSTENERSE!)

Este poema a ti, que no es para halagarte,
lo dedico y voy a enviarte o lo entregaré en tus manos;
ya muchos, antes, te di, tratando de enamorarte.

Hoy deberás perdonarme, pues no elogiaré tus ojos
ni tu piel blanca y rosada ni a tus manos aladas
ni a tu preciosa figura ni a tu boca tan deseada
halagaré en mi poema; hoy me supera la pena,
mi alma está acongojada y no consigo calmarla.

Debo agradecerte mucho que llegaras a mi vida,
aunque eso en realidad se lo debo al Señor,
fue a Él a quien oré, pidiéndole este favor;
Él, sabiendo el dolor y carencia en que vivía,
siendo que lo servía con temor y devoción,
te envió a ti: Un Gran Amor, ¡Él no envía porquerías!

Tú eres hermosa, radiante y por los hombres deseada;
y aunque has sido procurada y por muchos poseída,
tal vez, uno sólo fue, y hasta eso un poco dudo,
que te amó de verdad y pudo llegar a tu corazón;
los demás sólo tuvieron tu cuerpo, al que mancillaron,
ultrajaron, enfermaron y del que sólo lograron
sexo y humillación.

Yo, en cambio, te he valorado y apreciado en interés
verdadero por ti misma, aún a riesgo de perderte
no te oculté la verdad; mi corazón te he abierto
y mostré con claridad; todo en mí ha sido cierto,
no procedí con maldad.

Y qué, si también tu cuerpo procuré y, en mi pasión,
lo tomé... ¡tú permitiste, no lo puedes ocultar;
lo disfrutaste, quisiste, muy bien que te vi gozar!...
y a lo que te resististe no fue porque no querías,
no me puedes engañar: Tienes miedo de llegar
a un punto de no retorno, donde no puedas parar;
sabes que no tengo fondo, ¡y en mí te puedes ahogar!

Sólo una vez te mostré el tiempo en que puedo estar
amando a una mujer... ¡y tuviste que pedirme
que lo dejara de hacer!

No te vayas a creer que tal vez eso sea todo,
¡Tú no imaginas el modo en que yo puedo lograr,
no sólo hacerte gozar, sino hasta estremecer,
al punto de no poderlo ni siquiera soportar!
... ¿y te lo vas a perder?

Si yo te pedí a Dios, también me pediste tú;
bien sabes que Él mismo fue quien cruzó nuestros caminos,
uniendo nuestros destinos ante nuestra petición.

Lo que pedimos nos dio, también fue su voluntad...
y cuando uno pide algo: ¡su precio debe pagar!

Tú querías un amor, no como el mundo te ofrece,
ese sucio y carnal que se compra con dinero...
que siempre termina mal... y que de todo carece:
¡hasta de lo elemental: el respeto que merece
cualquier humano mortal!

Tú pediste un amor que te hiciera retornar
a tus años infantiles, ser mimada como niña,
poder volver a soñar; un hombre que fuese padre,
hermano, amigo, consejero, que contigo se emocione,
pasee, ría y juegue... Yo te amé como persona,
no sólo para tenerte, sino para acompañarte;
¡y a Dios se lo pediste!, ¿pensarás que Él no puede?,
¡¿no ves que lo conseguiste?!

En realidad me ofendiste, no lo voy a ocultar,
ayer, cuando me dijiste que yo me quise cobrar
todo lo que me diste; ¡cuán grande es tu error,
ves sólo lo material! Si yo te estoy dando mi amor...
¿con qué me quieres pagar?

¡A mí no me debes nada, a mí, el que me paga es Dios;
si te sientes endeudada, con Él tendrás que arreglar!
a mí no me pediste nada, no lo debes olvidar,
es a quien uno requiere a quien le debe pagar;
si algo te di, Él me lo dio, es a Él a quien le debes,
no me lo pagues a mí, ¡tengo mejor pagador!

¿Qué crees que son las cosas, ésas que yo te di?,
¿papeles, son los poemas, yuyos, tal vez las rosas,
sólo lujuria mis besos, sólo deseo el fervor
con que te amé?: ¡Te equivocas, lo que te di fue amor!
y para poder pagar eso deberás darme tu amor,
¡no vas a arreglar con sexo!

... Pero arregla con Dios, a Él le debes, no a mí;
y te vuelvo a repetir que estás equivocada,
lo que te di, te lo di, ¡a mí no me debes nada!

Nunca debiste decirme lo que ayer me dijeras,
¿será que estás tan ciega, conoces tan poco a Dios?,
tú le pediste un hombre, ¿qué crees que te mandó?...
¿otra vez uno cualquiera?, ¡yo soy un hombre total,
como ese que antes tuvieras y que esa bala mortal,
fatal, te desposeyera!

Tendrás que pagar el precio, ¿qué creíste que era Dios,
alguien que está limitado como tú o como yo?
Ahora ya rompiste los platos, pediste y te comiste,
a tu estómago llegó, hiciste lo que quisiste,
y se te sirvió, lo que pediste te dio,
ahora vas a pagar, ¡la cuenta ya te llegó!

Es mi vida lo que puse en mi relación contigo,
te di amor verdadero, te entregué mi corazón,
te propuse matrimonio, ¿piensas que tienes razón
al hacerme este oprobio?, ¡Pongo a Dios por testigo,
de que mi amor es sincero!

Dices que no es mi pobreza lo que de mí te aleja,
¡cuenta a otro ese cuento!, ¡presenta a otro esa queja!
¿no viste en mi cabeza los hilos blancos que tengo?,
escucha este consejo que tomé de otro en versos:
"El Diablo sabe por diablo, ¡pero más sabe por viejo!"

Tú no tienes un amigo o un pastor como yo tengo,
tu consejero y amigo vengo a ser yo mismo;
por eso es que te explico, por eso es que te digo,
no es que quiera herirte o hacer venganza contigo.

Un verdadero amor acepta los desafíos,
sea enfermedad o distancia o tiempo o falta de medios,
¡el valor es lo que cuenta en la batalla, no la fuerza;
yo tengo esa valentía, pelearé con lo que sea,
siempre que luché, vencí, así fue siempre en mi vida!
... si tú me ayudas más Dios, ¿cómo crees que sería?

Y ya que piensas pagar, te voy a decir la cuenta;
no que yo piense cobrarte, arregla con tu conciencia;
a Dios fue que le pediste, yo disfruté el amarte,
y aunque goza el que recibe, más placer tiene el que da;
mi paga fue el entregarme, mi satisfacción el darme,
mujeres hay a montones, ¡cualquiera puede saciarme!
... pero quería enamorarme, no sólo dar mi pasión,
quería entregar mi amor, y eso es lo que tomaste...
si crees que te cobré: ¡feo te equivocaste!

Tú eres dueña de tu vida, y harás de ella lo que quieras,
ni el Señor piensa obligarte, vívela a tu manera,

Él te dio la libertad, (yo tampoco, así, querría,
puedes despreocuparte); pero le pediste un amor,
no lo debes olvidar, Él es Dios y puede dar,
lo pediste y te lo dio, mas deberás aceptar
el envase en que lo envió.

¿Tú piensas que se valora algo bueno y verdadero
si no se debe luchar?, ¿si no es alto su precio?
... ¿y tú lo quieres comprar?, ¡comienza a juntar dinero!

¡Pero no el de metal, en ése no cobra el cielo;
vas a tener que llorar, trabajar y entregar tu corazón entero!
La batalla se presenta, ¿vas a querer batallar?,
¿o seguirás jugando al papel de cenicienta?

Entre Miles

Después de buscarnos por algunos años
y clamar al cielo para encontrarnos,
nos hemos hallado...

Yo soy como sueñan más de mil mujeres:
ardiente y romántico, de manos audaces,
valientes, inquietas, tenaces...

Con labios calientes, que buscan sedientos,
permanentemente, la fuente del beso:
¡esos otros labios, esa otra fuente!

Yo soy como quieren caprichosos sueños
de audaces mujeres
que, en las noches frías de sus soledades,
masturban sus cuerpos con sus propias manos;
pensando en las manos de algún extranjero
que abrazan sus mentes.

Es lo que yo soy y, exactamente,
sus sueños sin frenos, dibujan mi cuerpo;
y, en sus desvaríos, sienten que les entro
muy profundamente.

Yo soy ese hombre maduro y sin miedos
que produce el éxtasis; con quién, en secreto,
en sus cuartos, imaginariamente, copulan
las niñas, ancianas, casadas o viudas...
y las adolescentes.

Yo construyo sueños con mi poesía,
¡pues hasta eso tengo!:
me brotan los versos como una vertiente
que nunca detengo.

Yo invento paisajes y pueblo los bellos,
hermosos momentos que, aún a ojos abiertos,
entre suaves roces de labios y dedos,
consigo que habiten o viajen en ellos:
cualquiera que quiera, poblando mis brazos,
¡estar algún tiempo!

¡Y tú me has hallado!, entre mil mujeres:
¡a ti te he tocado!; y, precisamente,
tú eres una de ésas: ¡una en mucha gente,
las que poco se hallan y ¡no fácilmente!

Perfectas tus formas, tu andar de princesa,
tu alma primorosa, toda un recipiente
de amores deseosa y muy carente,
sensible y muy delicada,
como mariposa o pimpollo de rosa,
¡justo mi delirio!...

Tu boca: carnosa; tu piel: blanca y tierna;
tus ojos que, claros, reflejan al cielo;
sea gris, sea celeste, ¡y hasta, a veces, verdes!
...¡todo un continente para contenerme!;
...¡justo lo que quiero: mujer de mis sueños!;
tus manos tramposas, que siempre desmienten
las cosas que dices, y, que se complotan
con las mías... y hacen todo lo que quieren,
...¡ y no te obedecen!

Tú eres de esas que hacen lo que les conviene,
aunque no lo sientan; ¡voluntad de roca!,
que niega su boca a la otra boca,
aunque desespere y se vuelva loca;
tú eres una de ésas, ¡entre mil mujeres!

Yo soy esa ola milenial que bate,
con tenaz porfía, las piedras costeras;
y una a una gasta...
hasta transformarlas en muy fina arena;
con ritmo cantado... en un flash sonoro...
de un sin fin poema.

Tú eres esas piedras, ¡gigantesca roca!,
a la que mis manos, mi pene y mi boca
en lucha furiosa, caricias fogosas,
suaves o violentas, apurar pretenden
lo que es imposible... ¡consumirte toda!

Tú eres una de ésas, entre mil mujeres,
que pobló mis sueños, que inventé despierto;
que mi alma anhela, para mi consuelo;
y, aunque no lo quieras, te violento y puedo:...
¡y te quedas quieta!

... Después de buscarnos por algunos años:
nos hemos hallado:...

Yo soy como sueñan más de mil mujeres:
un vate que bate, impetuoso, tu puerta;
tú eres una de ésas, de las que hay muy pocas;
eres la princesa, reina de las locas,
semidiosas tontas que apenas entreabren,

al beber, sus bocas, aunque desesperen,
de sed, ¡casi muertas!

Nos hemos hallado: uno entre mil hombres,
una en mil mujeres...
eso, así nomás, no creas que sucede;
¿y no lo aprovechas?...
¡¿dices que no quieres?!

Cuando con mis labios, intencionalmente,
a los tuyos llego, pero no te tocan,
sino que mis pelos, del viril bigote,
apenas los rozan...
y paso mi lengua, mojando los míos,
haciendo que esperes que suceda, ansiosa;
fingiendo un desdén, sabiendo que quieres
que por fin lo haga;
y, aunque me lo niegues,
mi lengua termina buscando en tus dientes
¡y encuentra tu lengua húmeda y caliente!...
y juegan al beso... ¡y nos abandonan!

Pero tú consigues romper todo eso,
y yo no lo quiero pero al fin te dejo,
¡y lo mismo pasa si tenemos sexo!
... a veces consigo y hasta participas;
pero siempre es lucha, ¡y no siempre venzo!

Una en mil mujeres, estás combatiendo
una guerra que haces contra quién no debes,
ya quedando quieta, negando o haciendo
¡que este amor fracase!... y estás consiguiendo,
pues lo estás gastando... ¡y se está muriendo!

Uno entre mil hombres, con la vela al viento,
nave que desea encontrar un puerto;
ola que pretende, gastando las rocas,
llenar con arena mojada un desierto...

Deseos encontrados en el desencuentro,
...¡conflicto irresuelto!

Mujer: si te falta valor, ¡yo te presto!;
eso es lo que tengo, ¡sobrando en mi pecho!

¡Uno entre mil hombres, una en mil mujeres,
no debes perderlo!... ¡Mas, lo estás haciendo!...

Compasión

Mujer, ven, te llamo...
deja que te abrace
o tome tus manos...
no sientas vergüenza,
tu alma, desnuda exponer;
mis ojos te ven
como en un espejo:
¡la soledad hermana!,
deja... que me dejo...
tómame y te tomo...
aunque sea un rato...

Mejor no finjamos,
no digamos nada...
esto no es pecado
(tener compasión),
y, si no es mejor,
tampoco es peor...
¡la soledad hermana...!

¿Qué es el amor...?
¡¿Acaso ese hueco
que causa dolor...?!

Si me das tus besos
te daré ternura...
y si lo procuras
tendrás mi pasión...

Aunque sea un rato:
comparte mi cama...
ven, te llamo hermana,
que no es pecado
¡procurar alivio
a otro corazón!

Si La Hubieras Perdonado...

Amigo tú estás casado, y hasta tienes unos hijos,
trabajas todos los días y dicen que eres honrado,
los domingos vas a misa y a la tarde al partido,
tus parientes y amigos te tienen por divertido;
aunque te acusan que, a veces, en los tragos te has pasado.

No es que rías muy seguido, no es que seas muy alegre
(sólo en las fiestas lo tratas), tu mujer sabe que agrio
es tu carácter a diario, por momentos ni le hablas
y a los niños maltratas.

Eres como son muchos en la América Morena:
sin mucha cultura, amigo en las malas y las buenas,
miras bastante la tele si de deportes se trata,
hablas poco, y esto es: para no "meter la pata".

Tu vida estás transitando como si nada pasara,
¿Será verdad lo que muestras, o es que habrá algo más
tras tu opaca mirada?, ¿será que algo está pasando...
y no que "no pasa nada"?

A veces, cuando te veo con la mirada extraviada
y brillantean tus ojos en una copa apurada,
adivino que a unos ojos está mirando tu alma,
que en el pasado quedaron y que no has olvidado.

¿Será verdad esa historia que una vez me contaron,
que tuviste una novia, con la que mucho se amaron,
pero culpa de un "desliz" que ella tuvo, terminaron...
y porque no perdonaste: la historia que comenzaron
quedó sin final feliz?

Aunque pasó mucho tiempo, me parece, no olvidaste,
sino que quedaste, para siempre, marcado;
yo sé muy bien qué se siente cuando se es traicionado...
¡Eso: ¿A quién no le ha pasado?!

Probablemente de a ratos te estés haciendo preguntas:
¿Por qué, aunque ha pasado el tiempo,
no logras, largos momentos, lo que pasó, olvidar...?
sino que, por el contrario, todo se mantiene fresco,
¡acabando de pasar!

Yo sé que te recriminas porque no le perdonaste
(siempre es así en este caso); el hecho de que en otros brazos
estuvo quien más amamos, es difícil perdonar;

pero después de pasar todo el tiempo que ha pasado
sin poderla olvidar... ¡cuanto mejor hubiera sido
si lo hubieras conseguido!

Ahora, la que tú amabas: ¡Duerme siempre en otros brazos!
...¿De qué te sirvió el orgullo?, ¿qué cosa fue tu honor?...
¿qué es lo que te gusta más: la vergüenza... o el dolor?

Porque no le perdonaste que una vez lo hizo con otro
es que, ahora, muchas veces: ¡Con otro es que lo hace!
...Contigo todo acabó, y aunque, tal vez, aún te ame:
Tu orgullo, ¿de qué sirvió?

Cuéntame ahora tus días, ¿valen la pena vivirlos?
y: casándote con otra, ¿qué quisiste demostrar?...
¿que la habías olvidado?... ¡¿A quiénes vas a engañar?!

¡Cómo se ahoga en tu pecho ese sollozo aguantado,
cuando al estar acostado sientes el aire faltar!
Pero estás equivocado, lo que te falta es ella...
y a la que tienes al lado: ¡Nunca conseguiste amar!

¡Cuán horrible es tu pecado!, ¡cuán amargo tu vivir!,
¡qué distinto hubiera sido toda tu historia, amigo,
si la hubieras perdonado!... si lo hubieras soportado...
¡cuánto ella te habría amado!... y, después del día aquél,
y por tu amor demostrado: ¡Nunca más te sería infiel...!
Si todo esto perdiste... ¡Sólo por tu culpa fue!

Pasará día tras día, noche tras noche, tu vida,
en esa cruel agonía de un pasado tan presente,
desligado de tu gente, ausente y transmutado,
enredado en tu rutina, y con un anhelo inconsciente:
¡Encontrarla de repente, al doblar cualquier esquina!

¿Y qué dirías entonces?... Ya no es tiempo de perdón,
sólo sería un papelón si le quisieras hablar;
verás, la dejarás pasar, esquivarás su mirada,
y como si nada pasara... lentamente... ¡seguirás!

La Última Soledad

Cuando los días que pasan
y en los meses que se juntan,
preguntando uno a otro:
¿por qué el tiempo no se cumple
y las cosas continúan
sin hallar terminación...?
el pensamiento divaga...
¡buscando consolación...!

Luchando porque la angustia
no se haga desolación,
desesperando de a poco,
cada día en demorada
lenta tortura en que el tiempo
¡es la daga utilizada
que rompe el corazón!

Es el alma atormentada,
es el espíritu inquieto
por omisiones o hechos
o dudas o insatisfechos
viejos anhelos o sueños
de los que sólo uno es dueño...
sin que nadie los comparta...

Esperando que se corte
esa cadena de plata
que nos mantiene en el cuerpo,
¡y a los dolores nos ata!

¡Cómo se espera en silencio
a que se cambie la suerte,
como se ahoga ese grito
que quiere atraer la muerte!

..Y así el padecimiento,
en un aceptado y lento,
insostenible tormento:
nuestra paciencia ejercita
y nos da: ¡envejecimiento!

Muriendo en cada momento,
...un día menos cada día,
...esperando una visita
...o una carta o un llamado,
una caricia, un abrazo,

un beso o el aliento
de una persona amada...
pero otro día pasa...
¡sin que se reciba nada!

¡Qué triste es llegar a viejo,
cuándo la vida es errada!,
cuando no se hicieron cosas
para después cosecharlas,
cuando ganó el egoísmo,
¡y se ha terminado el tiempo
de amarse a uno mismo!

Se ha muerto el último amigo...
la esposa, tal vez, ya falte...
muy lejos están los hijos...
¡cuánto demora la barca
que conduce al Abismo!
¿Será que ya comenzó
ese castigo eterno
al que llamamos Infierno?

¿Por qué las noches tan largas
son ahora, y no se encuentra
qué cosa hacer con los días
ni qué hacer con esas manos
que se hallan tan vacías... ?
¡qué largo se oye el lamento
del que está envejeciendo!;
¿será que habrá solución
para un vivo que está muerto...?

La soledad es el precio
que pagan los egoístas
por no renunciarse y dar...
¡es la soledad total:
la última soledad!
...de la que no se saldrá,
eso es lo que ha llegado:
¡la ansiada recta final!
ya sólo queda lograr
hacer el tiempo pasar...

¡Ya sólo queda esperar,
ninguna otra cosa más!

Oración de un niño abandonado?

Señor Jesús, hoy te pido
que te pongas a escuchar
estas palabras que digo,
no me quieras ignorar;
me he inclinado a suplicar
pues me encuentro desvalido,
... ya hace un tiempo se ha ido,
de la casa, mi papá.

Aún no sé por qué suceden
estas cosas en la vida,
(yo soy un niño recién),
¿cómo es que dos que se quieren
de pronto no se comprenden...?
si se llevaban tan bien,
se trataban de "querida",
"mi amor", "puedes hacerme el favor",
"dame un beso"... "yo te doy"...

Me recuerdo que en las noches
acurrucado en sus brazos
me solía dormitar...
¡me faltan sus brazos ahora!,
¡me faltan sus besos ahora!
¡y no lo puedo olvidar!...
si todavía habla contigo:
¿se lo podrías contar?...

Mi mamá a veces llora,
aunque lo quiere ocultar,
yo miro para otro lado,
porque he llorado tanto
¡que ya no me queda más!
y los chicos de mi grado
preguntan a la maestra
por qué ando tan callado.

Me dijeron que eres Dios
y que puedes enseñar,
porque te llaman Maestro
y un montón de cosas más,
y que cuando se quiere algo,
sólo Tú lo puedes dar...
Entonces te pido esto:
Conversa con mi papá...

Coméntale que lo quiero
y que ya no aguanto más,
que necesito sus besos,
que quiero verle de nuevo
abrazándole a mamá,
que se perdonen y olviden
y que se vuelvan a amar...

Jesús... de verdad... te ruego,
porqué te digo: ¡Me muero
si no vuelve mi papá!

Canto al amor pasajero

Canto al amor pasajero,
canto al amor que no exige,
canto al amor que se rige
sólo por su deseo...

Canto al amor pasajero,
que no guarda rencor,
que se equivoca siempre...
y repite el error.

No puede el desamor
ser la ley del amor,
el amor es libre,
¡libres nos hizo Dios!

Si hoy quieres que ponga
en tu boca mis besos
y mañana no... debo entender eso,
¡¿qué me creo yo?!

Hoy tus labios me saben
a cerezas y guindas,
mañana pudieran
serme como espinas.

Hoy tus manos me acarician
y mañana me lastiman,
pero olvidaré tu nombre
al doblar la esquina.

¡Canto al amor tenaz
que insiste en amar
y que permanentemente
puede volverse a dar!

¡Canto al amor pasajero,
que no guarda rencor,
que se equivoca siempre...
y repite el error!

El Colibrí (picaflor)

Cuenta una fábula un poco loca,
que en el bosque, la tragedia, un día,
en forma de incendio, la vida consumía...
Era tal la furia de las llamas
qué, hasta en la costa del río, a las rocas
calentaban y lamían...

Todos los animales allí se hallaban,
era el único refugio que tenían;
su casa, la selva, ardía,
y el espectáculo infernal los alelaba...

Aterrados, temblando por sus vidas,
paralizados, en silencio estaban...
ni siquiera, uno a otro, preguntaban
que hacer o a dónde irían...
El estruendoso crepitar de las flamas,
el humo, las cenizas, el calor,
el sollozo contenido, el estupor;
excluyentes, todo dominaban.

No se pudo escuchar su aletear
y casi nadie vio su figura...
pero hubo uno que sí,
que al verlo pasar dijo: -"¡Mirad al colibrí!"...
y su imagen, única, se hizo notar.

Con mucha prisa lo vieron ir y venir;
en el río su pico sumergía
y en un acto, que provocó risa:
hasta la furia del meteoro ir
a verter su contenido: ¡Pif...!

Por un momento olvidaron el susto
y de todos los que se encontraban:
el elefante, el león y la jirafa
prorrumpieron en sonoras carcajadas;
y, en medio de la burla, entrecortadas
palabras como: "¡Bravo!", "¡Hurra!",
"¡Dale que lo apagas!", le lanzaban.

Se detuvo el colibrí por un momento,
y mirando al elefante en la cara
le dijo: -"Compañero,
no es que quiera irritarte;
tú, con tu larga trompa de bombero,

estás temblando, en vez de ayudarme,
y no sé si no sabes lo que yo
¡o de cobarde!...

Búrlate si quieres, pero sirva o no:
¡yo haré mi parte!"

Misterios

A veces me irrita de las estrellas del cielo
(en su grandeza infinita), su perpetuo sosiego...
así como palpitan, de pronto yo puedo
descubrir los destellos de profundos misterios...
(así como palpitan su eterno silencio).

Los cielos son campos de flores sin riego,
un papiro inmenso donde escribe versos
El Omnipotente con su propio dedo.

Y en su palpitar, su eterno sosiego
revela misterios...

A veces me irrita la sabiduría
que mi ignorancia rasga en las estrellas...

Nada es absoluto, todo es fantasía,
el Cosmos completo, la tierra, tú y yo
somos apenas, las huellas de ideas de Dios...

Nuestra Hermandad

Sólo tú puedes entenderme,
habitante de la noche espesa,
errante viajero de la soledad,
sólo a ti puedo hablarte de la ansiedad...
para ti tiene sentido
la palabra ausencia, la palabra falta...
la expresión: no hay...

Caballero del silencio,
sentidos expuestos
que anhelan sedientos...
corazón que tiembla
(no late) queriendo
sus sueños poder expresar...

Deja ya la escucha
de truenos o vientos...
murmullos de hojas...
el tránsito ajeno...
distracciones muchas,
música, novelas y cuentos...
déjalos y atiende
mi cantar que tiene
tu mismo lamento:
"Traición... abandono...
y resentimiento..."
Toda una macabra
caldera del Diablo
donde se cocina
la poción más fétida
de tus sentimientos...

¿Venganza...?
¡qué palabra estúpida!
ni quieres ni puedes...
¡se ha pasado el tiempo!
Sólo queda el lento
y triste pasar
de los días grises
hasta el final...

Caballero fantasma
héroe del silencio,
que luchas la guerra
de la soledad...
no creas que estás sólo.

En una maraña de sordos felices
que dicen que saben para dónde van
(ignorantes idólatras de la prosperidad),
gritando hacia dentro su pobre verdad,
multitud de gentes llevan vidas huecas
(de fracasos, hilando memorias;
sus historias: una enorme rueca
que marcha hacia atrás...)

No creas que estás solo...
¡Hay un mundo lleno
de nuestra hermandad!

Un Lucero En Su Mirada

Era Joven, alto, moreno,
con el cabello enrulado,
ojos claros, hablar pausado,
y suave acento extranjero.

Nunca se supo de donde
había llegado el viajero,
sólo que tenía en sus ojos
el reflejo de cien puertos.

Irrumpió una tarde quieta
de los calores de enero
(lo albergaron en el cuarto
superior de la posada).

Las mujeres que lo vieron
se quedaron en silencio
(después dijeron que había
un lucero en su mirada).

No se quedó mucho tiempo,
tres meses y siete días,
han pasado varios años,
pero ninguna lo olvida.

Fue la mucama quien quiso
ser la primera en tenerlo...
él no le dijo que no
(le hacía falta a su cuerpo).

Al otro día la niña
(hija de la patrona),
en su cuarto se metió
a la siesta, con un cuento...

No hicieron el menor ruido,
no se dieron muchos besos,
tampoco hubieron testigos,
sólo el ventilador del techo...

Dos hermanas que ocupaban
la habitación dieciséis,
competían entre ellas
por acostarse con él...
y las dos lo consiguieron,
una primero... otra después.

Al quinto día la niña
le hizo una escena de celos
(pero nadie los oía),
y, después de algunos lloros
lo hicieron en el suelo.

Una dice que José
era su nombre, otra Humberto...
la niña hace un esfuerzo
por recordarlo y no puede,
mientras los dedos enreda
en los rulos de su nene...

Y son cuatro en total
los que la posada tiene,
varones, de ojos claros...
¡todos de dos años y medio!

La fresca tarde de invierno
(que poco a poco se aleja)
juega con los recuerdos...
las mujeres acarician,
en sus mentes, al viajero,
mientras la vista distraen
entre las nubes del cielo.

Hay un fondo musical,
voces de niños y juegos...

Nunca se supo de donde
había venido el viajero
ni su nombre ni más nada,
sólo que fuego tenía...
y un lucero en su mirada.

El Día De Las Polleras Largas

Domingo por la mañana,
se escuchan sonar campanas,
por las calles las mujeres
van a cumplir sus deberes
religiosos y les aguardan
en los templos las guitarras
y panderos de alabanzas.

Domingo por la mañana,
la bendición nos alcanza...

Deja el borracho su copa,
la prostituta se viste
con su ropa de señora
(una pollera larga),
el avaro acomoda,
en su lado, la limosna,
cada uno su careta
ajusta con precisión
para vivir la emoción
de jugar a la iglesia.

Domingo por la mañana,
el sonar de las campanas
obliga a mirar la hora.

La mayoría ya dio
toda la carne al demonio,
y quieren conformar a Dios
con los huesos que dejó
después de darse el banquete,
poniéndole enorme moño
al repugnante paquete.

Domingo por la mañana,
es el día del Señor,
que nos debe soportar:
pedidos, enojos y llantos,
fingidos y desentonados cantos
y otra sarta de pavadas
(mientras espiamos el culo
bonito de alguna hermana).

Domingo por la mañana...
La bendición nos alcanza.

Sueños...

Sueños...
que en la furia huracanada de la vida
se disuelven en idas y venidas...

Sueños de noche...
sueños de día...

Se adquieren paulatinamente,
se nos adhieren...
¿seremos sus dueños
o serán ellos los que nos poseen...?

Sueños...
bellos que excitan, que queman,
que palpitan y concatenan
acciones y sentimientos
en interminable cadena
que une el cielo a la tierra.

Sueños de paz en la guerra,
de amor en la soledad que espera,
de saciedad en el hambre
y la sed... quimera,
fantasía, utopía, rebelión, bandera
que se yergue altiva
una vez más en lo alto del bastión,
antes de ser nuevamente abatida.

Sueños que fermentan la pasión
y los anhelos de justicia,
sueños frenados por las codicias
de los enemigos de Dios...
de los enemigos del amor...
y de todo lo bueno...

¡Si hasta pensaron en destruir la luna...!
¿qué seguiría... el sol...?
(después se dieron cuenta
que la luna contribuía
a la limpieza del mar,
que en mareas consistía).

¿Se imaginan el mar podrido...
qué tal...?

Sueños...

que así como se vienen, se van...
mis sueños... tus sueños...
¿dónde estarán...?

Los sueños de la novia que terminan
en la rutina del hogar...
del comerciante de remotas tierras
que pervierte su alma por lucrar...
de los niños que crecen sin papás...
de los electores que ven transformados
a sus "esperanzas" en vulgares ladrones...
del que escribió un libro que nadie lee...
del que plantó un árbol al que otro agrede.

Sueños que poco a poco
van perdiendo su valor,
que terminan dando pena,
que alguien cambia por monedas
(según la cotización del dólar
al día de hoy...)

Sueños, ¡menos mal
que tus enemigos no lo pueden todo
y siempre logras
que alguno se ponga a soñar...
de todos modos
la lucha sigue igual:
"Constructores versus destructores..."
de sueños... ¡y de todo lo demás!

Preguntas...

¿Te acuerdas, mamá, que lindo que era
el pan que en el horno de barro
y con chicharrones, hacía la abuela...?

Yo no he olvidado las plantas del patio,
la parra, el aljibe ni la enredadera...

A veces el sueño, en mis noches, se espanta,
los tiempos cambiaron (y no es por los gatos),
¿recuerdas... que en las noches tibias de las primaveras
maullaban amores junto con las ranas
de aquella laguna que quedaba cerca...?

¿Qué pasó, mamá...? yo siempre dormía
y mi sueño era profundo, tranquilo
(aunque amontonados con tías o primos)
en la cama grande de la abuela Queca...?

¡Qué lindas las fiestas con la parentela!
y la casa enorme llena del bullicio de niños
¡y el olor a asado a fuego de leña!

Varios de los hombres conversando juntos,
hablando de fútbol, política o guerra,
para, otro rato (después de comer)
y con unos vinos, terminar en ¡truco!
el juego de naipes que infaltablemente llegaba al final
en las carcajadas del tío o papá... ¿recuerdas, mamá?

¿Recuerdas, mamá: ¡El Negro!, tu primo...?
¡que buen guitarrero...! las zambas y valses,
milongas, compases festivos
y los bailarines alegres que fuimos...
no usábamos plumas: pero ¡éramos tribu!

Las tardes de tortas, buñuelos y mates...
las charlas tranquilas... y largas,
las noches de radio con palabras dulces,
los consejos sabios, ¡toda una manera de vivir la vida!
una casa grande... ¡una gran familia!

¿A qué grito, tiro, clarín o trompeta
fue que se produjo después, la estampida...?

¿Por qué, separados de a dos, tres o cuatro,
en casa distantes los padres e hijos,

otros solitarios (los más viejos, ¡claro!)
ahora vivimos... (¡si no nos peleamos!)

¿Por qué hicimos caso de las propagandas
con qué nos vendieron esos aparatos
que ahora nos ocupan casi todo el rato...?

TV., videograbadoras, minicomponentes
y computadoras...
objetos de adorno, varios muebles caros...
¡cuidado que los niños no destruyan algo...!

¿Qué hicimos, mamá, con la tía Luisa...?
¿por qué terminó en un asilo de ancianos...?
¿a dónde nos lleva el camino en que vamos...?
¿estará al final el Dios del que hablamos...?

A veces, de noche (y aunque esté cansado)
camino en la calle, donde muy temprano casi no anda nadie...
¡todos encerrados con sus aparatos!

Y pienso... o recuerdo cuando los vecinos
miraban estrellas, se oían piropos...
¡y había zaguanes repletos de novios!

No importa, mamá... que no tengas respuestas,
cualesquiera que fueran: ¡Es muy tarde ya!

Integridad

Quiero que mi vida sea transparente,
que pueda mostrarla como una bandera,
quiero que muy blanca la vea la gente,
sí, es de un puro blanco que quiero que sea.

Yo sé que hay horrores que ensucian las mentes,
que los inocentes pagan por culpables,
que los indeseables ocupan estrados
y son marginados los más honorables...

Que no hay ningún hombre que pueda salvarse
de las sucias garras que tiene el pecado,
y que corre el odio como obscuro arroyo,
y que no hay justicia ni misericordia.

Son pocos los años que tengo vividos,
pero he aprendido (aunque apenas niño),
ya, que la mentira no toma partido
y todos son destruidos ante su ponzoña.

Voluntad de hierro preciso en el mundo,
corazón de acero (aunque adentro tierno:
quiero amar a todos y despreocuparme
de que a mis acciones aguarde un infierno).

Quiero ser decente, veraz, sin maldad,
crecer y ser grande no sólo por fuerza,
poder o dinero o astutos contratos;
quiero que mis actos y mis pensamientos
estén enmarcados en la integridad.

Quiero enamorarme de un camino recto,
abrazar las sendas de luz y de paz,
no bajar los ojos (menos por vergüenza),
sino solamente en La Eternidad.

La Alabanza Del Árbol

Hace semanas comencé a sospecharlo
y, apurado (hacia arriba), estiré otra rama;
quería llegar más alto, quería
alcanzar a ese sol que se escapaba
cada día más temprano.

Los últimos frutos maduraba
como despedida al verano que se iba.

Los vientos, paulatinamente
me fueron deshojando
y el primer copo blanco me trajo la noticia
(aunque no lo era tanto),
ya que todos los años sucede lo mismo, y
últimamente me estoy acostumbrando.

Hoy pasaron muchos pájaros
y varios de ellos, en mis ramas,
por un rato, descansaron;
cantaban, como siempre lo hacen,
pues les place... y me placen,
(no sé si con eso pagan el breve hospedaje,
no pregunté, tampoco me informaron).

Hoy no llovió como ayer,
y con el clima tibio aproveché
y ahondé mis raíces en el suelo;
encontré nuevo alimento,
húmedo y tierno... y me alegré.

En la cuarta rama que da al oriente,
a unos pocos centímetros del tronco
se oyen permanentemente
(en el nido que allí está), a tres pichones
que reclaman a sus padres,
aunque éstos los proveen;
y en el alboroto, entre mi follaje,
sus plumones esparcen.

Aquí estoy, después de la hondonada,
en una parte alta,
y es todo un privilegio,
pues una ladera cercana me resguarda
de los más feroces vientos;
cerca pasa un camino, y me entretengo
de vez en cuando, cobijando a los viajeros.

De noche, en el silencio,
me visitan las lechuzas y los búhos,
y a las zorras, entre los pastos veo;
pero lo que más me gusta
es el celestial océano de estrellas...
y cuando la luna sale:
que su plata me envuelva.

¡Si fuera hombre me gustaría ser poeta,
para cantar la belleza de la tierra!
Sería canto de gozo en primavera,
cuando todo reverdea...
y los colores explotan...
y el amor de todo se apodera.

Sería canto fuerte en el verano,
cuando el labriego al campo ataca
y hace saltar al alimento de la tierra.

Pero soy árbol y canto a mi manera,
en tenue silbo...
cada vez que el aire, conmigo, juega,
... y con las aves y el arroyo
hacemos la orquesta.

Si fuera hombre me gustaría ser profeta,
para decirle a todos
¡que nunca cesará la sementera!
... Pero soy árbol y entonces hago
frutas que semillas encierran.

Soy árbol y doy gracias a Dios
que así me hiciera
pues mi vida no cesa,
y si nadie me cortare
podría estar aquí hasta que Él vuelva.

Así que, mientras espero,
me seguiré estirando... y estirando,
creciendo con paciencia,
disfrutando experiencias...
como la de hoy, en que un joven
escribió en mi corteza,
con un acero: "Jesús te ama",
... mientras lo hacía, cantaba,
... y, a mí, no me dolió... para nada.

Oye, Joven...

Estás en el lugar exacto,
ahí mismo en donde debes estar...
no te hagas preguntas raras
ni como satisfarás tu necesidad,
Dios te ha dotado de todas
las cosas que serán tu capital.

Él no te mandaría a podar un árbol
sin darte un hacha y un machete,
sería (¿no crees?) un Dios incompetente.

Todo lo bueno de Él proviene,
y, si una excelente voz es lo que tienes,
será porque tienes que cantar...
Si te gusta bailar, ¡baila!,
si te gusta saltar, ¡salta!
y ¡vuela!, si lo que te gusta es volar...

No vayas a errar en tu camino
ni creas que no pensó en ti,
eres el centro mismo del plan divino,
y para lograrlo, también debes ser feliz.

No creas a magos ni a gurúes
ni que te echen las cartas del tarot,
la revelación de cuál es tu destino
te la transmite Dios en tu interior.
Eso que te gusta: Ser bombero,
piloto, médico o actor...
soñador de sueños, mensajero,
¡lo que sea que sea tu ilusión!

Los orientadores vocacionales sólo sirven
para desordenar más la creación
(hay un paquete muy grande de inservibles
que, ¡con cuanto gusto tiraría yo!)

No fracases como fracasaron ellos
(a lo que ahora buscan una explicación),
lo que les pasó, fue que vendieron sus sueños
por treinta monedas o al mejor postor.

Tal vez no parezca lucrativa la empresa
en la que quieres involucrarte hoy,
pero hazlo igual, porqué...

Dios le cruza a cada hombre una reina,
¡cuando tiene los sueños de Colón...!

Villancico De María

Déjame que cante
tu canción de cuna...
Déjame besarte
y mecerte en mis brazos.
Deja que te arrulle
hasta dormitarte
y vele tu sueño
a la luz de la luna...

Déjame tenerte
por mí, protegido;
Tú me has elegido
¡entre tanta gente!
no por ser más buena,
sino obediente,
y quiero brindarte
toda mi ternura...

Ya será tu tiempo,
mi alma lo siente
(por tu causa, un día
sentiré en el pecho
una espada hiriente).

Más, ahora puedo
cantarte entre dientes
antiguas tonadas,
mientras con mis labios
te rozo la frente...

Mi niño rosado
¡qué bello eres Tú!,
un ángel me dijo
que vienes de Dios
y aún ordenó
que para tu nombre,
te llame: Jesús.

Déjame que aún puedo
tenerte en mis brazos
y cantarte viejas
canciones de cuna...

Aún no me dejas...
aún eres mío...
y puedo arrullarte

a la luz de la luna...

Le Carnac

Cuando en la cúspide del sueño milenario,
el legendario conde Le Carnac,
destapa soles (sus amores solitarios),
ni se detiene en su constante respirar;
fluye cual lumbre su desesperado anhelo
en el deshielo de su absorta soledad...

Se ha decidido, ya nunca más
hará justicia ni reclamará...
es tan ferviente este deseo que su mente
ni aún obligado, claudicará...

Michel Stephan Jean Baptiste Le Carnac,
alucinado de la eterna eternidad,
ya no cuestiona los gusanos ni las sedas
ni así tampoco la magra austeridad.

Lo ha proclamado, lo dejó escrito,
lo están cantando los juglares y los grillos,
es algo serio, un desafío,
y así lo hará...

Su madre dijo que tuvieran tolerancia,
desde muy niño ya demostró
que aunque lo acusen de flaqueza y arrogancia
no cejará en lo que pensó...

Cuando los soles terminaron de juntarse,
nuestro mentado, malogrado Le Carnac,
tomó la copa que su madre le alcanzara
(con el veneno) y la bebió...

Después del tiempo establecido de dolores
(que aprovechara cerrando las persianas),
rasgó con ganas la gran colcha de la cama
y se durmió...

Pero no tengan esperanza, ya la historia
en un presente del futuro nos dirá,
que Destructores de Sueños mercenarios
lo despertaron... (a Le Carnac).

Los nueve

Están los nueve registrados con el nombre
que les pusiera la abyecta autoridad,
son cuatro niños tres mujeres y dos hombres,
y, aunque no cuenta, el gato está...

Se revelaron, no comieron la galleta,
son partidarios de la libre libertad,
y están conscientes que les tienen una guerra
para pelear...

Con sus alegres desdichadas esperanzas
y las razones metafísicas del mar,
navegan velas sin estrellas y sin pausas
y sin la paz...

Están exhaustos y el magistrado,
una vez más, hoy tampoco atenderá;
tendrán el tiempo que les queda y necesario
para pensar...

La suave brisa que de pronto les alcanza,
no les alcanza para hacerlos realidad,
y del licuado de frutas que tomaran
tampoco hay más...

Ya es muy tarde (más de las nueve), afuera llueve...
y no hay programa ni Internet que les socorra,
y a sus imágenes (Control-Shift-Enter) las borra
(la alianza cruel entre El Zorro y Superman).

Los Tales

-"¡La libertad es libre! (gritaban los nombrados),
¿por qué comemos carne sin con frutas
igual se puede ser un buen soldado?"

-"No nos importa (los otros contestaron),
tomen la "Coca" y coman el asado!,
aquí en La Cárcel Latina del Estado
no hay manzanas..."

A la mañana siguiente los colgaron
y les pusieron carteles que decían:
"No hicieron caso,
no sigan el ejemplo de los tales."

Mientras tanto en las bodegas estatales,
las frutas se podrían...

Las Américas

No son tres Las Américas... son dos
y están algo entreveradas,
una es de color café,
la otra se pinta clara..

Hay una "América Blanca"
de metas y conquistas,
de sueños realizados,
ciudades y autopistas
y campos cultivados.

Hay otra que es morena,
de indios dominados,
con un pedazo del África
traído a jirones en los barcos...

Una América de esclavos:
de niños en minas del Perú
trabajando hasta morir,
de niñas en las calles del Brasil
degeneradas...
(¡y esto no es nada!)

Campesinos en la América del Sur
peleando por sus tierras,
consiguiendo sólo hambre y más dolor
en una guerra que no acaba.

Y el "Sueño Americano" que deslumbra
de Miami, Nueva York,
Huston o Hollywood,
en una carrera de progreso y de confort
que todo logra... que todo alcanza...
(hasta la luna).

Recluta más esclavos el "Gran Señor",
la "América Morena" les atiende:
Carne y granos...
y los cuerpos morenos del placer,
pero más sus manos...
las manos del servicio y del deber.

(Corea, Vietnam, ya son recuerdos),
hoy Colombia se desangra
y desde el Río Bravo al De La Plata,
"Cabecitas Negras" mendigando por las calles

(lo sepan o no), de un águila gigante
tienen en sus carnes,
sus garras incrustadas...

Hay una "América Blanca" de Doctores
enferma de avaricia...
y hay una "América Morena" de dolores
de amor y de guitarras...

No son tres Las Américas, son dos,
y, aunque estén algo entreveradas,
más profunda que El Cañón del Colorado
y la falla San Andrés,
la sima espiritual que las separa,
deja ver bien: La una clara...
y la otra de color café.

Versos Para Pasar El Rato

La cucaracha que va por el borde de la taza,
se resbala y cae en el agua, y nada;
el mosquito chiquitito que pasa volando
no quiere picarla y sigue buscando,
zumbando sus alas.

El gato en el plato, con su lengua ávida,
lustra que te lustra, asusta a la rata;
la gata aúlla sobre el viejo techo,
el gato deja el plato y sale en su busca.

Caminando un trecho, desandando luego,
chupando y raspando, las moscas, el suelo,
como no hallan nada, retornan al vuelo.

Afuera en el patio, está ladrando el perro,
la cucaracha caída, braza que te braza,
no se da por vencida.

La siesta calienta el sillón de hierro
debajo del árbol...
cantan unos pájaros...

Chupo la bombilla, mientras me sorprenden
aullidos de gatos...
y escribo que te escribo ¡por pasar el rato!

Sacramentos...

El fuego y la paloma,
la tierra y el viento,
la cascada sonora,
el torrente violento,
la enternecedora rosa:
¡Todo es sacramento!

El ocaso que desangra
el pasar del tiempo,
el golpe creador
del martillo del herrero,
expresiones de amor,
las caricias y los besos,
una madre que amamanta:
¡Todo es sacramento!

Manifestación divina,
el toque de Su Dedo,
y, cuando miro a los ojos
de niños y niñas
directamente bebo
vino de las viñas...

¡Oh Dios, te manifiestas
en todo momento!,
al nacer o morir:
¡Todo es sacramento!

Igual te amaré...

Cuando quieras verme feliz,
o desees hacerme sentir
que merece la pena vivir:
Sonríeme...

Cuando quieras que edifique un sueño,
o desees que descorra el velo
entre los anhelos y la realidad:
Sugiéreme...

Tú eres esa mano que toca mi rosa,
tú eres esas gotas que mojan mis hojas
y que me estremecen:
¡Estreméceme...!

¡Sacude mis selvas!,
¡prorrumpe con truenos!,
¡derrama tu cielo!,
¡y a mis ríos llena...!

Ámame, mujer...

O, si lo prefieres...
si amarme no quieres...

si vas a marcharte,
y sólo buscaste, en mí, tu placer.

No importa, lo mismo
te amaré por siempre.

Igual te amaré...

Mi amor existirá

Cuando el mar devuelva mis lágrimas,
cuando el sol apague su furor...
cuando se gasten todas las montañas,
aún existirá mi amor...

Yo te anhelé porque anhelarte era
de mi insuficiente vida, su razón,
y te amé con el amor que espera,
simplemente, su retribución...

Se deshará la luna en un mar de lágrimas,
solitario y seco morirá el sol...
los más altos montes se volverán llanuras
y todavía existirá mi amor.

Yo te busqué porque no te encontraba,
y, encontrada, no te pude alcanzar...
tú pretendías los cielos y la tierra
que mi amor no te pudo comprar.

Despertaré en las siete dimensiones,
después que me haya ido al Más Allá..
y te amaré desde mis siete estrellas,
aunque este amor no sea realidad...

Seguiré escribiendo...

Cuentan que a un niño adolescente,
por predicar a Jesucristo en Turquía,
torturaron y le cortaron la lengua,
y al no poder hablar de su Señor,
por las paredes lo escribía...

Sus perseguidores no le dieron tregua,
lo apresaron nuevamente... y los dedos le cortaron...
Él, sangrando y ya muriendo,
en las paredes de la celda,
con la sangre que brotaba de sus miembros
continuó escribiendo...

La devoción que poseía le compelía a alabar al Salvador
y lo hizo hasta el último momento.

En el piso de la celda, sobre un charco rojo,
hallaron los despojos de este verdadero adorador
que, con letras torcidas había escrito por todas partes
(y hasta el último momento de su vida)
la frase: "Dios es amor".

Terrible ejemplo que constriñe
y riñe con nuestra cómoda posición.
Pensamos que es suficiente
si adoramos al Señor el domingo,
y conformamos nuestra mente
dándole a él un rato de ese día,
para el resto de ése y la semana toda,
hacer lo mismo que hace toda la gente...
¡Qué hipocresía!...

¿A quién, con esto, engañaremos?,
si no lo creo yo, que soy humano:
¿Tragará Dios esta píldora...?

¿Qué será que habrá pensado ese niño,
que en su dolor seguía escribiendo aún sin dedos...?
y, en designio fatal, ejecutó su decisión mortal,
a precio tal, que superó toda razón, todo valor?

¿Cómo poder enfrentarnos al espejo
que nos enrostra su conducta?,
¿cómo no cargar de esta historia un dejo
de vergüenza, que a nuestra poca fe enluta?

¿Hasta cuándo, y en la libertad que tenemos,
no haremos lo que nos pidió el Señor
a través de sus siervos ¡ya hace dos milenios:
Predicar su Evangelio a tiempo y fuera de tiempo!?

Entonces... ¿Qué haremos...?
¡Arrepintámonos en oración y llanto,
salemos y brillemos como Él mandó,
combatiendo el error y predicando,
y esto haremos...
si es verdad que tenemos al Espíritu Santo!

Yo por mi parte, además,
continuaré escribiendo, hermanos;
nada ni nadie me lo impedirá:
¡Ni aunque me corten las manos!

La Sobrina

Estás ahí,
como viviendo un día de la vida,
trabajando sin parar.
Hoy te vinieron tres pedidos:
El Casino de Oficiales de Aeronáutica,
El Palacio de Justicia
y una empresa privada...
¡y tu sobrina no está!

Tu marido, un ingeniero
que trabaja en Petropar,
(buen sueldo, cualquiera diría
que te podrías conformar).

María es de la campaña
y vino para estudiar,
más tres perros, plantas y un gato,
constituyen tu hogar;
hijos nunca procuraste,
(no te dejan trabajar).

Estás ahí, preocupada,
porque quieres vender más,
es poco veinte millones...
(¡y tu sobrina no está!)

Al principio parecía que la podías ocupar,
aún no tenía amigas... y la carrera que hacía,
muy poco le exigía ir a la facultad.

Por eso se te ocurrió abrir una librería,
esto generaría (pensaste) más capital,
y ella podría estudiar mientras la atendía.

Pero ahora resulta
que estudia en casas de amigas
¡y el negocio está cerrado!...
¡la muy desagradecida!

Quinientos kilos de pollos,
mil botellas de buen vino,
ocho cajas de licores,
entremeses... bocaditos,
servilletas, tenedores,
platos, sillas, mesas, copas,
también manteles y ¡Oh...!

¡Se te olvidaban las tortas!

Veinte millones es poco,
mantener la camioneta,
la casona y las tres bocas
(sin contar los animales)...
¿Si la llamas por teléfono?...
¡No!, por si le cuenta a tu hermana,
después de todo es familia
y el amor es lo que vale...
tú le das techo y comida,
¡qué ingrata es tu sobrina!
con lo que te ha aprovechado...
Veinte millones es poco...
¡y el negocio está cerrado!

Mi Destino

**Yo tengo un destino que cumplir,
un plan divino...
y ya está la pira preparada,
ya surcan por el aire las antorchas,
ya me abren las puertas a La Nada.**

**Tuve que trepar por la escalera
que se tiende en la montaña,
y, las tormentas que al hacerlo me azotaron,
templaron el acero de mi alma...
cuando llegué, tristemente, comprendí
el gran secreto: "En la cumbre no hay nada,
y solamente acompaña el silbido de los vientos",
pero es bueno el panorama...
desde allí se ve, se aprecian, lo correcto y las fallas.**

**Todo fenece, y, aunque pareciera lo contrario,
nada cambia, enormes fuerzas,
procurando siempre lo suyo,
aseguran la vigencia del "status quo".**

**Tuve que bajar; el frío, el hambre,
no sólo templan profetas,
también los hacen ir a las ciudades.**

**Yo soy de carne,
a mi espíritu, Dios lo alimenta,
y toda alma tiene sed de novedades...
pero la carne es siempre igual,
carne con carne,
en un cíclico ritual que nunca acaba.**

**Todo es comercio, todo está en venta:
puestos por leyes, favor por granos,
besos por pesos,
y, en el mercado no existen precios,
¡todo depende de la demanda!**

**Si quieres que algo sea barato,
no lo procures, ¡que te lo ofrezcan!
y no te apures...
¡que se sometan y se envilezcan!**

**Aprendí las lecciones una a una,
otorgando concesiones, (las lecciones cuestan),
tuve que perder el honor y la vergüenza,**

(si eres delicado, nadie te enseña).
Madurar hasta pudrirse... ¡esa es la meta!
(Gracias a Dios que existe la muerte,
¡el más justo y feliz ajuste de cuentas!)

En la puerta de mi casa
hay un cartel que dice "Maestro"...
(Hoy estuve pensando en dejarme la barba...
¡ya no soporto mirarme en el espejo!)

Padre? ¡te quiero!

Llena de fe mi aljaba,
que mi arco espera
para arrojar las flechas
de tu palabra...

Tu vida misma me atrapa,
llena y lleva
a tu puerto seguro
mis henchidas velas.

Estás en mí
con tu amor sin medida
haciéndome feliz,
curando mis heridas...

Colmada de satisfacciones mi alma,
mi sed saciada,
caigo de rodillas compungido,
¡a ti agradecido y pleno!

Tú me amaste primero
y mi amor hacia ti
sólo es el reflejo
de tu amor eterno;
Padre...¡te quiero!

El artesano y el amor

Andaba el amor rodando,
dando vuelta en las esquinas,
como llevando un cartel
de "Se vende" o "Se alquila".

La punzonera barata
se encuentra desatendida,
los punzones por el suelo,
por todas partes esquirlas...
y el artesano golpea
su billetera vacía.

El amor le guiña un ojo,
bamboleando su alcancía,
un gesto de "no me alcanza"
del que hace artesanías...
un "no sé qué" que se rompe
de esta abyecta rutina,
y el amor sonríe ahora
con una sonrisa limpia.

Sucedió en Asunción
(creo que en el Mercado cuatro)
hace muy poquitos días...
el artesano es Miguel,
el amor, Ana María.

¿Por qué mintieron?

Te dijeron que no había que mentir
y te hablaron de decencia...
y también que el Niño Dios
te traería regalitos navideños,
que dejases tus zapatos en la puerta,
(¡y les creíste todo en tu cándida inocencia!)

-"Dice papá que no está...
(la que no está es mi mamá);
él, no sé que hace con la empleada,
porque hace una media hora
escuché que la llamaba...
a mí me mandó a mirar televisión,
ellos ríen en el cuarto
y la puerta está cerrada.
Algún día creceré y entenderé
¡lo que ahora es una gran contradicción!"

Sí, te dijo tu papá, que algún día entenderás
porque tú ¡también eres varón!

Y te enviaron a la escuela, al colegio,
a taekwondo, a inglés, y, por supuesto,
no faltó computación;
en modales y etiqueta te ilustraron,
atendían con esmero a un futuro imaginado,
en que tú, con excelencia, progresabas,
aceptando los valores (pecuniarios),
y las metas e ideales
que sus mentes consagraron.

Para cuando te sentiste asfixiado
ya era tarde... ¡hasta te habías casado!
y tenías unos hijos (a los que ni atendías
porque, ¡claro!, ¡era tanta la lucha por la vida!)

Fue muy poco lo que pudo
hacer por ti aquel sicólogo,
y tampoco te calmaron
las caricias y los besos que te daban
esas chicas que llevabas
una a una a los moteles,
sean vecinas, sean empleadas,
¡si hasta hubo una prima!,
a la que ahora evitas mirar en la cara,
(aunque ella ríe y no dice nada).

No te sirvió cubrir las metas
ni cumplir con los sueños
de "progreso" socialmente aceptados
y un gran vacío hay en tu pecho...
Nunca entendiste ¡porqué mintieron!,
¡si te decían que no es correcto!

Deambulas como zombi por las calles
que acompañan tu ignorancia,
y no vayas a llorar, ¡porque nadie
hará caso a tus lágrimas!

Los dos

Vayamos otra vez y estemos
toda la tarde de fiesta,
y será mejor si afuera
se desata una tormenta.

Los dos hagamos lo mismo,
compartamos la experiencia,
tú no quieres compromisos...
¡yo tengo más de la cuenta!

Si los dos somos auténticos,
no nos hacemos promesas
y entregamos sin reservas,
lograremos deslumbrarnos...
(después de todo la vida
está gastando su cuerda).

Me gusta tu piel morena,
tu mirada picaresca,
tu sonrisa y como mueves
tu estilizada silueta...

Yo (dijiste) te subyugo
con el arte de mis letras
(además que mi bigote
*hace "piri"**[1]** tu "pireca"**[2]**).*

Vamos, otra vez, entonces,
al motel y ¡hagamos fiesta!

---

[1] - "Piel de gallina" (Guaraní).
[2] - Piel (Guaraní).

La novia del pa?i

La novia del pa'i[i]

Tu pueblo es pequeño,
pero no por eso te aburres, Juanita.
Primero lo hiciste con uno de tus primos,
luego conseguiste estar en la lista
que tienen los ricos:
Los hijos de los estancieros,
el dueño de la fábrica de aceite,
(que te dio trabajo),
y después transaste con el intendente;
y hoy, en un escritorio, chateas muy "tranqui[ii]"...
Esa es la carrera que tienen las lindas,
tu pueblo es pequeño, ¡pero hay "repertorio"!

Hace tres semanas cumpliste veintiuno,
y te dijo tu hermana que se fue a la misa,
que hay un cura nuevo, joven, y no tiene
cara de muy santo; y fuiste a verlo.
Y viste que varias también le pusieron
el ojo (al nuevo), tres "mosquitas muertas"
que se dan de santas.

Y te confesaste, le dijiste: -"Padre,
yo tengo muchos pecados, y ahora que lo veo,
pienso que usted puede, si quiere, salvarme;
¡estoy estresada!", y un poco lloraste.

Después de dos veces de hacerle lo mismo,
anteayer te dijo: -"Pasa a mi despacho",
y te hizo masajes; después lo besaste,
pero él fingía que se resistía para penetrarte;
así que le hiciste, ¡y muy pasional!,
un rato, bastante, de buen sexo oral,
(y él eyaculaba como un animal).

Te tragaste todo y él quedó contento,
así que entre besos, te hizo promesas,
(si guardas silencio), y tú, ¡por supuesto!,
(y tienes tu plan), porque ellos no cuentan,
¡y después se van!;
así que tu novio pretendes hacerlo,
tu novio secreto, pues te enamoraste
¡de su enorme miembro!

Y ya le ganaste la mano

a las tres putitas, eres más experta,
¡así que no eran rivales las mosquitas muertas!
Y, aunque alguna también se lo "coma",
a ti no te importa, pues así fue siempre,
los pueblos pequeños son muy aburridos,
¡y hay que buscar algo en qué entretenerse!

Y pensando en estos asuntos,
ni cuenta te das que la tarde se va,
está soplando afuera, un poco de viento,
y han pronosticado que habrá tempestad.

Tú no te preguntas, pero yo pregunto,
en todo este asunto, ¡Dios, ¿a dónde está?!

---

[i] (Guaraní) Padre
[ii] Tranquila

Você tem

Você tem

Você tem teus olhos como estrelas,
elas fazem-me esquecer o sol...

Você tem tuas mãos como asas
que navegam no céu do amor...

Você tem na tua pele de menina
a ternura e a excitação...

Você tem que fazer alguma coisa,
¡porque eu vos dei meu coração!

Tú tienes

Tú tienes tus ojos como estrellas
ellas me hacen olvidar el sol...

Tú tienes tus manos como alas
que navegan en el cielo del amor...

Tú tienes en tu piel de niña
la ternura y la excitación...

Tú tienes que hacer alguna cosa,
¡porqué yo (ya) te di mi corazón!

¿Pobre o rico?

(La respuesta para Alfredo)

Tu pregunta me ha gustado,
estimado amigo Alfredo,
pero verás que no puedo
contestar completamente,
aunque también es prudente
escuchar a los ancianos,
pues ya nadie habla en vano
cuando se acerca la muerte.

Yo también tuve la dicha
de que nada me faltara,
familia, negocios, casa,
en abundante quehacer;
te hubieran gustado ver
¡la plata que yo veía
y el banquete que tenía
a la hora de comer!

¡Cosa de todos los días,
tanta felicidad, creía,
que jamás acabaría!;
pero sucedió una cosa,
que tal vez no quieras creer,
fue por mi propia mujer,
que todo esto terminó...
¡la pucha que lo tiró!

Entonces, ahora te digo:
sé el tener y el no tener,
y aunque no seas bandido,
ni te engañe tu mujer,
si los dos no están de acuerdo,
si no se piensa lo mismo,
se cava un inmenso abismo,
¡donde se funde hasta el perro!

Y, entonces, con propiedad,
que me da mi experiencia,
también un poco de ciencia
de tantos libros leídos,
pero aún más las vivencias
de otros, que pude escrutar,
es que voy a contestar
tu gran pregunta, amigo.

Después de tanta abundancia
andaba atrás de los cobres,
casi, como un mendigo,
y me preguntas con ansias:
que si es mejor el ser pobre
o si es mejor el ser rico.
¡Ay!, ¡vaya que sí me tomas
un poco desprevenido!

Pero ha llegado el momento
de contestar tu pregunta;
ser pobre a nadie le gusta
y no creo que sea mejor,
pero no el mucho dinero
hará que seas un señor,
y abundan hijos de pu...
¡que se hacen llamar "doctor"!

El rico no sabe nunca
si le mienten en el amor,
si es sincera una caricia,
un abrazo... un "te quiero",
¡o una manera astuta
de quitarle su dinero!:
su mujer y sus parientes,
sus hijos ¡y el mundo entero!

Y aparte de la codicia
está la inseguridad...
porque ellos viven temiendo,
robos, asaltos, secuestros,
y otro montón de males,
para los que no son remedio,
policías ni gobierno,
curanderos ni hospitales.

Si es un poco inteligente
y no se hace delincuente,
el pobre, y ama el trabajo,
no estará tampoco abajo,
y se la podrá arreglar,
y nada le va a faltar;
ser pobre no es tan malo,
¡cuando no se es haragán!

El rey David le pedía
a Dios (está en un salmo),
que si le faltara algo,
se lo pudiera alcanzar,
que no lo hiciera muy pobre

para que no maldijera,
pero tampoco le diera
lo que es innecesario...

No sea que se volviera
malo y se envaneciera...
Al rey David conocemos
como longevo y muy sabio.
Alfredo, estimado amigo,
hasta aquí nomás te digo,
que si eres bien entendido
¡ya más no es necesario!

Sigamos amándonos...

Sigamos amándonos...

Cuando estiré mi verbo hasta tu piel dormida,
con ese dejo triste que tiene mi hombría,
yo no pretendía perturbarte tanto
y, aún mucho menos, hacerte algún daño.

Despertaste toda (tu selva de encantos),
rugieron las fieras que estabas guardando,
y alzaste en el aire un gran arco iris,
luego de la lluvia, la tormenta y rayos...

Tu sonrisa abriste, como un relámpago,
me ataste con besos, caricias y abrazos...

Has amanecido...
y me llenas con flores y cantos de pájaros.

Yo no había pensado... pero ya empezamos,
entonces sigamos... ¡sigamos amándonos!

Así te veo

Así te veo

Por momentos, frágil y humana...
por momentos, inalcanzablemente altiva,
cual diosa pagana cautiva
de execrable banda de piratas.

Así te veo... (o te imagino),
es tanto el dulce encanto en que me envuelves,
que puedo estar mintiéndome a mí mismo...
(los poetas, ya podemos ser felices aún con nada,
o con todo, estar muy tristes...)

No te alcanzo (diosa altiva), aunque te tengo...
no poseo tu cuerpo... y eres mía;
he logrado estar adentro de tu alma...
y tu mente con mi mente en sintonía.

Yo soy hombre y te quiero y te deseo...
(quien podría no desear tener un ángel),
pero a más de todo esto, yo te amo...
y me niego, por lo mismo, a hacerte daño.

(Aunque pienso, por momentos... todo esto,
¿no será otra más de mis mentiras...?)

Por Hoy...

Por Hoy...

¡Oh, dulce, matinal embeleso:
despertarme abrazado a ti;
poner en tu boca un beso;
apretando tu cuerpo junto a mí!

¡Oh, dulces caricias que me inflaman,
acrecentando el deseo pasional;
encendiéndonos estrepitosas llamas,
consumiéndonos en forma total!

Dejar la "casi-muerte" de la noche,
para cabalgar en coche celestial
(del sueño, fantasía que es derroche),

y pasar de la nada al paraíso,
tan sólo porque Dios así lo quiso:
¡tu amor y mi amor, por hoy, juntar!

¡Hallé tu gracia!

¡Hallé tu gracia!

Desde el pedregal de mi vanidad
y mi arrogancia, divisé unas huellas;
desde mi estupidez, mi soberbia
y mi ignorancia, sospeché una ciencia;
la curiosidad, gusano intelectual
bueno y malo me ayudó a indagar,
hallé Tu Mano y me así de ella.

Me hiciste caminar, me fuiste guiando
por sendas increíbles, insospechadas,
de la nada y el ritual me rescataste,
trayéndome a La Vida en Tu Palabra.

¿Cómo agradecer tu bondad inmerecida,
cómo resistir a tu dulce Espíritu Santo
que, en tu voluntad, ahora habita
dentro de mí, por tu regalo?

Alabado seas, ¡muy alabado!
Jesús, Señor, Rey y verdadero Dios,
único Nombre dado en salvación
al ser humano!

A ti me abro y entrego, sin condiciones,
en retribución, pues me has ganado
con el inconmensurable
amor con que me amaste,
a pesar de todo mi pecado.

¡Qué difícil me sería, si es que no fuera
que Tú mismo me provees la fe para creer,
que tu acto vicario en la madera,
dos mil años atrás en Palestina:
Mi alma regenera,
a la maldad domina,
me da vida nueva,
poder, para poder ser lo que Tú quieras
y para que yo quiera obedecer
tu voluntad buena y eterna!

Ya no me resisto más,
ya no pienso más por mi cuenta
ni a mi manera,
sino que me dispongo,

cual la misma tierra
que el cielo riega y que,
para recibir tu bendición:
sólo la espera.

Has tu obra en mí,
hallé tu gracia...
¡Nada más cuenta!

Deja...

Deja...

Deja que traspase tu puerta invisible,
que penetre tus ojos con mi mirada libre,
que mi voz acune tu alma de niña
y regalen mis manos sus suaves caricias...

Deja que nos venzan las horas de la noche,
y negándonos el sueño, gocemos del ensueño,
renuncia al descanso, justo, de tu cuerpo
y hagamos de la vida y el amor, derroches...

Que mis besos atajes en el arco de tu boca
y mi pasión contestes encendiéndote toda,
deja que un momento le ganemos al miedo...
y yo sepa que me amas y tú sepas que te quiero.

Ahora Tengo Otra

Ahora Tengo Otra

Ya pasé por todos los duelos precisos
que tenía tu causa...
Fuiste una quimera, un sueño atrevido
que nunca debiera... Pero igual te quise.

Tú fuiste ese fuego ardiente que quema
por las primaveras...

No nos dimos tregua, rompimos los mitos,
las leyes, las reglas...
y en una locura de amor nos hicimos
felices un tiempo (muy bien lo recuerdas).

No fuimos amantes ni novios ni amigos,
sino todo eso, más algo más grande,
como amor de padres e hijos...

Nuestro amor traspuso la fe y la prudencia,
me quisiste mucho, y yo puse en ello
mi arte y mi ciencia...

Yo jugué en tu cuerpo los juegos planeados
por maestros antiguos, y que me llegaron
en libros prohibidos...

Tú los disfrutaste como nunca otra
que lo hizo conmigo...
y lo demostraste diciéndome siempre:
"-¡Quiero más, querido...!"

¿Habrá algo eterno?... porque todo acaba
(al menos lo bueno)... y acabó lo nuestro.
Yo tuve la culpa, quise transformarlo
en algo común (con un casamiento),
¡y ya era tan bello...!

Hoy, después del duelo que ese amor tuviera,
te sigo queriendo (aunque no debiera);
tú sigues hermosa, tan fresca y lozana,
como si estos años no hubieran pasado...
yo acuso los daños (arrugas y canas).

Ya no voy a fiestas, no salgo en las noches,
mi vida transcurre más tranquila ahora

... y vivo con otra.

Es una muchacha del campo, muy buena,
con ojos castaños y la piel morena.

Es muy cariñosa y trabajadora,
y no hace diferencia por tu hijo o su hijo
que ustedes me dieran...

Te cuento, Carlitos le dice "mamá",
y de ti (lo siento), ya ni se recuerda
(la cree su madre...)

Yo entiendo que quieras reconstruir lo nuestro,
pero reflexiona... ¡es un poco tarde!

Mi Esperanza

Mi Esperanza

Como un pájaro herido desde una honda inesperada,
se trisará una tarde... una noche... una mañana...
el cristal de mi copa, la cuerda de mi alma.

Pero Tú estarás ahí, me estarás esperando
en el fondo final, en la altura máxima...
¡Sólo en Ti hay esperanza!

Cuando abandone las búsquedas, porque habré llegado,
y mis ojos fijos ya no escruten nada,
anclado mi viento en tu eterno puerto,
saciados mis anhelos, sin sedes ni desiertos...
abordaré tu nave astral de cumplimientos,
más sólida y real que Hong Kong o México...
y, puesto en la balanza lo que fue mi tiempo,
navegaré en tu beso, tu amor y tu esperanza.

Sólo en Ti mi deseo quedará satisfecho,
no hay soledad más grande que la soledad del alma.
Aunque entre miles en un Metro de Nueva York o San Pablo,
sedientos de personas, en sus rostros indaguemos,
sus ojos vacíos, errantes, huecos (huyendo cual palomas),
pronto descubriremos que ¡sólo en Ti hay esperanza!

Un hacha gigantesca su último, fatal
esperado designio ejecutará certera...
destruidos sus nidos, partirán las aves
que protegían mis ramas y, entre crujidos y ruidos,
ya no seré más árbol... tan sólo madera.

Eterno Nazareno, con tus propias manos
tomarás mis despojos, ¿qué harás con ellos?...
¿algún mueble lujoso o valiosos instrumentos?...
tal vez unos estantes donde acomodar los libros
o el mismo papel con qué los libros se hacen...
No importa mi destino si tus manos aguardan,
en Ti espero tranquilo... ¡Sólo en Ti hay esperanza!

Cuando mi red atrape finalmente mis sueños
y te entregue mi alma (porque eres su dueño),
y la peses... confiado sólo en Ti, llorando
te daré las gracias, mi Rey, mi Señor,
mi Amor, mi Todo... ¡mi Cumplida Esperanza!

¡A ÉI!

¡A ÉI!

Al que hizo el Universo de la nada,
apareciendo los cielos a la voluntad de su palabra,
usando sólo fe... ¡A ÉI!

Al que hizo la Tierra y, en ella,
puso un paraíso para el hombre;
dándole la potestad de dominarla,
bien o mal... ¡Cómo quisiera!

Al que hizo los mares, que albergan
una vida distinta, que aún sin aire
ÉI hizo que existiera;
con un fondo tan profundo,
donde el hombre, que ha llegado a la luna,
¡Aún no llega!

Al que hizo este día que despierta
en alborozo de pájaros y bella
vegetación exuberante, siempre nueva,
y con niños que juegan...
con hombres que luchan...
y mujeres que esperan.

A ÉI, que soportó la rebelión de sus estrellas,
del ángel a quien diera la mayor comisión:
ser quien dirigiera su loor,
y, aceptando el desafío que le hiciera,
¡demostrarle su error
en el monte de La Calavera!

A ÉI, que los pecados perdonó
a todo el que lo quiera,
clavando en la madera de la cruz:
hasta la más vil afrenta.
A ÉI, que es la luz, la Vida,
lo que Es, lo que Será ¡o lo que fuera!

A ÉI, que es la Verdad que nunca cambia,
porque es verdad eterna;
al único que Es
y, por su esencia de vida,
la muerte no pudiera retener,
¡Al único que puede
hacer todo lo que quiera!

¡Al Todopoderoso, al verdadero,
al amoroso y misericordioso Dios Eterno!
A Él, que es fuego... y nube...
y pan... y viento... tres veces Santo...
¡y es más fiel y tierno de todos los amantes!

A quien le debo tanto
y a quien lo entrego todo,
porque todo me dio de lo que tengo:
mi vida, mis dones, mis cosas
y una gran familia, que por ser suya,
es la más hermosa.

A Él le canto en este día que comienza
y le doy gracias porque permitió que lo viera
... y con salud estoy, en su amor
¡y a su espera!,
pues Él bien sabe, que cuando quiera,
¡puede llevarme a donde sea!

Mas por ahora y en este día,
voy a alegrarme y a disfrutar de su regalo,
como Él dijera que así se hiciera...
y en Jesús decir amén,
gritándolo de tal manera,
en un intento de estremecer la tierra
¡y que en el cielo se oyera!

Juancito Tavyrón

Juancito Tavyrón[i]

Juancito, ojitos marrones
se fue para Buenos Aires
(tiene apenas quince años
y es hijo sólo de madre).
Por las calles de Asunción
él solía vender Diarios,
¿por qué será que se fue?,
¿conseguirá allá buen salario... ?

Él no conoció papá,
muy chiquito lo dejó
(además eran muy pobres)
¡La pucha que lo tiró...!

Juancito llegó a Retiro
y su asombro era muy grande,
allí lo esperaba un tío
medio-hermano de su madre.

Muy pronto el trabajo hizo
que el "no-pensar" practicara;
cientos de miles de platos,
tenedores y cuchara,
cacerolas y sartenes,
pisos y baños lavaba
de un mediocre restaurante
donde su tío lo "enganchara".

Juancito tenía un sueño,
el que a nadie le contaba,
(soñaba con ser el dueño
de un sitio, con una casa).

Él quería que su madre,
que lava que te lava estaba
todo el día para sólo
medrar en una covacha,
algún día y por sus manos
(que ahora la extrañaban)
parara de sufrir un poco,
y para eso trabajaba.

Muy pronto aprendió a servir
por las mesas y en la barra,

el patrón lo hizo salir
y como mozo se hallaba;
ya tenía diecinueve,
y la propina aumentaba,
la confianza del patrón
(y el ahorro que guardaba).

Fue un domingo por la tarde
en que no había casi nadie:
cuando ella entró se pararon
las moléculas del aire...
en su cabello rizado
se le enredaban las luces...
y a los ojos lo miró
con sus centellas azules...

Y Juancito tambaleó...
se le volvió piso el cielo,
balbuceó... se puso rojo...
¡la pucha que lo tiró...!

La muchacha era porteña
(una niña muy hermosa),
pero "nena de papá",
de esas que son caprichosas...

Y le gustó el "morenito"
que tanto halago le hizo,
lo dejó que la adulara,
lo usó de trapo de piso...

Cinco meses y dos semanas
fue lo que le duró la plata,
cuando él comprendió el error
ya había metido la pata.

Mamá sigue en Asunción
meta lava que te lava,
y Juancito (el tavyrón),
*plagueándose**[ii]** en Buenos Aires...*

¡La pucha que lo tiró...!

---

[i] Tonto (guaraní)
[ii] Quejándose, renegando.

Lorena en mis manos

Lorena En Mis Manos

Cual fruta prohibida que a Adán diera Eva,
tus turgentes senos a mis manos queman...

Mis manos... que viajan por tu geografía
y en cada ladera se extienden, miedosas
al debo o no debo (al quiero y no debo),
y después, tramposas, hacen cual si caen
¡muertas por el vértigo!

Toda tú eres mía, lo dicen los astros,
lo dicen los magos y también la alquimia...

Y te has entregado, muerta del cansancio
de estar tan vacía... (sabes que te aguarda,
conmigo, ¡la vida!)

Mansa cual paloma... quieta cual serpiente,
¡pero muy caliente, la sangre por dentro
tus entrañas llenan!, y a los borbotones,
entero recorre tu cuerpo por venas
que llegan hasta tus pezones
¡y a mis manos queman!

Deja que te apriete fuerte contra mí,
que susurre palabras dulces a tu oído...
que te diga así: -"Mi amor... mi querida Lorena".

Tu boca es deudora de besos que ansía
mi boca y te llora... ¡arde con la mía!,
¡tu pasión dormida!, ¡mi pasión que brama,
estremecedora...!

¡El ansia palpita en tu piel que vibra!,
¡mis manos agitan tu mar y tus olas...!

Ya se oyó un "te quiero", ya estalló un "te amo",
¡ya hasta tus caderas llegaron mis manos!,
¡ya se eleva el canto de aves y sirenas!,
¡ya tu boca siente que quiere besarme!,
¡ya el uno del otro nos enamoramos!...
¡Ya tiembla la tierra!, ¡ya braman volcanes!,
¡Lorena, en mis manos!

Fantasma

Fantasma

Giré mi cabeza hacia atrás
ante la extraña sensación
de que alguien me venía siguiendo,
los ojos fijos de una mujer
me miraron por un breve momento...
y un escalofrío de pavor, ante su desaparición,
recorrió mi cuerpo.

Fantasma...
que me persigue en los atardeceres de mis días grises
Recuerdos...
que no son otra cosa, sino tus ojos a través del tiempo.
Un largo tiempo...
que estira su dolor en una herida
en la que cabe un océano...
Y no alcanzaría éste
para apagar la sed de mi desierto.

Seguir caminando...
solo puedo seguir caminando hacia delante,
hacia mi raro final destino,
cualquiera sea, que me aguarde.

Una sonrisa al pasar...
cualquier mujer...
un desesperado encuentro pasional,
ratos de furor en un motel,
algo así como una pausa...
y salir nuevamente a los mercados,
a las calles y a las plazas,
procurando el encuentro espectral
con tus ojos...
que me aman desde la nada,
a donde mi locura me lleva a grandes pasos.

Y quiero amarte, aunque sea así,
prefiero la demencia, al fracaso.

Miedo de Amarte...

Miedo de Amarte...

Cuando te acaricio, siento muy adentro
los fuegos feroces de volcanes nuevos...
Y cuando te miro, la lava que corre
dentro de mis venas me produce miedo...

Miedo, sí, de amarte hasta un punto incierto
donde el no tenerte me quite el aliento...
No quiero perderme, pero es que me pierdo
cada vez que pongo en tu boca mi beso...

Estoy en tus manos... aunque no lo sepas...
me tienes esclavo (aunque no lo quieras...)
Me urge enamorarte, poseer tu cuerpo...
¡que también tú te arrojes conmigo en mi infierno!

Transitemos ambos el camino largo
del estremecimiento... quemándonos juntos...
A veces me cruzan duros pensamientos:
¡matar si es preciso... y matarme luego!

No quiero perderme, pero es que me pierdo
si veo que otro también te pretende...
Estoy obsesionado... lo sé y lo confieso,
te estoy amando tanto ¡qué me da hasta miedo!

No se juega con el amor de un poeta

No se juega con el amor de un poeta

Si no retienes en tu cuerpo mis metáforas,
si no recibes con agrado mis acciones,
si solamente te interesan pocas cosas,
y te distraes en tus triples dimensiones...
me perderás en el pasado de ignorancias,
de tu banal capricho sin razones.

Yo ya bregué contra las aspas de gigantes,
y caminé por las calzadas de "El Dorado",
no tuve barco... no tuve alas,
pero mi voz cruzó los mares y los aires.

Será muy pronto,
no tengo tiempo
de prodigarme,
cuando es de balde.

Yo te bajé en una tarde las estrellas,
y sorprendí tus sensaciones y emociones,
te hice ver que había un mundo inalcanzable,
y que podías alcanzarlo si quisieras...

Tal vez sea tarde, tal vez sea nunca...
jamás se juega con el amor de un poeta,
¡o se lo ama... o se lo deja!

Perdónalos, Niña

Perdónalos, Niña

¿Qué me cuentas que hacen los chicos del barrio cada vez que pasas...
silban o te dicen bonitas palabras...?
Linda jovencita: ¿ Qué quieres que haga?,
¿que cese la lluvia o que el sol no salga...?

Cuando tú caminas te envidian las flores y las aves callan,
en el aire suenan diez mil campanitas y la brisa para...
y ante tu mirada la luz del lucero y de la luna opacan...
Tus manos parecen que fueran dos alas
que en viaje de ensueño tenuemente pasan...

Perdónalos niña, no son chicos malos...
si ellos pudieran, como antes sería y no te harían caso...
Pero tú has crecido, y tu figura tiene un poder inmenso
que no les permite quedarse callados...

Además, tus ojos los han embrujados...

Meu Endereço

Meu Endereço

Eu vou ficar aqui, neste cantinho,
eu vou morar aqui, onde fiz meu ninho,
onde amei você como um nino:
¡No cantinho de seu coração...!

Você não vai-me poder tirar de sim,
não vai fazer assim,
tão má ação, não vai poder de mim
(tão assim) esquecer...
depois de tudo o que eu fiz
(como eu amei você...)

Como eu amei, sei
que não há nem haverá ¡me acredita!
mais ninguém...
E mais direi: quando palpita,
seu coração só grita uma e outra vez:
"-¡Daniel... Daniel... Daniel!"

Saivá mulher, que já troquei meu endereço,
agora mesmo tuas fibras mais internas beijo
com estes versos, no aluvião
¡do vermelho fluido do teu coração!

Mi dirección

Me voy a quedar aquí, en este bordecito,
voy a vivir aquí, donde hice mi nido,
donde te amé como un niño:
¡En el bordecito de tu corazón!

No vas a poder arrojarme de ti,
no vas a hacer así,
tan mala acción, no vas a poder, de mí
(tan así) olvidarte,
Después de todo lo que hice
(como yo te amé...)

Como yo te amé, sé
que no hay ni habrá (¡créeme!)
más nadie...
Y te digo más: Cuando palpita
tu corazón sólo grita una y otra vez:

"-¡Daniel... Daniel... Daniel!"

Sabe, mujer, que ya cambié mi dirección,
ahora mismo tus fibras más internas beso
con estos versos, en el aluvión
¡del rojo fluido de tu corazón!

Amor fracasado

Amor fracasado

Los sabía ver en su juventud precoz,
estaban durmiendo siempre
un sueño embarazado
de arreboles y pájaros,
y sus manos eran aves
que volaban entre soles, entre árboles.

Sus bocas suaves guijarros
con que golpeaban sus almas,
(mientras ellas se besaban).

Paseaban apretaditos
y todos los envidiaban,
la frescura, casi niños,
jugando al enamorado,
jugando a la enamorada,
la inocencia de la primera vez,
que casi nunca es pecado.

La ternura y los ritos, la música,
los ojos mirando fijos
en los ojos del otro,
una flor con un poema,
un bello poema de amor,
y las promesas de, "por siempre",
y, "jamás te dejaré".

Siempre la vida camina,
siempre aparece un después,
las estaciones, los puertos,
un estudio por un lado,
por otro lado un empleo,
un viaje, un aeropuerto,
nuevas personas, otros cielos,
¡y haciendo su trabajo el tiempo!

Los guijarros se gastaron
de tanto rodar arroyos,
y en arena transformaron;
ya no golpean las almas
y los hombres la pisaron;
las aves no revolotean,
sólo de día y en verano;
¡y el invierno ha llegado!

La inocencia se perdió,
una noche, en otros brazos,
y los arreboles no tienen
sus violetas ni rosados.

Y un mes sigue a otro mes,
y un año sigue a otro año.

Quince años apenas...

Quince años apenas...

Qué suerte tuvimos tú y yo en encontrarnos,
(aunque nos andábamos buscando),
a mí me abandonaron
mis hijos, mi mujer... todos,
pero de igual modo no me morí por eso,
había encontrado algo de mayor precio,
había hallado a Dios en mi camino;
y con Él a sus hijas y sus hijos...

Es probable que tú no lo comprendas todavía,
porque en tus escasos años
y, en la vorágine que es tu vida,
muchas cosas debes aprender;
pero crees todo lo que te digo
y has seguido muchos de mis consejos...

Tú tenías un lío tremendo y no entendías nada,
los mismos que te exigían honorabilidad y moral,
mentían, y descaradamente adulteraban,
además de escapar a más de una responsabilidad...
no sabías que hacer y te refugiabas
equivocadamente en donde
el desconcierto es aún más.

Te comenzaste a enfermar,
tenías dolores intensos, fuertes,
sin que los médicos pudieran explicar,
muchos estudios te hicieron,
pero nadie ni nada descubría la verdad...

Yo soy consejero cristiano,
(que es un sicólogo sin derecho a cobrar);
nadie me creyó, excepto tú, pero alcanzó,
y te dejaste aconsejar...

Tu caso es repetido,
se da permanentemente
en nuestra sociedad
materialista e hipócrita,
que no se cansa de hablar de cristiandad,
de verdad y de justicia,
olvidándose de dar y amar,
inmersa en los vicios y avaricia...

Quince años apenas y ya querías escapar
de una vida que se te hacía
que no valía la pena,
te querías suicidar...
sólo que Dios todo me cuenta,
y yo me comencé a desesperar...
nadie me creyó, excepto tú, pero alcanzó,
y te dejaste aconsejar...

Primeramente pensé que tal vez fueras
víctima de alguna violación,
hecho que escondieras
por esconder la identidad del autor...
¡gracias a Dios que eso no era!
Sino que sabías de tus padres sus problemas
y las formas de escapismo que tenían...
¡nada buenas!,
te atormentaban los secretos que sabías,
tú, casi una niña... yendo a la escuela...

Generaste una forma de venganza,
una forma de advertencia,
te volviste distraída y a todo hacías problema;
pero los ignorantes no ven las señales,
no saben leer en los suspiros,
en los desdenes, en los caprichos...
y tienen su frase preferida: -"Pero...
¡qué es lo que le pasa a esta chica!"
Y no lo saben...
o hacen como si no lo supieran.

Qué suerte tuvimos en encontrarnos,
tú: necesitada... yo: necesitado.
yo enderecé tus pasos... ¡tú alegraste mi vida!
yo te quité de los lazos del Diablo,
tú me quitaste la tristeza y la apatía...
yo te ayudé a entender a tu familia,
y ¡tú fuiste una más en la familia mía!

Hoy ya caminas con pasos más firmes,
de adolescente te vas haciendo mujer,
hoy sabes que Dios cuidó de ti
y jamás dejará de hacerlo...
que, aunque hay muchos que son malos...
otros... Sí, aún hay otros
¡en los que se puede creer!

Nosotros los pobres...

Nosotros los pobres...

Nosotros los pobres que no tenemos tierras,
peleamos las guerras de los poderosos.

Nosotros los pobres que somos ilegales,
por buscar trabajo emigramos a ciudades
(a ser los esclavos de los capitales...)

No tenemos derecho a sentir el amor,
vendemos nuestros cuerpos en la prostitución...

Somos niños, ancianos, hombres y mujeres,
que cuando nos quejamos se nos dice: -"¡Muérete!",
si nos unimos al reclamo (porque es legal la forma)
nos dispersan con gases y balas de goma.

Nosotros los pobres que no tenemos techos,
en sucios suburbios donde nos recogemos
en casuchas de plásticos, chapas y cartones,
pensamos ¿qué partido tendrá las soluciones?...
y estúpidamente ¡después los votamos!

Nosotros los pobres, ¡qué tontos que somos!

Nosotros los pobres, a veces lloramos,
pero no mucho tiempo, porque nos apura el amo,
hacemos las fortunas inmensas de unos cuantos,
mientras, de sol a sol, mordemos nuestros labios.

¡Si pudiéramos quitarnos la ignorancia y el engaño!,
si de golpe dijéramos ?"¡No!" (sin asustarnos),
¡si muriéramos a la vez todos los necesarios...!
si aunque sea tan sólo bajáramos los brazos...

Pero no nos animamos... y seguimos trabajando...

Nosotros los pobres... ¡cuán tontos que somos!

Cuando venga lo perfecto

Cuando venga lo perfecto

Cuando venga lo perfecto,
cuando Jesucristo vuelva,
cuando el mundo esté curado
de su avaricia y maldad...

Cuando los niños no estén
mendigando en las esquinas...
o las niñas prostituidas...
o corruptos los gobiernos...

Se abrirán también las flores,
pero no serán cortadas,
se dejará que los frutos
maduren y nos deleiten...
no se mentirán amores...
se amará sinceramente.

Cuando termine la historia
porque comience la gloria,
cuando no se hagan la guerra
las naciones de la tierra...

Cuando el león juntamente
con los bueyes apaciente,
cuando la alegría reine
y no se enferme la gente.

Cuando reciba regalos
de aquellos que no conozco,
cuando aprendamos a darnos
sin pensar tanto en nosotros.

Cuando ya no se oigan lenguas
porque hablemos mente a mente
y compartamos con gozo
lo que somos... limpiamente.

Se abrirán también las flores,
pero no serán cortadas,
se dejará que los frutos
maduren y nos deleiten...
no se mentirán amores...
se amará sinceramente.

Lo que tengamos, daremos
sin que el darlo nos pese,
(el vuelto de una sonrisa,
con un beso pagaremos).

Será siempre primavera
cuando Jesucristo vuelva,
la justicia y la verdad
será moneda corriente.

La vida ya no será
negocio para parteros,
tampoco la muerte el lucro
de los sepultureros...

Las lágrimas se olvidarán,
no se dirá más "está ausente"
tampoco se extrañará,
se viajará con la mente
al instante, a cualquier lugar.

La pureza rodeará
todos nuestros quehaceres
y nuestra energía hará
realidad bellos placeres
(el poder nos proveerá,
total, que de Dios proviene)

Cuando se haga realidad
nuestro pacto del Calvario,
los hechos extraordinarios
no nos sorprenderán...

Cuando venga lo perfecto,
cuando Jesucristo vuelva,
se abrirán también las flores,
pero no serán cortadas...

Se dejará que los frutos
maduren y nos deleiten...
no se mentirán amores...
se amará sinceramente.

No habrá tiempo, nunca más,
será un continuo presente,
donde experimentaremos
¡la felicidad total!

Amor Demente (Denisse)

Amor Demente (**Denisse**)

Hoy te descubrí, Denisse...
y estoy ansioso por hablar de ti;
(tantas veces mi ilusión dibujó tu rostro
en la espesura de la soledad nocturna).

Tu marco: un río ancho, una campiña,
pájaros y orquídeas...
tu vestido: de seda blanca con volados celestes;
una cesta con frutas:
tu boca... tus dientes...

Mis ojos expertos de marino errante,
cazador, descubridor,
perseguidor de soles y estrellas fugaces,
adivinan el rubor que te provoca
mi mal disimulada intención
(perceptible, seguramente, en mi semblante).

Hoy te quiero hablar de amor
(aunque aún no lo he bien aprendido),
sólo soy un empedernido soñador
en lucha permanente por cambiar su destino,
su sino inevitable... ¡el siempre repetido error!

De rojo, de pronto, se vuelve el aire,
(todo, en realidad, se pone rojo),
yo despojo mi alma de maldad,
pero, sin fe, no consigo luchar
y desmayo una vez más.

Te pierdo, Denisse...
como a todo en la vida;
sólo una ilusión más,
pura y a la vez atrevida...

En mis lucubraciones,
observando el rubio licor
que el cristal tallado
aprisiona al calor de mi mano,
sonrío a tu cara redonda y blanca,
deleitado con los finos hilos de oro de tu pelo,
tu pelo rubio y crespo...
tu cuello, tu rostro, tu cuerpo ideal,
perfectamente, en mi copa de cristal,

imaginados...

Adiós, Denisse, hasta mi próximo desvelo,
cuando mi romanticismo enfermo
y una copa de licor
te traigan a mis sueños...

Amor Demente (Denisse II)

Amor Demente (Denisse II)

Denisse... se me ocurrió llamarte así,
nunca en realidad me dijiste tu nombre...

Yo te perseguí en la soledad de mis tardes
y en la sorda desesperación de mis noches...

En tu rostro, angelical, había
una explícita invitación...
la antigua invitación a la vida.

La flecha disparada al sol, al sol del amor...
(la flecha de mi hombría), no te alcanzó...

Distante, inaccesible, eres la ilusión,
la perfecta compañía,
la que conmigo sueña y se desvela,
real, pero intangible... etérea.

Vienes a mí cuando te necesito
y me das la paz que busca mi espíritu,
(tu sola presencia me la da)
conversamos, pero te vas... siempre te vas...

En mi desvarío grito tu nombre... ¡Denisse!,
pero me devuelven, las sombras, un silencio infinito...

Está gastando el invierno
sus últimos vientos fríos,
en el corazón de América del Sur
las lagunas, los arroyos y los ríos
se preparan para reflejar al amor,
que vendrá en miles de idilios...
(tomadas las manos),
muchos andarán por sus riveras...

Pero tú no estarás, así, conmigo...
sólo te veré en el cielo azul...
luminoso, de la primavera...
o tal vez en el espejo del agua, reflejada,
me devuelvas la mirada...

Y te amaré Denisse... igual,
¡no me importa nada!,
aunque seas solamente fantasía

en que mi mente desvaría,
te amaré Denisse...
más y más, cada día...

Amor Demente (Denisse III)

Amor Demente (Denisse III)

Te busqué por muchos años
por las calles, por las plazas,
por las casas, por los parques...

La luna y los ríos son los testigos
de esta extraña aventura:
Crearte en mi interior,
dibujar tu rostro en mi imaginación
y, aún mayor locura,
ponerte nombre para luego,
no aceptando el poder de la razón,
salir a buscarte...

Denisse, tú eres real...
no es posible que en algún lugar
no exista una mujer como tú...
mi mente no te imaginó,
sino que descubrió tu realidad...

Estás en alguna parte,
así como un verso perdido
entre las cien mil palabras de un gran libro.

Pasaré las hojas necesarias
hasta hallarte...

¿Qué Harás Ahora?

¿Qué Harás Ahora?

¿Qué harás ahora, mujer,
que tu poeta no está?,
¿adónde vas a poner
esos besos que creías
que no tenías, y negaste
prender a su desesperada boca,
que desolada, bebió la copa
venenosa del adiós...?

¿Qué vas a hacer con tu pecho,
al que le faltan sus manos,
cuando sientas que oprimido
por otra mano invisible
no se puede despegar;
y por la angustia, asfixiada,
sientas el aire faltar;
y tu piel, que se irritaba
por el roce de su barba,
desespere carenciada?

Y ahora, que no lo das,
¿a quién tu amor venderás,
ése que él te robaba,
a quién decías que no amabas,
a quién te le resistías
y por ti desesperaba?...

¿A quién te le alquilarás?
y, por dinero cambiada
(en lo que llamarán hogar),
en monótono pasar
de días intrascendentes;
haciendo la misma vida
que hace toda la gente...

¿Quién podrá poner, de nuevo,
alas a tus espaldas?,
como las que él te puso,
un tiempo, con su palabra...
que te llevaron al cielo,
donde le diste la mano
a un ángel y a un querubín,
te sentaste en el sol...
caminaste por la luna;

y donde el Dios Soberano
te invitó a vivir el tiempo,
ése, que no tiene fin?

¿Dónde guardarás tu anhelo
para no verle la cara
o pondrás las ilusiones,
¡tantas!, qué él te creó?...
¡Júntalas con sus poemas
o mejor: a todo quema,
agregándoles los sueños
y ese "Te amo" encuadrado,
escrito bajo una rosa,
que en aquél viaje que hicieron,
con su escaso dinero,
lo compró y te regaló!

¿Dónde esconderás tu rostro
para no ser descubierta,
cuando te brillen los ojos
por su recuerdo fugaz?;
¿dónde enterrarás la muerta
esperanza que te daba
y no querías tomar
y, ahora, entre los despojos
que quedaron: ¡allí está!

Pero el tiempo, a algunas cosas,
aunque no arregla adormece
y, aún, sucede a veces,
que se consiguen cerrar
un poco esas heridas,
dejando correr la vida,
dejando el tiempo pasar...

Tú te negaste a amarlo
y, aunque diste otro argumento,
sabemos que su pobreza
fue lo que te decidió;
pero ahora que pasó,
de poco sirve el lamento;
sí no pudiste olvidarlo,
nunca debiste dejarlo,
¡debiste darle tu amor!

Aunque continuarás marcada,
por momentos, olvidarás;
cada vez un poco más,
pero sucederá algunas tardes
(y solamente si estás sola),

y, sobre todo a la hora
en que con él te citabas,
en que te arrepentirás
de la vida que viviste,
de las cosas que no hiciste...
¡y por su amor llorarás!

Si hubieras sido valiente...
si te hubieras animado...
y si hubieras aceptado
a su lado batallar...
¡cuánto amor que te perdiste,
todo el que él te hubiera dado!,
porqué: Otro enamorado
como él, ¿adónde hay?

Tu poeta no murió,
a otro país se fue
para olvidar o perderse,
y jamás conseguirás
saber que pasó de él;
tal vez gastó su dolor
a fuerza de recordarte,
hizo poemas su pena
hasta que la agotó;
la pena que no se llora
tiene al alma acongojada,
pero la que es llorada
se termina por gastar.

Igual pasarán los años,
igual, a veces, reirás;
también tendrás otros hijos
y hasta a abuela llegarás,
poco a poco el recuerdo
de esta historia olvidarás,
y, hasta ese hombre bueno,
que te compró, faltará.

Tus hijos estarán lejos
y el tiempo matarás
llamándolos por teléfono
o bordando o tejiendo;
pero un día, sin quererlo,
de pronto te hallarás
leyendo sus viejos versos,
en amarillentos cuadernos,
que tus ojos, ¡con calientes
lágrimas, mojarán!

Y en tus carnes arrugadas,

fláccidas, sentirás
como si él pasa su mano
y su voz creerás oír,
diciéndote las palabras
que siempre te solía decir:
¡Te amo, mi amor, te amo...
y ya no querrás vivir!...

He decidido matarte

He Decidido Matarte
(Realizado a pedido de una amiga,
relato de su experiencia personal)

He decidido matarte,
aunque no lo haré en tu cuerpo;
sino que adentro de mi alma,
donde vive tu recuerdo.

Nunca debí conocerte
y, ¿por qué me hiciste eso:
que teniendo tú, ya, dueña,
me embrujaras con tus besos?

¿Por qué cosa es que me pasa,
que cuando voy a mi cama,
donde, ahora, me faltas,
siento que me falta el aire,
será que tú lo robaste?

Cuando antes me apretabas
tomándome con ardor
y, en el fuego de tu amor,
hasta, un poco, maltratabas;
confieso: ¡me daba gusto!
aunque de ello me quejaba;
y ahora, ¿por qué me siento,
sin tus brazos, asfixiada?

Nunca debiste ocultarme
el hecho de no ser libre,
tal vez si hubiera sabido
no te habría amado tanto;
¡Ladrón, me llevaste el alma,
dejándome sólo el llanto!

¡Cómo fue que llegó a tanto,
que después no me importó!
eso que nos unió,
que para ti fue pasión,
a lo mío llamo error;
¡si hasta hicimos una casa,
y la hicimos entre los dos,
para ocultar nuestras citas
y allí vivir nuestro amor!...
¡Y a ella me voy cuando, triste,

quiero llorar mi dolor!

Voy a destruir tu recuerdo;
sí, voy, de ti, a olvidarme;
aunque en la vida sea
la última cosa que haga;
me diré hasta el cansancio:
¡que no te amo, que no te amo;
y lo haré de tal manera,
hasta que logre engañarme!

Soñé con ser tu mujer,
pero sólo fui tu amante;
y ya que no pude ser
la que te poseyera
¡tampoco seré de nadie!
Sólo buscaré a cualquiera,
para tratar de olvidarte.

Te mataré en mi memoria,
voy a parar de pensarte;
si eres un hombre casado,
no debes ser buena cosa;
pues nunca un hombre honrado
engañaría a su esposa;
no creas que soy tan tonta,
me apartaré de tu lado.

Me conseguiré uno más alto,
más joven y hasta más blanco;
haciendo con él las cosas
que, aún, tú no habías logrado;
¡no importa quién sea el hombre!,
poniendo sólo cuidado
para no equivocarme,
llamándolo con tu nombre,
¡cuando me esté penetrando!

Trata de no buscarme...
no me produzcas más daño...
ni a mí ni a tu familia;
deja que pasen los años
y procura olvidarme...
¡hagamos de esto un trato!
y, por lo pronto... y de mi parte...
y antes que este amor me mate:
¡He decidido matarte!

Cuéntame Tus Miedos

Cuéntame Tus Miedos

Cuéntame tus miedos, no tengas vergüenza,
no perdamos tiempo, la noche comienza
y aumentan, te entiendo; mejor los confiesas,
antes de que crezcan.

Ya pasaron años, son más de cincuenta
que murió tu padre y tu orfandad no cesa;
el hambre que entonces golpeara a tu puerta
te asusta y, en sueños, te acosa y alerta
a que ahorres y tengas siempre una reserva.

En diez de los doce bancos de tu pueblo
has abierto cuenta; y ahora recuerdas
la mano cerrada de tu parentela,
¡ninguna hubo abierta!
se cerraron todas, ante ti, las puertas...
sólo la esperanza de la muy incierta
limosna casual, que cualquiera diera,
en las duras calles en las que vivieras.

¿No fuiste ladrón?... ¡tal vez, sí, lo fueras!
¿quién podría culparte?, ¿los que al verte argüían
interés lejano, quitando sus ojos de tus agonías,
de tus ropas rotas... de tus ropas sucias...
de tus miembros flacos... de tu cara mustia?;
¡ya eras un viejo... y casi moriste
con tu padre muerto!

Cuéntame ese cuento de tu miedo al sueño,
... que quieres pasar casi siempre despierto,
... que al cerrar tus ojos batallas violento
una guerra ajena en país y tiempo;
ficción donde pasa que tú te defiendes,
pero siempre pierdes, y, en una secuencia
que te causa fiebre y gritos y espanto,
vives lo siguiente: "Tu brazo caído,
cercenado, al suelo, de bravo guerrero,
aferra la espada aún con los dedos...
mientras el horror palpita en tu rostro,
mirando en el otro (do pinta la muerte),
la expresión final del rápido análisis,
en la elección de la acción letal
que producirá tu suerte, ¡tu suerte fatal!"

Cuéntame tu miedo, tu miedo de amar
y tener que dar de aquello que tienes;
de tu casamiento, horrible momento
de angustioso mal, paso que obligado
tuviste que dar... por el embarazo
en que no pensaste o pudiste tapar.

Cuéntame de ella... que tan sola está,
pues sólo un momento de pasión le das;
ausentes ternuras... palabras sin fuego,
mecánico hecho que sólo le duele
cada día más... esperando siempre,
porque es lo que puede hacer... y lo hará,
¡flor que fue cortada y se secará!
no sabes regarla, ¡te da miedo amar!

Cuéntame tu miedo, cuando en auto vas
a que se te acerquen, y trabas por dentro,
manejando tenso y a los niños que ahora
¡como tú otrora! se acercan pidiendo...
con asco en el gesto, ¡ni una ruin moneda
siquiera les das!

Si hablas de tu vida, muy poco hablarás...
sólo has trabajado, dinero juntado,
¿qué puedes contar?, ¡sólo ese dinero
que no gozarás!... ¡servirá de lujo en tu funeral!

Estás tan enfermo de tu enfermedad,
que has comprado féretro, servicio y panteón,
y hasta en los detalles pusiste caución,
muy obsesionado por éste, tu miedo:
que nada te falte... ¡ni aun estando muerto!

No diste a tus hijos cariño ni tiempo,
pretextando urgentes trabajos
rehúsas tu paternidad; los nietos llegaron
y, muy sorprendido, te encontró tu edad,
no lo aceptaste... y lo negaste,
¡como niegas toda tu realidad!

Dices que le tienes miedo a viajar,
te asustan aviones, barcos, y hasta el tren;
estas vacaciones, como siempre irás,
llevando a los tuyos, a la antigua casa
en que está tu mamá; ¡suerte que un arroyo,
que muy cerca está, servirá a los niños
para disfrutar!

Miedo al fisco tienes, pues no has declarado,
nunca, la verdad; siempre acaparando,

mintiendo y robando, todo lo que puedes
(y esto a los demás), ¡pero a ti te robas la felicidad!
sin Dios ni conciencia... ¡sigue tu orfandad!

Pero falta un miedo, y es el más brutal,
¡has juntado todo, avaro total,
y sabes muy bien que vas a pagar,
lo que aquí evadiste... en el Más Allá!

Oración por un \"Casi-Amor\"

Oración por un "Casi-Amor"

¡Oh, Señor, Tú viste cuan alto es el precio...
lo que estoy pagando por... tal vez, un beso!
Del cenit al ocaso... procurando lograr un abrazo...
¡Qué rápido pasan las horas con ella!

¡Cuán largos los días de la sufrida espera,
hasta que se acerca la próxima cita...
cuán feroz palpita la duda,
que muda y cruda mata en desesperanza,
por tan sólo un minuto de su cruel tardanza!

Jesús, mi amigo... si es que estás conmigo,
sabrás lo terrible que es mi batalla:
los celos, metralla que la carne rasga,
las balas que impactan llegando hasta el alma...
¿No será la muerte mejor, que el lento tormento
de este "Casi-Amor"?

...Pero igual, Señor, no quites de mí,
ni un breve momento, este sufrimiento.
...prefiero el lamento de mi corazón,
a estar vivo y carente de su cuerpo ardiente,
su boca carnosa... y la rosa roja
de su "Casi-Amor"...

Señor Jesucristo:
Tú me propusiste hallar el amor,
y ahora, por lo visto, no sabía yo,
qué cosa pedía, pues he descubierto
que lo que antes hacía no era amar...
si no, sólo usaba la carne de otras
para disfrutar...
Perdona el pecado por mi ignorancia,
yo sólo tomaba... ¡no sabía dar!
Ahora, tu eterna paciencia de Padre
me está comenzando, por fin, a enseñar.

¡Clava hondo esa daga de sus ojos cielo,
que beberlos quiero, aunque me hagan mal!
Vierte de su boca en mi boca, el veneno...
pero no la quites: ¡enséñame más!

Ahora que conozco el reverso frío,
que al invierno mío devolvió el metal,

¡la injusticia mía, mi cosecha amarga
deberé juntar!

No importa mi Padre Querido,
no importa lo herido o sangrante que esté,
ahora que he pasado mil noches de fríos...
por tibio que sea... por poco que obtenga,
¡déjala que venga, a mí, otra vez!

Señor, si la quieres quitar de mi lado...
Tú mismo lo tendrás que hacer;
¡yo nunca conseguiré dejarla!,
me es imprescindible abrazar
su ingrato ¡grato cuerpo de mujer!

Estoy hecho un mendigo, y hasta un ladrón;
le ruego y le robo un rato de amor.
Nada ha impedido que siga adelante,
no pienso pararme... y te pido un favor:
Si vas a quitármela... como a veces pido...
de mi vida, antes, te lo ruego, Dios,
¡Mátame primero! antes de hacerlo...
no podré vivir sin esa limosna de su "Casi-Amor".

No pudo ella darme lo que tanto quiero:
¡todo su amor!, ni puede dejarme, aunque lo intentó.
Es tanto mi amor, que está como atada
por una cadena... y aunque no se entrega,
tampoco se va; ¡todo el tiempo es brega,
me quita y me da, a veces la violo,
y me acepta igual!

...Perdona el pecado Señor de la Gloria,
muy triste es la historia que a mí me tocó.
Pero igual la quiero, ¡dame la victoria
de tener un poco de este "Casi-Amor".
... y por nuestras almas: ten misericordia,
te imploro... ¡Señor!

¡Calla!

¡Calla!

¡Oh, bella mujer... que dulce eres
mientras me estás conquistando...
me prometes, con tus ojos
los más excelsos placeres!
Sólo sonríes a mis palabras,
permitiendo que tan sólo,
apenas un poco ¡tu boca se abra!

No me dices nada y pones misterio,
cuando sonrojada, con suspiros trenzas
los muy sabios lazos de mi cautiverio.

¡O, mujer dorada, con boca de fuego!,
con ojos de cielo, con manos con alas,
con cuerpo que habla, con labios que callan,
... ¡no me digas nada!

Déjame que crea que tú eres esa
que sueño en las noches, que busco en las tardes;
por calles y plazas... ¡y por mil lugares!

Déjame que crea que eres aquella
que he esperado tanto,
¡clamándole al cielo en oración y llanto!

Permite que reviva la antigua ilusión
que muerta creía...
continúa sonriendo, mientras vas haciendo
¡el nudo adornado de mi fantasía!

Yo creo que eres tierna, piadosa, paciente
y ¡muy bondadosa!, muy inteligente,
que piensas en cosas dignas, honorables,
que eres decente... ¡y que nunca nada malo
pasa por tu mente!

Quiero creer que tienes, también bellos sueños:
de un hogar con plantas, de un patio con niños
que juegan y cantan y con el cariño
de un buen compañero que fiel te reclama
... creando castillos... y Edén en tu cama.

Déjame que piense que puedo ser ese
que solamente bese tu cuello por siempre...

y también tu boca... y también tu cuerpo...
Deja que me ilusione y que crea que es cierto...
¡no importa lo breve que sea el momento!

¡Calla semi-diosa de formas perfectas!,
con cara de ángel, con clara mirada....
no quiero escucharte... ¡no me digas nada!

No quiero apartarme de mi pensamiento,
espera otro rato... déjame que duerma
¡y voy a abrazarte como si esto fuera
mi noche de bodas... y voy a creerlo!
Deja que te ame... que viva mi sueño...
serán pocas horas... ya está amaneciendo...

No quiero enterarme de tus egoísmos,
de tus intereses, ¡tortuoso vericueto de tus vanidades!,
negro laberinto, abismo cavado por la mentirosa
pala de tus miedos...
ausentes verdades, ¡conocer no quiero!

Ya será el momento de pasar la cuenta,
no sé cuánto cuesta... agrégalo al precio...
y no me digas nada, ¡dame tu silencio!

Se fueron a vivir a otros lugares

Se fueron a vivir a otros lugares

Se fueron a vivir a otros lugares,
los corrieron, el hambre, la miseria, los tiranos;
los que se quedaron aprendieron a vivir sin ideales,
los que se fueron, los abandonaron.

No importa tanto si son paraguayos, argentinos,
uruguayos, son latinos, sud o centroamericanos,
no me importa tanto, son mis hermanos, los extraño.
Algunos desaparecieron, los que no,
tuvieron que adquirir otros valores,
hablo de los que se fueron, y de los que se quedaron.

Han pasado algunos años,
y, hasta las emociones cambiaron,
ya no quita las lágrimas un niño mendigando,
sino el gol que en un "mundial",
convierte un profesional, (aunque sea con la mano).

Los que se fueron a países extraños
debieron abstenerse de hacer comentarios,
y conformarse con el asilo del materialismo,
y con algunas cartas, (que se fueron espaciando).

Pagaron el más duro precio por seguir: el conformismo,
y, finalmente, volverse pragmáticos y cínicos.
La vida ahora les pasa como una película
en la que no son protagonistas, sino espectadores alucinados
que, impotentes, mastican en sus cómodas butacas,
junto a sabrosas papas, el silencio debido.

Los que se quedaron se acostumbraron a aplaudir,
y conformaron con emborrachar sus cabezas,
(tampoco importa si con vino o con cerveza),
hijos, mujer, mal pagadas labores que,
oportunamente enriquecen a los de siempre,
a los poderosos que se ponen el traje democrático
cuando les conviene.

Y se entretienen con los nuevos electrodomésticos
o con el último látigo inventado: celulares de sistema prepago,
(paga primero el esclavo, luego recién habla),
habla o "mensajea", sí, pero cada vez
le cuesta más ir al mercado.

Nadie quiere enseñar los ideales,
no se animan los maestros;
es que se fueron los que eran valientes,
y quedaron solamente los cobardes.

Y todos, al final aprendieron a vivir sin ideales,
y nadie se conmueve, ni por los niños de la calle,
ni por los ancianos de la calle,
ni por los adultos de la calle,
ni por los enfermos pobres,
y, el único valor que vale es el "valor agregado",
que paga impuesto, por supuesto,
y que termina aumentando las riquezas de unos cuántos.

Se fueron a vivir a otros lugares:
¡los valores y los ideales!

Una como tú le hacía falta a mi vida

Una como tú le hacía falta a mi vida

Una como tú le hacía falta a mi vida,
(que trajera su juventud a curar mis heridas);
blanca como la mañana, alegre y atrevida...
libre y sin lágrimas, (ya sobran las mías).

Con mi espada de carne rasgué tu ignorancia,
haciéndole un atajo al paraíso perdido...
tú, escondiendo fantasías en los rincones de mi nido,
yo (el más sorprendido), me volví como niño.

Una como tú, sabedora y humilde,
que transite la casa descalza y desvestida...
con una flor en los cabellos, en la boca una sonrisa,
con un poco de virgen y mucho de odalisca.

Una como tú, que consiga
que me guste la música más aturdidora,
que me tenga excitado y pasional a toda hora,
y, cuando (con mis manos lujuriosas) le provoco,
corresponda al juego ¡y como loca ría!

Para amarte sin freno (y como despedida),
una como tú ¡le hacía falta a mi vida!

Sueño-visión

Sueño-visión

El sueño-visión que sigue es un día largo y violento,
(año veinticuatro mil a veinticinco mil quinientos).
Como visión tiene el fondo de marcados movimientos,
de una voz fuerte en of, como viniendo del cielo;
como sueño, entrecortadas imágenes sin contexto,
incoherencias, y fases muy distintas y sin nexos.

Las nubes están acá y las manchas en la luna,
la luna se enferma y muere en una ilusión nocturna,
sombras sin formas doquier, nada es lo que parece,
el suelo se estremece por el tropel de caballos,
los hay de color bermejo, los hay negros y amarillos,
pero veo uno solo blanco.

La hoz y la espada se mueven sin cesar, todo es un sueño
y no habrá ninguna tormenta, sólo grises y silencio...
Una gran mano sostiene todo el universo,
los azules ya no existen, los verdes se fueron lejos,
sólo han quedado los rojos y los amarillos del fuego.

Los hombres salen de noche, de noche se hace el comercio,
las escuelas subterráneas están en los monasterios,
los túneles unen todo: ciudades, aldeas, pueblos.

Los alimentos sin verdes, parecen nos ser alimentos,
algo así como una pasta gris-blanquecina y adentro
entreverados trocitos duros de color negro,
salado, se siente salado, con un toquecito agrio.

Durante muchísimas horas se contemplan los videos,
algunos son instructivos: ciencias, artes, noticieros,
pero lo más consumido son los jueguitos bélicos.
Historias miran los viejos, y sobre todo, aquellos
que un tiempo atrás caminaban en un mundo donde,
durante el día, se podía mirar el cielo;
ahora sólo las fotos han quedado... y el recuerdo.

Por las arenas del Gran Desierto,
que va desde Canadá hasta México,
entre las ruinas y escombros, chatarras y árboles secos,
veloz móvil protegido, circula con gran estruendo.
Es ocho por dieciséis, anfibio, todoterreno;
pasajeros, mercancías, documentos y correo,
los satélites lo guían, vigilando y protegiendo.

El peligro: los piratas, que infestan todo el desierto.

María pidió hace un año permiso de casamiento,
su novio es astronauta y llegará en el invierno,
sólo estará cuatro meses, si se casa, un año entero;
ellos quisieran tener un hijo, pero es muy grande ese sueño,
son muchas las condiciones y diez millones de impuestos.
Nadie tiene tanta plata, ¡ni los miembros del gobierno!

Después de conducir veinte horas, José divisa una base,
debe ser Martin o Clinton, lo cierto es que él sólo piensa
en un pocillo caliente, en un baño y una cama.
El cansancio fue vencido por cápsulas de Morfín,
y el hambre con tres botellas del espeso Mercudrín,
(que tiene gusto a cerveza con un dejo de bananas).

Y el sueño llegó a su fin, (dijo una voz lejana).

Sueño-visión nº 2

Sueño-visión nº 2

El sueño-visión que sigue es mil millas mar adentro
y seis de profundidad...
Base subacuática La Esperanza, propiedad de La Hermandad.
Se oye música de Bach,
todos están muy ansiosos, hoy llega el submarino,
¿Qué noticias traerá?, ¿Habrá terminado la guerra?,
¿Cuándo serán relevados?, ¿A cuántos les tocará?

Esteban está contento, podrá mirar otros rostros,
sobre todo el de "ella"...
Tres años que se la prometieron,
pero no había presupuesto
ni becas en la academia...

Él se cansó de "prestar" a las mujeres ajenas.
Y se encuentra emocionado, ¡por fin podrá compartir
y devolver el favor que sus amigos le hicieran!
Tres semanas se pasó para aprender el francés,
pues la quiere sorprender mostrándole elegancia,
porque ella es de Lyon, ciudad de lo que era Francia.

En su extenso Currículum leyó que es Ingeniera
Hidráulica y experta técnica en fisión nuclear e informática,
además con ojos verdes, pero de tez morena.
Va a ser muy envidiado, todas por aquí son rubias
y ninguna tan experta...

Le informaron que aceptó ingresar en el programa,
firme y de buena gana, porque le gustó el informe
de cómo era "Abajo", que nunca falta trabajo
y no hay problemas sociales, que todos son amorosos
y sin traumas religiosos, que hay mucha seriedad
y también seguridad, porque la gente es muy buena.
Y que también le gustó la foto adjunta del receptor,
(o sea la foto de Esteban...)

Esteban nació en la Base y no le interesa viajar,
la verdad es que tiene miedo por lo que cuentan de "Allá",
de la vida subterránea, de las guerras, la comida,
pero lo que más le aterra: la poca seguridad.
Aquí se comen los peces, algas y en los viveros
se cosechan hortalizas y pronto frutas habrá.

En la reunión del domingo mostraron los adelantos:

Peras, kiwis y manzanas, cítricos, también bananas.
Orgulloso, el director del vivero explicaba:
-"Esto es sólo el comienzo, la vida continúa acá,
"arriba" ¡es un infierno que nadie logra arreglar!"

Sueño-visión nº 3

Sueño-visión nº 3

Este es un sueño-visión que me mostró Jesucristo,
muchas millas mar adentro, en una embarcación.
Es de forma circular, de muy poquito calado,
más bien con forma de plato, y tres de tripulación.

Han abierto una escotilla, y están observando el cielo.
Uno, el que parece más viejo saca un raro instrumento,
algo así como un sonar, y se pone a pescar con eso;
los peses solitos suben y los toma con la mano.

Otro se pone a ayudarlo seleccionando entre todos,
y regresando al océano a los que no están bien gordos,
llevando el resto adentro y pasándoselos al otro.
Y después de un buen rato ya se dan por satisfechos.

La nave se cierra toda y comienza a girar, aunque no gira en el centro;
cambia de plateada a roja, luego a lila, luego a azul,
después comienza a elevarse, y se va, volando al sur;
hasta que en el horizonte, parece un punto de luz.

Cuando llegan a la base, los reciben con aplausos,
quinientos kilos es mucho, tanto no trae casi nadie;
y hacen sonar la sirena que avisa del evento,
y todos están contentos, los mil cuarenta habitantes.

La isla no es muy grande, y tiene buena estructura,
tecnología de punta y mucho abastecimiento,
aunque ninguno desprecia ¡comerse un pescado fresco!,
y menos, Joel Esram, veterano del lugar.

Quince años han pasado, desde que fue asignado,
y no está disconforme, allí la vida es tranquila,
salvo algún que otro pirata, pero nunca tienen suerte,
porque la base está armada y avisada por satélites.

Hace tanto que no vienen que está extrañando la acción,
porque cuando esto sucede a él le toca de artillero,
y hace tantos agujeros en los barcos de los cacos,
que cuando pegan la vuelta se parecen colador.

Cuando él era jovencito estuvo en tierra firme,
luego pasó a los barcos, de puerto en puerto vivió,
y conoció todo el mundo, ahora ya es mayor,
y bendice su destino, ¡no existe lugar mejor!

Están lejanos de todos, aunque en cuatro horas se llega
al sur de Madagascar, pero él hace cinco años
que prefiere no viajar; hace dos murió su esposa
y sus amigos le dicen que se vaya a buscar otra.

Que en la costa hay hermosas, muchas, y que todas quieren
dejar la vida de allá, pero Joel se contenta
con ir el domingo al bar a buscar alguna chica;
puede ser Mariela, Martha, Johana, Giselle o Jovita.

Sólo cuestan veinte créditos y cien hasta el otro día.
ahora que va para viejo, cambió su filosofía;
una esposa es muy cara, en cambio a las prostitutas,
uno les da su dinero y ellas hacen su comida.

Su hijo va a venir, le prometió, el año que viene,
que ya pidió el traslado, y se lo dan por dos años;
después seguro que quiere firmar un contrato largo,
(lo sabe por experiencia, el que llega ¡no se vuelve!)

La paz, la seguridad, la gente que es muy afable,
nadie discute con nadie, cada uno hace su vida,
y sabe que a su vecino es a quien más necesita,
(sobre todo, los varones, cuando el otro tiene hijas).

El trabajo no es esclavo, la Compañía es prudente,
trata muy bien a su gente, casi toda especializada,
El clima es bastante bueno y la comida no es mala.
(Y mejor pájaro en mano, que mirar una bandada).

Joel repara robots y palas excavadoras,
lo hace por ocho horas, seis días a la semana,
los turnos son rotativos, como también los feriados,
así que no hay descontrol ni en el bar ni en el mercado.

Litio, cobalto y plomo; zinc, aluminio y oro;
berilio y manganeso, de todo tiene el océano;
la extracción es delicada, debe hacerse por expertos.
El que menos es licenciado y todos son apreciados.

Ayer supo la noticia, leyó los comunicados,
la gran veta submarina torció veinticinco grados,
moverán la plataforma y andarán más ocupados.
(Y, mar por mar, qué más da, sólo hay agua en todos lados).

El lunes tendrá su franco y piensa jugar ajedrez
con su amigo Gustavo, aunque pierda como siempre,
le gusta pasar el rato, después se irán por el bar
para tomarse unos tragos y volver acompañados.

A él le gusta más Mariela, pero a Gustavo también,
por lo que turnan con Martha o con Jovita o Giselle,
Johana es africana y habla muy mal el inglés.
Aunque con algunas copas saben traerse de a tres.

Le contaron que la guerra está por finalizar,
o por lo menos que harán el acuerdo de una tregua,
llevan dos años peleando y casi todo es desierto,
muy poco abastecimiento y cien millones de muertos.

Él no entiende de política, además está tan lejos,
pero especula que todo es para reducir la gente,
ya que hay muchos países que están superpoblados,
y las empresas no tienen alimentos para tantos.

Ahora es todo privado, hasta los mismos ejércitos,
los gobiernos, contratados, y nadie vota hace tiempo.
Todo es corporaciones y no existen más los reinos.
Las religiones se unieron y forman un solo credo.

La "Era de Acuario" pasó, pero no trajo la paz,
como tanto prometieron, él muy poco cree en Dios,
pero le reza a veces, aunque no va a la capilla,
sólo si alguien se muere o cuando hay alguna fiesta.

El ozono casi no existe y las ciudades murieron,
la vida es subterránea en un ochenta por ciento,
muy pocos privilegiados pueden mirar el cielo.
Y Joel se siente feliz, entre otras cosas, por eso.

Hace dos meses y medio tuvo un hermoso regalo,
habían embarcado recién, de regreso del trabajo,
el sol estaba al cenit y el mar muy brillante y calmo,
y de pronto tres delfines ¡se arrimaron junto al casco!

Hacía muchísimos años que no tenía esa experiencia,
y por más de cinco millas los fueron acompañando;
todos gritaban, reían, muchos los fotografiaron,
y Joel, viejo marino, vio como varios lloraron.

Si llega a venir su hijo, conocerá a su nuera,
qué, como está embarazada, ya vendría con su nieto,
porque saben que es varón, pues está de dos y medio.
¡Qué más puede Joel pedir!, y enciende a Dios un incienso.

Acoso sexual...

Acoso Sexual...

Estimado profesor:

Estuve pensando en las últimas palabras que oí de sus labios:
-"Deja de creer que siempre tienes la razón... Tal vez sean los otros los que dicen la verdad."
La verdad me asusta, tal vez por eso yo haya inventado toda una filosofía personal que me da siempre la razón, para sentirme seguro y no pensar en ninguna mala consecuencia para mis actos... éstos, ¿serán justos? (usted me lo solía preguntar).
Tal vez me he encasillado a mí mismo en una fantasía poderosa, y si una fantasía logra poder, se transforma en una mentira. En realidad tiemblo pensando que mi verdad sea solamente una poderosa fantasía.
Le confieso que yo también hablaba mal de usted, es que tampoco le comprendía.
Ahora ya no creo que sea cierto lo que dijo esa alumna, todos sabemos que ella no merecía más que las malas calificaciones que usted le puso. También sabemos que el año pasado "transó" con un profesor por mejores calificaciones.
Cuando una mujer (y más si es joven) acusa a un hombre de acoso sexual, ¡siempre se le cree! Los mitos que creamos son más aceptados que cualquier lógica.
Pero de usted teníamos el mejor de los testimonios.
Nuestro silencio fue cómplice, no una justificación por ignorancia, sino simple cobardía.
Ahora lamento que no le renovaran el contrato en el colegio.
Algunos le vamos a extrañar...

Mi Mujer

Mi Mujer

Me gusta imaginarte,
y no me niego el hacerlo,
y aunque suelo verte a veces,
mi mente juega con el recuerdo
...¡de cómo eras!

Todos los días, y, cómo un ejercicio
que esto fuera, lo practico:
converso contigo, y hasta te explico
razones, esperando tu juicio.

¿Será que aún me hallo cuerdo?...
tú has cambiado mucho, y aún te he visto,
con más años cargada; y hasta hijos,
que aunque no míos: ¡eran tu destino!

Yo no logré amar a otra mujer
y, aunque después de ti he tenido varias,
he aprendido que es cosa necesaria,
que para amar: ¡también hay que querer!

Yo quiero amarte a ti, todos lo saben,
tú lo sabes, y yo también lo sé;
así que lo hago, por más que esto me enferma,
y a mi manera: ¡te tengo, ya lo ves!

Ésa que eras cuando conmigo estabas,
y que dejaste con el tiempo de ser,
conmigo habla, en casa se pasea,
quedó conmigo, y cuando tú te fuiste,
te fuiste otra, pero ella no se fue.

Ella me amaba, y muy feliz me daba
su cuerpo y alma, y me era fiel;
era alegre, no estaba arrugada,
joven y hermosa, y toda una mujer.

Nunca se fue, no podría hacerlo,
la amé con fuerzas, todo se lo di;
eres distinta persona, tú, ahora:
cuándo saludas, ¡pasando junto a mí!

Tú estás conmigo, se fue sólo tu cuerpo;
abandonarme, jamás has de poder;

y mientras tenga mi mente tu recuerdo:
mi esposa eres, mi amante, ¡mi mujer!

La cadena del diablo

La Cadena Del Diablo

Rosita de linda cara,
cuerpito de mariposa;
en el pueblo eras la moza
por la que más suspiraban
los jóvenes y, a escondidas,
también algunos casados;
no tuviste enamorado,
porque él se fue a Buenos Aires;
y te quedaste pensando
en novelas de la tele...

Rosita: ¿por qué creíste
lo que contaban las otras?,
cuando a fin de año venían
trayendo lujosas ropas,
adornadas de oropel,
con colores maquilladas;
relatando alborozadas,
maravillas que, decían,
en las ciudades, lograban
con los sueldos que ganaban...

Que sus trabajos honrados,
en casas de potentados,
funcionarios de gobierno,
generosos empresarios,
de familias muy cristianas,
de excelente trato diario,
muy generosamente
pagaban buenos salarios.

Y de ahí venía el dinero,
ése, que te mostraron;
con el que además habían
comprado tantos regalos;
y, así, a sus familiares,
padre y madre halagaron;
¡qué creíble la versión,
cómo te deslumbraron!

Rosita: ¡cómo quisiste
vestirte también con raso;
y para la ciudad te fuiste,
tú quisiste dar el paso;

a nadie puedes culpar
de lo que tienes en brazos...
fue parte de tu salario...
y lo deberás aceptar.

Rosita, pronto volviste
trayendo tu vil fracaso;
y en el pueblo preguntaron,
con vulgar insinuación:
"-¿Cómo te fue por el mundo?"...
Rosita, ¡cómo caíste
en esa trampa del Diablo,
que el hijo de tu patrona
te dijo que era amor!

Y volviste a intentarlo,
pero esta vez fue peor,
ni siquiera de amor
te habló un patrón al violarte;
y, otra vez, salario en brazos,
para el pueblo regresaste.

Esta vez no te quedaste
ni siquiera una semana,
dejando toda tu plata
y a tus hijos, te marchaste.

Ahora gastas en viajes
más de lo que ganabas,
¿de dónde sale tu plata,
si dormís por las mañanas?;
... no necesitas contarme:
no quiero verte llorando...
tus pronunciadas ojeras,
¡a gritos, me están contando!

II

Tacos altos, tus zapatos;
tus pantalones, rosados,
muy ceñidos a tu cuerpo
comenzando del ombligo,
cuatro dedos más abajo,
(con un tajo entre las piernas
más profundo que un hachazo),
y en el medio de una nalga,
una mano le han pintado...
¡cómo has caído de bajo!

Tu blusa casi no existe
y le llamas "tolerita",

que negra, con corazones
rojos está adornada;
procurando, así, se exciten
posibles clientes que pasan
a la hora en que transitas
por avenidas y plazas.

De a ratos, autos que pasan,
te "levantan" y te pierdes
del paisaje ciudadano;
pero a la hora ya vuelves
andando tranquila al paso,
contorneándote sensual,
con la cara repintada,
mirando aquí... y allá.

Rosita... esta Navidad
fuiste otra vez a tu casa;
no llevaste pantalones,
sino un vestido muy largo,
regalos y mucha plata,
que le diste a tu mamá.
¡Cómo abrazaste a tus hijos,
cómo tus ojos lloraron!

Después la simple sonrisa
volvió a tu cara lavada,
cuando a la noche, en la mesa,
con tías y primas hablabas:
de tu "amorosa patrona,
que tan bien es que te trata;
en dónde estás trabajando,
¡dónde tan buen sueldo ganas!"

¿Por qué no te diste cuenta
que mientras te justificabas:
tu prima, que tiene quince,
con sus ojos que brillaban,
embobada, en tu cara
solamente, se fijaba?...
¡cuidado, qué ella no caiga,
cómo tú, en esa trampa!

¿Será que nadie lo hará,
van a seguirlo callando;
no ven lo que están haciendo?:
¡Soldando los eslabones
de la cadena del Diablo!...
Rosita: ¡eslabón de carne
totalmente mancillado...
si pudieras confesarlo!

¡Cortarías la cadena
con que las chicas del campo
y de los pueblos pequeños,
una a otra enlazadas:
migran a las ciudades;
para allí ser mancilladas,
embarazadas, prostituidas
corrompidas y violadas!

...Mientras nadie hace nada,
¡dándoles vuelta la cara!

Escuché Su Nombre...

Escuché Su Nombre...

No recuerdo bien cuál fue el día aquél
ni tampoco tengo claro,
si es que habré sido raptado
o tan sólo fue un sueño...

No sé...
muy bien como fue...
pero fui al cielo...

¡Y ahora tengo recuerdos!

El Espíritu de Dios era algo tan tangible,
como una mano gigante
que me transportaba;
estaba fuera de mí,
pero en mi mente explicaba
y, aunque no lo vi,
lo sentía y lo tocaba.

Los ángeles eran visibles,
(mas no vi que tengan alas).

Recuerdo uno muy hermoso;
un joven de blanca cara
y pacífica mirada,
¡que un gran amor expresaba,
con brillo tal en los ojos,
que al lugar iluminaba;
envolviéndome en ella,
tocándome sin tocarme,
con caricias muy palpables,
alma con alma ligadas!

Su cabello era muy largo,
como también su vestido,
todo de piedras preciosas
adornado...
diamantes, rubíes, zafiros;
negro, muy negro, su pelo,
¡brillante como las piedras!
se confundía con su capa,
destellando los colores,
todos los que son posibles;
y con sonrisa radiante...

(sólo lo vi un instante...)

Ansiaba estar con Él ,
quería ver a mi Amado,
al que pagó mi pecado
y que siempre me fue fiel;
¡a mi amigo Admirable...
y ante El era llevado!

Siempre esperé ese momento;
desde que lo conocí,
fue mi mayor anhelo,
llegar un día al cielo;
y por ello soporté:
trabajos, desprecios, desamores...
una vida de dolores,
el perder mis posesiones,
a mi esposa, a mis hijos,
mi casa y mi prestigio...
o sea: ¡perderlo todo!

Pero hallé, de todos modos,
el mayor de los tesoros;
y en mi pecho palpitaba,
impaciente, el corazón;
creyéndome que vería,
¡pronto, la gloria de Dios!

Pero ya he aprendido,
en este hermoso camino
y leyendo La Palabra,
que el Señor es Soberano
y se muestra como quiere
o es mejor o así conviene.

No vi luces que enceguezcan,
no escuché trompeta alguna;
de pronto se hizo silencio,
había algo así como una bruma...
luces difusas, rosadas
y una calma que pesaba.

Prestando atención logré
oír que alguien sollozaba,
me acerqué y lo toqué,
mas no logré ver su cara,
porque en seguida giró
y me abrazó, y me apretaba;
mientras lágrimas calientes,
por mi espalda, deslizaban...

"- ¡Oh!, mi hijo, ¿qué pasó?
(fue lo primero que dijo),
¡¿por qué demoraste tanto?!;
ya casi no tengo llanto
para derramar por ti,
por fin viniste a mí,
¡por fin te tengo en mis brazos!

¡Oh, cuánto por ti he luchado,
siempre quería tenerte
cobijado entre mis alas,
como hace a los polluelos,
la gallina que los ama;
pero, tú siempre te ibas
y me despreciabas...

Me dolieron mis entrañas,
se agitó mi corazón,
y, en sus más íntimas fibras
lo desgarró tu acción!

Sí, fuiste tú el que hiciste,
eso que tanto me hirió;
¡tú mismo golpeaste el clavo
que mi mano traspasó!

Y ahora no callaré,
porque estoy quebrantado;
no te apartes de mi lado
y escucha lo que diré:

Ya mis juicios decretados
caerán sobre la tierra:
el hambre, la peste, la guerra,
¡pues sobrepasaron los hombres,
los mismos hechos del Malo!

A causa de mi dolor,
mi corazón desfallece,
y, esto, adentro de mí;
Yo les envié muchas veces:
sabios, profetas y escribas,
que con sus labios hablaron
todo lo que les ordené;
pero no los escucharon,
es más, ¡los asesinaron!
y continuaron haciendo
lo que siempre aborrecí.

Pregón de guerra se oye
y no lo puedo evitar;

ustedes mismos las hacen,
porque les gusta matar;
¡con cuánto horror me provocan!,
haciéndome sollozar;
ira mezclada con pena,
en un gemido indecible,
que llena la eternidad!

Si tocaras mi cabeza
sabrías que aún está,
esa corona de espinas,
¡que no consigo quitar!"

De pronto oí un clamor,
que todo el cielo llenaba;
muchos millones cantaban
un canto indescriptible,
alabando al Señor,
exaltando la grandeza,
magnificencia y belleza
de todo lo que creó.

Y dándole la razón,
y declarándolo Justo
Único, Verdadero
y Perfecto Guiador
para los pasos del hombre.

Decían que Él es Rey
de todos los que logran:
¡apartarse de este mundo!,
que es terrible y glorioso,
y digno de ser honrado;
y, que nadie escapará
de sus juicios decretados...
E invitaban a los pueblos
a glorificarlo...

Y escuché su nombre:...
Jesús, ¡el crucificado!

¡Aquello Que Más Gozamos!

¡Aquello Que Más Gozamos!

Algo nunca olvidaré,
que tú hacías conmigo:
me mirabas largo rato,
dejando tus ojos fijos
en los míos, permitiendo
que tu alma se fundiese
con la mía, y adentro
de tu alma navegase,
sabiendo tus pensamientos...
revelándome sin miedo:
...¡todo entero!

¡Era tal ese momento,
que aún a ojos abiertos
lo revivo y también siento
como si está sucediendo!
...Hablábamos en silencio,
entendiendo y comprendiendo,
besándonos con los ojos
las almas, en beso lento,
con tus ojos muy abiertos,
que tienen ¡color del tiempo!

Es de todo lo que hicimos
¡aquello que más gozamos!,
y estuvimos muy de acuerdo...
lo hacíamos a sabiendas,
practicamos el hacerlo...
y ¡ni aún el mismo sexo
nos dio más contentamiento!

...Cuando contigo no estoy,
y forzoso te recuerdo,
no me acuerdo de tu cuerpo,
poco recuerdo tus besos,
son ésas, esas miradas,
las cosas en que más pienso...
y vienen a mi memoria...
¡Y ocupan todo mi tiempo!

Aunque lo nuestro renguea
muy conflictuado y enfermo,
aún peleando con la muerte
de un "casi-enamoramiento",

en amistad entrañable,
en piedad y sentimientos
inidentificables, extraños,
en los que cada momento
es lucha, heridas y daños...
¡Yo seguiré combatiendo!...

Yo seguiré combatiendo
día a día, hora a hora,
no cejaré en el intento;
seguiré como hasta ahora,
y aunque sea derrotado:
¡Continuaré insistiendo!...
Si es que consigo mirarme
en el fuego de tus ojos...
eso me tiene contento...
¡aunque sea eso, pretendo!

No es que me guste sufrir,
tú sabes muy bien lo que quiero,
y lo que quiero es todo
¡Y nada menos que eso!...
mas, si no logro tus besos
y, de mí, enamorada,
no te consigo tener,
aunque sea quiero ser:
¡El que acaricia tu alma
en esas largas miradas!

Amándote como te amo,
es imposible dejar,
así que voy a continuar,
aunque pierda en el intento
hasta lo poco que tengo...
Nada me va a importar,
sino sólo los momentos
¡en que te pueda mirar!

Un poema para no extrañar

Un poema para no extrañar

Me pediste que te hiciera un poema para no extrañar,
¿no sería mejor hacerte uno para olvidar?
¿De qué te sirve pensar ¡todo el tiempo!,
remarcando los momentos que agudizan tu penar?
Repítete si cesar: ¡No me importa!, ¡No me importa!,
que la vida es muy corta y ¡para ya de llorar!

Basta de darte la vuelta en la calesita siniestra
de los errores y faltas, equivocarse es humano
y divino perdonar, haz un acto espiritual
o si quieres religioso, porqué, te aseguro,
es hermoso ¡echar las culpas atrás!
así que perdónate, y ¡también a los demás!

Me pediste que te hiciera un poema especial,
porque extrañas a alguien... porque tus noches son largas...
porque te duelen las manos sin poder acariciar...
porque tus labios ahuecan los besos que ya no das,
y tu cuerpo se estremece ¡sin otro con quien chocar!

Debes volver a intentar, cual si nacieras de nuevo,
hacer de tu vida un ruego a Dios, por tener la paz,
la paz implica sosiego, esperanza y alegría,
no vivir mirando atrás, sino apostando a la vida,
y, todas aquellas cosas que te hicieron heridas...
¡anótalas por perdidas!... y, ¡ponte a cantar y bailar!

No Es Cierto

No Es Cierto

Me dicen que miento (que aún te quiero),
y, aunque ven que alegre continúo viviendo,
con planes y logros... porque escribo versos,
a veces muy tristes (y también muy bellos),
suponen que sueño, a mí, tu regreso...

No es cierto... no es cierto,
aunque te recuerde, aunque me sorprenda
mirando las fotos donde quedó impreso
lo que fue lo nuestro...
aunque por las plazas a veces arrastre
los pobres despojos de esos sentimientos
confusos y ambiguos que ni yo comprendo.

Me dicen que nunca dejaré de amarte...
y es cierto... voy a amarte siempre,
¿cómo lograría olvidar que mía
fuiste por un tiempo...?

Te amé como hermano, amigo y amante,
mi amor fue tan grande
que llegué a amarte como aman las madres,
¿podría olvidarte...?

Después vino el daño,
ese que me hiciste, tan profundo y feo,
y aunque no me cuesta nada perdonarte
(así aman las madres), ¿sabes qué prefiero...?

Que te quedes lejos... claro que te amo,
¡pero no te quiero!

Te Quiero Escribir Un Poema

Te Quiero Escribir Un Poema

Te quiero escribir un poema
y estoy acumulando muchos sentimientos,
no quiero que sean
tan sólo palabras lanzadas al viento.

Tengo que mirar tus ojos infinitas veces...
y captar en ellos los imprescindibles destellos
de tu alma... esperar el gesto
fugaz en que "colgarme"
para llegar con él a tu secreto.

Viajar es fácil, sólo hay que quererlo,
pero, saltar tu muralla o cruzar tu puerta
es un verdadero milagro,
y esperarlo con paciencia
es necesario...

Acepto los riesgos,
ya que el mirarte mucho
puede hacerme daño,
pero los viejos corsarios
no hacemos caso de esto.

Viajaré por tu alma,
por tu espacio interno,
cruzaré tu océano,
atracaré en tus costas
mi antiguo velero,
descubriré tus playas,
ascenderé tus cerros,
beberé tus paisajes
con la sed de un desierto.

Y en lo más íntimo
te sellaré con el fuego
y el buril de mis versos...

Y, cuando pase el tiempo
(tanto que ya esté, yo, muerto),
seré una llama viva
ardiéndote en el pecho.

Y al contarle a tus nietos

que te escribí unos versas,
que fuimos amigos...
y que nos quisimos
con cariño sincero...
Te brillarán los ojos
con el brillo fresco
de las adolescentes...

Estaré vivo en ti, no seré meramente
un viejo recuerdo...

Plomadas

Plomadas

La gota que cayó
desde el borde del vaso
zigzaguea, creciendo en la exudación,
hasta tocar tu mano...
no hay recuerdo ni emoción.

Otro día de trabajo,
la misma mesa en el bar,
mientras se obscurece todo;
después del fracaso el modo
que te quedó de ser
fue fumar (nadear[i]), beber...
qué, después de trabajar,
tomaste como "qué hacer".

Los ojos que no te miran... (más),
la boca que no te besa... (más),
los brazos que no te aprietan... (más),
son las razones que pesan
para que no existan metas... (ninguna más).

Como plomadas que estiran
toda una línea tensa,
hundiéndose en aguas negras...

Se apagan todas las luces
artificiales y estrellas...
no hay (ni para remedio)
una insignificante luciérnaga...

Lo que pasó, ya pasó... (y no pasa),
la costumbre consiguió... (o no)
que se agotaran tus lágrimas...

Otro día que se va... (se pierde),
pero... ¡qué más da!,
¡ya sólo queda el tabaco,
el alcohol y la orfandad!

---

[i] Hacer nada

Quisiera...

Quisiera...

Quisiera que tuvieras (como yo),
un gran ardor dentro del pecho,
que te cruzaran agujas por las piernas
como a mí, cuando a ti me acerco...
que temblaras de emoción al escuchar mi voz...
como yo, que cuando te escucho tiemblo.

¿Qué me pasa?... ¿quisieras saberlo?...
¡ni yo lo sé!... pero, te cuento:
¿Recuerdas el día en que te conocí?,
cuando se encontraron nuestros desencuentros...
¿qué juego es éste del destino...?
¡desde que te conocí, ya no soy el mismo...!

Absorbiste mis miradas para siempre
y mis pensamientos...
¡estás en ellos todo el tiempo!

Me imagino cosas... y casi no distingo
mis fantasías de la realidad...
en mi delirio pienso que ya eres mía
y te veo en nuestra noche nupcial:
tus ojos estallando de alegría,
enamorada y dejándote amar,
entre mis dedos tus cabellos,
y embriagándome en tu piel angelical.

¿Me habré vuelto loco de repente...?,
¿qué son estos sueños que fabrica mi mente?,
¿castillos en el aire... nada más?,
¿te gusto realmente...?

A veces creo que sí y me digo
que te estoy ganando
pero ni siquiera me animo
a confesarte mi amor...
es por eso que te escribo...

No creas que es un chiste,
y si lo fuera, el chiste soy yo...
pero, chiste o no, te amo verdaderamente
¡créelo...!

Amantes

Amantes

Te dejé como siempre... como siempre te dejo,
feliz y satisfecha... al salir, en tu espejo
te vi, en la cama, retorciéndose tu cuerpo,
que todavía sentía el placer del sexo...

¡Qué lástima que nuestro amor sea así!,
tan sólo breves... apurados momentos,
tú también has de saber lo que esto duele,
pero que igual seguimos haciendo...

Amantes en momentos de motel...
o cuando tu marido viaja, como ahora,
caricias que se quiebran como espadas,
besos que no saben cuando acaba
este amor que no es amor, sino estertor...
(que mientras ama está pendiente de la hora).

Me demoro en cerrar la puerta...
y, aunque sé que no lo harás, sé que lo piensas,
en decirme: -"Adiós, amor... hasta tu vuelta."

Ese Día

Ese Día

Te vi cuando bajabas de su auto
a una pocas cuadras de la casa,
yo nunca realizo ese camino,
pero ese día venía de otro lado.

Lo hizo tan rápido, que más
por el mover de tu vestido
fue que "entendí"
su pellizco atrevido.

Quedé parado en el lugar,
sin respirar... me apoyé al muro,
tú, en tu apuro,
doblaste en la esquina sin mirar.

Tardé, no sé cuantos minutos...
pero al final pude reaccionar,
y también doblé en la esquina
hacia mi hogar...

Cuando entré te hallabas en el baño,
tú, cantabas en la ducha...
yo preparé café...
al salir, te sorprendiste y me dijiste:
-"Oh, querido... ¡qué temprano...!"
y un beso me diste...
con tu boca mojada...
con tu boca en que respiro...
con tu boca imprescindible...

Nada te dije, y ese día
fue que supe...
¡cuánto era que te amaba!

Secretaria

Secretaria

Estás frente a mí todo el tiempo,
secretaria... compañera...
de tu escritorio, por debajo,
tus piernas juegan a marearme...
y yo tengo que esforzarme
para concentrarme en el trabajo.

Eres confiable, accesible y reservada,
eficiente y permanentemente
a mi servicio entregada;
te miro (cuando no me miras)
y veo en ti, más que un ángel.

Yo pretendo hacerme el serio,
pero tu humildad me seduce,
tu suavidad doblega
y, poco a poco, me llevas
a un agradable trato
de ternura sutil...

Y sé muy bien...
lo que pasará al fin.

Cuando nuestras manos
se rozan "accidentalmente"
o nuestras miradas se chocan
o un rictus cómplice
me hace tu boca,
el fuego de nuestros pensamientos
nos sonroja, y hasta nos delatan,
del sudor, algunas gotas...

Tú sabes que soy casado
(pues somos algo confidentes),
jugamos a ser amigos
y hasta nos hacemos regalitos...
hoy trajiste una blusa transparente
y es de encaje tu corpiño...

El rulo que se cae por tu frente
traspasa la última barrera
de mi pobre, endeble voluntad...
y te invito a almorzar.

Dices que sí...
y los dos sabemos
lo que pasará al final.

Lejos

Lejos

¿Dónde está el registro de tus sueños?,
¿qué ángel grabó tus pensamientos
y los puso en un archivo con tu nombre?,
¿se hacen estas cosas en el cielo...?

Yo te miro desde lejos,
me extasía el reflejo de tu pelo
mecido suavemente por el viento...
¿sabes?... te quiero,
¡te quiero!, ¡te quiero!, ¡te quiero!

¡Yo sí tengo un registro con tu nombre
hecho con fuego en esa parte de mi corazón
dónde está mi pasión de hombre!

Te quiero... y no lo sabes...
¡estás tan lejos...!
yo quisiera tocarte
con los largos dedos de mis deseos
¡y tú ni siquiera sospechas esto!

Lejos...
estás irremediablemente lejos.

En Silencio

En Silencio

Caerá la noche y caerá tu enagua,
caerán tus ojos y estarás ruborizada,
mis manos, tenues, tocarán tus hombros
y te cubriré de besos sin decirte nada...

Detenido, el tiempo nos protegerá,
y en su silencio nos dará el abrigo
(sólo suspiros y quejidos leves
que no se oirán en el cuarto contiguo).

Antes del alba juntarás tus cosas
y hacia tu habitación, con mucho sigilo,
dejarás mis brazos presurosa.

No querrás que se despierte tu padre
(que es mi tío)... prima, ten cuidado...
y vuelve mañana a mi amor prohibido.

Te Doy La Razón

Te Doy La Razón

Después que me golpeó tu desprecio
sólo me quedó pensar en la revancha,
tú te burlaste de mí porque era un necio
y en los amores recién comenzaba.

Me propuse darme tiempo y tomar distancia
(maquinaba cómo hacerte daño y cobrar venganza),
mientras tanto tu hermanita crecía y crecía
y cumplía quince años...

Ya se sabe que las niñas idealizan las personas,
¡cuántas veces con sus ojos me tocaba
cuando tú eras mi novia!

No me fue problemático encontrarla
(fingí un encuentro casual
y demasiado fácil me ha sido enamorarla),
ya hace siete meses de eso...
y hoy te lo quise contar.

¡Ah!... ya se me olvidaba:
casi enseguida quedó embarazada
y se le ha comenzado a notar.

Quiere venirse a vivir conmigo,
pero yo le digo
que no le haga ese desprecio a tus papás.

También otra cosa le he pedido,
y es que le ponga Juana si es mujer)
o el mío si es varón...
quiero que suene ese nombre en tu casa
y golpee, cada vez, tu corazón...

Recuerdo que "Aquel Día" me dijiste
que por otro me dejabas...
y me diste por explicación:
-"Los amores vienen y van..."
hoy te doy la razón...
y te saludo, cariñosamente, Juan.

En la puerta del bar

En La Puerta Del Bar

Ayer, al verlos pasar, me sorprendí...
yo estaba en la puerta del bar,
como siempre a esa hora
(del bar donde soy el gerente).

Tú, del brazo de tu esposo, embarazada,
y a tu frente... a pocos pasos
avanzaba un varoncito de dos años
aproximadamente...

Yo, en ese momento estaba pensando en nada,
ya me había olvidado de tu caso...
(tú fuiste un asunto pasajero,
sólo breves momentos de placer).

No quisiste ser mi concubina
ni que le diera mi apellido al bebé
(igual quise hacerme responsable).
Tú sólo pensabas en casarte,
y tenías otro "en vista" (¡hoy se ve!)

Mi madre me informó que andas contando
a algunos vecinos el secreto,
yo guardé silencio por respeto,
pero tú eres tonta (o no sé).

El niño es hermoso... ojos claros,
su pelo, castaño enrulado...
(si supieras que mamá guarda una foto
en la que soy de tu hijo, su retrato).

Este asunto es muy triste y me duele,
pero yo ¿qué puedo hacer...?

Me acerqué a la barra lentamente,
y, (como nunca a esa hora de la siesta)
comencé a beber...

No Se Renuncia A Los Sueños

No Se Renuncia A Los Sueños

Te recordaré por siempre...
pero te recordaré como eras
antes de perder tu candidez,
no como ahora...
en que los años comienzan a mostrarte
la cruda realidad de la vejez...

Me solías decir que serías eterna,
que no te ibas a morir jamás,
y, aunque eran sólo juegos,
¿tal vez lo creías de verdad...?

Tú eras hermosa y vital,
divertida y ocurrente,
en esos días juveniles te lucías
destacándote sobre el resto de la gente.

Cantabas... ¿recuerdas...?
tu voz era muy particular,
y las expectativas eran
solamente de triunfar.

¿Por qué no supiste dividir las aguas?,
¿por qué te dejaste avasallar?,
¿por qué te apasionaste con amores?
... la vida es algo más.
Yo dejé de verte mucho tiempo,
hacer mi vida me llevó muy lejos,
y hoy, que te veo en tus despojos,
se entristece mi regreso.

No sé por qué me dices
que el amor te hizo daño,
¡nunca hace daño el verdadero amor!
(lo habrás confundido con caprichos
o pasión...)

Además acusas a la "mala suerte",
¿sabes?, uno también es dueño de eso...
pero el precio es no venderse
y mucho menos postergar los sueños...

Uno puede renunciar a todo por amor,
y aún así no perderse,

uno puede dejar la vida en el intento
por vivir... ¡pero nunca jamás
renunciar a los sueños!

Y no olvido la razón de mi partida,
yo me fui porque te amaba
y te quería...
Tú mirabas para arriba,
hacia lujos y placeres
que otros hombres te ofrecían.
Me preguntas si me quedo...
No, no puedo...
sólo vine por razones familiares
y por unos documentos.

Ya mañana me voy, a mil kilómetros,
donde viven los que hicieron,
junto conmigo, ¡realidad el castillo de mis sueños!

Era Diciembre...

Era Diciembre...

Tostada tu cara de brisa y verano,
sentada en la playa...
el agua mojando tus pies y tus manos,
te veías cual roca... tu cuerpo dorado.

Yo no te quería, ¡pero eras tan linda!
y, muy importante, ¡flamantes quince años!

La tarde caliente nos tendió su lazo,
los dichos de siempre (mentiras del caso),
tú no me querías... pero era diciembre...

Y nos fuimos quedando (entre "cocas" y "sanwis")
estirando el tiempo...
bebiendo ese fuego que tiene el ocaso,
hasta que la noche nos trajo el ardiente
ancestral abrazo...
te diste con ganas... te tomé con fuerza,
como una anaconda a su jugosa presa.

Reímos, gozamos... y luego nos fuimos
y nos separamos.

Ha pasado un año...
y ayer, en la playa, me volvió el recuerdo
de tus ojos verdes y tu terso cuerpo.

Ninguno tenía interés por el otro,
fue sólo un momento...
¡pero eras tan linda!... y era diciembre...

Y quise nombrarte, repetir tu nombre
aunque sea entre dientes...

Pero lo he olvidado, y no pude hacerlo,
aunque por un rato realicé el esfuerzo.

¡Tú... Ustedes!

¡Tú... Ustedes!

Pidieron sabiduría y que les oyera Dios,
sus almas están vacías aunque aseguren que no;
será mejor aclararles para evitar el error;
si no se van para el cielo, ¡que sepan por qué pasó!

Tal vez tú quieras saber doctrina de salvación
y asegurarte con Dios en la mejor religión...
A usted, que quiere entender, salvarse de todos modos...
¡o mejor les digo a todos (ya que es ésa mi intención)!

¿Para qué tanto se ocupan en estudiar teología
o en esa vieja manía de adorar a la madera,
y mejor no se ocupan en socorrer al dolido,
al pobre, al necesitado, al hermano desvalido?

¿Quién les dijo que humillarse es eso de prender velas...
o el mandamiento de amarse termina con saludarse
en la puerta de la iglesia?, ¿de dónde sacaron esa
doctrina del egoísmo... no será del diablo mismo?

¿Hasta cuándo van a andar en vanidades mundanas,
en actividades caras, no escatimando gastar,
sean cumpleaños, casamientos o cualquier otro evento;
pero buscan moneditas cuando se trata de dar?

¿Cómo podría creerles cuando me dicen su amor,
si a sus parientes o hermanos (a quienes no cuesta verles),
cuándo les piden la mano, en vez de saciarlos, hacen
cómo si no se dan cuenta de qué es lo que sucede?

¿No entendieron que la paz es justo la no-violencia?,
conmigo no vale ciencia ni argumentos de palabras,
tu mano mando que abras, que compartas tu comida
con el que tienes al lado, ¡para eso te la he dado!

Jesús no es religión, sólo pide devoción
y reclama la justicia del salario del obrero;
¡ah!, aclararte quiero, que esa empleada campesina,
que en trabajos la matas, de ella es que se trata,
¡con ella es la cuestión!

¿Cómo pueden ir a misa o al centro de adoración,
si midiendo la limosna: a veces sí, a veces no,
y escondiendo tu pan hasta de un mismo pariente,

mientras finges entre dientes un rito de bendición?

No amenacen a nadie ¡ni Yo que soy Dios lo hago!,
mejor será que arreglen si hay asuntos pendientes,
si tienen problemas viejos; quien no perdona, al juicio
irá sin misericordia; ¡ahí chillarán sus dientes!

¿De qué me sirve el: "Te alabo, Padre, en esta mañana"
o el: "Traje esta ofrenda a Ti", si nunca piensas en mí
cuando estás en tu negocio, defraudando a tu socio,
al fisco y hasta a los clientes en todo lo que más puedes?

¿Hasta cuándo he de aguantar sus instrumentos ruidosos,
el: "Señor, eres hermoso" y el: "Siempre te voy a amar",
si cuando voy disfrazado con un niño en los brazos
o con el pelo canoso no me quieren ayudar?

Justicia, misericordia, benignidad es mi culto,
Yo soy Dios, no soy el mundo, al que pudieran comprar;
mejor les será aceptar mi palabra como es,
(no arrepentirse después).

¿Qué entendieron por velar, que sólo es estar despierto,
dejar las horas pasar? ...Cuidado, que los visito,
¡y ni la cuenta se dan!, me disfrazo de mendigo,
de vecino, de ancianita... ¡de lo que menos esperan!

Ámame en tu hermano, ámame en tu mamá,
ámame en tu sirvienta y en todo aquél que a ti va!,
deja de sacar la cuenta, y comienza a prodigar,
que el amor que te reclamo me lo das ¡si a otros das!

La Verdad

La Verdad

La verdad grita en las plazas, susurra en las esquinas, pide ser oída...
No es ese sueño que te inculcaron siendo niño o niña,
la verdad no está en la ciencia ni en la filosofía.
Cuando alguien dijo "-Aprendan de mí que soy humilde",
la verdad hablaba... la verdad decía...
la verdad es en realidad una forma de vida.

Ese sueño de "triunfar", de ganar mucho dinero... de tener fama,
que te perturba en tu cama y no te deja dormir,
¡te hicieron creer que era tuyo!, lo metieron en tu alma...
como a todo: con la propaganda; pero, la verdad te llama,
agazapada desde dentro de tu almohada.

No te dejes engañar como los que creyeron
que la verdad era el poder o el conocimiento...
que serían como dioses sabiendo el bien y el mal...
pero no lo consiguieron; cuando tú amas a Dios primero,
y a los demás con corazón sincero,
si tu alma no se llena de fútil engreimiento
y eres simple en tus sentimientos:
haz hallado el camino a la verdad y a tu destino;
tu corazón te dirá lo que debes hacer
y cuál es tu misión en esta vida,
te dará la profesión debida, la meta correcta.

No copiarás los sueños ajenos, sino que harás tu auténtico sendero.
Si los sueños que sigues son tuyos propios, sólo hay una posibilidad,
y es que triunfes, sea que fabriques escobas o que construyas rascacielos;
no te afanes por cómo o con quién será; lo necesario
se consigue en el camino (a cada paso que das).

La verdad es ¡justamente no mentir! y practicar la justicia,
ser magnánimo y altruista,
compartiendo lo que tienes con los que necesitan,
no delinquir, no estafar, dar, dar y ¡dar!

Si limpias tu corazón de la basura
de la ambición por tener lo que tienen los demás,
lo dejarás libre para ser lo que debe ser: ¡una fuente de amor!;
y, al ser libre conocerás la verdad, qué, a su vez, acrecentará tu libertad,
en una vorágine de excelso placer, viviendo en la verdad,
que es el amor y no el conocimiento, (como ya El Maestro nos dijo),
porque la única y última verdad, es Dios
¡en el amor de Nuestro Señor Jesucristo!

Kapit sa patalim

Kapit sa patalim**[1]**

A veces sirve amar, (a veces no...);
a veces hay que empuñar el cuchillo por la hoja:
"Kapit sa patalim"; Manila o Nueva York,
Buenos Aires o Bangkok, ¡igual que es por aquí...!

A ti te clavaron en ella, yo, por mí mismo subí,
quería seguir tus huellas, ¡pero no lo conseguí!
São Paulo o Bagdag, si la suerte no se da,
"kapit sa patalim" ¡será!

Vas a tener que enseñarme a soportar el dolor,
ya que eres el experto en este asunto, Señor;
y tómate todo el tiempo, cuando quieras ven a mí,
me hallarás, creo, despierto...
"kapit sa patalim" me encuentro,
(casi no puedo dormir).

A todo hombre en el mundo le sería necesario
perder todo lo que tenga;
tal vez de esa manera aprenda y decida valorarlo,
mas, para recuperarlo, ¿a quién dos vidas le dieras?

El que no arriesga no gana... y al que lo hace ¡lo estafan!,
es la ley que hay por aquí; mientras alegres te dicen:
-"Mira a Cristo, no a mí"... Sigues valiendo monedas,
"kapit sa patalim", ¡Rabí![2]

"¡Io te boglio benne...![3]" "¡Eu te amo, meu Señor...![4]"
"¡Shalom, meahavat Elohim...![5]"
"¡I love, my Lord, my Lord...![6]"
(mientras te ponen los clavos...
aquí, también, así andamos)... ¡"Kapit sa patalim"!

En Thailandia, prostitutas encadenadas a camas,
(cinco chicas obligadas) al incendiarse el burdel,
murieron todas quemadas...

En India, algunas mujeres, al faltarles más opciones,
por el pan de sus pequeños, dan uno de sus riñones...

En São Paulo, ¡yo lo vi!, nenitas pintarrajeadas,
en semáforos y rutas, por autos, son "levantadas",
¿"kapit sa patalim" estaban?

En cruces, en Filipinas, todavía, algunos se ponen
por un rato a sufrir, ¡nosotros no les copiamos!,
traicionamos, eso sí... y también abandonamos;
(de Canadá a la Argentina se escuchan iguales sones).

En Brasil, (hay que contarlo), sobran niños a montones;
¡lástima que, de los más pobres, algunos se hacen ladrones;
por eso "buenos señores", (vestidos de polizontes),
los matan... para evitarlo. ¡Tú!, que habitas en los cielos,
¡¿Se puede ver desde allí...?, ¡¿No lo tapa ningún velo...?
¡¿"Kapit sa patalim"...?!

¿Quién amó con más amor
que aquél que Tú demostraste
(y, aunque pasó veinte siglos),
¿recuerdas donde acabaste...?
¡Si eso te hicieron a ti...!
¡¿Qué podría ser de mí...?!

Me ordenaste amar, y en eso estuve ocupado
en estos últimos años; hoy, de nuevo despreciado
(les parezco un bicho raro); sólo te quiero pedir
que me mandes a buscar... quiero dejar de decir
ya:... ¡"Kapit sa... patalim"!

---

[1] "Kapit sa patalim": En Tagalo, idioma filipino, literalmente quiere decir "empuñar el cuchillo por la hoja", es un dicho popular de los más pobres.
[2] Maestro (Hebreo).
[3] Te quiero bien (La más pura expresión de amor en Italiano).
[4] Yo te amo, mi Señor (Portugués).
[5] Paz y amor de Dios (Hebreo).
[6] Te amo, mi Señor, mi Señor (Inglés).

Muerto

Muerto

Los frutos caen esporádicamente desde el enorme árbol,
(la acción inevitable del viento... y el propio peso),
el calor golpea mi rostro como furioso océano...
en el fondo del terreno, unos perros olfatean excrementos.

Ya es el cuarto vaso de caña que me sirvo
sin que consiga cambiar nada, en mí batallan
palabras y recuerdos, palabras que dijiste... o te dije,
recuerdos en imágenes de tiempos en que fuimos felices.

Con un muy pequeño esfuerzo puedo sentir
otra vez tu mano en mí... y la cercanía de tu cuerpo,
me ayuda el alcohol, con su callado fuego...

Ya no lloro ni grito... ni a Dios le ruego,
solamente dejo el tiempo pasar, y voy muriendo ¡por fuera!,
porque por dentro, desde tu adiós, ¡ya soy un muerto.!

Viuda

Viuda...

Tu cumpleaños cuarenta
te encontró viuda y enferma,
de esto ya hace diez años
(si no perdiste la cuenta).

De otras cosas más te acuerdas,
aunque se te van borrando
en el tiempo que (pasando)
tu triste vida se lleva...

Soledad, es que se llama
tu más fiel acompañante,
¡Sola quedaste y subsistes
porque así te acostumbraste!

Tus hijos se fueron lejos,
a triunfar a Buenos Aires...
y acaricias sus recuerdos
(por no acariciar a nadie).

Las sombras te hacen llorar,
no encuentras paz ni sosiego,
el lecho es una tortura
que sólo madura ruegos...
(a veces hasta preguntas
si es que habrá Dios en el cielo).

Hace días te persigue
un muy lejano recuerdo,
fue a la salida de un baile
con un robusto moreno
(él te había excitado
hasta irritarte los senos),
sus manos puso en tu cuerpo
sin dejarle un recoveco
en donde no hubiera dedos...

Y en la penumbra, el baldío,
pastos húmedos, luciérnagas,
jadeos, medias palabras,
grillos, la luna y estrellas
(con muy poca resistencia),
¡él se metía entre tus piernas!
(descubriéndote la cosa

en que más gozo tuvieras).

Sabes bien que vez tras vez
fueron cambiando las caras,
pero, del baile después,
¡siempre obtuviste el premio!;
no fue lo tuyo desidia,
sino que nadie te dijo,
y la cruda realidad
te castigó con tres hijos,
... te tuviste que arrastrar
y golpear hasta el martirio.

Los años fueron maestros,
un poco te mejoraste,
controlaste más el sexo
y encontraste un hombre bueno
con el que al fin te casaste.

¡Qué pena que poco durara!...
¡cuando ya te parecía
que habías resuelto tu vida!...
¡cuándo ya con él te hallabas!,
¡cuándo por fin lo querías!
Se murió y se llevó todo:
¡Tu esperanza y tu alegría!

Después pasaron los días,
muchos, sin que te enteraras,
y casi no se te daba
por buscarte compañía,
(sucedía que no podías,
así que no procurabas...)

Hoy te miraste al espejo,
en el aire está el verano...
hace mucho que el resabio
de tu cuerpo te reclama:
¡que está vacía tu cama!,
¡que se está pasando el tiempo!,
¡que las caricias te faltan!...

Las canas que te coronan,
la arruga de tu entrecejo,
la grosura de tu abdomen,
la flaccidez de tus senos
y la profunda tristeza
que refleja tu mirada:
¡fríos barrotes que encierran,
cárcel, ventana a tus ansias!

Estás fea, lo reconoces,
¿ quién, así, querrá hacerte...
o quién reavivará tu fuego?...
o, entre cenizas y nieve:
¿ quién lograría encenderte?...
y no hallas fuerza siquiera
¡ni para levantar el peine!
... Y se socava en la lerda
angustia que te carcome:
¡un abismo en que ni un hombre
desea abrirte las piernas!

... El tiempo continúa pasando,
mientras sigues esperando:
¡Nada, hasta que Dios lo quiera!

Mi desmedida Pasión...

Mi Desmedida Pasión...
(A pedido de Berta para su novio)

La delicada angustia que tu amor me trasunta
y la desmedida pasión de mi amor juntas,
golpean, ¡oh, loco torbellino!, mi alma y la llevan
hasta desconocidas playas sobre ignotas mareas...

¡Despiértame otra vez con tu boca humedecida
por el rocío, la lluvia, el sudor o las lágrimas!
arrójame a la roca del dolor de la vida,
hazme cualquier cosa, pero haz vibrar mi alma.

No voy a dejar que me lleve la muerte
sin haber vivido una vida contigo,
no te quiero como padre, hermano o amigo,
sino como hombre... ¡oasis a mi vida desierta!

No te reclamo nada a lo que no tenga derecho,
tú irrumpiste en mi vida como un conquistador,
estás latiendo justo en el medio de mi pecho,
eres mi destino... ¡para siempre, mi amor!

Migajas...

Migajas...
(Historia verídica de N.N. que me relató su hermana la Sta. R.)

Creaste en mí, un cielo con palabras dulces,
colmado de estrellas de distintas luces...
y dejé a la niña en tus suaves besos
y a partir de ello me volví mujer.

Me hiciste saber que en mi cuerpo había
secretos rescoldos que a tu toque ardían
y me hiciste creer que me moriría
si tu boca estaba lejos de la mía...

Y después te fuiste, de a poco, alejando;
fue por tu familia que te iba empujando
a ese precipicio, infierno terrible que fue tu desprecio,
y en el que (implacablemente) me fui desollando.

¿Qué importa si tienen, y yo no, dinero?,
¿acaso es que el oro te dirá: -"Te quiero..."
te hará mis caricias... o expondrá mis senos?,
¿él tiene ese fuego con que yo te enciendo...?

Después de la lucha, el dolor y la ausencia,
vino la conciencia de que no había muerto,
y entonces mis pasos tomaron el rumbo
de un olvido leve... (pero al fin, olvido).

Hoy que estás herido por tus arrogancias,
y los años tienen su peso, me extrañas...
¿Qué te has creído con estos reclamos,
que, en triste lamento, traes a mi oído...?

Si quieres saberlo, también aún te amo,
el fuego que un día dejaste encendido
lejos de apagarse me sigue quemando...
pero oye, que también yo tengo que decirte algo.

Cuando me tomaste tenía quince años,
y tú, diecisiete (¡nuestras ignorancias juntamos!),
¡todo era tan bello!... y nos enamoramos;
no importaba nada, todo lo podía ese amor tan fuerte.

Después me dijiste entender más cosas,
que tenías deberes, que no todo era poesía y rosas...
y yo soy mujer... ¿qué quieres que haga?,

te dejé partir como hacen las hojas al sol que se escapa.

Pasaron tres años y llegó David,
un muchacho bueno que veía por mí;
yo no lo quería... pero fue así:
Me tuvo paciencia, cerró mis heridas, me hizo feliz.

Debo confesarte que también le amo...
y, aunque para fuegos que queman primero
ha llegado tarde... ha logrado darme
la paz, el sosiego y la tierna dulzura... casi de una madre.

No quiero dejarlo... ¡No voy a dejarlo!,
a su lado tengo cimientos y un ancla;
seré lo que él quiera: su esposa o su amante...
y si tú me quieres (ya que con tu fuego me gusta quemarme),
cuando tenga tiempo y él no me requiera...
podría llamarte... y darte migajas.

En Mi Silencio...

En Mi Silencio...

Tus promesas de una vida juntos...
¿dónde están...?
¿Dónde estás por las noches, con tus besos,
en que me siento perdida en soledad...?

Yo estoy sintiendo en mi vientre esa vida
que es un pedazo que antes fuiste tú...
y te reclamo, no por mis derechos,
sino que siento que me muero de amor.

Me acostumbraste a tus raras caricias...
¡ningún hombre lo hace como tú!,
yo me entregué como una hoja a la brisa,
y ningún viento se puede retener.

Debes saber que quedé trastornada,
y ando todo el día sin saber qué hacer,
hasta que cae mi cabeza en la almohada
para mojarla, cada noche, otra vez.

A veces tomo esa prenda que empapamos
cuando lo hicimos por primera vez
(y en un lugar muy secreto la guardé),
y entre las manchas de mi sangre, en mi locura,
siento que huelo tu perfume, también.

Están además las cosas en que pienso
en los momentos en que más me dueles...
y es en dejarte... (¡pero tú ya me dejaste!
y sólo matándome lograría lo que quiero...)

Lo he pensado muchas veces y no puedo,
llevaría conmigo al que en mí está creciendo
(tal vez sea niño y su rostro te parezca...
y pueda verte en sus ojos todo el tiempo).

Yo no te pido que me cumplas tus promesas,
después de todo no se obliga un sentimiento...
y ya que no puedo amarte como quiero,
lo haré en mi llanto, en mi angustia y mi silencio.

El Hallazgo Del Cabello

El Hallazgo Del Cabello

Hoy (una vez más),
mientras lavaba tus camisas,
se enredaba entre mis dedos
otro de sus ya conocidos
cabellos largos y amarillos...

Lo dejé secar y lo guardé
con los otros que ya tengo
escondidos en una caja,
dentro del ropero...

Si supieras lo que hago,
preguntarías en qué pienso,
por qué no te reprocho...
por qué escondo mi dolor
y te sigo queriendo.

Por momentos
la rabia que me azota
explota en insultos y prometo
dejarte (que debería), pero pienso
que la ausencia no sería
sino otra cruda
y terrible forma de tormento.

No es por los niños,
(no te confundas),
que aún acepto
ésta, tu absurda forma de cariño.

Tal vez en mis oraciones
(si las oyeras)
hallarías la razón...

Tengo la esperanza de ganar,
otra vez, tu corazón...

Esta noche (cuando vengas)
estrenaré mi vestido nuevo
y te recibiré con una sonrisa,
te serviré tu comida favorita
y no diré nada
del hallazgo del cabello
en tus camisas...

Nunca Hagas Algo Lindo A Escondidas

Nunca Hagas Algo Lindo A Escondidas
(Historia verídica de Marcos y Ruth)

Estamos nuevamente en una encrucijada,
y yo no sé, mi amor, no entiendo casi nada...
¿cómo es que aún te hablo después de tus palabras,
después de tu maltrato durante dos semanas?

Me has hecho revisar otra vez mis sentimientos
(mis heridos y confusos maltrechos sentimientos),
yo te amo y te quiero (o al menos te quería),
pero pensaré muy bien lo que haré con mi vida.

Nuestra historia es increíble... ¡¿Quién lo creería?!
Vivimos como novios (cada uno con sus padres),
tú en tu casa con los tuyos (que son muy católicos)
y no sospechan siquiera, que es lo que te pasa.

Yo ya le conté a los míos que fue lo que hicimos,
y ellos lo aceptaron (aunque muy sorprendidos);
tú no te animas a enfrentar a los tuyos...
(tienes miedo a ofenderlos en lo que es su orgullo).

Que lo sepan o no, no cambian los hechos,
la locura que hicimos sólo tiene un remedio...
si ebrios de amor, pasión, ternura y sexo
nos unimos un día, voluntariamente y por completo.

No se trata sólo de que tenemos relaciones,
no se trata de ese simple repetido secreto,
es otro aún más grande... y es que nos casamos
ocultamente (porque querías demostrarme respeto).

Sólo dos testigos tuvimos ese día...
(ese treinta de septiembre del año dos mil),
fue así que lo hicimos porque así lo querías,
para amarnos sin miedo (dijiste) y hasta el fin.

Hoy estamos atrapados con dudas y recelos,
yo te pido que nos juntemos con la boda civil...
¡pero una boda a la antigua tú deseas tener!,
con vestido blanco... padrinos... y oropel.

Después de tu maltrato durante dos semanas,
me encuentro confundida, no sé muy bien qué hacer,
si deshacer lo hecho anulando el enlace...

o continuar el camino (¡que tanto quería ayer!)

Estoy arrepentida de haberme casado,
si en verdad me quisieras, enfrentarías las cosas,
dime; ¿qué soy ahora, tu amante... tu querida...?
¡yo quiero ser realmente tu verdadera esposa!

Dos años te entregué (sin reprocharte nada)
mi cuerpo y toda mi pasión desenfrenada...
¡abandona las reglas sociales!, ¿no comprendes
que me estás perdiendo... y no haces nada?

Consulté a un consejero la semana pasada
(debido a que ando tan confundida...)
me dijo: -"Nunca hagas algo lindo a escondidas..."
(y que vivamos juntos si en verdad nos queremos).

La Muerte Del Español

La Muerte Del Español
(Historia verídica de N.N.)

Necesito hablar contigo, Dios todopoderoso,
ya llevo varios años con el alma detenida
en el dolor y la pena de mi delito culposo.

La belleza de mis ojos, mi piel blanca y suave,
la vanidad que me lleva a sentirme una diosa...
¿por qué no tienen suerte las mujeres hermosas?
¿será que alguna fea con suerte lo sabe...?

Yo me tragaba el mundo con todos sus hombres,
y me compró un extranjero con alhajas y dinero,
no me importaba el lodo que manchaba mi nombre,
ni que él era casado... ni sus sentimientos.

En la fiesta casi diaria que eran los encuentros,
feliz le malgastaba todos sus esfuerzos,
él, cegado, se embriagaba en mis caricias y besos...
y el mal crecía y crecía... con todos sus excesos.

Hoy, después de tres años de su trágica muerte
(y a pesar de estar vendiendo una a una las prendas),
muy en el fondo, en un cajón de mi cómoda,
aún tengo de joyas, una caja llena.

Su esposa, la española, me echó toda la culpa,
no sé si ella lo sabe, yo sólo era una estúpida
y engreída pendeja que se bebía el mundo
desaprensivamente... ¡y cuanto hombre había!

Ha pasado un tiempo que es bastante largo,
los amantes que he tenido han sido innumerables,
pero a él no lo olvido, ¡me hace tanta falta!,
ahora he comprendido que me amó como nadie.

No dejó ninguna carta exponiendo razones,
nadie siquiera sospechó lo que haría,
no acusó a ninguno (ni siquiera a mí)
por el hecho de quitarse a sí mismo la vida.

Tal vez ya no tenía para comprar más joyas,
regalos, sorpresas, paseos y ropa...
su esposa, la española, me echó toda la culpa
y no creo que ella sepa...

¡Qué, también mi vida ha quedado rota!

Jesucristo, Señor, Dios Todopoderoso,
yo soy la culpable... ¡perdónanos a todos!

¡Levántame, Señor!

¡Levántame, Señor!

Padre, por un momento, he caído
y mi mano al cielo estiro,
esperando, por Ti, ser levantado.

Levántate, Señor, como un gigante;
¡Tú no defraudarás a quién te ha amado!;
montarás en tu querubín alado
y, en las ondas del viento,
navegarás a mi lado.

Contarás el tiempo necesario
y ni un segundo más
permitirás mi sufrimiento,
sino que me edificarás,
cual monumento,
para estupor del adversario.

Eres el Dios más poderoso,
justamente: El Todopoderoso;
y nunca has dejado que tus hijos
soporten más de lo preciso,
sino que, todo lo contrario;
acercas siempre el mayor gozo
en la victoria, y esto, a diario.

Constrúyeme como una torre,
sobre el cimiento de tu Hijo:
la piedra base que, inamovible,
sostiene todo el edificio;
afirma mi corazón en tu palabra,
y dámela como bandera,
con tu amor llena mi alma,
¡con tu amor entrañable y tangible!
y enséñame, para que pueda,
¡también yo, amar a tu manera!
Ya que en tu gracia perdonaste,
en El Calvario, mis pecados,
clavándolos en la madera;
quiero poner, también hoy, en tus manos
el gran dolor que me desvela.

Tú eres mi consolador,
mi amigo fiel, alto muro
de ciudad amurallada,

gran escudo y también espada;
¡a Ti acudo!, cúbreme con tus alas
en mi momento de apuro;
sé que lo harás... y lo espero,
me levantarás, ¡estoy seguro!

Hiciste las estrellas...
y al mar diste lugar...
¡No tengo ninguna duda,
que me vas a levantar!

Víctimas Del Amor

Víctimas Del Amor
(Historia verídica de N.N.)

Subida en el éxtasis de tu amor profundo,
cabalgando blancas nubes ilusorias,
con tu cuerpo virgen marcaste el comienzo
de (mujer ahora, y no niña) mi historia.

Teníamos dieciséis (los más dulces años),
nuestro amor fluía sólo para bien,
yo quería amarte, tú, enamorarme...
no existían daños, tan sólo placer.

Más de siete meses duró este romance,
al que le entregamos todo nuestro ser,
crecíamos en la ciencia que tiene la vida,
juntos nos hicimos: hombre y mujer.

II

No recuerdo el día, fue algo muy extraño,
atendí el teléfono, alguien marcó mal,
pero nos quedamos, un poco, hablando,
nos dimos los nombres, y volvió a llamar.

Pasaban los días, siempre lo atendía,
yo me fui prendiendo de su voz virtual,
su acento extranjero (tal vez brasileño),
y acepté con gusto darle mi amistad.

Era muy paciente, y así, poco a poco,
se fue transformando en mi confidente,
su voz seductora me acariciaba,
y yo me entregaba a él totalmente...

Me fue poseyendo, ¡yo ya lo esperaba!
(él a cualquier hora hacía su llamada),
me decía cosas como: -"Voy a amarte tanto,
verás, como nadie habrá quien lo haga..."

Yo quería verle, tocarle, olvidaba
que era tu novia y me obsesionaba...
y, a todas las citas que nunca cumplió
daba por teléfono sus razones válidas.

Por horas enteras me hablaba y le hablaba,

prendida al teléfono como una embrujada,
mi familia luchó por cambiar los hechos...
pero fue el romance que tú y yo teníamos,
por "falta de magia" (los dos convinimos),
lo que terminó...
Y los dos hicimos distintos caminos...

III

Yo viví otros sueños, pasiones feroces, libres o prohibidas
(nunca pude verle al misterioso extranjero,
tal vez era casado... o algún religioso...
¡o el mismo diablo que celó lo nuestro!)

¡Qué pena los daños, el tremendo error...!
yo tuve un hijo... de otro,
y tú te casaste (también por lo mismo),
hoy, tarde, entendemos, que habíamos llegado
a nuestro destino (¡y lo destruimos...!)

Tú y yo ya nos dimos... nos pertenecemos,
y por más caminos opuestos que hagamos,
tras algunos años... siempre regresamos
a rehacer lo nuestro... a vivir lo mismo.

Tu esposa y tus hijos dejaste de lado,
yo luché tratando de no hacer más grande
aún nuestro pecado... pero es imposible
y aunque no queramos...
paulatinamente nos vamos acercando
¡a nuestro principio!,
del que nunca deberíamos habernos alejado.

Les hicimos daño a varias personas,
causamos dolor...
pero convengamos que ellos y nosotros,
patéticamente, hemos padecido
¡buscando al amor...!

Sólo Quería...

Sólo Quería...

Me juraste que me amabas de verdad...
que para siempre era tu amor...
yo te amé como lo hacen las mujeres buenas,
con todo el corazón...

Hoy no quiero reprocharte nada,
yo cometí el error,
no se le debe creer a un hombre
nada que diga en el ardor de su pasión.

Yo fui la ilusa, tú un picaflor
que su volar detuvo un rato
para libar de mi candor.

Ya pasó el tiempo de los reclamos,
de los lamentos y del mal trato,
y, aunque robaste mis ilusiones,
dejaste a cambio una esperanza
que con ternura acuno en mis brazos.

Si te preguntas por qué te llamo
por el teléfono, después de tanto...
no tengas miedo, sólo quería
contarte algo...

Se llama Claudio, como mi padre
(que fue su padre a falta de ti),
ya tiene un año, dice "mamá"
y a su abuelo llama de "tata",
anda "gateando", pero se para
cuando a la mesa toma una pata.

El mes pasado estuvo enfermo
pero pasó...
y fue su abuelo el que le compró
para sus remedios.

Es algo rubio, como tu madre,
de ojos celestes, como los tuyos...
y ando contenta porque mi padre
ya le compró para sus zapatos.

Bueno... te dejo... y te saludo,
sólo quería charlar un rato.

Adulterio

Adulterio

Vea Doctora, no le miento,
ni tampoco ocultaré cosas que pienso,
si he venido a verla es por algo...
y es que he sido acusada de adulterio.

Mi marido presentó ante la justicia
ya los cargos, y va a juicio
el reparto de los bienes...
el lavado del honor...
la tenencia de los hijos.

Sí, es cierto, me encontró con otro hombre,
no lo niego...
y no crea que de ello me arrepiento.
Si pasó fue tan sólo y justamente...
¡porque había llegado el tiempo!

Hace más de veinte años nos casamos,
¡cuán hermoso fue al comienzo...!
yo recuerdo nuestros planes, nuestros sueños...
los románticos momentos...
sus caricias y sus besos...
las promesas del eterno sentimiento.

Siempre supe y entendí que su trabajo
le llevaba mucho esfuerzo,
y, en mi casa yo, procuraba
que un oasis encontrara a su regreso.

Pero, paulatinamente, él fue cambiando,
ya no era cariñoso como antes,
regresaba cada vez más tarde,
y a mi justo requerir, se hacía el huraño.

Una vez me castigó (nunca lo olvido),
y también amenazó con ausentarse,
yo fingía por los hijos
(pero ya sabía que tenía una amante...)

Tal vez fui tonta o cobarde
y no hice que respete mis derechos,
permitiendo que se sumen tantos hechos,
que llevaron hasta el punto de odiarle.

Yo no sé si usted entiende de estas cosas
y seguramente me hallarán culpable,
pero, a mi manera ¿sabe?
simplemente, lo que hice fue cobrarme...

¡Yo me siento la víctima... estafada!,
¡me robó la juventud y la ilusión!,
¡es por eso que lo hice en su cama
y elegí como hombre a su patrón!

Solamente quiero... abogada,
que le pida por mí... ¡perdón a Dios!

Desde Hace Un Año

Desde Hace Un Año

Hace un año comenzó
este amor apasionado,
me es imposible explicar...
¡mi vida ha cambiado tanto!
desde entonces soy feliz
(desde que estoy a tu lado).

No basta decir que siento
que soy una afortunada,
lo que tú me haces vivir
no se puede contar con palabras,
todo es poco, aún estas líneas...
todo es poco... nada alcanza...

Cuando estoy cerca de ti...
¿cómo explicar que te siento
como una brisa suave
que acariciara mi alma...?,
¿qué, si respiro tu aliento
es como si te metieras adentro,
profundamente, de mí?

Tus manos... cuando me tocan
¡todo mi cuerpo estremece!
y entero te pertenece
¡para brindarte placer!
Y, cuando tus labios húmedos
buscan ardientes los míos,
nuestros besos son dos ríos
que se unen hacia el mar...
ya no dos... tan solo uno.

Dime, ¿cómo podría
vivir sin tu presencia,
si en todas partes te encuentro,
si en todas partes estás...?
Tu imagen se me presenta
siempre viva en mis recuerdos...
tus huellas siempre diviso
dentro de mis pensamientos...

¿Dónde podrías no hallarme?,
¿dónde podría ocultarme?,
¡tú tienes todas mis llaves,

mi pudor y mi pasión!

No puedo imaginarme
sin ti ni un solo momento,
yo soy totalmente tuya...
¡y en todo te lo demuestro!
Ven a aplacar mi deseo,
te necesito... mi amor.

El Triunfo del Amor

El Triunfo del Amor
(El presente es parte del libro "Amores Míos y Amores de Otros" Editado en el año 2002)

Quiero decir qué:

Muchos amores he tenido y tengo en mi vida, y los años me han enseñado a valorarlos, en la actualidad, con cincuenta y cinco años de vivencias, triunfos, fracasos, pérdidas, conquistas, penas y alegrías (dos matrimonios), el rosario de amores que poseo tiene las más diversas cuentas... y de muy variados colores. He separado este lugar del presente libro, para exponer unos amores que están ocupando un lugar especial de mi corazón. En realidad ya no hay en él lugar para otra cosa que no sea amar, ahora que he sido enseñado al fin, y esto por el mismo Señor Jesucristo, no quiero hacer otra cosa. Y Dios no me enseñó solamente la teoría que está escrita en la Biblia, no, no: Él envió a muchas personas que entraron en mi vida dispuestas a amarme y a enseñarme lo que verdaderamente significa y es el amor. Ahora tengo comprobado que amar es lo mejor, y es tan lindo que no me pueden poseer ya los monstruos del desamor, el rencor, el odio, los celos, la desconfianza, la indiferencia, la inmisericordia. Yo soy uno de los tantos que han pasado por los áridos territorios del desamor, que es la otra cara de la moneda del amor. Éste trae mucho dolor, siempre alguien sale dolido cuando una pareja termina... cuando una amistad termina... (sobre todo los hijos en el primer caso). En realidad nadie se salva del dolor, y menos en el desamor.

No existe el amor si no existe el perdón, el rencor ocupa un lugar tan grande en el corazón que no deja lugar al amor, y, el verdadero amor todo lo perdona.

El amor es una decisión que tomamos, que se transforma en sentimiento a medida que perseveramos en esto, y el triunfo del amor se da cuando ponemos firmeza en edificar ese sentimiento; dispuestos a perdonar y tenaces en esta obra no hay lugar para el fracaso.

Hoy tengo aprendido que en el amor, si se juega, se pierde, también que si se valora lo que se tiene, se tiene lo que se quiere.

He aprendido muy bien la lección del desamor, y en el presente atesoro los amores cuidadosa y delicadamente, no me importa tanto las demás posibilidades de la vida (placeres, fama, fortuna, poder...)

Por sobre todas las cosas quiero amar... y ser amado.
Y amar es fácil... sólo hay que querer hacerlo.

Este es un poema sin título que, en una carta me enviara a mi domicilio en Paraguay, desde Argentina, mi hijo Yari:

Pensando en los hechos,
pensando en todo...
la gente, la vida,
la nada, la nada...
queriendo zafar
de todo lo malo,
en lo bueno
un camino de espinas
rodeado de rosas,
en un mundo de nieblas
y oscuras confusiones
rodeándome, rodeándonos,
haciéndonos sólo uno,
solos...

Queriendo ser alguien,

siendo nada,
queriendo estar con alguien
a lo lejos.

Sintiendo la distancia,
sabiendo que en algún momento
te encontraste tan cerca,
sabiendo que en ningún momento
estaremos cerca.

Y esto es lo bueno de no tenerte,
saber que no puedo perderte...

Lo malo es no sentirte,
y quererte,
simplemente quererte.

En respuesta, pocos días después le envié el siguiente:

- Yari, Hijo Mío: -

A veces la bruma,
la bruma del tiempo,
desdibuja sueños,
metas, esperanzas...

A veces la bruma
de las añoranzas
rememoran, vivas,
las viejas lembranzas[1]...
las viejas lembranzas.

Cuando los paisajes
o cuando las ansias
remotas, perdidas
en cruentas batallas,
traen la ilusión
en alguna carta...
llega la conciencia,
dura, a nuestro puerto: de
¡que no hay nada muerto...!
(cual barco fantasma...
¡cuál barco fantasma!)

Los pañuelos blancos
que agita algún viento,
no son evidencias
del adiós eterno,
algunos recuerdos
son más realidades
que un presente incierto,

¡la misma existencia denuncia
el perenne hecho!
(tú fuiste el destino
de mis acontecimientos...
¡de muchos de ellos!)

Mi puerto, tu nave...
mi nave, tu puerto:
navegar quisieran...
o estar siempre abiertos.

¡O estar siempre abiertos...!

Luego escribí otro... que no recuerdo habérselo enviado (la correspondencia se interrumpió hace mucho... no por mí).

---

[1] Recuerdos (portugués)

A Mi Hijo Yari

Fue una mañana de domingo del invierno de 1993, en Paraná, Argentina. Los anteriores días habían sido de lluvias permanentes y mucho frio, de esos que hay que soportar si vives ahí, que aunque uno se termina acostumbrando, muchas veces son días interminables, insoportables y, que si uno no se cuida con el abrigo, corre serio riesgo de enfermar.
Pero esa mañana ¡había salido el sol!.. sol que no habíamos visto por días.
Por ser domingo nos habíamos quedado en la cama un rato más, pero tomando mate y charlando todos en mi dormitorio, (con el chiquito ?Daián- metido entre mi esposa y yo).
Cuando me apercibí de lo lindo que estaba el día, comencé a "moverlos" a todos para salir afuera.. mi esposa quería seguir disfrutando de la "reunión" y del mate entre las cobijas, cosa que daba mucho gusto.. pero yo quería quitarles una fotografía a todos, y a regañadientes, Daniela accedió, (nótese en la foto su cara hinchada por estar tanto en la cama).. y salimos todos al frente de la casa, Verónica, mi primogénita es la que está con el rostro resplandeciente y atajando a Dana, nuestra perra (un hermoso ejemplar de raza pura ovejero-alemán), Daniela, mi esposa (que no dejó el mate), Marcela, la segunda de mis hijas, Yari, en cuclillas atajando a su hermanito Daián..
Esta siempre ha sido la foto preferida de mi familia.. y ahora que ya no los tengo más, trato de no mirarla..
Quise subirla hoy a este blog y en este poema porque en los siguientes días les daré a conocer algunos de los poemas que he escrito sobre ellos (aunque no todos).

A Yari

Porque fuiste, del hijo varón
que quería tener, el primero...
y colmaste mis ansias,
cumpliste mi anhelo:
manzana, ciruela, naranja,
cosecha frutal de febrero.

Te cambié pañales...
te acuné en mis brazos
y te crié en mi falda
(te malcrié de paso).

Después el infierno
nos ganó la mano
y perdí tu carta,
¡se quedó en el mazo!

Por caminos idos,
más de mil kilómetros,
ésa es la distancia
desde aquel fracaso...

Y, aunque no te tengo,
tengo tus recuerdos...
y, ahora ¡qué más quiero!
saber que te puedo tocar en el alma
(¡aunque no en el cuerpo!)

Hijo... ¡qué te quiero!

Verónica

Verónica

No sólo te vi nacer,
no sólo te vi crecer,
te di hogar y escuela;
sino que hasta en Daniela,
como padre, te engendré.

Si... yo te hice...
con tu madre y con Dios,
y fue un acto de amor;
en realidad no te hacía,
sólo fuiste el resultado
de mi estado: Enamorado
... y también de mi pasión.

Fuiste la primera, hijita,
que en mis brazos acuné;
la historia luego cambió
y aunque mi hogar fracasó,
tú sabes y yo lo sé,
que veinte años no es poco;
mucho fue lo que te amé,
no sólo a ti, sino a todos;
triunfo o fracaso, un tiempo
gozamos, de todos modos.

Sé que mi verso es triste,
que no brinda alegría;
mas, peor aún sería
el silencio sepulcral,
en el que estuve sumido
contigo y con los demás.

Vamos a continuar viviendo,
sólo Dios dirá si no,
ya poco es lo que pretendo,
lo que pasó, ya pasó...
yo seré vuestro recuerdo...
ustedes son mi dolor;
si no está bien lo que pienso,
corrígeme por favor.

Como quisiera decirte,
que hay muchas cosas que siento,
que haberlas hecho indujeron

a caer en un error;
las razones que yo tuve,
aunque muy justificables,
no todas fueron loables,
y arribamos al horror
de romper lo más preciado
(lo que está hecho, está hecho),
¡Pero aquello que rompimos
fue al mismísimo amor!

Ahora que ya pasó
todo ese lío del divorcio,
y que el tiempo a alguna herida
que otra cicatrizó,
y que ya se comprobó
que esto es definitivo;
te aseguro que es lo peor,
que no hay nada más terrible,
que después de hacer la vida,
una familia, un hogar;
por cuestiones de envidias,
celos, plata u otras varias,
¡todas ellas secundarias!,
despreciamos lo mejor...

Y no hay nada que más valga,
que el hogar y el amor
(excepto Nuestro Señor,
¡al que hay que adorar!)

Gracias a que hay un Dios,
que nos ama y nos perdona,
mi alma no desmorona
y me puedo explicar,
que lo que debió pasar
tal vez fue inevitable...
¡Mas, un desastre tan grande,
siempre es posible evitar!

... Si no se fuera orgulloso,
... Si el "yo" no pesara tanto,
si se atendiera al llanto
de los que quedan sin padre...
Si se pensara en los otros,
renunciando a uno mismo;
¡Así enseñó Jesucristo
que nos deberíamos amar!
Y no tanto criticar,
sino que es mejor dar
que recibir, (¿lo "tomás"?)

Y no hay filosofía
que ahogue los sentimientos
y la más linda teoría
queda sólo en un intento,
cuando las manos se enfrían
por no acariciar... y esos
besos que ya no damos:
¡Nos queman hacia adentro!

No matemos al amor,
obedezcamos a Dios
y por más grande que sea
el dolor que te aflija,
te estoy invitando, hija:
¡Amémonos tú y yo!

Escríbeme, si es que puedes,
tal vez, pronto los visite,
quiero besarlos a todos
y entrégales mis saludos,
los apreciarán, estoy seguro
(aunque sea a regañadientes),
... ¡y contéstame esta carta,
anímate, sé valiente!

... De algo estoy consciente,
y es, que en el Reino de Dios,
estaremos tú y yo
y el resto de la familia,
en el gozo del Señor
¡y en amor, eternamente!

(Y si comenzamos ahora,
va a resultarnos mejor...)

Carta a Esteban Daián (para no ser enviada)

Carta a Esteban Daián (para no ser enviada)

Otro día estaré contigo y podré besarte,
(quisiera abrazarte y no puedo hacerlo).
Hoy estoy muy lejos, más de mil kilómetros,
eso nos separa... (¡y un montón de cosas!)

Quisiera explicarte, pero ya no encuentro
las palabras justas... ¡todo es tan complejo!...
si tú comprendieras ¡porque estoy tan lejos!

Eres muy pequeño y con tus pocos años,
(tres apenas...) ¿cómo puedo hallar las palabras,
explicar los hechos?...

Y los pensamientos y las ansiedades...
y lo que dijeron... y lo que sintieron...
¡¿y lo que yo siento?!... puros desencuentros,
puros desamores, ¡cuánto lo lamento!

Y al cielo pregunto momento a momento
y tengo respuestas, pero: ¿cómo te lo cuento?...
¡Hasta a mí me cuesta, a veces, creerlo!
y otras no puedo conciliar el sueño...
porque quiero verte y porque no te tengo...
Hijito del alma: ¿qué culpa tenías,
tú, de todo esto?

Si un día tu madre dejó de quererme...
¡¿por qué el costo es tanto y a ti casi todo,
te cobran del precio?!...
Los otros son grandes y nosotros, tus padres,
hasta... casi viejos, pero tú, pequeño,
a quién Dios me trajo cuando ya los años
me daban licencia para ser abuelo...

A ti que me hiciste revivir los huesos
y calentaste mi alma con tus besos
y con tus manitas, si me acariciabas,
¡hacías qué amara más a Dios por eso!

A ti, que trajiste a todos nosotros un gran embeleso,
(y los días pasaban como un sueño bello),
pregunto y pregunto: ¿Por qué se te cobra
casi todo el precio?...

Y pensando y orando me quedo dormido...
pidiendo a Jesús, de nuevo, un milagro...

Algún día, cuando seas más grande,
voy a relatarte una larga historia
de un papá ateo, que al creer en Cristo,
el Señor, contento, ¡le mandó otro hijo!
Y él, agradecido y enamorado
de un Dios tan bueno, quiso ser lo mismo...

Y a medida que iba aprendiendo,
iba haciendo...

Pero hay un enemigo de todo lo bueno,
(y de todo lo bello) y nos descuidamos
(y como en el cielo, comenzó por celos).

Yo amaba a Dios ahora y tuvieron miedo...
(no me comprendieron) y nos enfrentamos,
(¡cuánto lo lamento!).

Debería ahora hablarte sobre mis derechos,
... pero ni lo intento, (se ha pasado el tiempo),
preferí alejarme... renunciar a todo,
(caminar con Cristo es renunciamiento).

Y ahora: ¿cómo hago?... ¿quisieras saberlo?...
¡Sólo Dios lo sabe! (Él es mi consuelo).
A veces me ataca un dolor al pecho...
siento que me falta el aire... y después no veo,
(es que aunque no quiera se nublan mis ojos...)

Es que te apareces en mis pensamientos
en cualquier momento y todo es tan fresco,
que aunque hace tanto que ya no te veo...
realmente te oigo decir las palabras
del último encuentro: "- No te vayas, papito,
¡porque yo me quedo solito!"

¡Ay, Dios mío... Jesús!... sólo Tú sabes:
¡Cuánto lo lamento!...

Carta A Mi Tía Luisa (para ser leída en el cielo)

Carta A Mi Tía Luisa (para ser leída en el cielo)

Te fuiste sin avisarme
(aunque sabía que lo harías).
La última carta de mi madre
me trajo la necro-noticia...
y después de algunos días
estoy con ganas de hablarte...

¡Claro!, será en el espíritu,
de otra forma no podría,
y, Dios mediante, ¡en el verbo
alado de mi poesía!

¡Mi querida tía Luisa...!
que transitaste la vida
sin hijos y sin marido,
renunciando a tus derechos
por un servicio abnegado
a tu madre viuda y enferma
y a esas tiernas, huérfanas
criaturas: tus hermanos...
y tal vez, ya por costumbre,
a todos... dándote y dando...
Tu tiempo se fue pasando
y me tocó una gran parte
(como sobrino y ahijado).

¡Cuán mal que te he pagado,
siendo aquél que más amaste!,
fuiste tía, padre y madre
¡y nunca me reprochaste!

Hoy prefiero recordarte
antes de estar jubilada,
en tus mejores momentos,
cuando más te prodigabas,
en mi escuela primaria
(como ordenanza y portera),
¡cuánto orgullo que me daba
ver que todos te querías
y ponían por ejemplo!

Servicial, dispuesta, amable,
¡nunca se te oyó gritar
ni exhalar ninguna queja!,

al contrario, dabas gracias
a Jesús, siempre y por todo,
consiguiendo de ese modo
ser digna de toda confianza,
pero para tu desgracia:
también ¡bastante envidiable!

Y hablaron mal de ti...
(los de siempre, los mediocres),
pero tú igual los amaste
y serviste sin reproches...
y aunque austera y sin vicios:
¡fue el servicio tu derroche!

No predicaste tu fe,
tu vida fue el testimonio,
nunca hablaste del demonio
(tal vez no lo conociste),
¡tan ocupada en dar!,
que en hechos y no palabras
al Evangelio me diste...

Haciéndome la comida,
protegiéndome en tu casa,
lavando y planchando mi ropa,
regalándome hasta plata,
¡toda palabra me es poca
y se anuda mi garganta!

Hace mucho que no estamos
compartiendo nuestras vidas,
pero sigues a mi lado
como patrón de medida;
para saber te comparo,
cuando quiero entendimiento
en cuestiones de egoísmo,
piedad o desprendimiento;
aunque ausente, eres mi espejo
de descubrir la mentira...

Yo no sé muy bien los tiempos
ni el rigor ni las sazones,
pero sí las condiciones, precio y calidad
que estipuló el Maestro:
Amor, Esperanza, Fe,
Misericordia, Justicia...
¡Nos veremos otra vez,
con toda seguridad!

(Y será una eternidad
que tu amor devolveré).

El Centro Del Mundo

Ciudad de San Lorenzo, 17 de diciembre de 2000

Amados papá y mamá:

Les deseo que se encuentren bien, yo por mi parte estoy más o menos, ya que ese asunto de la muerte del tío Pedro no me hizo nada bien porque, sinceramente, me ha afectado los nervios y las consecuencias ha sido la somatización de la angustia por el duelo, los síntomas son contracción de diafragma, lo que me produce fuertes dolores al respirar, puntadas y ardor en el estómago y también diarreas sorpresivas ¡Todo un caso!

Pero aunque (por mi preparación en sicología) yo mismo me pueda diagnosticar, igual nomás me pasa.

Ustedes saben muy bien la clase de hombre que era el tío Pedro, de esos bien macho, todo un cacique. De él tengo hermosos recuerdos ¡y son muchísimos! Con él aprendí a cazar, a destripar y desollar un animal, a andar de noche por un monte (sin cagarme).

Él hizo que me guste el olor a pólvora.

Pero no todo con el tío era farra.

Él me enseñó casi todo lo que sé de oficios como albañilería, plomería, electricidad. Sí, fue con él que aprendí a no tener miedo a la corriente y a trabajar, cuando era necesario con los cables con tensión.

Él me ayudó a construir mi casa, y no con blá, blá... sino en serio, metiendo las manos en el asunto.

Pero también hablábamos... ¡y mucho!, horas enteras. Solía irme a visitarlo solo para hablar entre mate y mate que la Queca nos cebaba.

Aunque creo que él nunca leyó nada de Sócrates (un filósofo griego de la antigüedad), usaba para razonar conmigo el método que hiciera famoso a este sabio: Me hacía primero preguntas para saber primero él, cuanto sabía yo del asunto que me quería enseñar... y después hablaba... me contaba cosas de su vida... sus aventuras... su íntimo pensar. Me hizo descubrir muchas verdades, y sobre una de ellas escribí un poema que ahora les estoy enviando dos, uno es para ustedes y el otro quiero que se lo lleven a la Queca.

La Queca...

Como debe estar sufriendo.

Díganle a ella que la quiero mucho, y que quise mucho a su padre, que él también fue un padre para mí. Y que estoy sufriendo mucho.

Yo quería volver a verlo. Quería entregarle, el poema que ahora estoy mandando, en sus propias manos y, por sobre todas las cosas, quería decirle lo mucho que lo amo y que la distancia enseña muchas cosas.

No puedo soportar la idea de que esto no va a ser posible.

No he podido llorar, el tío era de esos bien macho, y a un hombre como él es difícil llorar, te da vergüenza ante su recuerdo.

Me doy perfecta cuenta de lo que deben estar sufriendo todos y quiero que les digas a todos que a mí también me duele como a ellos, díganselo a la tía Cele, a Queca, a Perico, a Negrita, a Alberto, a Pepe, a Alfredo, a todos... Díganle que, aunque no puedo ir por culpa de esa mierda del dinero, yo también estoy de duelo..... (sigue)

El Poema:

El Centro Del Mundo

(Dedicado a mi tío Pedro Damián Larsen, que me enseñó estas verdades)

Si viajaras...
si pudieras dar la vuelta a la tierra
y recorrerla entera...
rastrillarla hasta conocerla
palmo a palmo, metro a metro,
no hallarías de cierto su centro... (no podrías).

Tu mirada

me da la pregunta sin letras,
tu mirada que enhebra la aguja
de la nueva ciencia
con el hilo sacro de la duda eterna.

Y te doy mi respuesta:
"Cualquier parte del mundo es el centro del mundo"...
Donde tienes amigos... (o tal vez una novia),
donde tiendes tu cama y se hace tu historia...

No es en Greenwich ni en Roma
ni en la nunca cumplida promesa:
"Detrás de la próxima loma..."
si no ahí mismo, donde estás parado...
tu zaguán o el jardín de tu casa,
entre verdes... azahares...
y tus muy familiares aromas...

Ten cuidado...
no te engañen gurúes o reyes,
esplendores de oro o afanes
que ambición y arrogancia sólo hallan
el infierno, aún en Titanes...
(son las leyes...)

Pon astucia...
y construye tu propio universo;
son tus manos
portadoras de soles y estrellas,
haz con ellas bellos cielos...
y tu hermoso y real paraíso...
(y en el medio de él, con caricias y besos,
tu radiante castillo).

Busca socios...
y prefiere a los que son leales,
que no valen en este negocio
ni las modas ni las vanidades.

Los humildes,
los que miran de frente a los ojos,
los que aprietan tu mano al tomarla
(y no miran tu auto... o si tienes plata...
o les llevas algo...)

Los que quieren amar porque saben
que al amor se lo aprende dando
y es amando que se llega al punto
exacto del centro del mundo.

Y verás cuan hermoso

es el giro veloz de los astros
en tu entorno
y que corto que son los caminos;
cambiarás las ciudades por niños
y aún países darás por amigos.

Ten presente
que al abrirse tu mente
vibrarás la frecuencia correcta,
que se espera, para la armonía,
y ese día tendrás la perfecta
felicidad y sabiduría...

Cualquier parte del mundo
es el centro del mundo...
La mesa donde comas...
el vientre de tu esposa...
la almohada donde reposas
(y a veces lloras...)
donde oras a Dios... ¡Ahí, justo!

Ex-compañera

Ex-compañera

Me dijiste que cerrabas tu puerta,
que no había más emoción,
que en el desacuerdo cotidiano
se apagó el ardor y la pasión...
que te sentías como muerta.
Y yo, ya sin fuego por ti,
te di la razón...

Pero quiero confesarte que aún te amo,
aunque es con un distinto amor...
nunca pude llegar a odiarte
y todos los días pido por ti a mi Señor;
veintitrés años acompañaste mi vida,
y hoy te digo, querida:
¡nada tengo para reprocharte!

Cuando de ti me acuerdo
(sobre todo cuando cae la tarde
o algún olor a pizza se siente en el aire),
me parece que te veo callada, trabajando,
y en tu mano, tu eterno mate...

Oh, compañera ausente... ¡cuánto me dueles!,
¡cómo quisiera verte otra vez...!
tengo tanto que contarte...
te extraño, ¿sabes...?

¿Quién como tú con quién hacer planes...?
y realizarlos... ¡sudando!,
luchando a mi lado...
¿Recuerdas que hicimos una casa grande
y con cuatro niños la adornamos...?
¡Cuánto nos amamos para lograrlo!
Un par de negocios... un auto...
¡Cómo me cuesta creer que nos hallamos separado!

Mi vida (te cuento), ahora es muy diferente,
otra ciudad, otro país, otra gente...
Igual, yo soy feliz... (¿no es extraño?),
a pesar del enorme daño.

En éstos pocos pasados años,
todo cambió para mí, ya no soy el mismo,
(hasta podrías no reconocerme),

otra profesión, otro nombre y hasta otra mente.

Sí, muerto al pasado
y en nueva vida, resucitado,
(lejos), pero también, como en esa otra
que hice contigo:
conocido, respetado, querido y muy ocupado:
tanto, que poco descanso.

Mas... no pasa un día en que no te hablo,
¡aún discuto contigo y te digo lo que hago!
Lejana, borroso tu rostro en mi recuerdo,
¡años sin vernos! y, aunque no quieras y no quiera,
sigues siendo mi compañera,
con "ex-", pero mi compañera al fin.

Aunque no toque tu piel morena...
aunque ya no trabajen para mí tus manos buenas,
(tal vez conversas conmigo tú también).

De cualquier manera
no estamos del todo separados,
te llevo en mi memoria todo el tiempo,
junto con tu mate, tus pizzas y tu cuerpo...
¡en el que bebí tantos fuegos!...

¡Qué importa si luego terminara!,
mientras duró fue bueno...
y ahora ¡adornas mis recuerdos!

De Que Edad Me Gusta La Mujer

De Que Edad Me Gusta La Mujer

Me gustas, mujer, pero no a cualquier edad...
Me gustas cuando el fuego quema todo tu ser
en la orfandad del amor y del querer,
me gustas al verte padecer la mayor necesidad
que yo puédate satisfacer...

Me gustas, mujer, cuando tus ojos
se inflaman y abandonan su color
para tomar el de las llamas,
para ponerse rojos...

Me gustas cuando tus manos queman
y apretando con ellas las mías
me lastimas, y concatenas
tus ansias en porfía
... ¡desenfrenada!
Como una anaconda arrollada,
a mi pasión doblegada
y dada a mi guía,
¡plenamente satisfecha de ser tomada
por mí y, de mí, enamorada!

Sí, me gustas así, a esa edad que tienes...
la edad de los ojos de fuego...
de los ojos de luna... de los ojos lucero...
de interminables batallas sin despojos,
¡sólo sangre bebidas por guerreros,
sólo ruego por más muertes en los ojos!

Me gustas a la edad cuando deseas darme
y darme y sólo contentarme,
envolviéndote en la pasión sin coto ni medida,
desenfrenada y atrevida, siéndote todo poco,
queriendo en un acto loco
entregarme toda tu vida.

Me gusta tenerte entre mis brazos
cuando tu mente se obnubila,
soy tu dueño y haces caso
hasta al más pequeño de mis deseos,
queriendo beberme todo a besos.

Me gusta tenerte en tus años, esos
en que me permites fundirme en tu persona

y amarte hasta que enferme y enfermes,
deseando sentirme adentro tuyo
hasta en los momentos en que duermes.

Me gustas, mujer, cuando quieres
la muerte que sólo el amor da,
la muerte que viene cuando el cuerpo ya
más no puede...

Me gustas, mujer, cuando convienes
en que te haga estremecer hasta la médula,
a esta edad, la que ahora tienes...
¡no importa lo que diga tu cédula!

Paraguay!

¡Paraguay!

¡Tierra linda...! que me recibiste
cuando más triste estaba,
muy poco me preguntaste,
tan sólo... si "me hallaba".

Aquí hice el duelo del divorcio,
aquí coseché amigos
(¡muchos más de los perdidos)
¡Kate[1] heta[2] su nobleza!

Aquí caminé con Dios
por los ferrosos caminos, ¡polvorientos!
yvy ári che py kuéra[3],
pe yvágare[4] mi cabeza...

Aquí recibí un amor
que nunca había conocido,
encarnado en kuña kuéra[5]
¡iporâ[6] cómo princesas!

Ojos verdes, grises, pardos,
negros, que olvidarme hicieran
mis tan profundas tristezas...
¡pe eiretéicha he'êteva[7] todas ellas!

Arroyos, lagos y ríos... serranías,
floridos pueblos y etnias
de guaranítica hegemonía,
vegetación exuberante...
¡ava[8] ha rymba[9] en armonía!

Libertades que se logran
¡aun al precio de la vida...!
jóvenes venas que estallan
en las plazas y las riegan
¡en histórica bravía...!

Paraguay, ¡cuánto te quiero!
te debo lo que ahora tengo,
todo bien viene del cielo,
ha Tupâ[10] quiso ayudarme
¡echando mano a tu pueblo!

Valor, amor y lealtad,

¡tu gente no está dormida!,
Paraguay, ¡qué bien estás!,
corazón que late y sangra,
de la América Latina!

(Porâ ieterei lo mita[11])

---

[1] Lujo.
[2] Grande.
[3] Sobre la tierra mis pies.
[4] En el cielo.
[5] Mujeres.
[6] Hermosas.
[7] Dulces como la miel.
[8] Hombre.
[9] Animales.
[10] Dios.
[11] Muy linda la gente

La Hermandad, (Amor Universal)

La Hermandad, (Amor Universal)

Viajaremos un no-tiempo por planetas
en instancias del Aquí y del Más Allá,
en la majestad sublime que la ciencia
verdadera y creadora nos dará.

Seremos muchos, tal vez no pueda
ni una feroz[1] computadora calcular
los elegidos a quienes se nos conceda
hasta tan lejos, poder llegar.

En un espacio donde los sueños divinos
y sobrehumanos se hacen realidad,
todos aquellos que se amaron como niños,
su casa harán...

Será abril en el norte, al sur septiembre,
en una eterna primavera en que estarán
todos los hombres y mujeres que lograron
correctamente conjugar el verbo amar:

"Yo te amo, tú me amas, a él le amamos,
nos amamos cada día un poco más,
y en el amor a un Dios muy bueno construimos,
con los cielos y la tierra, La Hermandad".

La Hermandad donde lo mío te pertenece,
La Hermandad donde me duele si te hieren,
La Hermandad donde no como si no comes,
La Hermandad donde entristezco si entristeces.

La Hermandad donde aprecio tu esfuerzo,
te valoro y trato de entenderte,
donde no existen ni mendigos ni carentes
ni corazones desiertos y sedientos.

Será septiembre a los del sur, donde ahora el frío
del egoísmo (que en el norte se cultiva)
termine y ceda el paso a nuevos hombres
que en el abril de su amor traerán abrigos.

Será abril cuando al África le pidan
perdón por haberle esclavizado a tanta gente...

("ellos" sembraron el opio en la China,
y ahora recogen heroína en occidente).

Y no habrá lágrimas ni pestes ni dolores,
¡habrá triunfado para siempre La Hermandad!,
donde sembrara Jesucristo los amores
¡y ésta luchara por hacerlos realidad!

---

[1] Inmensa (jerga paraguaya).

Te has muerto...

Conocí a una mujer en cuya vida me inspiré para el siguiente poema.
Una vez se lo leí, y ella me dijo: -"Esa es mi historia".
No supe que más decirle.

Te Has Muerto...

Por fin te moriste mamá...
Sí, ¡por fin te moriste...!
Por fin te fuiste a acompañar a papá,
y puedo llorar tu cuerpo yerto.

Ahora voy a poder amarte bien,
¡y lo haré borrándote de mi recuerdo!
¿Qué otra cosa puedo hacer...
acaso sólo pensar en la niñez?
¡cuándo me amabas sin ningún interés!

Yo era preciosa: mi cuerpo rosado,
mis ojos verde claros... rondando la casa
con la semejanza de las mariposas.

Yo era tu alhaja, graciosa corona
a la juventud que se te alejaba...
y me amabas, sí, me amabas
como madre buena... y muy orgullosa.

Yo era el espejo de sueños dorados,
incumplidos, muertos, en tu mal pasado,
¡ilusión tardía de recuperarlos...!
y en tu ignorancia me los reflejabas.

Vivías mi vida, y con sutilezas
me la trastrocabas...
No recuerdo mío, ningún pensamiento,
sólo el acallado y lerdo lamento
de mi sufrimiento...

¡Cortaste mis alas!, corriste mis novios
hasta qué, escapada, te di la sorpresa
(fue una cruel venganza).

Quebré los pilares
del fatuo castillo de tus esperanzas,
rompí el cántaro de oro,
quebré la cadena de plata,
te inundé con mares

de insomnios y lágrimas...
y por nueve meses maltraté tu alma.

Después...
cuando el niño tocaba tus canas,
¿Qué cosas pensabas
que así me soltaste,
para que sin alas
tan sólo un destino tuviera:
¡Estrellarme...!

Me amabas... te odiaba,
te amaba... me odiabas.

Aumentaron deberes,
papá se enfermaba y no prosperaba,
...me fuiste enredando,
suspicazmente empujando
a andar rodando de brazos en brazos.

Un hombre casado que trae regalos...
otro enamorado que me da hasta plata,
perdido en mis ojos
y en mi cuerpo joven lleno de pecados.

Señores que, tristes,
buscan escaparse de sus casas grises,
y de vez en cuando, algún potentado
(que así como llega, de pronto, es pasado).

Tú fingías no ver, y papá no estaba,
mientras que tu mano
¡se abría al dinero que yo te pasaba!

Guardabas silencio o hablabas
haciendo las cosas como si de veras
no pasara nada... y especulando
así me enseñabas.

Mamá, te moriste...
Y ahora, ¿qué hago...?
Los pocos decentes que a veces me hallaron,
en distintos puertos anclaron sus barcos...

Y mi barco, roto de tantos naufragios,
sin velas ni norte
deriva por los mares de las soledades;
la mezcla de errores...
todas las traiciones y las falsedades,
tempestades furiosas, arrastran mi nave.

Ya no soy la joven alegre y alada,
tú robaste ayer ¡hasta mi mañana!
y hoy, al velarte, no tengo más nada...
ni fe ni esperanza ni amor...
¡tan sólo el dolor de una vida errada!

Si Dios... te permite hablarle en la cara,
hazme este favor:
¡pide por mi alma, para que no vaya
también yo, de mi hijo,
a tocar sus alas!

Por la fuerza del amor

Por La Fuerza Del Amor

Todo pasará, porque la vida pasa,
y nadie vive por vivir en esta vida,
si hasta tienen razones las heridas
que comprendemos en sus cicatrices.

Cuando al orar, tu pan bendices,
cuando con temor enfrentas la batalla,
cuando hieres la tierra con la pala...
cuando lloras... cuando bailas...
no estás haciendo otra cosa,
sino vibrar en la frecuencia del amor.

Y cuando arrecie, en la lucha, la metralla,
tú vencerás si mantienes el valor,
pues no hay coraje más grande que el amor,
porque calienta tu cuerpo desde el alma.

Si estás vivo, lucha por seguir viviendo,
que vale la pena respirar, no tengas miedo,
siempre se puede ganar, pues todo cambia.

Sólo hay un Dios inmutable y eterno...
el que te invita: -"¡Levántate y anda!"

A Pesar De Todo...

A Pesar De Todo...

En los días calientes...
o en el desafío de ese otro tiempo de lanas y cueros...
en selvas, en llanos, en costas o en cerros...
con el fuerte gusto de los vinos tintos
o el suave refresco del agua corriente...
entre los trabajos que agrietan las manos,
la sopa caliente... el humo... los guisos...

Atendiendo niños, aseando una casa
o hacheando la leña...
así se construye, de a poco, el cariño.

Cuando ya no queda ninguna esperanza
(en un mundo perdido...)
se puede escuchar todavía un "Te quiero"...
un jadeo... un suspiro...

A pesar del aparente triunfo del materialismo,
a pesar de la carrera loca del dinero,
a pesar de todo...
en una mirada o, tal vez, un grito...
en una palabra callada o dicha al oído,
Dios se manifiesta con su amor infinito
¡en cada individuo!

Razones

Razones

Si no tuvieras esa, tu mirada triste,
con la que consigues hacerme lagrimear.
Si no tuvieras esos ojos grises
que mis ojos no se cansan de mirar.

Si tus manos no fueran delicadas
como plumones que palomas extraviaran,
temblorosas al toque de mis manos
(cual palomas asustadas...)

Si tu boca no fuera como rosa,
si tu pelo no fuera como oro,
y tu voz tan dulce y melodiosa...

Tal vez yo no haría idolatría,
tal vez no te vería como a diosa
ni te adoraría, así como te adoro...

La nota para Estela

La Nota Para Estela

Era el dolor y la nostalgia,
era la luna amarilla,
era el error acumulado,
era la ausencia de caricias.

No tuvo la culpa la noticia
de tan larga condena
(después de todo era buena,
tener qué hacer por veinte años).

Al día siguiente lo encontraron,
no olvidó dejar una nota escueta
arriba de la cama destendida.

Decía así: -"Querida Estela:
te extraño tanto, mira,
que, aunque me voy...
te seguiré amando
desde la otra vida.

No es cobardía lo que hago,
pero ¡he vivido tan errado!
que quiero parar de hacer más daño
(no voy a soportar sin ti a mi lado)".

Al día siguiente lo encontraron
en la celda donde estaba preso,
hizo cuerda con una de las sábanas
y se colgó del techo...

Quimera...

Quimera...

Una pena solitaria rueda por la calle vieja,
el sol, apenas naciendo, hace trizas las estrellas,
una esperanza en el aire, zigzaguea
a los fantasmas del temor y la tristeza...
mis ojos abiertos yacen, fijos en una quimera.

Es azul, es ignorado, es un pañuelo a los vientos,
es andar por un camino que no contempla el regreso.

Es la pregunta de siempre, que aún no halla respuesta,
es la ola majestuosa... es la más serena siesta.

Una mano gigantesca, suave, acaricia la tierra,
los pimpollos entreabren sus pétalos a la brisa fresca.
y la mujer (infaltable), hermosísima y esbelta,
me mira (cortando el aire con sus dos navajas negras),
abriendo apenas los labios, para mostrarme sus perlas.

Un arroyo, su carrera eterna corre muy cerca,
se oye un lejano motor que parece de avioneta,
mientras jazmines y azahares, sus aromas entremezclan.

La pena no encuentra dueño y calle abajo se aleja,
la mujer desaparece tras una puerta cualquiera.

Es rojo, es provocado, es espada y es tormenta,
es el abismo profundo a donde nunca se llega.

Un ruido que va creciendo nos dibuja la carreta,
el caballo se desboca, pero su dueño lo frena,
y me despiertan sus cascos cuando golpean las piedras.

Ahora es amarillo, la realidad que comienza,
el alienante trabajo, la política, la guerra.

La pena encontró su dueño... se hizo mi compañera.

Vocación

Vocación

No todas las personas tienen buena suerte, a muchos de nosotros nos quisieron impulsar a cumplir los sueños, las expectativas, los anhelos de nuestros educadores (padres, parientes, maestros, etc.) Influenciaron para torcer nuestro destino, o puedes llamarlo vocación o puedes creer que hay un plan de Dios para nuestras vidas... como sea que pienses, ahí estás tú y tu futuro, ¿Serás un triunfador... o no serás nada?... ¿Serás feliz?... ¿Te darán ese derecho? Cuando veo tantas vidas malogradas en el absurdo plan de acumular más y más bienes materiales, con la única meta de tener más y más (meta que nunca se alcanza, porque siempre habrá algo más para adquirir), me siento verdaderamente impotente y un frustrado más del montón...

Inmersos en un mundo en conflicto por la permanente lucha entre los poderosos, lucha que cada día se traslada más de lo castrense a lo económico y cultural, el individuo, desprotegido, vulnerable, sin defensas acordes a los monstruosos enemigos, sucumbe derrotado y es a la vez campo de batalla y víctima.

Me encuentro casi a diario con jóvenes que me confiesan sus vocaciones artísticas, como así también de los enormes esfuerzos, las artimañas y presiones que sus mayores realizan para frustrarlos. Estoy lleno de esto, hasta la desesperación.

Cualquier bruto puede hacer dinero (es sólo cuestión de trabajar, más algo de astucia).

Pero: la gracia de una danza... el impacto estremecedor de una lograda escultura... la suave caricia al alma de una acertada ejecución musical... el bálsamo de la poesía... ¿cuánto valdrán...?

Todos queremos que nuestros hijos sean felices, pero la felicidad sólo llega por el camino de la sabiduría.

Algunos sólo quieren tener una vida común, algo simple, y ni esto tan sencillo es comprendido la mayoría de las veces.

Don Pepe

Con las manos en los bolsillos
y pateando los tarritos,
se fue silbando bajito
el dueño del conventillo.

Él era un hombre sencillo,
todo el mundo lo sabía,
así que este asunto venía
a ser todo un acertijo.

Como él lo suponía,
ninguno era feliz,
y se sonó la nariz,
pues mucho moco tenía.

Para Juliana (la tía)
aquello era normal,
pero ¡mírala!, ¿qué tal...?,
¡total no era su hija...!

¡Nada menos que la Rosa
era la que había dicho:

-"Quiero irme con el circo
a ser una trapecista"!

En la esquina se dobló
porque la esquina doblaba
(aunque así más se alejaba,
mucho poco le importó).

Ahora, de pronto, pensó
en no hacerse malasangre,
porque (parezca o no)
ella es bastante grande.

Veintidós es que cumplió
apenas el mes pasado,
y es profesora de danzas,
de inglés y computación.

Mucha plata había gastado
Don Pepe en la educación
de la nena, y no quería
¡hacer este papelón!

-"¡Todo es una porquería!,
¡voy a morir del disgusto!
(pensaba mientras se iba
ni él sabía a qué punto).

Si estuviera la Petrona
me ayudaría a atajarla,
no me gusta ni por broma
este asunto de dejarla..."

-"Los circos son muy modernos
y tienen computadora,
además se viaja mucho
y hacen falta los idiomas.

Me gusta mucho la danza,
pero más quiero volar..."
(Las razones de la Rosa
se las sabía de sobra).

Una tapa de gaseosa
llamó un poco su atención,
y, en un estirado esfuerzo,
buena patada le dio.

La tapita fue a parar
a la pierna de una gorda
que entre dientes lo insultó.

Él seguía hablando sólo,
y a la gorda... ni la vio.

Culpa De La Petrona

Ya hace dieciocho meses
que comenzó su trabajo,
y le llamó por teléfono
solamente cuatro veces.

Él por las noches pasea
hasta quedar aturdido,
cuando se cansa del frío
a su casa se regresa.

La luna siempre lo sigue
y se ha vuelto su amiga,
así como un perro rengo
al que le tira comida.

Primero fue la viudez
y ahora culpa de un circo,
el asunto es que Don Pepe
sólo habla consigo mismo.

Él creía que la Rosa
iba a ser una empresaria,
siempre fue muy buena alumna,
sobre todo en matemáticas.

Su sueño había sido ponerla
al frente de su negocio,
una empresa inmobiliaria
unipersonal (sin socios).

Aunque él no tenía estudios
había hecho mucha plata
y pretendía extenderse
hasta formar un imperio.

Siempre peleó con Petrona
por el tema de la danza,
pero ella era caprichosa
y además muy rezongona.

-"Cada cual con su capricho,
vos querés computación
y que sea contadora...
¡y yo la danza!" (le dijo).

¿Qué es lo que no pensó...?,
lo tenía bien planeado
¡y ya faltaba tan poco!,
¡la pucha que lo tiró...!

Hasta parece una burla,
de pronto, lo que sucede,
¡todo le sirve a la Rosa
para lo que ella quiere!

¡Si no hubiera ido a danzas
no tendría esas ideas!,
abandonar los estudios
¡en medio de la carrera!

-"¡Petrona tiene la culpa,
ahora yo me encuentro solo
(y para colmo de males
soy hombre, tampoco lloro)".

Mientras tanto en el Brasil,
muy aplaudida la Rosa
y con su cara radiante,
ejecutaba con suerte,
en lo alto de la carpa,
lo más difícil de "El
Triple Salto De La Muerte".

La Metamorfosis del Poeta

La Metamorfosis del Poeta

¡Cuántas veces se pasearon las estrellas
por el iris de tus ojos...!
¡Cuántas veces las doncellas
suspiraron por el verbo de tu boca...!

No veías las espinas, sólo rosas,
no pasabas por abrojos...
solamente entretejías en tus labios
esos versos poderosos
que tus sueños prodigaban...
y cantabas... y cantabas...

Sí, cantabas a la historia imaginada
que creías se construía...
no sabías de la vida casi nada,
solamente que crecías
y esperabas... esperabas...

Cuando fluye por las venas...
cuando fuerte nos domina...
¡en la juventud que vibra!
esa vida que procura, lucha, brega,
grita, hace, logra, puede...
todo pasa y se cree que por siempre
se tendrá lo que se quiere;
no se mide el camino, se camina
y se pide, y se tiene, y se obtiene
más y más... y se acelera... y acelera.

Del colegio y de la escuela
aprendiste la historia y otras ciencias,
te impactaron pensadores y las letras,
y escribías... poesías... y canciones.,
dominaban emociones y belleza,
en riquezas no pensabas...
ni en la fama... ni en vilezas.

Por los ríos navegaste a otras tierras
y trataste a otra gente que también
batieron palmas a tu arte incipiente...
y esos ojos verde-agua conociste,
que te ataron con dorados lazos, tenues,
que aceptaste... Te casaste.

Fue con bombos y platillos,
ella, un ángel; tú, un gallardo mozo
¡era todo tan precioso...!
los sollozos de la madre...
el ramillete de flores en el aire...
el ¡clin! de las copas... y las lujosas ropas...
parecía que la vida difería
tan... ¡tan poco con el arte...!

Y el tiempo transcurría entre risas y alegrías
y el negocio que empezaste...

Poco a poco asumiste la rutina,
el local ubicado en una esquina
a los clientes atraía y prosperabas...
te construiste una casa y adentro,
del confort, nada faltaba.

Lo absorbente del trabajo te alienaba,
pero hacías escapes a una quinta
donde eras feliz... (pensabas)
y los niños (que ahora tenían),
se esparcían y jugaban...

Sin darte cuenta, paulatinamente,
dejaste de escribir...
fue de manera inconsciente...
lo postergabas, aunque venían a tu mente
las antiguas fantasías...
los bellos pensamientos...
pero igual no lo hacías:
¡no tenías tiempo!

La última vez que anotaste veinte versos
(que luego no revisaste),
fue cuando nació la nena
y mucho te emocionaste...
¿dónde los habrás dejado...?
¡hasta eso olvidaste...!

¡Qué lindos que son los autos!,
¡qué lindo el televisor!,
¡qué lindo, todas las noches,
tener seguro al amor...!

¡Oh, dulce, dulce rutina
de deleites y sopor...!
siempre una buena mesa,
bebidas al por mayor,
aunque no con mucho lujo,
sentirse todo un señor

(y en toda esta algarabía
ni te acordaste de Dios).

Los años te sorprendieron
con arrugas y con canas
¡y también con mucha plata!,
esto atrajo a una "gata"
que "ronroneó" entre tus piernas...
(porqué no fue entre tus brazos),
el caso que esto hizo
que en sexo te pervirtieras
y así pronto conocieras
aberraciones y excesos.

Te volviste intolerante
y tuviste que mentir,
si se te oía reír
era de manera nerviosa,
maltratabas la familia,
valorabas más las cosas...
fue muy... pero muy lentamente
que cansaste a tu esposa.

No hubo ningún otro hombre
(era justo lo que no había),
más bien tu nueva manía
de tener siempre razón,
sea por la casa, el negocio
o por los hijos...
hasta que un día te dijo
que quería el divorcio...

Por los iris de tus ojos...
ríos de sangre navegaron los despojos,
pobres restos del naufragio de tu alma...

En el borde de la cama
llevas dos días llorando...
te preguntas que pasó... y cuando.

¡Metamorfosis... cambio...!
el afán por las riquezas
y el placer te fue matando...!

Chau poeta... (ex-poeta)...
tu castillo fue de naipes...
y lo arrojó por el suelo
el movimiento del aire.

El Testigo

El Testigo

Alma angustiada
que inquietas tus noches
en lento derroche
de vida en las horas
en que a ratos gimes,
en que a ratos lloras...

Quieres ser llenada,
quieres ser saciada
y todo procuras...
y no hallas nada.

Siempre esperando
que algo suceda,
¿perdiste la cuenta...?,
¿cuánto tiempo esperas...?

En tus soledades
y en tus amarguras,
en las vejaciones
¡y en tantas traiciones!
has desesperado...

Miraste el cielo
buscando señales
y viste, de pronto
nacer una estrella,
se mueve directo
hacia el occidente
¡corre tras de ella!

Los mapas astrales
que estudiaste tanto
te hablaron un día
de una promesa:
¡Mostraban a un Rey
lleno de grandeza!,
¡no podías creerlo...
después del vacío
y de tantas tristezas!

Cuan esperanzado,
de pronto estuviste
y lo compartiste

con los otros magos
que tu fe profesan.

Alma del oriente,
savia, que suspira
por una existencia
que no tenga muerte,
que sea sólo vida...
¡Vida solamente!

¿Que promesa es esa
que el Dios de los cielos
escribe con dedo
de luz, en la estrella
con cola radiante
de veloz cometa...?

Alma solitaria
que piensa en las noches
e indaga la ciencia,
tus largas plegarias
fueron contestadas
y no dudes nada:
¡persigue esa estrella!

Has tenido sueños,
Dios te ha hablado,
¡sabes que fue Él...!,
te ha dicho que un niño,
Su Hijo ¡ha nacido
allá en Israel!

¡Te sientes alegre!,
te llegó La Vida,
prepara regalos,
¡debes ver al Rey!

Alma solitaria
que indagas estrellas,
que buscas vestigios,
insaciable, inquieta,
que apenas dormitas
¡y estás siempre alerta!,
¡tal vez haya vida
en otros planetas!

Tú no te engañaste
con vanos placeres
ni con las riquezas...
golpeaste del cielo,
la puerta correcta

y el premio recoges:
¡captaste el mensaje
escrito con fuego
por el mismo dedo
de Dios en la estrella,
que bella, destella
con radiante cola
de veloz cometa...

Tu magia fue cierta,
mago de otras tierras,
tus ansias satisfechas,
hallaste la ciencia
por la que Dios habla
desde las estrellas.

Tu fe fue la llave
que abrió la puerta:
creíste y viajaste
al lejano pueblo,
¡al Rey encontraste
y ante Él pusiste
lo que le llevaste
(con tus compañeros),
tesoros de incienso,
de mirra, de oro...
y ¡tu agradecimiento!

Alma que en la magia
la ciencia ha bebido,
ya no tienes miedo,
ya no estás vacía,
de Dios, la paciencia,
el tiempo cumplido
te ha alcanzado,
has sido testigo
del Amor, que en forma
de niño ha nacido:
Jesús, ¡El Mesías!

La Iglesia robada

La Iglesia robada

Cristo es la salvación
para el mundo afligido,
para esto dio su vida,
por amor a sus amigos.

Él fundó una hermandad
y la llamó... Iglesia.
Iglesia es la reunión
de una gran cofradía,
Iglesia no es un pastor,
Iglesia no son ladrillos.

Cuando del cielo bajó
nuestro Dios a construirla,
la fundó en doce pilares,
¡apostólica es la misma!,
poniendo a los profetas
en el segundo lugar...
lo tercero, los pastores,
con la misión de cuidar.

En los primeros momentos,
cuando Él les enseñaba,
muchos de ellos no entendían
y, hasta uno le robaba
(era Judas, tesorero,
el que la bolsa llevaba).

A Jesús, creyentes ricos
le regalaban dinero,
con el que daba limosnas
a los carentes o ciegos...
(cuando la Iglesia nacía,
la plata se repartía).

A la hermandad la dirige
el Espíritu Divino,
la Iglesia es la reunión
de los hermanos, tan sólo,
¡no es una institución
ni una organización!,
y hay que desentrañar
la razón de este desquicio:
¡¿Por qué, ahora, la plata
se invierte en los edificios?!

Por las casas fue que Pablo
y la Iglesia de Judea,
con sencillez, oración
y gozo es que crecían;
a nadie el diezmo pedían
ni primicias, sólo ofrendas...
y ¡qué los ricos hacían
entregando sus haciendas!

Hoy se exprime a los humildes
con las cargas de la Ley,
los ricos hacen su círculo
(el Pastor entra también),
cuando entregan las migajas
lo hacen a grandes voces,
y si se hallan en las calles
a los pobres desconocen.

¿Qué chiste es éste que ahora
pretende llamarse Iglesia?,
¿no será la sinagoga
de Satanás?... y pregunto:
¿por qué creyentes sinceros
se van de ella hacia el mundo...?

¡Es que fueron estafados,
corrompidos y violados!,
la Iglesia fue arrebatada
por avaros y ladrones,
¡ministros que son del Diablo
disfrazados de pastores!

¿Dónde están los apóstoles,
los que hacen los milagros...?
¡Qué risa dan las campañas,
a las que llegan lisiados!:
Un rengo deja el bastón
y baila, ¡qué lindo baila!,
pero en sillones de ruedas
¡se van los que así llegaron!
(En las "Primeras Campañas",
de Jesús y los Apóstoles,
¡todos salían curados!)

¿A quiénes van a engañar
conque alguno que otro "caiga"?,
¡nómbrenme al último ciego
que la vista devolvieron!...
("¡La Iglesia nos fue robada!",
llora Jesús en los cielos).

Los apóstoles se esfuerzan
y los profetas enseñan,
pero los echan al suelo
y arriman fuego y leña,
la hermandad esparcida
se desconcierta en sus casas...
los ministerios se funden,
se desperdician los dones,
las raíces de amarguras
crecen mientras el tiempo pasa...
y el mundo se va al Infierno,
y la gente no se salva...

Estas cosas me han contado,
pero las más las he visto;
cuando vuelvas a la Tierra:
¡¿Hallarás fe, Jesucristo...?!

Geografía de la Iglesia

Geografía de la Iglesia

Esta es la geografía
de la Iglesia de Cristo,
o lo que se puede ver
o lo que tengo visto:

Pastores avarientos
pensando sólo en plata,
con sus lujosas casas
y sus autos modernos.

Mezclan Ley con Gracia,
torciendo la doctrina,
porque aman a Mamón[1]
más que al Dios de la vida.

Manipulando la escritura
para justificar el robo,
y que no los vea el pueblo
como lo que son: ¡Caraduras!

Edifican palacios
igual que los paganos,
por el dinero que se pega
al pasar por sus manos.

Unos enseñan idolatría,
otros buscan el poder...
(¡ni ellos entran en el reino
ni a otros los dejan hacer!)

Una cosa es ser crédulo
y otra distinta: creyente,
y los astutos engañan
a casi toda la gente.

Dios necesita hijos
que lo quieran predicar,
pero el pueblo está en deleites
y ocupado en chismosear.

El ayuno ya no es "moda",
ahora se hacen "polladas",
y la plata que se cobra
no se sabe a dónde para.

Por cuestiones de doctrina
se la pasan discutiendo,
pero del amor se olvidan
¡y esto es lo más tremendo!

Porque el amor consiste
en compartir con los pobres
¡todo lo que tenemos!,
y no ¡aquello que nos sobre!

Le pregunté al Señor
qué cosa es lo que pasa,
me dijo: -"Las Iglesias
están por las casas,
como en el tiempo de Pablo,
como en el tiempo de Juan,
y no en los lujosos atrios
donde los crédulos van...

Igual que los fariseos
en el tiempo de Jesús,
están cegados sus ojos
y creen estar en la luz.

Han despreciado la vida
que regalo desde el cielo...
¡les queda la expectativa
de las llamas del Infierno!"

---

[1] Dios pagano que representaba las riquezas materiales.

?San? Constantino 1º (El Grande)

"San" Constantino 1º (El Grande)[1]

Allá por el año trescientos
trece de la era cristiana,
a los hermanos quemaban
o echaban a los leones...

Pero justo en ese año,
un general proclamado
(Constantino era su nombre),
que, ya siendo emperador
en el Imperio Romano,
transó con varios ancianos
y a la Iglesia dividió.

El poder que consiguieron
esos ancianos fue tanto
(protegidos del Estado),
que hasta la Biblia cambiaron
por pagana tradición.

Constantino era astuto,
pero su reino sufría;
tres religiones había
buscando prevalecer:
El antiguo Paganismo
era la oficial;
del Sol, los adoradores,
que del oriente venían,
muy fuertes ya conseguían
tener muchos seguidores;
los terceros, los Cristianos,
que empezaron en Judea,
desafiando toda lógica
y aunque la vida perdieran,
en todas partes surgían
con una fe nunca vista.

El Sumo Pontífice (el César),
Máximo Sacerdote Pagano,
que como a dios en la tierra,
sacrificios ofrecían,
por las razones de estado,
las guerras y la política,
en manos de un segundo,
el ministerio ponía...

Por otro lado el Sol
Invicto, al que adoraban
los de la otra religión,
en diciembre, veinticinco,
aseguraban, nacía...
(todo esto se mezcló
con un pedazo de Biblia).

Constantino Primero ("El Astuto"),
a la Iglesia dividió
(fue el primero que lo hizo)
por razones de política...

A los templos de los dioses
y a las estatuas que había,
les pusieron otros nombres
e inventaron la Misa...

Con manto de oscuridad
se fue cubriendo la tierra
(que se había iluminado),
los antes sacrificados
por el amor a la paz,
ahora hacían la guerra
con el nombre de Cruzados...

Se inventó la Inquisición
(luego copió la GESTAPO),
el mundo bebió la sangre
en casi todo su mapa,
Jesús se hizo de madera
y se adoraba al Papa.

Hoy se acuesta con cualquiera
(musulmanes y budistas)[2],
muy larga tiene la lista
de novios esta ramera,
y en un mundo depravado,
compra, vende, transa, alquila,
usa bandera, es Estado...
¡es el Imperio Romano,
no es la Iglesia de Cristo!

Y entre los tantos que adora
(dioses que se inventó),
se encuentra su fundador...
éste se bautizó
cuando sintió que moría,
pero nunca abandonó
oficialmente el título
que le daba el Paganismo...

("Pontifex Maximus" era),
y lo llevó hasta la tumba
en que concluía su vida...
y la Iglesia verdadera.

---

[1] En la Iglesia Ortodoxa se lo venera como santo, y la Iglesia Católica Romana le considera un gran benefactor, religión que legalizó promulgando un edicto de tolerancia en el año 313 (Edicto de Milán).
[2] En un ecumenismo total y diabólico.

La Cátedra de Jesús

La Cátedra de Jesús

En la mesa de Jesús se sirven vino y pan
a los hermanos que están en el reino de la luz.
De la mano de Jesús caminan los verdaderos
hijos del Dios del cielo (que aceptaron la cruz).

En los ojos de Jesús descansa la enamorada
mirada de ojos sinceros que reflejan el amor.
En el corazón de Jesús cabe el mundo entero,
adonde encontrarme quiero, no sólo yo, también tú.

En El Calvario, Jesús pagó el precio de mi vida,
y a esta gracia recibida (desde su muerte en la cruz,
prodigada por Jesús en sacrificio vicario),
te invito a compartirla, sólo debes recibirla,
agradecerla y tomarla, no perderla
y llevarla hasta el final de tu vida.

Tal regalo extraordinario no desprecies, guarda y cuida,
¡vive el amor de Jesús, que te envía sin medida!

No sólo salvarte quiso, darte gozo, amor y paz,
sino aún mucho más, y verás, perseverando,
que en el amor de Jesús ¡se vive ya el paraíso!

En la cátedra de Jesús se sientan los predicadores,
(los pastores y maestros de la sal y de la luz...)
En la ciencia de Jesús discernirás con acierto,
los valorarás por sus frutos, retendrás sólo lo bueno.

Cual oasis del desierto será tu comportamiento,
amando a tu semejante como el Señor lo ha mandado,
prodigando prodigado, actuando según la fe
que Dios mismo te ha enviado...

En el amor del Señor está encerrado el secreto
de todo el entendimiento y también un gran poder,
¡todo lo que queramos hacer,
por su amor será un hecho!

El amor es voluntad, ya que es un mandamiento;
se lo puede generar si uno comienza por dar,
(luego se hace sentimiento...)

En la vida de Jesús está encerrada la Vida,

y con su muerte en la cruz, el perdón de los pecados
a todo aquel que lo pida.

Inconmensurable y total es la sabiduría
que de lo alto proviene,
mansamente, en humildad, nos protege y reconviene
de injusticia, hipocresía, apartándonos del mal.

Hay muchas cosas hermosas que busca el hombre saber
para estudiar y entender... pero en el aula de Dios
se aprenden todas las cosas...

En la cátedra de Jesús se sientan muchos señores,
pero sólo Él es el maestro, atendamos bien a esto
y podremos colegir (no nos engañarán falsos predicadores).

El amor es la señal, y todo podrán fingir...
pero el amor ¡no podrán!

Mi Delito

Mi Delito

Mi delito fue amar
en un mundo donde lo que cuenta es
sólo el interés...
y todo aquello que se pueda comprar.

Voy a tener que hacer
como hacen los demás:
Dejar para después lo espiritual,
trabajar como burro o estafar
hasta tener un buen capital...
¡Qué pena que, luego, seguramente olvidaré
(como hacen todos), mi ideal...
y seguiré acumulando más y más!

De los niños, un beso, compras con caramelos;
las iglesias te prometen (según tus ofrendas)
distintas medidas de cielo.

Por un buen diezmo
se consigue un buen pastor
que hará largas oraciones
(junto a dulces sermones...)

Un apretón de manos
por un vaso de cerveza...
a cambio de favores
te invitan a la mesa...
y está a precio de remate
un ratito de amor...

¡Una mujer por veinte dólares...!
(hay más caras, pero o son las más hermosas
o les llamamos esposas...)

Ni tus hijos te quieren
si no les das plata...
cuando les compras ropa
miran por su marca...
y al llegar a viejo
te abandonan y olvidan,
sin acordarse siquiera
que te deben la vida...
(a no ser que aún puedan sacarte algo
o tengas suficiente

para seguirlos comprando...)

¿No será mejor que toda esta maldad,
abandonar el mundo ya...?
¿Cuál de estas dos, pregunto, Dios
perdonará...?

Mi delito, lo confieso,
fue querer pagar el amor
con mucho amor...
pero, en el mundo de hoy:
¡¿A quién le importa eso?!

Así que: Estoy fuera de esta sociedad
¡y la aborrezco!

Lo más parecido al amor

Lo más parecido al amor

Lo más parecido al amor fueron tus besos,
esos que me diste con frenética pasión
(rayana a la locura), y, en tus excesos,
por varios momentos, creí real esa ilusión.

También se parecieron al amor esas caricias,
tus manos pasando por mi cuerpo,
y las viví y disfruté aunque sabía que eran fugaces,
barcos errantes, por esos días, anclados en mi puerto.

Lo más parecido a amarte fueron las rosas
que te llevaba y las mariposas
que dibujaba con mi boca...
en tu pecho... en tu cara... en tus espaldas.

Se pareció al amor: el sexo
que compartimos (¡y fue muy bueno!),
los dos expertos, los dos conscientes de que era sólo:
manos, cuerpos, lujuria y genitales,
pero le llamábamos amor
(como si se tratara de cosas iguales).

Se pareció al amor, además, el aprecio...
y la consideración.. y el apego...
pero faltó el perdón y sobró la traición,
por eso no pudo prosperar...
(había que poner el corazón si queríamos triunfar).

Yo no me engaño, y, en esa luz que algunos años
le permitieron ver mejor a mi intelecto,
en esa luz... ya casi viejo, creo... entiendo...
que fuiste tú mi gran error...
porque de todo lo que tuve, perdí o conservo,
(no tengo dudas), fuiste lo que más ¡te pareciste al amor!

El Presidente

El Presidente

I

- ¡Buenos días mi presidente!,
¿Cómo ha pasado la noche?,
levántese y desayune...
¿Qué quiere que le prepare?
- ¡Ay, má!... pero, ¡que pesada!,
dejáme seguir durmiendo,
que anoche estuve de farra...
- No... mi príncipe, mi rey,
que está por venir su padre,
y sabe el lío que hace
si lo encuentra en la cama.
- ¿Qué hora es?... - Más de las once,
¿Qué vas a desayunar,
leche, pan con manteca?,
también tengo mermelada...
- ¡Ay, má!... pero, ¡que pesada!,
eso es para los bebés,
¡hacéme unas empanadas!
- Bueno... pero apuráte,
que quiero cambiar tus sábanas...
y, ¿por qué fue la fiesta anoche?
- Por Pedro, que se va a España...

II

- ¡Hola, mi amor, contáme
como te fue en el trabajo...
- Y... ya sabés... como siempre,
¡aburrido y pesado!,
pero servíme ya, que tengo hambre
y quiero comer caliente...
- Hoy hice lo que te gusta,
asado al horno con papas...
- ¿Y... por donde anda ese vago?...
- No hables así, que es tu hijo...
- Yo hablo como se me da la gana,
no estudia ni trabaja...
- Muy bien sabés que no hay nada...
- ¡Podría haber si buscara!,
pero tiene una mamáaa
que todo el día lo consiente,
y como si fuera poco:

¡le encubre hasta su vagancia!
- Eso es una mentira,
la tenés con el muchacho,
es muy joven todavía,
ya encaminará su vida...
- ¡Por favor, yo, a su edad,
ya te había embarazado,
teníamos una motito
y construíamos esta casa!
- No te vayas, terminá...
- ¡Se me cortó el apetito!

III

Han pasado ya seis horas
desde que le avisaron,
y camina en los pasillos
del hospital urbano,
se pregunta que hizo mal,
¡si apenas es un muchacho!,
¿por qué se demora Juan?,
¿será que se curará?
Seguramente alguno
lo instigó a delinquir,
porque él sería incapaz,
o a lo mejor lo drogaron,
¿de dónde sacó el arma?,
¿cómo fue que disparó
a un sereno de guardia?,
mil preguntas, su cabeza
trabájate que trabaja;
y su marido no viene,
se fue a la comisaría
a saber lo que pasaba,
y ella en el hospital,
meta rezar para que
le extraigan bien la bala,
a su nene presidente,
a su rey. Y su cabeza
recuerda de su marido
Juan, las palabras
que día a día le hablaba:
- "Va a terminar muy mal,
mirá con los vagos que anda,
que se levante temprano,
que vaya a recorrer las fábricas,
que lo mimas demasiado,
que ya le sale la barba,
que si es un presidente:
¡Un presidente trabaja!

Soy tu testigo

Soy tu testigo

Yo sé lo que hiciste, te vi muy bien,
y no creas que te acuso o te juzgo,
¿cómo podría ser yo justamente tu verdugo?,
todo lo contrario, soy tu testigo.

Ella te hizo creer primeramente
que te quería como amigo,
que sus intenciones eran sanas,
que te veía como a un hermano.

Pero, realmente, te daba a entender que te atrevieras,
dejaba entreabierta su puerta,
y tú caíste en la trampa sin darte cuenta.

Contándote sus desventuras y tristezas,
en tertulias amables, en su cuarto del hospedaje,
entre sonrisas y algunas cervezas.

Fue creciendo tu interés por ella
y pensabas siempre en agradarle;
no era fea y su cuerpo deseable,
y comenzaste a hacerle regalos.

Al principio, no muy caros,
y ella los agradecía con tanta emoción,
con tanta alegría, que tú repetías
cada vez más frecuentemente esta acción.

También las salidas: a cenar o ir al cine,
porque no tenía un televisor,
hasta que le compraste uno
cuando fue su cumpleaños.

¡Es que la vida le había hecho tanto daño
y se ponía tan linda su carita
cuando te agradecía los regalos!

Varias veces, al rozar su mano;
ella, con timidez y algo ruborizada,
bajaba su cabeza, dándote a entender que le gustaba.

Cuando le regalaste el primer celular,
si le cargabas saldo, te enviaba
esos mensajitos cariñosos

que hacían crecer tus esperanzas.

El día que se lo robaron ¡lloró tanto!
que al siguiente le compraste uno con cámara,
y fue cuando te dio ese beso en la boca,
espontáneo y fresco que enloqueció tu alma.

Desde mi cuarto, por tener mi puerta entreabierta,
presencié la escena,
fue tan tierna, que hasta yo creí
que estaba viendo un romance de novela.

Al siguiente domingo le llevaste a pasear en tu moto,
y los vi regresar tarde, dando voces y riendo como locos;
ella abrazaba un enorme oso de peluche,
y el amor se desbordaba en tu rostro.

Luego de eso fue que le conseguiste el trabajo,
hablándole de ella a tu jefe,
que la contrató
para hacer los quehaceres de su casa.

Él vivía con su madre, ya anciana,
y que necesitaba ayuda y compañía;
entonces se quedaba a dormir algunos días,
pasando tú a verla sólo los fines de semana.

Esto hizo crecer tus ansias,
y, para sorprenderla y conquistarla,
con el dinero de un préstamo,
le compraste un anillo de brillantes.

¡Esta vez sí que te salió caro el regalo!,
pero pensaste en solucionarlo
haciendo horas extras,
y volvías más tarde de tu trabajo.

Pasaron dos meses, y, algunas veces
no venía tampoco el sábado,
aunque te decía, que te extrañaba mucho,
por mensajes en las mañanas.

Ayer domingo, te lavabas la cara
en una de las piletas del patio,
y viste cuando ella bajó del auto
en que la había traído el jefe de ambos.

Vestía ropa de noche y zapatos rojos,
y se destacaba en su mano
el anillo de brillantes
que tú le habías comprado.

Todo era tan evidente,
que evité mirar tu rostro,
ella tambaleaba al caminar,
mostrando que se encontraba tomada.

No sé si realmente no te vio,
o solamente te rehuyó
para que no le dijeras nada,
y se encerró en su cuarto a dormir su resaca.

Te vi, durante todo el día,
permanecer sentado bajo el mango;
vi, también tus ojos rojos
y tu cuerpo crispado.

Al llegar la noche encendió la luz,
para, poco después, pasar al baño;
y tú entraste en su cuarto.

A los ruidos todos salimos al patio;
habías arrojado el televisor al piso
y azotado el celular contra la pared;
ella regresó del baño apresurada,
para verte salir, sin siquiera mirarla.

¿Qué quieres que te diga vecino?,
así son algunas perras, sólo te usan cuando te precisan,
te sacan todo el provecho que pueden y después ¡te tiran!

¿Sabes qué?, ¡yo hubiera hecho lo mismo!

El Tiempo De No Amar

El Tiempo De No Amar

Están las horas de la dolida espera,
están las horas de la soledad,
están las horas en que abrazar quisieras,
pero no puedes abrazar...

¡Cuántos momentos tuviste de alegrías!,
pero, el tiempo pasado: ¿tornará...?
Cuando se es feliz, como tú has sido,
¿qué queda ya...?

Tú trabajaste y lograste mucho,
ahora, aunque quieres, no puedes trabajar,
estás enfermo, y en tu batalla,
hasta te cuesta respirar...

Pasas el tiempo recordando las caricias
apasionadas que solías prodigar...
tus años jóvenes... ¡tantos placeres
que las mujeres te hicieran disfrutar!

Pudiste, en tu vida, construir castillos,
muchos de tus sueños hiciste realidad,
pero ese tiempo se pierde en el recuerdo
de tu estado actual...

Están ahora las horas largas,
ésas, amargas, del tiempo de no amar.

En el silencio y la obscuridad

En el silencio y la obscuridad

En el silencio y la obscuridad el hastío juega contigo,
no tienes muchas opciones, ni siquiera un amigo.
"La soledad es el precio que pagan los egoístas
por no renunciarse y dar..."
(Lo leíste alguna vez, no recuerdas en qué lugar).

Pero la vida continúa, y tendrás que continuar,
y, a pesar de todo puedes: sonreír y trabajar.
Ayer te fuiste al cine y hoy piensas salir a cenar,
quieres comer algo exótico, no importa en qué restaurant.

Los recuerdos te traicionan y quisieras olvidar,
pero no logras la paz, (cada vez se aleja más),
no es que estés desesperado, (aprendiste a meditar),
sólo que no existe ciencia que te pueda explicar.

Tú debías trabajar y ellos eran pequeñitos,
tu madre no te enseñó ni a besar, ni a acariciar;
se ocupaba tu mujer, (aunque no, en realidad).
te ibas de madrugada, al volver se habían dormido,
nadie nunca te explicó y tú estabas rendido.

Ni a tu mujer atendías, bueno, como se debía;
creías que "ser familia", eso, la contentaba,
¡cuántas cosas ignorabas!, ni sabías lo que hacía,
ni con quienes se juntaba, ella, también ignorante,
buscó quien la contentara (o sea: encontró un amante).

La oficina, el negocio, muy poquito de deportes,
(por no perder el "estado"), calcular, pensar, hacer,
sumar, restar, atender; las cuentas que te salían
muy pocas veces cuadraban, pero, ¿si te esforzaras?

Hasta que un día se dio ¡el gran negocio esperado!
te habías sacrificado... y ese socio que ayudó.
Pasaron algunos años de triunfos, aciertos, éxitos,
alguno que otro empréstito, agio, especulación...
¡hasta un cambio de gobierno favoreció tu intención!

Te hiciste rico, famoso, empresario envidiado,
todo un ejemplo a seguir. Tus hijos, los que estudiaron,
emprendieron sus carreras, tú, con los que quedaron,
acrecentaste la empresa, hoy reunidos en la mesa,
estarán, no lo sabes, ni puedes asegurarlo.

El día en que descubriste que te estaban defraudando
siempre regresa a tu mente y te vive torturando.
No pudiste comprender que ellos te hicieran eso,
y al contarlo a tu mujer ¡se pusiera de su lado!

La ruptura de la empresa por el lío del divorcio,
ya no quiso saber más nada aquél que era tu socio,
tus hijos quisieron sus partes, y en toda esa masacre
sin dioses ni religión, no faltaron abogados
que se quisieran comer el pedazo del león.

Algún poco te quedó, aunque eso no te contenta,
a pesar que te gustó siempre el trabajo de imprenta.
Pero quisieras dormir alguna noche tranquilo,
siempre buscando entender, ¡siempre pensando lo mismo!

¿Cómo pueden unos hijos ser tan desagradecidos?,
¿Robarle a su propio padre?... ¿Cómo se siembra el cariño?,
¿En donde se aprende a amar?, ¿Será que ya es muy tarde?,
¿Por qué fue que no lloraste el día en que murió tu madre?

Si tuvieras tu papá le querrías preguntar,
pero él los abandonó cuando tú eras un niño,
(ni sabes por qué pasó), y después alguien te dijo,
un día, que se murió... (¿Se habrá ido al Paraíso?)
Y preguntas, preguntando: ¿Será que existe un Dios?,
¿Será que me está mirando?, pero quisieras saber:
tu dolor, será... ¿hasta cuándo?

A César Zamora Aguirre, Morlaco (cuartel)

Grito de Guerra, A César Zamora Aguirre, Morlaco (cuartel)*

Hermano poeta... te he hecho este poema con mi puño y con mi letra,
ya que los acontecimientos su necesidad aumenta...
Tú dijiste unas palabras y yo le copié las letras,
que son: "... este grito de guerra, al que algunos le llaman poema..."
y mi sangre se encrespó y ¡reventaron mis venas!...

Porque me contaste que internaron a tu hijo, con urgencia,
y, que si no lo operaban, en dos horas se moría, (eso opinaba la ciencia);
pero un sanatorio privado no sabe lo que es clemencia,
treinta mil pesos debías depositar a la cuenta,
(o sea ochocientos dólares, ¡que es una cifra tremenda!)

Tú te reíste y dijiste: "-Es amanecer de domingo, ¿dónde hallo un banco abierto?"
¿Cómo puede ser así?, que el mundo esté tan perdido, (¿tú me preguntas a mí?)...
que se ha olvidado el principio básico del amor, que el prójimo ya no importa,
que sólo importa el dinero... ¡que el mundo está podrido!... ¡que todo es corrupción!...

Este sonar de trompetas al que llaman poesía,
este grito que a la guerra, llama con voz bravía...
que tantas veces se usa para hablar del amor...
que se gasta y que se gasta... en producir endorfinas...
(y, aunque yo también lo haga), pienso que sería mejor
usarlo con otros fines... ¡como a un despertador!

Gritemos fuerte, hermano, hasta que todos nos oigan,
dejemos de jugar como niños a los jueguitos de guerra,
que el mal trabaja y trabaja, ¡no pierde tiempo en zonceras!,
avanza con un plan preciso y contamina la tierra..
y, si quieres una guerra... hay una que es de verdad... ¡ahí afuera!

Con "...este grito de guerra, al que algunos le llaman poema..."
ametrallemos la red, bombardeemos las imprentas...
con las armas de justicia ¡atravesemos fronteras!,
con granadas de verdades ataquemos la inercia
de los muchos que se duermen, ¡tal vez alguno despierta!,
y se nos una a pelear con la pluma y el papel, ¡con la palabra y la letra!

(De todas maneras, yo, aunque sea solitario, y aunque en la lucha me muera,
cual fantasma indestructible, seguiré desperdigando ¡las balas de mis poemas!)

*Para entender mejor este poema se debe leer también:
Inicio > Morlaco(Cuartel) > Los principios de la vida

Lee todo en: Poema Los principios de la vida, de Morlaco(Cuartel), en Poemas del

Alma http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-303159#ixzz33irhdMjL

A todos mis amig@s poet@s

A todos mis amig@s poet@s y a todos los que me suelen leer les cuento que hoy no alcé ningún poema porque mi amigo Hugo Emilio Ocanto publicó (recitado) en su página mi poema "Dios" (a mi pedido y por su gusto), para los que deseen leerlo y/escucharlo en su magnífica interpretación les doy la dirección:
Inicio > hugo emilio ocanto > DIOS (Poema) Autor:Raúl Nicolás Antonio Larsen - Interpreta: Hugo Emilio Ocanto

Lee todo en: Poema DIOS (Poema) Autor:Raúl Nicolás Antonio Larsen - Interpreta: Hugo Emilio Ocanto, de hugo emilio ocanto, en Poemas del Alma http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-303454#ixzz33tosEHQZ

¡Gracias Hugo!

Lo que el amor es

Lo que el amor es

Tú no puedes decirme que me quieres
y desearme el mal,
cada fuente da un tipo de agua:
o dulce... o amarga
(el amor no maquina venganza),
yo no espero que me quieras perdonar,
pero no te engañes... no me amas.

Si huí a otros brazos una noche,
fue tan sólo porque me asfixiaba,
y al respirar el aire puro de su boca,
supe que el amor es otra cosa.

No tu astucia demencial...
no tus ansias de poder
y tener lo que deseas
aunque otro muera...

Fue tan sólo necesaria una noche,
para darme cuenta de toda la verdad...

Y en sus ojos vi
que el amor es libertad.

Libres

Libres

Me toca ser el valiente (de los dos),
tú siempre fuiste la más fuerte, pero hoy
te vence el dolor...

Ninguno tenemos la culpa (créelo),
y si somos culpables, nos absuelve Dios.
tenemos pruebas y testigos
si alguien nos acusa, dos:
la felicidad inmensa y nuestro gran amor.

No me acusa la conciencia ni tengo temor...
si es que no atendimos prejuicios mundanos,
si es que no supimos atajar los besos,
parar las caricias que hacían nuestras manos.

Todo lo que hicimos (tal vez sin pensar)
románticamente llevados por una ilusión,
¡no fue una aventura! (tal vez reprochable)
no tiene otro nombre, ¡se llama amor!

Si tú estás atada en un matrimonio
donde la ambición mató la pasión,
yo también soy preso en el abandono,
aunque unos papeles afirmen que no.

Espera la noche, no voy a obligarte...
si tienes conflictos, si quieres dejarme,
te ahorraré el trabajo...

El amor es libre, el amor es blanco,
el amor no entiende de jueces y tratos,
el amor te tiene y me tiene en sus brazos,
pero si lo quieres... habré de marcharme.

Pero igual te amo...

Doce de Abril (Romance Épico)

Doce de Abril (Romance Épico)

Don Ramiro, ojos azules,
fina y recortada barba,
rizados negros cabellos
que con los ojos contrastan,
leal caballero del rey,
señor del Condado "El Alma".

El primoroso bastión
se yergue en la lomada,
el foso que lo rodea
que trae del río, agua:
peses de escamas doradas,
camalotes, lo engalanan.

De "El Alma", la fortaleza
tiene su fiel atalaya,
que en la altura se halla
escrutando el horizonte.

Por la llanura, el monte,
el río y la laguna,
los caminos aledaños
y la lejana colina
su vista ve y adivina,
atisbando lo extraño.

Centinela firme guarda
la fortaleza de "El Alma".

Se han reparado los muros,
se han fabricado alabardas,
cascos, espadas, escudos
y toda clase de armas
... y colocado en la torre
al más valiente soldado.

II

La diminuta figura
viene, el polvo levantando;
el jinete espolea
al veloz caballo blanco;
hay urgencia en el mensaje

que ya levanta en su mano.

Da la voz el centinela,
mueve la rueda el portero
y, avisado el señor,
reciben al mensajero.

En el patio, plaza de armas,
lo detiene un escudero
que, por la orden llevada,
escudriña cinta y sello.

Hace esperar al cartero
al que atiende una mucama,
y se dirige al recinto
donde está el señor de "El Alma":
Don Ramiro, Conde de "El Alma"
que junto al rey batallara
en ciento veinte batallas;
justicia y honestidad,
más valentía en su espada,
ojos azules... y estampa.

La tan importante carta,
ya sabía, es de su amada
que, enferma por sus amores,
a su lado lo reclama.
Dice la breve nota:
-"No puedo sin ti vivir,
dame tu vida o me muero".

Luchan del señor de "El Alma",
en su interior, las pasiones
y ganan las emociones
que a su precaución desarman.

III

Se prepara comitiva
de doscientos caballeros,
con sus lanzas y adargas;
se cuidan bien los detalles
y, otra vez, las puertas se alzan
para el comienzo del viaje.

Las armaduras de hierro,
rojas plumas en los cascos,
el estandarte hacia el cielo,
orgulloso, en el mástil:
Es un corazón bordado
al centro de un lienzo blanco.

Dirigiendo tanto garbo,
al frente, va el señor
al son de ochocientos tambores:
¡los cascos de los caballos!

IV

Ya cruzan, por el vado, el río,
ya la colina pasaron,
no los ve más el vigía
y se relajan sus brazos,
mientras su mente batalla
con un obscuro presagio.

Fresco aún en su memoria
el sitio en que repelieron
a los del otro condado
vecino, sus enemigos,
que la venganza juraron.

Don Ramiro, fiel al rey,
aún más fiel enamorado,
quiere ver a su doncella
que le reclama sus brazos;
deberá viajar tres días
para llegar a su lado.

V

Mil traicioneros lanceros
los esperan emboscados
y también cuarenta arqueros
con dardos envenenados.
¡De nada valió el palacio
del enemigo guardado!
... de una mujer los amores
son el más perfecto lazo.
... Alma, ¡no tienes cuidado
ni haces de nada caso!

Al pie del pequeño cerro
donde fueron atacados,
yacen los doscientos bravos...
pastan lejos los caballos...
el estandarte en el suelo
hecho jirones ¡ensangrentados
pedazos del otrora lienzo blanco!
ojos azules tenía...
Don Ramiro, El Hidalgo.

Señor... no guardaste tu alma

en tu seguro palacio...
Y ahora eres el aire
que por los montes y prados,
silbando, cuenta a los árboles
de tu amor traicionado...

La tierra tragó la sangre,
nadie cobró la venganza,
los cuerpos fueron la presa
de fieras de la comarca...

Esparcidos por doquier
se hallan yelmos, cintos, mallas
y los astillados restos
que fueran doscientas lanzas...
Domingo, doce de abril
del mil ciento treinta y cuatro.

Pecando a conciencia

Pecando a conciencia

Te conocí una mañana luminosa y espléndida.
Tú entraste en la iglesia visiblemente nerviosa,
como quien está pecando a conciencia.
Tus ojos bajos, puestos en la infante que llevabas a bautizar.
Atrás de ti, sus padres, y bastante más atrás,
el que adiviné: tu marido, (por su forma de mirar).

Es que los celos enfermizos tienen esa manera peculiar
de hacer todas las cosas, aún las religiosas.
En el acto comprendí todo y traté de mirarte a los ojos;
aún cometí el arrojo de acercarme y toser.
Casi todos me miraron, tú no.

Eras hermosa, aún sin pinturas en el rostro,
sin ropas llamativas, casi escondida en un "no dejarte ver".
me interesaste, aunque tal vez no como mujer,
sino tu caso, tu caso de esclavitud moderna,
atrapada no por cadenas
sino por trampas de tus propias piernas.

Estabas haciendo de madrina, ese año no te tocaba a ti,
aunque el anterior sí, y el próximo, seguramente.
Siempre me he preguntado que pasa por las mentes
de los carceleros del amor. De esos hombres
que toman a la mujer como una posesión.
¿Serán, tal vez, transferencias de sus propias transgresiones,
en pensamiento o reales infidelidades?,
¿O serán ellos, simplemente, acomplejados que temen
no poder retener a sus amores por sus propios méritos?

El caso es que te fuiste envejeciendo prematuramente,
a fuerza de tener hijos, a fuerza de vivir encerrada;
tu vida, tu triste vida, fue un martirio;
¡todo a cambio de un poco de mal sexo por las noches!,
¿Y el amor?, muerto ya, sólo quedaba la inercia.
Un cíclico ritual ahora te ocupaba: Maternidad, lactancia,
escolaridad, y lo peor, problemas de la adolescencia.

Tu cintura de avispa, de reina, de ese primer día en que te vi,
se ampliaba para dar vida, pero retrocedía menos cada vez,
y hoy te ves muy distinta.

Con el paso del tiempo, él fue perdiendo el interés,
pero le quedó el machismo y la manía de los celos.

Tú sabes hace mucho que tuvo un hijo con otra mujer.
(Lo que te extrañó fue que ni siquiera lloraste,
y ahí te enteraste que tú también
lo habías dejado de querer).

Pero el alma necesita cosas
que no son cosas que se puedan comprar.
Por eso fue que Dios inventó las rosas,
y también es por eso
que los poetas necesitamos cantar.

Nadie tiene derecho a preguntarte cómo ni cuándo,
es solamente que un día sucedió,
tal vez sin querer se rozó tu mano
con la mano de alguien y te sacudió un temblor.

Cuando la pasión llama a nuestras puertas
y abrimos éstas, no sólo entra el amor,
¡también entran los problemas!
Y tuviste que mentir,
fingiendo que seguías siendo buena.

Las ausencias de él, te daban la oportunidad,
inventaste un trabajo, (una casa que ibas a limpiar),
todos lo creyeron, tú, siempre sumisa,
siempre ocupada en tu hogar,
¡imposible dudar de tu fidelidad!
El mediocre pensaba en su ignorancia:
"Desarreglada y gorda, ¡Quién se va a fijar!"
Y no sabe que hay hombres que miramos
¡un poco más allá!

Mucho esperaste en tu inocencia,
pero te hicieron comprender que no era tarde,
que si un fuego se apaga, otro arde,
que los cuerpos son del amor,
¡no propiedad de alguien!

Escondidos entre tus carnes, tus entrañas,
estaban rescoldos de ternuras doloridas,
estaban sueños de besos y caricias,
estaba tu timidez enojada, ¡restos no marchitos
de las simples alegrías de una niña!

Y te entregaste a las nuevas experiencias
que ahora se ofrecían,
llegaste a la hora del desquite, no venganza,
(es tonto vengarse de la ignorancia).
Simplemente, es que: ¡comenzó tu vida!

Y yo, desde lejos, te sigo mirando...

y pidiendo a Dios, ¡que te bendiga!

No me juzgues

No me juzgues

Amigo, no me juzgues y conversa conmigo,
te quiero preguntar algo y te digo:
aunque me ves caído, ¡para el Señor valgo!

Si se bajó del cielo no fue sólo por ti...
también lo hizo por mí y explicártelo quiero.

Es cierto que pequé y lo estoy pagando...
La injusticia que hice (lo quise o no lo quise),
no me justifica y la voy cargando...

Pero, sabes, tengo esperanza y creo
que puedo ayudarte (a que me comprendas)
y tu amor no vengas a negarme luego.

Tú, ¿qué sabes del divorcio? Si nunca te pasó
que tu esposa, de ti, huyera y ya más
no quisiera brindarte su amor...

Ignoras la tristeza, miseria y pobreza,
a no ser esa muela que un día te dolió:
¡de tantas golosinas que tu mamá te dio!

¡Qué sabes de esas llagas abiertas que no cierran,
de balas de una guerra que solitarias pelean
personas que en la tierra abandonadas hambrean...!

Perdona mi torpeza, muy bien no sé hablar;
no fui mucho a la escuela, me crió mi pobre abuela,
lamentablemente ciega...
y, aunque siendo niño, tuve que trabajar.

Mi escuela fue la calle, mi maestro el dolor,
excelente pedagogo que te enseña
a mirar con los ojos del hombre interior...
y a mirar hacia adentro, donde está Dios... ¡o no!

¿Qué sabes tú sobrado niño bien vestido
con nombre y apellido respetado?,
¿qué sabes tú del amor de Cristo, si lo no has conocido
o lo has ignorado? (aunque finges amarlo sin abrir tu mano).

No me juzgues hermano, tenme misericordia
y perdona mi pecado...

que el Señor de la Gloria ¡ya me ha perdonado!

El primer mandamiento

El primer mandamiento

"Creced y multiplicaos,
henchid la tierra y sojuzgadla...
a las mujeres amadlas
tratadlas como a vaso frágil,
y, ¡no permitáis el ultraje
de la raza humana!"

Yo Soy La Vida, y la doy,
Yo Soy el Pan y el Amor,
¡nadie se abrogue derechos!,
¡sólo Yo Soy el que Soy!

Me demoro nueve meses
para hacer un milagro,
puede ser un campesino,
puede ser un diputado,
si no lo quieren criar
¡pásenselo a su vecino!

Los niños me pertenecen,
no son suyos ¡son mis hijos!,
Yo Soy La Vida y la doy,
¡no crucen por mi camino!

Les mandé a hacer el amor
(les puse lo que hace falta),
fue mi primer mandamiento
(el primero que les dije),
quiero que llenen la tierra
¡y para eso los hice!

No me tienten, los exhorto,
la vida no tiene precio...
ayúdenme a crear
¡no practiquen el aborto!

Se los ordeno y lo pido...
¿saben qué?, nada es más lindo
que la caricia de un niño.

Yo, Jesús

Yo, Jesús

Hace dos mil años que no duermo,
¿lo sabías...?
Me lo paso pensando en ti cada día...

Bueno, no solamente en ti... en todos.

Permanentemente busco el modo
de conquistarte... ¡claro!,
sin obligarte a nada...
Tuya será siempre la decisión... eres libre,
como las aves que hice... y las plantas.

¿Te gustan las flores?... Te las regalo a todas,
hay de todos los colores... y formas.

Bueno, a otra cosa, te cuento:
a veces lloro... es que nunca podré entender
porqué no quieres vivir a mi modo...
por ejemplo: por qué cambias al amor por el placer
y a la felicidad por el dinero y el poder.

Y me duelen las más íntimas fibras de mi corazón,
pero igual abro mis brazos...
y te espero... Soy tu eterno enamorado.
Bueno... en realidad, Yo Soy el Amor.

¿Sabes qué?... Yo morí y muero por ti cada día,
y fue y es por amor... en una pasión inagotable,
con un poder insuperable, que trasciende al mañana
y es siempre eficaz... en un eterno hoy.

Pero, cada día en que me rechazas,
cada día que prefieres chapalear lodo
en vez de volar...
me clavas una vez más en la cruz.

Bueno... me despido momentáneamente,
otro día te contaré otra cosa.

Quien te ama incansablemente,
Yo, tu Dios... Jesús.

...Y pesó a Dios en su corazón el haber creado al hombre

...Y pesó a Dios en su corazón el haber creado al hombre
(Génesis 6:6)

En la noche de San Juan se desgarra la tormenta,
afuera el cielo se triza en mil luces y llovizna,
adentro se ahoga el sollozo en el lecho de una niña
de nueve años... y es el padre
el que está violando a su hija.

Mientras tanto allá afuera
otros niños y otras niñas
que han buscado los rincones
en terminales, dormitan...
-"Mis entrañas, dice Dios,
¡me duelen todas sus fibras!

En la noche de San Juan, el "Veterano del Chaco[1]",
que en la plaza se quedara a terminar su "cañita",
sigue en su banco sentado, ya con su mirada fija.
No tendrá ningún velorio, será su carne el estudio
de alumnos de medicina...
(tal vez se durmió soñando que su patria lo precisa).

-"El mundo está corrompido" dice Dios, y se lamenta
de haber creado a los hombres sobre la faz de la tierra.

Pasa la esquina, veloz, un auto (a más de noventa),
el mendigo que cruzaba, al impacto da tres vueltas
y al borde de la vereda se le parte la cabeza...
El auto acelera más, mientras patinan sus ruedas,
y en la esquina que le sigue desaparece a la vuelta.

-"Voy a destruir toda vida,
pronto mi ira comienza;
la tierra está corrompida..."
dice Dios, y se lamenta.

(Esto no es todo el paisaje...
es apenas una muestra...)

---

[1] Ex-combatiente de la "Guerra del Chaco" Paraguayo-Boliviana (1932-35)

Ladrones de felicidad

Ladrones de felicidad

Están en todas partes,
aunque no son Dios,
nos acosan a todos,
los veamos o no.

A veces se disfrazan de vecinos,
otras, profesores,
parientes, sacerdotes,
damas honorables, pastores...

En realidad son ladrones,
delincuentes vulgares
al servicio del mal,
impostores...

Nos quieren enseñar moral,
y nos esclavizan
en sus fábricas
o ante sus televisores.

Son los ladrones de felicidad.

No te dejan amar
ni te dejan alegrar con el vino
ni bailar...

Barrotes a tu conciencia
en nombre de una ley antigua
(abolida)

Barrotes a tus manos
en que se derriten caricias.

Tu sed se agiganta
en la pasión de la vida,
tu sed de semental
o la tuya, de hembra encendida.

Y te enseñan a ocultar,
a arañar desesperadamente
retazos, migajas, jirones,
a mirar para otro lado
y negar las emociones.

Ladrones...
vulgares ladrones;
te someten con el miedo
a un Dios que no existe...

El que hay es de amor,
y se bajó del cielo
para darnos el perdón.

Quitándose sus ropas majestuosas,
como Hijo,
como Maestro,
como Cordero...

(Me gusta imaginarlo
con el joven Juan recostado en su pecho,
una copa de vino en la mano
y sus ojos tiernos...)

Ven tonto, tonta...
no hagamos caso
a esos mentirosos...

Amemos.

Niño puedes ser

Niño puedes ser

Niño también puedes ser,
si dejas de desear las cosas
que no te hacen bien...
si dejas de correr
cazando mariposas de placer,
buscando que hay de nuevo que comprar,
y, abriendo tus brazos, giras
y giras, creyendo
que así podrás volar.

Niño también puedes ser
en el corazón,
si, por un momento dejas de pensar,
y, en el ala de una imagen mental
te pierdes entre nubes
o pompas de jabón.

Niño también puedes ser,
si en las cortezas de los árboles
escribes tu nombre,
enlazado a otro nombre,
usando la pluma que algún ángel
perdiera al pasar...

Niño también puedes ser,
si, de pronto, a quien odiabas,
tienes ganas de abrazar...
y no reclamas los vueltos
que no te dan...
si te molesta el sufrimiento
que tienen los demás,
si al errar te excusas por qué crees
que te pueden perdonar...
si te comes la manzana
que tenías para mañana.

Y, si sientes de verdad
que hay un ángel que te cuida...
también niño puedes ser,
y, un niño que Dios mira.

La historia de Margarita y su mamá

La historia de Margarita y su mamá

Esta noche te revuelves en tu lecho atormentado,
no hallas cómo dormir, ni paz, ni modo, ni lado;
¡está tan lejos tu casa!, ¡es tanto el camino andado!...
Y piensas en tu mamá, en tu hijo, en tu marido;
¿qué será que están haciendo?, y escuchas cantar los grillos.

Queda muy lejos de Sucre tu querido Paraguay,
allí no tienes amigos, dinero es lo que hay,
aunque todo importa poco, es lo que fuiste a buscar.
Y pasan por tu cabeza recuerdos de la niñez,
de las hermosas muñecas que te traía tu papá.

Te molesta que sea lunes, el lunes no se trabaja,
la tarde pasas de compras, pero la noche es larga,
y aunque es arduo tu trabajo, prefieres a no hacer nada...
Y pasan por tu cabeza recuerdos de la niñez,
de los paseos en auto con tu mamá y tu papá.

Hoy le hablaste por teléfono a tu hermana mayor,
ella te pide que vuelvas, pero le dices que no,
que estás pasando muy bien y ganando buena plata,
que tu trabajo es de clase, representas una marca;
tu hermana te cree todo, así es que son las hermanas.

Ayer en el cabaret te dieron buena propina,
a los morenos y coyas les gustan mucho las rubias,
tú ahorras cada billete en una cuenta de banco,
resultaste ser muy buena bailando el baile del caño.
(Nadie piensa que eres madre, tienes apenas veinte años).

Los recuerdos te golpean, las discusiones, los gritos,
cuando tu padre se fue, ustedes eran chiquitos,
tu mamá siempre pidiendo, recordando tiempos idos,
que cuando ella era chica, sus padres eran muy ricos.
Y lo peor que pasó, se hizo de otro marido.

Tu hermanito no se hallaba, aunque el señor era bueno,
¡por supuesto que extrañaba a su papá verdadero!,
¡los paseos en el auto!, ¡los regalos y los juegos!,
pero tu mamá, insaciable, ¡siempre pidiéndole más!,
ahora recuerdas que entonces, ¡cuánto solías llorar!

Debes reconocer que hubo un breve tiempo de paz,
fue durante el embarazo nuevo de tu mamá,

tu padrastro les mimaba a todos un poco más,
y algunas veces en auto los llevaba a pasear;
hasta que nació la niña y el tiempo empezó a pasar.

Esa ambición desmedida y el deseo de figurar,
como cansó al primero, con el segundo fue igual,
tu mamá era hermosa, ¡pero quien puede aguantar!:
-"Que ¡cambiemos las cortinas!, que ¡hace falta un baño atrás!,
que ¡ese colegio es muy "cursi"!, que ¡yo merezco algo más!"

-"¡Hasta los santos se cansan!, y así, mi pequeña hermana
conoció, como nosotros, lo que es la orfandad",
le confesaste a un cura, que no te supo ayudar;
y tus abuelos lloraban porque decían que la suerte
no ayudaba para nada a tu mamá.

Ellos que la habían criado entre algodones y plata,
porque era hija única, y su más preciada alhaja,
ellos que le enseñaron una vida delicada,
sin esfuerzo ni trabajos, sólo mirarse al espejo,
sólo compras, sólo viajes, sólo pedir y exigir.

Y ellos, ahora, ya viejos, ¡y verla sufrir así!

En el colegio tuviste amigas con otros abuelos,
¡y con mamás muy distintas!,
y también tuviste un novio que no era de familia rica;
-"Pero, ¡Dios mío, socorro!, ¿Me quieres matar Margarita?,
¿Esto es lo que te enseñé?, ¡¿Qué es hijo de un taxista?!"
-"¡Mamá, estoy enamorada!", -"¡Esas son sólo pavadas!,
¡Qué tonta que eres, hija!, ¡Nada se hace sin plata!
¡No quiero más discusión!, ¡Aquí soy yo la que manda!
¡Y vamos a hacer un viaje y verás que se te pasa!
A lo mejor, conoces a alguien..." Tú sólo tenías rabia.

Así que con el primero que ella te presentó,
sin importarte su plata ni que era abogado,
te regalaste enseguida y le hiciste el amor.
Por supuesto, él te quiso, pero algo desconfió.
Y nueve meses después todo se complicó.

Él no se quiso casar, mas, de ti se hizo cargo,
pero, tu mamá insistía que le pidas siempre más;
él te quería enseñar que había otra clase de vida,
pero tú sólo pensabas en el hijo del taxista,
a quien perdiste de vista, y te querías escapar.

Te gustó mucho la idea que te comentó una chica,
que se iba para Bolivia, y comenzaste a soñar,
una vida independiente, sin marido ni mamá.
Una mañana cualquiera como tantas en que salías

con tu hijo a pasear, lo entregaste a su papá.

Con sólo una cartera, documentos y unos pesos,
te fuiste a la terminal, la dirección de tu amiga
en Sucre, todo da igual; casi un día viajando,
o tal vez fue un poco más, tú te pasaste durmiendo
o soñando libertad...

Todo fue una borrachera, noches de luces y hombres,
rápidamente te hiciste una pequeña fama,
al frente del cabaret, un cartel dice tu nombre,
y te muestra cuerpo entero, y de ropa ¡casi nada!
Y de martes a domingo nunca está fría tu cama.

Pasaron más de tres meses y te sentías muy rara,
querías tener noticias, y le llamaste a tu hermana.
Ella te contó llorando, que te creían secuestrada,
porque eso es lo que le decía tu mamá a la policía,
y había hecho un gran lío, y ahora tenía a tu hijo.

También tenía un litigio con el que fue tu marido,
y que quería sacarle el sustento para el niño,
y tú pensaste por dentro: ¿Hasta cuándo es que será
que mi absurda mamá continuará con lo mismo?,
¿depredando de los hombres?, ¿usando a sus propios hijos?

Ahora casi se te olvida que entre marido y marido,
siempre venían amigos, (entre marido saliente,
y marido que volvía, le gustaban los "pendejos[1]",
¡es que era tan divertida!, aunque tampoco "arrugaba[2]",
y también lo recibía, ¡si tenía plata un viejo!

Lo de la peluquería fue un acto desesperado,
los maridos se borraron por un tiempo bastante largo
y el abuelo se enfermó, (la abuela siempre viajando);
pero le vino muy bien, "Peluquería Unisex",
¡siempre llena de muchachos que tenían el pelo largo!

"Nosotros, tu hijo e hijas, siempre escuchando las risas
desde el cuarto de al lado...
Mamá, no quiero juzgarte, que Dios te tome a su cargo,
¡pero tuve que alejarme del infierno de tus brazos!",
(balbuceas entre dientes, ¡tu corazón en pedazos!)

Como es lunes te revuelves en tu lecho atormentado;
y los recuerdos te inundan, de tu papá y tu niñez,
no hallas cómo dormir, ni paz, ni modo, ni lado;
-"¡Qué lejos está Paraguay!, ¡Es tanto el camino andado!
¿Cómo estará mi hermanita?", y escuchas cantar los gallos.

[1] Jóvenes.
[2] Rechazaba.

Me gusta

Me Gusta

Me gusta lo que me cuentas
cuando no me cuentas nada...
cuando tus ojos vagan
por lejanos recuerdos...

No sé quiénes serán,
pero sé que están ahí
tus amores viejos
(tal vez alguno de ellos
aún te requiera...)

Cuando vez que te observo
renace tu sonrisa,
te agitas, pestañeas
y, hasta por un momento,
piensas que yo sé
leer tus pensamientos...

No te turbes ni te pese
en tu tierno corazón,
mi felicidad es que yo soy:
¡tu decisión de hoy!

Unos años

Unos Años

Yo no te prometí nada,
solamente no hacerte daño,
además te dije que te haría
un poco más mujer, día por día...
y se han pasado, pronto, unos años.

No te pasé conocimiento solamente,
yo te enseñé a gobernarte a ti misma,
a doblegar los referentes de tu entorno,
logré tu brillo... y tu carisma...

Hoy has descubierto que no tengo
ni fama ni fortuna que brindarte,
(pero cuando por ti las tengas, encontrarás
que me debes esas ciencias y esas artes).

Ya caminas segura y erguida
hacia el futuro de ventura que te aguarda,
tienes aplomo ¡mandas tu vida!
y vengo a ser... como tu lastre.

Y yo te haré mi último regalo,
(no quiero que te duelan mis heridas,
ya lo pagaste con tus besos y caricias
que disfruté desde que eras "puberina"),
¡abre tus alas!, ¡voy a dejarte! (misión cumplida).

Tío querido

Tío Querido

¡Cuántas veces acaricié este sueño en mi mente!,
¡cuántas veces a escondidas me ponía tus camisas...!
(a escondidas de la tía...),
y recuerdo que pasaba mis manos por la tela,
y a la altura de mis senos detenía,
y se erguían los pezones por el roce de mis dedos...

Esa foto que extraviaste ¡no fue así!, yo la robé,
y la tengo, en un cajón, muy escondida
(en el cajón donde está mi lencería..)

Tío querido... ¡con qué gusto te besaba cuando niña!,
y qué extraño que sentía si querías
sostenerme en tus rodillas.

¿Y los juegos?, ¿las cosquillas que me hacías...?
yo reía con sonora carcajada
y a tus manos provocaba...
a sus toques y caricias...

Hoy estás con tu mano en mi cintura,
y giramos al compás del viejo vals...
y en mi ensueño tu sonrisa me atraviesa
enredada entre la música, con el filo de un puñal.

Estoy temblando y tú lo sabes (y nadie más),
me has preguntado si tengo novio... si sé besar,
tu mano aprieto... tú correspondes...
y, mientras me das un beso casi en los labios,
me dices: -"Hija, felices quince, ¡feliz cumpleaños!"

¡Te advierto!

¡Te advierto!

¿Amor...?
¿Versos...?
¡Locura...!

¡No me gusta más la blandura de tu cuerpo!

¡¿Para qué...?!

Sí, a ti te pregunto...
¿Para qué estrené contigo tantos besos...
tantas caricias...
tanta lujuria...
tanto sexo?

Tantra...
Kamasutra...
sexo oral...
anal...
masajes genitales hasta agotar mis dedos y mi lengua...
y sentimientos... ¡muchos sentimientos!

¡A la gran puta!

Me arrepiento de todo lo bueno que te di...

Tú te enrollaste en mí como una serpiente,
¡tenia espiritual!,
¡vil lagartija!
¡rata de albañal!

Todo el amor que sentí por ti ¡hoy lo revierto!,
¡y te lo advierto!:
Que te voy a matar,
¡lo juro!
Si te veo otra vez ¡tratando de acostarte con mi hijo!

El sol que acostumbraba a escaparse hecho jirones entre las altas nieves,
hoy no lo veo...
un negro telón oculta el cielo,
mis ojos rojos...
y no lo veo...

Claudia no es princesa

Claudia no es princesa

Claudia es una chica ya en sus veinte años,
a Claudia no corona la diadema de plata,
ni tiene Claudia oro ni perlas ni rubíes,
ella tiene un tesoro que es invaluable en plaza,
que no roban ladrones ni arruinan los orines,
lo guardan querubines, no lo lleva a los bancos.

No conoce el orgullo ni tiene algún rencor,
si alguien la ofende, aunque sufra el daño,
procura perdonarle y trata de olvidar,
su corazón acuna no sentires extraños,
solo mucha ternura y solo mucho amor,
de ése que por ahora es difícil de hallar.

Claudia no se envanece por más que es bonita,
y, aunque se sabe flor, sabe que éstas marchitan;
y está esperando al amor, mas no le pone cita;
no está en una ventana, ella espera en el Señor,
sabe que un día vendrán el romance y la pasión,
y aguarda con paciencia, ¡pues es hija de Dios!

Claudia no está pálida ni triste ni callada,
ella anda saltando y cantando en su casa,
y es toda alegría, fe, amor y esperanza,
en sus días transita sirviendo a su prójimo,
en aquello que pueda y poniendo el alma,
con denodado esmero y ¡resultado óptimo!

No siendo hija de ricos, no fue a la facultad,
no posee títulos, de nobleza ni heredad,
pero su corazón guarda tanto amor,
¡qué llenaría océanos con sus ríos de pasión!
Claudia, doncella virgen, rostro rosado de sol,
su cetro: ¡la honradez!, la humildad: ¡su blasón!

Grácil figura, niña, plena de elasticidad,
no conoce cansancio, no atiende fatiga,
si es que el servicio llama, si el caso la obliga;
sean hermanos, amigos o de la comunidad,
siempre la van a hallar, con su feliz sonrisa,
con alegría, piedad y simpatía sin prisa.

Así es Claudia, créanlo, mansa y servicial,
amable y generosa, muy alegre y cordial,

hacendosa, limpia y fiel, ¿príncipe la querrá?,
¿un rey de las finanzas?, ¿el más famoso cantor?,
¿quién será el ganador?, ¿a quién ella aceptará?,
¿a quién dejará entrar en su virgen corazón?

Aquí es el fin de estos versos y termina la historia,
¡y muy poco me importa que sean alejandrinos!,
¡Claudia no es princesa!, ¡pero es realmente hermosa!,
no porque la engalanen joyas y finas ropas,
ni ella está en un palacio ¡ni yo soy Rubén Darío!,
pero... ¿qué ella me ame?, ¡ésa sí es una gloria!

Dios

Dios

Siempre hubo y hay personas
que creen conocer a Dios,
y no niego que sea cierto,
para hacerlo: ¿Quién soy yo?;
porque también lo pretendo,
lo busco y anhelo,
por eso La Biblia leo
y le hablo en oración.

A veces me ha dado sueños
y en otras tantas visiones,
en contadas ocasiones,
oí su voz en mi mente;
lo hizo súbitamente
y hasta un poco me asustó,
otras veces consecuente,
al hablarle, respondió.

También me encuentro en la lista
de los que saben su Nombre,
también sé que Dios y Hombre
(y aunque mi mente resista)
Él es, fue y será siempre,
porque Jesús es Eterno;
Él es la Luz y es el dueño
de toda la creación.

Y cuando aprendo la historia
de lo "qué" y "cómo" pasó,
me quedo maravillado
de como Dios nos ha amado
y de ¡cuán grande es Dios!...
y en mi corazón comienza
a crecer un sentimiento
de amor a Aquél que me amó.

¡Cómo del cielo bajando!
y haciéndose criatura,
(el que era Creador),
y ya que nadie lo hacía,
demostró que se podía
el pecado evitar,
y sin pecado, ¡la muerte
no nos podría tocar!

¡Cómo del cielo bajando!,
y abandonando su gloria,
hizo tal cambio en la historia,
que todo el mundo cambió;
para bien o para mal
hubo que tomar partido:
¡Se es de Dios o del Diablo,
después que Cristo bajó!

¡Cómo del cielo bajando!,
y humillado a tal grado
y en tal extrema pobreza,
ni en qué poner su cabeza
ni un techo donde cubrirse,
siendo de todo Señor,
habiendo creado todo,
¡nada tenía el Creador!

¡Cómo del cielo bajando!,
Aquél que lo llena todo,
que no conoce de límites
y en todas partes está;
estableciendo fronteras
en cuerpo, tiempo y lugar,
vino a estar en Palestina,
¡unos dos mil años atrás!

Me cuesta un poco entenderlo,
pero por fe lo he creído,
ya que la fe me ha servido
(ese don que Él me dio),
y que en el mundo usé
para tantas otras cosas,
ahora la pongo en Él:
¡que es el lugar mejor!

¡Por fe creo que Dios es uno
a pesar que no parece!,
se presentó tantas veces,
de tan variadas maneras,
que quieras tú o no quieras
puedes tener confusión;
pero dice el mandamiento:
"Dios es uno", ¡créelo!

Moisés vio una zarza ardiendo,
fuego y nube el pueblo vio,
brisa suave fue a Elías
y un Príncipe a Josué habló,
cara a cara con Moisés

fue que le dijo: -"Yo Soy".
con Adán Él caminaba,
con Abraham hasta comió.

Como Padre dijo al mundo
de Él mismo que era Hijo,
como Hijo oraba al Padre
por nosotros y pidió
que, después de su partida,
enviase "otro" Consolador...
¡y que Él mismo sería!...
¿lo entendemos tú y yo?

A veces lucho con Él,
pero no como Jacob,
él peleó contra un Varón
y sobre Él prevaleció;
Jacob lo hizo en la carne,
yo lo hago en oración,
¡los dos somos Israel,
quitando a Dios bendición!

A Daniel y a Juan terribles
visiones de Él mismo dio:
Varón con ojos de fuego...
pies relucientes cual sol...
también anciano de días...
y ahora voy a preguntar:
¿Habrá límites posibles,
si Dios se quiere expresar?

¡Ese Dios es la persona,
que yo quiero adorar,
adorar es la manera
más grande en que puedo amar;
y lo haré por cada cosa
que de Él logre entender,
pero si no entiendo, lo mismo,
¡por fe lo he de hacer!

Lo adoro porque creó
este mundo en que piso,
lo adoro porque me dio
la vida y la salud,
lo adoro porque me puso
el don de la poesía
y también por la alegría
que me da el día de hoy.

Lo adoro porque me vio
enfermo en mi pecado

y por el Diablo atado,
en horrible corrupción;
pudiendo haberme dejado
y, en la muerte, olvidado,
se despojó de la gloria
y ¡a salvarme bajó!

Y no esperó para hacerlo
probarme primero a mí,
sino que Él ya es así
y ama porque es amor,
y antes que yo naciera:
por amor a mí murió
y en ese acto, mi vida,
Su muerte, resucitó.

Cuánto daño que le hice
a Ese que más me amó
y que ruega mis amores
en sincera adoración,
... ¡Cómo corrí a traicionarlo!,
... ¡Cómo mi boca besó
la boca del mismo Diablo,
y no la boca de Dios!

¡Cómo rasgué sus entrañas
cada vez que pequé,
cada vez que forniqué
tras mis amantes,
pagando con el dinero
que me había dado Dios!
... ¡Cuántas veces arañé
las fibras de su corazón!

... Y Dios nos está mirando
todo el tiempo y ve
cuando lo estamos haciendo
... y nos lo deja hacer,
mientras los clavos recibe,
soportando los azotes
¡de los asquerosos actos
con que pagamos su amor!

Y... Él podría matarnos,
si tú lo dudas, yo no,
pues no me cabe la duda
de su poder, mas también,
por su poder se contiene
y es tan grande su poder,
que usando misericordia,
¡nos perdona con amor!

Sólo debemos creerlo
y poner en Él la fe,
arrepentirnos en serio
¡y no volverlo a hacer!...

Él nos pagará con creces,
por cada cosa, cien veces,
¡cien besos, por cada beso
que le demos con amor!
Él no nos hará mal,
al contrario, sólo bien,
y hasta aunque lo maltratemos
y de Él nos olvidemos...
¡sólo bien recibiremos!
... sólo bien Él quiere hacer.
... Y, ¿un amante así,
¡quién no quisiera tener!?

Dios tal vez sea inexplicable
y hablando de Él no termino,
y, por más que en mi camino
creo haberlo hallado
(pues Él me buscaba a mí),
no entiendo a Dios muy bien creo,
sólo lo que siento y veo
es lo que puedo decir.

Voy a dejar de escribir
sólo porque siento hacerlo,
es Él quien me está guiando
y me lo mandó hacer;
mucho más quiero decir,
pero en realidad no puedo,
pues tengo los ojos llenos
de lágrimas... y no veo...

Claudia no es princesa (Alejandrinos)

Claudia no es princesa
(Alejandrinos[1])

Claudia es una doncella que ya está en sus veinte años,
Claudia no se corona con diadema de plata,
ni una corona de oro con perlas o rubíes;
¡ella tiene un tesoro que es invaluable en plaza!,
que no roban ladrones ni arruinan los orines,
lo guardan querubines, no lo lleva a los bancos.

No conoce el orgullo ni tiene algún rencor,
y cuando alguien la ofende, aunque reciba daño,
procura perdonarle y trata de olvidar,
su corazón acuna no sentires extraños,
solo mucha ternura y solo mucho amor,
de ése que por ahora es difícil de hallar.

Claudia no se envanece por más que es muy bonita,
y, aunque se sabe flor, sabe que éstas marchitan;
también espera amor, mas no le pone cita;
no está en una ventana, lo espera en el Señor,
sabe que llegarán, el amor... la pasión,
y aguarda con paciencia, ¡pues es hija de Dios!

Claudia no está ni pálida ni triste ni callada,
pues siempre anda saltando y cantando en su casa,
y ella es toda alegría, con fe, amor y esperanza,
en sus días transita atendiendo a su prójimo,
en aquello que pueda, poniendo toda el alma,
con denodado esmero, ¡y con resultado óptimo!

No siendo hija de ricos, no fue a la facultad,
no posee ni títulos, de nobleza o heredad,
pero su corazón guarda tan grande amor,
¡qué llenaría océanos con ríos de pasión!
Claudia, doncella virgen, rostro rosado al sol,
su cetro: ¡la honradez!, la humildad: ¡su blasón!

Grácil figura, niña ¡con animosidad!,
no conoce cansancio, no atiende a la fatiga,
si es que el servicio llama, o si el caso la obliga;
con hermanos o amigos o la comunidad,
siempre la van a hallar, con su feliz sonrisa,
alegría y piedad, simpatía y sin prisa.

Así es Claudia, créanmelo, muy mansa y servicial,

amable y generosa, muy alegre y cordial,
trabajadora y fiel, ¿príncipe la querrá?,
¿un rey de las finanzas?, ¿un famoso cantor?,
¿quién será el ganador?, ¿quién ella aceptará?,
¿a quién dejará entrar al virgen corazón?

Finalizan los versos y termina la historia,
¡y muy poco me importa que son alejandrinos!,
¡Claudia no es "la princesa"!, más ¡realmente hermosa!,
no porque la engalanen joyas y finas ropas,
ni ella está en un palacio ¡ni soy Rubén Darío!,
pero... ¿qué ella me amara?, ¡ésa sí es una gloria!

---

[1] El pasado sábado cometí el error de subir a esta página el presente poema sin haberlo pulido suficientemente, cosa que hice llevado por el entusiasmo de realizar un paralelismo con el poema "Sonatina" del gran Rubén Darío, pero no con una princesa, justamente, sino todo lo contrario, con una chica de pueblo, real y que fue mi empleada durante cinco años, (sin cambiar su nombre, porque no es vergüenza ser pobre, y menos si se es como Claudia). Fue tanta la fuerza del impulso que no recordé que quedaría así en mi antología para siempre, por lo que decidí corregirme volviendo a publicarlo, pero atendiendo a las reglas de la métrica del verso alejandrino, tan apreciado en algunas etapas de la historia de la poesía. Para quien le pueda interesar, el verso de catorce sílabas, llamado alejandrino, se compone de dos heptasílabos, estos deben tratarse como si fueran separados, es decir que las reglas de conteo de sílabas es independiente para cada hemistiquio. Así, que si el primer hemistiquio termina en palabra aguda, se le debe sumar una sílaba para obtener el conteo correcto; si es grave, serán exactamente siete sílabas y de ser esdrújula, para obtener el conteo, se deberá restar una sílaba. No permitiéndose sinalefa entre hemistiquios.

Tu rescate

Tu rescate

Paloma herida, estás derrotada,
con tiro certero en tu pleno vuelo fuiste sorprendida,
y ahora te arrastras con un ala rota
a esperar la muerte en un rincón del suelo.

¡Qué lindo volabas...
el aire y el cielo eran tu elemento!
Y tú lo gozabas, y también creías que sería eterno...

Estás confundida y temblando de frío,
la sangre que pierdes ha formado un río,
y los cazadores te buscan ansiosos
de comer tu carne, siguiendo ese rastro
en que escapa tu vida...

Me miran tus ojos creyendo, aterida,
que soy uno de ellos...
no tiembles, amiga...

Yo soy un soldado en rescate tuyo,
de Dios, que enojado por esta injusticia,
envía...

Súbete a mi mano... recibe el poder
celestial que cierra tu sangrante herida,
todas tus heridas...

¡Él no te ha creado para ser la carne
de un festín humano!,
¡Él te dio la vida para que los aires
llenes con tu vuelo, junto a otros pájaros!
para su alegría... y también de todos (y también la mía).

Pequeña paloma, te crees poca cosa, pero eso es mentira,
tú eres la bandera, un sello, la insignia
que el Dios de los cielos usa como dedo
para que le sigan.

Fue una hermana tuya la que dio a Noé
la buena noticia...
y Dios mismo estuvo tomando tu forma
en aquel bautizo que allá en Israel
hiciera a Su Hijo...

¡Mira qué te curas!, ya son cicatrices...
mi mano, en tu boca, te dibuja ahora
mil risas felices...

En el hueco tibio que hago con mis dedos
te ha fortificado el calor del cielo...
y, ¿sabes qué?... muy pronto: ¡Volverás al vuelo!

Visión

Visión

(Parece que acabo de inventar el verso vigesílabo o vigesilábico)

¡Oh!, dulce visión, fulgor sagrado, los cielos se abrieron ante mí,
y el que estaba en el Calvario condenado no está en la cruz... ¡yo lo vi!
Entre siete fulgurantes luces, (siete estrellas sus manos asían),
no entre dos cruces... con sangre y lodo, sino en la Gloria, ¡lleno de vida!

Su rostro radiante como el sol y sus cabellos blancos como lana,
ceñido al pecho: cinturón de oro, largo vestido a sus pies alcanza.
Sus ojos destellan llamaradas y sus pies son de bronce pulido,
en su boca hay espada de dos filos, y ¡es el Hijo del Hombre el que habla!

Su voz resuena fuerte, cual mil clarines y me invita a levantarme...
y a no temer, (porque casi muero ante esta gran visión que vi en los cielos).
¡Jesús es Señor!, (estuvo muerto, mas ahora vive por los siglos),
suyos son la Gloria, el Poder, la Alabanza y el Reino, ¡de todo es dueño!

Él es mi Dios, en Él confío... ¡y yo ya estoy disfrutando de su Reino!

Voy a seguir amándote

Voy a seguir amándote

El tiempo hizo lo suyo y te engordaste un poco,
ya tu cintura no tiene esa tregua a mi cansancio
que le daba su moldura... ya no son globos tus pechos,
y, en tu cara, los trabajos arduos que a mi lado hiciste,
testifican con arrugas los indiscutibles hechos.

La vida tiene su precio final que todos pagamos,
los ricos y poderosos, los pobres... aunque no queramos;
los hijos nos cuestan caro...
pero más caro fue amar ¡así como fue que amamos!

Tú te entregabas a mí sin reservas ni condiciones,
y hacíamos el amor en forma desesperada,
bebiéndonos uno al otro como si después de ello
¡ya no existiera más nada!

Arrebatamos placer ¡hasta de los talones!,
la imaginación tenía alas de mariposa,
mi cuerpo era un delfín... tú eras el mar y las olas;
¡así es como hicimos los hijos!, yo dándote lo mejor,
y tú aún más: ¡dándote toda!
(Dios andaba por ahí, mirándonos y sonriendo,
¡sin descontarnos las horas!)

Pero ¡con cuanto tesón! (mientras yo hacía la casa),
tú construías el hogar...
yo poniendo los ladrillos, tú ocupada en amar,
(porque mucho hay que hacer si se procura la paz).

Los hijos traen problemas que hay que solucionar,
pero Dios es catapulta que al hombre quiere lanzar,
y, por más piedra que éste sea, al fin ¡aprende a volar!
y hoy, ya somos abuelos...
y estamos por egresar de la escuela de la vida...
(tal vez, alcanzando el cielo...)

Y quiero decirte, querida, que en este corrupto mundo
atiborrado de cosas, donde todo es un producto,
donde el sexo es mercancía...
y bombardean tu mente con bellos estereotipos
hasta que, tarde o temprano, les terminas por comprar:
¡Yo no pienso claudicar!...
y voy a seguir amándote ¡cada día un poco más!

El primer día (Alejandrinos)

El primer día (Alejandrinos)
(Apocalipsis 20:7-9)

La nave estacionó en la plataforma este,
bajando cien varones apresuradamente.
Son todos altos, rubios, y, como casi siempre,
los que son de Onni Shu: bellos ojos celestes.

Los enviados llegaron y, al poderoso Rey,
presentaron respetos, como dice la ley;
durante treinta días, recorrieron la tierra,
como era la misión que al irse se les diera.

Quien tomó la palabra con visible tristeza,
relató las noticias que de allá recogieran:
-"Es todo un gran desastre, esta raza no aprende
ni en guerras ni en catástrofes ni con plagas ni muerte.

El amor da terreno que gana el profiláctico,
y los más delincuentes son sus propios gobiernos.
No sirvió ni el Diluvio ni el azufre ni el fuego,
y de la Cruz se burlan hasta en el mismo Clero.

Deberás hacer algo diferente esta vez,
se agota la paciencia, mi poderoso Rey."
En ese mismo instante se acercaba Miguel
a informar de las armas que hay en la escuadra fiel:

-"Están ya las medianas como también las grandes,
millones de millares, repletas hasta el tope
con bombas nucleares, las estresas con cennos
y todos los enlaces, más en los destructores:
artilleros de rayos, querubes navegantes."

Un silencio muy grande se propagó en el aire,
el Rey alzó su mano y le ordenó que zarpe
a la escuadra completa, también la "ciudad nave".

En la "Suave Esperanza", a sus dos compañeros,
con extrema alegría, les comentó el arcángel:
-"Por fin se va a cambiar la historia repetida,
éste es el primer día del Gran Juicio Final."

En la tierra, y en tanto, Luzbel, a las naciones,
hace creer que él es El Grande y Buen Hermano,
heredero real de los extraterrestres,

que ¡ya por cuántos años! les estuvo enseñando
toda tecnología sofisticada y guerra,
más toda la estrategia del poder pecuniario,
(con base en el dinero, el oro y la informática.)

Y ahora comunica que otros, que son muy malos,
se vienen acercando para implantar aquí
su pretendido imperio (de terror y de miedo).

Las Naciones Unidas, y con un voto unánime,
unen a sus ejércitos para afrontar la lucha...
está lloviendo en Praga, nevando en Nueva York,
en Río de Janeiro está quemando el sol...

Amores Caducados

Amores Caducados
(vigintasilabo)

"Amores Caducados" son, (y, a pesar de que pensemos lo contrario),
heridas que dejan cicatrices, ¡deslucido y sucio escapulario!,
que perturba nuestro andar y sentir, ¡en permanente reproche diario!,
hasta hacernos delinquir contra nosotros, ¡dándole lugar al diablo!

No debemos pensar en esos pretéritos "Amores Caducados",
no debemos amargarnos más por lo que ya se enterró en el pasado...
Si fue verdaderamente amor, y no mentira, nos habrá dejado
la alegría del tiempo vivido y ¡la dulzura de los besos dados!

Amar es de Dios, y: ¡amar es tan lindo!, (creo), ¡cómo no hay otra cosa!,
que el símbolo de él, (reconocido por el mundo entero), son las rosas,
por la intensidad del color, su cautivador aroma, y, ¡otra cosa!:
sus espinas nos son maestras que enseñan ¡que la vida es dolorosa!

"Amores Caducados" son, ¡mejor!, ¡deberían ser sólo recuerdos!
que trajesen la sabiduría a merecidas experiencias nuevas,
con belleza y adornándonos ¡cual brillante ropaje que vistiéramos!,
y, así sucederá, si hemos sido en el amor, ¡honestos y sinceros!

No es el amor un juego que se deba jugar como niños que fuéramos,
por eso es que muchas veces caduca el amor, ¡y nos quejamos luego!,
y no nos cansamos de llorar, echándole (siempre) la culpa al otro,
cuando el culpable en realidad se encuentra en el espejo, sí, ¡en nosotros!

Los "Amores Caducados", (qué), no nos dejan crecer... ni ser... ni hacer...
¡qué ya no sirven absolutamente para nada! (ni dan placer),
que no nos dejan vivir hoy, mucho menos el futuro, (¡qué fue ayer!),
que nos tienen amarrados a un pasado ¡qué jamás ha de volver!

Estos amores no merecen poesía, (¡salvo si es constructiva!),
salvo si a alguien le sirve para algo o le deja una enseñanza de vida,
mas, si no sirvieron cuando existieron, ¿de qué, ahora que ya murieron?,
¿acaso puede alguien sentir, (gozar), mientras sus labios besan recuerdos?

¡Por favor!... Ya no engañemos más a nadie, y ¡menos a nuestro intelecto!,
¡qué el amor es la vida compartida, valores y mucho respeto!,
¡porqué el amor verdadero no caduca, no se muere, no envejece!,
¡porqué al amor verdadero no lo voltean los vientos!... ¡siempre vence!

¡Deja entonces de llorar!, poeta, y de hacer esos versos inspirados

en un amor que sólo es dolor, que arruina tu presente y tu mañana,
que profundiza raíces de amargura ¡en el fondo limpio de tu alma!,
deja de cantar a ese "No Amor", ¡que es como debería ser llamado!

Nosotros Los Poetas Tenemos La Culpa

Nosotros Los Poetas Tenemos La Culpa

Me pides que te cuente mi más guardado secreto,
me ves ya casi viejo, menguar, palidecer...
pero quiero que sepas que sólo te lo cuento,
porque ya hace mucho tiempo que lo quiero hacer.

En tu gran ignorancia, la mía, más pequeña,
se te parece ciencia, sabiduría, entender...
pero debes saber, como primera cosa,
que sólo sé de rosas, el dolor de las espinas,
con las que me clavé las carnes, cuando joven,
desaprensivamente, rosas y mujeres amé.

No hablo por rencor, (no me malinterpretes),
justamente por eso es que tanto tiempo callé;
te cuento si prometes no guardar el secreto
y no seguir mintiendo a los hombres, como yo.

La sangre de Jubal y de Tubal-Caín
correrá por artistas hasta el tiempo del fin,
extraño y fatal sino: disfrazado de belleza,
con fachada de grandeza y falso oropel...
¡somos familia de asesinos!...
descendientes de Caín también...¡nosotros, los poetas,
cooperamos con las letras al error del Edén...!

Nosotros los poetas le mentimos al mundo,
les dijimos que ellas son bellas y buenas...
y con alquimistas y brujas construimos,
(sobre un mar de pociones y cremas),
¡el altar a un gigantesco Mercurio!

Floreció el comercio a las velas
de las Artemisas, Afroditas y Heras...
hubo mil disfraces... y mil maquillajes...
pero siempre fue la misma: ¡La traidora Eva!

Así como una araña, ellas tejen su tela
sobre el insecto que vuela, (cualquiera puede ser),
si te les acercas mucho corres peligro,
¡lo deberías saber...!

Te atrapa con su seda, ¡no te ve como amigo!,

cuando sientas su aguijón lo vas a entender...
(aunque puede suceder que lo llames amor);
nosotros, los poetas, tenemos la culpa,
lo pintamos de rosa... le dimos color.

Nosotros, los poetas, tenemos la culpa,
por dejarnos engañar también por Lucifer;
nos gustó creer, porqué nos gustó la fruta,
y no dejar el goce del excitante roce,
caliente, ¡tras la vulva que tiene la mujer!

¡Amiga!

¡Amiga! (a María Bustamante Chávez)

A veces las hojas sacuden el viento,
a veces las anclas escarban océanos...
a veces no se pueden definir los hechos,
y, entonces decimos que son sentimientos...

¿Qué cosas hacemos para que ocupemos
en un corazón, un lugar completo?...
ni diez mil palabras ni un libro creo
que me alcanzarían en este intento...

María, María, peruana bonita
de dulce sonrisa, de ojos con chispas...
¿cómo describirte?, ¿con qué lograría
pintar tu alegría con que me acaricias?

¿Y tus ojos? que tienen la extraña pureza
de aquellos que quieren ¡sólo hacer lo bueno!,
¿Qué digo?... ¡Sí, quiero describirte toda,
pero no lo puedo...!

¿Sabes una cosa?: Tú me has regalado cariño sincero,
amistad profunda, ayuda, dinero;
si el amor es dar, ¡cuánto me has amado,
más de lo que espero!

Yo soy un poeta que escarba en los cielos,
ávido, buscando ocultos luceros;
no puedo brindarte nada material,
por eso este pobre poema te entrego...
a cambio de tanto... y también te digo:
¡Qué estoy orgulloso de ser tu amigo...
y mucho te quiero!

No puedo esperar más

No puedo esperar más
(Isaías, 65: 25)

No crean que no pensé
con profundidad estas cosas,
bastante tiempo hace ya
que en ellas medité,
y, aunque la razón no sé,
igual voy a confesar...

En esta reunión especial
(a la que no fui invitado)
donde tanta vida hermosa,
en el claro de la selva,
junto al río ha congregado:
¡déjenme participar!

Sé que mucho asusté
a los que ya me conocen
y ¡¿quién aquí no lo sabe?!
mi fama es grande y trasciende
todos los continentes...
y hasta los más valientes
¡huyen de mí, si me ven!

Pero, tranquilícense...
que no voy a hacerles mal,
es más, les pido perdón
por todo el que ya les hice...
a algunos maté sus hijos...
o mutilé sus parientes...
(¡aún tengo sangre en mis dientes
del último cervatillo!)
Pero... ya quiero parar,
me cansó la condición
en la que obligado estoy...
de cacería no voy
por gusto o por capricho,
créanme que también yo
tengo mi corazoncito...
y a quienes alimentar.

Soy alegre y juguetón,
y cuando el hambre no acosa,

toda mi familia goza
de mi apasionado amor...
ahora mismo es que vengo
¡de aparearme doce horas!...

Tal vez alguna señora
se pueda escandalizar,
pero, si es que voy a hablar
será sin hipocresías...
¡cansado estoy de mentiras!

Ayer fue día de dormir,
pero pasé meditando y me pregunté:
¿por qué es que así debe ser...
¡qué estemos siempre peleando!?...

Según se viene contando,
hubo un tiempo en que nosotros
no andábamos matando,
sino que juntos a ustedes
compartíamos la vida,
seas tú, hermana gacela,
seas tú, hermano asno,
y se dice que algún día
toda esa ley que regía
¡volverá a gobernarnos!

Pero no puedo esperar,
me siento muy trabajado,
no hallo gozo, menos paz...
y estoy dispuesto a parar.

¡Siempre la misma rutina,
acosando a los más débiles
para hacerles el mal...
por ninguno aceptado
y totalmente relegado
de la gran comunidad.

Hoy mi clan abandoné,
y aunque me muera de hambre
más daño no pienso hacer;
quisiera que me aceptaran,
no fueran más mis rivales,
mis delitos olvidaran,
¡mis hermanos animales!,
para volver otra vez
y como era al principio:
¡apacentar junto al buey
cómo uno más de los tales!

Yo sé que cuesta creerme,
pero no les fallaré...
y por todo lo pasado:
¡soy león, perdónenme!

Plataforma Diecinueve

Plataforma Diecinueve

I

Como una fotografía
vuelve otra vez el recuerdo
a instalarse en mi memoria,
la más reciente historia...
la última despedida.

Plataforma diecinueve,
un coche internacional
parte hacia Buenos Aires...
(en Asunción no hay mar)...
afuera muy fuerte llueve...
(tenía los ojos verdes
que a veces suelen cambiar)...
¡Oh mi Dios, si Tú me dieras
otra oportunidad para amar!

II

Hace ya unos cuatro años
me fui hacia las tres fronteras
(le pedí que me siguiera
y no la supe esperar);
tenía los ojos grises...
me quiso y también la quise,
pero me fui y la dejé...
¡hasta hoy pregunto: ¿Por qué...?!
¡O mi Dios si Tú me dieras
otra ocasión para amar!

III

Una pequeña morena
quiso en mis brazos quedar,
¡tan jovencita!, ¡qué pena!,
no me quise enamorar...
¡tan sólo catorce años...!
pensé que le haría daño,
y, el candor de sus amores
de tiernos ojos marrones,
opté por abandonar...

¡Oh, mi Dios, si Tú me dieras
otra ocasión para amar!

IV

Antes de estar divorciado
tenía un hogar dichoso
y no me faltaba nada:
Una esposa enamorada,
hijos, bienes y placer...
pero es lejano ese ayer
feliz de hombre casado,
y en el balance (penoso),
sólo atino a implorar:
¡Oh, mi Dios, si Tú me dieras,
otra vez, a quien amar!

Andenes, puertos, fronteras...
caminos en que se alejan
los recuerdos y las penas...
las mujeres que tuviera...

Mirtha, Daniela, Raquel...
Miryam, Rosita, Graciela...
Nimia, Olga, Isabel...
(las demás no nombraré,
sólo es lista de fracasos,
¡un botón sirve de muestra!)

¡Oh, mi Dios, sólo otra vez
entrégame una mujer
para tener en mis brazos...
quiero volverlo a intentar,
tal vez aprendí la lección...
tal vez... ¡aprendí a amar!

Corrupción

Corrupción

Me llevaste poco a poco
a que viviese tu infierno,
y de pronto fui un loco
navegante obsesionado
de tus espacios internos.

Tú me fuiste corrompiendo
lentamente, día a día,
hiciste que te quisiera
sin importar lo que hacías.

La pasión que me encendías
fue permitiendo los males
en que tú me requerías:
aberraciones sexuales.

Ayer desperté inflamado
(necesitaba drogarme),
no estabas tú, y, aturdido,
casi intento suicidarme...

Con tu partida, la vida
me resulta poca cosa,
ahora sangro por la herida
de tu puñal y tu rosa...

Tu puñal, que me clavaste
degradándome tan hondo...
con el amor a tu rosa:
mi sentimiento sin fondo.

Tarde

Tarde

Te recuerdo aún en tu inocente imagen
de pueblerina niña feliz,
asomando entre brincos y sonrisas
a una aparente existencia sin fin.

Tus trenzas, en el aire, en mi mente, balancean
haciendo vibrar al sol
y cual badajos que fueran lo golpean
en prismático trabajo,
destellando dorados rayos de luz y color.

De repente eclosionó tu cuerpo en varias partes,
y no lo pudiste contener,
pasaste de niña a mujer,
como ineludible resultado
del mandato divino de crecer...

Solías ser un poco caprichosa,
y muchas veces doblegaste la orden paterna,
ante tus miradas tiernas...
mohines que hacías...
ruegos sutiles... y tu cara hermosa.

Quisiste hacer tu propia vida,
y corriste sin pensar muy bien,
qué cosas eran las que hacías...
fuiste audaz, más que atrevida,
rompiste todas las barreras,
no te detuvieron leyes ni fronteras,
(¡te creías muy divertida!)

Te quedó chico tu pueblo y no pensaste en nadie,
cuando a la gran ciudad te marchaste un día...

¡Oh, cómo lo gozaste todo!...
a tu modo y como más te placía;
los amigos fueron tus dioses ideales,
la noche tu fiesta, tu religión que hacías,
y el placer, tu premio que insaciablemente recogías,
¡atesorando en tu cuerpo sus señales!

Hoy te detienes a reflexionar,

no puedes pensar y muy aturdida
te preguntas, ¿cómo fue o con quién...?
y no hallas las respuestas... ¿quién podría?,
mientras tiembla en tu mano el papel
que declara positivo el estudio que te hicieron
sobre Inmunodeficiencia Adquirida.

¡Ahora recuerdas que alguien te lo previno una vez!,
fue el hermano de una amiga,
el tonto aquel que en su morena tez
tanta tranquilidad tenía...

Se actualizan de pronto en tu memoria
sus palabras, y el énfasis que puso
cuando criticó tu vida
y la forma procaz de divertirte...
¡Qué distinta sería hoy tu historia!
si en vez del desdén y luego irte,
hubieras hecho caso a ese iluso,
cuando en la ¡tan infructuosa porfía!,
Te dijo que Dios, así... ¡no lo quería!

Estrella de palabras (soneto)

Estrella de palabras (soneto)

Hoy quiero escribir un poema nuevo,
qué, más que bello, sea magistral,
como si pusiera una estrella al cielo,
y que nunca dejara de brillar.

Una estrella blanca y también rosada,
iluminando cordillera y mar,
y que durante el día no apagara,
aunque su luz se deba adivinar.

Maravillosa estrella de palabras
construidas con arena, viento y sal,
y, que picadas en las selvas abra,

(en las selvas recónditas del alma),
hasta que logren su excelso objetivo:
¡gritarle fuerte al mundo que estoy vivo!

¡Tanta poesía!

¡Tanta poesía!

Viajé por los caminos de la vida, ¡tanto viajé!,
que al sumar las horas perdidas, ¡llegué a la vejez!,
crucé llanos de trigos dorados, (doncellas que amé),
las que en los prados más verdes gozaron ¡de mi embriaguez!

No atendí a consejos de sabios, ¡sólo nalgas y labios!
¡sólo amigos y alcohol! pensaba que el placer me daba,
con el gozo diario del amor, ¡algo extraordinario!,
y a mujeres, amigos y farra ¡todo lo entregaba!

Luego supe más, ¡yo era poeta! y me arrojé a las letras,
llené cuadernos con poesías, (les puse mi vida),
veinte libros y diarios y revistas, esto atestiguan,
(¡y que están acumulando polvo en varias bibliotecas!)

Han pasado unos años... y sigo, (con el alma ahora),
viajando, escribiendo, amando, gozando... pero es extraño...
y suelo preguntarme el por qué, (en las perdidas horas),
¡Mil amores y poesías!... y el alma mía, ¡sola!

Azul y negro

Azul y negro

Dios hizo el azul
y el mal la ceguera,
Dios nos dio los hijos,
el diablo el aborto,
Dios nos hizo padres,
el diablo filicidas;
Dios hizo la vida
y el pecado la muerte,
Dios hizo el rojo,
el amarillo y el verde...
Dios nos dijo ¡Vive!
y el enemigo ¡Muere!
Dios hizo la China,
España y América,
Dios hizo la paz,
el diablo la guerra:
Dios nos hizo reyes
y con un engaño
nuestro enemigo
nos quitó la tierra.

Destruimos especies,
talamos los bosques,
rompimos el escudo
que protege al orbe,
al agua de los ríos
echamos venenos,
el aire poluimos
lo más que podemos.

Dios nos dio la vida,
la tierra, los hijos,
el diablo nos enseña
a destruirlo todo...
¿ hay acaso algo
más bello que un niño?,
pero unos se los comen
a la barbacoa,
mientras que unos chinos
y unos ayoreos[1]
¡los entierran vivos!

[1] Nativos que habitan el noroeste del Paraguay y sudeste de Bolivia, según su cultura, las jóvenes gozan de absoluta libertad sexual; cuando se embarazan (indefectiblemente), en el último mes se internan en la selva donde luego de parir, entierran vivas sus criaturas.

Noche Silente (arte mayor, 24 sílabas)

Noche Silente (arte mayor, 24 sílabas)

Estaba la noche como está muchas veces: misteriosa, indescifrable, silente...
y yo no dormía, porque te venias, deseable a mi mente, vestida de tules...
como vienes siempre cuando te imagino, dormido o despierto o solo, como ausente...
estaba la noche como están los cielos cuando una tormenta presagian las nubes.

En mi desvarío tenaz yo porfiaba porque pretendía tomarte en mis brazos,
quería abrazarte, ceñir tu cintura, buscando tu boca y besarte en los labios,
quería estrecharte, ¡palpar tus caderas como tanto hicieran otrora mis manos!,
y de ti obtener mis deseos cumplidos, ¡lascivos caprichos de un hombre corsario!

Y me revolvía y aún retorcía, sin apaciguarme, temblando en mis sábanas...
¡Cómo iba a poderlo!, si en la noche mansa, sólo a mí venía, de ti, ¡cruel fantasma!

Señor, enséñanos a orar

Señor, enséñanos a orar

Señor, enséñanos a orar; despiértanos temprano
y dinos tu consejo cuando, al orar, callamos.

Enséñanos a orar con perseverancia,
que no nos distraigan ni nos venzan
las astucias de nuestro enemigo,
sino que, alabándote y adorándote,
te oremos, muy agradecidos.

Señor, enséñanos a orar de madrugada,
cuando la calma es total y nuestras almas
aún no se agitan por la lucha diaria;
y, al terminar, del día, la batalla,
sin haber dejado de orar ni un momento,
gozosos de estar en tu presencia otra jornada,
el amén te demos.

Que aún en los tiempos más terribles
sólo en ti esté nuestra confianza,
para que orando así
la unión de los hermanos procuremos,
y demos por fin al semejante
el mismo amor que reclamemos.

Enséñanos a orar por la justicia
Señor, pero sin justificarnos,
otorgando el perdón a todos esos
injustos que nos hacen daño.

¡Oh!, sí Jesús, Nuestro Señor,
enséñanos a orar... ¡Haz el favor!

Salmo de alabanza por la oración (octonarios)

Salmo de alabanza por la oración (octonarios)

Hoy, yo, deseo alabarte, mi Dios, Señor y mi Rey
por el don, tal vez, más grande, que es el don de la oración,
que nos repartiste a todos, y sin discriminación,
para que lo use quien te ame y te tenga devoción.

Tú permites la oración por el amor que nos tienes,
en ella Tú vas y vienes, ¡nos das comunicación!

Nos prometiste al dejarnos enviar un Consolador,
dijiste que aún mejor sería a que Tú estuvieses,
no solo una, ¡varias veces lo repetiste, Señor!

Ese Espíritu de amor, que de pecado convence,
nos enseña la verdad, y que a toda maldad vence,
que nos llena de esperanza, gozo, paz, benignidad,
paciencia con los demás y también con uno mismo,
estableciendo un abismo separando el bien del mal;
pero colocando un puente, que es ¡el Señor Jesucristo!,
para que pase, del hombre, ¡todo el que quiera pasar!

La oración es como un barco, el Espíritu es el mar,
en el que navega al cielo el alma que en Dios confía,
¡para con Él conversar! Jacob fue, tal vez, primero
en trabar lucha contigo y conseguirte vencer,
para obtener bendiciones; y lo llamaste Israel,
declarándote su amigo; lo mismo que haces conmigo,
cuando con ferviente fe, en mi cuarto me arrodillo,
y te pido que me guardes, que conmigo, siempre, estés.

Cuando, con justicia, Tú ibas a exterminar a tu pueblo,
no los destruiste, más, tu ira ¡muy pronto se apaciguó!,
y para conseguir eso, ¿cómo hizo Moisés?: ¡Oró!

Al orar le diste a Elías fuego, que lo defendió
del que su vida quería: ¡La oración lo protegió!

Orar nos da fortaleza, aunque estemos derrotados,
pues, sintiendo a Dios al lado: ¡quién no levanta cabeza!,
Él nos adereza mesa frente de nuestro enemigo;
nos unge de aceite y llena ¡de amor, de pan y de vino!

La oración es el alivio para penas y dolores,

decepciones, desamores, y se avivan los colores
de la vida que vivimos; cuando a Cristo recibimos,
traspasando el santo velo, nos entrega su perdón,
¡también nos da la oración, para remedio y consuelo!

Su palabra es muy sagrada, y más para el que la entiende,
por ella a todos nos habla, nos enseña y reconviene,
pero cuando le hablo orando: yo le llamo ¡y Él me atiende!

Orar es lo que más quiero hacer de todo lo que hago,
pues todo lo que más puedo estoy con Él, y es orando
cuando más me acerco a Él, ¡cuando más lo toco y veo!

Orando a Él, muchas veces concedió mis peticiones,
hizo milagros por cientos y por siempre me bendijo;
una vez me dio un hijo que le pedí en oración,
y otra, de la misma muerte, ¡a este mismo hijo salvó!

¿Cómo poder explicar lo que esto nos significa?,
¿será que somos conscientes de qué cosa es este don?;
si quiero hablar con un jefe o tal vez un presidente,
deberé esperar audiencia, ¡si es que me dan la ocasión!

Aquí se trata de hablar nada menos que con Dios,
¡Rey es de todos los reyes!, ¡Señor de todos, Señor!,
pero, cuando oro, Él me atiende, con concentrada atención,
¿Podrá alguno superar esta comunicación...?

Bendito este don divino que tenemos: ¡La oración!

Siempre estás

Cuando quiero verte, te encuentro y me atiendes,
cuando te preciso me dices "presente",
no te niegas nunca a mis requerimientos,
amiga en la lucha... y amante sumisa en el sexo.

Me quieres con ese cariño que tienen las niñas...alegre,
me amas... muy ardientemente;
y obsesionada (como hacen las madres) quieres protegerme.

Has llenado todos los espacios vacíos que tenía mi mente,
estás en mis noches en sueños que tienen
la magia dorada de soles y nieves.

Yo no te merezco, pero tú estás siempre
dispuesta a darme todo lo que tienes...

Yo soy caminante, cometa, navío...
tú eres la posada, el ancla, un campo sembrado de trigo...
yo soy el torrente que baja impetuoso, tú eres la ladera,
la costa del río que me da medida...
si vengo te entregas... si me voy me esperas...

Mujer, eres mía.

Un amor así (vigintasílabo)

Un amor así (vigintasílabo[1])

Un amor que pueda padecer el tormento de amar sin ser amado;
un amor que es así, desesperado, que rompe todos los conceptos;
¡sí!, un amor sin condiciones, que sólo ama, ¡que sólo ama!, has hallado...

Un amor que no conoce el orgullo ni aún acepta ser vencido
y que voraz, loco y atrevido, desespera por un beso tuyo.

Un amor total que reconoce su escasez y tonto desenfreno,
y, aunque sólo él es quien cree, lucha feroz contra toda esperanza,
palabra, acción y aún la muerte; al que no pueden espada ni veneno
y sólo aceptará de Dios o del destino, ¡la suerte de tenerte!

Un amor así, tú has hallado, que ningún mal, sólo bien, quiere hacerte,
y que no piensa en parar ¡nunca!, hasta que todo tu ser sea saciado;
loco amor que quiere sorprenderte renovado todas las mañanas,
por ti, de ti, para ti, permanente y ¡eternamente enamorado!

Amor que quiere ser todo dulzura, caricias, besos y palabras;
amor que nunca grite o se irrite, que sea como una melodía
que día a día te acaricie... un amor así de dulce, ¡ya has hallado!

Un amor que nunca te reproche, pues errores todos cometemos;
un amor lleno de derroche de compasión y de actitud confiada;
para que ¡nunca! te arrepientas de vivir, de este amor, ¡enamorada!

Un buen amor, puro y honrado, justo y sincero, en palabras y en hechos;
un amor que renuncia al derecho de que si ama, debe ser amado...
que pide que lo dejes sólo amarte, un amor así, tú, has hallado.

Un amor que tiene la paciencia de esperar el tiempo necesario;
amor igual al del Calvario, que todo da, y espera sólo a cambio
la alegría del gozo indescriptible de darte amor, amor vicario.

Un amor que jamás nunca acabará que estará siempre disponible,
un amor que es entrañable y tangible, firme y tenaz y siempre el mismo,
sin dejar nunca de ser y apasionado, revoltoso, alborozado,
asustando un poco, pero siempre calmo, amando despacio y quemando...
encendiendo y apagando... llevando tu alma hasta las más altas nubes
con las alas del sol, y, entre la luna y las estrellas ¡vivir volando!

Un amor que derrumba muros y barreras de toda desconfianza,
que te hace vivir nueva esperanza, que te hace decir: -"¡cómo quisiera!";

un amor que habrá logrado que lo imposible, ¡suceda!, y que dirá:
"Si no es hoy, será mañana.. (o pasado)"; un amor así, tú, has hallado.

Este es un amor qué, sin coto o medida, al darlo todo, da su vida,
y quiere dar y seguir dando y aún muriendo de amor lo ha logrado,
pues resucita y como el ave Fénix, eternamente regresando...
con agonía seguida de alegría... y ¡alegría de agonía!

Un amor sin puertos ni fronteras, algo así como un camino largo;
un amor que no detienen las barreras ni tarde ni noche calman...
un amor que es como una hoguera que, para darte luz, he preparado,
usando como leña a mi alma; así es éste, mi amor, ¡qué has hallado!

Un amor más fuerte que la muerte, que espera todo y no admite el nada,
se juega al futuro y, sin pasado, atropella al presente y lo posee;
un amor que cambia todo, lo contiene todo, y ¡lo consigue todo!,
torciendo al destino y a la suerte; ¡un amor de imposibles conquistados!

Este es el amor que arde aquí, dentro de mi corazón enamorado;
éste es el amor que tengo para darte, créelo que aún no es tarde;
no atormentes a este amor, pues agoniza de tu amor necesitado;
aprovecha, ya no debes más buscarlo, está aquí... en mí... ¡lo has hallado!

---

[1] Este poema en la forma original (poesía libre) se encuentra publicado en mi primer libro editado en 1998 "Tal vez son poemas... tal vez son tristezas...", y, en la antología de "Poemas del Alma" está en el décimo lugar. En la presente versión lo he llevado al formato vigintasilábico.

Maternidad

Cuando recibí la noticia entendí
que había vivido hasta aquí, esperándote;
y, aunque siempre estuviste en mí,
también eras realidad en otra parte.

Estás creciendo en mis entrañas y te siento
como si eso fuera dentro de mi alma,
y, aunque no te hablo ni tampoco me hablas,
nos estamos entendiendo por el pensamiento.

¡Carne de mi carne que te meces
en mi lago azul interno...!
Amor que todo me prometes...
Amor al que todo le prometo.

Llegarás a ser tierno y rosado...
y blanco... y celeste,
y me sonreirás desde tu vida nueva,
haciendo realidad esa quimera,
destino de todas las mujeres...

Seré tu madre... mi hijo eres.

Te escribo

Te escribo...

Llegaste a mi vida...
¡cómo te esperaba!
(fueron nueve meses)
y te imaginaba rosado o rosada,
lleno de ternura, caricias
y besos que necesitaba.

Tu sonrisa tiene la magia de un hada,
tus manitas suaves, inquietas, aladas,
poseen mensajes de paz para el alma.

Mi amor: mis entrañas
se abrieron para que habitaras
y te sostuvieron mientras te formabas,
Dios lo quiso así...
Hoy, con tu presencia, alegras la casa
y ¡me haces feliz!.

Te confieso que nunca
fui experta en palabras,
por eso te escribo...
Te amo y te pido:
¡Qué nunca te alejes de mí!

Cita

Cita

Cuando en la calleja que a obscuras transita,
sus pasos apura, nerviosa, la niña;
no piensa en peligros, no piensa en sus padres,
sólo en él, que aguarda en la casa de citas.

Los cuadernos lleva apretados al pecho,
su cartera salta, y también la golpea;
ella va pensando en los besos de fuego,
ella va pensando en cumplir sus deseos.

Hace cuatro meses que conoce el miedo,
hace cuatro meses que ensaya su temple,
hace cuatro meses que conoce el sexo,
hace cuatro meses que oculta y que miente.

Ya le falta poco y estará en sus brazos,
ya se va excitando, pensando en su amado,
ya se siente húmeda, ya la noche avanza,
y a su fantasía acaricia la luna.

Ella va ignorando ¡mucho!, de la vida,
él la está esperando, pero ella no sabe,
que ya no va sola, que lleva en su vientre
un ser chiquitito (sus carnes unidas).

Cuando él lo sepa, será un triste día...
Irá a la cita, y no hallará a nadie,
y, muy confundida, dirá a sus padres,
(como al mundo entero), ¡todas sus mentiras!

?No puedes tenerlo? le dijeron...

"No puedes tenerlo" le dijeron...[1]

"No puedes tenerlo" le dijeron su abuela y su tía, no puedes tenerlo, ¡Gladys!,
mas, ella llorando insistía, "Pero, si es lo único que tengo mío, ¡qué me ha dado la vida!",
y lo que pasaba por su mente es que si lo hacía (abortarlo), moriría...
Sus años de escuela en el monasterio le dieron convicciones y principios, una guía...

"¡Sólo eres una mocosa![2], ¿y te crees que puedes andar por ahí como si fueras una mujer?"
las razones de su madre, su cerebro repetía una y otra vez, mientras buscaba unas monedas,
pensaba hacer otra cosa, y, con lágrimas calientes recorría las tres cuadras que debía,
para alcanzar la esquina donde se hallaban las vías del tranvía...

Era el año en que la guerra europea terminaba, pero ella estaba en Argentina...

Si conseguía llegar al centro de la ciudad, podría encontrarse con él, aunque no sabía
si le aceptaría su idea alocada de escapar, de esconderse para amarse igual,
aunque el mundo no quisiera, aunque nadie comprendiera y ¡le prometieran un infierno!

Una hora después estuvo en sus brazos, y le dijo las últimas noticias del bebé,
de las amenazas de sus mayores, y de las propuestas criminales que le hacían...
Alquilaron una pieza (que era una guardilla) de un mal llamado hotel...
y pasaban las semanas, pero ella no salía, pues sabía que la buscaba la policía...

¿Dónde habrá encontrado el ánimo, para ser valiente esta niña-mujer, y así proceder?...
¿Cómo razonado, para ¡tan firmemente! proteger la insipiente vida, gestada, escondida,
bendita y oculta en lo más recóndito, dentro de su ser?...

El ocaso era el único momento de belleza en esa alejada pieza, pequeña y fría,
porque el sol se filtraba por la ventana, dibujando arabescos la cortina,
en la pared amarillenta que sostenía un calendario viejo,
con la imagen del niño Jesús en los brazos de la virgen María...

Con el tiempo se asfixiaba en ese lugar y quería salir a caminar...
lo hicieron varias veces, por las tardecitas santafecinas, pasearon su romance a escondidas;
se fueron animando paulatinamente más, y, un día
se arriesgó a ir al mercado escabulléndose entre la gente...

La reconocieron, la detuvieron y la encerraron en un calabozo ¡como a una delincuente!,
pasó así unos días, con su panza, insipiente grito de vida ¡que no quiere ser interrumpida!,
una tarde, no sabe por qué fue, si porque protestaba por la falta de higiene de la celda,
una de las carceleras, con una manguera ¡la empapó de la cabeza a los pies!,
la mojó tanto que la ahogaba con el agua y desesperaba por el frío y la tristeza...

El novio tenía un amigo abogado, y, aunque él era solamente un pobre mozo de bar,

la pudo sacar y arreglaron con los padres (intermedió la abuela),
para su libertad, libertad que invirtió en la "dulce espera"...
después que nació el varoncito (que es lo que era), les permitieron que se volvieran a juntar,
y, unos meses después se casaron (contra viento y marea).

A esa mujer de la que estoy hablando, (Gladys), yo la llamé mamá,
y a su novio, el pobre mozo de bar al que nadie quería,
(pero que con el tiempo progresó), le decía papá...
Sí, ésta es mi historia, que casi no me dejan contar... (la crea quien la crea)...
Sí, yo soy ese bebé que nació en Santa Fe, cuando ya hacía unos pocos meses
¡que había terminado la guerra...!

---

[1] El 22 de enero de 1946, nací, entre otras cosas, gracias a la férrea voluntad de mis padres que no quisieron jamás desprenderse de mí, cuando tomaron esa decisión mi padre ya era un hombre, aunque joven, con sus veintisiete años... pero mi mamá solo tenía quince...
[2] Niña, nena. (Arg.)

Me llamo Gretel (Cruzada por la vida)

Me llamo Gretel

Poeta, te quiero cantar mi balada,
mi balada triste, hasta hoy, callada,
yo sé que tú buscas historias y narras,
y las dramatizas y también exaltas.

Mi historia es común, yo soy paraguaya,
de la tierra agreste, de machete y caña,
de algodón y yerba, tierra colorada,
que otrora sufriera... y que aún no acaba...

Un alma fundida, entre indo e hispana,
un alma que sale y trasunta mi cara,
que todas las noches golpea la puerta
de su propio infierno y de llorar no para.

Yo soy esa vida de mujer que clama,
un alma herida por la espada ruin
de un amor mentido, de un amor errado,
que llegó a su fin... que ya es pasado.

Yo soy esa historia que repite su siclo,
su círculo vicioso, alienado y malo.
(Cuando fui feliz todo era lindo...
pero el cielo azul se ha opacado).

Casi una niña dejé la inocencia...
le dije a mi madre, le dijo a mi padre:
-"Está embarazada"... casarnos...
y nos empujaron... (y yo no sabía), ¡nadie lo sabía!...

Tal vez no fue así... no recuerdo bien,
todo fue tan rápido, yo estaba en las nubes,
y enamorada... yo sólo quería
que ese bello sueño ¡nunca terminara!

Mi memoria enferma entremezcla los hechos,
transfiere los tiempos y olvida aquello
que no le conviene, creyendo que es cierto
cosas que nunca ¡jamás! sucedieron.

Una vez me contaron que los ayoreos
dejan que sus hijas se apareen y tengan
con el que les plazca... el sexo que quieran...
el tiempo que quieran... sin impedimentos...

Pero se embarazan... y entonces, ¿qué hacen?:
llegado el momento se van a la selva...
un hoyo en la tierra... terminó el problema...
y, a seguir probando... (que pase el que espera).

Yo vivo en Ñemby, mis creencias, cristianas y buenas,
me dan la conducta ética que se espera,
me llamo Vanesa... me llamo Gretel,
me llamo mamá... y estoy separada de él.
¡¿Se podría esperar?!... ¡también él un niño!,
y no puede un niño ¡llamarse papá!;
por aquí la vida es así nomás,
(esto es Paraguay, no sirve llorar).

Tú me prometiste un poema, poeta,
¿qué esperas?, ¿se te ha ido el habla?,
¿tus musas se callan?, ¿por qué te sacudes poeta?,
¿qué son esas lágrimas?...
No llores poeta, esa es mi parte,
tú sólo escribe... ¡demuestra tu arte!

Aborto involuntario (Para la Negra Rodríguez)

Al pie de una cuna vacía,
como hipnotizada, alelada y fría
llora una mujer convulsionada...

Llora lo que no puede tocar,
ni besar... ni amamantar... ¡ni nada!,
llora lo que le dijeron
que hubiera sido una niña...

Por momentos la quebranta
una angustia, ¡tanta!,
¡que no puede ser descripta!

Se culpa (¿quién no lo haría?)
pero, culparse, ¡¿de qué?!,
¿acaso es Dios?, ¿acaso no quería darle la vida?

Y siente como si de pronto el sol
se apagara para siempre...
o se escondiera de vergüenza
por la muerte repentina...
¿no es él también sustentador con su energía?

Puñales laceran sus carnes compungidas,
su sangre tiene esquirlas, qué, asesinas,
recorren su interior y la lastiman...

Todos los colores se tornaron grises,
todas las sonrisas se volvieron lágrimas,
y en silencio triste todas las palabras...
y la vida misma entró en eclipse...

¿Acaso no quería darle la vida?,
¿no deseaba sustentarla con su pecho,
dándole cobijo entre sus brazos, cuna y techo.

¿Acaso no quería darle la vida?,
¿y amarla día a día con afán y maestría...?
¿y, un día, llevarla de la mano al colegio...?
¿y otro día descubrir como ya se mira en el espejo...?
¿y ya un poco más adelante, entregarla al hombre de sus sueños?

¿Por qué, se pregunta,
esos sueños se truncaron...?
¿Por qué, se pregunta,

la cuna está vacía...?

Y yo pregunto a Dios:
¿Por qué no le das una respuesta?,
si ella no quería ¡colgar ninguna estrella!,
sino amarla y protegerla ¡toda la vida!

Y, si es verdad lo que dicen, entonces
¿por qué no le muestras:
detrás de cuál otra ¡está escondida!?

Descuidada...

Entraste en mí, furtivamente, como ladrón,
y, por asalto tomaste las fibras
íntimas de mi corazón.
yo estaba sin deseos,
no tenía pensamientos ni ilusión,
me hallaba cansada de esos juegos...
a los que ponen nombre de amor.

Desprevenida... inadvertida...
sólo vagando por los caminos...
sin rumbo fijo...
reconstruyendo...

No tuve tiempo, me avasallaste,
y, al detenerme por un momento
¡para pensar!...
me habías tomado
¡y no podía volver atrás!

Embarazada...
¡esta vez sí que la había hecho!,
tan sólo un trecho y mi destino
hacía un giro...

Ahora me dices que lo lamentas,
que tú, apenas, te divertías,
que no es en serio...
y yo te entiendo,
pues, descuidada, ¡hacía lo mismo!,
con ligereza: amor y sexo...

Me acuerdo (cruzada por la vida)

Me acuerdo

Me acuerdo que te vi por primera vez al salir del almacén;
tú ibas caminando por la acera,
charlando despreocupadamente con una compañera.
Me acuerdo que quedé sumamente impresionado,
y quise que me vieras...
Me acuerdo que te dije que eras hermosa
como un amanecer de rocío sobre mil rosas.
Me acuerdo que me sonreíste sin decirme nada,
y seguiste rumbo a tu casa...
yo quedé parado al lado de un árbol,
clavado, sin poder moverme,
árbol yo también, sin atinar a ir para ningún lado.

No sé si fue en ese momento que me enamoré, pero,
me acuerdo que ya no pude pensar en otra cosa,
solamente en ti y en cómo conquistarte,
averiguar tu nombre... dónde vivías....
si tenías novio... si me querrías.

Después todo fue una vorágine de sueños,
de lanzarme al aire sin medir riesgos...
Y te avasallé, como hacen los corsarios,
sin darte la más mínima tregua,
te rodee de mis requerimientos,
y ganaron al poco tiempo, mi verbo alado
y mi corazón intrépido.

Y me amaste tú también.

Me acuerdo que era invierno cuando te di mi primer beso,
y que te pusiste roja, y me dijiste "te quiero".

La primavera llegó como llegan todas las cosas,
y nos avasalló la pasión con sus emociones y su ensoñación...
y nuestros cuerpos se volvieron uno,
y yo te asía a mí con la fuerza de una anaconda a su presa.

Era tan hermoso todo, tan embriagante,
que sin pensarlo, un buen día dejamos de cuidarnos,
y sucedió lo inevitable en estos casos...

La noticia nos tragó como un feroz tornado,

los dos éramos demasiado jóvenes para ser padres,
y el miedo nos ganó, y nos volvimos cobardes.

Me acuerdo que te vi partir, el siguiente invierno,
te llevaba tu mamá a la campaña...
y ya no te prendía todo tu tapadito de cuero,
ese que un año antes se te pegaba al cuerpo.

Yo me volví árbol otra vez, árbol de hielo;
¡estúpido árbol que temblaba ante tan poco viento!

Me volví piedra sin movimiento, en la vereda, ¡hecho estiércol!,
Me acuerdo bien, y no me olvido... que fue en el mismo sitio,
donde te dije que eras hermosa
como rocío amanecido sobre las rosas...

A los pocos meses me enteré que se mudó de casa toda tu familia;
nadie supo decirme donde, yo no atiné a buscarte,
¡me faltaba mucho coraje aún para ser un hombre!

Así que seguí haciendo vida de árbol.

Pasaron muchos años... Siempre me acuerdo de ti...
Y te extraño... Nunca fui feliz...

A veces pienso en buscarte y llevarte rosas,
decirte que te amo;
pero, a fuerza de ser árbol, no lo hago...
(Los arboles no saben de esas cosas).

¿Quienes son?

De repente llegaron a la esquina,
surgiendo casi como de la nada,
cual bandada de pájaros,
algunos vistiendo ropas decentes,
otros, casi andrajos.

Me preguntas vecina:
"¿Quiénes son éstos,
que arrastrando pesados baldes
instalan sus puestos
y, entre gritos u ofreciendo golosinas,
infaltablemente transitan las calles?".

Tú los ves cuando el rojo del semáforo
detiene al conductor acelerado,
que debe aceptar o no
el ofrecimiento a un trabajo,
casi siempre innecesario.
-"¿Le limpio el parabrisas?... es un trato,
yo lo hago, pague o no,
¡diga usted cuánto...!"
-"¡Diario, diario, salió el diario!"
"caramelos...", "chicle..." o "chipá[1]..."
"Señor: ¡Ejoguamìná[2]...!"

Tú bien sabes que esto no es normal,
que otro es el lugar,
que hay escuelas esperando
y columpios, toboganes, subibajas
vacíos en las plazas...
mientras ellos allí están:
por las calles... ¡trabajando!

Y recuerdas los discursos que dijeron
los que el voto te pidieron
y el sermón del sacerdote o el pastor:
¡tan severo!...
Palabras que llevó el viento,
mientras tanto el aliento,
en tu cuello se troca en sollozo
al ver ¡el vergonzoso
cuadro de los hijos de tu pueblo!

Tú que peinas canas y te indignas

y preguntas, te digo, vecina:
esos son los niños de la calle,
tus nietos y mis nietos,
¡umi mitâ'ikuéra ñande válleguа[3]!,
los hijos que los hombres olvidaron
de una patria que reclama la justicia,
... pero no oyen, degradados,
sumergidos, corrompidos, entregados
a los vicios y al peor de los pecados:
¡la avaricia!

No manitas levantadas en el aula
o enseñadas o cuidadas con buen trato,
sino abiertas a la ayuda o la limosna...
¡o apuradas al trabajo!

Y yo veo, ¡y yo veo:
todo un mundo de valores trastrocados,
donde todo se halla mercantilizado,
la conciencia y el honor cauterizados
y a los niños se los cambia por dinero!

---

[1] Panificado tradicional de almidón que se vende por las calles.
[2] Cómpreme, por favor (Guaraní).
[3] Los niños de nuestro pueblo (Guaraní).

Hoy vi a mi Señor

Hoy he visto a Cristo caminar las calles
de la muy honorable ciudad de Asunción;
con un niño en brazos y vendiendo chicles,
con los pies descalzos, partido un talón.

Hoy he visto a Cristo, hoy vi a mi Señor,
la cabeza blanca, su cara arrugada,
la espalda encorvada y con un bastón;
recorría comercios, apenas estirada
la mano, temblando, esperando un favor.

Hoy he visto a Cristo en los ojos de un niño,
que con gran trabajo limpiaba los vidrios
a enorme camión...
Pregunto a los hombres: ¿no oyen el grito
que en La Calavera aún pega el Señor...?

Hoy he visto a Cristo caminar las calles
de la muy honorable ciudad de Asunción...

Y siento vergüenza de llamarme Siervo,
Cura, Misionero, Obispo, Pastor...
Tengo miedo, hermanos, miedo al infierno,
¡en lo más profundo de mi corazón!

CARTA ABIERTA A LA NEGRA RODRÍGUEZ, SILVI, (CORONELA DEL CUARTEL)

Antes de expresarte los motivos de ésta te quiero regalar un Haiku (creo que lo es, aunque es la primera vez que intento este género) y la ilustración le pertenece:

"Las hojas caían casi marchitas al suelo,
él quería vivir, nacer, pero
el mundo se le hizo acero."

"Que la pluma del poeta sirva para hacer tomar conciencia a la gente es muy valioso y la vida de un ser humano y sus derechos sin duda lo es".
Este comentario de Carmen Diez Torio resume mis propias intenciones, las que tuve desde mi primera invitación (que te hice) a que realicemos la campaña en defensa de la vida, a la que tú le pusiste el nombre de "Cruzada por la vida" (nombre que a mí me encantó).
Yo no sabía realmente cuán álgido era el tema del aborto y tal vez fue un error comenzar por el mismo, aunque tampoco estoy muy seguro de esto último.
Sucedió que durante la semana en que lo hicimos me pasé hablando al respecto con todas las personas que más pude, personas de mi confianza, amigos, y de todos los niveles intelectuales y variadas profesiones, como también a compañeros del día a día. ABSOLUTAMENTE TODOS ME CONFESARON CON NOTORIA VERGÜENZA QUE EN ALGÚN MOMENTO DE SU VIDA HICIERON O POR LO MENOS COOPERARON FINANCIANDO O APROBANDO AL ABORTO. (Hablo de más de cincuenta personas).
Dije que tal vez fue un error, porque pienso que si hubiéramos hecho el camino al revés y comenzado por los ancianos o los jóvenes, más se hubieran adherido a la cruzada. Hoy entiendo que a la mayoría de nosotros nos es difícil revisar los errores y reconocerlos, y más, de manera pública, ¡si hasta a un psicólogo le cuesta que le confesemos nuestras verdades ocultas!, y, lógicamente que muchos queremos a veces aplicar la política del avestruz, que esconde la cabeza para no ver el peligro y así piensa que éste no existe.
Otra cosa que hice durante esta semana fue investigar en Internet lo que había sobre el tema, instruyéndome más al respecto y dándome cuenta de su magnitud (los abortos son en el orden mundial de más de cuarenta millones al año, cifra escalofriante y equivalente a la población de varios países juntos).
Pero, claro, como a todos nos gusta divertirnos con el sexo, (lo único que por ahora nos puede salir más barato), "¡mejor no hablamos de eso!"
"Como espada de dos filos que parte la carne y los huesos y rompe las articulaciones" son las palabras de la verdad.
Pero tú dijiste muy bien: "DE ESO SE TRATA, DE NO JUZGAR, DE NO DISCRIMINAR, SINO DE HACER CONCIENCIA, COMO DIJE EN UNO DE MIS ESCRITOS. LA MAYORÍA DE LA GENTE SE VUELVEN JUECES IMPLACABLES, PERO NO QUIEREN SER PARTE DEL PROBLEMA, LO EVADEN, Y, SER PARTE, PARA MÍ, ES TRATAR DE CAMBIAR LAS COSAS PARTIENDO DE CONCIENTIZAR".
Los pocos que se unieron a esto nos avalan, con sus comentarios, de la importancia de no mirar para otro lado a un problema que nos aqueja a todos.
Te confieso que yo mismo no tenía idea de lo que realmente se trataba y me creo el mayor favorecido por este emprendimiento del que te declaro PRINCIPAL EJECUTORA Y TRIUNFANTE ADALID.
Ahora sé que realmente casi toda mujer que llega a interrumpir su gestación solo por no desearla, ¡NO SABE REALMENTE NADA DE LO QUE ESTÁ HACIENDO!, y, para quienes, sinceramente, deseen enterarse bien de que se trata un aborto, subo aquí la dirección de un video esclarecedor: *"Aborto real (Cuidado gente sensible)"* y que es la ecografía de un aborto que está en YouTube:

https://www.youtube.com/watch?v=OlP7bWnV1A4

Si tan solo se pasara este video en todas las escuelas, colegios y demás lugares donde se pueda llegar a los jóvenes ¡se ahorrarían tantas muertes y no solo de bebés, sino también de jovencitas que son las más perjudicadas, como también creo que éstas lo pensarían muy bien antes de acceder tan fácil e irresponsablemente al sexo. ¡Claro que se terminarían o por lo menos disminuirían drásticamente los burdos negocios que prosperan con estas prácticas (moteles, clínicas, fármacos, instrumental médico, etc.)
Para terminar, te quiero agradecer de manera infinita toda tu labor y el empeño sincero que pusiste en la realización de este evento del que me declaro el más favorecido, ya que ahora sé muchas cosas que antes de emprenderlo no sabía; gracias amiga y poeta verdadera, y no digas (como en tu perfil), que no eres poeta. Tal vez no lo seas como Rubén Darío o Pablo Neruda o Alfonsina Storni. Pero ellos eran poetas que con sus palabras llegaban a lo más profundo de los corazones y ¡TÚ HACES LO MISMO!.. la poesía, sus reglas y gustos han cambiado y seguirán cambiando, (le guste a quien le guste) en la historia de éste género según tiempos, lugares y culturas... NADIE PUEDE DECIR QUÉ ES POESÍA O CÓMO SE DEBE ESCRIBIR PARA QUE LO SEA... PERO YO DIGO (¡Y SOY POETA!) QUE CUANDO SE TOCA EL ALMA DE ALGUIEN CON LAS PALABRAS, LAS LETRAS... ¡ESO ES POESÍA!
Pero, como podemos hacer esto, es nuestro deber y a nuestro alcance está, hacer lo que dice Carmen*: "Que la pluma del poeta sirva para hacer tomar conciencia a la gente es muy valioso, y la vida de un ser humano y sus derechos sin duda lo es".*

No debo pasar esta oportunidad para agradecer a todos los que participaron con sus opiniones poniendo aquí unas pocas palabras de los comentarios que hicieron a mis poemas solamente, algunos de nuestros valientes amigos que se animaron a dar la cara en algo tan escabroso de tratar.

Ellos dijeron:

Corazón: A veces me hubiese gustado ser madre por medio. Encuentro envidiable tener instinto materno.
Bambam: El amor de las madres por sus hijos hasta en los animales es sagrado, y, Dios te bendiga amigo Raúl, la divina providencia te dará tu premio amigo mío, por tu lucha contra el aborto, te felicito.
Lena: Gracias Raúl, es hermosa la maternidad, y más hermoso aún cuando un hombre la defiende.
Arenilla: Muy buen tema el escogido por usted y su amiga para hacer conciencia sobre la paternidad responsable.
Cretta: Que impresionante manera de describir en forma de poema una realidad que tantas mujeres tal vez hemos vivido... es maravilloso lo que hoy he leído.
Tina Valen: Hermosa reflexión... Hay veces que debemos detenernos por un momento y pensar antes de actuar.
Hugo Emilio Ocanto: Tú hubieses podido ser un niño abortado, pero gracias a Dios, estás dónde estás...
El poeta del abismo: Grandes letras que conmueven.
Esthelares: Muchas veces que interviene el "libre albedrio", se construirán disculpas y excusas para des-oír la lógica de la Madre Natura...
Shoss: Locuras desordenadas de las hormonas... No valen ya aquellas quejas ni los lamentos; entonces todos muy temerosos solo queríamos la libertad.
Lindaestrella: la juventud cree comerse al mundo, pero es al revés.
Davilleine Borrego: Lo más triste es que Dios da la oportunidad y la desperdician, da la oportunidad de rectificar y disfrutar de ese fruto que da la tierra y muchos no se percatan del compromiso tan grande que Dios les dio a la mujer y al hombre.
Jaquemate: la pura realidad reflejada en su poema...

Más son los que participaron pero sería interminable hacer el listado de todos, aquí solamente quise dar ejemplo de los aportes, para, aunque no los puse a todos, sepan que les estoy profundamente agradecido.

A ti, Silvi, te envío un gran abrazo, un beso de hermano y un agradecimiento eterno...

Raúl Daniel.

PD: No se atenta contra la vida solamente en el principio de ésta, sino que en toda su trayectoria y de muy variadas y hasta sofisticadas formas, algunas abiertamente y otras de muy sutil manera. Yo voy a seguir investigando estos temas, hablando con las personas, escribiendo como sea, poemas, cartas, etc. Los publicaré sin tener en cuenta si a algunos predicadores de muerte no les gusta, si a algunos favorecidos con el status quo les molesta, como tampoco si me apoyan o no.
Si con mi actitud y entrega logro salvar aunque más no sea una vida.. ¡YA ESTARÉ SATISFECHO!
Dice un proverbio judío: "QUIEN SALVA UNA VIDA, SALVA AL MUNDO"
(Por supuesto que también voy a seguir subiendo poemas de amor, tengo muchos y yo.. ¡yo soy romántico!)

Madre sola, paraguaya

Pobrecita, Madrecita,
soltera o separada,
sola y desamparada,
mientras tu patria de hombres
farrea con las guitarras,
entre cañas y cervezas,
whisky o bebidas baratas,
jugando y comiendo asados
hasta que estiran sus panzas.

Los hijitos que tuvieron:
ojos negros, piel tostada,
son tus únicos recuerdos
del tiempo de enamorada...
los demás se te perdieron
procurándoles sustento,
que consigues, poco o nada,
trabajando como burra
desde la madrugada.

Sucedió que te arrugaste,
un poco cambió tu cuerpo,
no eres más la que antes eras;
él, en lugar de aceptarte,
¡se buscó una "mujer nueva"!

Pobre paraguayita,
fuiste tan mal informada,
no sabías tus derechos,
tú sólo sabías que amabas,
y por el pan de los chicos
y tenerlos bajo techo,
¡vendiste hasta tu alma!

Mujer: tu vida... ¡qué triste!
sola, aún más: ¡desolada!
y en tu ignorancia te diste
por dos o tres empanadas,
mientras él gasta en cervezas
¡hasta su última plata!

¡Paraguaya, tú reconstruiste
tu nación que fue arrasada!,
trabajaste duramente,

más de cien años, callada,
en el día: el arado,
y en la noche: procreabas,
compartiendo entre muchas
los cuatro mil que quedaran...

Lo padeciste en silencio,
¡qué mal que fuiste pagada!

Hoy tus hombres te denigran,
como objeto eres tratada,
como madre te idolatran
¡cuándo estas casi acabada!,
pero todo el tiempo te usan,
trabajando como esclava,
para en la noche ensuciarte
con el alcohol de su baba.

¡De sólo cuatro mil padres
se hizo toda esta patria:
¿a quién creen que están jodiendo,
no es a sus propias hermanas?!

¡Paraguaya, atiende aquí!:
ya no metas más la pata,
deja de decir así:
-"Pe che memby karia'y
orekótama i chica"[1],
y enséñale a usar su plata:
que no la tire en las farras...
y de ésa que has hablado:
¡cuidado...
que no vaya a ser tu hija!

[1] Guaraní: "Mi hijo adolescente ya va a tener su chica", (con sentido marital)

Preguntas...

¿Hasta dónde vamos a llegar
con la maldad y la avaricia?...
¿Hasta cuándo vamos a esperar
que sea Dios el que haga Justicia?

¿No dijo ya el Señor:
-"Dadles de comer vosotros",
y también: -"Me lo haces a Mí,
cuando se lo haces a otro"?

¿Somos tan ignorantes
que no llegamos a pensar
ni por un instante
en amar de verdad
a nuestro prójimo?

¿Hasta cuándo existirá la esclavitud
y se comprará la virtud
de las doncellas por un monto?

Negando la existencia de Dios,
Él: ¿No nos verá igual?,
¿A tal grado hemos llegado
a ser de tontos?

Ancianos y niños por las calles
trabajando o mendigando...
obreros despojados por los poderosos...
políticos corruptos, hipócritas religiosos:
maestros que debieran ser del pueblo,
mintiendo por dinero...
¡Todos con un precio!

¿Nadie ve la enorme espada
que pende del cielo...?

Por última vez...

Voy a trepar por última vez esta escalera,
por última vez "tranzaré"
para conseguir un puesto, después,
después me volveré buena...
(cuando tenga un buen sueldo).

Mi jefe me llamó por teléfono,
yo quería descansar,
¡es domingo carajo!,
pero su esposa se fue a la campaña
(y se quiere alegrar).

Me pondré el vestido rojo,
ese que los vuelve locos a todos,
de todos modos, en el camino,
nadie sabe lo que puede pasar,
y si llego más tarde,
él no se va a enojar.

Mi madre me mandó a la iglesia,
allí predicaban la santidad,
la honradez y la decencia,
y, entre tanta teoría y teología,
faltó sólo que me enseñaran
¡cómo ganarme el pan!

Mi madre me dijo que no es pecado,
sobre todo después de que murió papá,
así que yo mantengo la familia
como puedo... ¡Qué va!

Ayer presenté mi currículum
en la empresa donde trabaja mi tía,
y el gerente me dijo que "transemos"
y que un muy buen sueldo ganaría.

Donde ahora estoy gano muy poco,
¡claro que mi patrón es cariñoso y lindo!,
pero necesito ganar más... ¡Qué porquería!
Así que mañana iré con el gordo pelado
gerente de la empresa ¡donde trabaja mi tía!

¡Papá!

Algunos te llaman "viejo",
otros te dicen "señor",
y a ti lo mismo te da;
yo prefiero en el amor
y el respeto que te debo
denominarte: "papá".

De niño me sostuviste,
me aconsejaste de joven,
pero recién, ya maduro,
creo, te estoy entendiendo.

Se está acercando tu día
y la cuenta estuve haciendo,
recuerdo tus alegrías,
en tus labores las peso
y, agregando en la balanza
tus pesares y "corridas":
¡siempre saliste perdiendo!

¿Valió la pena tu vida,
en verdad lo que has hecho:
darnos comida, vestido,
educación y un techo
para toda la familia,
a cambio de estar cansado
y alguno que otro beso
que te dimos, descuidados?...
¿será que te ha satisfecho?

La honradez que nos legaste
con tu precioso ejemplo,
que arduamente mantuviste
en renovado intento,
y en tus trabajos honestos
que realizaste sin pausa,
demostrarnos que se puede
andar con la frente alta.

Algunos padres pretenden
a sus hijos por amigos,
y no son pocos aquellos
hijos que quieren lo mismo.

Tú razonas con acierto

porque pretendes lo bueno,
y en esto igual te da;
pero amigos ya tengo
y otros puedo conseguir,
pero padre hay uno solo,
(según razono a mi modo)
y como puedo elegir,
yo de ti sólo pretendo
que seas siempre: ¡mi papá!

Hermana Querida...

Tengo una historia que quiero contarte,
que hace algunos años me contó papá,
es sobre sus hijas, o sea, tú y yo...
Como todo hombre que tiene una hija,
la segunda vez anhelaba un niño,
no había entonces las ecografías y, a saber el sexo,
había que esperar hasta el nacimiento...
has de darte cuenta cuánto crecería su estado de nervios.

La noticia heló su entendimiento,
hasta le costaba un poco entenderlo;
y le molestaban esos comentarios símil a consuelos...
aún alguien le dijo: -"Es mejor así, que sea otra nena",
a lo que él enojado y en clara postura, increpó:
-"Señora, ¿por qué es mejor?... y ella le explicó:
-"Estimado amigo: tal vez usted ignore
lo arto difícil que nos es a las féminas
tener una amiga que sea sincera,
¡es que entre nosotras siempre hay competencia!,
en cambio una hermana... unidas por sangre
y por una crianza... otorga confianza,
y ese es mi caso, yo nunca logré tener una amiga,
pero una tuve, y ¡esa fue mi hermana! Por eso le digo."

Y, ahora yo, hermana querida de mi alma,
te quiero expresar lo mucho que te amo, y decirte
¡es cierto lo que esa mujer le dijo a papá!
Tú has sido mi amiga, fiel e incondicional;
me has acompañado en las dichas y penas,
y me has consolado y me has apoyado...
a tu lado puedo (sin disimular)
ser yo misma, falible, auténtica, veraz...
y sentir tu amor, ¡tu amor y tu paz!,
y darte las gracias por ser buena amiga,
¡hermana querida!

Golpea mi puerta...

Cuando me precises, golpea mi puerta,
no sientas vergüenza...
cuando sientas hambre, golpea mi puerta...
cuando tengas frío, golpea mi puerta...
cuando estés cansado, golpea mi puerta...
cuando estés muy triste o, muy simplemente,
cuando quieras verme: golpea mi puerta.
Yo estoy siempre alerta, me gusta ayudarte,
me gusta atenderte...
como soy tu amigo, quisiera amarte
de la misma forma en que lo hace tu madre...
Mas, a veces... ¿sabes?, mis ojos se cierran,
mis brazos se caen, pues la lucha es cruenta.
Pero, amigo, escucha: cualquiera que sea
la hora en que vengas, golpea mi puerta,
golpéala fuerte, ¡no sientas vergüenza!,
y, si está cerrada, por favor...
¡patéala!, ¡empújala y entra!

Amor Verdadero

Mucho se habla del amor, (tal vez demasiado),
todos creemos tener razón, ser sinceros al manifestarnos,
nos guiamos preferentemente por lo que nos ha pasado,
y nuestra opinión sólo es la sangre que mana nuestra herida...

Acaso: ¿nos avalan los fracasos? Dice un refrán:
"Cada uno opina de la fiesta según cómo le fue",
yo digo que lo mismo es con la vida...
y ¡todos terminamos queriendo ponernos la toga de juez!..
¿Somos todos maestros?, ¿nadie quiere aprender?

En los libros y en los ancianos está la sabiduría,
por ejemplo: ¿Qué dice sobre el amor la Biblia?, ¿la leemos?...
¿Es desinteresado el amor que ofrecemos?
o ¿solamente negociamos nuestros besos... nuestros cuerpos?,
¡a no quejarse luego!... cada uno tiene el amor que consigue,
el que construye, el que mantiene;
el amor no se encuentra, el amor se merece.

El verdadero amor no hace mucho ruido, sabe darse en silencio,
hasta en secreto; convence con lazos de ternura, vence, siempre vence,
con alegría, con fuego y con respeto;
el verdadero amor sabe cuando tomar y cuando abstenerse.

No se puede practicar con las personas como si se tratase de un experimento...
el amor no es un juego y en él se debe poner lo mejor de nos,
la victoria está en la sinceridad del sentimiento,
las emociones pueden ser engañosas; debemos amar con el corazón,
pero también con el cerebro.

Hay un enorme bagaje de historias de amor, mezclado con intereses y celos,
de las que podríamos tomar ejemplos,
pero el verdadero amor no tiene nada de esto.
¡El verdadero amor es tan puro y claro como el mismo cielo!

Si quieres amar, ser amado (o amada) y no fracasar, ¡aprende primero!

María...

Vendiendo golosinas en el cruce,
donde paran su carrera al pasar,
detenidos brevemente por las luces,
te vi, María, tu hijo cargar.

Dieciocho años y ya tirada,
no hace mucho que dejaste tu niñez
y sacando la cuenta, hace dos años,
tal vez, fue ésa tu primera vez.

¿Te creíste las mentiras
que te dijo el embustero,
cuando, inventando un: -"Te quiero",
te robaba las caricias?

¿Qué espera ahora a tu vida?,
¿qué nueva herida abrirán?...
María abandonada, María sola:
¡más te quieren ultrajar!

Trabajando y en tenaz porfía
y abrazando fuertemente a tu hijo,
ya olvidaste el "-Te quiero" que te dijo,
... sólo te quedó la agonía,
María niña, María sola,
María abandonada... María...

Michimi

Michimi[1], pequeñita, cantito de estrellas,
danzarina sueñas que eres campanita;
da vueltas y vueltas tu alegre risita
que hacia el aire sueltas...

Manitas pequeñas, aladas trencitas,
con tus pocos años haces maravillas,
milagro que mata a la melancolía.

Y en la algarabía en que nos embelesas,
tus bromas se mezclan con sabiduría...
pues sabia es tu boca, con la que nos besas,
sabias tus manitas que nos acarician
(y también despeinan)...
en juegos tan tiernos, que derriten hielos
viejos que en el alma dejan los inviernos.

Pequeña estrellita risueña, ¡Titila!... ¡Destella!...
¡Que ése es el destino que tiene una estrella!

---

[1] Chiquitita (Michimi es una palabra guaraní, se lee acentuando la última i, y, la ch como la sh inglesa)

¡Chipa, Mandi?o, Banana!

¡Chipa, Mandi'o1, Banana!

Por las calles de Asunción
van trotando los burritos
(por las calles empedradas),
tirando de los carritos.

Se meten por las ventanas
pregones de mercaderes,
trenzados con los cantares
de niños y de mujeres.

¡Chipa...!, ¡Mandi'o...!, ¡Banana...!
¡Cuidado al cruzar la calle!
¡Pya'e2, que se hace tarde...
que ya tocó la campana!

Por las calles de Asunción
va rodando la mañana,
se despereza en los ruidos
de los motores que arrancan.

Y mientras el sol levanta
su ardiente cara dorada...
dobla un burrito la esquina...
¡Chipa, mandi'o, banana!

---

1 Mandioca
2 ¡Rápido! (Guaraní)

Una espina entre mil rosas...

La vida duele y el tiempo mata...
Es patético: amar tanto ¡para terminar en nada!

No te asustes mujer, no te haré daño,
tú me hiciste sufrir muy poca cosa...
(aunque esto te parezca extraño),
fuiste apenas una espina entre mil rosas...

Tú me diste a vivir eternas noches
de placer que exacerbaba nuestros cuerpos,
besos que son eternos...
(porque aún me deleito en ellos).

Tú acariciaste uno a uno los más recónditos
lugares secretos, descubriéndome en silencio
los huracanes y volcanes que escondía dentro,
haciendo eclosionar ¡un amor espléndido!

Las lunas desaparecían todas,
(la verdadera y las de los cuentos),
tú me enseñabas a cambiar las cosas,
corrigiéndoles sus lugares y sus tiempos...
así que la noche no era más la noche,
sino el amor viniendo a nuestro encuentro.

Construimos con sirenas de ambulancias,
angelicales cánticos de ensueños,
y los grillos y ranas con sus arcos
sinfonías en las cuerdas del viento...

Tú les quitaste los nombres a mis miedos,
y por tu causa me volví más hombre...
porque te perdoné cuando me abandonaste...
y no te maldije... ni te acosé con ruegos.

Fue grande el dolor, ¡reconozco eso!,
pero ya el dolor no me causa asombro,
tal vez la espina se clavó muy hondo,
¡pero no tanto como se clavaron tus besos!

A veces la vida es tan sólo un momento,
luego pasamos recordándolo, impotentes,
¡el resto que nos queda de tiempo!...

En Tu Nombre

En Tu Nombre, Señor, tiro mis redes,
mis redes del día de hoy...
en el mar de la vida...
mis redes de amor...

Procuro peces grandes, ¡dorados!,
henchidos de ilusión...
procuro peces buenos,
que tengan corazón ...

En otros tiempos (idos)
he recogido pulpos,
también un tiburón...
mi cuerpo es testigo,
las marcas que te muestro...
y la mutilación.

Hoy, como todas las mañanas,
desde mi puerto, zarpo
con mi vela alzada,
sujeta al palo mayor
de mi férrea voluntad,
mi vela de esperanza...
mi puerto solitario...
¡dónde nadie me espera...!

Pero mi barco, temerario,
cual si corsario fuera,
desafiante ¡hunde su proa
en el mar del sol...!

no le teme a las olas
ni al furioso huracán,
las tormentas (he aprendido),
como vienen, se van.

Navegaré hasta la noche
y echaré una vez más,
mis redes en Tu Nombre...
¡mis redes de orfandad...!

La Felicidad...

Tomar la mano de un niño...
mecer un bebé en su cuna...
el beso de una mujer...
la broma, sin maldad, de algún amigo.

La felicidad está en amar...

No es el poseer el mundo ni la luna,
no la muerte de los enemigos ni el poder...
y más feliz que el que mucho recibe
es el que sabe dar...

La felicidad está en amar...

No nos gusta desprendernos de las cosas
porque somos egoístas...
y esparcimos con cuentagotas las limosnas
cuando deberíamos dar la vida.

¡La vida, sí, si se debiera...!

La felicidad está en amar,
amar no son sólo palabras, sino hechos,
amar es dar...
y hay que dar ¡hasta que duela!

Trabajador de la calle

¡Alma simple...! no pudiste engalanarte
con las poesías de Homero o la filosofía de Sartre.
¡Macatero[1]...! trabajador y gitano, ¡todo un aventurero!
sin paredes y sin techo, sólo paisajes y cielo...

¡Frutero... Verdulero...! que tus manos se curtieron
y la piel se te hizo cuero, ¡Manzanas, peras, bananas!,
sin canto ni melodía, tu voz sólo grita precios.

Diarios, veladores, ceniceros, lápices y cuadernos,
mates, bombillas, espejos, accesorios de automóviles,
para vender: ¡todo es bueno!... ¡qué no llueva!,
¡qué no llueva! es el permanente ruego, y si llueve;
¡los paraguas te oirá pregonar el pueblo!

No tuviste, como otros, mejor oportunidad,
poca escuela, menos colegio y ni siquiera
en los sueños pensaste en la facultad.

Trabajador de la calle, te llueve el sol, las palomas,
las hojas secas de otoño; y los salvajes aromas
se mezclan, de las ciudades, con el gas, los azahares
y en tu faz, como regalo, envueltos
y con gran moño te revelan sus verdades.

Trabajador de la calle, sicólogo sin diploma,
gran actor, cuyo escenario no son las tablas de un teatro;
soldado de ningún ejército, batallas por el pan diario...
Alma simple, no pudiste engalanarte con rimas, ciencia
y tu pobre artesanía ¡"Made in Hong Kong" tiene escrita!

Trabajador de la calle: ven, acércate a mi auto,
regálame tu sonrisa, y véndeme cualquier cosa
para llevar a mi esposa, a los chicos o comerla,
o ¡límpiame el parabrisas!, que hoy me pagaron el sueldo
¡y quiero darte dinero!

[1] En Paraguay dícese del vendedor ambulante.

Cada Vez...

Cada vez que nace un niño en la tierra
(y a cada momento millares lo hacen),
nace una esperanza fiel y verdadera,
Dios proyecta en él su amorosa confianza
hacia nuestra raza.

Cuando una mujer se transforma en madre,
pasa a ser un ángel...
y, a aquellos hombres que asumen su rol,
Dios les da el honor de uno de sus nombres,
y los llama ¡padres!

Si se abre una flor, madura una fruta,
derrite la nieve un templado sol...
si la luna brilla y nos pone románticos,
todo eso es amor... el amor de Dios.

Cuando las doncellas prorrumpen con cánticos,
cuando los poetas elevan su voz,
las estrellas brillan, la brisa acaricia
o la lluvia baña los campos sembrados...
sigamos confiados... todavía es tiempo...
y: ¡siempre es momento de dar nuestro amor!

Lloremos María...

Ayer quise visitarte, después de un montón de días,
saber algo de tus cosas, (siempre se extraña a una amiga),
y te encontré como siempre, soñando entre poesías.

Sigue soñando María, que los sueños hacen falta,
y préstalos a la gente, que la gente está cansada,
"trabájate que trabaja", y las noches les son cortas
para recuperar sus fuerzas... y renuncian al amor
y a los sueños de esperanzas... a cambio de magras pagas
¡qué ni para comer alcanzan!

Tú tienes sueños de paz, de justicias y alegrías,
tu alma es como una niña entre jazmines, nacida;
tu sueño no se despierta, tiene esperanzas crecidas,
naciones que no hacen guerras, mentes esclarecidas...
tus sueños, sueños albergan de amor y sabiduría.

¿Es que nunca te contaron que esta tierra está maldita,
que Dios castigó a los hombres y ha decidido destruirla,
con fuego y con azufre hasta que no quede vida?;
la tierra se recalienta por avaricia y desidia,
la riqueza se acumula mientras naciones enteras
hambrean y agonizan.

Sigue soñando María con niños que no mendigan,
(pero no terminarán de entristecer nuestras calles,
a no ser que ya no sirvan para hacer la política).

Contaminaron los ríos, destruyeron nuestros montes,
¿cuánto tiempo viviremos sin agua y sin oxígeno?;
llora el Kilimanjaro por sus nieves derretidas,
también se escucha esa queja en la Patagonia Argentina...
¿Quieres seguir soñando por otra hora, María?

Perdona que te visite, perdona que te despierte,
pero es hora de llorar y quiero tu compañía,
(me gusta soñar tus sueños, llora tú mis agonías).

Dentro de algunos años ni tú ni yo escribiremos,
también puede que suceda que otros lean las poesías...
pero, doce mil millones, ¿conseguirán su comida?
(Una vez vi una película, ficciones de un futuro,
en la que hacían galletitas con la gente que moría)...
¿Si el futuro nos alcanza, seguirás soñando María?

Ya es hora de llorar, la tierra está conquistada,
¡los "malos" son muchos más!
En Taiwán hacen asado con cadáveres de niños,
(búscalo en Internet), en China matan las niñas
por razones de una ley, ¿quieres que te siga contando?

Empieza a llorar María, no pasamos el examen...
la tierra está corrompida... pocos piensan hacer bien...
sigue llorando María, que tus lágrimas se juntan
con las nieves derretidas de muchos Kilimanjaros,
y ¡con las mías también!

Carta A Una Poetisa

Te escribo estos versos,
hermana y amiga,
para darte fuerzas
(te veo vencida).

No me creo nadie,
pero se precisa
alguien que te ayude
si estás abatida.

Cuando nos llamaron...
¡Oh, cuánta alegría!
pero... las espinas...
y el camino es largo...

(Tú también entiendes,
tú también te enciendes
¡con el fuego sacro
de la poesía!)

Te escribo estos versos
y tal vez consiga
darte el suave empuje
que encienda tu lira.

Eres delicada
no aceptas elogios
ligeros... banales,
no aceptas mentiras,

Deja que te cuente
mi historia escondida,
¡a mí también el miedo
suele hacerme trizas!

Tú también entiendes,
tú también palpitas
en el flujo fuerte
de la poesía.

Hermana querida...
mi carta no tiene
nada extravagante,
rimas escogidas...

Mi carta es muy breve
no pienso las frases,
salen de mi estro
como una bandada
de aves errantes
que estaban dormidas.

Yo te amo, mi hermana...
te necesitamos...
los locos habitantes
del mundo dorado
de la poesía.

(Tú también me entiendes...)

¿Fantasía?

¿Qué haría el mundo sin nosotros los poetas?...
si no tuvieran, para chocar su realidad,
la irrealidad nuestra...
(una ola necesita una roca para estar completa).

¿Qué haría el mundo
sin el parámetro de rimas y métricas,
de metáforas, figuras
que la comprensión completan?...

¿Qué haría sin Cervantes, Dulcinea?...
¿Habría sin Homero, una Elena?...

Dios mandó poetas: Oseas, Jeremías,
Joel, Amós, Naún, Abdías,
Habacuc, David, Jonás,
Isaías, Moisés, Zacarías, Salomón,
Ezequiel... y muchos más.

Profetas y poetas caminaron la tierra
regalando sus parábolas a todo el que las quiera;
no desprecies mis versos que ellos encierran
la ciencia divina, la celestial promesa.

Fantasía era que el hombre llegara a la luna
o Colón a las Américas...
y, ¿quién creyó a Marco Polo
lo que decía del Gran Khan
y del Imperio de la China?...
y, ¿qué diré de las vacunas
y del sueño inagotable de la medicina?...

Julio Verne ¿fue sólo un soñador
o habrá tenido un ojo más
que los otros ciegan en amor
a lo meramente material?...

Las grandes conquistas del hombre
¿no fueron acaso primero el sueño de alguien?
¡Fantasía fue el imperio de Carlomagno
y la democracia de Atenas!
Pero mis versos (que te inquietan),
son más reales que estrellas y planetas.

No llames fantasía a lo que te revela

la llave de la dicha y la verdad perfecta...

¡La llave que te abre la dimensión eterna!

¿Para qué pensar?

¿Para qué pensar?[1]

La luna, (como nunca) brillaba en la noche fresca...
yo quería pensar... entender... crear...
pero en mi lavada y acondicionada mente,
solo aparecían frases incoherentes...

Se asomó una estrofa de versos lascivos...
enredada con imágenes del último partido,
(penal no cobrado, ¡réferi vendido!),
y la luna seguía aumentando su brillo...

Me hacía preguntas ¡cómo tantas veces!:
¿Por qué no terminan el hambre y las guerras?,
¿Por qué el hombre está destruyendo la tierra?,
¿Adónde van los niños que desaparecen?

Y me atormentaba, ya casi dormido,
mientras en la tele, las estupideces,
hacían sus pasos, sus trucos y giros...
¿Para qué pensar?, (me dijo un demonio al oído).

La luna de pronto dejó de brillar...
el arquero se dio vueltas y bajó su pantaloncillo,
(con lo que se vio que no llevaba calzoncillos),
una oveja que pasaba pateó el penal...
¡goooooool!!... y no me acuerdo más...

---

[1] A los hombres esclavos de la antigüedad se los castraba -extraían los testículos- (eunucos) para que fueran más obedientes. En la actualidad la castración es a nivel mental... (Medios de comunicación, telefonía celular, relaciones virtuales, telenovelas, vídeo juegos, fútbol y más...), mientras tanto una horrenda realidad pasa ante sus narices sin que la vean y ni siquiera sospechen.

Los Sueños de la Manada

Juan viajó para Buenos Aires
el jueves de la semana pasada,
a trabajar con su hermano, también en la pizzería;
que se encuentra en Belgrano...
y vivirá con su tía en San Francisco Solano.
Espera por unos años trabajar de "cortapizas"
(igualito que su hermano...)
Mucho lloró su mamá, aunque ya está acostumbrada,
su novia no dijo nada, (ni sabe si va a esperarlo,
aquí sobran los muchachos)

Latía su corazón en forma desmesurada,
mientras viajaba en el bus, tarde, noche y madrugada.
Pensaba en el futuro, el día en que regresara,
lleno de plata y orgullo, para hacerse su casa,
comprar un auto moderno, televisor y heladera,
y, si lo espera Mariana, hacer familia con ella.

Buenos Aires... gigantesco, que a los incautos se traga,
ya mucho le avisaron, allá se trabaja duro,
sin tereré[1]... buen salario.
Algunas de sus vecinas ya se fueron para España,
pero él así no se engaña, más seguro es Argentina;
allí hay parientes y amigos, (algunos ya se quedaron),
allí hay "escuela y salud", aunque no crezcan los mangos[2].
¡qué lindo va a ser volver a su Paraguay amado,
él no piensa en malgastar, abrirá cuenta en un banco,
ahorrar... mandarle algo a su mamá...
¡y trabajar sin descanso!

Un "feroz" equipo de audio, DVD, juegos de muebles,
todo en su casa propia, ¡sin alquileres pesados!
Su sueño va aún más lejos... si la suerte lo acompaña,
en el fondo de la casa dos o tres cuartos y un baño,
para alquilar y vivir de eso en futuros años.

Por las noches mensajean por el "celu" de su hermano,
ella le dice -"Te quiero", él le contesta -"Te amo",
y se cuentan sus tristezas hasta que acaban el saldo.

Ahora se le ocurrió que, cuando crezca el pasto,
comprará una podadora en vez de carpir a machete,
en vez de doblar su espalda...
y los domingos: ¡asado, chipa guazu[3] y butifarra[4]!

La "tele" que sea grande, (la que llaman "Cine en casa"),
La lavadora: automática, y una pelota de boley
nueva, para ir a la cancha, (más la red reglamentaria).

Juan tiene sus ilusiones, así como tienen todos,
sus amigos, sus parientes, sus vecinos y su novia...
tener una casa grande con cuartos llenos de cosas,
¡un cuadro por la pared, con su equipo campeón!,
no pide mucho a la vida... sólo el sueño del montón,
(ya que no pudo estudiar... bueno, tampoco quería),
y, como dijo su tía, ¡a trabajar como un buey!

De todas formas, la ley no pena a los soñadores,
y menos si compran cosas; fábricas, capitales y obreros,
por ahora es lo que sobra...
ser consumista es un sueño y ¡por soñar no se cobra!

---

[1] Infusión fría de yerba mate tradicional paraguaya.
[2] Árbol de fruto exquisito corriente en Paraguay.
[3] Tarta de maíz tradicional paraguaya.
[4] Embutido a base de carne de cerdo.

Te estás yendo de mi vida...

Hoy te vas... es tu tiempo de irte...
hoy me dejas... y yo extrañaré tus caricias
y la forma como siempre me tratas:
como a una niña...

Te estás yendo de la vida, es la ley que estaba escrita,
ya tienes más de ochenta... (yo podría ser tu hija).

Me quieres engañar... no hablas de otra cosa
desde que entraste al hospital:
Que aún soy joven...
que puedo volver a empezar
con otro hombre, una nueva vida.

¡Esas son mentiras!... tú te vas
y yo quedo desvalida...
sin más fuerzas para amar a nadie;
a ti ya te lo di todo...
¡porque siempre supe lo que pasaría!

Pero dejo que lo digas...
¿sabes qué, amor?: te estoy agradecida,
no hallaré a otro hombre como tú...
¡me hiciste tan feliz...!

No le temo a lo que pasará,
toda mujer sueña con un gran amor,
yo ya lo tuve contigo, qué más da
¡si ahora me toca el dolor...!

La Fecha

El día en que yo me muera,
igual trinarán los pájaros
y, si fuera primavera,
florecerán los capullos
de las rosas y azucenas...
no será un día distinto,
igual girará la tierra.

No se arriarán las banderas
a media asta...
ni cerrarán los negocios
sus puertas...
el día en que yo me muera
será otro día más,
¡un día como cualquiera!

Lo sabrán sólo los ángeles...
y los miembros de mi iglesia.

No habrá luto en las escuelas
ni soldados en sus galas
ejecutarán las salvas,
no se oirán largos discursos
en cámaras o recoletas,
no es que muera un general,
conductor de una matanza,
¡ejecutor de una guerra!,
es mi destino histórico:
¡fue siempre así con poetas!

Pasarán algunos años,
las denuncias...
de los hechos, en mis versos,
deberán volverse viejas,
¡que no molesten a nadie!,
¡que sólo sean recuerdos!

Y entonces sucederá,
que en los pianos y guitarras
explotarán melodías
para acompañar las rimas
que gritarán las gargantas...
(por más que quieran cantarlas,
mi obra es sólo eso:
¡fuerte grito de esperanza!)

Pero el día en que me muera
trinarán igual los pájaros,
igual se harán las labranzas,
igual girará la tierra...

Tal vez... cien años después,
en la ciudad en que nací
o en alguna en que viví,
y en cualquier plazoleta,
asegurada con clavos,
mi nombre, en una plaqueta,
tendrá, abajo, la fecha
de ese día en que fuera
que dejé de encadenar
palabras, rimas y métrica...

¡Ah!... si no tienen para clavos,
pueden usar los que ahora
me ponen todos los días,
esos mismos que idolatran
¡a los antiguos poetas!

Y... los que en verdad me quieran,
los que me han amado,
ese día, es mi pedido:
¡canten, bailen... y hagan fiesta!

Un Día...

Un día los ángeles vendrán a buscarnos.
Tú montarás primero en un querubín alado,
yo seguiré tu vuelo en un caballo de fuego
con fuselaje metálico...

Un día los ángeles recibirán el mandato,
sonará una trompeta y a la velocidad del relámpago
cruzaremos los cielos entre azules luceros
y rojizos cometas...

Tú te verás muy bella con tus pendientes de perlas,
tu vestido de seda y tus zapatos blancos...
Yo, por ser poeta, tendré el cabello largo...
Y el cielo será nuestro... con todas sus estrellas.

Con una guirnalda de jazmines estarás coronada,
con una faja roja ajustaré mis pantalones
a mi camisa bordada...

Tú te verás muy bella, yo me veré muy guapo...
el día en que los ángeles vengan a buscarnos.

Quiero Decirte...

Quisiera bajar del cielo
una estrella para darte...
quisiera enamorarte,
cada día, un poco más...

Quisiera poder decirte
muchas y bellas palabras,
¿dónde podría encontrarlas?...
¿me querrías ayudar?

Tal vez estén en tus ojos,
que son luceros de mi alma;
tal vez estén en tu cuerpo,
que es mi furia... y mi calma.

Cual jardín en primavera
son, querida, tus amores,
eclosionado de flores,
de palabras insondables,
mágicas, inescrutables...
palabras que formen versos,
¡ponlas, mi amor, en tus labios,
quiero regarlas con besos!

¡Cual Niños!

Vuélvanse cual niños nos dijo el Maestro,
¿será que se puede volver a nacer?...
¿gestarse de nuevo en una mujer?
¡No creo que esto sea
lo que quiso decir el Señor!
(Mirando a los niños se entiende mejor).

¡Sí!, a esos niños que, llegado el caso,
ante las ofensas se humillan y
humillados soportan el trato,
a veces malvado, ora en silencio,
ora sollozando... y aún lo perdonan,
¡logrando olvidarlo!, preciosa inocencia,
¡reflejo divino de lo inmaculado!.

¡Oh!... esos bellos niños
que, muy amorosos, se echan entregados
sobre quien los amen a gozar, mimados
y a brindar ternuras, sentir emociones,
en alegres juegos de sus invenciones;
¡todo un gran tesoro que no valoramos!

¡Si te da, te da!, un niño no vende ni alquila,
¡los niños regalan sus vidas!.

Dulces, tiernos, inocentes,
puros, alegres, confiados,
humildes, no guardan rencor,
no ofenden a nadie...
así son los niños: ¡Hijos del Amor!.

Por eso los quiere Jesús y nos manda copiar,
porque no traicionan, tampoco abandonan
...¡y saben amar!

¡Mi casa!

Mi casa tiene las cosas
que necesita tener,
tiene jardín qué, con plantas,
al frente se puede ver.

Mi casa tiene su patio
con un guayabo en el medio,
un naranjo, un limonero
y un mango enorme también.

Tiene alero, tiene hamaca,
tiene olor a quemadillo,
tiene mi cama en el cuarto
que comparto con mi hermana
y una cajita en la cómoda,
donde guardo mis anillos.

Un "tatakua"1 casi al fondo,
para hacer sopa o chipa,
también está mi papá,
que es el que enciende el horno.

Mi casa tiene cocina
y música en la radio,
mi casa es el escenario
donde brilla mi mamá.

No sé si mi casa es pobre,
no sé si mi casa es rica,
no sé si es grande o chica,
no lo entiende mi razón
(soy apenas una niña);
sólo sé que allí palpita
¡alegre mi corazón!

Mi casa tiene el amor,
la fe, la luz, la esperanza;
en mi casa hay confianza,
seguridad, comprensión...
mi casa tiene la llama
¡que enciende la ilusión!

1 Horno casero.

A tod@s l@s poet@s del portal

A tod@s l@s poet@s del portal:
Luego de la muy satisfactoria "Cruzada por la vida" que emprendimos con Silvi , y que apuntó a la preservación y defensa de la vida de nuestra raza desde el mismo comienzo de la existencia del ser humano, o sea en su gestación en el vientre materno, nos hemos unido una vez más para seguir defendiéndonos en los siguientes períodos de nuestro desarrollo como seres humanos: La Niñez y La Adolescencia.
Todos quisiéramos tener, haber tenido o que todos los niños tengan, un desarrollo feliz, medrando satisfactoriamente hacia una madurez plena, pero muchas veces esto no se concreta por muchos motivos: Ignorancia, intereses creados, etc...
Intentaremos ahora plantear algunas ideas, exponer nuestros criterios, consultar opiniones al respecto. Mostraremos lo que hemos visto o vemos, diremos lo que sabemos.
Como escritores comprometidos con la causa de la vida y la sobrevivencia armónica de los seres humanos, como individuos o naciones, no podemos guardar silencio e invitamos a quienes deseen a participar, ya sea con sus poemas, o cualquier forma literaria y con sus comentarios.
Felicito a todos los valientes que se animen a expresarse constructivamente y sin deseos contenciosos.
Gracias.
Muchas son las maneras de maltrato abandono y/o abuso de que son víctimas en sus tiernos años, niños y adolescentes.
Ya que la coronela tomó la iniciativa de mostrar la manera más conocida de esta ruin situación de indefensión de los que más deberíamos defender (que es la miseria económica) Yo comenzaré hoy mostrando otra faceta de maltrato físico y abandono emocional al que muchos niños son sometidos en sus propios hogares, y que traen serias consecuencias psicológicas y sociales en estas desamparadas criaturas.

Mi poema de Hoy:

Nadie te cuidaba...[1]

Nunca lo vas a comprender,
¿por qué deberías hacerlo?,
¿Acaso con eso podrías rehacer,
de tu vida, los hechos?

Tus noches angustias con tristes recuerdos,
tus días salpicas con fieros deseos...
tus noches y días de concupiscencia y sexo...
y le llamas vida... ¿será vida esto?

En ambas rodillas, aún guardas las marcas
de duras hebillas de cintos de cuero
con qué laceraban tu pequeño cuerpo...
(tu cuerpo... hoy juguete de hombres enfermos...)

Tu madre, más que una mujer, parecía un sargento,
y tu padre ausente, su alma en un vidrio
con alcohol adentro...¡cuán fácil sacaba su cinto!
y te "corregían" por cualquier evento...

La mínima cosa, una mala nota,
una hoja rota, tres o cuatro gotas
manchando el mantel con leche o con sopa...
todo era motivo para el cruel castigo...

Insultos y gritos, cual si fueras tonto,
como si no oyeras cuando eras niño...
y te refugiabas en aulas lejanas,
o en el mágico cuarto de tus dos hermanas.

Cuando ellas no estaban, tocabas sus cosas,
te probabas sus ropas y tu boca pintabas,
porque te decías que mejor sería ser como una de ellas,
a las que por mucho, ¡menos castigaban!

Nadie te cuidaba...

Tú andabas buscando caricias o besos,
¡pero ni sabías que buscabas eso!,
hasta que te dieron algunos malignos
compañeros de clase, y un señor del barrio...

Hoy vas caminando, como siempre: solo,
rumbo a tu trabajo, un lugar obscuro de lujuria y tragos...
Tu cartera lila golpea tu falda, y tú te meneas, erguida tu espalda,
los aros te cuelgan saltando y brillando como si bailaran.

Tú crees que estás bien, que sobreviviste a tan malos tratos...
que, independiente, tomaste tu rumbo, te hiciste un destino...
tu senda, un camino en el libre albedrío...

Te llaman (algunos) con distintos nombres,
a ti ni te importa ni tienes cuidado...
No eres mujer, tampoco eres hombre...
¡eres el cadáver de un niño golpeado!

---

[1] ¡Cuánta violencia ocultan algunos llamados "hogares"!, ¡Cuántos niños maltratados no encuentran los modelos de conducta adecuados para imitar!, ni niñez ni adolescencia tienen, son mancillados por los mismos que deberían cuidar de ellos, pero ¡eso sí!, cuando el mal ya es irreversible, los catalogan, juzgan, y condenan, sin ninguna clase de misericordia ni amor. El que esté sin pecado ¡que tire la primera piedra!

Carlitos limpiavidrios...

Carlitos ya se levanta a las seis de la mañana,
no desayuna nada porque sus padres no están,
ellos más temprano se van a recorrer por el centro,
para juntar las latitas, los cartones, botellitas
y basura en general...

También él sale enseguida, va a la casa de su abuela,
allí se preparará para ir a la tarde a la escuela,
pero tiene que ir temprano, para "ligar[1]" del cocido,
comer galleta o pan... allí viven cinco primos...
y se tiene que apurar...

Carlitos hace los mandados porque ya cumplió los once,
sus primos son más pequeños y su abuela lo ocupa,
después hará los deberes que ayer les dio la maestra...
un mandado a la vecina... ¡cosa que tiene propina!,
¡para merienda escolar!

Muy bien no entiende la escuela, y más,
a veces se ha preguntado que ¡para que es qué va!,
si él ya tiene un trabajo, de noche, con su papá...
botellita, detergente, una escobilla de goma...
en el semáforo de la terminal.

A eso de las diecinueve horas se lo puede ver llegar,
su viejo chicle en la boca que no deja de mascar,
su cara de niño grande, sus zapatillas de playa,
sin hablar una palabra a los que también están,
procurando por su pan...

Limpia vidrios... parabrisas... que ni hay necesidad,
pero Carlitos los limpia... adelante y atrás...
"-Deme unas moneditas... ¡lo que usted quiera nomás!"
y enseguida al siguiente coche, que, lo quiera o no lo quiera,
lo está esperando detrás.

Su papá está haciendo lo mismo a dos cuadras más allá,
donde hay otro semáforo y otros autos que limpiar,
su papá también trabaja, lo mismo que su mamá,
ella con su hermanita recorren con el carrito,
(juntan para reciclar).

Y cuando ya son las doce (y autos no pasan más),
cuentan las moneditas Carlitos y su papá...
"-¡Tú eres el más valiente, nuestro héroe y presidente!",

le dicen siempre, contentos, su papá y su mamá,
"-¡A ti siempre te dan más!"

Cuando se pone a llover siente dos cosas distintas,
una es la alegría de no ir a trabajar, la otra muy diferente,
porque sabe que su gente espera por su platita,
y si no puede limpiar no tendrán para comprar...
¡y habrá menos de cenar!

Algunas que otras veces el sol le juega en sus rulos,
él no sabe qué le pasa ni entiende por qué ese nudo
se hace en su garganta, ni porqué mira los árboles,
ni qué quiere, ni que busca, y pelea con una lágrima,
pretendiendo hacerse el rudo.

Al paisaje cotidiano ya está bien acostumbrado,
vendedores ambulantes, canillitas y fruteros...
cada cosa está en su sitio y cada individuo en su puesto...
los vendedores de chipa[2] le dan a mitad de precio...
(y él se aprovecha de eso...)

Algunas empanaditas compradas en una esquina,
alguna chica que pasa (y él ni sabe que le mira),
cansancio en todo su cuerpo (y en el alma la fatiga),
y con el futuro incierto... (tal vez en dos o tres años
¡ya vaya a la otra esquina!)

(Y, allí sí, con su papá, ¡sea más alegre su vida!)

---

[1] Que le toque o que le alcance (coloquial Argentina y Paraguay).
[2] Torta típica paraguaya de harina de maíz, mandioca y queso.

Trata de blancas..

Trata de blancas[1]

Muy tentadora la oferta que te hacía ese señor,
¡viajar hasta Buenos Aires!, ¡tener un trabajo mejor!,
Después de todo él era tío de tu compañera, (no podías desconfiar).
Tu mamá quedó llorando, pero más lloró tu abuela.

El viaje no fue muy largo, después de cruzar la frontera,
(sólo que el señor dormía y ni te dio una comida).
Como viajaban de noche, (llegaron cuando amanecía),
no conociste paisajes, (solo luces la rutina).

Un auto los estaba esperando en la estación de Retiro,
(te pareció un poco extraño... pero... "¡qué bueno este tío!",
pensaste en tus adentros y no intuiste el peligro...)

Después de una hora y media arribaron a destino,
una casa algo vieja, llena de llaves y rejas y con aspecto sombrío.
Don Juan (se llamaba el tío) te pidió tus documentos
y la plata del pasaje, (tú te asustaste), "-¡No tengo!"
y le abriste tu cartera, "-¡Ya veremos!" dijo él, tomando tu billetera...

Esa misma tarde fue que conociste a las chicas,
todas así como tú: "demasiado jovencitas",
la mayor tenia veinte, pero era la más bonita...
(aunque tú, en tus dieciséis, estabas bien "rellenita").

Después don Juan te llevó a presentarte a la dueña,
ésta una plata le dio, y don Juan "pegó la vuelta"...
La señora te miró como se mira un pescado,
y enseguida te pasó a la piecita de al lado...

Allí estaba un hombre rudo fumando un cigarrillo,
y con el torso desnudo...
mientras limpiaba sus uñas con la punta de un cuchillo.
Te indicó el baño y te dijo: "-Nena, bañate y vení",
(obedeciste enseguida porque te hacías pipí.)

En el baño tú temblabas mientras el agua corría,
mil conjeturas te hacías y todas muy terroríficas,
lo que pasaba entendías, aunque te parecía mentira,
de todas maneras hiciste ¡porque temías por tu vida!

Él te violó sin trabajo, porque el sexo ya sabías,
(tu novio te había enseñado cuando a su casa te ibas...)
con tan sólo dieciséis y ya no eras una niña...

lloraste mucho también, pero él se contentó ¡porque no te resistías!

Te hizo todo lo que quiso durante toda la noche,
algunas cosas sabías, pero otras aprendiste,
y, para cuando amaneció ¡todo tu cuerpo te ardía!,
(y sobre todo en los sitios donde él te la metía).

Te dio una pastilla a tomar y un poco de comida,
dormiste el resto del día y despertaste de noche,
te bañaste nuevamente y cuando saliste del baño,
la señora (Ña María) te miraba atentamente...

"-Parece que sos buenita -me contó todo Vicente-,
si te portás siempre bien y sos así con los clientes,
pronto me vas a pagar toda la deuda pendiente...
y plata te voy a dar, eso de ti depende...
Vení a comer que ya pronto comienza a llegar la gente."

Tú la seguiste detrás hasta una gran cocina donde comían las chicas,
te sentaste y comiste, porque mucha hambre tenías,
te dieron vino a tomar y también otra pastilla.

Tu compañera de al lado se llamaba Margarita,
era una correntina, como tú, ¡bastante tímida!,
(por eso tal vez es que fue que se hicieran tan amigas...)
había dieciocho más, extranjeras y argentinas...

A las ocho de la noche vinieron dos españoles,
hombres bastante mayores y también algo "tomados",
los dos querían contigo y no se ponían de acuerdo,
así que pasaron juntos y entre los dos te lo hacían,
mientras a ti te decían que entre ellos ¡eran amigos!

Después pasó un muchacho, jovencito como tú, que venía con su primo,
te comentó que esa iba a ser su primera vez,
que le ayudaras a qué: ¡fuera una buena experiencia!,
mas sobre todo quería ¡no pasar una vergüenza!

Tuviste que desnudarlo y hacérselo con la boca,
tu novio te había enseñado y también te lo hizo Vicente,
así que muy diligente ¡pusiste mano a la obra!

A las cinco menos diez pudiste bañarte de nuevo,
comer algo e ir a dormir (aunque no pudiste hacerlo,
porque extrañabas los grillos que abundaban en tu pueblo...)

Siguieron así los días y las noches y los meses,
y un día Ña María te dio unos pesos e indicó.
para enviarlos a tu gente...
y te fuiste hasta Retiro (te acompañaba Vicente).

Compraste algunas ropas e hiciste un buen paquete,
con el dinero adentro y una esquela controlada
por tu guarda que decía: "-Mamá, yo estoy muy bien,
ganando una buena plata, en casa de un coronel,
somos cuatro las mucamas y hay más personal también.
Te mando besos, mamá, para ti y para la abuela,
dile que cuando vuelva le voy a comprar una tele,
que tenga mucha paciencia, rece por mí y me espere..."

Un año después ya eras de confianza en el burdel,
te mandaban al mercado (que quedaba a dos cuadras),
cuando era necesario y no había con quien, (de los dos o tres muchachos);
los cinco hombres que estaban, a veces resultaban poco,
o se rompía el vehículo o alguno estaba borracho.

Cuando ya fuiste tres veces se te ocurrió la idea...
había siempre un policía o dos cuidando las puertas,
y tu corazón parecía que se iba a salir para afuera...

"-¿Qué desea señorita?" te dijo el que era mayor...
"-¡Qué me tienen secuestrada... sálveme usted, por favor!
"- Está bien, no se preocupe, disimulemos un poco,
vaya nomás a comprar, que ya llamo al patrullero"
y te metiste adentro mientras veías que él manipulaba el teléfono...

Unos minutos después, ya en la carnicería, vistes por el espejo,
que venían hacia ti Vicente, Carlos y el "Checho";
te tomaron de los brazos y te llevaron corriendo,
buscaste al policía (con los ojos), ¡pero no pudiste verlo!...
el sol brillaba al cenit, era el veintiocho de enero...

Después de aquella paliza, no te podías mover, todo el cuerpo te dolía,
ya no te dejó salir ni a la puerta, Ña María...
por tres días, como muerta, de una silla a la cama, y de la cama a la silla,
y, a cada rato la vieja: "-¿Escarmentaste, nenita?", te decía y te decía...
"-¡Ya no se puede ser buena!... ¡y yo que ya te quería!"

Hoy, ya cumples treinta años, y pocos hombres te buscan,
tu cara está tan pintada que casi pareces otra,
el "Checho" se enamoró por un tiempo y te propuso
escapar al Uruguay, de allí pasar al Brasil y después al Paraguay...
pero tuviste temor y él después se recompuso,
quitando el cuerpo a la cosa y "haciéndose el sota"[2]

Tú estás medio acostumbrada, y no sientes casi nada,
no envías más encomiendas ni noticias a tu casa...

Tu madre se consiguió que le hicieran unas copias
de una foto de ti, que tenía bien guardada...
(cuando cumpliste quince años, con la cara alborozada.)

En columnas, en Retiro y en la terminal de Asunción
las han estado pegando... con, abajo, estas palabras:
SI ALGUIEN LA VE, DIGANLE POR FAVOR...
¡QUE LA ESTAMOS ESPERANDO!

---

[1] La trata de blancas o de personas de sexo femenino (preferente y mayormente menores) con finalidad de explotación sexual es muy antigua y son innumerables la chicas paraguayas que con engaño son llevadas a la Argentina u otros países limítrofes (últimamente también a España). Mucha gente, aparentemente honorífica, ha estado involucrada en este tráfico ilegal y criminal.
[2] Expresión en Argentina y Uruguay: "hacerse el desentendido"

Edith princesa (Cruzada por la Vida)

Como parte de un capítulo de uno de mis libros (Amores míos y amores de otros) incluyo una historia, que a más de ser verídica, muestra las dos caras del tema de la protección o no de la niñez y adolescencia, además de desnudar uno de los abusos más increíbles que son muy frecuentes en nuestras sociedades tan corrompidas.
Se trata de una familia formada por el Comisario I. R., su esposa N. O., sus cuatro hijos y ¡nueve personas entre niños, jóvenes y hasta un adulto que han tomado a su cargo!
Muy sencillamente, un día se enteraron del fallecimiento de una señora que dejaba en total desamparo a sus ¡ocho! criaturas (o lo que es peor a merced de un padre que estaba pervertido y ya abusaba de una de las menores).
Ésta (Edith, ahora hermosa joven de veinticuatro años) muy valientemente me ha relatado de manera pormenorizada y aún por escrito el drama de su vida, que tiene felizmente un bello final (se casa este año con Hugo).
Ella me ha hecho dos redacciones con su historia de lo que extracto lo siguiente:

"Don Raúl:

Nací en la primavera, donde las flores alaban a Dios con sus hermosuras y los pájaros también.
Cuando tenía cinco años de edad comencé a tener razonamiento de muchas cosas, mis padres no fueron un buen ejemplo para mí, especialmente mi papá.
Cuando tenía seis años fui a la escuela al primer grado.
Apenas terminé el sexto grado comencé a trabajar como empleada doméstica para poder mantenerme yo y también ayudar en algo a mi familia.
Ahora no me pregunte cuando fui adolescente, porque no lo sé, ¡porque ni siquiera sé lo que es ser niña!
Tampoco pregunte si me fue duro todo esto... ¡la verdad que me fue muy duro!
Cuando tenía siete años ya me di cuenta que en la forma que actuaba conmigo mi papá no era normal.
Yo, lo único que le pedía a Dios era tener un papá como las otras amiguitas tenían, yo veía como les mimaban a sus hijas... y decía dentro mío: ¡Cómo quisiera que mi papá fuera también así...!
¡Pero no lo era!
Comencé a preguntarle a Dios: - Dios mío, Tú sabes cómo sufro, ¿por qué no tengo un papá y una familia como los demás tienen...?
Siempre se dice que madre hay una sola, ¡es cierto!
Cuando mi mamá falleció tuve que quedarme a cuidarles a mis hermanitos, ahí le pregunté a Dios: - ¿Por qué le llevaste a mi mamá?... Pero Él no me contestaba (aparentemente).
Una mañana vino llegando en casa un tío mío que es pastor. Cuando me dijo: - Edith, vengo a buscarte...
¡¿Cómo?! (le contesté), yo no puedo irme, como voy a dejar a mis hermanitos solos, no puedo hacerles eso.
Mi tío dijo: - Edith, Dios cuidará a tus hermanos, o ¿te parece que están mejor en tus manos que en las manos de Dios?
Esto me convenció más, equipé mis cosas y fui con él a su casa. Cuando llegué mi tía me recibió super bien.
Llegaba la noche y pensaba en mis hermanitos, al rato me venía a la mente lo que me dijo mi tío, que en las manos de Dios estaban mejor que en mis manos.
Un día abrí mi Biblia y encontré una parte donde dice: "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1º Tes. 5.18).
¡Oh, Dios mío! es tan difícil agradecer en todo... pero es tu voluntad...
Cuando oraba le decía al Señor: - Señor, ayúdame a saber agradecerte por las cosas malas que me pasaron (el abuso de mi papá... la muerte de mi mamá), porque tu palabra dice: dad gracias en todo...
Un día recibí la noticia que mis hermanitos estaban todos con una familia cristiana... ¡no sabe la alegría que sentí cuando supe todo eso!, ahí, con más razón me arrodillé para dar las gracias por ellos.
Y le dije a Dios: - Señor, será que algún día voy a tener la mamá y el papá que tanto quiero... (lo que menos pensé es

que yo iba a venir a parar donde estaban mis hermanas).
Un día vine llegando como para visitar a mis hermanas, pero la verdad es que yo no estaba bien físicamente (ni espiritualmente).
Quedé un día y una noche en casa de esta gran mujer que recogió a mis hermanos (la que iba a ser también mi madre) y, al día siguiente le dije a una de mis hermanas: - Ahora yo me voy para mi trabajo y cuando puedo vuelvo. Pero mientras me preparaba para salir comencé a tener dolor de cabeza y mareo, y me desmayé.
Cuando desperté estaba en la cama donde mi hermana dormía. La abuela vino a preguntarme si no quería tomar nada, le dije que no y me quedé otra vez dormida.
Rato después sentí que alguien estaba a mi lado y no podía ver quien era, lo único que pude captar en ese momento era que ese alguien que estaba a mi lado me acariciaba las manos y la frente.
Cuando desperté completamente vi que estaba un pastor y los que iban a ser para mi mamá y para mi papá ¡lo que siempre anhelé tener!
Un domingo ellos me llevaron a la iglesia donde iban con mis hermanas. Llegamos y nos sentamos, cuando el pastor comenzó a dar la bienvenida a todas las personas que se iban por primera vez, preguntó por mi nombre y de donde vengo. Ahí se levantó ella y dijo: - Ella es hermana de las otras chicas que tengo conmigo. Dijo además: - Yo a esta niña la presento como mi hija delante de Dios, ya la amo como si fuera que salió de mi vientre.
Usted no sabe la alegría que sentí en ese momento... y hasta ahora.
Por fin puedo decir con seguridad: ¡Mi mamá!, ¡Mi papá!
Doy gracias a ellos por la paciencia que me tienen.
Les doy gracias por ayudarme en mi formación espiritual, física y moral.
Les doy gracias por el altar familiar de todos los días.
Por soportar mis rebeldías.
Por hacerme reír... en vez de llorar.
Edith."

Ahora también, la dramática vida de Edith me inspiró el siguiente poema:

Edith Princesa

Como en los cuentos de hadas infantiles,
como una cenicienta más...
hoy están sonando los clarines
de tu dulce despertar,
y soy testigo...
¡qué privilegio que Dios me da!

Dulce jovencita que me llamas por amigo
y, confidente, me revelas tus secretos,
puedo decirte que el cielo entero
nos está viendo.

Tu historia es triste,
tu propio padre te hizo ese daño
(tal vez enfermo, sólo así creo)
cuando tenías recién cinco años.

Así marcada... así destruida...
tan malherida, tan no-querida,
tan maltratada...
(tu propia madre te acusaba...

¡ella tenía que defenderte!
y no lo hacía...)

Tú le pedías, a Dios, la vida que otras tenían...
¡cómo deseabas esas caricias puras y santas
de otros padres... a otras niñas!

Edith muñeca del brazo roto...
Edith muñeca sin una pierna...
Edith muñeca del ojo hundido...
Edith chiquita... ¡casi una muerta!

Viajan las nubes, viajan planetas,
cruzan azules cielos, cometas...
las oraciones, ángeles llevan,
y en las moradas de Dios las dejan.

¿ Nunca escuchaste que si creías,
Él concedía cualquier deseo
que tú pidieras...?
Murió tu madre (una respuesta),
y te sacaron de donde ahogaban
a tierra seca...
se terminaron las vejaciones,
hoy se te ama y se te respeta,
estás creciendo y eres hermosa
(sólo hace falta que te des cuenta).

Corren caminos hasta que cruzan
otros caminos y otras veredas,
no más traiciones... no más afrentas...
Hasta parece que no es verdad,
tienes temores... ¡toma coraje!...
¡sólo confía... y ya verás!

Es El Eterno que te ha escuchado,
puso sus manos en el asunto,
Él ya te amaba desde la cruz,
y aún desde antes de hacer el mundo...
y hoy sigue haciéndolo
¡en Ismael, Nimia... y Hugo!

Hija del Santo, Edith princesa,
naciste en tiempo de mariposas,
¡nadie ha podido quitarte eso
que Dios te dio!

¡Aún eres casta!, ¡aún eres pura!,
¡tú no sentiste gozo en el sexo!,
¡sólo dolor...!
y serás virgen hasta que bebas

por tu designio libre el amor.

Yo te lo digo
como profeta, que soy, de Él...
y te bendigo en nombre de Dios

... Raúl Daniel.

?Después va a seguirles mamá...? (Cruzada por la Vida)

Sus hijos eran chicos y yo era su vecino,
me acuerdo que su marido se mataba trabajando,
mi hermana, que era su amiga me supo contar algo;
pero yo me acuerdo señora, y ato cabos.

Usted solía salir a eso de la media mañana,
y le encargaba a mi hermana que vigilara su casa.
¿y sus chicos?, ¡ahí quedaban!;
solos, encerraditos y con dos vueltas de llave.

Usted tomaba la calle y en la otra cuadra doblaba.

Su esposo no sabía nada, los niños no le contaban,
por más que algunas veces él solía preguntarles;
usted les ponía miedo, les amenazaba con señas,
y les hacía mentir como si nada pasara.

Yo no prestaba atención y no era asunto mío,
aunque, la verdad, le digo, sus hijos me daban lástima.
Dos o tres horas después, cuando usted regresaba,
si se habían portado bien, con un dulce los compraba.

Si ellos habían peleado, cosa que solía pasar,
otra vecina del fondo se enteraba por los gritos,
y se lo sabía contar. Entonces tomaba un cinto
y a los dos los castigaba.

Él era un niño de ocho, dos menos tenía su hermana,
me acuerdo bien sus miradas, siempre tristes, apagadas;
también me acuerdo, en sus piernas,
como quedaban las marcas.

Ayer me contó mi hermana, que su hijo vive lejos,
que su hija está internada en un hospital siquiátrico,
que no hay quien la visite ni la invite a su casa;
que apenas puede dormir, ya viuda y entrada en años.

Y, ¿qué le puedo decir?, no sólo usted está sola,
hay más gente por ahí viviendo vidas erradas,
no dando vida a sus hijos, todos los que Dios les manda,
(aunque no sean del marido), y ahora, ¿quién la acompaña?

Algo más solía hacer, pero era por las tardes,
dos o tres veces en la semana: Se los llevaba al cine,
y los hacía entrar confundidos con la gente,

¡sin pagar siquiera entrada!

Y les decía: -"Después va a seguirles mamá".
Pero ellos no la hallaban, hasta que sí, al final,
al terminar la función, en el gran salón de acceso,
la encontraban aguardándolos, ¡como por arte de magia!

Me contó también mi hermana que usted se pasa llorando,
que no quiere morir en pecado, que tan mal se ha portado,
que teme enfrentar a Dios, que anda buscando consejo,
y bueno, tomo la posta, ya que también yo soy viejo.

Podría ir a una iglesia, buscar un cura piadoso...
(o lo mismo un pastor), pero para que esto funcione
es necesaria la fe, y tengo entendido que,
de tanto pasar mintiendo, ¡cree a todos mentirosos!

De los hijos ni pensar, el mayor se encuentra lejos,
su hija está demente, y dice por ahí la gente
que ¡otros nueve abortó!, se pone feo este asunto,
poco amor hay en el mundo y usted muy poco amor dio.

Me declaro incompetente: ¡Arregle nomás con Dios!

¡La puta que lo parió! (Cruzada por la vida)

Siempre quise escribirte,
pero nunca me animé,
si me preguntas por qué,
no sé que voy a decirte.

Yo era casi una niña[1]
cuando te fijaste en mí,
mi madre era dominante,
no me dejó decidir.

Que eras muy trabajador,
responsable y comedido,
que no había que elegir,
que eras muy buen partido.

Hicieron todo tan rápido
que, cuando me di la cuenta,
yo ya era tu sirvienta,
tu esclava y tu mujer.

Sí, nos habían casado, pero
¿y eso: qué?, ¿acaso yo lo quería?,
simplemente no sabía
mi derecho de mujer.

Después con tanto quehacer,
más los hijos que vinieron,
no podía ni pensar;
y el tiempo empezó a pasar.

Al principio no entendía
que era tu prisionera,
nada que yo quisiera
para mí, estaba bien.

Me obligabas a vestir
las ropas más anticuadas,
y de maquillaje ¡nada!
ni amigas a donde ir.

Sólo obtenía placer
a veces, de tus excesos,
en los pocos ratos, esos,
en que no solías beber.

Y me decía mamá,
¡que mis primas me envidiaban!,
(pero yo me preguntaba,
que me envidiaban, ¿por qué?)

Cuando te compraste la moto
ni me animé a subir,
siempre te tuve miedo,
(para qué te voy a decir).

Cuando mi tía me trajo
de Buenos Aires, un día,
un maquillaje completo
y me lo ayudó a poner.

Pensé que tal vez vendrías
temprano, para comer,
pero viniste bebido
y cinco horas después.

Me dijiste enojado
que parecía prostituta,
que si quería, me pagabas;
yo solamente lloraba.

Y empezaste a romper
muy despaciosamente,
botellita, pincelito,
la tapa y el espejito.

Ahí te tomé ese miedo,
que hasta ahora te tengo,
porque eres bruto, ignorante,
y no conoces respeto.

Con la radio y con la escoba,
me querías hacer feliz,
y me empecé a acostumbrar
a no llorar... ni reír.

Tal vez fue por esto último
que compraste una "tele".
(o para mirar los partidos,
o para entretener los nenes)

Quizá pensaste que yo
miraría dibujitos;
pero otra cosa miré:
Programas para mujeres.

También por seguir novelas

y apreciar otras culturas,
supe que mi vida era:
¡una esclavitud muy dura!

Y comencé a pensar,
y comencé a soñar,
y comencé a creer
que me podía liberar.

Pero no me liberé,
seguí viviendo contigo,
aunque realmente hacía rato
que tenías otra mujer.

No sé como sucedió
o si lo estuve buscando,
no fue tampoco venganza
ni lo hice por rencor.

Yo hasta te tomé cariño,
pero el cariño no alcanza
a la hora del amor;
y otro hombre me encontró.

Sí, porque yo estaba perdida,
como olvidada de Dios,
como seca, como vieja,
¡como enterrada en vida!

¡La puta que lo parió!

Hoy te escribo estas líneas
porque ya me decidí;
los chicos se hicieron grandes
y uno está en Buenos Aires.

¡Y me voy a ir con él!
pero quiero confesarte
antes, un par de secretos
y con quien te fui infiel:

Con tres de nuestros vecinos,
con tu socio, tu amigo,
y hasta unas cuantas veces
con Pedro que es tu primo.

Ya no me queda respeto
ni para verme al espejo,
los dos nos hacemos viejos
y algo tendré que hacer.

Te voy a abandonar,
me voy a ir a mil quilómetros
para no volverte a ver,
¡no me vayas a buscar!

Aunque sea estos pocos años
que me quedan voy a ser:
simplemente una mujer,
¡libre como me hizo Dios!

¡La puta que lo parió!

---

[1] Otra forma de esclavitud que aún existe en algunas partes del mundo más, en otras menos, es la de llevar niñas o adolescentes al matrimonio con hombres que no son queridos por ellas (a veces ellas ni siquiera quieren casarse). Éste que presento hoy es un caso real, aunque la carta es obra mía y en la realidad la protagonista no se fue a ninguna parte, sino que sigue con su marido (y sus amantes también) aunque hoy por hoy, un poco más alegrada por la llegada de los nietos.

¡Qué pena! (Cruzada por la vida)

¡Qué pena!,[1]
¡No corriges a tu hijo!, ¡Qué pena!,
¡Y te crees una madre buena!...
Te voy a contar una historia,
algo que sucedió en Norteamérica:

"Estaba un reo condenado a muerte,
más varias sentencias a cadena perpetua;
era un asesino de los peores vistos,
implacable y sin ningún escrúpulo.

Robaba, violaba, asaltaba y mataba,
consumado estupros,
y, hasta había secuestrado
a varias personas y también torturado.
No tenía opción de perdón,
y, en muy pocos días sería ejecutado.

Pero, como se estila por todo el orbe,
se le preguntó, si tal vez tendría un último deseo,
que si era posible, se lo cumplirían,
y pidió a su madre, que quería verla.

Era tan terrible, este delincuente, tan intemperante,
que, aunque prisionero, no podían soltarle,
y lo encadenaban y ponían esposas.
Así maniatado, así atajado, recibió a su madre.

Al tenerla al lado, le pidió acercarse,
¿Qué madre no quiere dar un beso a su hijo?,
más, de despedida, y arrimó su cara.
El ya condenado ¡le mordió la oreja
y arrancó de cuajo!, y dijo gritando:

-¡Tú eres la culpable!, porque me dejaste
hacer mis caprichos y no me corregías
cuando era niño, ahora recibo
el pago de tu ignorancia,
¡de la estupidez con que criaste hijos!"

No quiero asustarte, pero he visto casos,
salir delincuentes de hogares decentes,
por un solo error, ¡Ser muy tolerantes!,
¡Mujeres que creen que su hijo es Dios!,
y ¡no lo corrigen cuando aún es tiempo!

¡Con vara hay que darles!, se lee en la Biblia,
y no es tan feo este consejo;
el mundo castiga con hierro
cuando lo hace luego.

Te veo, ahora, criando, ¡Sé más responsable!,
que, los niños, ¡es muy prontamente
que se hacen grandes!;
y, ¡no son juguetes que te diera nadie!;
¡Ellos son personas que te fueron puestas
para su cuidado!, y, Dios y la vida,
habrán de pasarte la cuenta,
cuando llegue el tiempo, ¡y ya sea tarde!

---

[1] No hay escuelas para padres, ni colegios ni carreras universitarias para graduarse de padres, como tampoco de esposos. Esas cátedras se imparten en el hogar, y, los errores que se cometen al criar los hijos, todos, se pueden catalogar como desprotección, porque la sobreprotección incluso, la permisividad también conlleva la consecuencia nefasta de la mala formación en la personalidad del niño, que sí o sí sufrirá y hará sufrir por la repetición de los errores cometidos.

Bullying, maltrato escolar (Cruzada por la vida)

Una amiga que se recibió de psicopedagoga me pidió, para anexar a la tesis de su licenciatura, que le redactase una carta con lo que le había estado contando de mi niñez, a propósito de su comentario del tema elegido para exponer. He aquí la carta:

San Lorenzo, 6 de setiembre de 2010

Estimada Celia,
Sobre el "Bullying" que me tocó sufrir:

Me pediste que te redactara por escrito lo que te conté días atrás, y bueno, aquí va:

Todo comenzó porque mi madre me envió un año adelantado a estudiar en una escuela privada, haciéndome luego rendir el primer grado libre en una estatal, por lo que estaba cursando con niños de ocho años de edad, teniendo yo solamente siete.

Esto no fue tanto problema al principio, pero con el tiempo algunos de los niños solían molestarme por varias razones o motivos. Uno era por envidia, ya que una de mis tías, que también era mi madrina, era la portera del establecimiento y cada día me llevaba algo extra para mis recreos, a veces eran frutas, a veces galletitas o sándwiches. También por la amistad de ella con algunas maestras, se notaba la deferencia que tenían para conmigo.

Las formas de acoso a las que varios de mis condiscípulos me sometían eran las conocidas de empujones, zancadillas, "tuques" o "coños" o robarme las meriendas; ya en grados superiores, cuando escribíamos con tinta (no existían aún las biromes) usábamos tinteros y plumas metálicas, siempre empujaban mi codo o el banco para que se me manchara el cuaderno o hiciese un rayón, mi guardapolvo estaba siempre con manchas de tinta que no veía día en que no tuviera algún accidente, obra de la maldad de alguno de los niños.

Es que yo, con un año menos que todos, fui siempre el más vulnerable. Como consecuencia me creía un cobarde y hasta de adulto mi autoestima en esta parte de mi personalidad, sufría de muy bajo nivel.

Mi rendimiento escolar era mínimo, por lo que las maestras me creían algo infra dotado, teniendo lástima por mí. Siempre me atrasaba en las materias y debía rendir exámenes en diciembre que indefectiblemente aprobaba. Cuando en el quinto grado (que equivale al sexto de ahora) tuve que rendir Geografía, Historia, Castellano y Matemáticas, todo en una misma semana, teniendo solamente una semana previa para prepararme, sucedió algo que sorprendió a todos. La calificación era hasta 10 (diez = sobresaliente) y ¡quité diez en cada una de las cuatro materias! Años después haciendo retrospección sobre este asunto, entendí porqué a medida que iba pasando los exámenes, aumentaban la cantidad de maestras que concurrían a éstos, llegando en el último a la presencia de la totalidad de las docentes, es que todas creían que yo era un infra dotado y, para más, pasó que la bruta de la directora de la escuela, que tenía más de sargento de ejército que de pedagoga, me retó alevosamente diciéndome que yo debería ser el abanderado de la escuela y orgullo de mi tía y de todos, siendo en cambio la vergüenza, y que me había estado burlando de todos ellos (¡pobre ignorante!)

Yo continuaba mi triste niñez sin que nadie se diera cuenta de cuanta falta me hacía la atención y el afecto de mis padres que eran un perfecto par de ineptos, sólo interesados en sí mismos, mi padre con tres trabajos, sólo pensando en hacer plata, mi madre que me había tenido a sus dieciséis años, cada uno con tercer grado cursado (ni aprobados) y sin saber nada de nada.

Mi madre era hipocondríaca, esto es que se creía siempre enferma de algo aunque no lo estuviera, cuando ya fui mayor, sus mismos médicos me lo informaron. Ella tenía muchos remedios, qué, por esa época en que no estaban tan desarrollados los envases plásticos, venían mayormente en botellitas de vidrio. En mi soledad, jugaba a que era un químico y obteniendo diferentes colores de la ralladura de lápices, los combinaba y pasaba en esto varias horas. Uno de mis compañeros de escuela que también era mi vecino y uno de mis intimidadores, solía venir casi todas las siestas a continuar su maldad a domicilio. Lo que hacía era romper mis botellitas, fingiendo que se les caían. Yo lo sufría en silencio.

Pero un día mi padre vio esto y comprendió el abuso al que mi "amiguito" me sometía, y, en su pobre razonamiento me amenazó diciéndome: -"O vos le das la biaba[1] a ése, o yo te la doy a vos". Yo quedé pensando que me convenía enfrentar a mi par y no recibir castigo de mi papá, porque me dije, "a mi papá no le puedo hacer nada, pero a Salvita (así era el mote de mi compañerito) le voy a pegar alguno aunque más no sea". Daba vueltas en mi cabeza eso de "el que pega primero, pega dos veces".

El siguiente día, a la siesta me puse a esperarlo en la puerta de mi casa, sentado en el escalón... cuando llegó junto a mí y me dijo "hola", yo me levanté y lo recibí con un "gancho" de derecha ¡lo más fuerte que pude!

Y después no recuerdo más nada. Cuando reaccioné estaba en el salón comercial de una colchonería que pegaba con mi casa, siendo sujetado por cuatro personas, cada una por una de mis extremidades y tratando de sentarme en una silla; los cuatro no podían conmigo, y reaccioné de mi furia inconsciente cuando una de las vecinas me arrojó el agua de un balde en la cara.

Lo que te relato a continuación no son mis recuerdos, sino la reconstrucción de los hechos, juntando los relatos de los varios testigos. Mi hermana, dos años menor (yo por los diez y ella ocho) escuchaba que golpeaban un automóvil que siempre estacionaban bajo el árbol que estaba en nuestra acera. Salió a ver qué era, y me vio ahorcando a Salvita a la vez que levantaba su cabeza y la azotaba contra el capot del auto. Ella, que era testigo del maltrato que a veces sufría comenzó a gritar: -"¡Dale gordo, matálo!"... Imagínate el cuadro, él ya no respiraba, realmente lo estaba matando y ni siquiera era consciente de lo que estaba haciendo. Gracias a Dios que mis vecinos estaban en su salón y a los gritos de mi hermana acudieron varios y salvaron a mi víctima, unos ¡le tuvieron que hacer respiración artificial! mientras los otros me atajaban.

Claro que ya nunca más nadie me molestó en el barrio ni en la escuela.

Pero yo seguí con traumas y secuelas hasta mi madurez, porqué mi autoestima seguía por el suelo, y, las dos veces más en que peleé en toda mi vida fueron a muerte, o sea que yo siempre he aguantado la presión, pero cuando me enojo, ya le quiero matar y lo procuro. Gracias a Dios que las tres veces se salvaron por intervención de terceros.

Revisando mi vida ya hace bastante, y gracias a mis estudios de Consejería Cristiana, he podido comprender que en ninguna manera fui cobarde nunca, porque he realizado tareas que solamente los valientes hacen, como vendedor domiciliario y mensajero cristiano en las peligrosas villas-miserias de Argentina y Paraguay y favelas de Brasil. He realizado viajes por lugares inhóspitos y caserías nocturnas en montes, además de muchas más que no te relataré en ésta. Pero cuando era un niño y todos mis pares eran mayores y más fuertes que yo, me sentía un pusilánime, era retraído hasta una timidez casi patológica. Gracias a Dios que era muy lindo de facciones y las chicas me decían que sí rápidamente cuando por fin me animaba. Toda mi juventud fue una lucha frontal contra la flojera que me imaginaba que tenía.

Para finalizar te contaré la pesadilla que me perseguía durante mi niñez y pubertad.

Era desesperante, en mis sueños (que se repetían muy frecuentemente), sucedía que las líneas que se forman en el piso por los mosaicos o baldosas, se transformaban en finas pero muy resistentes cuerdas que subían a varios centímetros del suelo, yo me veía generalmente en una plaza, tratando de avanzar con tal dificultad... Pero lo peor era

que me perseguía un gigante del que trataba de escapar, nunca me alcanzaba, pero yo, aterrado, lo sentía todo el tiempo respirando a mis espaldas.

Gracias a Dios que esto fue todo y no maté a nadie. Ahora entiendo bien lo que pasó, y por fin me valoro con justicia y soy feliz.

Lástima que ya tengo sesenta y cuatro años.

---

[1] Paliza.

¡Gracias, Mamá! (Cruzada por la vida)

Te hicieron elegir, y te jugaste mamá;
tú no fuiste una más que merca por los placeres;
todos tenemos deberes ineludibles, cumplir
a veces es muy penoso, pero es lo más hermoso:
¡tener la conciencia limpia a la hora de dormir!

Me contó papá que tú eres profesional...
y que tu carrera actual es muy bien remunerada...
y que estabas contratada en donde había un futuro,
para ti, excepcional.

Yo soy muy pequeño (sabes), hace poco que nací,
pero hay dentro de mí pensamientos que se forman,
y cuando papá me hablaba, créeme que lo entendí.

Me mostró la mamadera que había usado mi hermana,
me dijo: -"Mamá te ama y esta vez no va a errar,
su leche te va a dar, ¡no te cambiará por plata!

La experiencia que tuvimos resultó muy desgraciada,
tu predecesora sufrió por nuestra gran ignorancia;
creíamos que se compraba todo con el dinero,
y pagamos en su cuerpo un precio que aún no sabemos[1]".

¡Gracias mamá por tus pechos, son mi salud y sustento!

A las enfermedades, me dijo, las frenan los anticuerpos,
ellos vienen en la leche que se produce en tus senos,
y que es mejor prevenir a combatir con remedios.

Que tiene los elementos: minerales, vitaminas,
agua y calorías en exacta proporción
y en cantidad suficiente para mi buen crecimiento,
(y la prueba es que nunca me he sentido enfermo).

Renunciaste a tu trabajo... me dedicaste tu tiempo,
y me enseñaste el amor entre caricias y besos;
un amor, no de palabra, sino palpable en los hechos.
¡Gracias mamá por tus pechos, son mi salud y sustento...!

---

[1] Debido a que unos años atrás participé de varias reuniones en la "Liga Internacional de la Leche", pude tomar conciencia del gran daño que significa para el ser humano el no tener acceso a la leche materna durante su período de lactancia.
Pues a mí me parece esto un maltrato por egoísmo, ignorancia, desidia, avaricia y otras razones, que hacen que una

madre prive a su propio hijo de lo que le es indispensable para el buen desarrollo de su crecimiento o sea que atenta directamente contra la vida, pues no sabe cuál puede ser la consecuencia de la mala alimentación de su bebé.

Hoy tampoco viniste a visitarme... (cruzada por la vida)

Hoy tampoco viniste a visitarme ni me trajiste caramelos,
ni flores, ni las fotos del álbum viejo (que siempre te reclamo),
donde están perpetuados ¡tantos!, entre ellos: tus abuelos...
los cuatro, con tu padre... tus tíos: mis hermanos...

Pero no me hubiera importado tanto que me trajeras esas cosas,
lo que yo quería en realidad era solamente verte...
darte un beso, mirarte largamente a los ojos...
tomarte las manos por un rato... y por qué no... acariciarte.

Me dijo la enfermera que hablaste por teléfono,
qué ayer estuviste trabajando hasta muy tarde...
qué vendrán a la casa compañeros de Guillermo,
(Guillermo... tu marido o sea mi yerno...)

Yo te comprendo, ¡sí!, porqué también fui joven y con "mi viejo"
nos gustaba ir de compras los domingos al mercado... ¡es muy romántico!,
solitos, sin ustedes, (porqué mi madre se quedaba a cuidarlos);
¿quién se los cuida ahora a ustedes, que yo ya no estoy?,
me preocupa mucho que pueda llegar a pasarles algo...

Ayer justamente me estuve recordando, ¡que yo también trabajé mucho!,
cuando ustedes eran chicos, porque no quería que nada les faltase,
ni ropas ni alimentos ni remedios ni elementos escolares...
así que ayudaba a tu padre en su taller, y, mientras él remendaba los zapatos,
yo cepillaba, limpiaba, ordenaba, atendía los clientes que llegaban...

En el hogar debía cocinar, lavar, planchar, limpiar toda la casa,
mientras tu padre los ayudaba a estudiar, o jugaba o los paseaba...
¡Qué hermoso fue verlos crecer!, ¡cuánto amor (había sido)
que había que tener para formar una familia!

La enfermedad que me ha tomado no me deja a veces recordar,
pero lo intento siempre y por momentos puedo ver muy claramente:
la gran sala comedor en que cada domingo comíamos "la pasta",
a veces era "asado", sobre todo, cuando "entraba más plata"
¡y lo podíamos comprar!..

Yo te comprendo, hija, créelo, y no te aflijas, que las madres comprendemos siempre...
te seguiré esperando, tal vez vengas el próximo domingo y traigas a tus hijos,
¡extraño tanto a mis queridos nietos, aquí en el hogar de ancianos todo es triste,
y uno a uno mis compañeros de infortunio van muriendo...
si trajeras a los niños habría un rato de bullicio y alegría a los viejos...

¡Cuídate mucho mi pequeña!.. ¡mira que yo ya no puedo prepararte los remedios!,

que no puedo pasearme por las noches, velando para proteger tu sueño...
como lo hacía cuando estabas enferma, o cuando casi perdiste al más pequeño...

Aunque a veces pienso, que podría llegar, del alzheimer, a curarme,
y salir de este encierro[1]... para volver a tu casa y ¡ayudarte como antes!

[1] Otra de las caras que muestra el creciente desamor de nuestra degradada y deprimente sociedad materialista es el creciente número de "asilos de ancianos", a dónde van a parar los que nos dieron la vida.. todos los temas de maltrato o abandono que tratamos en esta cruzada tienen su dejo triste o de horror.. éste me produce asco..

Amanecer en casa... (Cruzada por la vida)

Amanecer en casa...[1] (Cruzada por la vida)

La mano de la aurora hizo trizas la noche,
cual una gigantesca bandada de pájaros,
se escondieron los miedos, los monstruos y demonios
atrás del ropero, del espejo y los retratos.

Unas avecillas golpearon mi ventana,
escapando, tal vez, de la voracidad del gato,
en la lejanía sonaba una campana,
mientras de la cocina se oía el chocar de platos.

Olores a tostadas, a carbón y a cocido,
que mi madre prepara quemando el azúcar,
ya se oyen los pasos de mi padre por el patio,
encendiendo su radio (aunque no la escucha).

Mi hermano se levanta para ir a su trabajo,
yo debo prepararme para ir al colegio,
todavía es temprano, pero quiero
conversar con mi madre un buen rato.

Quiero aprovecharla ahora que la tengo,
que me enseñe cosas, que me dé consejos
(de cómo ser mujer) o simplemente
que me cuente historias de tíos y abuelos...

Quiero aprovecharla ahora que la tengo,
(las madres de algunos otros ¡ya partieron!)
¡qué desaparezca la noche!, ¡qué se incendie el cielo!
¡Ay, madre, qué te quiero!

[1] En el marco de la "Cruzada por la Vida" en Poemas del Alma, luego de diez días de comenzada (he subido diez poemas mostrando maltrato o abandono), quiero mostrar hoy lo hermoso que es una familia donde no existe el maltrato, desde la óptica de una jovencita, con el ferviente deseo de toda niña que se convierte en mujer: Que sea su propia madre quien le enseñe las cosas (con amor) y no a golpes, por la vida o los malvados que encuentre en ella.

Migrante... (Cruzada por la vida)

Migrante[1]... (Cruzada por la vida)

Tras mucho esperarlo, llegó un día,
y se dirigió a la casa paterna,
pero le dijeron unos vecinos,
que no había nadie, que su madre estaba enferma,
que paraba con una sobrina.

En media hora de colectivo pudo llegar
y abrazar nuevamente
a la que le dio la vida,
también a la hija de su hermana,
que le mostró sus tres criaturas.

La vida es dura, dijo alguien,
pero es la única; su madre, feliz lloraba
y muchas veces le daba besos y lo abrazaba.

Madre, regreso, después de tanto, para quedarme,
¡Sí, mi hijo!, ella exclamaba, ¡te necesito!,
¡qué pena que haya muerto tu padre!,
¡tanto quería volver a verte!,
¡hasta hace poco estuvo esperándote!

Pero dejemos penas y quejas, mejor me cuentas,
¿es que triunfaste?, quiero decir,
si encontraste lo que buscabas,
porqué decías, -"¡Aquí no hay nada!"

-Sí, en realidad, traigo una plata...
creo que alcanza para una casa.
-Casa tenemos, me fui de ella
porque es muy grande y murió tu padre,
y estando enferma, ya ni limpiaba.

-Madre, ¿Y Mariana?, ¿qué es de su vida?,
¿ha hecho familia o está esperándome?
-¡Qué va a esperarte!, ¡fueron diez años y ni una carta!,
tiene dos hijos, ¿qué te pensaste?
La vida pasa, no se detiene ni un instante,
pero, ¿y tus sueños?, de eso que hablabas de la cultura,
de iluminarte, ¿te iluminaste?
Solías decirme que buscarías sabiduría,
y, ¿la encontraste?

-Creo que sí, por eso vuelvo...
pero ya es tarde.

[1] Sobre la migración: Los países son cárceles gigantescas, los que hemos migrado lo sabemos, (yo soy argentino, vivo en Paraguay y he viajado mucho por Brasil, Paraguay y Argentina).
Primeramente debemos tomar conciencia que el sistema de servidumbre medieval y la esclavitud son eternas, nada ha cambiado, a cada revolución popular ha seguido la contrarrevolución de los poderosos, que siempre triunfa. Todos los países, ¡todos sus gobiernos!, están arrodillados al poder económico mundial. Lo que los diarios y demás medios de comunicación dicen, no son verdades sino manipulaciones, la verdadera historia no se escribe.
Los migrantes que van a los EE.UU. están engañados desde la base misma de sus pensamientos, dejan el amor, cambiándolo por una utopía de bienestar, aún sabiendo que el 96% no lo logra. Son tontos a los que lavaron el cerebro.

Yo hice una migración al revés. Aquí en Paraguay nadie lo entiende; porque muchos paraguayos se van de aquí hacia de donde yo provengo, dejan el amor que abunda aquí a cambio del dinero que piensan encontrar en Buenos Aires o en cualquier otro lugar de Argentina.
Yo tenía dinero en Argentina, pero no amor. Un día lo dejé todo y me vine a Paraguay. No me importa si nadie me entiende, yo vivo rodeado de amor y reconocimiento. Los ricos del mundo quisieran lo que yo tengo, pero ellos solo alquilan cuerpos, pagan para tener amigos, ni sus hijos les aman. Yo viví las dos caras de esta moneda, y me quedo con el amor.
Los poderosos del mundo inventaron una pirámide hueca, los hombres deben subir por su interior si quieren llegar a la cima (y les han metido a todos en la cabeza que eso es la vida). Como no hay escaleras ni ascensores, deben subir apoyándose en los que empujan desde abajo, pisando sus cabezas, trepando, tomando a los que están a su lado y empujándolos hacia abajo para ponerles el pie encima y utilizarlos de escalón. Así es el mundo, así lo quieren los poderosos ocultos, el verdadero gobierno mundial, los patrocinadores del Nuevo Orden Mundial que no es sino el Viejo Orden Medieval, donde las personas se incluían en el precio de los campos cuando se vendían, porque éstas eran igual a los animales o a los árboles.
No es tan complejo para entender si uno se despoja de las ideas de "bienestar y confort" que nos han metido en nuestros inconscientes. Nos han transformado en ganado, y cuando alguno levanta la cabeza se la quitan como al muchacho del tren a la muerte de la frontera norte de México o a Federico García Lorca o a tantos...
Casi todos los días estoy hablando con los paraguayos que regresan de la utopía de España, ahora tienen abiertas sus mentes y no se van a ir más del amor hacia el oro. Se van a quedar a vivir en su tierra y van a tratar de aprender a hacer mejor su patria (tal vez aprender a votar bien).
Esta es mi opinión sobre las migraciones... en última instancia, no hay que hacer migraciones... lo que hacen falta son revoluciones.

Carta de despedida (Cruzada por la Vida)

Carta de despedida (Cruzada por la Vida)

Yo ya no aguanto más,
me voy a ir de la casa,
¡al principio era tan bello!,
pero hoy ya no sé lo que te pasa...

Empezamos con palabras,
pero contigo es difícil,
y se agravaron las cosas
por este tiempo de crisis.

He soportado hasta ahora
por los chicos (y por miedo),
pero ya no queda nada
del cariño y del respeto.

Me has golpeado varias veces,
y todo tiene su límite,
me iré con todos mis hijos
antes que peor nos lastimes.

Quédate con el alcohol,
que ahora es tu compañero,
yo buscaré una salida
con la ayuda del cielo.

Y, aunque amenaces o niegues
ayudarnos con tu plata,
rogaré igual a Dios
la salvación de tu alma...

(Si quieres, después de leerla,
puedes romper esta carta...)

Me duele mi pueblo cuando llueve (Cruzada por la Vida)

Me duele cuando llueve...
No que no me guste
escuchar las voces del agua
entre las hojas y las flores;
no que no me guste
ver los arroyuelos que se forman
en la tierra, feliz por el momento;
sino que pienso
que hay niños en las calles
y ancianos, que viven así: tirados[1].

Me duele mi pueblo cuando llueve,
y, aunque se refugien
bajo los toldos comerciales,
se les mojan las espaldas
y les nacen toses y catarros;
me duele cuando llueve,
porque mi pueblo es muy pobre,
porque hay niños tosiendo
e indios con tuberculosis.

Podría ser romántica la lluvia
si mi pueblo fuera feliz,
si no viviera en las calles, mendigando,
y yo pudiera escribir otras poesías;
si hubiera un congreso ciudadano
en que se aprobaran leyes
a favor de los seres humanos,
y no solamente resguardando
las fortunas y los intereses
de los poderosos y de los avaros.

Cuando llueve,
no puedo ponerme romántico,
ni lírico, ni melancólico,
ni menos cantarle odas a la naturaleza,
¡ni de Dios me acuerdo cuando llueve!,
pensando en los políticos,
cómodos en sus palacios,
y mi pueblo paraguayo
¡mojando sus pies descalzos!

No, no soy feliz cuando llueve,
¡como si Dios nos bendijera con esto!,
al contrario, me parece horroroso;

y las náuseas y un dolor en el estómago,
¡me producen cólicos!

[1] En el día de ayer, bajo el frío y la lluvia, la niña con unas viejas pelotas de tenis hacía malabarismos, para impresionar a los conductores que transitaban por la zona y poder ganarse unas monedas, tal vez para comer algo.
La pequeña pese a que la llovizna era intensa no dejaba de pararse en medio de la avenida y tras dar su espectáculo, se acercaba a las ventanillas cerradas a pedir un poco de dinero.
Poco eran los choferes que bajaban el vidrio, para alentar a la niña con sus monedas. Ningún adulto acompañaba a la indígena en la esquina donde estaba mojándose y exponiéndose a contraer enfermedades respiratorias.
Foto Gustavo Machado, Diario ABC Color, 01 de setiembre de 2014.

Aburrimiento...

Al lecho de un arroyo seco
fui a beber mi propia sed...
henchidas mis entrañas de añoranzas,
con desesperanza y muy poca fe;
ya ni mis ojos se levantan
al cielo... ¿para qué?

Cayó la noche en la tarde de mi vida,
apresuradamente, y no supe qué hacer,
¡yo había pensado que la sabiduría
me proporcionaría placer...
pero es un tormento cada día
a causa de todo lo que sé.

Sólo mentiras sabe decir la gente,
se engañan a sí mismos
creyéndose buenos,
y se bañan en orgullo y egoísmo,
quien más... quien menos.

Vanidad... dijo el poeta,
sólo eso...
vanidad, poder y algo de sexo.

La humanidad se muere de arrogancia
y yo... de aburrimiento.

¡Despertad!

El sol está al cenit, ¿y vosotros durmiendo?,
¿soñando con las musas?, ¡las musas son un cuento!,
¿Qué creéis que tenéis muy adentro vuestro?...
¿mieles del Parnaso... del Olimpo, ecos?

Poetas: ¡despertad que avecina una tormenta!,
luego no reclaméis si el temor os amedrenta,
fuisteis avisados, se os dio las herramientas,
la reflexión certera, ¡la palabra perfecta!

El idioma de los ángeles habláis inspirados,
con metáforas y música que suena en vuestros labios,
como miel vuestro decir, razonamientos de sabios,
y espada de dos filos, vuestra pluma: ¡el agravio!

Despertad ya, despertad poetas de la tierra,
¡el Dios todopoderoso está llamando a la guerra!

Muy atolondrados pasáis enamorados,
luciéndoos con románticos versos inspirados,
en demasía el ego de damas halagando,
y de Dios, os acordáis... ¿Cuándo?

El enemigo os seduce y aconseja,
haciéndoos creer que no es cosa vuestra,
que es de curas o pastores, (también de viejas),
política, religión, teología, ¡no una guerra!

Ya todo el planeta está corrompido,
los niños por las calles sin pan y sin abrigo,
los hombres indolentes, intemperantes, agresivos,
las mujeres abortando a quienes serían sus hijos...

Los recursos se agotan, el suelo se depreda,
y las ganancias a unos cuantos, solamente llegan...
¡Despertad ya!, ¡despertad poetas de la tierra!,
¡el Dios todopoderoso está llamando a la guerra!

No se os dio palabras lisonjeras
para que podáis levantar fácilmente polleras,
¿No os dais cuenta que es una quimera:
estar enamorados, ¡suicidarse por ellas!?

El amor es algo distinto a una calentura,
no hormonas que os hagan subir temperatura,

amar es otra cosa, no pasiones ni premuras
ni obsesiones que terminan ¡todas en locura!

Pero, en esto precisamente consiste la lucha,
dormidos, justamente, ¡nadie os escucha!,
todo el tiempo pasáis entre penes y vulvas,
y en el mundo muriendo las personas: ¡muchas!

Con venenos en los alimentos os están matando,
con vacunas obligadas, a los niños enfermando,
remedios que no curan, (solo hacen ricos a unos cuantos),
y los poetas del mundo y los intelectuales: ¡callados!

¿Quién hablará, sino vosotros?, ¡Despertad poetas!,
¡Nunca terminó la misión de los profetas!,
¡Despertad ya!, ¡despertad, poetas de la tierra!,
¡el Dios todopoderoso está llamando a la guerra!

Elegía a la Coca Cola (Campaña por la Vida)

¡Coca a mil!.. ¡Coca a mil!..
el pregonero sube a vender su veneno[1]
en el colectivo urbano de pasajeros,
y, apresurados lo compran, María Boba y Pedro Gil...

Si quieres felicidad debes tomar Coca Cola,
lo dicen diez mil carteles, uno por cada esquina,
y la gilada[2]
no atina a descubrir la verdad...
¡y se tragan esa bola[3]!

Coca Cola, Coca Cola...
¡Cómprame, por favor mamá!
Está bien... ya te la compro...
¡y para ya de llorar!

¿Qué quiere comer señora?,
se lo llevo a la mesa...
Para mí una hamburguesa...
¿y de tomar?... ¡Coca Cola!

¿Está listo el asado?...
Le falta una media hora...
vayan al almacén de al lado,
traigan vino y cerveza...
¿y a los niños?... ¡Coca Cola!

Todo esto es rutina, sucede todos los días,
no hay descanso, ni en feriado,
lo practica mucha gente...
está institucionalizado...
grabado en los inconscientes.

La bebida es gustosa,
aunque algo empalagosa...
(y te aumenta los kilitos,
pues tiene diez cucharadas
de azúcar por medio litro)...
si no me crees no es nada,
qué, el jarabe de maíz,
que en su fórmula contiene,
según afirman doctores,
te hará obeso total,
lo sepas o lo ignores.
(Ve muy bien lo que te metes,

¡o tendrás flor de diabetes!)

Afirma la propaganda
que hace la famosa bebida,
que tendrás felicidad,
(si tomas en cantidad),
también cumplirás tus sueños
con denodada esperanza...
(eso, si tus sueños son
¡qué crezca mucho tu panza!)

Pero ahí no termina todo,
porque te tragas sulfito
(aditivo conservante,
del azufre, un sulfuro),
qué, aseguran, es seguro,
pero investigando bien,
se sabe que produce asma
o reacciones alérgicas...
(y después le echan la culpa
¡al guiso que hizo la abuela!)

Otra cosa que te metes
y esto lo debes saber,
porque te roba el calcio
y fósforo del organismo,
debilitando tus huesos
y otros órganos vitales,
pero, con total cinismo,
lo meten en la bebida
arruinándote la vida,
y esto que es muy peligroso:
¡es el ácido fosfórico!

Además tiene amoníaco,
y bastante cafeína
(como para dejarte despierto
toda una noche y un día)...
¿Qué qué hace el amoníaco?:
¡Te afecta el cerebro!
y te vuelves irritable,
desamoroso y maníaco...
(¿y si esto te parece poco?:
¡El daño es irreparable!)

Y hay mucho más de qué hablar,
pero esto ya se hizo largo,
y, aunque bien me hago cargo,
puedes a otros consultar,
en Internet vas a hallar
artículos muy científicos

que te pueden asombrar,
(con detalles específicos),
¡todos llenos de verdad!

Pero, si no quieres ver,
de tan adicto que estás,
¡no hay mejor ciego!, (tal vez...)
Y la culpa de esto es:
¡la Coca que te tomás[4]!

[1] De muchas maneras se atenta contra la vida, los industriales deben ser más malos que el mismo demonio, y son, de hecho, los peores enemigos del hombre, comenzando por los productores de cosas que se parecen a alimentos y venden en vistosos envases en los supermercados, pero que están llenos de venenos.
[2] Gilada: (Argentina) conjunto de tontos, incautos.
[3] Bola: (coloq.) Mentira, rumor falso o infundio, generalmente con fines políticos o de otro género.
[4] Por tomas o bebes (jerga rioplatense)

Para que recuerdes que me conociste

Para que recuerdes que me conociste
te regalaré este poema,
muchacha triste que te vi
una sola vez apenas...

Que te gustaba la poesía, me dijiste,
y tu sonrisa era buena,
después, no sé porqué
te mostré mi libro y leíste con avidez.

En el viaje urbano que nos unía brevemente,
devoraste varias páginas y yo sentía
que mi alma traspasabas al leer mis poesías.

¿Te identificaste en algunos de los versos?,
¿vibraste en la emoción de tus recuerdos?,
¿tú también, como yo, fuiste traicionada,
despreciada o cambiada por dinero?

Muy corto era el viaje urbano
para contestar tantas preguntas,
preferí que consumieras todo lo que más pudieras,
así que guardé silencio...

No quise saber tu nombre, por lo que no te lo pregunté,
pero te di mi tarjeta, ni siquiera sé por qué,
(ya que sabía que nunca te volvería a ver).

La estación terminal nos tragó, como un gigante,
dos caminos que se cruzan en distintas direcciones,
dos corazones que laten sólo un instante al unísono,
tal vez, dos almas gemelas, pero distintos destinos.
De lejos te vi pelear con un pesado equipaje,
por lo que juzgué seguro que sería largo tu viaje.

Muchacha linda de los ojos tristes,
un día leerás, tal vez, este poema,
y sabrás que lo hice para ti:
yo, desde alguna dimensión, quizá te vea,
y estaré feliz.

Tía Eulalia... (Cruzada por la Vida: Migraciones)

Tía Eulalia, no te vayas,
todavía hace calor,
el sol aún nos regala
la luz de dorados rayos;
abrázame otro poquito,
me gusta mucho tu amor...

Cuéntame otra vez la historia
que tú me sabes contar,
de una doncella que duerme
y no puede despertar,
hasta que un joven muy guapo,
su boca, llega a besar...

Aunque vives retirado
nos viniste a visitar,
lo haces siempre que puedes
y me sacas a pasear;
la abuela ya está muy vieja
y en su cocina o pileta
todo el tiempo se le va,
mientras espera que vuelva
algún día mi mamá.

Ella se fue a Buenos Aires[1]
(por la gran necesidad),
y está trabajando bien,
lo que se puede notar
por los giros que nos manda,
y así podemos pasar...
y los días se suceden...
y el de hoy es otro más...
Pero ha sido muy distinto,
pues llegaste muy temprano,
con tu sonrisa de siempre,
con tu estampa de señora,
con tus besos y caricias,
con tus canciones y cuentos
(y una gran torta en las manos,
la que ya comimos toda...)

¡Cómo me hallo feliz
cuándo te oigo cantar!
y cuántas bromas les haces
a mis primos y a la abuela;

contigo (todos concuerdan),
da gusto pasar las horas,
si uno está enfermo, mejora,
y, aunque no sea un cumpleaños,
un bautismo o una boda,
¡pones la casa de fiesta!

Tía Eulalia no te vayas,
espera otro poquito
y cuéntame ese cuentito
que me contaste de Italia,
de una Julieta, un Romeo,
que al amor hicieron caso;
cuéntamelo y acaricia,
mientras tanto, mis cabellos;
cuéntamelo despacito...
¡quiero dormirme en tus brazos!

[1] Las migraciones de padres o madres que obligadamente realizan los paraguayos a Bs. As., Argentina, en busca de mejores salarios para proveer a los suyos, suelen afligir muchas familias. Gracias a Dios que sus pequeños suelen quedar en la mayoría de los casos a los cuidados de amorosas abuelas y tías. De hecho que estas situaciones no deberían existir, pero el desempleo y el sub-empleo reinante en Paraguay, las ha producido, más que se da que no es tan difícil cruzarse al vecino país, donde generalmente ya tienen algún pariente o amigo radicado, y que le brinda amorosa acogida, (porque eso tienen los paraguayos: ¡son muy amorosos y solidarios!)

¡Putita Mía!.. (PROHIBIDÍSIMO PARA MENORES)

Me dijiste que no creías que una mujer
pudiera ser fiel, ni aún casada;
no sé si creerte, tal vez tú sabes algo que yo no sé,
no solamente de ti o de tus amigas.

¿Han cambiado tanto las costumbres?,
¿será tan burda la hipocresía
y no me quiero dar cuenta?,
¿o juzgarás a todas por ti misma?

Me sorprendí muchísimo de tu comentario,
pero no te dije nada, ¿qué podría?,
acabábamos de estar tres horas en la cama
deleitándonos con el Kamasutra y el Tantra.

Te pregunté si te molestaba que te dijera "putita"
y me dijiste que no, que te gustaba,
porque así te sentías, que no eras prostituta,
pero te excita esa palabra.

Putita mía, ¡qué rica eres mamita!, ¡qué rica!

El mayor placer que tengo de ti,
es tenerte desnuda en la cama,
recorrerte a plena luz con mis manos y mirada,
masajeándote toda y besando tus mamas.

Te penetro suavemente en un ritmo lento,
dos o tres veces hasta la mitad y después bien adentro,
sin apurarme, con las ciencias milenarias del oriente,
excitándote con caricias y palabras, permanentemente.

Retiro mi miembro de tu vagina
y lo paso por su entorno con mi mano,
acariciando con él tu vulva y ano.
Putita mía, ¡qué rica eres mamita!, ¡qué rica!

Después beso los labios de tu rosa,
haciendo enloquecer con mi lengua tu clítoris,
tú suspiras y me dices que me amas,
yo te repito hasta el cansancio:
Putita mía, ¡qué rica eres mamita!, ¡qué rica!

Tú has sido de las mejores de mis alumnas de la vida,
has asimilado muy bien todo lo que te he enseñado;

de cómo comportarte y qué hacer a la hora del sexo,
a tal punto que mi pene sólo quiere tus besos.

Sabes ser activa, ardiente, pasional,
no te niegas a nada que te proponga,
suave y lenta por horas, mirándote en mis ojos todo el tiempo,
¡furiosa amazona en el momento final!

Hablamos y nos contamos todas las cosas,
soy tu consejero y amigo, con un trato paternal,
nos consolamos mutuamente con verdadero sentimiento,
nuestro amor no es fingido ni solamente carnal.

Entre otras me contaste, que una amiga tuya tiene seis,
uno para cada día de la semana,
¡es tan fácil ahora!, con el celular:
ponerse de acuerdo para encontrarse con los amantes.

Me dices que ya nada es como antes,
aunque tú eres un poco anticuada,
porque te conformas con tu novio, conmigo y dos más,
que está de moda tener varios "Amigovios".

Que les llaman también: "Amigos con derechos",
que todas las mujeres que conoces así andan,
y no se salva de este comentario
¡ni siquiera tu mamá!

Que días atrás, después de estar conmigo,
le visitaste y satisficiste a otro que fue tu novio,
con quien sigues entendiéndote, para terminar más tarde
con otro ex, que es tu vecino.

Con razón te gusta que te llame putita,
¡tres el mismo día!,
¡qué bandida eres mamita!, pero:
mi putita, ¡qué rica mamita!, ¡qué rica!

Me cuentas de las mujeres de tu familia,
de las del barrio, ¡todas promiscuas!,
deberé creerte, si yo mismo
¡ya me he acostado con dos de tus primas!

Y no voy a hacer uso de una doble moral,
porque no sé realmente si está bien o mal,
pero sí sé que quiero disfrutar el poco resto de mi vida,
y tú, mi putita, ¡eres tan rica, mamita!

Escucha hijo...

Escúchame hijo[1], quiero aconsejarte,
mostrarte el camino a una vida digna
que te está esperando... ¿Cuándo?:
Cuando te superes de tu ignorancia,
rompiendo barreras en ciencias o artes,
y tuerzas caminos, buscando destinos
y logres altura, dejando las cosas de niño.

Cuando te animes y en la valentía
nueva conseguida, te enteres de pronto
¡que todo es posible!... y venzas el tedio;
(el hombre inventa la rueda y domina el fuego,
el hombre es un dios que se hizo pequeño
por sus tontos miedos).

No te olvides nunca que la hoy mariposa,
no hace tanto tiempo fue un gusano feo.

Levanta la mano y da un paso al frente,
no puedes jugar a ser hijo siempre,
debes prepararte para ser buen padre,
el tiempo no vuelve, va hacia adelante,
no puedes pararte, no puedes quedarte;
si pones empeño la ley de la inercia
hará que avances...

¡Sí!, es linda la cama, la mesa tendida
y el amor de madre... pero ya eres grande
y te queda ridículo el papel que haces.

Trabaja o estudia, ¡mejor las dos cosas!,
¿no te da vergüenza que sean las mujeres,
las que te rodean, las que se preocupan
de izar tu estandarte?
Si no haces nada, sentirás hastío,
No se sabe nunca adonde va el camino
del que está aburrido...

Si andas vagando, ¿a quién hallarás?,
¡los que son honrados están trabajando!,
¿Qué amigos tendrás?, ¿esos que temprano
ya se andan drogando?...
¿cómo obtendrás lo que te hace falta?,
¿qué consejo habrá en tus compañías?...
de cómo vivir...

¿cuánto tiempo falta para delinquir?,

¿Sabes una cosa?, no es necesario
llegar a los límites o que sufra alguien.
Atiende el consejo y toma coraje,
Dios te está mirando y ¡Él es muy grande!,
comienza a cuidarte y busca trabajo,
que un futuro hermoso ¡te está esperando!

Haz caso a tu padre, dentro de tu pecho
hay un león dormido, ¡ve a despertarlo!

[1] Éste es un poema que en años atrás hice por pedido de una amiga para dar a su hermano que no asumía su rol de hombre responsable, luego le gustó a tanta gente que hoy en día lo comercializo bajo el título de "Escúchame hijo", pues en el original llevaba el nombre del destinatario.

Padre espiritual..

Padre espiritual[1]

Te creías intocable pero te tocaron,
creías que podías ocultarte,
pero te encontraron;
tantas veces te refugiaste
en tu investidura,
en el miedo que la gente
tiene a las autoridades;
pero ya ves, "todo cambia",
y, aunque suele ser para bien,
a ti no te tocó esa parte.

Vicioso y corrupto, mentiroso,
ambicioso y desleal,
muchas son las "cualidades"
que desdibujan tu condición paternal;
sí, porque te llamaban padre,
los que buscaban un padre espiritual.

Traicionaste a tu iglesia,
a tu comunidad; yo no te juzgo,
ni siquiera estoy de acuerdo con el celibato,
me parece paganismo,
algo del abyecto pasado de la humanidad;
pero estaba en las leyes que debías cuidar;
si traicionaste a los tuyos,
¿qué harás con los demás?

Ahora quieres razonar, quieres excusarte;
que siempre fue así en Paraguay,
y qué, después de la Guerra Grande,
había un enorme espacio que llenar,
que a fin de cuenta los de tu clase,
son los reales padres de una buena cantidad,
etcétera, etcétera... ¡qué asquerosidad!

Engañando crédulas muchachas,
incultas campesinas las más;
¿porqué no se quitan las sotanas
y se dedican nomás a fornicar?
no es tan mala la vida de casado,
ni tan malo, tampoco, trabajar.

Los que hacen esto que tú hiciste con tu vida,
para mí, en realidad, son simplemente vagos

¡que hallaron una forma de joder a los demás!

(El Papa, si quisiera, por lo menos,
¡los debería excomulgar!)

[1] Fernando Lugo sobre las demandas de paternidad: "Todos serán bienvenidos"
El presidente paraguayo aseguró que el reconocimiento de su segundo hijo, caso que encendió una polémica, "está solucionado". Y bromeó sobre los reclamos que enfrenta
Crédito: EFE1 de 2
"Está todo solucionado". Con esas escuetas palabras respondió Fernando Lugo a la pregunta de un periodista sobre el reconocimiento de Ángel, un niño de 10 años fruto de una relación que mantuvo con la enfermera Narcisa Delacruz de Zárate. El mandatario -que hasta ahora no se había referido al caso en público- aceptó su paternidad la semana pasada luego de que la mujer hiciera pública su demanda en medios de comunicación.
Se trata del segundo hijo que reconoce el presidente. En 2009 se vio obligado a admitir que es el padre de Guillermo Armindo (5 años), que nació de su unión con Viviana Carrillo cuando se desempeñaba como obispo de la diócesis católica de San Pedro, en el departamento del mismo nombre.
Lugo se pronunció, además, sobre otras dos demandas de paternidad que tiene en su contra. "Serán bienvenidos", afirmó al ser consultado sobre si más niños resultan ser sus hijos. "Ojalá. Todos sean bienvenidos", insistió en tono jocoso.
El ex obispo católico, de 60 años, afronta dos procesos en el Juzgado del Menor, entablados por Benigna Leguizamón (de 30 años) y Hortensia Morán (de 41). Ambas reclaman que reconozca a sus hijos Lucas Fernando (de 9 años) y Juan Pablo (de 4), pero la defensa del mandatario se resiste a hacerlo.
http://www.infobae.com/2012/06/12/1052281-fernando-lugo-las-demandas-paternidad-todos-seran-bienvenidos

¡África grita!

"La esclavitud nunca fue abolida, solo la cambiaron de forma o de lugar." (Raúl Daniel)

África grita asolada[1]
por el hambre y por las guerras,
con esclavos[2] en sus minas
llenas de oro y de piedras...
pero, del hombre que muere
regando en sangre su tierra,
a ninguno nos importa
¡ni de él nadie se acuerda!

Primero usaron sus carnes
para depredar en América;
esclavos del hombre blanco,
del "superior europeo",
hoy, esclavos en sus patrias,
excavando en agujeros,
entre mercurio sus plantas,
¡y sin salario, los negros!

Cuando los Rothschild terminen
de quedarse con el oro
y no haya más diamantes
y los robots hagan todo,
¡seguro, los matarán!
y enterrarán en el lodo...
y Bayer fumigará
para que siembre Montsanto
y Oppenheimer nos dirá:
"-¡El cuento ha terminado!"

y... nosotros callaremos,
mirando para otro lado,
cobardes, llenos de miedo,
en nuestras salas sentados,
T.V., cervezas y papas
abundantes a la mano,
y, arguyendo ignorancia...
¡aunque la verdad sabemos!

[1] https://www.youtube.com/watch?v=5are9eclM7Q
[2] La esclavitud es una de las formas más execrables de atentar contra la vida.

Me sentí muchas veces tentado..

Me sentí muchas veces tentado
a escribir bellas poesías[1],
pero preferí servir con el don me dado
a los jóvenes y a los necesitados.

Dicen algunos eruditos
que de la poesía sólo debe desprenderse belleza,
que lo que es útil deja de ser arte,
(que la letra que sirve no es poesía),
yo pregunto: si la dualidad no existe,
¿porqué las estrellas no dan su luz de día?

Quise llenar de luceros mis poemas,
y dedicarle a musas mil doradas rimas,
pero salieron de mi pluma, consejos
para drogadictos y para prostitutas.

Quise emular a antológicos bohemios
y hablar de la angustia existencial,
pero mis ripios chocaron con sus sueños,
y las fantasías de ellos con mi realidad.

Quise volar en ara de sus dioses,
negando la existencia del Supremo,
busqué otras respuestas,
desacatado, rebelde, blasfemo,
hasta que escuché las voces
de los enviados del Amor.

No existe misterio, no existen dudas,
sólo existen el sí y el no;
"To be or not to be", soy o no soy,
creo o no creo, soy egoísta o doy.

La ambigüedad es la escena
de los intelectuales de hoy,
y la maldad se concatena,
mientras perdemos un tiempo de valor.

Nos ahogamos en un vaso de agua,
que es nuestra pequeñez moral,
pero la verdad es solamente una,
y está en nuestro interior.

Nos pasamos soñando con la luna

y no apreciamos que todos los océanos,
no son ni siquiera una laguna
en el piélago de la inmensidad de Dios.

Si quieres ponle un nombre en tu ignorancia,
yo hablé con ángeles y con demonios,
los vi en la cara y, en mi estupor,
comprendí mi destino;
si ellos disputaban por mí, yo debería de elegir:
ser un poeta (si quiere llámalo profeta) ¡de Dios!

Y esta es la conclusión de la querella:
No me importa como califiques mis poemas,
¡lo importante es que los leas!

[1] Existe una difundida y gran ignorancia al respecto de que cosa es un poema. En el transcurso de la historia de la literatura de la humanidad, se han catalogado así a escritos de una inmensidad y variedad inconmensurable e ignorada por demasiados individuos que, lamentablemente, se autodenominan o se creen "críticos de arte". Lo que sucede en realidad (aparte de su ignorancia) es que todo escrito que les perturba en sus conciencias les son tan molestosos que pretenden sean quitados de la categoría. Mi poesía es a favor de la vida y la verdad. Soy un poeta de Dios y del pueblo, me tiene sin cuidado si me creen o no, y, aunque ya me he ganado algunos enemigos, seguiré haciendo poesía comprometida con la justicia y en contra de la corrupción del demonio y todos sus seguidores.
Estoy contra el aborto.
Estoy contra la esclavitud.
Estoy contra el Nuevo Orden Mundial.
Estoy a favor de los débiles, sean mujeres, niños o ancianos, de cualquier parte del mundo.
Estoy a favor de la Verdad.
Estoy a favor de la Justicia.
Estoy a favor de la Libertad.
Estoy a favor de la poesía que sirve para algo y no que solamente tenga belleza, aunque la poesía que tenga belleza, también es poesía y también sirve para algo.
Y voy a desenmascarar a todos los hipócritas que más pueda. A los santurrones de doble moral que se la pasan leyendo poemas eróticos porque les gusta, y cuando alguno no les viene bien para su masturbación virtual, lo critican o quieren que se quite. Lamento informarles a éstos que mi poesía, tiene todo lo que puedan buscar quienes estén queriendo leer poesía. No soy un poeta limitado a solamente un tema...
Los abarco a todos.

Es tarde..

Me desperté de pronto y quedé despierto,
eran las tres horas y había un gran silencio;
tu rostro, tus manos, tu voz y tu cuerpo,
vinieron al acto a mis pensamientos,
... las cosas que hablamos en la última cita,
... tus palabras dichas en cada momento,
... tu sonrisa alegre... los instantes quietos,
... tus ojos cambiantes del color del tiempo.

Pensando despacio en todo el paseo,
todo lo que hicimos, lo que tú expresaste,
con conceptos llenos de razonamiento,
de principios claros y fuertes que hablaste
y que produjeron mi aturdimiento...
Ya han dado las cuatro y sigo despierto
y recuerdo, claros, mis requerimientos
de amores, de besos, caricias, miradas,
de las sinrazones de mis sentimientos.

Yo sólo sé que te amo, te amo y te quiero
¡y no quiero ver los impedimentos!,
te amo y es tanto el amor que siento,
que todo en mi vida ha quedado en suspenso,
por ver si es que vivo... por ver si es que muero...
y ¡de ti depende lo que sea de esto!...
Se oyen a gallos cantar en terceto
y las horas pasan... y sigo despierto.

Según me dijiste, no es bueno lo nuestro,
que aunque yo te ame, tú no correspondes,
no sientes lo mismo; que es mejor dejarnos
y que yo no sufra, pues me compadeces;
que seamos amigos, que mucho me aprecias,
pero que aún es tiempo de parar las cosas...
y que no eres buena y tienes adentro
algo que te impide:... un dolor intenso.

Si tú comprendieras que yo te comprendo,
que sé de tu angustia, que sé de tu miedo;
el amor asusta, termina doliendo
y cuando nos falta: ¡es mejor la muerte!;
que el gozo se troca en padecimiento
y hasta pareciera que es mejor negarse;
te entiendo y comprendo y aprecio tu intento,
pero ya es muy tarde para mí, lo siento.

No hiciste las cosas que si no querías
producir, éste, mi enamoramiento,
deberías haber hecho a su debido tiempo;
... ahora en la calle se escuchan murmullos
de gente que pasa... las horas avanzan,
la noche termina y yo sigo despierto,
pensando en tus ojos del color del tiempo,
tu sonrisa alegre, tu voz... y tu cuerpo.

Tu figura toda se forma en mi mente
y el recuerdo azota como una tormenta,
y veo los lugares de nuestros encuentros
y siento tus manos apretarse fuertes,
cuando, con las mías, yo te las aprieto;
... me diste amores... y probé tus besos,
sentí tus ternuras y apreté tu cuerpo...
y si no querías que me enamorase,
es tarde, muy tarde, para mí... ¡lo siento!...

Llegó la mañana y sigue mi duelo,
no se alivia mi alma ni tengo consuelo;
quiero que lo nuestro no muera naciendo,
quiero conquistarte...romper tus murallas, ¡vencerte!,
¿o acaso no es eso lo que tú me hiciste,
cuando permitiste nuestra relación?...
¿será que estoy loco y todo lo invento,
lo habré imaginado y hasta a mí me miento?...

¿Será qué no es cierto lo feliz que fuimos
ese primer día, el de nuestro encuentro,
cuando aceptaste qué te acompañara,
y, con bromas sanas y en un buen intento,
conseguí tus risas y también tus besos?;
¿recuerdas mi amor... que ni tú sabías
por qué?, lo dijiste, pero igual hacías
...y, a mis acciones, ¡tú, sólo cedías!

Y aunque me dijiste que tenías otro
y que porque un día tu amor había muerto,
¡ni a éste querías!... ¿será qué no es cierto
que aún así seguías viniendo a mi encuentro?

... Un día fue un lago, un río otro día;
al sol, a las nubes y al Dios de la vida
tengo por testigos de tus alegrías
y de la ola de amor que de mí bebías.

¿Será qué se puede fingir tu temblor,
el vibrar de todo tu cuerpo al tocarte;
será qué fingiste tu estremecimiento,

cuando permitiste qué te dé mi amor;
y cuando se crispa, nerviosa, tu mano?...
y, ¿sobre tus ojos que se ponen tiernos
cuando te acaricio o cuando te miro
o cuando te digo: ¡Te amo, te amo!?...

¡Yo no creo que sea sólo fingimiento!,
te da miedo amarme, ¡sólo es por eso!;
hay muchas barreras y temes romperlas,
el miedo es un frío que llega a los huesos
y nos paraliza y todo tergiversa,
confundiendo todos nuestros pensamientos;
permíteme amarte y derretir el hielo,
¡en mi alma arde suficiente fuego!

Sólo un par de veces abriste compuertas,
permitiendo a un poco del río que tengo
bañase impetuoso, lamiendo tus tierras;
... surgieron tus hojas, se abrieron tus flores,
cantaron tus aves sus canciones tiernas
y en los desniveles de tu geografía
rugieron, cual fieras, cascadas violentas
...y en un terremoto:
¡fluyeron volcanes, colmamos bahías!

La mañana avanza y sigo escribiendo,
recordando todo lo voy reviviendo;
sé que estoy llegando, Dios me está diciendo:
que no ceje nunca, que haga otro intento,
que no te haga caso, que voy a lograrlo;
ya es muy tarde, ¿sabes?: nuestro casamiento,
eso es un decreto que salió del cielo,
¡sólo falta el tiempo de su cumplimiento!

Si Dios lo ha mandado, hay que obedecerle,
ya se perdió el mundo, una vez, por eso;
aún para ti, (trata de entenderlo),
es tarde, no puedes olvidar mis besos...
Comenzaste a amarme, no quieres creerlo
y lo estás negando, porque estás sabiendo
que de amor se sufre, que de amor se muere,
¡qué él lo cambia todo y cambiar no quieres!

Te mientes creyendo poder detenerlo,
a mi amor que clama, tu puerta batiendo;
mi amor es del cielo y el cielo es eterno,
ya había comenzado aún sin conocernos
y aunque nos muramos, seguirá existiendo,
es independiente y, aunque nos neguemos,
hará lo que quiera, vivirá por siempre;
si quieres pararlo, es tarde, ¡lo siento!

Él es como un hijo gestado en tu vientre,
que crece, aunque ignores o niegues el hecho;
él es como un hijo que pones al pecho
y busca con ansias lo que es su derecho;
él es como un hijo al que damos vida
aunque no queramos... pero ya está hecho;
¡no cortes la vida de este amor naciente,
al amor no mates, por favor, querida!

No mates al amor, antes de que viva,
porque será un fantasma el resto de tus días,
te perseguirá en las noches de tus soledades
y una profunda raíz de amargura ¡ahogará tu alma!
No te niegues más lo que tanto ansías;
pediste a Dios por tu felicidad...
al fin te contestó, no lo desprecies:
¡ahora que te ofrece una nueva vida!

No soy un dios

El día en que me conociste
no lo pudiste creer,
esas cosas que te dije
y, en tu propio parecer,
me juzgaste en tu mente
para poderme entender.

Te pasaban tantas cosas,
sin poderlas dominar;
fui un aluvión a tu vida
que, al llegar, desprevenida,
negándote pero igual,
arrasó en atrevida
acción, feroz, pasional.

Existen muchos prejuicios
difíciles de explicar,
muchos siglos de mentiras,
todo un mundo de maldad,
que en la historia entretejieron
mujeres, hombres y alguien más.

Cuando te dije que era
un enviado de Jesús,
supusiste que era un ángel
o tal vez la misma luz...
no me miraste a los ojos,
sino en el corazón
y en algo te equivocaste,
pero en otras cosas no.

No soy un dios, amor mío,
ni un ser eterno inmortal,
soy sólo un hombre que quiere
la trascendencia alcanzar...
y habiendo hallado la forma
te la quisiera explicar.

Ya que he torcido la suerte
apartándome del mal,
rescatando de la muerte
mi destino eternal;
por la gracia que El Altísimo
me ha querido regalar
y ya que en esto no vale

egoísmo o falsedad,
prodigado en abundancia
te quiero participar.

Yo sé que hiciste preguntas
y algunas respuestas hay,
te preguntas quien soy yo,
que de ti consigo cosas
que no me quisieras dar;
despertándote emociones
que creías, no había más.

Preguntas por qué, de pronto,
me brindas encendida
esos besos y caricias
que tú ya no dabas...
acciones que muertas estaban
o en mecánica ansiedad,
obligada por tu cuerpo,
repetías por necesidad...
Por qué es que yo puedo amarte
con esa tal libertad
que no figura en los libros
de la religiosidad,
cambiando a reluciente
tu opaca realidad..

Volvieron a ti las flores,
tu corazón a latir
y se encendieron tus manos,
tu boca volvió a reír,
inspiraste muchos versos,
intrincado ñandutí
de caricias y palabras
y paisajes que, sin fin,
adornaron nuestras citas,
llenas de verde y carmín.

¿De dónde salió todo eso,
me lo preguntas a mí?
Pues ya que quieres saberlo
sin vueltas te lo diré:
¡Me lo alcanzó el Rey del cielo,
para que a ti te lo dé!

Él te ama más que yo
y te lo quiere mostrar
y a mí me va a usar,
eso me lo prometió;
te va a amar a través mío
y te va a comprobar,

que cuando el amor es del cielo:
¡nunca se puede acabar!

Yo sólo soy un hombre, ¿sabes?
un hombre que sabe amar,
dando sin hacer daño,
esperando y creyendo,
sólo el bien haciendo
... y sin vanidad;
abandonando el orgullo,
(que no sirve para nada),
pensando sólo en lo tuyo
y que te sientas amada,
con la fe puesta en la vida...
y apostando a ganar;
sabiéndote ya ganada,
¡pues, el amor, no hay nada
que no pueda doblegar!

No soy un dios, soy un hombre,
aún no soy inmortal
y hay una cosa que quiero
que tú puedas entender:
que por tu amor yo me muero
y estoy que no puedo más;
te invito a que nos amemos,
no hay tiempo que perder,
¡vamos a bajar un pedazo de cielo
para habitar en él!

Soy sólo un hombre y te quiero,
pero no soy uno más;
tengo algo de distinto,
tengo algo eternal,
soy hijo del Dios Eterno:
¡porqué he aprendido a amar!

Arreboles y pájaros..

Los sabía ver en su juventud precoz,
estaban durmiendo siempre
un sueño embarazado
de arreboles y pájaros,
y sus manos eran aves
que volaban entre soles, entre árboles.

Sus bocas suaves guijarros
con que golpeaban sus almas,
(mientras ellas se besaban).

Paseaban apretaditos
y todos los envidiaban,
la frescura, casi niños,
jugando al enamorado,
jugando a la enamorada,
la inocencia de la primera vez,
que casi nunca es pecado.

La ternura y los ritos, la música,
los ojos mirando fijos
en los ojos del otro,
una flor con un poema,
un bello poema de amor,
y las promesas de, "por siempre",
y, "jamás te dejaré".

Siempre la vida camina,
siempre aparece un después,
las estaciones, los puertos,
un estudio por un lado,
por otro lado un empleo,
un viaje, un aeropuerto,
nuevas personas, otros cielos,
¡y haciendo su trabajo el tiempo!

Los guijarros se gastaron
de tanto rodar arroyos,
y en arena transformaron;
ya no golpean las almas
y los hombres la pisaron;
las aves no revolotean,
sólo de día y en verano;
¡y el invierno ha llegado!

La inocencia se perdió,
una noche, en otros brazos,
y los arreboles no tienen
sus violetas ni rosados.

Y un mes sigue a otro mes,
y un año sigue a otro año.

Hijita querida...

Hijita querida, la vida
contigo es mucho más linda;
tú nos llenaste de besos,
de sonrisas y caricias...
ahora tiene sentido
y vale la pena vivirla.

Entre los juegos que inventas
y la ternura a que invitas,
pasan los días y días
en constante algarabía...
si quisieras que te explique,
te diría que no puedo,
que tal vez todo sea,
tan sólo porque Dios es bueno...

Te bendigo en su Nombre
y también por ti le ruego,
para que nunca te dañen
y tengas una vida plena...
Yo te prometo, mi amor,
ser para ti lo mejor,
apoyarte mientras pueda,
darte consejo y refugio;
porque como Él te envió
a mis brazos, a cuidarte,
voy a dedicarme sin pausa,
¡a protegerte y amarte!

Voy a hacer algo por ti esta tarde

Voy a hacer algo por ti esta tarde:
voy a cerrar mi casa,
voy a ponerle candado
y viajar toda la noche
para llegar a tu lado;
me llevaré mi equipaje,
la ilusión y la esperanza,
recordando todo el viaje
que en una cita me aguardas.

También haré otra cosa
y también será por ti:
Voy a comprar unas rosas
y en un adornado ramo
le haré poner la tarjeta
con las palabras: "Te amo".

Voy a hacer algo también,
que juzgo muy importante,
me detendré un instante
y orando con gran fervor,
rogaré a mi Señor
que te cuide y que te guarde
hasta mañana en la tarde,
en que he de darte mi amor.

Voy a hacer algo por ti,
que tú sabes que yo hago
y es traerte en el recuerdo
de los momentos vividos,
¡al estallar en mi boca
los ardientes y atrevidos
besos que me provocas!

Voy a hacer algo por ti esta tarde,
y aunque no quería hacerlo,
he decidido contarte:
que en mi decisión de amarte
poco has tenido que ver,
es algo que quise hacer
y si ello me causa daño,
tú no serás la culpable.

Tú, más no has podido darme
que todo lo que has sentido,

si poco he conseguido
deberé de contentarme;
si no me has valorado,
aún así no es poca cosa
(este amor que has despreciado);
¡nadie tiene amor más grande
que el que tengo para darte!

Quise amarte con el alma
y también darte mi vida...
y a pesar de ese daño
que me haces y tú sabes,
voy a amarte y amarte,
hasta mi sangre he de darte;
¡puedes beberla en la herida
que provocas al dañarme!

Voy a amarte y amarte,
no me importa lo que hagas,
por mentiroso que sea,
por lo ruin o lo cobarde,
denigrante o doloroso...
¡lo que sea he de perdonarte!

Ya no me importa el sufrir,
el sufrir es la manera
en que tengo que vivir;
y voy a hacerlo por ti,
¡es mejor morir de amor,
ya que de algo hay que morir!

Y no voy a escatimar
todo el esfuerzo que pueda,
aunque poca fuerza queda
a mi corazón cansado,
y este amor despreciado,
que ardiendo quema en mi pecho,
que es tajo, es sollozo,
abertura, carne viva:
¡será la bandera altiva,
que tremolaré orgulloso!

Voy a hacer algo por ti
y lo comenzaré esta tarde:
te amaré sin condiciones
y nunca podrás dejarme
¡y aún no será motivo
el que no puedas amarme!

Mi dulzura y la pasión
que sé que gozas de mí

y que te tienen atada,
aunque no sea enamorada
y no puedas serme fiel...
con mi amor no has de poder,
¡parecerás embrujada!

Una cosa portentosa
ha sucedido esta tarde,
me mentiste, estafaste
y humillándome dejaste
mi corazón destrozado...
pero él, aún sangrando,
¡ya te había perdonado!

¿Será qué puede alguien más
soportar el sufrimiento,
este que he soportado?:
Que después de tanto honrarte
con éste, mi amor tan santo
y con rosas y poemas
atenderte y halagarte,
tú, en fragante engaño,
inventando una reunión
de trabajo, ¡a otra cita
te fuiste la misma tarde,
para echarte en otros brazos!

...Voy a hacer algo por ti,
aunque sea lo último que haga:
voy a amarte y perdonarte
y voy a orar por tu alma
y voy a golpear del cielo,
las puertas, hasta que abran...
si en esta vida te pierdo,
tenerte en la otra quiero...
¡Porque siempre he de amarte!

¿Cómo te va?

¿Cómo va tu historia
de las nueve lunas,
tu flamante viaje
de mujer a madre,
de ropa esponjosa
de talla más grande?

¿Cómo va tu nueva
figura cambiante,
tu cara manchada,
tus pies de gigante?...
¿te sientes cansada?

Tu estómago ruge
y andas mareada,
te asustas de todo
y lloras por nada.

No temas muchacha,
mujer, niña, esposa,
sigues muy hermosa;
no hay cosa que guste
más a un hombre honrado
¡qué su embarazada!...
ven... ¡Dame un abrazo!

Juventud equivocada

"La Verdad bajó del cielo
y se puso a enseñar,
y anduvo como cordero
por salvar la humanidad."

Cuando supe de ti ya era demasiado tarde,
habías abandonado el camino, dejado el estudio,
menospreciado a tus padres,
y te acercabas a un peligroso abismo.
Revisa tu corazón, muchacho, compara
la vida que, dices, vives, o esa otra, pasada.

Tú hacías un camino de aplicación y trabajo,
para orgullo de tu familia, por el Señor, apreciado.
Estudiabas con ahínco con denuedo trabajabas,
y con una condición: mucha humildad, ¡ah!, y amor.

Esas cosas de la vida, de la hermosa juventud,
te llevaron a mirar por los ojos de una joven
de humilde condición. Pero así es el amor,
no mira otros intereses, sólo su satisfacción.

Al principio todo fue muy simple y sin problemas,
ella parecía muy buena y tu corazón ganó,
tanto que se hizo tu dueña.
Tú querías sorprenderla y le mostrabas el mundo,
y pronto ella comprendió que éste le fascinaba.

Poco a poco te arrastró a una existencia fatua,
bastante te convenció y en nada le contrariabas.
Moda, paseos, status, alto nivel de amistades,
mil y una vanidades que tú no creíste malas.

Pero ella ahora es otra, toda entera transformada,
de ese ser angelical que te enamoró, ya nada
queda que reconozcas, y hasta piensas en dejarla.
Sólo que en el espejo, ¡también es otra tu cara!

Hoy te mientes sin darte cuenta, ya no piensas como antes,
no escuchas más a tus padres, ni concurres a la iglesia,
dejaste tus ideales debajo de alguna mesa,
y pasan por tu cabeza un piélago de necedades.
Con metas materialistas y distracciones mundanas,
viajes, ropas, fiestas, clubes, autos, ¡vanidades!, ¡vanidades!,
¿Recuerdas cuando buscabas la verdad y la virtud?

¡Tus padres pasan llorando tu perdida juventud!

"La Verdad bajó del cielo
y se puso a enseñar,
que las promesa y afanes
del mundo son vanidad."

El tiempo que has perdido y todo el que perderás,
la inercia que te adormece, ¡te cuesta dar marcha atrás!
mientras tanto los años corren y es cada vez más difícil
detener esa vorágine que te arrastra sin piedad.

Como una desprendida roca en el espacio,
en el sol te quemarás... Muchacho,
mejor te detienes, ¡y vuelves a comenzar!...

"La vanidad no trasciende,
¡sólo existe una verdad!"

Yo, ¿poeta o escritor? (preguntas) - Un recuerdo de mar (poema)

Leo opiniones muy extrañas (en libros y en artículos en la red), también escucho una cantidad de afirmaciones contradictorias, y, al leer tantas obras extensas que son poemas: (Cervantes, Góngora, Alighieri, Shakespeare, Homero, Jeremías, Salomón, por citar algunos autores), me terminan pareciendo ridículas algunas catalogaciones modernas..
Qué poesía es tal o cual cosa.. Qué la métrica.. Qué la rima.. Qué la escuela.. Qué el estilo..
Yo (valga el ejemplo) a la única escuela de arte a que asistí fue unos cinco años a arte escénico, literatura solo lo que enseñan en la secundaria (muy pobre y poco, aunque luego seguí de manera autodidacta), soy un desastre en gramática, así que vivo en los diccionarios todo el tiempo...
Pero escribo...
Así que si escribo, debo ser un escritor (en la antigüedad se nos llamaba escribas). Pero como hago poesías, me dicen que soy poeta (muy al principio así se decía a todos, sean o no profetas). Tengo trabajos en prosa, cartas, diálogos, estudios, conferencias (espontáneas) dadas, que como las he grabado y transferido al papel, luego las he podido pasar a mis libros (¡claro que por su extensión no los puedo subir aquí!)
Ahora bien, a mí los poemas me "salen" igual que los estornudos, ¡igual!: espontáneamente, sin que los pueda contener, algunas veces que no los escribí, me enfermaron y hasta que no los puse en papel o en la computadora (últimamente) no sanaba, también como el estornudo, a muchos no les agrada lo que digo, y, hasta abiertamente me intiman a que los retire de la publicación (ya me pasó un par de veces en Poemas del Alma).
¿Estilos?, puedo escribir en el que sea, atenido o no a métrica o rima. Puedo imitar a cualquier autor, ¡el que sea!; en varias ocasiones me he sorprendido haciendo lo siguiente: Al terminar de oír recitar un poema, lo continúo en voz alta, agregando estrofas al mismo cual si fuera que me poseyera el poeta que lo escribió, y, a través mío siguiera extendiendo su obra. También, cuando leo más de cinco poemas de un mismo autor, ya me "salen" un par de poemas en su estilo.
Otras veces transformé los originales (míos) encajándolos en la métrica o cuidando las rimas, y lo logro, pero el que pierde es el poema, pierde belleza o interés.
Otros autores me han dicho que les pasa lo mismo.
¿Quién debe determinar qué cosa es "poesía" o "prosa" o "prosa poética"?, ¿un letrado, crítico, estudioso, pero que en toda su vida no hizo un solo poema? (o si lo hizo fue un fiasco).
Enrique del Nilo dijo:

"Esa es la más bella poesía...
los que Dios les privo de esta melodía
andan contando las sílabas
y discutiendo las rimas."

Lee todo en: Poema ***POESIA*** (según mi entendimiento.), de María del Alma (cuartel), en Poemas del Alma http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-315885#ixzz3DlzMZa1a

¿Tendrá razón Enrique?
Para los antiguos hebreos la poesía era una cosa muy distinta a lo que nosotros catalogamos así, los griegos tenían su propia poesía tanto como los romanos... y los japoneses desprecian la rima... ¿Qué es poesía?.. la griega, la romana, la hebrea, la japonesa (hay más)... ¿Quién está autorizado y ¡por quién! a decir lo que es y lo que no?
Bueno, ya son demasiadas preguntas... ¿Alguien sabe las respuestas?
Es probable que yo siga en la ignorancia para siempre sobre esto...
Mientras tanto seguiré escribiendo... y ¡gracias por leerme!
Raúl Daniel. 19 de setiembre de 2014.

PD: Para los que esperaban encontrarse en ésta con un poema, les regalo éste:

Un recuerdo de mar.

Un recuerdo de mar inunda mis horas alargadas,
¡Oh!, mares del Atlántico, ¡del horror y la esperanza!
Los ríos que me llevaron a ti no me avisaron de la trampa,
de la perpetua trampa de la añoranza.

"Saudades[1]" de Brasil, vacíos de Argentina;
entre piedras de arroyos sucumben mis nostalgias
y reabren mis heridas; ausencias de patria, de familia...
y la boa de la noche, me envuelve compasiva.

Me quedo mirando los barcos misteriosos, casi todos negros;
y las dudas y temores se juntan como hierros que se funden,
unidos para siempre a la apatía y al recuerdo;
la luz huye, o se hace fuego en la escalera del viento.

No creo que esté bien mi empecinada permanencia,
sería de más valor forzar mi ausencia,
los poetas fueron siempre una molestia,
por ello es que después que se van, recién los premian.

Las sombras y los miedos no alcanzan a ocultar
a los apresurados pasajeros, que huyen de sus vidas, lejos.
Y me quedo mirándome a mí mismo,
también pensando, yo, en emigrar una vez más...

Pero no está bien que quiera convencerme de esto;
las horas se montan en el vapor de los silbatos
de las naves que abandonan los sorprendidos puertos...
y ya nada es sostenible, ni siquiera el hueco del silencio.

[1] Añoranzas (portugués)

Jovencita irresponsable

Cuando te conocí eras una quinceañera
llevada por el viento de tus hormonas
de brazos en brazos y de piernas en piernas.

Te vi transitar los períodos de tus ignorancias,
enamoramientos, embarazo, alegrías y tristezas,
(en tu vacuidad, más de las primeras).

No te das cuenta que ya pasaron siete años
y sigues actuando como "pendeja[1]",
¿no te das cuenta?... ¡¿no te das cuenta?!

Haces la vida, indiferente, como si fueran
escenas de otros... como los ruidos de una fiesta,
como los ecos de vasos rotos...

Te vas gastando, poquito a poco,
y no te das cuenta de los despojos...
(quisiera ayudarte, abrir tus ojos).

Tal vez, de niña, te faltó yodo,
o los parásitos te consumieron las proteínas,
¿quién lo sabrá?, ¡ya no se puede volver atrás!

Ahora me cuentas que te volvieron a embarazar,
¡vuelta a la rueda!, y tú sólo sabes lavar, planchar...
(tal vez sea nena... pero tampoco tendrá papá)

En tu cabeza no entran la ciencia ni los oficios,
sólo las artes de la conquista...
y, prisionera en tus ignorancias,
no te das cuenta...
¡que tu camino lleva a un abismo!

[1] Púbera.

Agua y sal

A pocos hombres les toca una mujer así... a muy pocos,
sí, algunos como tú, en el azar de la vida,
una mujer les ama con exclusividad y fidelidad,
con sincera alegría, sometiéndose en todo
ante la masculinidad, doblegadas de amor y llenas
de ardiente fecundidad.

Sólo a unos escasos privilegiados una mujer, además linda,
les entrega el alma y la vida, para que les haga lo que le plazca;
y, durante varios años les acepte los caprichos de la ignorancia.

Pero no existe mujer capaz de aceptar tantos vejámenes
y tanta desconsideración como de las que tú haces gala;
yo te he visto maltratarla, y me das vergüenza,
yo que te amo tanto, porque eres para mí como un hijo.

¡Cuántos quisieran encontrarla
cuando la hayas terminado de tirar!
¡Cuántos quisieran tener la oportunidad
que estás despreciando!
de ser feliz, junto a tus hijos y a ella.
Ahora la vez como a una ciénaga,
pero cuando te falte por algún tiempo
¡se transformará en inalcanzable estrella!

Yo la he visto amarte en tu pobreza, en tu simpleza,
la vi embarazada de ti, sin ningún papel firmado
que garantizara el compromiso que ella tomaba.
tú alegremente la menospreciabas,
como te has inclinado a hacer
con todos aquellos que no tienen dinero o título.
¡qué pena me das!, si supieras cuanto se extraña
¡a la mujer que te ha sabido amar!

Yo estoy con muchos inviernos encima,
mis primaveras marchitaron sus flores en los errores,
en los locos vicios, en el desquicio de los "casi-amores";
me cuesta un esfuerzo inconmensurable explicar,
indicar los caminos a los que empiezan a caminar.

Un hijo... no te quieras excusar,
no es simplemente que ella te quería atrapar,
¡tú también participaste, recuerda que no te querías cuidar,
que te importaba más tu placer, lo que llamabas:
"La locura de los sentidos", "El placer que Dios nos da";

¡mentiras!, ¡mentiras!, simplemente vil egoísmo,
solamente tu machismo queriéndose expresar.

Ahora recogerás el premio, no vas a tardar en cosechar,
solamente se recoge lo que se ha sembrado:
dolor por dolor, ¡avaricia por mezquindad!,
no te equivoques, hijo, no te dejes engañar,
los que ahora se dicen tus amigos,
mientras puedas pagar sus borracheras, ¡te acompañarán!

Pero ella te atendió cuando enfermaste;
cuando le pegaste, pudiendo, ¡no te quiso denunciar!,
el pago es lerdo, pero si es de Dios, ¡nunca ha de faltar!,
ten cuidado, te prevengo, atiende a tu pie,
¡donde lo estás por colocar!

Otras mujeres hallarás en el sendero
que caprichosamente quieres transitar,
no es que lo quisiera, pero sé esto:
¡que se cumple la ley universal!, beso por beso,
golpe por golpe, traición por traición,
y, al final conocerás el menosprecio,
ése que ahora ¡gratuitamente das!

La sal y el agua no perdonan,
¡tampoco esperes que a ti perdonarán!

Mujer total..

Te enamoraste como una colegiala
creyéndote las novelas de la televisión,
con final feliz y torta de bodas.
Y te entregaste toda.

Hasta abandonaste los estudios
para poder estar a su entera disposición,
y competir con tu rival,
amándolo cada día más.

Luego recogiste la cosecha de tu estupidez.
Nada que cueste tan poco es apreciado,
y el sujeto de tu amor no era un hombre,
tan sólo un galán, (un pendejo que sabía hablar).

Te abandonó, y aprendiste el dolor.
El dolor es el mejor maestro,
el dolor enseña lo que no enseñan los colegios,
y la soledad es la mejor compañía, (te deja pensar).

Buscaste algo que hacer y te pusiste a trabajar.
Al principio arrastrabas tu alma, pero en el día a día,
envuelta en las tareas cotidianas,
comenzaste a crecer como mujer y retornaste a estudiar.

Se despertó tu interés por algunas ciencias,
aprendiste nuevas técnicas y muchas cosas de la vida,
otras personas te ayudaron y enseñaron
a vivir igual a pesar de las heridas.

De a poco tornaron a crecer tus alas,
y pudiste volver a amar;
aunque ahora lo haces de diferente manera:
Ya no te das entera.

Hoy sabes la diferencia que hay entre el amor y el querer,
que se puede desear sin estar enamorada,
que se puede no querer estar con la persona amada,
porque no vale, porque no sirve para hacer feliz a una mujer.

Hoy comprendes que la voluntad lo es todo,
que hay relaciones limpias y tranquilas que satisfacen más,
que el romance novelesco es fantasía,
que sólo sirve para vender publicidad.

Que enamorarse es cuestión de hormonas,
que no se encuentra la felicidad,
(que hay que construirla, fabricarla entre dos o más),
que no conduce a nada amar
sin que te amen con un amor igual.

Hoy comprendes mucho, tal vez no todo;
pero lo que sabes ya es suficiente para enfrentar la vida,
el dolor, los desengaños, y aprendiste a disfrutar
las alegrías justas que te regala Dios.

Hoy posees el coraje y la fuerza que se requiere
para triunfar y ser y hacer feliz, con quien quieras y como sea.
Y, aunque te falte caminar,
ya te cabe llevar el cartel de "Mujer",
no sé si perfecta, pero sí: "Mujer Total".

¡Ah!, y no te olvides: ¡No te vuelvas a regalar jamás!

Pisando las flores... (Cruzada por la vida, Violencia familiar)

En la tierra se escucha una queja,
una queja más honda que el mar,
que transita los aires y deja
el filoso dolor de un puñal.

Son las hembras humanas las dueñas
que quejidos tan tristes aúnan,
que a las aves del cielo atormentan
y a las fieras del campo asustan.

El dolor de ser madres, la angustia
de sus hijos muriendo en las guerras;
dan sus mamas al niño y al hombre,
con su leche y placer los sustentan...

Pero ellos[1], pisando las flores,
las maltratan, las usan y vejan;
pero ellas, soñando amores,
soportándolo todo... simplemente dejan.

[1] Por supuesto que no son todos.

Hoy

Hoy es el día que hizo
el que es Dios y Creador,
el mañana sólo existe
en nuestra imaginación...
y cuando el mañana llega:
¡también es día de hoy!

Hoy es que debo luchar
y conseguir lo que anhelo,
hoy debo de trabajar
y procurar con denuedo,
lo que puedo hacer, hoy puedo;
mañana tal vez no sea,
mañana tal vez no esté,
mañana tal vez me muera,
Dios lo sabe, yo no sé.

Hoy es que debo descansar
cuando la hora llegue,
tener mi paz y con Él,
en oración conversar;
es mejor hoy arreglar
ese asunto del pecado,
si hasta hoy he esperado,
de hoy no dejaré pasar.

Hoy es el día de amar,
de dar todas mis caricias,
de mis besos convidar,
de abrazar a mi esposa,
de decirle: -"Estás hermosa"
y, aunque no sea verdad,
si se lo digo ¡estará!

Si alguno me hizo daño,
hoy lo debo perdonar
y también volver a amar,
pues quiero misericordia;
cuando llamen a la gloria,
entre ésos quiero estar
(y yo sé que si perdono,
a mí me perdonarán).

Hoy tendré que revisar
entre ese montón de cosas

que no canso de comprar;
ver qué es necesario,
y sólo eso guardar,
lo demás lo he de dar,
pues hay muchos que precisan,
y a mí, por tonta avaricia
¡sólo me ocupan lugar!

Hoy iré a caminar
y haré un largo paseo,
llevaré a mi familia,
esto los va a alegrar;
romperemos la rutina
y a la vuelta de una esquina,
en la nalga de mi esposa,
un pellizco voy a dar.

Hoy jugaré con mis hijos,
no encenderé el aparato,
ese que en la sala está
y nos roba rato a rato
la comunión y el cariño,
hoy es que mi hijo es niño,
¡mañana grande será!

Hoy me alegraré por todo,
nada me va a entristecer,
me alegraré por las flores
y por las aves del cielo,
por todos los que conmigo
están haciendo el camino,
día a día, paso a paso...
y si alguien quiere amargarme:
¡Decido no hacerle caso!

Hoy repasaré mi vida,
meditaré mis asuntos,
para tomar lo importante,
desechando lo que es vano,
esclarecer mi conciencia,
confesar si es necesario,
para seguir en el mundo,
viviendo sin hacer daño.

Hoy seré amable con todos
y amaré sin condiciones,
cumpliendo con el mandato
que dejara El Salvador,
prodigando y expresando
su vida que en mí llevo,
dando y dándome todo,

¡porque ése es el modo
como Él nos enseñó!

Y si creemos ser hijos
de ese que nos amó
tanto que no escatimó,
en su deseo de salvarnos,
y, a Jesucristo, en la cruz,
puso en el Calvario
(Su propio Hijo nos dio
de tanto que nos amó);
entonces hagamos lo mismo,
demos la vida por Él,
...pero que no sea mañana,
¡hoy lo debemos hacer!

Hoy es el día que hizo
el Señor para vivirlo,
y debemos compartirlo
con quien esté en el camino;
amarlos y darles cosas,
sean amigos o enemigos,
el pan al que tiene hambre,
al que tenga sed, el agua
... y para el amor: ¡las rosas!

Hoy reafirmaré mis convicciones
y tendré firme propósito,
levantaré la bandera
de mi férrea voluntad,
lucharé por lo que es bueno
y (desechando mentiras)
reactivaré mi depósito
que sé que en el cielo está.

Hoy no voy a claudicar
por seguir mi conveniencia,
lo que es moral no es ciencia,
la mentira no es verdad,
la hipocresía se pinta
y sólo es apariencia;
pero a la hora del juicio
¡todo se esclarecerá!

Hoy voy a hacer la mejor
acción que he hecho en mi vida:
Sin pensar en el mañana
ni en lo que quedó atrás...
¡Voy a vivir este día...
a vivirlo, nada más!

Casi...

Como en un encantamiento,
como en una fantasía,
una novela o un cuento
de victorias y alegrías...
o como en esas películas
que tienen final feliz:
casi que lo nuestro existe,
casi que no tiene fin.

Faltó muy poco lo sé,
para torcer el destino;
y en ése, mi desatino,
en que ferviente te amé,
poniendo toda mi fe,
mis fuerzas y hasta mi vida;
casi te conquisté...
¡casi me amaste, querida!

Y tú luchaste también,
tu lucha fue muy plausible,
te vi hacerlo y creo
que en esto fuiste honrada;
aunque muy poco me dabas,
lo que tenías pusiste;
yo sé que lo que me diste
¡no fue porque te sobraba!

Te resististe a amarme,
pero luchabas por dentro
tratando de enamorarte
y sentir lo que yo siento...
y casi lo conseguiste...
y fue real por momentos;
¡casi vuelves a la vida!,
¡casi conquistaste el cielo!

... Día a día la agonía
del: -"Quiero, pero no puedo"
o peor: -"Puedo y no quiero",
la duda de que si es cierto
lo que digo te profeso
o: ¿Será que, para siempre,
durará lo que prometo?...
¡Qué lucha tienes adentro!

Aunque por fuera las cosas
asemejan ser calmadas
y la ayuda que recibes
y el techo donde viven
ese fruto de tu vientre
y el otro de tu amor,
te dan la seguridad,
aunque sólo sea por hoy...

Por dentro sabes que el simple
chasquido de unos dedos,
haría venir todo al suelo
y, enfrentándotelo todo,
saldría a la luz el lodo,
ese en que estás sumergida,
perdiendo en vano tu vida,
que llevas... ¡casi vivida!

... Aunque no lo conseguiste,
aunque mi amor no quisiste,
no quisiste ser mi esposa;
aunque no te conseguí
y aunque no fuiste mía;
por lo menos tuve un tiempo
a quien regalarle rosas,
¡por quién hacer poesía!

Aunque luchaste muy poco
y contra quien no debías,
pues debías luchar conmigo
y en mi contra lo hacías,
igual, casi logras tenerlo,
igual, casi al mismo infierno,
sí, ¡casi logras vencerlo!

Yo sé que esto duele mucho
y no quisiera hacerlo,
pero tú tienes un velo
adelante de tus ojos
y por más que ni yo quiera
debo hablarte la verdad,
con toda seguridad,
¡aunque por esto te pierda!

Casi consigues la nota
más alta en la melodía,
dejando esa porquería
de ser llamada: "La Otra",
en vez de "Amante", "Amada"...
y pasar a ser honrada,
¡amada en una casa

y no en moteles "Querida".

... Yo no pierdo la esperanza
y continuaré luchando,
mientras vamos desangrando,
vanamente, nuestras vidas;
podríamos cerrar heridas
y lo que estamos haciendo,
en vez de cerrar las viejas:
¡nuevas estamos abriendo!

Te confieso que el amor,
ese que por ti siento,
no podrá morir jamás,
porque el amor es eterno
y sólo así sé amar
(aunque me muera por dentro)
y te lo vuelvo a decir,
¡por si precisas saberlo!

Si tú no lo conseguiste
y no lograste tenerlo,
no fue porque no pudiste
o lo negase El Eterno,
disponibles estuvimos:
Dios te ayudó, yo te quise...
Para el cielo hay que hacer algo,
¡nada, para ir al infierno!

Fue "casi" que lo quisiste,
fue "casi" que lo lograste,
"casi" resucitaste de esa vida vacía,
"casi" fuiste honrada
con una alianza en tu dedo;
ofrecerte más, ¿qué puedo,
que darte mi vida toda?
¡"casi" la tienes, querida!
Y ahora: ¿crees que podrás
soportar lo que le falta
a tu enferma y triste vida,
será que podrás dejarme
u olvidarme si me dejas...
será que Dios oirá,
otra vez, cuando te quejas...
¡Qué será que pasará...!?

Cuando en las noches escuches
esos versos recitados,
que te los entregué grabados
y nunca olvidarás...
o cuando veas mis fotos

o el "Te amo" encuadrado,
tu corazón sufrirá
el dolor, ¿hasta qué grado?

¡"Casi" no es la victoria,
"Casi" no es alegría,
"Casi" sólo es fantasía,
"Casi" es sólo derrota!
... Y, al no haberlo logrado,
lo que tú creías muerto:
Tu fe, amor y esperanza...
¡"casi" habrían resucitado!

Ser una parte de ti

Lo he estado pensando,
revisé mis sentimientos,
vi muy bien qué es lo que siento,
qué cosa eres para mí;
con sorpresa descubrí,
que es tan fuerte lo que tengo,
que estás tan dentro de mí,
¡qué ya no soy más mi dueño!

Voy a decidir entonces
muy bien qué es lo que haré,
si contigo seguiré,
si haré tu voluntad,
si obedeceré tus caprichos
o si aunque muera me iré,
me alejaré de tu vida...
me buscaré otro destino...

Este amor que tengo ahora
nunca lo imaginé,
algo así, algo tan fuerte,
que ocupa todo mi ser,
que no me deja lugar
para ninguna otra cosa...
y sólo vivo pensando...
¡en encontrarte otra vez!

...Voy a amarte y a esperar
todo el tiempo que tú quieras,
esperaré hasta que muera,
simplemente esperaré;
te amaré hasta la muerte,
por siempre te amaré,
(aunque sea a tu manera...)

Quiero que te acostumbres a mí,
ser tu hábito irrenunciable,
participando de ti,
como lo hacen tus entrañas;
quiero ser como tu mano,
que es parte de tu cuerpo,
o tus labios, (¡a los que nadie
pensaría en arrancarse!)

Voy a amarte y contentarme,

me des lo que me des,
y aunque no puedas amarme
y sólo me compartas sexo,
así me contentaré...
me contentaré con eso...
Si no consigo ganarte:
¡tampoco te perderé!

...Tratando de conquistarte
y demostrando amor propio,
maltraté tu corazón;
tal vez tuviese razón,
pues me sentía dolido,
en vez de "amado", "querido",
no me contenta ni llena
¡y sólo aumenta mi pena!

Pero es que no me di cuenta,
y recién ahora sé,
que aunque no enamorada,
te me diste por mujer;
y difícil debe ser,
y mucho amor sentiste...
si renunciaste por mí...
¡para dar lo que me diste!

Quiero que me perdones
por haberte ofendido,
quien ofende a su amigo
es un necio e ignorante;
tengo que aprender de ti,
de tu paciencia y amor,
que con tu humilde perdón
me avergonzaste a mí.

Con mis palabras y acciones
herí tu delicadeza,
¡dulce de pies a cabeza,
con sensibles emociones!...
Tus atributos: belleza
de frescura juvenil
y femenina prestancia,
¡cuál diadema de princesa!

¡Ahora lo he comprendido:
das de tu vida por mí
y, amándome así,
me estás dando más que amor!
Tendré que empezar de nuevo,
renovarme... o ser otro,
para lograr, de algún modo,

¡eso que tanto quiero!

Pero... si no lo consigo,
si no te hago enamorar,
... aunque sea como amigo,
con quién estar siempre quieres,
como un dedo de tu mano,
como una vena o un nervio, quiero...
formando parte de ti:
¡Ser parte de lo que eres!

Adiós... ¡Amor!

Tal vez hoy deba decirte,
(tal vez hoy es el momento),
lo que desde hace un tiempo
anida en mi corazón:
Que si ya no me quisiste
ni te pude enamorar,
en el límite me encuentro,
hasta aquí he podido dar...

Y, aunque tú quieres seguir
(que nos continuemos viendo),
porque conmigo te hallas
y gustas horas pasar...
En ellas voy consumiendo
en agonías mi tiempo
y estando junto contigo
aunque viva, voy muriendo...

Tal vez esto sea el fin...
Tal vez sólo sea el principio...
Yo no sé, ahora, a qué sitio
me iré para sufrir...
Voy a tomar distancia,
pero tan sólo un poco,
ya que por ti estoy loco,
¡muy lejos no voy a ir!

Todo lo que tenía te ofrecí,
lo que tomaste fue tuyo
y te gustó por lo visto:
Mi amor, mis dones, mis cosas,
mis poesías, las rosas
y hasta al mismo Jesucristo,
que está en mi corazón,
¡te lo entregué en mi pasión!

No fui egoísta contigo,
fui tu amante, tu hermano
y tu servicial amigo,
fui tu padre en el Señor,
fui el que te dio paseos
y hasta por lo que veo,
y en todo lo que quisiste,
también tu consolador.

Cuando quisiste fui tuyo,
cuando quisiste me amaste,
me tuviste en tus brazos
y te fui muy buen marido;
si más de mí no has tenido,
fue porque no quisiste,
¡tonta, te lo perdiste,
hay más en mi contenido!

Mientras que otros te halaguen,
mucho no me extrañarás,
de a ratos ni pensarás
en este amor rechazado;
pero ahora te declaro
que así como te he amado
es muy difícil amar,
¡tan así no olvidarás!

Tal vez aún no sea tarde,
tal vez aún pueda hacerse
que no muera este amor,
... si me atendieras a mí
y siguieras mi consejo
y no fueras tras aquél,
que sé, te hace reír...
¡después te hará sufrir!

Ve mejor tras la persona
que por tu amor desmorona,
esa que sufre por ti;
este es un viejo proverbio,
tal vez lo oíste decir:
"Aquel que por ti llora,
¡ése te hará feliz!"

Esto no es despedida,
porque mi amor es sincero
y jamás podrá morir;
sólo te quería decir
las cosas que estoy sintiendo
y pedirte perdón quiero
por lo que te he ofendido
o en algo ofendiendo.

Sé que te presioné,
aunque tú también cediste
y eso fue porque querías,
¡Sí!, ¡también tú lo quisiste!:
si te dañé, me dañaste,
si te ofendí me ofendiste
y sé que me perdonaste,

¡porque yo te perdoné!

Es tanto lo que te amé,
que no dejaré de amarte,
nada podrá consolarme
de no haberte logrado,
y, aunque obtuve tu cuerpo,
muchos besos y emociones...
¡Yo quería ser tu esposo
y no un amante frustrado!

Tal vez a veces recuerdes
mi esfuerzo al enamorarte,
¡Cómo quise conquistarte
y que casi lo logré!
... Tal vez la culpa mía fue,
eso sólo Dios lo sabe,
pero para que dos se amen:
¡No alcanza una sola fe!

...¡Los dos debimos creer,
los dos debimos luchar,
los dos debimos dejar,
renunciando, el pasado;
sólo uno enamorado,
no puede por dos amar,
sólo uno conquistado...
sólo uno batallar...!

Hay algo que me consuela
de todo lo que pasó,
y es que un día lo sentiste,
me confesaste tu amor;
y, aún ahora me dices
que he sido de lo mejor
de todo lo que tuviste...
¡Así no es tanto el dolor!

Cuando un amor se termina,
casi siempre hay pelea,
pero con nosotros no...
pues nos seguimos amando,
tú lo haces a tu manera,
yo sólo como sé yo,
tú como hermana y amiga...
¡Yo dando mi vida entera!

Adiós amor y hasta luego...
Hola y chau a la vez,
me alejo, pero me quedo,
me despido y no me voy...

No me iré aunque me muera,
... si no mía, ¡Tuyo soy!

¡Llámalo como quieras!

Una cosa extraordinaria
ha sucedido ayer:
En la ciudad de Asunción,
una tempestad, cual diluvio,
calles, casas, inundó,
pero, teniendo una cita,
¡allí estuvimos tú y yo!

Tuvimos dificultades
debido al temporal,
pues nos mojamos bastante,
mucho tuve que esperar
a que viajando llegaras,
mas esperé sin apuro
dos horas y algo más,
porque de algo estoy seguro:
A mis citas: ¡tú vendrás!

Y nos fuimos a un hotel
a refugiarnos, comer,
y estuvimos en la cama,
compartiendo nuestros cuerpos,
te me diste por mujer...
¡y suavemente te amé!...
pero me dices que tú
sólo me amas como amiga,
como hermana, sin poder
darme tu corazón,
como reclama mi amor.

Si tuviste que viajar
con esa feroz tormenta,
y mojándote llegaste...
para entregarte a mí...
¿Qué cosa te doy a cambio...
¡sólo mi amor!... y pretendes
que te crea esa mentira...
¡A quién quieres engañar!?

Fingiré que te lo creo
y nos seguiremos viendo,
seguiremos construyendo
lo que estamos construyendo,
¡Lo viviré... lo que sea!
... no pretendo convencerte,

y si esto no es amor,
tú, ¡llámalo como quieras!

En Paraguay o Argentina...

Cuando en las noches calientes
de esta otra patria mía,
escribo estos ardientes
versos de mi poesía,
en que mi alma se expresa
cual amarga letanía,
entre arpas y guitarras,
por toda su geografía;
con expresión paraguaya,
de una América Latina;
rasgándose una argentina,
añorada, herencia gaucha...
¡mi alma late en carne viva!

No es en realidad que cante,
no es que escriba poesía,
no es que componga versos,
sólo es que añoro unos besos
de una mujer perdida,
sólo es que esta vida mía
declara, en todo esto:
la angustia de su agonía,
la soledad, la esperanza,
la tristeza, la apatía
en que castigada vive
¡entre dudas y teorías!

Y no es que alguna musa
venga a inspirarme,
y no es que alguna herencia
me obligue desde la sangre;
no soy poeta de raza,
sino sólo un hombre que usa
algo que alguien le alcanza
(tal vez Dios, ¿quién lo sabrá?),
pero bien sabe, le pasa
¡como medio de sacar
lo que de su interior rebasa!

¿Le llaman poesía a esto,
les agrada el escucharla?,
pues: ¡Gracias por recibirla,
y vuelvo a darle las gracias!
aunque me toque sufrirla,
aunque me duela engendrarla.

Si con ello pago algo
de lo que debo a este pueblo
¡lleno de amigos y hermanos!:
seguiré escribiendo versos,
¡seguiré haciendo lo que hago!

Seguiré ocupando el tiempo
con el lápiz en la mano,
con los ojos en el cielo
y con los pies arrastrando,
sintiendo bien este suelo,
¡pedazo americano!;
la mano abierta al amigo,
y el corazón al hermano,
amando al Paraguay,
llorando a mi Argentina;
y rogándole a Dios...
¡que a mis dos patrias bendiga!

...Seguiré escribiendo versos,
seguiré haciendo poesía,
cantaré mi letanía,
hasta que secos mis huesos
caigan por tierra, vencidos,
por la suerte que me espera;
...de donde espero que un día,
una trompeta del cielo:
¡me despierte a otra vida
que merezca ser vivida,
sea en Paraguay... o Argentina!

Así terminan las cosas...

Nuestra historia fue un desastre,
aún desde el comienzo;
tú no querías amarme,
te resististe a hacerlo...
y así es imposible,
por más que yo haga el esfuerzo.

Nadie lo ha hecho como yo,
y aunque tú quieras negarlo...
y me dices que hubo otro,
¡hoy me permito dudarlo!

Yo mismo paré este amor
porque me está por matar;
ya más no te puedo dar,
¡porqué no existe más!

Todo hice, todo di
y aún voy a continuar;
por siempre te voy a amar
y aún moriré por ti.

Sólo pararé de verte,
daño por daño es lo mismo...
Si no te veo me muero,
y viéndote tal mal me haces,
que sólo es sufrimiento,
no da gusto así tenerte,
perderte o no perderte,
es igual: ¡La misma suerte!

Por eso es que corto esto,
por eso es que me alejo
y no creas que te dejo...
si tú me amaras un poco...
¡Yo pondría todo el resto!

Pero no poniendo nada,
y hasta aún resistiendo,
mi amor: ¿Que quieres que haga?
¡Así no existe "Lo Nuestro"!

¡Sólo existió "Lo Mío",
sólo lo que yo di,
sólo lo que te quise

y lo que hice por ti!,
tú sólo lo recibiste
porque era consolador,
te calentaste un rato
al lado de mi calor.

Pero todo sólo fue
la parte que puse yo,
"Nuestro Amor" fue "Mi Amor",
no hubo tal cosa "Nuestra",
y, lo que lo demuestra:
es que aún al terminarlo,
¡sólo yo siento dolor!

Yo sé muy bien lo que eres,
no creas que a mí me engañas,
te quise porque lo quise,
¡aunque tú sólo me dañas!...
La vida ha de continuar,
no serás tal vez mi esposa,
pero de alguno has de ser;
tú eres una mujer...
y así terminan las cosas...

Yo, muy bien, no sé qué haré,
tal vez haga muchos viajes,
solo, con poco equipaje,
pocas cosas llevaré:

Mis poemas, mis recuerdos,
mis libros y, ahora que pienso,
no llevaré mis sueños;
¡Si, mis sueños dejaré!

Ellos quedarán contigo,
tú misma eres esa parte...
y amarte, por donde vaya...
¡Nunca dejaré de amarte!

¡Esto es lo que tenemos!

Razonando lo que pasa
con nosotros hace un tiempo,
no mucho, en que te conozco,
en que procuro enamorarte,
y en lo que está sucediendo;
te confieso que te veo
como alguien, que con hambre,
se come un caramelo;
para, al chuparlo, olvidarse
del dolor que está sintiendo.

Esto que tú estás haciendo,
jamás me lo hizo ninguna...
¡es tan tremendo!: ocultando
el amor que en ti florece,
negándote a los besos,
midiéndote en las caricias,
aunque permites a veces;
procurando no quemarte...
tratando de no encenderte...
que no te queme mi fuego,
no dejando que te bese...

A veces sí, no otras veces,
manteniéndote en la tibia
región del "casi sucede",
creyendo que no se puede,
pudiendo mas no queriendo,
quemándome con los ojos,
y muriendo en mis miradas,
carente, necesitada,
angustiada y sufriente,
insatisfecha y marcada
por un deseo ferviente:

¡Qué aunque sea violada,
puedas amarme y te ame!...
¡qué aunque seas ultrajada,
recibas todos los besos
que desbordan en mi boca
y que explotan en tu cuerpo!
¿Por qué, si no lo deseas,
es que vienes a mi encuentro?
...y si quieres que así sea,
yo lo hago, pero sabe:

¡qué no es así como quiero!

Yo deseo amarte, y tú sabes
que lo haré de cualquier forma,
¡de la manera que inventes!
no pondré las condiciones,
no elegiré los momentos,
lo haremos a tu manera,
de todas formas lo haremos,
porque de algo estoy seguro:
que hacerlo, ¡quiero hacerlo!

Pero sabe: yo quisiera,
sea muy distinto lo nuestro,
algo que no me matase,
porque así me estoy muriendo;
yo soy un hombre honesto,
tranquilo, no soy violento;
pero... tú misma me obligas,
continuando en este juego,
dejando que te acaricie,
prohibiéndolo por momentos,
diciendo que no me amas...
¡pero viniendo a mi encuentro!

Yo quisiera, bien lo sabes,
que ya a mi amor te rindieras,
como alguna vez lo hiciste;
pero ahora: ¡para siempre!

Que me dejaras amarte
y me sintieras sin miedo,
en el lento expresarme,
de esos dulces momentos,
en que puedo darte todo
eso que ahora contengo
y que, por no permitirlo:
¡tonta, te lo estás perdiendo!

Pero adivino el motivo
por lo que así estás haciendo,
y no es nada que conmigo
tenga que ver; y aunque acepto
la situación de momento,
esto me tiene perplejo;
...no te lo quiero decir,
y entonces no voy a hacerlo...

Mas quiero que esto, sí, sepas:
que hasta un poco te comprendo...
¡Pero deja que esto siga,

no lo mates aún naciendo,
vivamos hoy este amor,
aunque sea turbulento
y nos esté destruyendo,
hagámoslo porque es tuyo,
y es mío, o sea nuestro,
y: ¡esto es lo que tenemos!

Raquel... (Historia de un ?Casi-amor?)

El día en que seas mi esposa
te llamaré de Raquel,
no porque tuve una novia
cuyo nombre ése fue;
y aunque es cierto que la quise,
ya muerto está, en el pasado,
el amor con que la amé.

Muy otra es la razón
por lo que eso haré,
y es por copiar del Maestro:
¡de Jesús de Nazateth!

Dios lo hizo muchas veces,
a mí me llamó Daniel,
Pedro a Simón, Boanerges
puso a Jacobo y Juan,
pero lo más impactante:
a Jacob llamó Israel.

El siempre cambia los nombres,
nuevos le gusta poner;
y prometió que en la gloria,
con todos, ¡así va a ser!

A Abram llamó Abraham,
y de Sara a Saraí,
no te vayas a enojar
porque yo te lo haga a ti;
me gusta el nombre Raquel
y te lo voy a explicar:

Raquel fue aquella esposa
que más amó Israel;
Israel, (que es Jacob),
también pueblo del Señor;
y la iglesia es la esposa,
actual Israel de Dios.

Jacob, peleando con Dios
le quitó la bendición;
por eso es que ganó
ese nombre, pues venció
al mismo Dios, y a los hombres
en más de una ocasión.

Yo peleo diariamente
y con ese mismo Dios,
Jacob lo hizo en la carne,
yo lo hago en la oración;
Jacob pidió bendiciones,
tú eres lo que pido yo.

Y ahora quiero, mujer,
averiguar si entendiste;
ya que sabes cómo te amo,
y cuán grande mi amor es,
lo mucho que lo has probado,
y lo fuerte, puro, honrado,
romántico, apasionado,
perdurable y cortés...
¡si hasta te beso los pies,
y: ¿Qué no te he perdonado?!

Como yo te estoy amando,
de esa manera fue
que Dios amó a los hijos
que Raquel dio a Israel;
así como Dios nos ama,
tú y yo lo sabemos bien
¡con toda mi alma te amo,
y con mi cuerpo también!

Es que te daré mi vida,
por tu amor la cambiaré;
eso vas a comprobarlo
algún día, yo lo sé,
será como en el Calvario...
pero en el tiempo que falta,
y en el trato diario;
en todo el tiempo que te ame,
vas a escuchar que te llame
con ese nombre: ¡Raquel!

Nuestro Pacto (de la historia de un ?Casi-amor?)

Todavía no ha pasado mucho tiempo,
y hasta podríamos decir,
que todo está en el comienzo;
sólo veinticinco veces
nos hemos visto, en tres meses;
y esto es muy poco, yo pienso,
pero hay otro sentimiento...

Los dos sentimos, y lo hemos dicho,
y aunque muy bien no sabemos,
el porqué es que sucede;
sentimos como sí hicieran
años que nos conocemos.

Los dos estamos pensando
en el otro, a cada momento,
tú sabes que yo lo hago
y yo sé que tú haces eso;
¿será que así aumenta el tiempo
que se le cuenta a lo nuestro?

Antes que te conociera,
lo hacía todos los días:
al despertar, en la cama, oraba
y un rato dialogaba,
pensando sólo en Dios;
y en las noches, al caer
rendido otra vez al lecho:
repetía el mismo hecho.

También esto mismo hacía,
y era buscando su rostro,
varias veces en el día;
un día pedí por ti
a ÉI, porque no tenía
mujer, y quería una esposa;
y ese día te encontré,
ya lo sabes, te conté.

Pero lo que tú no sabes,
es lo que me pasa ahora,
y que me tiene alarmado;
y es que ocupas mi mente,
todo el tiempo pienso en ti;
al despertar, vienes a mí

en imágenes patentes...
y a ti comienzo a hablarte,
contigo es que converso;
y no paro de hacerlo,
hasta la noche, en que duermo,
¡abrazado a tu recuerdo!

Esto me da mucho miedo,
pero si fuera sólo esto!
no me asustaría tanto,
y hasta el Señor, creería,
que lo comprendería;
ya que Él mismo hizo las cosas,
y sabe que así serían.

Mi condición de ministro
de Dios, en el Evangelio;
la autoridad que en él tengo
y que a su servicio ejerzo;
y mis frutos, sabes bien,
pues a ti misma a sus pies,
te llevé y ¡cuánto me alegro!

Mis conocimientos y la fuerza,
que en todo lo que hago pongo,
y el aval con que respalda,
mi consagración, El Eterno;
y que deberían ser ventajas;
hasta parece, por momentos,
que sólo fueran barreras,
¡pues son muchas diferencias!

Tu mundo parece otro,
muy otros tus pensamientos,
tus parámetros y reglas
por las que te estás rigiendo:
cuán distantes de las mías,
¡oh, qué mundos tan opuestos!

Tú, cargada de problemas,
acorralada por este mundo,
en una maraña envuelta;
y sin que nadie te ayude
luchando sola te encuentras,
cargando la carga de otros,
¡pagando, de otros, la cuenta!

Yo acepté el desafío
que Dios me hizo contigo,
y quiero vencer y lo hago
por Él, por sobre todas las cosas;

mas también lo hago por mí,
pues de ti me enamoré;
y también quiero salvarte
de la soledad y el caos,
entonces también por ti,
¡o sea por tres, que lo hago!

¡En cuántos otros poemas
te he narrado el conflicto!
de tus luchas, y de cómo
te resistes a este amor,
¡que te vencerá de todos modos!,
pero: ¡qué grande el tormento,
y que cruenta la batalla;
que terrible el sufrimiento!...
¡¿y yo, perseveraré
hasta que llegue el momento?!

¡Cuál veinticinco ladrillos
para construir una casa,
como escasas veinticinco
piezas de un motor,
tres meses, casi no es tiempo
ni a nosotros ni a Dios;
¡qué pocos los materiales
conque estamos construyendo
nuestro edificio de amor!

Y son veinticinco veces
las que tú me abandonaste;
y otras iguales, las tantas,
en que te reconquisté,
¡oh, ciudad amurallada,
que altas son tus murallas;
cada vez que arriba llego,
otra vez del mismo suelo,
debo recomenzar!...
¡si hasta yo mismo te dije,
una vez de terminar!

Y vamos haciendo daño
uno al otro cada vez;
y hechas, aún después,
esas heridas ahondamos
y, vamos a continuar,
¡eso es lo que acordamos!

Nuestro pacto, el que tenemos,
reconozco que es extraño;
nadie pacta el herirse
mutuamente, hacerse daño;

pero, es por tener algo
entre nosotros ¡que hacemos,
aunque sea, este pacto!

Vernos igual como amigos,
pues también somos hermanos,
ya que el Señor nos hermana
con su pacto soberano;
...por momentos, yo te acoso
y, aunque tú lo estás deseando,
te resistes y luchamos...
¡y gana el que hace más daño!

Un día, tú eres que cedes,
otro día, antes, yo paro,
nunca sé qué debo hacer,
ni tú lo que yo haré,
lo que sucede después
puede ser todo o nada;
siempre salimos dolidos,
¡sea lo que sea que pasa!

Si por fin yo te consigo,
tú, es que sales ultrajada,
aunque te gusta mi amor,
a veces no quieres nada...
y yo me siento humillado,
pero igual sigo contigo,
¡continúo a tu lado!;
consumiendo lo que puedo
de este amor atormentado...
de este amor desesperado...
¡de este amor ultrajado!

¿Será que estamos enfermos
y la cuenta no nos damos?...
¿Quiénes jamás han pactado
tener semejante arreglo?:
¡Tener citas y encontrarse,
aún no estando de acuerdo!
Aceptar que te niegues
a un amor que estás sintiendo!,
hacer como si no pasaran
¡cosas que están sucediendo!

Decir que somos amigos,
y besarnos en la boca,
abrazando nuestros cuerpos,
apretándonos las manos,
hasta que quedan doliendo;
diciéndome que no quieres,

haciéndome que te fuerce,
¡pero por dentro deseando
que no vaya a detenerme!
...y después de consumado:
¡cuánta tristeza se siente!

¿No será que la locura
nos tomó y no lo sabemos?...
¿se puede razonar lo nuestro?...
vivimos a cuatrocientos
kilómetros de distancia,
y para vernos no alcanza
¡esto a ser impedimento!;
si yo no viajo, tú llamas
¡para amarme por teléfono!

¡Espero que Dios comprenda
y que esté interviniendo,
ya que nosotros, tan mal
parece, estamos haciendo
lo que es su mandamiento;
así que usaré la fe,
poniendo en Él la confianza,
y con total esperanza,
con paciencia esperaré!

¡Por supuesto que en Él!
no en nosotros, ¡mira un poco
que pacto fue ese que hicimos!,
en vez de un matrimonio:
ultrajarnos y herirnos,
negarnos el uno al otro
y, hasta a veces, mentirnos;
¡en serio que estamos locos!
compadezcámonos un poco
de nosotros mismos!...

Muchas barreras tenemos:
edad, cultura, nación,
todo un pasado errado
y hasta la religión,
tus conceptos de las cosas,
mi forma de ver la vida,
hijos que ya tuvimos,
distintas expectativas...

Pero igual hicimos pacto
de continuar con lo nuestro,
no nos importa qué sea
ni hasta dónde llegue el precio
ni cuánto es lo que duela,

¡sólo sabemos que nunca
podremos dejar de vernos!...
y aunque no seas mi esposa...
¡cómo sea, igual te quiero!

Nuestro pacto, el que tenemos,
reconozco que es extraño,
nadie pacta el herirse
mutuamente, hacerse daño;
pero, es por tener algo
entre nosotros... que hacemos
aunque sea, este pacto...
¡Los dos estamos de acuerdo!

Muñeca de Porcelana

Hombre rico, quiero hablarte
de aquella que fue mi novia
y, que en esta fea historia
que aún no terminó,
conmigo no se casó,
sino que lo hizo contigo.

Yo sé que muy bien la tienes,
aunque ella es muy caprichosa,
y le gustan mucho cosas
que no les pude comprar;
tú se las pudiste dar,
y con eso la entretienes.

A la memoria me viene
¡cuánto la pude halagar
dentro de mis limitaciones!;
si bien no tuve dinero,
con mil palabras y versos,
¡mucho la hice soñar!

Recuerdo que fue en septiembre,
de las flores era el día
en que la llevé a pasear,
allí me dio sus amores,
antes que tuya, fue mía,
no lo debes ignorar.

Hombre rico, yo no quiero
que a ti te vaya a pasar
que la tengas por un tiempo,
luego te venga a faltar,
pues lo que a ti va a pasarte,
sé muy bien lo que será.

Será lo que a mí me pasa,
y no es necesidad,
eso sería poca cosa
y se puede remediar,
mujeres hay a montones...
¡pero ella no es una más!

Ella es muy diferente,
entre mujeres ardientes,
tal vez sea la que más;

pero aun ella lo siente,
lo que siente, de una forma
en que te hace participar.

¡Hace que goces con ella
del gozo que tú le das!
te da de vueltas lo tuyo
a más de lo que ella da...
tú sabes lo que te digo...
¡seguro te lo hizo ya!

Ella te brinda las cosas
esas que imaginas
sin que siquiera lo pidas,
parece que adivina
tus íntimos pensamientos
y te los hace gozar:

Otra cosa que recuerdo,
es lo que hacían sus manos,
cuando jugaba en mi cuerpo;
y hasta en mi boca, sus dedos,
con mi lengua y con mis dientes
¡en ardiente forcejeo!

¿Y ésos: sus ojos que cambian,
según el tiempo, el color?,
que te miran largamente,
mientras le haces el amor;
como hipnotizada, dando
¡el alma y el corazón!

¿Y su piel blanca y rosada,
suave como de niña?
más que tibia, acalorada,
siempre quemando al tacto,
solicitando caricias
y besos ¡a cada rato!

Su voz dulce, conque habla
o si canta su canción,
cual finas notas de arpa,
que produce ensoñación
y al éxtasis te traslada
¡en más de una ocasión!

Y hay tantas, tantas más cosas,
que la lista se hace larga;
mejor es aquí dejarla,
y hablar de lo principal,
de lo que vine a decirte,

más no lo voy a alargar.

De lo que te quiero hablar,
es asunto de dinero:
ése que tú tanto tienes,
y que tanto lujo da,
para vivir regalados,
en lo que llaman hogar.

Sabes, los tiempos son malos,
las quiebras, al día están,
mejor cuida tus negocios,
que no te vaya a faltar...
que de pronto ya no puedas,
como ahora, malgastar.

Objeto de lujo es ella:
¡muñeca de porcelana
que a tu lado halló lugar!
en esa casa dorada,
entre cristales y sedas,
con diamantes adornada.

Con vestidos Cristian Dior,
con perfumes de París,
con chofer de limosina,
con desayuno en la cama,
en muy fina platería,
alcanzada por mucama...

Ella ya está acostumbrada,
ésa es su realidad,
otra cosa no imagina,
y en su inocente creencia,
piensa que siempre será
así todo, sin cambiar.

Imagínate un poco,
piensa y ve mi razón:
porque no tuve dinero,
fue que a mí me dejó...
para conseguirse un rico,
¡y justo a ti te tocó!

No vayas a hacerte pobre,
no quiero verla sufrir;
es tanto lo que la quiero,
¡que quiero verla feliz!;
si yo no pude alcanzarla,
ya que a alguien la alcanzó...

y la tiene como reina,
como ella siempre soñó,
(y signifique mi muerte)
¡qué le dure para siempre!,
aunque conmigo no sea,
¡aunque tú no seas yo!

Apresurando el paso

La hora se está pasando,
pronto, el culto comienza,
y me debo apresurar...
¡hasta me duele una pierna,
tropiezo aún con las piedras,
y no consigo llegar!

Cinco minutos ya faltan,
y aún faltan cinco cuadras,
apresuraré mi paso,
aunque sea justo a tiempo,
quiero estar, en todo caso,
¡cuánta vergüenza que siento!

Ahora recuerdo que un día
critiqué entre los hermanos,
a aquellos que van llegando
mientras ya todos cantamos
las alabanzas, que a Dios,
en buen orden, elevamos.

Y es por el ruido que hacen
con sus zapatos o manos,
que nerviosas, por la hora,
no aciertan en el himnario;
¡oh, cuanto que he criticado
a los que no llegan a horario!

Yo siempre fui muy prudente,
y en eso quise agradar
al pastor y a los demás;
esto me viene a la mente,
y los segundos se pasan,
¡y comienzo a transpirar!

Hace tiempo que soy miembro
de esta congregación,
aunque nací en otro sitio
para el reino de Dios;
y aunque me queda a trasmano,
aquí más cómodo estoy.

Donde nací, ya no voy;
aunque más cerca me queda
y aún extraño a algunos,

quienes primero me amaron...
pero... por algunos problemas...
y algunos que me acosaron...

Bueno... muy bien ya sabemos
cómo nos gusta halagarnos,
¡para qué vamos a engañarnos!
no me sentí muy querido...
(sólo por algunos cuantos,
y no hice muchos amigos).

El pastor no me ocupaba,
tan sólo me observaba,
y eso me daba disgusto;
además, cuando hablaba,
por las cosas que decía,
¡me pegaba cada sustos!

Por suerte me aceptaron
en esta congregación,
donde, aunque no hay mucha acción,
y a veces, casi me duermo:
¡los hermanos son tan tiernos,
y siento alguna emoción!

Es que el coro de alabanzas
y el órgano que ejecuta
la esposa del pastor,
¡me transmiten un calor!
puede ser por el fervor
con que cantan al Señor.

Por los sermones no tengo
mucho que preocuparme,
el pastor es comprensivo,
¡y hasta ha llegado a halagarme!,
cita muy poco La Biblia
y ¡sólo habla en positivo!

Eso sí, el diezmo, nos pide;
en esto es muy riguroso,
mas, sin enojo lo damos;
¡si hasta resulta negocio!
(y más de uno lo hacemos,
sólo con este propósito).

Todo es muy espiritual
(o por lo menos normal);
y aunque mucho no se grita,
nuestro corazón palpita...
y aunque no lo parezcamos...

creo que... nos amamos...

Bueno... eso mucho no importa,
pues todos estamos bien;
y si es que Dios nos bendice,
atino que es suficiente;
no creo que alguien se salve
¡por gritón o por caliente!

Lo explicó bien el pastor:
"La salvación es por fe
en lo que hizo Jesucristo",
y no por el "teatro" que se haga,
sino por lo que en La Biblia,
sobre esto se halla escrito.

Justo hoy, que hay comunión
no me quiero demorar;
pues voy a tener que orar
por ese viejo asunto
que tengo con mi ex-esposa,
y no puedo perdonar.

Aunque siempre me ha pasado,
que, al comer el pan,
siento haberla perdonado...
pero, cuando regreso a mi casa
¡igual que en el pasado
mis sentimientos están!

Una vez ya me cansé
de toda esta manera
de procurarme la paz,
(paz que no siento lograda,
¡y es lo mismo que una copa
que se tomara en un bar!)

Por varias cosas dudaba,
y también me pregunté
para qué es que estoy yendo
a este templo, ¿no será
que estoy haciendo un ritual
de conveniencia social?

Espero hoy no ser buscado
para esas actividades,
que se hacen algunas veces,
(por cada dos o tres meses),
de visitar hospitales,
¡ya que estoy tan ocupado!

Mejor le hablaré al pastor,
para que explique una cosa,
alguno de estos días,
que muy bien nunca entendí;
y es eso de "Adorar
en espíritu y verdad".

Eso de "Nacer de nuevo"
que no acabo de entender,
y qué cosas hay que hacer
para "Agradar al Señor",
también que hable del amor
y de cómo es que hay que dar.

La verdad, estoy confundido,
pues sigo teniendo dudas,
y la Biblia no termino
todavía de leer,
tal vez, si más la leyera,
lograría entender...

Me asaltan muchas preguntas
al ponerme a meditar
en noches que no consigo
ni dormir... ¡tampoco orar!
¿por qué siempre a los hermanos,
y no a Cristo, es que miro?

Oh aún, ¡lo que es peor,
recelo de este pastor
y de los cultos que se hacen!
No hallo significado
y pienso sinceramente
en renunciar para siempre...

¡Me parece todo vano!;
también, que los que allí vamos,
cada cual, sólo en sí mismo
pensamos; no en El Eterno,
no por amor, ¡sino miedo
de tener que ir al infierno!

Esto ya es muy preocupante,
mejor me voy a esforzar,
sólo en Dios voy a pensar,
en Jesús, que me salvó;
¡adoraré al Señor
desde hoy en adelante!

No miraré a los otros,
a no ser para amarles...

y no voy a preocuparme
por lo que hacen los demás...
pues sé que como juzguemos
¡también se nos juzgará!

Por fin me estoy acercando,
esta es la última cuadra
que tengo que caminar...
escucho que no empezó...
¡menos mal, pues no quería
quedar mal con el pastor!

Emociones

Si fueras fea, sé, no te querría;
pero si aún fueras mucho más linda,
no creeré que, en mí, te fijarías;
mas, ¡eres lo que siempre pretendía!

Con un cuerpo muy esbelto, alto y terso,
con líneas en pulcras armonías;
no muy joven, tampoco más de treinta...
¡justamente veintisiete tenías!

Yo te amo y te amaré sin condiciones,
la única que doy es que seas mía...
(aún pace que a veces me traiciones).

Yo ya estoy casi viejo, y no pretendo
ser lo que no soy, ¡pero sí!, emociones
quiero tener, y ¡contigo las tengo!

El mensaje de Jesús

Hace casi dos mil años
de ese famoso asunto
que sucedió en el Calvario,
en donde abriendo mis brazos,
fijas mis manos por clavos,
vinieron a ser salvos,
toda tu casa contigo,
(junto al resto del mundo).

En ese amor de hermano
imposible de igualar,
con que te amé y te amo,
es que te quiero invitar
para que junto conmigo,
comiences a caminar;
... es que quiero ser tu amigo,
¡y no te voy a fallar!

Recibe a tu Salvador
y déjate guiar,
en La Biblia vas a hallar
escritas mis enseñanzas;
reconóceme Señor
de tu vida y obedece
lo que hablo en tu conciencia,
en repetidas veces.

Dialoga conmigo a solas
y para, ya, de pecar;
desecha tus malas obras
y comienza a prodigar
el amor que Yo te alcanzo,
y que podrás practicarlo
si abres tu mano dando...
¡porque el amor es dar!

Y si me quieres amar,
no es difícil hacer esto:
Sirve en derredor
a todo el que a ti se acerca,
abre en tu casa la puerta,
y da y date con fervor,
pues dándote a los demás,
¡A Mí me estás dando amor!

El Amor es de Dios

Perfecto es el amor,
es pureza y santidad;
el amor cubrirá,
absolutamente, todas las faltas,
pues lo que viene del cielo,
no puede tener maldad.

Ama con sinceridad,
y Dios contigo estará;
no podrá vencerte el mal
y hallarás felicidad.

No preguntes si te aman,
no te debe importar;
hazlo tú, pues esto encierra,
en sí, la eternidad.

Si amas, serás de Dios
y tu alma salvarás;
es Jesús quién prometió
y, seguro, cumplirá.

El amor viene de Dios
y no puede ser pecado,
porque jamás Dios pecó
ni nadie por Él es tentado.

No te dejes engañar
y comienza a practicarlo:
ama a todos, aunque te hagan daño...
¡y nunca dejes de amar!

Lamento de Jeremías (Jer. 20:17-18)

Me sedujiste, Señor,
y fui seducido,
más fuerte fuiste que yo...
y me venciste,
ahora por tu causa soy perseguido,
todos se burlan de mí.

Cada vez que tu palabra digo,
recibo escarnio, afrenta...
y, tapando sus oídos,
se van por sendas
que los alejan de ti.

Pensé entonces en callar mi boca,
dejar de oírte y de transmitirles
esos mensajes que Tú envías,
no servirte más y, así:
¡Apartarme de la afrenta en que vivía!

No obstante ésta, mi oposición tenaz,
en que consciente se afirmó mi mente,
por poco tiempo te pude soportar;
desde mis huesos luchaste y lograste,
cual fuego ardiente, ¡hacerme estallar!,
que me encendiera y, sin poder sufrirlo,
ser tu antorcha, ¡volver a alumbrar!

Es mi destino... deberé aceptarlo,
si me persiguen, Tú me defenderás;
de los señores, Tú eres el más grande,
como gigante, y ¡prevalecerás!

¡Oh, mi Señor!, Tú pruebas a los hombres,
¡sabes qué piensan y cuál es su intención!,
te amo y sirvo, alabando Tu nombre;
cuídame y líbrame del Malo, su legión
y de los hombres malvados que me acechan
y que desean, ¡también mi perdición!

¿Por qué dejaste, Señor,
que yo naciera;
si sólo iba a conocer dolor?...
pero en Tu Espíritu mi alma se consuela;
más que mi padre y mi madre
¡me amas Tú!

...Y aunque la vida que vivo sólo duela,
seré esa antorcha, que me pides sea,
¡vivo holocausto, conseguida obediencia!
y, en la paciencia que de mí esperas,
continuaré ¡alumbrando con tu luz!

Quiero hablarte...

Quiero hablarte con palabras
simples, claras y precisas,
ésas, que en tu vida diaria utilizas;
no quiero que pares de leer,
para buscar en otro libro,
el significado de la palabra que te digo.

Prefiero ser un mendigo del lenguaje,
no un rey, tan sólo un paje,
no un Cervantes, sólo un lego;
porque sé que puedo, así,
llegar dentro del pueblo...
¡y eso quiero!...
no sé hablar guaraní, nací en otro país,
no soy tu hijo; ¡Oh, Paraguay
y me dirijo a ti!

Quiero hablarte con palabras que comprendas,
esas que usan en las calles los mercantes;
para que no se corte ni por un instante,
la melodía que mi verso utiliza.

Quiero decir una palabra limpia y poca,
que no deba forzarse y que, casi sin pensarse,
te entregue la idea o el sentimiento
que, momento a momento,
en un fluir de simple río, pasa por mi boca.

Quiero decir esa palabra loca
que, aunque audaz, por simple, al alma toca;
y provoca sentimientos que desbocan
emociones que a la vida justifican.

Palabras simples que explican,
sin muchas vueltas, las cosas
y, en breves líneas esbozan
las más complicadas y hermosas fantasías;
llamando al pan: vida, al vino: alegría
y de amor, a las rosas...

Esas palabras que tu esposa recita
mecánicamente en la cocina de tu casa,
mientras prepara tu comida favorita...

Ésas que tu esposo acompaña con caricias

y, en la cama, a tus oídos,
susurrándolas, desliza...

¡Sí, Paraguay, te estoy amando
y quiero hablarte! y también cantarte
con los versos que me brotan desde el alma;
y quiero hacerlo:
¡con la lengua que en la calle estás hablando!

Así que, los doctos y eruditos:
¡tendrán que perdonarme!

Doce de octubre, Día del genocidio americano (octosílabos)

Indiecito americano,
que con piedritas y plumas
entretejías tus sueños
elaborados a mano;
el blanco te dijo: "hermano"
y te quitó tu maraña
verde monte a los hachazos,
y te sacó de los campos,
¡y a las fábricas te trajo!

¡¿Si no pedías trabajo?!
tú ya tenías tu vida,
¡qué lástima que no viste,
deslumbrado por las luces,
las cárceles y las villas,
los mendigos en los cruces
de las calles asfaltadas,
¡brillantes por las rodillas
de tantos indios pasadas!

¿Y de tu hermanita, la india?,
por ropas y por zapatos
y fantasías baratas:
también ella deslumbrada,
también ella seducida,
también ella conquistada,
terminando en un prostíbulo,
y no en la casa soñada;
¡Qué alegre le prometía
el esplendor de otra raza!

Les hablaron de Jesús,
y todo fue tan creíble,
al punto de hacer posible
que les llevaran la cruz:
"todo el trabajo pesado",
pasando a ser los esclavos
de esos "hijos de..." ¡la luz!

Quinientos años pasaron
y unos pocos más también,
de ese octubre, día doce,
en que empezaron los roces
con los "venidos del mar";
peor, no pudo pasar,

casi nada te dejaron,
y lo que no se llevaron...
¡se quedaron a tomar!

Después hasta se mezclaron,
(fue de tanto fornicar),
¡y quienes te predicaron,
justamente, santidad...!
tú tenías "Manitú",
tú tenías a tu "Tupâ",
no tenías a Jesús...
¡Pero tenías salud!

Tuberculosis trajeron,
sífilis y varias más,
y después te prometieron,
en Jesús, la sanidad...
¡Qué chiste fue el que te hicieron
con ese cuento del mal!
...ellos mismos te enfermaron,
mas, cobrándote, al curar,
¡del miserable salario,
con que arrastrándote vas!

...Ya no preparas tus flechas,
ya no más entesas tu arco,
ya no cazas al guazuncho
ni tampoco al jabalí,
si vendes artesanías,
sólo son de utilería,
no con piedras perforadas,
usas plástico al hacerlas,
¡con cuentas de fantasía!
(compradas a un mayorista).

Quinientos años no es poco,
son muchas generaciones,
incontables invasiones
¡más de estos depredadores!;
¡otra que benefactores!,
y te dejaron la paga
de tu raza exterminada,
o aún peor: ¡mestizada!

¡Qué fecha tan memorable
ésa en que todos los años,
recordamos a Colón!,
y aunque él no fue muy culpable,
lo que trajo con su tesis
de que la tierra es redonda,
resultó tan detestable,

que ¡cuánto mejor sería
olvidar lo que pasó!

Y no les guardo rencor,
gracias a eso es que yo existo,
y, aunque blanca ves mi piel,
de mestizos vengo yo,
¡y aunque ves blanca mi cara,
es indio mi corazón...!
y cuando entono mi canto:
¡es grito, más que canción!

Hermanos: ¿Qué festejamos
en el "Día de la Raza"?,
si a los dueños de la casa
quitaron su habitación,
...a mí, sólo la emoción
de un gran llanto contenido...
y vergüenza... es que me pasa,
les pregunto: ¿a ustedes... no?

¡Témplame!

Sobre tu piedra de toque
pasaste mi corazón.
Me probaste como al oro,
que en el crisol, los joyeros,
siete veces , con rigor,
funden para quitarle la escoria.

Tú eres el alfarero,
yo soy el barro, Señor;
si fundirme te da gloria,
manda más fuego, que yo
me quemaré como incienso,
para tu gloria y loor.

Témplame como el acero
de la terrible espada
de un noble samurái,
¡puesta al rojo y golpeada,
quinientas veces pasada,
por el yunque del herrero!

No se oirá de mí ni un ¡Ay!,
Tú me darás el consuelo,
pues en todo el tratamiento
serás mi Consolador;
no preguntaré por qué
cuando me queme el dolor;
pues lo que viene de ti,
sólo es para mejor.

Así podrás enseñarme:
si me coloco en tus manos,
si confío en tu labor;
dejando de resistir
a tu Espíritu de amor...
que muy simplemente quiere
constituirse en mi interior.

Me someteré a ti,
sometiéndome al hermano
que colocas a mi lado,
cumpliendo en él, contigo;
sirviéndolo, complacido,
y no por obligación.

Compartiendo mi abrigo,
mi pan, mi cama, mi techo,
aún con el desconocido;
con alegría prodigando
la gracia que he recibido,
¡agradecido y satisfecho
de ser llamado tu hijo!

Y en la cruz, donde me fijo
para tomar tu ejemplo,
clavaré mi hombre viejo,
mi orgullo y conocimientos,
mi condición adquirida
y, como vivo entre muertos,
¡recibir, de ti, la vida!

Vida no es religión,
Jesús no es teología,
¡Tú eres Dios y no porfía
entre hombres eruditos!
que imponen sus pensamientos
a base de discusión...
(y, a veces ¡hasta gritos!).

Tú eres camino al cielo
y habrá que caminar,
no tanto leer La Biblia
o pretenderla estudiar
¡hay que entender y hacerlo
a tu real mandamiento:
"Cree en Dios, tu Salvador
y nunca dejes de amar
a tu prójimo, tu igual,
¡del que no eres mayor!
y, por sobre todas las cosas
a quien fue quien más te amó:
a Jesús, tu Redentor,
verdadero mediador;
también ¡verdadero Dios!"

Hoy voy a entonar un canto
al Todopoderoso,
manifestado a nosotros
en el pueblo de Belén;
que junto a Jerusalén,
en el monte de la Calavera,
por mis pecados muriera
y, pagando tanto precio,
me comprara y poseyera.

¡Hoy soy tuyo, mi Señor!,

pero soy un pecador;
purifica y límpiame
como a plata, como a oro;
muéleme y vuélveme a hacer,
y enséñame a ser
¡lo que Tú quieres que sea!

Mi canto será hermoso,
porque de ti vendrá;
Tú mismo lo proveerás
y será como un tesoro,
que repartido a tus santos:
fructificará.

Te amo, Señor y quiero
que aceptes mi devoción,
expresada en mis versos...
¡Manifestada en canción!

Maestro de grado

Desataste la piolita
de una manera muy lenta,
en tu ritual lo que cuenta
es la forma en que palpita,
en tu pecho octogenario,
tu corazón al que, a diario,
le pesan más los recuerdos;
y, en tus movimientos lerdos,
acompasar tremolado,
la memoria le suscita.

Las hojas amarillentas
que relees transportado,
contienen notas y cuentas
de ex?alumnos de grados,
en que fuiste su maestro
en años que ya pasaron;
viejos tiempos que marcaron
tu persona para siempre;
y del fondo de tu estro,
cual un dejo adolescente,
aparecen unos versos,
y se revive el momento
del verano de tu vida
en que coleccionabas esto:

Tu atadito de tesoros,
con notas sobresalientes...
dibujos garabateados
de los más pequeños...
ellos crecieron, se fueron,
pero tú sigues el dueño
de las clases detenidas
en aulas-espacios-tiempos,
sostenidas por tus manos,
en estos papeles viejos.

Te jubilaron... dijeron
que ese era tu premio
(tú te reíste por dentro),
te mandaron a tu casa,
visitaron al comienzo,
pero, después, poco a poco
fueron dejando de hacerlo.

Pero tú estás satisfecho,
bien sabes que tu patria amada
cosecha todo tu esfuerzo:
Abogados e ingenieros,
artistas y gobernantes,
profesores, también médicos...
y una camada muy grande
de bien enseñados obreros;
todos hijos que engendraste
con tu intelecto,
¡cada cincuenta minutos,
entre recreo y recreo!

Hoy, como todos los días,
practicas tu "religión",
con siempre igual emoción
y en forma muy cuidadosa,
repasando, hoja a hoja,
el toco[1] de tus recuerdos;
no lloras, pero estás serio
ante el que es: ¡tu único premio!

[1] Cierta cantidad apreciable (*Arg.*)

Yo soy así

Siempre estuve procurando la grandeza,
no me asustaron las privaciones de la pobreza,
quise ser... lo preferí a tener;
tener es cuestión de circunstancias
y ¡jamás! sacia tus ansias...
El ser te puede conseguir la trascendencia.

Fue necesario beber las artes y las ciencias
y tomar, no el camino ancho y asfaltado
que ofrece el mundo de la conveniencia,
si no el otro, angosto y arduo.

A pesar que muchos caminan en contrario,
no me faltaron compañeros en el viaje;
más como yo, aceptan el agravio,
la afrenta, el ultraje, por conservar el honor,
la paz y los valores altos.

Dios es mi consejero, en Él fijé mi brújula
y no hay vientos severos que me aparten,
justamente, navegar ha sido el arte
y la fe la ciencia que me empujan.

No me voy a permitir morir sin la victoria
y aunque sea lo último que haga,
como Moisés, desde una montaña alta,
divisaré la gloria.

Yo soy así, perdónenme si los ofendo,
mi voluntad por costumbre me impulsa
a ir sólo hacia adelante,
así que no desvío ante las cruentas luchas
ni los caminos largos menguan mi andar constante...
¡Y también lo hago porque quiero!

Ya me presenté... ¡ya hice mi parte!

No Te Extrañes... (de la Historia de un ?Casi-amor\")

No te extrañes si algunas veces,
en la mirada de cualquier hombre
mis ojos te aparecen...

No te extrañe nada
que creas escuchar mi voz,
diciendo tu nombre
en la madrugada...

No te extrañes si no puedes olvidarme;
tú me quitaste de tu vida,
pero yo ¡jamás te prometí marcharme!

Y, para recordarme
son mis cómplices: El aire,
los bancos de las plazas,
las flores y las aves...

Ellos me llevarán a tu memoria
en el momento menos esperado,
te acosarán cuando estés sola
y te acompañarán
cuando camines por las calles
que juntos caminamos en el pasado.

No sabías lo que hacías...
cuánto valía para ti,
qué significaba en tu vida;
yo sí lo sabía...
Fui tu mejor oportunidad
¡lamentablemente perdida!

No podrás amarme...
pero tampoco olvidarme... ¡no podrás!
Seré una abierta y sangrante herida
que ¡para siempre te acompañará!

No te extrañes de esto... querida.

Salmo de agradecimiento

¡Gracias Jesucristo, mi Señor,
por morir en la cruz por mis pecados!
Gracias, porque a pesar de mi maldad en el pasado,
en el más grande acto de amor que alguien hiciera,
despojándote de toda gloria,
te bajaste del cielo
para pelear con tu enemigo y salvar la tierra.
... Y a quien creyera (yo entre ellos).

¡Oh, como quisiera! de alguna manera
merecer tu amor... pero sólo hallo el favor
de tu misericordia.

Te confieso hoy que me arrepiento,
¡sí!, lamento mi vida equivocada,
y sé que absolutamente nada
me salvará, de lo que yo pudiera;
Tú ya hiciste todo lo preciso
cuando estuviste clavado en la madera.
Sólo necesito esa sangre que vertiste,
beber, ¡dámela a beber la vida entera!

Limpia mi corazón porque hay basura
que mis propios ojos no descubre,
pero desnuda mi alma ante tu lumbre,
en temor, aunque débil, emularte procura.

Ayúdame a serte obediente,
que tu ley no me sea dura,
convénceme y vénceme... y hazme entender,
para que llegue a tener en ella mi deleite.

Renuncio a los dioses que el dinero,
el poder y los placeres me prometen,
todo lo pongo a tus pies y se someten
a Ti mi voluntad y mis deseos.

Mis brazos, elevando, esperanzado,
mi agradecimiento te declaro,
por tu obra de amor ilimitado,
y bajo tus alas, desde hoy me amparo.

Por haber torcido mi destino
salvándome del fuego del infierno,
por haberme amado tanto... y demostrado,

y ebrio de tu Espíritu Santo (ya no de vino),
te proclamo mi Rey Eterno;
a Ti elevo mi alabanza y canto:
¡Para siempre, de Ti enamorado!

Seguramente

Seguramente, en alguna parte del cielo
hay una puerta abierta... y allí sea (exactamente)
por donde salen los ángeles y salen las estrellas.

Tal vez nadie más la sospeche (sea muy secreta)
o la tape alguna nube, no se vea desde la tierra.

Si mi mente no me miente tal vez esté
después del horizonte, en el lejano oriente.

También sé que en las tormentas esa puerta no se cierra,
y los ángeles bajan en los rayos para ayudar a los ancianos
a llegar a sus hogares a salvo...
a consolar a los niños con miedo...
y a levantar en el aire los papeles sueltos...

Antes que caiga el sol (como a eso de las cinco),
las estrellas en fila, una a una van saliendo,
todas en su lugar (y en completo silencio)
se ubican para estar en su justo momento.

Seguramente haya otros que ya se dieron cuenta
y no sea sólo yo el que lo está sabiendo...
(sé que hay muchos otros sabios en países lejanos
que en televisión y diarios no pierden el tiempo).

Hoy te digo estas palabras, pequeño viajero
que, de la ignorancia, viajas hacia el conocimiento:
Recuerda despegar los ojos del suelo
que el viaje más seguro... es el vuelo.

Seguramente algunos creerán que estoy loco
(yo también lo creo...)
pero esta es la única forma de permanecer cuerdo,
ya que de poetas y de locos todos tenemos un poco:
mide mis poesías y verás que no miento...

El son y tú (Hexasílabos)

Con el son que suena
y al sonar contagia
su alegría plena,
y se va bajando,
cuando va sonando
hasta tus caderas.

Y tú te meneas
hacia los costados
y de arriba a abajo,
y a mí me provocas
con tus ojos negros
y tu desparpajo.

Mi morena bella,
morenita tierna,
que convulsionada,
con el son caliente
que a ti te gobierna
y le das el alma.

Este son que suena
en la muy ardiente
Latinoamérica,
que corre en las calles,
que vive en las casas,
y que entra en las tiendas.

Este son no deja
ni que estemos tristes,
y ya nos alegra
viéndote los giros
que haces con tus brazos,
y que hacen tus piernas.

Y Tú no te cansas
y este son no para,
mi linda morena,
y en mi ser la sangre,
a los borbotones,
quema por mis venas.

Este son que suena,
mi linda morena,
que brilla en tus ojos,

que viaja en tus piernas,
que vive en tu vientre:
¡quema en tus caderas!

Ya nos quitan todo,
mi linda morena,
pero algo nos dejan:
Este son y tú,
que son nuestra esencia...
¡de esta hermosa tierra!

Carta a papá

Están las horas de la ilusión, de la esperanza,
aún no se acuna, aún se lo lleva (al hijo) en la panza.

A todo hay tiempo... y todo pasa.

Están las horas de la alegría... de la inocencia
(aún no se peca), sólo se juega y piensa
que todo es lindo, mucho se besa y se abraza.

A todo hay tiempo... y todo pasa.

Llega el momento que es tan temido: la adolescencia,
con mucho gozo... y muchas lágrimas,
se forma el hombre (o la mujer), y en el crecer
¡qué bueno es todo si es que se tienen
papá y mamá (en la misma casa).

A todo hay tiempo... y todo pasa,
yo ya pasé, estoy de regreso...
tú bien lo sabes... y yo lo sé.

Muchos errores tiene la vida (hay que culparla),
los accidentes y las pasiones... las ignorancias,
nadie es perfecto, sólo intentamos, y hasta logramos
(a pesar nuestro) crear afectos... todo a su tiempo,
pero se pasa (lo mismo) esto...
Algunas veces tuve la suerte de agradecer,
otros se fueron (tíos y abuelos) y no lo pude: estaba lejos,
pero no quiero que me suceda, ¡no otra vez!

Papá querido: te amo mucho, y hoy que los años
pintan de blanco nuestras cabezas,
quiero que sepas cómo te extraño,
¡ahora es el tiempo!, quiero decirlo
(antes que pueda pasarnos algo).

Tú ya me diste lo que es mi herencia:
estudio, escuela y cosas buenas que hagan mis manos.
(Un día dijiste: -"Que estudie, pero
que aprenda algo, algún oficio, por si eso falla").

Tú siempre diste mucho valor a lo que decías,
y me enseñaste que un hombre debe tener palabra,
valor, coraje, tenacidad (hombría no es sólo usar pantalones),
y, cuando llega (que todo llega) que hay que probarlo

(le llaman "la hora de la verdad"),
sólo la pasan los que han logrado la integridad.

Tú fuiste un hombre muy ordenado,
la disciplina fue tu virtud, y me mostraste la voluntad
(todo te copio, es mi legado)... ¡Gracias, papá!

... (en este suspenso estoy llorando)...

Cosas terribles nos han pasado,
y aún separado mucha distancia...
se va la vida, papá, y no alcanza
ya para nada...

Viajan Colones, cruzan océanos,
las nubes juegan con los luceros,
las aves migran, y ahora recuerdo
que el hombre puso su pie en el cielo
(fue en nuestro tiempo, en los sesenta...)

Saca la cuenta, querido viejo...
ahora te dejo (llegó el momento).

A mi madre

A mi madre[1]

En el punto más lejano del espacio,
en el propio cuerpo: Una célula,
en el Ser de los milagros: Una vida,
en el corazón de todos: Una madre.

De los años que pasaron: Los recuerdos,
del futuro que vendrá: Las esperanzas,
del presente: Todo amor y alabanzas
a la Luz y Principio de los cuerpos.

No se crea que a ser madre se precisa
nueve meses y el suplicio del alumbre,
se prepara a ser madre ya de niña,
y se muere siendo madre, cuando vieja.

Toda la vida se es madre y en la muerte
se lo es en el cariño de los hijos,
también en la ternura de los nietos,
y porque sí en la memoria de El Eterno.

A ti, madre, que me hiciste ver los días,
quiero sepas, que te quiero como a nadie;
quiero que veas que si no sé lo que es ser madre,
¡con lo que imagino me basta para amarte!

Y... si alguna vez te hago daños,
es porque tengo envidia de mi hermana,
porque a ése más se quiere...
con quien más se reniega y se tiene engaños.

Raúl Nicolás Antonio Larsen
Paraná, 20 de octubre de 1963

[1] Realizado cuando tenía diecisiete años, es el único poema de mi juventud que no rompí ni se perdió, esto fue posible gracias a que ella lo ha conservado en un pergamino encuadrado que le obsequié y tiene en la pared de su dormitorio por todos estos años.

Cuando era niño

Cuando era niño (tonto) creía
que había ángeles en el cielo,
y que algún día
me casaría con uno de ellos.

Cuando era niño iba a la iglesia
y a la placita,
rezaba mucho y daba vueltas
en calesita...

Y fue en la iglesia que me prendé
de unos rulos
que se hamacaban en una niña
de ojos obscuros...

Cuando era niño ponía zapatos
el día de reyes,
y me pasaba imaginando
que ella me bese...

Un día lo hizo (teníamos trece),
fue en mi cumpleaños...
y yo creía que eran los ángeles
que al fin bajaron...

Vente a la calle poeta...

Vente a la calle poeta
a llorar con el que llora,
a pedir con el que pide
para un pan, una limosna;
vente en la noche que es larga,
para el que vive en la calle,
en que el frío hiere las carnes,
que la nieve trae muerte...
vente a la calle poeta,
donde la maldad transita,
donde se lucha y se vive,
pero más se lucha y muere...
vente a la calle poeta
y pierde, tú, la inocencia,
como la pierden doncellas
en las piernas de un cualquiera,
donde el arte se regala,
y el policía golpea,
donde la niñez se asusta,
y con harapos hambrea,
donde no hay un escritorio,
ni una poltrona ni estufas,
donde el hombre se corrompe
y la niña es prostituta;
vente a gritar los productos
con vendedores sin tiendas,
con un canasto en el brazo,
que por las carnes se adentra,
a limpiar vidrios de coches
por unas pocas monedas;
a vender diarios, poeta,
gritando su cartelera;
sal de tu asiento de mimbre,
de fina pana o de cuero...
vente a la calle, poeta,
a caminar por la vida
que está ¡detrás de tu puerta!

Vente a la calle poeta
a transitar tu quimera,
que se tropiece o que caiga
en desparejas veredas,
porque sí, en la calle hay flores,
pero más abundan piedras...
ven, pasea tus amores

y escríbete una novela,
donde se cuenten las vidas
de criadas y lavanderas,
de un sol que a veces bendice,
pero más calienta y quema...
y una vieja que maldice
al que robó su cartera...
vente, poeta, a reír,
junto a la gente sencilla,
porque ríe a carcajadas,
explotando su alegría,
con esa risa sincera,
y que no es hipocresía,
si la amistad lo golpea,
o si el amor lo acaricia...
vente a la calle poeta
que en la calle está la vida.

Vente a la calle poeta,
realiza las denuncias,
de los gobiernos corruptos
que las patrias enajenan,
di que es mentira el comercio,
di que es un crimen la guerra,
habla en el nombre de Dios
¡y transfórmate en profeta!,
porque es ése tu destino,
no tanto las bellas letras
con perfume y caramelo,
mientras destruyen los pueblos,
ambiciosos paranoicos
con asesinos a sueldo,
se abandona a los ancianos,
se descuartizan los cuerpos
de niños que no nacieron,
para continuar gozando
con el sexo en desenfreno;
transfórmate ya en profeta,
¡vente a la calle poeta!

Vente a leer en la calle
las letras de tus poemas
que escribirás cuando calles
y atiendas lo que hay afuera;
las letras andan rodando
por esquinas y veredas,
podrás leerla en los ojos
de los niños y de abuelas;
vente a las plazas y parques
y acércate a las parejas,
observa cómo se miran,

míralos como se besan,
trata de oír lo que dicen,
aunque sean frases sueltas,
luego escribe sobre amores,
versos de realidades,
(sin plagiar de otros autores).

Vente a la calle, poeta,
y acompáñame a llorar,
por nuestro planeta tierra
y por nuestra humanidad;
una mano gigantesca
no para de depredar,
son reyes y poderosos
que nos quieren gobernar
y nos han esclavizado
¡y ni nos dejan chistar!,
¿y los poetas?: ¡dormidos!,
¿quién los podrá despertar?,
soñando desaprensivos
que nada de esto es verdad,
y que si algo no anda bien
el Papa lo arreglará,
mientras ya no quedan montes
ni un árbol al que talar,
capa de ozono agrietada
y ni peces en el mar...
Cuando despiertes, poeta,
¡ni aire habrá para inhalar!...
Vente a la calle, poeta,
¡tenemos mucho qué hablar!

Vente a la calle, poeta,
que tienes que investigar:
que niños desaparecen
y nadie los vuelve a hallar,
¿por qué le ponen venenos
(las empresas industriales)
a alimentos que comemos?,
¿por qué las vacunas tienen
mercurio y virus letales?,
(¡bien vivos y no atenuados!)
y por eso han muerto varios,
¡¿acaso no lo sabemos?!,
¡qué no curan los remedios!,
¡qué todo es puro negocio!,
y los gobiernos son socios
de mafias y de carteles,
y que a ninguno le importa
si pasas bien o si mueres;

¡qué ONU, FAO y UNESCO
sólo nos roban y mienten!,
las religiones atienden
sólo a sus lucros, ¡no a fieles!...
Vente a la calle, poeta,
y despabílate un poco,
y no pienses que estoy loco,
sino que yo ¡ando en la calle,
mientras tú chupas tus mocos!

Vente a la calle, poeta,
¡y quítate la camisa!,
¡transpira la camiseta!,
porque hay mucho que luchar
¡y en la calle está la guerra!

¡Profetas!

¡Profetas![1]

Me uno, poeta, hoy a tu llamado,
me uno a tu grito.. me uno a tu canto...
¡ni importa el brillo!, ¡tampoco el encanto!

Lloremos poeta.. y también amemos,
pero más debemos unir nuestras manos,
no importan edades, ni nacionalidades,
¡ya todo el mundo está esclavizado!,
entonces, ¿qué haremos ¡sino revelarnos!?

Me uno, poeta, ahora somos uno
con todos aquellos ¡que aún son humanos!,
que no se han vendido al dólar o al oro,
ni a otra mentira que quieren, creamos:
"¿Quieres ser feliz?, ¡toma Coca Cola!",
"Nuevo Orden Mundial, para que mejor vivamos",
"Los poetas deben escribir de amores,
tómate algún curso para que mejores,
si haces otra cosa, no es poesía,
así que ve y aprende ¡las perfectas rimas!",
"Así es la vida, acepta y no llores,
come, bebe, canta, y no pienses nada,
ve y mejor disfruta con alguna puta,
que pensar te puede ¡producir migrañas!

Siguen las mentiras plagando los medios,
y ni en las iglesias se hallan los remedios,
cansados y tristes... ¡y acorralados!,
y también muy pocos: ¡los iluminados!,
hoy, unimos voces, un grito en el llano,
¿por qué, así rendirnos... y no sublevarnos!?

Trescientos malditos demonios que reinan,
unos en petróleo, otra en Inglaterra,
otros en el oro y en la Reserva,
¿no habíamos logrado, ya, la igualdad,
no éramos hermanos en la cristiandad?

¡Mentiras!, ¡mentiras!, ¡mentiras gritemos!
qué nos oigan todos, ¡la tierra y el cielo!,
¡No somos poetas, y no es un secreto...
SOMOS LOS PROFETAS: ¡EL NUEVO DECRETO!

[1] Respuesta al llamado de un hermano poeta.

Después viniste tú

Después viniste tú,
y me trajiste la alegría
que en el camino a la dicha
mi alma requería...
tú no eras tan hermosa
ni tan alta ni tan blanca,
pero sí muy cariñosa
(y en traicionar no pensabas).

Después viniste tú
(después de la tragedia),
de los días negros,
el dolor, la miseria...
tú trajiste contigo
tu sonrisa buena,
tus suaves caricias
y tu mirada tierna...
no tenías ese brillo
fulgurante en los ojos
que vuelve locos a los hombres,
pero tampoco
la idea del abandono
detrás de un velo rojo.

Después viniste tú,
cuando aún no era tarde,
pareciéndote un poco
a mi hermana y a mi madre,
y te quedaste a mi lado...
y te quedaste conmigo...
y me amaste sin reservas
¡y fui feliz contigo!

Fingiré

Cuando la noche y el silencio
ya no quieran esconderme más,
cuando las luces de los flashes
y el reflejo de los oropeles me delaten,
cuando te comenten mi marcha triunfal,
sé que, aunque sea brevemente,
me querrás interpelar.

Tendrás mil cosas que contarme
(y querrás saber de mí, además);
yo fingiré reconocerte
como uno de tantos
intrascendentes recuerdos
(espero no traicionarme
con ningún tic... ningún gesto).

Cuando ese momento llegue
lo dejaré pasar...
será pobre mi venganza,
¡pero te dolerá!

Río Monday

Me canta un cantito adentro del pecho,
la cascada se oye, ya no está muy lejos;
feliz, muy feliz me encuentro,
toda la familia nos vamos al río,
falta un corto trecho...

De mamá en su brazo, cuelga un gran canasto,
allí viene todo lo que comeremos;
nos vamos de pic-nic, es día domingo,
y la mesa haremos sobre el suave pasto.

¡Qué hermosos helechos!...
¡qué grandes los árboles!...
¡cuántos son los pájaros que remontan vuelo
ante nuestro paso!

Los niños haremos (tal vez a la tarde),
un partido largo con una pelota que trajo mi padre.

Ya estamos llegando... y lo que era un canto
se convierte en grito cuando veo el agua...
y me voy saltando entre mariposas
rojas y amarillas que salen volando.

El río golpea las rocas costeras,
golondrinas juegan en círculo amplio
que incluye un baño, pues corta el dibujo
el chorro del salto.

Monday precioso, frescura y gozo
contagias al campo...
¡Río que bendice a la ciudad de Franco!

Introducción del Libro ?Michimi?

Introducción del Libro "Michimi"[1]

A veces son las palabras
como pétalos de flores,
rosas fragantes o lirios...
Otras veces nos penetran
como espadas de dos filos...

Las palabras dan la vida,
las palabras dan la muerte,
y es un hombre inteligente
quien busca sabiduría...

No hablemos tanto y oigamos
lo que los niños nos digan,
pues Dios dijo que en sus bocas,
¡Él mismo se alabaría!

¿Buscas la trascendencia...?
mira a los niños ¡e imita!

[1] Chiquitito (guaraní), "Michimí" se debe leer acentuando la "i" final, pero en guaraní el acento es prosódico.

Muñequita de trapo

¡Te volviste a hacer pipí...!
pero, ¡qué cosa nenita!
Voy a tener que secarte,
¡una vez más la colita!

Bueno, no llore, no llore,
que aquí está su mamita;
ya le preparo su leche,
ya le cambio su ropita...

Así me gusta: ¡que ría!...
Venga a mis brazos ahora,
que vamos, con la nena de enfrente,
a jugar a las señoras.

... y deme un besito de trapo
¡mi muñequita pepona!

La moneda mojada

Rápidamente
la moneda rueda
y cae en la fuente.

Estrella plana
su seca y cara
en el agua clara;
muy estridente
el ¡plop! (su ruido),
hiere el oído
de los presentes...
qué, muy sonrientes
ven las piruetas
en que sumerge
su plomo y plata.

Y, desde el fondo,
donde ahora yace,
refleja al sol
entre la espuma,
¡ahora es luna!
y fantasía...

Pide un deseo
para que sea
tu esperanza
¡y tu alegría!

En la placita...

Se acerca el árbol... y se aleja,
hierro con hierro, silban su queja,
el sol jugando entre mis pestañas,
todo es de oro... todo es de plata...
en el vaivén del abanico de mi hamaca.

Gira que gira la calecita,
a andar convida, su musiquita;
¡Pum!, la pelota, rueda que rueda
entre las piernas llenas de tierra...

El subibaja sube y baja
y la alegría llena la siesta en la placita
que está a la vuelta de la escuela...
y el horizonte de mis cuatro años
¡aquí termina!

Pescando con papá...

El día domingo fuimos
a pescar con mi papá,
tuvimos que levantarnos
muy temprano y viajar
para, luego de una hora
de caminar encontrarnos
con el río Paraná.

El lugar era precioso...
Un hermoso panorama
se habría ante nuestros ojos,
después de esquivar las ramas
bajas de un árbol frondoso
se nos apareció la playa.

El bosque, abrupto cortaba
su casi imperceptible senda
y al sol, la arena y el río,
espacio abundante daba.

Habíamos preparado todo
a mediados de semana,
y quiso venir mi primo,
por lo que el sábado estuvo
temprano a dormir en casa.

Mientras anzuelos y líneas,
tanzas y brazoladas
ordenábamos, el pecho
sentía que me explotaba...
¡era tan lindo pescar
y cuánto que lo deseábamos!
Enseguida que llegamos
(después de elegir plomadas),
papá ya tiró sus líneas,
tres, con cencerros y varas
que clavó en las orillas,
las puntas ató a unas piedras,
para luego, con paciencia,
ordenar el campamento
muy precario que llevamos
repartido en las mochilas.

Mi primo (que ya conoce),
buscó leña, hizo fuego;

yo procuraba mojarras
con una caña pequeña...
y en el anzuelo "mosquita"
pronto picó la primera,
¡qué emoción, casi me salta
para afuera, el corazón!

Allí aprovechó papá
y a quitarle me enseñó,
de su boca, el anzuelito;
pocos minutos después
sonó su alerta un cencerro
y mi padre, con certeros
movimientos y paciencia,
(aunque muy emocionado
y la ayuda de mi primo),
logró quitar el pescado
más grande que vi en mi vida,
¡un surubí de tres quilos!

La alegría continuó
el resto de la mañana,
yo saqué doce mojarras
y ellos tres más de los grandes,
(otro surubí más chico
un armado y un patí)
... y a uno lo comimos frito.

Aprendí a "destripar",
tuve que hacer el trabajo
con seis de las mojarritas
¡que también comimos fritas!

Y no sé que más contar...
mi papá me permitió
que "chupara" unos mates
y en un momento me puso
su mano por mi cabeza,
y dijo (casi entre dientes):
-"Te me estás haciendo grande,
che ra'y1 ¿te gusta esto?..."
Yo le dije: -"¡Sí papá!"
y ¡le di un montón de besos!

1 Mi hijo (guaraní).

Aquello que no eres

Hoy te alabaré, Señor, por aquello que no eres,
por las cosas que no tienes, por eso que Tú no das;
¡también Tú eres carente y tienes necesidad!

Muchos salmistas cantaron a tu grandeza y gloria,
relatando la historia de la humanidad;
en la que interviniste, para lograrla salvar.

Los profetas te honraron y tus hijos en la tierra,
y, aunque algunos rebelaron, de los ángeles, los más
te alaban ¡y alabarán por toda la eternidad!

No voy a decir entonces la interminable lista
de tus méritos y honores ni del poder de su nombre
y, no sé si otro hombre ha hecho lo que haré;
hoy, a ti te alabaré por lo que más te honra:

Por aquello que no eres... pero bien podrías ser;
¡eres Dios y ¿quién podría contigo contender?!

Podrías ser Dios terrible; exigente en extremo;
dándole sólo a los buenos, no perdonando el pecado
y enviando implacablemente al infierno a los malvados.

Podrías ser inclemente y castigar al instante,
sin posible redención ni pensar en el perdón
ni ser amigo de nadie, ¡sólo la ley del talión!

Podrías tener un Hijo que fuera como Jesús,
tal vez dos o tres o diez, y guardarlos para ti...
mas uno solo tuviste... ¡y lo entregaste por mí!

Y si eres Dios, ¡quién pensaría en discutir tu dominio?
y a aquel que se rebeló, el cielo dividió
y te declaró la guerra, podrías haberlo destruido
y no mandarlo a la tierra.

Tú no eres caprichoso, como los dioses de Grecia
ni obsceno ni perezoso ni alguien que no atienda,
¡cuándo se te habla, estás, no importa la hora que sea!

No eres desatento, nadie queda sin respuesta;
no es preciso mucho hablar y, si se te sabe escuchar,
no sólo que la tendrá: sino que será muy buena!

¿Quién te desobedecería si fueras como Moloc,
y pidieras sacrificios humanos, a nuestros hijos,
para que fueran quemados o tal vez crucificados?

¡Nosotros tenemos tantos, que no se puede creer
y, por muchos, nos molestan y, hasta antes de nacer,
tomamos de ellos cuenta y los asesinamos!

Tú, aunque Dios, tan sólo uno,
tratándose de engendrar, ¡El unigénito Cristo,
que te logró complacer!; y en vez de pedir los nuestros:
¡El tuyo fuiste a poner!... en el altar de madera,
sostenido por tres clavos, ¡no eres un Dios malvado:
pagaste con tu dolor el precio de nuestro amor
y el error del pecado!

...Y te falta nuestro amor, y lloras por que entendamos,
gimiendo hasta lo indecible, procurando rescatarnos;
tiendes la mano al doliente, consuelo al desesperado,
aunque de ti no se acuerden ¡y padezcas carenciado...!
¿quién precisa más amor, sino quien más ha amado?,
y si eres infinito... ¡nunca serás saciado!

¡Siempre llorando por mí, me siento avergonzado:
pidiéndote siempre a ti! y yo: ¿qué te he dado a cambio?
Hoy me siento condolido contigo... ¡mi Dios amado!

Y por no ser atrevido... ni irreverente... ni sacrílego
y porque te sé muy rico, no te trataré de pobre:
¡mi Padrecito querido!

Lo que aprendí contigo...

¡Cuán necesario que era que tú ingresaras en mi vida!,
pues sin ti aún no sabría, qué es verdad y qué es mentira;
tú me enseñaste las cosas que ni siquiera sabías,
y lo hiciste en los hechos, en nuestro andar, día por día...
por acciones u omisiones: ¡la locura en que vivías!

Yo nunca me había enterado, (siempre fui el titular),
que existen muchas mujeres que hacen una vida igual,
como después de algún tiempo te vi a ti evolucionar:
Con uno que es evidente, que a todos puedes mostrar,
éste para que te alimente y tus caprichos comprar...

El otro más escondido, tal vez un poco más joven,
para sentir la lujuria, y en hoteles disfrutar,
que te contagie su risa y su irresponsabilidad,
con quién ir de aventuras, escapadas a pasear,
mientras el otro trabaja como burro, sin parar...

Contigo yo he sido el segundo, (no como acostumbraba),
a mí me diste ese lugar... y ¡lo tuve que aceptar!,
aunque ni me imaginaba ¡lo mucho que iba a aprender!
pues tu cuerpo me entregabas y decías tus secretos,
como ¡jamás nunca en mi vida otra mujer lo había hecho!

También supe que el segundo era, ¡pero había un tercero!
éste cambió tantos nombres, que ¡no a todos los recuerdo!,
a veces alguno volvía a acompañarnos un trecho,
cuando desnuda, en mi cama, él te hablaba por teléfono...
(mientras tanto yo fumaba, y/o agregaba al whisky, hielo...)

Cuando recién comenzamos, tú eras bastante inexperta,
pero con tu puerta abierta me llamabas a jugar,
poco tuve que luchar, porque tú estabas dispuesta,
y a ese tiempo inolvidable yo lo invertí en enseñar...
(y ¡te gustó el Kamasutra!, pero el Tantra ¡mucho más!)

Después pasaron los años (siete si mal no recuerdo),
el tiempo se vuelve lerdo si se trata de gozar,
de a poco distanciaste los días de nuestros encuentros,
o me llamabas dejando para otro día la cita...
y ya tanto, que se volvió ¡monedita repetida!

¡Por suerte nunca sucede que el segundo se enamore!,
pues al ver el arcoíris con toditos sus colores,
toma lo que le es prestado, cual ladrón o cual pirata,

sin quejarse por las veces, o si le sobra o le falta...
(tampoco conversa mucho, ¡y menos da la perorata!)

De todos modos la vida cobra aquello que te dio,
el que sembró amoríos, ¡más amoríos recibió!...
y aquel que vivió en la verdad, ¡muy buena vejez tendrá!,
mas por cierto que estos casos no son pocos ni infrecuentes,
y observo que mucha gente, ¡lo hace su "modus vivendi"!

Yo ya he tomado distancia, cambié el rumbo de mis pasos,
de ti me voy alejando, mientras tú vas a otros brazos,
(pobrecito tu marido que ¡ni sabe tu fracaso!,
piensa que tiene familia, porque duermes en su cama,
tú solo eres una puta... ¡prostituta!... ¡no una dama!)

Ahora me van a decir que hablo así por despechado,
pero hoy, en que ya comprendo muy claramente tu mundo,
entiendo que si una mujer, hace el sexo "con recibo",
no importa que si es su vecino o esposo o desconocido...
solo comercia, no ama... ¡Ay!... ¡Ay!, ¡qué suerte que fui el segundo!

Pateando

"Pateando"[1]

Perdoname[2], fue de jugando,
no te enojés y vení...
tomá, te doy la pelota,
vamos a seguir pateando.

Te golpié, lo reconozco,
lo que hice está muy mal,
pero pasa que en el fútbol
me suelo descontrolar.

¡Cambiáte ya, esa cara
y sigamos el partido,
no te olvidés que nosotros
siempre fuimos muy amigos!

Vos me pegaste ayer
y yo no te dije nada,
aunque tenía unas ganas
de devolverla ¿sabés?

Y pensando de otro modo:
Los hombres...
¿no es que no deben llorar...?
Vení, vamos a jugar
¡jugando se olvida todo!

[1] Jugando a la pelota.
[2] La acentuación de las palabras en este poema sigue las reglas del regionalismo rioplatense (que es como hablan los niños).

La batalla

En la batalla del campo
se cae el sol a pedazos,
los guerreros, implacables,
mascan chiclets o tabaco.

Las armas se cruzan, fuertes
golpes de puños y tajos...
y hay rosas rojas doquier
que algún estúpido trajo.

El capitán rojinegro
dio la orden y se hace:
Tratar de tomar el vado
para llegar a la base.

Los guerreros, agotados,
consultan a cada rato
con el reloj de la torre
que se ve de un campanario.

-"¡Esta Coca no está fría!"
discute un mercenario,
mientras saltan de su boca
varios trocitos del "pancho".

El bus que hasta allí los trajo
ronronea su letargo,
su conductor, impaciente,
bocina de tanto en tanto.

¡Suena de pronto el silbato!,
el sol ya no está caliente,
-"Esto me tiene podrido",
dicen varios entre dientes.

Entran entonces los réferes
para contar los cadáveres,
-"Diez a dos", dice el de línea,
el otro: -"Aquí no hay nada..."
y los azules gritaron:
-"¡Les ganamos por goleada!"

El sol se siguió muriendo,
fabricando sombras largas,
y todos fueron saliendo,

cada uno hacia su casa...

Hasta Ayer

Hasta ayer eras sólo una de tantas vecinas
que jugaba con muñecas...
o cruzaba la vereda de mi casa hacia la escuela,
una más, en un montón de niñas...

Hasta ayer...

¿Cuánto tiempo es veinticuatro horas...?
has de saber
que te vi en el almacén
esta mañana, haciendo compras...
y las notas que una radio prodigaban
te arrastraban sin querer...
y bailabas, exponiéndome tus formas.

¿Cuántos tienes... doce... trece...?
hasta ayer, tus trenzas rubias que se mecen
y tus moños se me hacían de papel...
hoy, la lluvia de tu pelo acompasado en el vaivén:
¡sol y cielo... oro y miel...!

A la tarde me encontraba, de mi casa, en la ventana,
esperando... y te vi...
te destacabas entre tantas escolares
con sus blancos delantales,
tú, ¡más blanca!, tú, ¡más rubia!,
tu figura, ¡más dotada!

Y me viste al pasar (que te miraba),
y tu cara, sorprendida y sonrojada
se agradó, y tu caminar cambió de pronto,
ya no saltabas...
y a medida que te ibas, tus caderas
adquirían lentamente
el vaivén de "La Lambada".

Perdiste

Ya no quedan espacios en tu cuerpo
que no indagara mi hombría apresurada...
y al encontrarme sin vallas ni sorpresas
me sorprendió la nada...

Tú competiste, por mí, con varias,
y, en tu esfuerzo me abriste tus piernas
casi sin tocarlas...
¿cómo reconstruir el antiguo respeto
o cómo decirte ¡basta!?

Sólo sé que en realidad perdiste,
fue absurdo y de balde tanto sexo,
destruimos al amor
con el deseo...

Una rosa para mamá

Voy a llevar una rosa
a mi mamita querida,
porque le debo la vida
y por muchas otras cosas.

Ella es el ángel guardián
que me atiende y me cuida,
me prepara la comida,
lava mi ropa y la plancha,
me acuesta, me levanta
y educa con afán...

Voy a regalarle una rosa,
una sola, y me da pena;
me gustaría llevarle,
aunque sea una docena,
¡es tanto lo que le debo!

... Pero aún con mi pobre amor:
¡con toda el alma la quiero!

Puertas...

Si estás pasando dificultades no te desilusiones de Dios,
lucha y no pares, no se llega al final
sin hacer todo el camino y al final siempre estará Dios,
Él es nuestro destino...

No preguntes "¿por qué?",
a esa pregunta no hay respuesta,
pero si aguantas sabrás "para qué" fue la prueba
y, cuando entiendas y a la siguiente
querrás aprobar por saber "para qué" fue la propuesta.

Dios, a veces, contesta...
pero la mayoría de las oraciones
no tienen respuesta...
¿sabes qué?: La respuesta es ésa.

Todos queremos ser felices y también
Él nos prometió Vida Abundante (que es lo mismo),
¿será que mintió Jesucristo?...
Y si no, para hallarla, ¿cuál es el camino?...

Cuando la adversidad acosa, nos abandonan,
desprecian o lo que es peor: ignoran...

Cuando las enfermedades, accidentes
o a alguien a quien amamos lleva la muerte...

Cuando todo se derrumba por la guerra,
plaga, incendio, terremoto, inundación...
(que abundan en la tierra),
y no vemos la gloria de Dios manifestarse,
sino qué, al levantar los ojos: sólo el aire...
el sol... o estrellas...

Cuando la duda nos golpea y nuestras lágrimas se secan,
tentados de tentar al Creador con alguna irreverencia...

Entendamos: ¡Que son puertas!,
pasajes que nos habilitan para nuevas experiencias,
¡umbrales que deberemos traspasar
hasta la meta!, ¿cuántos serán?...

Perdona si no tengo la respuesta...
sólo sé que en mi andar perdí la cuenta...

Ahora te diré que soy feliz,
que a pesar de haber perdido casi todo
y por eso justamente, al quedarme sólo Dios
y contentarme día a día, supe que la senda que conduce
a la felicidad ¡tan buscada! es aquella poco transitada...
¡de la sabiduría!

La paciencia ejercitada en las luchas y batallas,
con derrotas o victorias (poco importa).

La confianza en un Padre que provee
en abundancia o limita nuestros bienes
(y con esto, nos enseña y reconviene).

La esperanza en un Hijo que ya hizo lo preciso
y que viene... ¡Pronto viene!

Comulgando con el cuerpo en que La Vida
fluye y tiene la promesa más hermosa:
¡Ser la novia que se case!... ¡Ser la esposa que herede!

Sin decirle a Dios: "¿Por qué?", sin enojarse...
sólo dando gracias y sin preocuparse, así
obtendremos la respuesta: Dios está en todas partes
y aún más cerca, detrás, sí, ¡de esa puerta!

Por el mundo...

Solo... más no solitario,
con pasos largos...
trotamundos, peregrino,
vas haciendo tu calvario...

Caminando...
por el mundo, caminando,
extranjero en tu planeta...
con tus ojos indagando.

Los vendavales golpearon
con soledad tu camino,
te desespera el hastío
en que te hallas sumergido.

Aterido...
por tanto tiempo perdido,
por tantos días vacíos,
¡noches de silencio y fríos...!

Pensando...
en todo lo que viviste,
conociste y aprendiste...
y lo que quedaste esperando.

¿Será que una explicación
tal vez es mucho pedir...?

Un mundo desesperado
se extiende a tu alrededor;
toda la fragilidad humana
de pronto está concentrada
en la ira que a tu mano
mantiene dura... cerrada.

¿Por qué es que todo es así...?
(¿o sólo te parece a ti...?)

Nadie entiende la grandeza
del amor desinteresado,
pocos creen que es pecado
el orgullo y la avaricia.

No se hacen las caricias
y no se pide perdón,

se especula la razón
y se evade la justicia.

Sólo se busca emoción,
placer, dinero, poder
y se desensibiliza
lo íntimo del corazón.

Se hace objeto a las mujeres,
y en una caricatura
al amor se desdibuja
en los cuartos de moteles.

Todo se alquila o se vende
y no hay valores morales,
sólo ambiciones, las cuales
muy pronto, todos aprenden.

Y tú sigues...
por el mundo, caminando,
despreciado y despreciando,
¡a contramano...!

Estás solo, mi hermano...
solo, mas no solitario,
te acompañan muchos otros
como tú (muriendo a diario).

Los desconformes de siempre...
(cada cual por su camino,
en busca de sus destinos...)
los que piensan... los valientes.

La Mariporrosa

Había una vez una rosa
que no quería ser flor,
sino que una mariposa...
¡y lloraba de dolor!

Un hada que allí pasaba
le concedió ese favor...
¡ahora la rosa volaba
contenta de flor en flor!

Un cazador merodeaba
y en su red la aprisionó,
y en una vitrina estaba,
donde el hombre la clavó...

El hada, que le veía,
de ella se condolió
y, deshaciendo el hechizo,
a rosa otra vez volvió...

¡Qué sorpresa al cazador!
que quedó muy consternado
(no quería reconocer
que se había equivocado).

Los alumnos del señor
se asombraban de esta cosa
y le decían (con sorna):
-"Háganos, profe, el favor
de ver en su colección...
¡Hay una mariporrosa
en un alfiler feroz1!"

1 Grande (Paraguay, Regionalismo).

Una Fantástica Historia Común (I) La Nube

Hoy comienzo a publicar una historia que forma parte de mi libro "Historias desquiciadas", del cual son también algunos de los poemas que ya he subido a esta página (Misterios, Nuestra hermandad, La batalla, Juancito tavyrón, Un lucero en su mirada, El día de las polleras largas, Hasta ayer, Perdiste, El testigo, La metamorfosis del poeta, Sueños..., Por el mundo, La mariporrosa, Seguramente, Le Carnac, Los nueve, Don Pepe, Culpa de la Petrona, Los tales y Oye, joven...)

Esta historia -que he titulado "Una Fantástica Historia Común"- es de una familia paraguaya que obligadamente migró a la Argentina, torciendo así su destino... o no sé... tal vez cumpliéndolo. Pero a pesar de ser una creación literaria se parece bastante a lo que argentinos y paraguayos conocemos muy bien y vivimos.
Se trata de doce poemas en total que pienso ir subiendo uno a uno desde hoy, todos los días.
Espero que les agrade.

La Nube

Con una paciencia antigua
se subieron por el rayo,
ninguno llevaba paraguas,
pero tenían un gallo,
era el veinticinco de abril
del augusto mes de mayo.

No querían sonreír...
pero se hacían cosquillas
por debajo de los brazos.

Llegaron hasta la nube
después de tanto trabajo
y se pudieron subir
cortando por el atajo.

Rápidamente la abuela
se puso a pelar mandioca,
mientras los chicos jugaban
un ratito a la pelota.

Fue entonces cuando lo dijo
(el papá a la mamá):
-"Che vieja, no te parece
que se está poniendo fresco..."
mas ella le contestó
con un : -"Sí, no, ¡já, já, já...!"

De la nube (en las orillas)
no dejaba de llover,
tampoco de caer rayos.

Mientras comían la abuela

no paraba de decir:
-"¡Que rico que está este gallo!"

No se querían reír...
pero se hacían cosquillas
por debajo de los brazos.

Una Fantástica Historia Común (II) La visita

Llegaron como a las cuatro
haciendo mucho barullo,
con sus gritos y saludos
hicieron correr al gato.

Los de ayer no se salían
porque tenían espera,
pero de todas maneras
eso era lo que querían.

La tía gorda resoplaba
caminando por los cuartos,
computando cada dato
de todo lo que encontraba.

Los chicos ¡ya se imaginan!
se pusieron a jugar,
¿saben a qué?: A la casita,
al papá y a la mamá.

Pintaron de verde al gato,
quemaron un repasador
y, dentro del comedor,
rompieron dieciocho platos.

Los de mañana querían
liquidar pronto el asunto,
así que hablaron al punto
del tema por qué venían.

-"¡No queremos discutir!
(dijo la dueña de casa),
mejor coman estas pasas
y tomen este elixir".

-"Van a venir abogados
si no arreglamos nosotros...
ustedes son muy morosos"
(los otros les contestaron).

Como a eso de las siete
ya estaban jugando al truco,
sirvieron pizza caliente
con muzarella y con tuco.

En un viejo aparato
hicieron sonar los discos
(siempre ponían lo mismo:
folklore, valses y tangos).

Reían a cada rato,
pues mucha gracia les hacía
cada vez que aparecía,
pintado de verde, el gato.

Una Fantástica Historia Común (III) El viaje

Subieron el equipaje
en el bus interurbano,
estaban muy apurados
por comenzar este viaje.

La noche ya se venía
con todo lo que ella trae
(sobre todo golosinas,
que siempre llevan las madres).

Cuando quitaron el freno
y roncó fuerte el motor
se pusieron muy contentos,
dijeron: -"¡Gracias a Dios!"

Nadie quería discutirlo,
pero era lo mejor,
ponerle mucha distancia
a ese horrible cobrador.

La luna en la ventanilla
poquito a poco subía,
y como siempre, al principio
estaba bien amarilla.

Raquel quería dormir
para hacer más corto el viaje,
José se quedó parado
para no arrugarse el traje.

Por supuesto los pequeños
daban trabajo ¡qué pucha!
y aunque mamá ponía empeño,
siempre perdía en la lucha.

Don Juan se puso muy serio
e impuso guardar silencio
(callados hasta parecen
sabios los que son necios).

Rodando seguía el bus,
la luna ya estaba blanca,
no lo querían decir,
pero tenían esperanza...

Una Fantástica Historia Común (IV) El viaje (segunda parte)

El bus iba resoplando
sus ansias de kilometraje,
ocho horas ya llevaba
(por la mitad de su viaje).

En seguida de una curva
a unas quinientas zancadas,
el tronco de un grueso árbol
la ruta atravesaba...
(no hubo tiempo de pensar,
solo de hacer la frenada).

Cuando la puerta se abrió
y se bajó el conductor
(de orinar tenía ganas),
de varias partes salieron
hombres con caras tapadas,
montando motocicletas,
dando miedo y estupor...

-"¡Vamos a ser violadas!"
gritaba una monjita,
y se notaba en su cara
la alegría, ¡pobrecita!

-"¡Entreguen todas sus joyas,
el dinero y los relojes...!"
Al registrar las valijas
encontraron contrabando
de bebidas y bombones

La azafata preparó
sándwiches y bocaditos,
y cuando el rock se escuchó
algunos lanzaron gritos.

Al costado de la ruta
iban aparcando los autos,
José cobraba la entrada,
todos seguían bailando.

La monjita improvisó
en un pequeño escenario,
un acto bastante cómico
y con muy poco vestuario.

Raquel no se despegaba
del que parecía el jefe
(sus largos rizos dorados
la tenían deslumbrada).

Cuando llegó el patrullero
hubo una gran risotada,
los que enseguida se unieron
a esta enorme jarana.

Cuando se hicieron las siete,
meta empuje y carcajada,
en menos de un periquete:
¡La ruta está despejada!

¡Tantos motores rugiendo
a la vez, qué sinfonía!
y aunque era una despedida
¡todo el mundo se reía!

Se cambiaron direcciones,
teléfonos y souvenires,
se dieron bastantes besos
y abrazos varoniles.

Cuando ya se iban de marcha
Don Juan miró para atrás
lo que parecía una foto:
Entre los rizos dorados
que su cara acariciaban,
su Raquelita mimada,
bien montada, en la moto...

Una Fantástica Historia Común (V) El Destino (del viaje)

Ya pasaron once meses
desde aquel viaje apurado,
y que en la casa del tío,
mal que mal se acomodaron.

La mamá nunca termina,
con los chicos su quehacer,
Don Juan con José y el tío
dándole duro al taller.

Había que salir del lío,
sólo así se pudo hacer,
y vivir en la Argentina
no tiene mucho que ver.

Aquí la gente trabaja
meta mate o café
todo el día por la plata,
y no toman tereré...

Pero igual nomás se hallaban,
pues les gustaba el asado
que cada tanto se hacía
y sobre todo los sábados.

Cuando los vinos corrían,
y el truco y la guitarreada,
Don Juan alegre decía:
-"¡Aquí no ha pasado nada!"

Los chicos en una escuela
tuvieron para estudiar,
y le escribían a la abuela
que se quedó en Paraguay.

Los días se sucedían
más despacio cada vez...
y algo así como la dicha
comenzaba a hacerse ver...

Faltaba sólo una cosa
(reclamaba la mujer
de Don Juan): ?"Saber que fue
de la mimada Raquel..."

Una Fantástica Historia Común (VI) El Cumpleaños De Dieguito

El cumpleaños del más chico
(que se llamaba Dieguito)
sirvió para romper el hielo
y ganar nuevos amigos...

Se invitaron los vecinos
aunque no se conocían,
no hubo otra cosa que hacer,
todo pagaba la tía...

La torta estaba muy rica
y se comió "choripán"
(de cocinar los chorizos
se había encargado Don Juan).

Después que todos tomaron
bastante la naranjada,
con los vasitos de plástico
se armó una gran peloteada.

Sólo tres se lastimaron,
la cosa estuvo tranquila,
-"Con los míos era peor..."
tranquilizaba la tía.

Los chicos se fueron yendo
cuando caía la noche,
y a los que vivían lejos
los recogían en coche.

Se destaparon los vinos,
ya estaba listo el asado,
(los chicos fueron la excusa)
¡ahora empezaba la farra!

¡El cumpleaños de Dieguito!,
¡que linda la butifarra!,
¡qué lindo el Vermouth Cinzano,
el truco y la guitarreada...!

Mamá María se hallaba
pegándole duro al vino,
y a cada rato decía:
-"¡Que vivan los argentinos...!"

Don Juan alzaba la copa
con una enorme alegría
y contestaba a su esposa:
-"¡Pero más viva la tía!"

Una Fantástica Historia Común (VII) Raquelita

Raquel nunca viajó tanto,
y mucho menos en moto,
por lo que tenía cuadrado
y entumecido su "poto".

¡Bolivia!, ¡Perú!, ¡Colombia!...
parando de cuando en cuando
para mezclar el placer
de viajar con los encantos
de un hombre y una mujer...

"Sexo, Drogas, Rock'n'Roll"
era el lema de la barra,
que no paraba la farra
(sólo a veces por comer,
y también en tibias noches
alguna dulce guitarra...)

Entre Santa Fe y Cartagena
hay unos valles preciosos,
y en un campamento de esos
fue donde nació la nena.

Pesaba más de tres kilos,
era blanquita y muy buena,
con rulitos como el padre,
que le quedaban hermosos.

Raquel no se acostumbraba
ni sabía bien qué hacía,
aunque por nombre le puso
(a su hija): Luz María...

El sol siempre se dormía
entre violetas y rojos...
y lágrimas a sus ojos
casi siempre le salían...

Pero también sucedía
que entre el ruido de motores,
gritos (y las bellas flores)
¡cada día es otro día!

Su hombre aún la atraía,
aunque era algo rudo

(y sobre todo en las noches,
por su amor se estremecía).

Así que anduvo y anduvo
con su hija, cual gitana,
cruzando muchas fronteras,
llegando hasta Guatemala...

Una Fantástica Historia Común (VIII) El robo

Entraron muy despacito
tratando de no hacer ruido,
los demás no se movían
ni siquiera lo más mínimo.

Eran sombras en la noche
otras más entre las tantas,
que avanzaban sigilosas
a donde estaba la caja.

Todo iba bien, aún la puerta
se abrió muy rápidamente,
la vaciaron en las bolsas
enseguida y limpiamente.

¡Lástima que el gordo Iván
se chocó ese velador!
que hizo sonar la alarma
y despertó al cuidador.

Había una sola salida
de esa bendita fábrica,
y en el cruce de caminos
les pusieron la emboscada.

Eran muchos policías...
¡si hubieran venido en las motos!
no habría habido que entregarse...
los autos son engorrosos
para atravesar el campo
por más buenos que los robes...
por más nuevos y lustrosos...

Raquel estaba asustada
como todas las demás,
tan lejos queda Asunción...
¡y otra vez embarazada!

Después de oír la sentencia
que dieron a su marido,
ya no tuvo más remedio
que pensar sólo en sus hijos.

El viaje no fue tan malo,
hay gente buena doquier,

es asunto de querer
y hacerlo paso por paso...

(Algunos son muy gentiles,
sobre todo los varones...
¡hasta te hacen el amor
y te quitan las tensiones!)

Mes tras mes se fue acercando
hasta que llegó a Bolivia,
allí consiguió un dinero
y telefoneó a su familia.

-"Hablé con la Raquelita,
Juan, va a venir para acá...
es una feliz noticia...!"
-"¡Sí, lo debemos festejar...!"

A la noche se abrazaban
María y Don Juan muy fuerte
y decían "Raquelita...",
"Raquelita..." solamente.

Una Fantástica Historia Común (IX) El Reencuentro

-"A mí no me importa nada..."
vez tras vez se repetía
(dentro de su cabeza),
Don Juan, pensando en su hija.

-"Ya es hora de ser abuelo,
siempre tuve mala suerte,
y aunque sea como sea,
de igual manera lo quiero.

Doña María temblaba
pensando en qué pasaría...
y en estas cosas llegaron
hasta el anhelado día.

De pronto dobló en la esquina
una figura gordita,
cargando una hermosa nena
con rulos y pollerita.

Un bolso casi arrastraba
su hombro algo inclinado,
y corrieron hacia ella
para ayudarla a llevarlo...

¡Cuánta emoción... cuántos besos!,
¡cuántas palabras cortadas!,
¡cuánto tocarse y decirse
cosas sin decirse nada...!

El pañuelo no alcanzaba
a la llorona mamá,
que debía atajarse
o si no iba a reventar.

A la noche el asado
y las historias sobraron,
y ninguno protestó
aunque tarde se acostaron.

Como a eso de las tres
y cuarto de la madrugada
(y como hace años no hacía...)
Don Juan se acercó a su hija
para ver si respiraba...

Una Fantástica Historia Común (X) La carrera

El asunto está en llegar,
no importa tanto la meta,
el premio es la satisfacción
de haber estado en carrera.

José no estaba enterado
ni tenía menor idea,
pero su primo le hizo
que "con todo" se metiera.

Fueron largas noches blancas,
"sudar por la camiseta",
pero el asunto le hacía
cosquillas hasta en la médula.

El mate era el protagonista,
no tenía que estar hervido,
¡y por supuesto que el humo
ritual de los cigarrillos!

También era lindo las chicas
que venían a cada rato
a preguntar "como iba"...
y paseaban por el patio...

¡Lindas las minifaldas
y esos shores bien cortitos...!
a José le parecía
¡estar en el Paraíso!

Así conoció a Camila,
rubia y con muchas pequitas,
que "la tenía" con él
y se convirtió en su chica.

¡Nunca lo va a olvidar!
cuando probaron el auto,
y se fueron a la ruta
los dos solitos... ¡qué pucha!

Ella lo comenzó a tocar
como nunca lo habían hecho,
y le llevaba sus manos
a que acaricien sus pechos...

Lo demás se lo imaginan,
ella lo hizo varón...
(además falsearon todo
el cierre del pantalón).

De pronto llegó el gran día,
¡reventaban de emoción!,
la competencia debía
consagrar algún campeón.

El rugido de las máquinas,
la algarabía, los gritos,
los termos con el café,
el mapa, los bizcochitos...

¡Y se largó la carrera!,
¡allá van José y su primo!,
¡ya se armó la polvareda!,
¡los autos salen cual tiro!

A la noche... y después
que todo esto terminara,
Don Juan le pidió a su esposa
que con él filosofara...

Y hablaron de la vida...
desplegaron la memoria
del zigzag que se le hacía
fuera de quicio, esta historia.

Una Fantástica Historia Común (XI) El aniversario

Es costumbre al argentino
decir "mataron un chancho",
aunque ya hace muchos años
que eso quedó en el olvido...

¡Veinticinco aniversario
de casados... quién diría!
en la casa todo el mundo
rebosaba de alegría.

Don Juan alzó a su nietita
durante casi todo el día,
y María se pasó
meta y meta en la cocina.

Cuando la noche llegó
José se hizo un asado
y los vinos no tenían
control para ningún lado.

Dos ángeles que pasaron
se quedaron un ratito,
estaban algo apurados
por causa de los mosquitos.

Los vecinos se trajeron
tortas y bocaditos,
Gancia, sidra, Coca-Cola
y un surubí todo frito.

Una estrella se cayó
y casi todos la vieron,
y comerse todo eso
(aunque querían), no pudieron.

Como a eso de la una,
Don Juan se mandó un discurso,
cosa ya muy anticuada
(totalmente fuera de uso).

Y entre las risas y las lágrimas
que al final trajo este asunto,
deberíamos resaltar
aunque sea algunos puntos.

Dijo: -"No crean que quiero
aburrirlos o amargarlos,
esto no será muy largo
(o por lo menos lo espero).

Yo no tuve en la vida
estudio, fortuna, acomodo,
pero a esta altura, feliz
he sido de todos modos.

Trabajé, tal vez no mucho,
pero tampoco fui vago,
lo que hago y lo que hice
ha sido siempre honrado.

Si fortuna no he tenido,
buena mujer me tocó,
cinco hijos que me ha dado,
buenos parientes y amigos.

Siempre comí la mandioca
y también chipa so'o[1]...
entonces hoy me pregunto:
¿De qué me quejo con Dios?

La felicidad tal vez sea
aceptar lo que se tiene,
ayudar al que está al lado
y obrar con buena conciencia.

Ser humilde, agradecido,
leal, servicial, amable,
responsable en el trabajo,
buen padre y mejor marido..."

(Hasta aquí llegó Don Juan,
porque ya todos querían
y a los gritos lo pedían:
continuar con los chorizos).

A las tres, mientras dormían,
José salió despacito
a meterse en el taller
donde estaba la Camila...

[1] Chipa so'o: Tortita de maíz con relleno de carne, típica de Paraguay.

Una Fantástica Historia Común (XII) El final

Ya nunca pudo Don Juan
volver para el Paraguay,
los años se le pasaron
y al fin ni modo que hay.

Doña María se le fue
para el cielo un día domingo
y la Raquel se casó
con un inmigrante gringo.

Los chicos se le crecieron
y siguieron su destino,
José siempre con los autos
en rallys por los caminos.

La Camila se quedó,
de pronto, embarazadita,
y así se le dio la vida
nuevamente a otra nenita.

También se llamó María,
también tenía pequitas,
y José ya se casó
con la que era su chica.

El tío se puso muy viejo
y Don Juan era el gerente,
ahora estaba acomodado
(y lo decía la gente).

Esa cuenta que tenía
siempre a Don Juan preocupado,
la arreglaron con un giro
que mandaron por un banco.

-"Ahora está limpio mi nombre"
(él siempre lo repetía),
he vuelto a ser todo un hombre..."
y rebosaba alegría.

Muchos años le dio Dios
a este noble paraguayo,
que a sus nietitos contaba
siempre la historia del picnic,
que con toda la familia

hicieron sobre una nube,
subiéndose por un rayo...

Érase Una Vez...

Érase una vez una nenita
a la que se le creció el cuerpo,
pero seguía entretenida en pavaditas,
labores domésticas y sueños...

Total que un día la despertó una boca
de un atrevido cazador de eso
que ella tenía y no sabía,
dándole un beso...

Carta abierta a mi ex-esposa

¿No te da vergüenza...?
¿reflexionas tu vida...?
(¿será que piensas...?)

Veintitrés años tuvimos
una cama compartida
(mientras hacíamos una familia,
cuatro hijos...)

Me cambiaste por dinero
y porque querías
abrir tus piernas a otros,
¡qué felonía...!

¡Ya no tienes más un hogar!,
¡tus hijos están huérfanos!,
les mataste el amor y la ilusión,
¡compraste un infierno...!

Nunca fuiste mi esposa,
¡una esposa es para siempre...!
una esposa es fiel y lucha...

Lo nuestro resultó ser
(no tengo dudas),
sólo un tiempo
¡en que alquilé tu cuerpo!
y... aunque lo pagué caro:
¿Qué diferencia tienes con las prostitutas...?

Era la hora de romper...

Era la hora de romper las cosas,
de la locura, de la vesania,
había pasado el tiempo del amor y rosas
y de la poesía...

Y no pensamos en el terrible daño
que hacíamos (sobre todo a nuestros hijos)
ni nos importaron los bienes ni los años
(veintitrés) que juntos vivimos...

Era la hora de la mala palabra,
de desatar la furia contenida,
de procurar que en el otro se abran
las más profundas, posibles heridas.

A tal grado nos ganó el desprecio,
el desencanto y el aburrimiento,
que estuvimos de acuerdo en destruirnos,
sin atender al elevado precio
que al final todos pagaríamos...

Era la hora cruel del egoísmo
y ante la sentencia de divorcio no lloramos
sino por el contrario, nos gozamos
cada uno en su cinismo...

Soñé

Soñé que me casaba contigo
y te llevaba a conocer el mar,
en un viaje con perfume a lirios
y fondo de coro angelical...

Soñé mañanas del ferviente Río,
Niteroi, San Gonzalo, Duque de Caxías,
Mayê: Guanabara, la bahía,
tu risa, sonora carcajada,
disfrutando... pasear...

Por las tardes los pies sobre la arena,
La Barra, Copacabana, Ipanema,
las olas azotando nuestros cuerpos
y en la boca quemándonos la sal.

Mis manos en tu cintura todo el tiempo,
tu rostro reluciendo como un sol,
mis labios atraídos por tu cuello...
(a lo lejos se escucha la Lambada),
trío perfecto: Tú, yo, el amor...

Cae la noche, las luces nos dibujan
sombras que bailan a misterioso son,
la brisa suave, oceánica, nos lanza
a la aventura total de la pasión.

Te estaba amando, como te gusta, lentamente,
y de repente algo me despertó,
toqué mi cama... la sábana mojada...
Dijo el poeta: "¡Los sueños, sueños son!"

Así son las cosas?

Un apuesto joven, un día,
desconcertado por amores contrariados,
decidió buscar sabiduría
consultando a un maestro afamado...

El anciano aceptó el reto y le dijo:
-"Porqué, joven, guapo y bueno,
fuiste dejado de lado, no te alteres...
¡así son las cosas, hijo...!
en cuestión de decisiones amorosas,
una piedra sobre oro mucho puede,
¡más que cien poemas y mil rosas...!

La mujer llora y elabora fantasías,
románticas escenas, su corazón abriga,
desea ser amada con pasión
e inspirar versos y rimas...
pero a la hora final:
(muchas) ¡se venden o alquilan!

No mires mujer hermosa ni fina
ni a la que debes viajar para alcanzar,
toma para ti esa fea y hacendosa
que vive a la vuelta de la esquina
y conoces desde niña...

Ella sueña contigo y cuidará de ti
¡no tú de ella! Tú serás la torre
y deberá alcanzarte...
y a la luz de la estrella de su amor
no te será difícil de su amor enamorarte...

Todas las mujeres son iguales
con la luz apagada...
y en la parte más larga de la vida
¡aún las más hermosas quedan arrugadas!

El dolor enseña y edifica,
la soledad da sabiduría,
la mujer menos procurada
sabe hacer feliz al hombre que ama
(le será fiel... todos los días).

La que en lo físico, solamente es agraciada,
en vanidad, pronto quedará sumergida,
y cuando tu deseo en ella sea consumado

te sabrá insípida...

El plato de porcelana más caro
no sirve de alimento sin comida.

Ve... y no busques... serás hallado."

¿Será todo cierto...?

Poeta y bohemio,
viajero de sueños,
realizador etéreo
de ajenos anhelos
y de raros cielos...
(¿será todo cierto...?)

Cuando con la lira,
la voz armoniosa
su musa desliga
y enrula su glosa
en quienes lo escuchan:
encanta y subyuga...

Cuando pone flores
con su poesía,
en la muy sombría
y llena de dolores
existencia impía
sin luz ni colores...

Despliega su risa
que feliz desliza
y canta su canto
angustias o llantos
y nos acaricia...
y nos ilumina...

¿Será todo cierto...?
He oído un cuento
que cuenta el silencio...
se escucha en el viento
en tardes de otoño...
(y más en invierno).

Dice que un poeta
que bajó del cielo
cantando esconde
su dolor eterno,
para que los hombres
no se den la cuenta.

E inventa canciones,
sonríe, alegra,
provoca emociones

con sus sabias rimas
y oculta, así, la pena
que a su ser castiga.

Se bajó del cielo
y por poco tiempo
tocará su lira;
contar más no puedo...
¿habrá quien lo diga...?
(¿será todo cierto...?)

Mientras tanto vemos
al ángel caído...
¡pero no lo sigan...!
que su canto es bello
a nuestros oídos...
¡pero está sin vida!

Este mundo

En este mundo inmundo todo es plata...
(los leones devoran de día
y de noche corroen las ratas...)

La mayoría sólo hace las cosas
para ser vistos (y aplaudidos) por otros,
y no existe un mínimo
de verdadero amor al prójimo.

Mientras pagas impuestos
y construyes las ciudades,
los académicos te compran el voto
para el aumento de sus capitales.

Está lleno de enfermos mentales
que nunca se sacian con lo que tienen,
y la democracia es la camiseta
que se ponen los poderosos
cuando les conviene.

¡Ve a comprar al Supermercado
que si tienes suerte te darán un auto!
(el mismo que de tu sueldo,
mes a mes, sus socios te robaron).

Este es el mundo de la mentira,
es en realidad de muerte, no de vida...
(Mátate si quieres... ¡Yo me largo!)

La llegada de los ángeles

Les fueron a esperar a Buenos Aires,
no llega hasta la estancia el hidroavión;
también es bien sabido que los ángeles
no usan ni valijas ni reloj...

Se tienen que apurar, siempre demora
el silbato en detener a la pelota,
pero de una manera o de otra
se hará igual la hora...

Ya tienen contraseña al acertijo
y los dos mil quinientos de la coima,
(el tío lleva mal puesta la gorra
y con su mano aprieta fuerte la de su hijo.

No hay tiempo que perder para encontrarlos
y esperan que sus ojos sean azules,
pues de los de marrones ya están hartos
(pues comen con más ganas que leones).

Las hijas se lavaron y peinaron,
y tienen los detalles del vestuario,
los guardias les permiten que se bajen
igual a media cuadra.

Aún no cae la noche (se sostiene),
no llega el nuevo día (se ha dormido),
y en la pequeña lancha ya se vienen
cantando y saludando a los gritos.

Les traen el diploma: "Honor y Honra",
mandaron un informe bien preciso,
la letra era clara, también el punto y coma
y tiene el pentagrama las diez notas.

-"Que raros que son éstos (en voz baja)
fue todo el comentario de la tía,
no vienen con aureolas ni con alas
como me suponía..."

Después de los abrazos y la entrega de las chipas,
volvieron otra vez a darse prisa,
había que llegar hasta la loma,
llevando la pesada carretilla.

-"¡Son Cuatro!", se decían, emocionados;
doblaron en la esquina con trabajo
y, en medio de la prisa y la alegría,
se fueron cuesta abajo.

Terminada la cena y los discursos,
en el casco de la estancia de las vacas,
se lavaron los dientes y acostaron
¡pues mañana es otro día!

El mensaje

Urgente es el mensaje que les traen
(a más de los regalos...),
así que prepararon mucho mate,
pues deben esperar por el asado.

Chorizos, chinchulín y riñoncitos,
marucha, costilla y entrecot
(se está enfriando el vino
patero que pisaron las hijas del señor).

Los ángeles relatan las historias
antiguas de patriarcas como Lot,
también algunas otras
de países comunistas, y amenizan la reunión.

Como a eso de la una estaban muy alegres,
bailaban y cantaban al Señor,
trajeron las guitarras y el vino en una jarra
con un hielo feroz[1]...

Después de la comida y el dulce de mamón,
guardaron el silencio adentro del cajón,
dejaron de reírse y el rubio a viva voz
les transmitió el mensaje que les enviaba Dios.

-"Deben amarse mucho, dejar la religión,
no intenten sobornarme, sino darme su amor,
no crean que soy muchos, sólo uno soy,
entonces no es tan grande vuestra obligación.
Si quieren háganlo... pero si no quieren no,
es totalmente gratis, también es un honor".

Allí fue que aplaudieron y varios se pararon,
abrazaron a los ángeles y todos se besaron.

Y hasta la madrugada estuvieron festejando,
(aunque de a dos, de a poco, se iban retirando).

Cuando se hizo de día, los ángeles no estaban,
habían desaparecido, como todos esperaban.

[1] Regionalismo (Paraguay): Grande

A mi lector

Hace algún tiempo en que pienso
dedicarte algunas líneas,
a ti, que compras mis libros
creyendo que es poesía...

No quiero que te confundas
por esas cosas que escribo,
no juzgues metro ni rima,
el hecho que escriba versos
no me define poeta...

Tal vez sólo sea un audaz
artesano de las letras,
desesperado, que busca
escapar de su agonía...

Tal vez esto sean tristezas,
lágrimas contenidas,
expresadas con la tinta
que copia de mi cabeza
las imágenes torcidas
de sueños o de esperanzas...
(o desvaríos de grandezas...)

Tal vez, por creerle a Dios
y en busca de otra vida,
te arrastre a morir en ésta
(si es que le otorgas valía).

No me creas ni me sigas,
aduce que soy un loco,
no termines de leer
mis libros, mejor los tiras...

Atúrdete con alcohol,
música y muchas amigas...
hazte un rito, una religión
o mira televisión...

¡No leas más mis poesías!

Pastor mau

Pastor mau[1]

Qué problema con el SIDA,
tendré que usar profiláctico,
¡qué poco gozo con eso!,
además no es nada práctico,
ni siquiera en el sexo
oral me contenta, pero pienso,
¡que mejor no me arriesgo!

¿Qué pasa si me contagio?,
¿Qué le diría a mi mujer?,
me expulsarían de la iglesia,
y después, ¿qué voy a hacer?;
¿a cuántas contagiaría?,
además, ¿Qué le diría
a los demás hermanos?,
¡¿Que me acosté con sus hijas?!
¡y con la mujer de mi diácono!

Mis hijos están orgullosos,
porque su papá es pastor,
porque predico el amor
y recaudo buenos diezmos,
porque nuestro auto es nuevo
y confortable la casa,
porque al colegio al que van
tiene prestigio y es caro,
porque su mamá es muy linda
y ellos sacaron su cara.

Mis padres les dicen a todos
que yo soy un triunfador,
que aunque no salí doctor,
casi es lo mismo un pastor,
porque unos atienden el cuerpo
y otros atienden el alma;
(aunque yo tanto no creo,
porque muy bien los atiendo
a los cuerpos de tres muchachas).

Una a una me buscaron,
pidiéndome oración;
a una que estaba estresada
comencé a darle masajes,
y ¡casi debo acusarle

de acoso y de violación!;
otra lloraba y lloraba
pidiendo consolación,
se me abrazaba y su cuerpo
tenía un enorme calor.

La tercera era casada
y me pidió orientación;
que su marido, en las noches
sólo oraba y oraba,
y a ella sólo le daba,
quince minutos de acción,
que así no gozaba nada,
y quería ilustración.

Unas saben de las otras,
¡pero ¿a quién van a contarle?!,
y, al contrario de celosas,
¡se gozan con los detalles!

Ayer casi me pescaron
haciendo con la primera,
porque en el mismo momento
de hacer la penetración,
alguien golpeó a la puerta,
y era otro pastor;
el diácono me llamó,
pero no entró a la oficina,
¡menos mal!, si me veía,
no iba a saber qué decirle,
(¡para colmo es su prima!)

El otro pastor quería
que le pase una plata,
es que una vez me vio
acariciando a una chica,
sucedió en una campaña
de conversión y milagros,
y el muy atorrante me tiene,
¡con eso extorsionado!

Por suerte ya "arreglé"
con alguien muy superior,
con el que somos amigos
y siempre nos ayudamos,
para que le den ministerio
(al tonto extorsionador),
¡al otro lado del Atlántico!

Después se me fue la mano,
cuando volví con la nena,

le di mucha "mamadera"
y un poco se atragantó,
le hice "garganta profunda"
y ella de eso no sabía,
así que tosió y tosió,
pero después se calmó
y aprendió, ¡como debía!

De lo que no me di cuenta,
fue que se había pintado,
y, al calzoncillo pasaron
restos de su labial,
y hoy mi esposa me inquirió
por qué cosa era eso;
yo puse cara de santo
y le dije: -¡Mi amor!,
debe ser esa pintura
de la que usan los niños,
y que hay por toda la iglesia,
fíjate muy bien querida,
que seguro que también,
hay en mi pantalón
por arrimarme a las mesas,
y cuando lo comprobó,
me dijo: -"Tienes razón".

Tengo suerte que mi diácono
anda siempre por las nubes,
yo lo lleno de trabajo
y le envío en cien recados;
entonces no "pesca" nada
de todas las cosas que hago.

Tampoco saca las cuentas
de la plata que juntamos,
pero firma los conformes
de los montos y los cálculos,
y luego lo envío a él
a depositar en el banco;
(de lo otro que me queda,
soy yo mismo que me encargo).

Dentro de dos semanas
tengo que ir a un seminario,
y, como se trata de jóvenes
me quiero llevar a una,
o ¡a dos si fuera posible!,
pero el lío es mi hija,
si la llevo a ella también
o llevo algún varón,
¡adiós con mi fantasía

de irme al hotel con las dos!

Yo aprendí a ser pastor
de otro que era peor,
y que siempre me decía:
-"Haz todo lo que te digo,
pero no hagas lo que yo hago,
mejor ora más a Cristo,
y no adquieras mis manías";
pero ¡son lindas las chicas,
y la plata, y la familia!,
entonces, te pido, Señor,
que me ayudes cada vez,
a que las cosas que pasen
¡sean siempre a mi favor!

[1] Falso (guaraní)

Porque siempre hay uno que traiciona

Porque siempre hay uno que traiciona,
porque siempre hay un especulador,
porque siempre hay uno que odia
a ese que es mejor...

Quien no puede amar a todas las personas,
tampoco podrá amar a uno solo,
o tienes el amor o no lo tienes,
y si tienes el amor, tienes el modo.

Si pones el amor, ponlo igual en todos,
pero no olvides lo que le pasó al Señor,
así que el que come de tu plato,
será, casi seguro, tu ejecutor.

Y no olvides mirarte en el espejo,
ni expectes asombro o estupor,
si la imagen que éste te devuelve,
muestra a tu enemigo interior.

El látigo resuena en la montaña,
el río se seca, el bosque se incendió,
las hienas de la envidia no perdonan,
y, a muy pocos les importa quien sufrió.

A la hora del martirio todos huyen,
te quedas solo, no hay amigos,
y, a veces, ¡hasta te abandona Dios!

¡Qué tontos que somos!

En la terrible angustia de la celda fría,
en la enfermedad o la agonía...
en la desesperación, cuando no hay salida.

Cuando la amistad termina,
porque no era verdad...
tal vez, hasta falla la familia...
cuando la única solución posible
es lo imposible... allí está Dios...

Suelo pensar a veces, que Él espera
pacientemente nuestra decisión,
que comprobemos la inseguridad de todo,
que sólo Él es el puerto a nuestra nave,
y que tiene la última palabra en cualquier asunto,
que no hay puerta de la que no tenga llave,
y que cuando él abre ¡nadie cierra!,
¡que es el dueño de los cielos y la tierra!

¿Por qué tardamos tanto en procurarlo?,
¿por qué perdemos un tiempo tan corto y necesario?
buscando soluciones humanas... salidas... atajos...
¡cuándo Él tiene el regalo preparado en sus manos!

¡Qué tontos que somos!... si tan sólo oráramos...
con pedirle creyendo... confiando en su bondad,
en su amor y en su misericordia.

"¡Hombres de poca fe! (nos dice todavía),
¿no son mis hijos acaso...?"

Nunca supo tratar a las mujeres

Nunca supo tratar a las mujeres,
y , aunque era bien varón,
a más de desearlas,
las quería como hermanas,
así que no las sometía,
sino que les ponía alas.

Fracasó una y otra vez
en construir una familia,
sabía enamorar a las muchachas
pero las perdía paulatinamente,
al tratarlas...

Conoció una en la calle
que casi no sabía escribir,
fue su maestro, su hombre y padre,
la fue educando despaciosamente,
y haciéndola independiente,
enseñándole ciencias, oficios y arte;
llegó a ser mujer destacada en la ciudad,
y cuando ya pudo volar,
le dijo, ¡que quería divorciarse!

¡Qué contradictorio!, él no entiende,
Piensa: "La mujer pide libertad,
poder realizarse...
pero a la hora de amar
desea (aunque no lo quiera confesar),
¡ser sometida por un animal!"

¡Tonto poeta, hacedor de mariposas!
llenaste el cielo de colores,
pero nunca gozaste del amor,
se burlan de ti las flores que regalas,
porque hasta ellas mueren ¡para ser disfrutadas
por la nariz irreverente que les roba el olor!

¡Tonto poeta, hacedor de mariposas!,
¿no sabes tú que las mujeres no desean ser amadas,
que es mentira todo lo que dicen
y quieren ser sometidas y maltratadas?;
¡las excita la violencia del macho embravecido,
se desarman todas ante un buen apretón...
lo demás es fantasía, especulación!...
para que le compres algo... para cobrarte

¡después de cada violación!;
así es como les gusta... ese es su negocio,
(las enseñan sus propias mamás
en los ratos de ocio).

¡Tonto poeta, hacedor de mariposas!,
deja de ponerles alas...
¡se les queman al llegar al sol!

Amén Señor, dije un día

Amén Señor, dije un día
y me sentí diferente,
pero al mirarme al espejo,
nada había cambiado,
si no, que el mismo reflejo,
(el hipócrita de siempre).

No sé mentir, pero miento,
y, cuando soy descubierto,
¡por supuesto que lo niego!

Tendría que discernir
entre lo malo y lo bueno,
pero juzgo, quito, quiero,
y, en mis locos devaneos,
no paro hasta conseguir
todo aquello que deseo.

A veces me pongo a orar,
pidiéndole a Dios que trate
de hacerme un poco más bueno,
pero tal vez no me escuche,
o quizás se encuentre lejos,
y, aunque llore y patalee,
sólo percibo el silencio...
(¿será que ya se cansó
de oír mi eterno "plagueo[1]"?)

¿Dónde está Dios? me pregunto,
mientras lentamente peino
los ralos cabellos grises
que me refleja el espejo...

Y sigo malo, nomás,
mentiroso, como siempre,
y recuerdo que El Maestro
dijo una vez, que no había
¡ni siquiera uno bueno!

[1] Reniego. Regionalismo (Paraguay).

El Espejo Secreto, Prólogo y poema nº 1

Debido al error común que se viene cometiendo conmigo muy frecuentemente, quiero aclarar que los poemas que publico en "Poemas del Alma" son en mayor porcentaje extraídos de mis 20 libros editados ya hace algunos años (el último en 2010). Justamente de este último es que me gustaría que entendiesen los que me leen, qué, como dijera Críspulo (El Hombre de la Rosa), se trata de un compendio literario, un muestrario de personas o hechos o análisis y más, que en ninguna manera se deben tomar como si fuesen mis experiencias o mi forma de pensar o mi doctrina ni hago mías las palabras de los personajes, sería como culpar a Miguel de Cervantes Saavedra de las opiniones de Sancho Panza. Yo veo como un ojo que estuviera en la mente de los protagonistas y luego transcribo al papel lo que entiendo que pasa o pasó en la vida del individuo que muchas veces son personas reales a las que he tratado, y en otras, personajes ficticios que tomo en parte de los reales y los interrelaciono imaginariamente en mi mente.
Para aclarar más esto he decidido publicar el prólogo de dicho libro, donde creo que se explica bien las intenciones del mismo. Voy a seguir subiendo poemas de este libro, son bastantes, me va a llevar meses, ya que se pueden subir solamente de a uno por día y el libro tiene 510 páginas.
Aclarado está (creo) suficientemente que mis publicaciones SON OBRAS DE ARTE, NO MI "DIARIO PERSONAL E ÍNTIMO".
Ahora bien, para los que gustan más de la poesía que de la prosa, he adjuntado el primero de los poemas del libro, que aunque ya lo publiqué con anterioridad, pienso que merece ser reeditado en esta oportunidad.

Prólogo del libro "El Espejo Secreto"

Leí por ahí que, en cierta ocasión, un rey oriental veía con espanto como su pueblo aumentaba hasta lo indecible, dioses y más dioses en sus templos. Cansado de tanta idolatría e hipocresía religiosa, ordenó quitar todas las imágenes y colocar espejos en sus lugares, pensando, seguramente, que de dicha manera sus súbditos comenzarían a examinarse a sí mismos.
La poesía y las letras en general, tuvieron históricamente, no sólo la misión de entretener e ilustrar al hombre, sino que sirvió para que éstos (identificándose con algún personaje) pudieran verse como en un espejo.
Los poetas, principalmente, han llevado la antorcha de la misión sagrada de salvar al hombre de su peor enemigo: Él mismo.
Conociéndonos, cada uno, podremos darnos cuenta de nuestros errores y aprovechar una vida sicológicamente sana, emocionalmente satisfactoria, moral y socialmente auténtica.
Lastimosamente, nuestra sociedad moderna ha desarrollado sofisticadas maneras de hipocresía y doble moral, que trastornan a todos, y nadie (o muy pocos) consiguen la famosa meta de la felicidad. Todo es mentira: política, religión, caridad, etc., una gran farsa montada, donde cada uno actúa según un papel asignado o adoptado por propia decisión (y/o conveniencia).
Una desmedida pasión por lo material, deificada en el dinero, lleva a muchos a la avaricia, una verdadera forma de vida en donde el cerebro enfermo está en permanente desesperación, creyéndose siempre que le falta algo, acumulando incansablemente, pues se supone pobre por más que tenga.
La cultura del placer, por el placer mismo, hace que el individuo (guiado frecuentemente por publicidad engañosa y últimamente subliminal) esté también permanentemente insatisfecho y buscando erróneamente saciar su ansiedad y apetito emocional, consumiendo lo que no lo calma ni satisface: El placer.
El placer sin sentimientos sólo es exacerbación de los sentidos, y llaman "hacer el amor" a lo que es sólo sexo. Y el círculo vicioso no se rompe, porque no se llega al amor usando la pelvis, sino la razón. Al amor y a la felicidad se llega por el camino de la inteligencia, del conocimiento verdadero, de la sabiduría. Cada vez es más difícil encontrar quienes hagan culto a las virtudes clásicas: honestidad, paciencia, solidaridad, etc., aunque la hipocresía generalizada hace que la mayoría finja o aún se autoengañe creyendo que posee dignidad y que es buena persona.
¡Claro que existen los verdaderos!, los auténticos, hay todavía algunos que no están corrompidos, pero sí, cada vez

más confundidos, porque, en sus repetidos desengaños se preguntan si no serán ellos los equivocados. Y hay muchas preguntas que no tienen respuestas, y muchas respuestas que no gustan a nadie.
Este libro que hoy está en tus manos es un encargo que Dios me hiciera, y, como está hecho a Su arbitrio, cada quien será beneficiado en la parte que le sirviera.
Aquí hallarás lo que te parecerá un caos: relatos, notas, cartas, conferencias, estudios y poemas varios. No tendrá capítulos ni preestablecido orden, por lo tanto, tampoco una guía temática.
Deberás buscar lo tuyo.
El espejo que refleja tu rostro.
Tu verdadero y secreto rostro.
Tu espejo secreto.

Espejo 1

Me sentí muchas veces tentado
a escribir bellas poesías,
pero preferí servir con el don me dado
a los jóvenes y a los necesitados.

Dicen algunos eruditos
que de la poesía sólo debe desprenderse belleza,
que lo que es útil deja de ser arte,
(que la letra que sirve no es poesía),
yo pregunto: si la dualidad no existe,
¿porqué las estrellas no dan su luz de día?

Quise llenar de luceros mis poemas,
y dedicarle a musas mil doradas rimas,
pero salieron de mi pluma, consejos
para drogadictos y para prostitutas.

Quise emular a antológicos bohemios
y hablar de la angustia existencial,
pero mis ripios chocaron con sus sueños,
y las fantasías de ellos con mi realidad.

Quise volar en ara de sus dioses,
negando la existencia del Supremo,
busqué otras respuestas,
desacatado, rebelde, blasfemo,
hasta que escuché las voces
de los enviados del Amor.

No existe misterio, no existen dudas,
sólo existen el sí y el no;
"To be or not to be", soy o no soy,
creo o no creo, soy egoísta o doy.

La ambigüedad es la escena
de los intelectuales de hoy,
y la maldad se concatena,
mientras perdemos un tiempo de valor.

Nos ahogamos en un vaso de agua,
que es nuestra pequeñez moral,
pero la verdad es solamente una,
y está en nuestro interior.

Nos pasamos soñando con la luna
y no apreciamos que todos los océanos,
no son ni siquiera una laguna
en el piélago de la inmensidad de Dios.

Si quieres ponle un nombre en tu ignorancia,
yo hablé con ángeles y con demonios,
los vi en la cara y, en mi estupor,
comprendí mi destino;
si ellos disputaban por mí, yo debería de elegir:
ser un poeta (si quiere llámalo profeta) ¡de Dios!

Y esta es la conclusión de la querella:
No me importa como califiques mis poemas,
¡lo importante es que los leas!

Ahora llueve (Espejo 34)

Ahora llueve...
cuando llueve no pienso
y me contento,
porque pensar me hace daño,
tanto como los recuerdos,
es mejor un vaso de licor,
el licor es mejor que el sexo,
el licor no te hace pedir perdón,
del licor se sabe el precio.

Me alegro cuando llueve,
las grietas de mi pecho se cierran,
el agua golpea los costados del firmamento...
y Dios ¡no se escucha en mi conciencia!

Consecuente y pasional (Espejo 36)

Consecuente y pasional
habitaste mi cama,
sistemáticamente te amé cada mañana,
"Gallórâmbosa[1]" te decía como broma,
mientras transitaba tus valles
o escalaba tus lomas...

Paisaje sin abismos,
con sólo amaneceres,
arreboles morados, amarillos y rosas;
guerrero del amor,
te recibí con ansias...
y tú querías experimentarlo todo.

Fuimos siempre dos,
nunca nos unimos,
no queríamos mentir,
así que hicimos
de la libertad una bandera
y del placer ¡un dios!

[1] Desayuno del gallo (Guaraní)

Tres carajos (Espejo 37)

Tres carajos tengo
que decir de la vida.

Por haber venido al mundo
sin un padre que me quiera:
¡mierda!

Por no haber apreciado
a la mejor hembra que tuviera:
¡mierda!

Por tener sabiduría y no dinero,
por saber que todo tiene un precio,
por jugar a perder y conseguirlo
quiero... gritar ¡mierda!,
¡mierda!, ¡mierda!,
¡un año entero!

La calle se asemeja a un laberinto (Espejo 38)

La calle se asemeja a un laberinto,
vaya a donde vaya
no llego a ningún sitio;
se disgregan mis pensamientos
atendiendo al instinto de caminar...

Otra vez solo conmigo mismo,
y ni siquiera hay profundidad
en donde naufragar...
el mundo entero es un asilo
donde deambula mi orfandad.

Una hoja afilada me invita al suicidio,
a dejar para siempre de llorar...
un poco de agua tibia
lo hará sufrible...
y, el resto, esperar...
me dormiría lentamente
para no despertar jamás.

Tal vez lo haga otro día...
pero, por hoy, aguantaré un poco más.

Sembré rosas en el desierto (Espejo 39)

Sembré rosas en el desierto,
planté árboles en el mar,
eché mis semillas al viento
y me senté a esperar...

Hice plegarias por los que me agredieron
y en el hueco de la mano que me castigaba
puse pan...
luego me quedé quieto
y guardé silencio,
(cuando hago silencio,
Dios me suele hablar).

Duermo tranquilo, descanso en paz,
y, en la mañana, cuando despierto,
¡siempre!, alguien me llama a desayunar.

Bendíceme Señor y te daré el diez por ciento (Espejo 43)

Bendíceme Señor y te daré el diez por ciento,
(pagaré el diezmo y luego me iré al infierno).
No soy mezquino mi Dios, sólo le copio a Jacob...
tal vez los tiempos no sean los mismos, pero igual,
¡da tanto gusto copiar!

Ayer fui a la iglesia y estuve contento,
como la mayor parte de la feligresía,
alababa, cantaba, lloraba y reía,
(hasta que llegó el momento de entregar el diezmo).
El pastor nos dijo que, aunque no se encuentra
en ninguna parte del Nuevo Testamento,
debemos hacerlo a debida cuenta
y como agradecimiento al Dios que nos sustenta,
(al final no entiendo, ¿si se abolió la ley?...
¿no será que el avivado se lo agarra para él?)

Me dijo un anciano
(que es bastante pesado),
que eso era para los judíos
que fueron anteriores a Jesucristo,
y que no tenían el Santo Espíritu...
que eran avaros y muy descuidados...
pero que nosotros, que ya sabemos
toda la verdad y se nos dio poder,
¿con qué pagaremos la Vida Eterna?
o ¿con qué agradeceremos al Dios de Israel?

Una vida sin dolor ni angustias ni amargura,
que nunca cambia y para siempre dura,
de permanente gozo, de felicidad completa
y que continúe en otro cuando se acabe este planeta.

Donde nunca llore pérdidas de amores,
porque todos amen como ley primera,
donde no existan más ni trampas ni engaños
ni entre las naciones, conflictos ni guerras.

El padecimiento que Jesús sufrió en el Calvario,
¿no es suficiente como explica San Pablo?,
o ¿debo yo agregar unas monedas
a las ya treinta que Judas recibiera?

¡Qué gran incógnita tiene todo esto!,
la verdad es que no entiendo bien este asunto,

¿no es por creer que somos salvos?,
¿no alcanzó la Cruz para todo el mundo?

De todas maneras debe tener razón
el anciano que me diera tanta explicación,
y que me dijera que no tiene valor
nuestra existencia entera, porque termina en muerte,
y que debemos darla ¡toda! a Nuestro Señor...
¿Quién no compraría un silo repleto
a cambio de una sola espiga de trigo?,
¿quién no daría un barco por una flota,
un cabello por un niño o una casa por un palacio?...
¿somos tan tontos que no entendemos
algo tan elemental... tan obvio?

El conflicto de los siglos, la duda del Cosmos,
con quién se junta o con quien se desparrama,
si la misericordia sirve o el amor alcanza,
si Dios es justo en su balanza,
se debeló el día en que dijo
¡"Lama Sabactani", Jesucristo!

Si quieres da tu diezmo, me dijo, hermano,
y dalo con amor, pero ¡cuidado!
no caigas en el error de algunos cuantos,
que con eso pretenden estar comprando algo...
¿Cuánto crees que vale el sacrificio
de la vida santa de Nuestro Señor Jesucristo?,
(me dijo el anciano),
¡tú no tienes nada con qué pagarlo!

Voy a trepar por última vez esta escalera (Espejo 44)

Voy a trepar por última vez esta escalera,
por última vez "tranzaré"
para conseguir un puesto, después,
después me volveré buena...
(cuando tenga un buen sueldo).

Mi jefe me llamó por teléfono,
yo quería descansar,
¡es domingo carajo!,
pero su esposa se fue a la campaña
(y se quiere alegrar).

Me pondré el vestido rojo,
ese que los vuelve locos a todos,
de todos modos, en el camino,
nadie sabe lo que puede pasar,
y si llego más tarde,
¡él no se va a enojar!

Mi madre me mandó a la iglesia,
allí predicaban la santidad,
la honradez y la decencia,
y, entre tanta teoría y teología,
faltó sólo que me enseñaran
¡cómo ganarme el pan!

Mi madre me dijo que no es pecado,
sobre todo después de que murió papá,
así que yo mantengo la familia
como puedo... ¡Qué va!

Ayer presenté mi currículum
en la empresa donde trabaja mi tía,
y el gerente me dijo que "transemos"
y que un muy buen sueldo ganaría.

Donde ahora estoy gano muy poco,
¡claro que mi patrón es cariñoso y lindo!,
pero necesito ganar más... ¡Qué porquería!
Así que mañana iré con el gordo pelado
gerente de la empresa ¡donde trabaja mi tía!

Me gustaría consultarte (Espejo 45)

Me gustaría consultarte,
conocer tus pensamientos,
no tanto tus sentimientos,
sino en que cosas razonas,
ya que estás en el nivel
de las que llaman "señoras".

Ya tienes más de cincuenta,
pero aparentas cuarenta,
(meta masajes y cremas,
cirugías y otras yerbas),
vas al gimnasio y te "matas"
conservando la silueta.

Hoy vas a ir por el shopping
y al salón de belleza,
comprarás lo más que puedas,
aprovechando que el "gil"
te renovó la tarjeta;
también hablarás con Carlos,
pero desde una cabina;
si te revisan el "celu"
¡no quieres que haya sorpresas!;
muy bien te enseñó tu mamá
a usar la inteligencia,
(en el mundo nada cambia,
desde la antigua Cleopatra:
especulación y guerra).

Quisiera que recordaras
esa historia algo vieja,
de cuando estabas de novia,
con el que ahora trabaja
tanto en ese negocio
que prospera y prospera
(y también paga tus cuentas);
¿recuerdas que te decía
que aunque era pobre tenía
esperanza y muy buenas
ideas en su cabeza?,
¿tampoco habrás olvidado
que solía llevarte flores
y te escribía poemas?

Anoche llegó cansado,

apenas si se bañó,
tampoco quiso la cena
y a la cama se tiró,
(¡que aburrido te resulta
ahora que tiene sesenta!)

Tal vez el vestido calado
resalte más tu silueta,
¡por supuesto!, tacos altos,
¡ah! con esos pendientes de perlas
que te "hacen" más "pendeja[1]",
y que enloquecen a Carlos,
(moreno, de apenas treinta).

Yo quisiera preguntarte,
por esos sueños románticos,
que pensaban concretar
cumplidas algunas metas:
¿Cuánto hace que no lo hablan?,
¿será que él tampoco recuerda?
No te quiero molestar,
pero hay cosas que no entiendo:
tu hijo siempre ocupado,
o visitando a su suegra,
con su esposa... con sus hijos,
tres, que te llaman abuela,
que a veces preguntan por ti,
(uno ya va a la escuela).

Tú hijo no habla de ti,
¿será que le das vergüenza?,
tal vez ya todos lo saben
y sólo tú no te das cuenta,
en el gimnasio te ven
riendo con Carlos y otros,
tus gestos son elocuentes
cuando a tu esposo desdeñas,
(hace mucho que cayó
tu mal atada careta).

¡Sería bueno que miraras
tus ojos, cuando te peinas!

[1] Joven (regionalismo)

Por segundos eternos hiciste silencio (Espejo 47)

Por segundos eternos hiciste silencio,
luego les dijiste que no me conoces...
y yo te miraba y pensaba en tu mente:
"¡No me niegues, Pedro!"

Te vi en tus arenas y en tus tristes redes,
(recuerdo), en tus ignorancias...
en esa pobreza que inunda tu pecho,
¡y en todos tus miedos!

Luego te invité a mi ministerio,
y fuiste caminos... y viste los hechos...
y aprendiste el amor que enseñé a los hombres,
¡que viene del cielo!

Ya no hay más tiempo...todo está resuelto,
lo dejo en tus manos y en tus sentimientos,
y, aunque yo sabía qué sucedería,
¡no es que lo quiero!

Si bebo la copa de fiero veneno,
si acepto la espina y el clavo de hierro,
¡es por el amor que tengo a los amigos!..
Por eso te pido... ¡No me niegues Pedro!

Cuando te conocí eras una quinceañera (Espejo 49)

Cuando te conocí eras una quinceañera
llevada por el viento de tus hormonas
de brazos en brazos y de piernas en piernas.

Te vi transitar los períodos de tus ignorancias,
enamoramientos, embarazo, alegrías y tristezas,
(en tu vacuidad, más de las primeras).

No te das cuenta que ya pasaron siete años
y sigues actuando como "pendeja[1]",
¿no te das cuenta?... ¡¿no te das cuenta?!

Haces la vida, indiferente, como si fueran
escenas de otros... como los ruidos de una fiesta,
como los ecos de vasos rotos...

Te vas gastando, poquito a poco,
y no te das cuenta de los despojos...
(quisiera ayudarte, abrir tus ojos).

Tal vez, de niña, te faltó yodo,
o los parásitos te consumieron las proteínas,
¿quién lo sabrá?, ¡ya no se puede volver atrás!

Ahora me cuentas que te volvieron a embarazar,
¡vuelta a la rueda!, y tú sólo sabes lavar, planchar...
(tal vez sea nena... pero tampoco tendrá papá)

En tu cabeza no entran la ciencia ni los oficios,
sólo las artes de la conquista...
y, prisionera en tus ignorancias,
no te das cuenta...
¡que tu camino lleva a un abismo!

[1] Adolescente (regionalismo).

Carta a mi abuelo sobre el Paraguay de ahora (Espejo 50)

Ciudad de San Lorenzo, 16 de abril de 2007
Sr. José Douglas Martínez.
Querido abuelo:

Me decidí a escribirte otra vez. Han sucedido tantas cosas desde la última carta que te hice, que ya quería contarte algunas. Esto es porque tú eres el único que entendió (un poco) mi ministerio, y el porqué de mi venida a Paraguay.

Tienes que saber que aunque éste sigue siendo el país en que tanto querías vivir, ya no es como lo conociste, el que tú visitaste, al que ayudaste como enfermero en su guerra con Bolivia y en el que trabajaste también.

El Paraguay de ahora es solamente un mal espejismo de ése. Ahora ya nadie puede dormir con las puertas abiertas, ni transitar en paz sus calles, ya no se oyen serenatas vespertinas en jardines adornados con rosas, amapolas y jazmines. Ahora los músicos suben en los micros urbanos y, cual mendigos, tocan un par de piezas por las monedas que algunos les dan.

Tú no vistes a los miles de niños que hoy deambulan pidiendo o delinquiendo por las calles de las ciudades del otrora país de tus sueños. Esto ha cambiado mucho, abuelo.

Lo que sí no ha cambiado es la forma demagógica y feudal de la política. Como aquí casi todo es importado, se copia rápidamente el adelanto tecnológico de los países desarrollados, entonces podemos ver a criaturas con aparatos telefónicos portátiles personales (celulares). Pero no así en la política, donde la corrupción en el manejo de la cosa pública está a la par de lo peor del mundo.

Los que se deberían encargar de la seguridad (muchos de ellos) se dedican a coimear, extorsionar, robar y secuestrar. Sí, la misma policía está corrompidísima, y se parece a las antiguas mafias de Italia, EE. UU. y Argentina.

La sociedad se está degradando poco a poco en una espiral descendente que cada vez se asemeja más a una caída en picada. Y, en estos últimos días detonó algo espectacular: En los días de semana santa y en un popular balneario, muchos jóvenes que se reunieron con motivo del largo feriado a tomar y solazarse, llegaron a extremos de tener lo que casi fue una orgía. Si bien muchos solamente fueron espectadores (niños entre éstos), hubo quienes se desnudaron y además de bailar ¡practicaron sexo públicamente... hasta oral!

Tú sabes que yo no soy un puritano, y también que no es por aquí solamente que ocurren estas cosas, en Río de Janeiro, durante los carnavales, el desenfreno es aún mayor. En realidad (las fotos salieron en diarios y por T.V.) tampoco me escandaliza el hecho de ver chicas abiertas de piernas o mostrando sus senos, sobre todo porque a cada momento las modelos hacen esto, cobran fuertes sumas como premio y nadie se escandaliza, (y aquí sale a relucir la hipocresía y doble moral de este mundo). Lo que sí me entristece es que los jóvenes ya no sean dueños de tener proyectos o sueños, y sus expectativas estén reducidas a "pasarla lo mejor posible", léase, borracheras, sexo, drogas...

A raíz de estos últimos acontecimientos, han salido a la palestra los comentarios de algunos sicólogos y sociólogos. Sabemos bien que es lo que pasa. La gente que está en el poder, gobierno, políticos, empresarios, organismos de seguridad y hasta muchos docentes, son cobardes traidores a la nación paraguaya, se han apoderado del Estado para enriquecerse personalmente y no les importa nada de sus conciudadanos. No existen expectativas de progreso y el pueblo copia la degradación de sus autoridades.

Un cura (obispo) renunció a su ministerio y se postuló como candidato para las elecciones presidenciales, también está candidateado un general golpista desde la cárcel. El presidente roba la plata del erario público para subvencionar la campaña política de los suyos, (quiso modificar la constitución para ser reelecto, pero no lo consiguió). El oficialismo se sostiene por la ignorancia y un ejército de "zoqueteros". Todo está podrido, y tengo miedo, abuelo, sí, miedo de que se esté gestando algo muy feo, algo que destruya más a este país, que, a pesar de que somos de otro, tú y yo amamos tanto.

Yo les hablo a los jóvenes, les explico estas cosas (aunque muchos ya saben todo), les digo que aprendan a votar, que se cultiven, que la democracia no sirve en los pueblos sin cultura, porque los manejan los astutos, y casi

siempre los astutos no son patriotas. Pero en realidad es muy poco lo que puedo hacer por cambiar todo lo malo que pasa.

Querido abuelo, en realidad nosotros no podemos hacer nada. Lo que ha de hacerse, deben hacerlo los paraguayos.

Raúl Daniel

Es increíblemente maravilloso (Espejo 54)

Es increíblemente maravilloso,
rendirse a Él sin condiciones,
aceptar su omnipotencia,
utilizar el libre albedrío
para la sumisión al Dios todopoderoso.

Sin aparatosidades, en simple silencio,
como en un descuido de nuestro egoísmo,
una renuncia a la siempre negada avaricia,
un paréntesis de nuestros miedos
y de las tontas fantasías.

A veces es necesario recibir los castigos de la edad,
catástrofe o injusticia,
aún solemos no reaccionar en nuestro falso orgullo
y se imponen peores disciplinas,
como el desarraigo y la soledad.

Todo es posible en el plan divino
cuando nos quiere enseñar el amor verdadero,
salvarnos de nosotros mismos,
¡cuando nos quiere conquistar!

La sorpresa viene después, junto con la alegría
y el conocimiento de que
en la tierna aceptación de su voluntad,
comenzará nuestra sabiduría
y ¡el camino a la felicidad!

Carta ?pos mortem- a mi tío Pedro (Espejo 55)

Ciudad de San Lorenzo, 10 de junio de 2007

Sr. Pedro Damián Larsen.
Querido tío:

Ésta es la primera vez que te escribo una carta. Yo sé que tal vez pase mucho tiempo para que la leas, pero estoy seguro que sucederá en la Resurrección.

Sucede que los últimos acontecimientos de mi vida me hacen recordarte mucho, pero sobre todo me he dado cuenta que a pesar de la distancia en el tiempo y de tu muerte, me sigues enseñando cosas.

Tú eras una persona que no tenía estudios académicos, y por lo que yo sé sólo habías leído algunos libritos que en esos tiempos se consideraban de "ciencias ocultas". Hoy ya no es así, y abundan las librerías que los comercian. De todas maneras, yo también los leí en una época. Esto no es muy relevante y a lo que voy es a que no tenías "cultura", ni siquiera terminaste tu primaria, y se decía por ti que eras un bruto. Yo también te consideré así mucho tiempo, y reconozco que recién ahora me doy cuenta de que fuiste un hombre que supo vivir y amar, que la vida te enseñó lo que los libros no, que la experiencia y la nobleza de tu corazón hicieron un caldo de cultivo a la sabiduría que, aún hoy, a años de tu muerte, me trasmites.

1.- Me enseñaste el amor.
2.- Me enseñaste la paciencia.
3.- Me enseñaste la fe en mí mismo.
4.- Me enseñaste la acción, el trabajo.
5.- Me enseñaste la alegría de la vida.

Y también me enseñaste el deporte que más disfruté en la vida: La cacería.

A veces pienso que te fallé al final, porque me amaste como a un hijo y yo no te supe acompañar.

Tendrás que perdonarme, ¿sabes?, mi vida fue un feroz torbellino en que me vi muchas veces superado, y, recién ahora tengo paz y entiendo muchas de las cosas que tantas veces tú me tratabas de enseñar.

Un día nos reencontraremos y te aseguro que juntos vamos a hacer lo que más nos gustaba a ambos: Viajar.

Así que, ¡hasta entonces!

Sobre los orígenes del SIDA (Espejo 58)

San Lorenzo, 3 de enero de 2008

Estimado Roy,
Sobre el Sida:

Tu pregunta es muy seria e importante: ¿Donde se originó este síndrome?
Por un lado me resulta bastante pesado hablarte de este tema, pero por otro pienso que es absolutamente necesario.
Lamento no tener fechas exactas en lo que te relataré, solamente que nos situaremos en las décadas del 60 y 80.
Década del 60, plena guerra fría. Los estados europeos más EE.UU. se debatían por la hegemonía mundial, capitalismo versus comunismo, o se era de un bando o del otro (en otra te hablaré del tercer mundo).
Tanto los Estados Unidos de Norteamérica como la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas pugnaban en una frenética carrera armamentística; todo valía, armas atómicas, convencionales, químicas, biológicas, etc. Todo terreno era explorado y nada escapaba a ser utilizado como factor de supremacía, se incursionaba en la psicología y parapsicología... hasta en los posibles contactos con extraterrestres.
En el campo de la biología eran necesarios los cobayos humanos... ¿Dónde conseguirlos?, los nazis habían utilizado gitanos, judíos y a quien sabe qué otros. Pero para los EE.UU. no era tan fácil.
Pero había un lugar: las cárceles.
¿Que tiene para perder un condenado a cadena perpetua o la pena capital?... la vida se torna negociable... Si el experimento provocaba la muerte, ¿no se estaba muerto ya?
La mayoría de las pruebas terminaban en rotundos fracasos, no se tuerce así nomás la genética de la naturaleza. Se probaba de todo lo que se pudiera imaginar. Pero casi siempre el Tío Sam debía cumplir su parte del trato y después del tiempo pactado: dejar libre al reo.
A donde (en dicho país) va un reo indultado, un ex-convicto al que no le será fácil reiniciar su vida o lo que le queda de ella, ¡y más en esos tiempos tan prejuiciosos y dogmáticos!, un hombre degenerado por el encierro de años en los que (sabemos) se practica la sodomía, problema irresuelto de todas las cárceles del mundo.
La respuesta es casi una: A las grandes ciudades, donde existen la mayor cantidad de homosexuales de todo el orbe, (se calcula que la mitad de los Neoyorquinos, aunque más no sea, ha "probado" que tal es que "le den por detrás"). Y a estos "hombres" los liberados recurren para ganarse unos dólares a cambio de sexo.
Y fue justamente en las grandes ciudades norteamericanas, donde los homosexuales comenzaron a ser víctimas de SIDA.
Le llamaron la "Peste Rosa" por dos cosas, 1º por ser de exclusividad de homosexuales y 2º por la presentación de las manchas rosadas de la "enfermedad".
Muchos morían y ya corrían los años 80.
No se les había ocurrido a los "cerebros" que experimentaban, que podría haber una evolución a tan largo plazo en sus experimentos.
Recuerdo haber leído esto en los diarios de la época: Un profesor de una universidad norteamericana y otro de la U.R.S.S. lo denunciaban, claro que muy rápidamente las autoridades norteamericanas se encargaron de desmentir y acallar las voces de la verdad.
Pero la verdad ya estaba en el aire, por más que llevaran la enfermedad al África lo más rápidamente que pudieron, y por medio de monos y prostitutas confundir al mundo.
Todos los cobardes callaron o fueron comprados, la Unión Soviética vencida y punto.
Qué más puedo decirte, cuídate, y, ¡mejor no seas promiscuo!

Surgió de pronto, sorpresivamente (Espejo 60)

Surgió de pronto, sorpresivamente,
como al horizonte emerge un barco
en alta mar...
Cuando algunos ya pensaban en su muerte,
él principió a cantar.

De sedentario, se hizo aventurero,
de tímido, audaz...
ya no le detuvieron los vientos,
lo ayudaron a avanzar.

Tomó los rumbos que toman los sedientos,
sumergido en la vorágine de su voluntad,
con su proa apuntando siempre al cielo,
en una mano una flor...
en la otra un as.

Las palabras les crecían en su pecho,
y, dando besos a todos
los que los querían tomar,
hacía una conquista a cada trecho
que conseguía su pie adelantar.

¡Pirata de la vida te tornaste!,
de tanto que te robaron,
te enseñaron a robar,
y, ante tus sueños
auténticos destruidos,
paraste de llorar...

Aprendiste a vivir sueños ajenos,
a hacerte hermano de los desconocidos,
y gozar porque te llamen abuelo,
los hijos de tus nuevos amigos...

Pirata de la vida, del amor, de las ideas,
¡quién te vio y quién te viera!...
canas... dolores en el cuerpo...
y en el alma ¡muchos más!...
cuando algunos esperaban que ya mueras,
¡te pusiste a cantar...!

Yo estoy a la vuelta de muchos caminos (Espejo 64)

Yo estoy a la vuelta de muchos caminos,
viví en cien ciudades ¡tantas que no sé!,
y ahora que quisiera quedar en un sitio,
me llama el destino a andar otra vez...

Nací peregrino... viajé aún bebé
(mis padres lo hicieron),
y, aunque no se crea
¡a los cinco años
me fui de mi casa
la primera vez!

Mis padres se rieron
(sólo fui a dos cuadras
con unos parientes),
luego fue a los nueve...
¡qué biaba[1] me dieron!
Y ya no paré...

Hoy tengo en mi boca
la humedad del mar...
de ríos... de arroyos,
hoy tengo en mi boca
el grito ancestral
que pega la tierra
de los estafados
labriegos del campo
y de los obreros
hacinados en cintos
de cualquier ciudad.

Hoy tengo en mis manos
las flores marchitas
de la mocedad...
¡hay cien jovencitas
que me maldijeron
por estar en ellas
y después marchar!

Yo vengo de vuelta
de muchos caminos,
puertos y fronteras,
ríos... y hasta el mar.

Si soy peregrino

y ése es mi destino:
cantar... caminar...
Tal vez ya me muera
si me niego a andar...

[1] Paliza (regionalismo rioplatense).

Voy a naufragar para morir contigo (Espejo 67)

Voy a naufragar para morir contigo
(no se puede morir y seguir vivo),
la luna se caerá y hará pedazos,
si no estás tú, ¡ya no la necesito!

Los pétalos de tu piel se secarán
y así ya nunca habrá más lágrimas,
para qué es llorar, si ni los muertos
atienden estas cosas secundarias.

Otra vez miraré para el cielo,
otra vez me quejaré, pero luego
todo seguirá como al principio.

Luego del amor y después del llanto,
más allá de la soledad y del quebranto,
ya no nos quedará otro suplicio...

La impunidad de la avaricia (Espejo 79)

La avaricia no se castiga, no se la considera delito,
es algo así como una enfermedad, pero no es un virus;
la avaricia se gesta en el corazón del individuo
y crece como cáncer que corrompe, no las células,
sino al amor, a la misericordia, al perdón,
a los nobles sentimientos... y hasta la razón.

Mata, es hacedor de la muerte,
es responsable de los niños de la calle,
de la falta de salud, de la educación,
del pan, del techo de hombres y mujeres
que trabajaron una vida y ahora están viejos.

El peor ejemplo: El Ycuá Bolaños[1],
cuatrocientos muertos en voraz incendio,
más damnificados; por cuidar fideos,
las puertas cerraron a hombres,
mujeres, a niños y ancianos...

La avaricia es un pecado (según Dios),
pero, a los avaros se los trata de "señor"...
porque acumulan dinero...
y tienen poder... (el poder del terror).
La avaricia es simplemente miedo,
miedo a que le falte algo.
¡El avaro se siente pobre en su interior!

El pobre de verdad, el humilde,
sabe dar de lo poco que posee;
al avaro le cuesta lo indecible
dar de lo que tiene.

Tal vez te preste, pero a interés,
la usura es su amor, y su dios es el dinero.
El avaro es un mendigo sin remedio,
y sufre como sufre un criminal...
no tiene paz ni consuelo...

Son necesarios mil explotados
para que un rico exista,
la avaricia es la causa de todo mal,
y, el avaro es un enfermo terminal.

¿Pregunto: existe algún lugar
en que se penalice la avaricia?

[1] El 1º de agosto de 2004 se incendió el supermercado Ycuá Bolaños de la ciudad de Asunción, Paraguay. Era el mediodía y estaba lleno de clientes, comprando y en el comedor. Los dueños mandaron cerrar las puertas (llavearlas) para que nadie se fuese sin pagar. Murieron cuatrocientas personas.

La muerte de los pobres (Espejo 89)

Jon Smith llamó a la oficina de guardia,
pero nadie le atendía en la comisaría,
quería reportar a sus sirvientas muertas,
a su jardinero, chofer y a su guardaespaldas;
sonaba el teléfono, sonaba y sonaba.

Llamó a la oficina de su enorme fábrica,
le atendió su hermana, sólo ella se hallaba,
ni los jefes pobres, ni los pobres guardias,
y menos los más pobres obreros de planta,
ausentes sin aviso, (perdieron el premio
de ese diez por ciento como sobresueldo
que se les otorgaba si nunca faltaban,
excepto el sereno que se hallaba muerto).

Jon Smith abrió él mismo el garaje y sacó el auto,
(uno de sus varios), con control remoto abrió el portón
y salió a la calle... donde no había nadie,
a las pocas cuadras notó que le iba a faltar combustible,
buscó un surtidor... y allí estaba
María Ernestina Gutiérrez de Alcántara,
la dueña del mismo que, manguera en mano, hacía el servicio,
y le dio la noticia terrible, que hizo erizar su piel:
-"Parece que sólo han quedado los ricos..."

Sorpresivamente, sin ningún aviso
ni nada que hiciera sospechar siquiera,
(algunos opinan que fue por un virus,
otros que la falta de ozono...
o por la contaminación del monóxido de carbono).

El caso es que por todas partes estaban sus restos,
sus cuerpos de plomo, sus caras de cobre,
sus pelos de alambre ...
por raro que sea, había sucedido,
¡se habían muerto toditos los pobres!

¡Un millar de pobres son los que hacen falta
para que se pueda sostener un rico!
uno que le lave... otro que le planche...
que le limpie el auto... que le haga masaje...
pero sobre todo ¡trabaje y trabaje en su horrible fábrica!,
¡un millar que se duerman por noches y noches
con un poco de hambre!

Jon Smith se aflige, pues no entiende nada
y acelera el auto para ir al Banco (Inglés, por supuesto),
donde está su plata... pero está cerrado,
y un cartel que dice: "Por falta de empleados".
enciende la radio y oye un silbido agudo y raro,
¡qué suerte (se dice) que anda el teléfono!,
pero es sólo un rato... pues sin la señal
se queda de pronto su "celu" ¡tan caro!

La calle es un caos, para donde mire
hay autos parados, no andan los ómnibus,
no hay policías ni agentes de tránsito,
los pocos que hay, están descansando el eterno descanso,
las caras al piso... torcidos los brazos.

De pronto le viene la luz y girando se dirige al club,
por si es verdad lo que dijo María...
llega al "Centenario" y ante su sorpresa ve a sus amigos
hablando a los gritos, todos consternados.
¿Qué hacer?, se preguntan... ¿Qué es lo que ha pasado?,
ni siquiera hay diarios, ni tele, ni radios,
la energía eléctrica también se ha cortado...
¿Moriremos de hambre?, dice una señora,
¡¿quién me hará los pies?!, le pregunta otra.

Jon se desespera, se siente culpable,
recuerda que el día anterior renegaba
porque su chofer había dejado sin lavar un auto,
(uno de los varios) y le había dicho a uno de sus hijos,
que esa gentuza no aprendería, que los pobres eran
como una plaga... que sería mejor si se morirían...
que están en todos lados, con su incompetencia,
que son unos vagos, que quieren la plata,
pero no el trabajo, etcétera, etcétera...

¿Será que algún genio me cumplió el deseo?...
no recuerdo haber frotado ninguna botella...
ni ninguna lámpara...
Se equivoca usted, escuchó que decían mil voces de ángeles,
lo que un rico pide ¡siempre se complace!,
han muerto los pobres como usted pidió...
¡Pero esto es un error!, ¿Quién hará las cosas?
Señor, es el mundo que usted construyó...
mejor se despierta para que esto pase.

Pero... ¿es un sueño? o... ¡una pesadilla!,
haré un esfuerzo y me despertaré...
¡Rossana!... ¡María!... ¡Señor!... ¿Se le ofrece?
¡La hora!... Las siete. ¡Tráiganme un café!,
¿En el dormitorio?... ¡Sí!... ah... y... por favor
abran las cortinas...

¡Qué sueño terrible que tuve María!,
¿Qué pasó Señor?, ¡Te soñé cadáver!,
¡Dios no lo permita!...
Tal vez por alguna cosa que comió...
¿Sabes qué?, María, ¡fue desesperante!
Aunque algo bueno tenía ese sueño:
¡no había niños pidiendo en las calles!

El Amor (Espejo 92)

El amor tiene lo que ninguna otra cosa tiene,
lo que nada de lo que existe da:
ilusión, sinceridad, paciencia, pasión, verdad;
el amor es una tarea, no una casualidad.

Para amar se entrena en la escuela del hogar,
si ésta faltara se abre una herida difícil de cerrar.
Solamente mucho amor podría curarla,
amor a la orfandad.

El amor no es cárcel sino libertad,
sus banderas son ternura y humildad,
no hay amor en la soberbia ni en la violencia,
porque el que ama sólo piensa en agradar.

El que ama no exige, no provoca, no traiciona, no maldice,
su hablar es suave y con matices, elogia, bendice,
el que ama dulcifica su carácter, y se lo conoce
por el aspecto angelical de su semblante.

Cuando sepas el amor, sabrás la verdad:
el amor no es una gema que se encuentra,
es una escuela... una ciencia, la suprema,
y, como dijo alguien[1] una vez: "Ama...
ama y después ¡haz lo que quieras!"

[1] Agustín de Hipona.

Mi casa (Espejo 93)

Cuando del trabajo, regreso cansado,
y a doscientos metros su puerta diviso...
me apuran las ansias de entrar a su abrigo.

Mi casa tiene el ruido que hacen los vecinos,
y apagado llega hasta mis oídos...

Escuchar las risas, escuchar los gritos,
o cualquier barullo que hacen los niños,
el llanto tal vez... olor a cocido...

El mundo es implacable, no entiende de lágrimas,
de miedos... de frío... mi casa es distinta,
sabe lo que pienso, es como un amigo.

Si llego cansado me alcanza sonriente
un vaso de vino... si decepcionado,
de sus mil rincones renueva mis sueños
(que a veces olvido)

En mi casa viven recuerdos tenaces
de abuelos o tíos que, aunque ya partieron,
dejaron sus voces, consejos... que alumbran
cual faros etéreos mi abrupto camino...

Mi casa es la almohada que guarda el secreto,
que celosamente a nadie le digo;
y tiene el sonido y tiene el silencio
que saben hacer los amigos...

Mi casa es sosiego, tal vez no tiene lujos,
pero tiene un patio y árboles frutales,
un perro y un horno viejo, de ladrillos.

También tiene arriba un pedazo de cielo
¡solamente mío!, que escucha mis ruegos,
perdona mis iras, entiende mis deseos,
y toma por luciérnagas (que llevo a mi boca)
a mis cigarrillos...

Mi casa es un poema ¡que nunca había escrito!

Cuando quieras buscar a Dios (Espejo 94)

Cuando quieras buscar a Dios
no te pongas ropas lujosas,
Él ama a los humildes,
quiere tu alma... no tus cosas.

Cuando quieras que Él te escuche,
ora sin cesar y con sinceridad,
no tardarás tanto en recibir la respuesta,
Él no se hace esperar.

Si amas de verdad Él lo sabrá,
un padre conoce a sus hijos
hasta en la forma de caminar;
entonces, que tu andar sea prolijo
y recta tu manera de actuar.

Cuando busques a Dios
derrama tu alma,
abre tu corazón en palabras,
reconoce tus errores,
no le quieras engañar,
Él te dará lo que precisas... más la paz.

Él es tu Padre, tu amigo,
y, ningún hijo necesita protocolo
¡para hablar con su Padre Celestial!

Ayer se cumplieron dos años (Espejo 96)

Ayer se cumplieron dos años,
¡qué rápido pasa el tiempo!,
y ahora, por momentos,
nada te resulta extraño,
(sólo tu comportamiento).

Por ejemplo, ayer te fuiste
a donde fue el accidente,
buscando algo que no sabes
si está allí o en tu mente,
(pero que sientes que es grave).

Poca gente te lo dice,
(así nomás es la gente,
sólo hablan por detrás),
pero no así tu mamá,
(ella dice lo que siente).

Que te encuentras muy cambiado,
que muy poco te diviertes,
que ni a tu novia visitas,
ni a parientes ni a amigos,
(después de aquel accidente).

Tú no les pones cuidado,
y bastante te enojas,
contestas con groserías
y sin ningún disimulo,
(¡cada cual cuide su culo!)

Ya tu papá te previno
que tuvieras más respeto,
pero lo mismo te da...
(y piensas en tus adentros:
¡yo con ninguno me meto!)

Lo que ellos (crees) no saben,
es lo que pasa con Claudia;
y es que la muy tarada
abandonó las pastillas...
(¡dijo: -"Estoy enamorada!")

Y que no te consultó
y decidió por sí sola,
porque, igual, si no lo quieres,

ella tendrá un hijo tuyo
(y esto, ¡antes que la dejes!)

Que piensa que tienes otra,
o que dejaste de amarla
y te cuesta confesarlo...
o quién sabe qué te pasa,
(y quisiera averiguarlo).

Te dicen que lo que pasó
no fue en absoluto tu culpa,
y ni el fiscal te imputó,
(pero nadie te quita esto:
¡tú fuiste el que lo mató!)

¡Pobre viejo!, se cruzó
corriendo, la doble avenida,
habían cortado una mano,
(de un lado estaban "bacheando")
y él sólo miró a la izquierda...

Se apareció de repente...
detrás de un colectivo,
(sólo dijiste: ¡que mierda!
mientras oías romperse
sus huesos bajo las ruedas.)

Frenaste cómo pudiste
y no querías creerlo,
siempre fuiste tan prudente,
todo un profesional,
cuidadoso y eficiente.

Después vinieron los días,
esos en que te parecía
que todo había sido un sueño,
(pero siempre, al despertar
¡volvía la pesadilla!)

Todo te era igual,
comer, bañarte o no hacerlo,
dos días sin trabajar,
(los patrones son muy buenos,
y ahora no manejarás)

Te pasarán por un tiempo
a estar en la producción,
hasta que te tranquilices
y puedas volver al camión,
(si es que realmente lo quieres).

Uno te dijo, "No es tanto,
ya era bastante viejo,
y a lo mejor lo ayudaste
a que pare de sufrir..."
(¡Tú lo mandaste al carajo!)

Tu hermana se pasa diciendo
que tienes que ir a un sicólogo,
(pero nadie entiende nada,
no es que te sientas culpable,
otra cosa es lo que pasa).

Es que de pronto la muerte
vino a azotarse en tu cara,
y no como una noticia,
o una foto en la portada
de un diario o de una revista...

¡Ella usó de tus manos
para ejecutar su atroz
e incomprensible "justicia"!
(y ahora nada te parece justo,
ni aún tu propia vida).

Hoy te bañaste dos horas,
pero igual te sientes sucio...
ibas a ir a trabajar,
y los demás te avisaron
¡que era día domingo!

Claudia llamó por teléfono,
(ayer no fuiste a su casa)...
Que te vayas a almorzar,
te rogó algunos momentos,
vos le dijiste que sí...

Pero con la condición
que después te dejaría
irte temprano... y piensas
(tampoco sabes por qué)
pasar por el cementerio.

Ni sabes cuál es su tumba
ni la piensas encontrar...
Tal vez te empieza a intrigar
¡lo que pasa con los muertos!
(y comenzaste a pensar...)

La tierra hueca (Espejo 101)

El viejo coronel se cansó de andar
por los pasillos de los ministerios;
tampoco dio resultado escribir un libro,
la mayoría lo tomó por un cuento;
después de todo, se dijo, no era tan viejo... y tenía el dinero.
Así que se fue a vivir a Groenlandia y armó la expedición.
Había hecho primero un examen de su vida,
y llegó a la conclusión de que esa era la razón
por lo que Dios la permitía.

Un año entero estuvo para aprender el idioma de los esquimales,
estaba convencido que los tales tenían el secreto del camino,
o por lo menos podrían acompañarlo hasta la entrada,
solamente ellos sobreviven en las regiones polares.

Paulatinamente fue progresando en su viaje;
la razón era el espolón que lo empujaba,
y el coraje, que le sobraba.

A cambio de algunas quincallas y aceite de ballena,
los innuit (esquimales), les contaron sus creencias:
Que ellos eran el pueblo que venía del "Norte",
una tierra próspera y caliente, donde no existía la noche,
y muchas clases de hombres y animales vivían
con leyes y costumbres diferentes.

No sabe cuántos días ni cuantos quilómetros viajó,
siempre hacia el norte, de iglú en iglú, su guía
siempre le decía que faltaba, pero que a poco llegaría
a lo de un amigo, ese poco, a veces eran diez días de camino.

No recuerda ya como fue que pudo acostumbrase
a comer grasa y carne cruda, de nada le sirvió tanto bagaje,
pues debía llevar a la boca cuanto se le ofrecía,
para no ofender y tener hospedaje.

Las mujeres que se metían entre las pieles
que eran los lechos, alegres visiblemente
y a la vista de sus maridos le incitaban a tener sexo,
el guía le explicó que era la costumbre...
pero él no se acostumbró, no soportaba el olor
que ellas tenían por todo el cuerpo:
grasa y orín... pero igual debió hacerlo.

El poco claro día polar parece eterno,

el sol hace un círculo y nunca se pone,
hay que llevar reloj y calendario, la brújula no sirve,
se depende del guía y de sus instrucciones.

Una brisa insistía en instalarse permanentemente,
y el innuit le dijo: -"Estamos cerca",
entre dos o tres días después se dieron cuenta
que caminaban sobre un río congelado,
ya no más el mar, que, bajo el hielo había tierra.

Aquí es, dijo el guía, y detuvo a los perros,
le señaló un punto en el horizonte que parecía un cerro,
armó un improvisado iglú con unas pieles
y unos palos que llevaban, y le pidió que ya le pagara.
Hasta aquí llego, continuó a decir, me vuelvo,
no pierda el rumbo y del trineo más grande
quitó la pequeña canoa en la que él ya sabía navegar.
Dividió los perros y se dispusieron a comer y descansar.

Horas después el viento soplaba con más fuerza,
y, el esquimal le dio un consejo: -"No debemos demorar",
así que brevemente se despidieron,
machándose ambos sin mirar atrás.

Ráfagas de viento golpeaban su cara,
entre el viento, nieve, pero no nevaba,
era que el mismo viento, algo templado, la levantaba.
Los perros estaban muy nerviosos
pues ya se habían quedado sin alimento,
por lo que tuvo que tomar la decisión:
sacrificar uno para satisfacer al resto.

Una vez que hubo alcanzado el cerro,
del otro lado, pudo ver el río, descongelado.
Sólo río y nieve, pero entendía
que, prontamente llegaría al territorio buscado.

En todos sus sueños, siempre veía con claridad,
lo que una vez, desde su avión, y por error,
él descubrió: la tierra oculta detrás del polo
en el interior mismo del planeta,
mito para algunos, para otros leyenda...
para él la más pura verdad, y: ahora ¡estaba en ella!

Un inesperado ruido de madera rompiéndose
lo volvió a la realidad, habían tropezado con una piedra;
pero no le importó, remendó el trineo como pudo
y llegó con la canoa de pieles hasta el río.

Una vez que pasaron todas estas peripecias,
ya en el kayak, remontando el río, disfrutaba del paisaje,

enormes árboles de hojas perennes bordeándolo,
de a ratos le parecía que algunos pequeños animales
se aparecían entre el cada vez más abundante follaje.

Todo era muy tranquilo, casi una campiña inglesa,
una transitoria somnolencia lo atrapó
y quedó como hipnotizado,
no sabe bien cuanto tiempo,
el hecho es que no se durmió,
sino que todo lo que vivía le parecía un sueño.

De pronto, aunque sin sorpresa,
divisó una construcción
que parecía una casa, y lo era.
Tenía una chimenea y paredes de madera,
se encontraba en una inclinación del terreno,
no lejos de la ladera de un cerro,
en esto lo ocupó una curva del río,
debió poner fuerza a los remos
para no alejarse de la orilla
y acercarse a un, ahora visible, muelle donde atracó.

Con dificultad subió unos escalones muy altos
y, al acercarse se dio cuenta
que la construcción era gigantesca,
¡como también sus habitantes!, pues, por la puerta,
que tendría unos seis metros de altura,
apareció la imponente figura
de un hombre blanco
vestido de camisa larga y pantalón
que, con estridente voz le habló.

Su idioma parecía alemán hablado por un griego,
algunas de sus palabras, castellano, pero con haches aspiradas;
todo muy incomprensible para él, pero no tuvo miedo.
Es que el tono del gigante era amigable,
repitiendo varias veces a manera de pregunta:
-"¿Innuit?, ¿innuit?, y el coronel
hacía en mayor esfuerzo que podía en comprenderlo.

Como fuera, el hambre hace que la gente se entienda,
y, un rato después, utilizando un banco como mesa,
comía en un plato que parecía una bandeja,
carne roja y granos muy parecidos a las lentejas.
También le dio pan el anfitrión, y una bebida
que reconoció enseguida, aunque no tenía espuma
y no estaba fría, era ¡cerveza!
Al terminar, el gigante le mostró una cama
en un cuarto contiguo, él, de buena gana
aceptó la sugerencia... y se durmió.

No sabe cuántas horas pasaron ni qué lo despertó,
rápidamente recorrió la casa, pero no encontró a nadie;
no se asustó y pensó que hora sería,
pero el sol se encontraba como cuando llegó: al mediodía.
Pensó: Y ahora, ¿Qué más importa lo que pasare?,
ya he llegado, son amigables, aprenderé su lengua,
viviré con ellos, soy un descubridor, como Colón.
¡Viviré con los hombres que habitan dentro de la tierra!
No estaba loco, como dijeron,
cumplí mi sueño ¡gracias a Dios!

Atrápame Señor, en tu mirada (Espejo 104)

Atrápame Señor, en tu mirada
y ayúdame a caminar como te agrada,
el camino es largo, pero voy caminando
y limpiando poco a poco mi alma.

No quiero ya jugar más al carnaval,
usando máscara o disfraz,
ha llegado la hora de escudriñarme,
de conocer mi verdad.

Tú eres mi juez y me juzgaste
hace dos mil años atrás,
me condenaste y crucificaste,
y no me vas a volver a castigar.

Pero quiero que me mires
y me digas, si te amé realmente,
o si mi hipocresía llegó a engañar
a mi propia mente.

Atrápame Señor, en tu mirada
y deja que vea, en tus ojos, mi cara;
quiero saber cómo me ves...
¡quiero saber si hay luz en mi alma!

Dios vendrá a destruir a los que destruyen la tierra (Espejo 108)

Dios vendrá a destruir a los que destruyen la tierra *(Apocalipsis 11.18)* (Espejo 108)

Ya se están pasando casi dos mil años,
ya no son los asirios talando los cedros del Líbano,
ahora son los autos, y esas horribles fábricas,
las heladeras, los aire acondicionados,
todos peleando, todos peleando...
contra Dios y no saben... contra Dios, peleando...

No importaría tanto, si aunque se funda la tierra
se salvaran los humanos, pero me canso de ver
como se van de la Iglesia los verdaderos cristianos;
la guerra que se ganó, en la cruz, en el calvario,
¡se está perdiendo en los púlpitos
en manos de mercenarios!

Y crecen los arsenales, miles de gibas nucleares,
búnkeres subterráneos, soldados y más soldados,
mientras el hambre asola como león las ciudades;
la caridad, el remedio, cambió a "festividades",
y defienden "la doctrina" entre concilios y hogueras,
mientras se pierden las almas y se destruye la tierra.
¡No vengas todavía, Señor, prolonga aún más tu paciencia!

Que el diezmo, que la alcancía, que el sábado,
que el domingo, que el velo en la cabeza,
¡casi enloquecen a Pablo con semejantes "mbyresas[1]"!
Tú eres Uno, Señor, ¿Qué paganismo es ese
que te hace dos o tres y divide la Iglesia?
Ya lo dijo Gamaniel, ¡peleando están contra Ti
y no tienen ni idea!... ¡Dios vendrá y destruirá
a los que destruyen la tierra y corrompen sus iglesias!

Algunos ilusos cantan sus canciones de protesta,
con fuerza solo de hombres quieren salvar el planeta,
predican la no violencia y que no maten las ballenas,
olvidándose que hay Dios, y ya dictó su sentencia;
mientras tanto cortan ríos y construyen sus represas,
y la energía no alcanza pero deforman la tierra,
con los enormes desiertos que, en su ignorancia, engendran.
Caña de azúcar, café, ahora es con la soja,
todo por el placer y hacer ricos a unos pocos,
los pobres, ¿a quién importan?

¿Alguien te ama de veras?, ¿Quién da la vida por Ti?,

¿Quién renuncia a las riquezas?, ¿Quién quiere llevar tu cruz?,
¿Quién entendió tu mensaje?, ¿Quién viaja sin equipaje?,
¿Quién es piedra de tu templo?, ¿Quién no construye palacios?,
¿Quién espera sólo en ti?, ¿Quién tiene fe verdadera?

¡No vengas todavía, Señor, prolonga aún más tu paciencia!

[1] Tonterías (Guaraní)

Envidio tu estrés (Espejo 110)

Amigo, te soy sincero, tu "estrés" envidio,
¡qué tonto eres!, ¡qué tonto eres!,
construyes un castillo con tu sacrificio,
todo el día trabajando con denuedo,
para arruinarlo todo, para arruinarlo luego.

Hiciste realidad tu sueño, el sueño de tu mujer,
el sueño de casi todo el mundo,
todos queremos una vida como la tuya,
una vida sencilla, llena de paz y de risas...
negocio propio, esposa, hijos,
un par de ruedas, pan en la mesa...
¿Qué te preocupa?, ¿por qué te afliges?,
¿para qué luchas?, ¿por qué atormentas tu cabeza?
¡Yo te aseguro que no son tuyas esas ideas!

Me dijiste que no sabes qué te pasa,
que después de trabajar alegremente,
y, al regresar a tu casa, te molesta todo,
y quisieras hallar el modo de desaparecer...
Hay una zona obscura en tu mente
que no logras entender...
algo así como un vacío que atrae tus sentidos,
un hastío, un desgano, un profundo precipicio.

Aunque no quieras creer, también yo pasé lo mismo,
estuve así, como tú, próspero y bien casado,
con una hermosa familia, casa propia, mi negocio,
auto y buen comer... y sí, me hallaba vacío...
¡cosas de no entender!
¿Será que el materialismo me había corrompido?
El dinero compra de todo, menos lo esencial.

Hay un vicio compulsivo del que debes escapar:
Cuando más cosas te compres,
¡más cosas querrás comprar!
Y, ¿será que una familia lo es todo en la vida?
El placer de los sentidos da una satisfacción efímera,
la verdad, la sabiduría, ¿dónde se encontrarán?

Yo hace tiempo que perdí todo lo que tenía,
¿Quieres tú hacer lo mismo?
Tantos años construyendo... ¿Qué?,
¿para después no quererlo?
¿No estaremos en la trampa

de algún diablo del infierno?

Te quisiera confesar, hoy, mi dolor secreto:
¡a veces le ruego a Dios que me regrese en el tiempo!,
que perdone mis pecados, ¿Servirá el arrepentimiento?,
no es que sea religioso, pero hay cosas que no entiendo,
y: ¿A quién voy a preguntar?... Si Él no puede contestar,
¿Quién tendrá el entendimiento?

A veces no puedo dormir, porque estoy solo en mi cama,
quisiera abrazar a alguien, tal vez hacer el amor...
(no estoy hablando de sexo),
pero el amor no se encuentra tirado en una esquina,
ninguna hada madrina te lo hace aparecer;
se lo debe construir así como se hace una casa:
ponerle buenos cimientos, sudar ladrillo a ladrillo,
voluntad en el quehacer, propósito, sacrificio,
y, después en el día por día: ¡mantener el edificio!

Porqué en todo hay desgaste, el tiempo hace desastre
en cualquiera relación, así nomás no se tiene
un edificio de amor...

Algo también me llamó muchísimo la atención:
Leí por ahí que dijo un muy antiguo poeta,
-"Si Dios no construye tu casa, en vano es que edificas,
porque Él es el constructor. En vano trabajas tanto,
en vano tanto sudor..."

Me dices que estás estresado, que no sabes qué hacer,
que quisieras ser feliz... que... que... qué!
Sabes qué, mi estimado, yo te envidio, hermano,
quisiera ocupar tu lugar, tienes todo en la mano,
¡ya tienes la felicidad!, te está engañando un demonio
¡o eres tonto nomás!

Yo sé (Espejo 111)

Yo sé que estoy escribiendo
(como dijera Enoch),
no para que ahora me lean,
sino por mandato de Dios.

Yo sé que brilla en el cielo
una estrella con mi nombre,
porque la tuvo Jesús
y la tiene cada hombre.

Y sé que está brillando
aunque no sepa cuál es,
ni lo está haciendo donde,
ni que lo hará hasta cuándo.

Que un día se apagará,
eso bien mi alma lo sabe,
pero cuando eso suceda,
iré a vivir con los ángeles.

Esta copla se termina,
pero casi es una copla,
mas, si mi estrella ilumina,
¡yo alzaré feliz mi copa!

¡Viva mi estrella y Jesús!,
¡Viva!, ¡Viva!, ¡Viva!, ¡Viva!,
¡Beberé a la salud
de Aquél que me da la Vida!

Ahora van a decir muchas mentiras de ti (Espejo 112)

Ahora van a decir muchas mentiras de ti,
hasta van a inventarte otra personalidad.
Yo te conocí íntimamente, revisábamos juntos
el inmenso ámbito de tu soledad.
Van a decir que fuiste un apóstol,
¡pero eso es una gran verdad!
No hablo de eso, es de otras cosas,
(que tú y yo sabemos), que te quiero hablar.

Fue hace quince años que nos conocimos,
en una iglesia, los dos adorando al Señor.
Tú hablaste verdades y me invitaste a una comunión.
Un litro de vino, mandioca, un pollo al espiedo,
y, entre cuatro paredes, los dos confesamos
nuestro amor a Dios.

Después la vorágine que trajo el servicio,
los viajes, las almas ganadas a la causa de Cristo,
y ese anhelo constante de seguir adelante,
y pagar el precio, y decía la gente: ¡Allí van dos necios!,
pero tú me decías: ¡Somos kamikazes!, ¡que no es lo mismo!

¿Acaso alguna vez nos importó?,
¿teníamos algo más para perder?
Me mostraste tu pueblo, que eran pobres o eran indios,
no tenías hijos, pero sí cien niños a quienes dar de comer.

Te vi hacer milagros con tus oraciones,
gente que moría ¡y no se murió!,
una vez había treinta y seis tortillas para cien personas,
oraste al Padre y ¡al final sobró!

Algunos decían que eras mentiroso,
otros que goloso, y se enojaban
porque te veían que tomabas vino;
¡como nos reíamos!, porque bien sabíamos
que a nuestro amado Señor Jesucristo ¡le pasó lo mismo!

Escuché que otros dijeron que no tomabas,
y es cierto, ¡sólo conmigo!...
nos solíamos "bajar" un par de cajas de tinto,
¡no nos emborrachábamos!, solamente hablábamos.
Por ejemplo: De la hipocresía religiosa
con la que tanto tropiezan los que buscan el camino,
los que inventaron que Jesús bebía jugo de uva,

y decían de Él lo mismo que de ti y de mi.
Sólo que a mí no me importaba.
Tú te cuidabas porque eras pastor.
Un día, tú y yo, junto a Elías y a Jeremías,
¡y junto al Señor!, ¡beberemos vino del mejor!

"Dios hizo el vino para alegrar el corazón del hombre",
¿Nadie lee esa parte de la Biblia?,
¿Qué leen?, ¿sólo la parte del diezmo?

Nosotros también sabíamos
que ése era otro cuento,
¡no se encuentra ninguna referencia
en el Nuevo Testamento!,
¡Qué diezmo ni que ocho cuartos!,
¡Nosotros dimos todo al Señor!,
Tú no tenías ni siquiera un calentador
donde hacer tu comida,
tu vida era totalmente despojada
y dabas lo único que te quedaba: ¡Amor!

Trabajabas de cualquier cosa,
no comiste tu pan de balde,
vendiendo libros, discos pedagógicos,
o pintando casas o en la construcción.
Pero nada de eso era tu trabajo,
¡tu trabajo era servir al Señor!

Desde Buenos Aires hasta Pedro Juan,
de Ciudad del Este hasta Asunción,
recorriste buscando las almas perdidas,
llevando consuelo a los hermanos indígenas
(y ropas usadas que les conseguías).

Tu verbo fue ardiente y muy simplemente,
entregaste tu vida, repartiendo vida
a un montón de gente.

Juan Ramón Chaparro, mi hermano querido,
hace una semana llevamos en vilo
tu féretro frío, descansa Juancito,
Juan grande, Juan niño,
que tu obra de amor continua contigo.

Descansa mi amigo que ya trabajaste
todo lo que quería que trabajaras Cristo.

Y, aunque sé que es justo que hayas dormido,
y que hiciste bien tu largo camino,
aún eras joven y tenías sueños,
que quedan sin dueños,

y se vuelven grises, y se vuelven fríos,
como este vacío que tengo conmigo.

Si tú ya cumpliste, si ya estoy cansado,
¡llévame contigo mi hermano amado!

¿No lo puedes entender? (Espejo 113)

Jonathan no puede entender
como el agua va tan lejos,
pero está escrito en los libros
que estudiaba en el colegio.

El capitán explicó
muy minuciosamente
de que se trataba el plan,
a todo el contingente.

El barco saldrá mañana,
llevando al cuerpo de elite,
fingiendo ser misioneros
de una iglesia evangélica.

Desde Georgetown irán
entre ríos y maraña,
cruzando toda Guyana
hasta llegar a Pará.

Visitarán a las tribus
Trombetas y Nhamundá,
a donde están las misiones,
y en las que van a quedar.

Por un río de cascadas
que unas a otras se siguen,
apreciarán la compleja
hidrografía en declive.

En Jamari instalarán
una poderosa antena
para la radio local
que funciona en la iglesia.

En realidad no harán
un trabajo muy pesado,
solamente observarán
más de cerca que el satélite.

En las Naciones Unidas
ya se discutió este punto,
en donde está escondida
el agua que precisa el mundo.

En cinco Estados del Norte
muere la gente de sed,
claro que como son indígenas,
importa poco, lo sé.

"Si en el norte se evapora
o en el sur se profundiza,
o derretimos los polos
o invadimos Argentina"

Paraguay no se defiende,
el Mercosur lo esclaviza,
pero Bolivia, Brasil,
Venezuela y Argentina...

no son ganado de arriar...
son San Martín y Bolívar.
mejor será negociar
por el agua de la selva.

La obra será grandiosa,
hasta monos trabajarán,
para hacer el acueducto
que necesita el Tío Sam.

Cuando pasen unos años
los titulares dirán
en casi todos los diarios,
(mientras el agua se va):

"¡Brasil a salvado a América
de una muy cruenta guerra!",
(¡logrando una larga tregua
con esos hijos de perra!)

Mientras tanto se podrá
en el Chaco Paraguayo,
¡entrar el brazo hasta el codo
en las grietas de la tierra!

Hay un destino para ti (Espejo 115)

Hay un destino para ti, aguardándote en alguna parte,
tal vez si leyeras algún libro, si viajaras o estudiaras algo,
no sé si es ciencia o arte, solamente sé.

Es mi don saber cosas,
cosas que después suceden,
es que soy profeta, no debes preocuparte.

No estás en condiciones de discutirme, no sabes nada,
tu ignorancia es tal que te calculas: sirvienta siempre,
tal vez madre, tal vez esposa de alguien.

El dolor te sacude y no entiendes nada,
no entiendes lo que piensas ni lo que haces,
eres lo que se llama: una perfecta ignorante.

Pero, y sí, sé, y veo en tus ojos el brillo,
el brillo de Teresa de Calcuta, de Napoleón Bonaparte,
y los sueños que los hijos de puta quieren negarte.

Yo voy a luchar contigo, voy a luchar por ti,
es tanto lo que voy a amarte, que terminaré por convencerte,
que acabaré por transformarte... en lo que debes ser.

Naciste para volar, para la libertad, para escapar
de la maldición que existe, de la nada ancestral,
de la vorágine de los supermercados, del amor al capital.

Tú no te enredarás en la avaricia del dinero,
en las ansias de poder, ni en modas,
ni en electrodomésticos,
ni en el no tener nada que hacer.

Tú naciste para cruzar océanos,
un día se te verá por la televisión,
no desfilando en pasarelas, tú eres alma de revolución.

Sabrás tu destino cuando éste acontezca,
aunque posiblemente mucho antes lo entreveas,
no es misterio que Dios siempre se revela.

Y, tal vez yo ya no esté cuando esto suceda;
pero te acordarás de mí en tus victorias,
releerás interminablemente este poema.

Y no tendrás dudas
de que ¡nos reencontraremos en la gloria!

Sobre la evolución de las especies (Espejo 116)

San Lorenzo, 7 de octubre de 2009

Estimado Roy,
Sobre la evolución de las especies:

Como siempre me sorprendes con preguntas difíciles, ya te supe decir que yo no tengo todas las respuestas.

Tú crees que por ser un escriba del Señor, no tengo tema del que no pueda evacuar tus dudas, pero debes entender primeramente que un escriba es eso: Uno que escribe lo que generalmente otro dicta.

También me dijiste que si no tenía revelación al respecto, por lo menos te diera mi opinión.

No voy a engañarte, ya que siempre ha sido motivo de disputa en la raza humana y hemos escuchado y leído muchas diferentes opiniones.

Primeramente debemos saber que no existen tantas pruebas sobre la evolución y el poco de huesos que parecen apoyarla cabrían en la cajuela de un automóvil.

Particularmente he visto innumerables videos y leído algunos cuantos impresos donde se expresa esto que te digo.

De todas maneras la teoría de la evolución de la carne no es tan alocada en su lógica y digna de considerar.

Por otro lado la fe judeo-cristiana y otras más proclaman la creación de todo lo que existe por un Dios omnipotente.

Te cuento que antes de hacerme cristiano me había fabricado una cajita virtual dentro de mi cerebro a la que llamaba: "La cajita de mis ignorancias", y en ella ponía todo lo que no sabía o entendía. Y, justamente este tema se encontraba allí. Y, cuando abracé la fe, el tema siguió campante en su lugar.

Fue con el tiempo y al descubrir algunos textos reveladores de la Biblia que me pude formar mi propia opinión que creo que es la verdad de este asunto.

En el libro Evangelio de San Juan, en su primer capítulo podemos leer algo realmente alucinante: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios; *los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios*" (v:12-13). También en este capítulo se expresa que el Verbo era Dios y se *encarnó* en un hombre, hombre que se llamó a sí mismo: Hijo del Hombre.

Entonces yo me pregunté: ¿Cuántas maneras hay de hacer un hombre?

Peleando estaban los doctos y eruditos, discutiendo si por evolución o por creación venimos a existir. ¿Es que nadie leyó esta parte de la Biblia antes?

Yo cuento cinco maneras de conseguirlo:

1.- "*de sangre"*, aunque Dios hizo a la compañera del hombre usando una costilla de éste, lo científicos actuales consiguen clonar seres vivos utilizando la sangre de éstos (!)
2.- "*voluntad de carne"*, o mejor dicho: evolución de la carne.
3.- *"voluntad de varón"*, ya sabemos, así hice yo mis hijos.
4.- *"de Dios"*, o sea el nacimiento espiritual que Jesús explicó a Nicodemo, donde por la muerte del "viejo hombre" nace un "hombre nuevo".
5.- *"de Dios, Encarnación"*, o sea un espíritu entrando en la carne: "?María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin. Entonces María preguntó al ángel: ?¿Cómo será esto?, pues *no conozco varón*. Respondiendo el ángel, le dijo: ?*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y este es el sexto mes para ella, pues nada hay imposible para Dios."

Bueno, sabes bien que creo en la Biblia, que aunque la hayan manipulado a través de los siglos, agregando y quitándole partes, a voluntad de los que tenían el poder religioso del momento, de igual manera es la guía válida que Dios ha permitido que subsista, de hechos y revelaciones de su voluntad y su ciencia.
Creo que Dios hizo al hombre de la tierra, a Adán, creo también que Dios hizo a la Mujer clonando de Adán su costilla, creo que Adán hizo a Abel y a Caín y más hijos e hijas por su voluntad fecundándolos en Eva, también creo que había otras razas en la tierra que estaban evolucionando y que luego se mezclaron con la raza adánica, para hacer el calidoscopio que hoy podemos apreciar y que llamamos humanidad.
Otra cosa que creo es que no es rigurosamente necesario tantas pruebas físicas sobre la evolución, pues ¿qué pruebas quieren de algo que cambia tan imperceptiblemente a través de tantos milenios? Demasiados huesos han encontrado, o ¿alguien me podría mostrar la tumba de Adán?
También tengo algo a favor de esta teoría y es mi propia experiencia: Al nacer yo tenía cabello rubio y durante dos años tenía una cabellera larga y mi mamá me hacía bucles, por lo que parecía una niña. Al quedar por un tiempo a cargo de unos tíos, por enfermedad de mi madre, mi tío (Pedro) me hizo cortar con estilo varonil (¡Bien tío!)
Pasado un tiempo mi cabello comenzó a cambiar su color a castaño claro, y en mi juventud ¡ya era negro!
Siempre atribuí esto a que, como mi abuelo paterno era dinamarqués, yo tenía genes rubios para el cabello, pero sabemos bien que en los países tropicales las razas que los habitan tienen cabellos obscuros debido a la mayor incidencia de los rayos solares, así como también es más obscura la piel; y lo que yo creo es que evolucioné, adaptándome a la región en que vivía, incluso cuando bebé era realmente blanco, pero cuando anotaron mis datos en mis documentos pusieron: piel trigueña. Bueno, me gustaría quedarme con esta palabra: *¡Nada hay imposible para Dios!*

Mariposa de acero (Espejo 97)

Mariposa de acero, te conocí sin conocerte,
tú eres lo que soñó la poesía, mujer total,
llena de amor y vida, llena de Dios y de hermandad.

Te han sacudido las tormentas,
todas las que pudo enviarte Satanás;
sin saberlo tú, te castigan culpa de Eva,
con las mismas plagas que a Jonás.

Mariposa de acero, oras y lloras
tus lágrimas de hielo y fuego,
tu dolor es más grande que un océano,
tu dolor de madre, tu dolor de esposa.

Mariposa de las alas ajadas y rotas,
que igual vuelas hacia el virtual sueño que elaboras;
tu sueño se aleja y en tu acero te refugias,
y te agitas en frenético éxtasis secreto.

No te vas a morir por todo esto,
no eres capaz de renunciar,
seguirás luchando el resto
¡de la vida que Dios te da!

Como madre fuiste más que madre,
de los tuyos y de los que hallaste en orfandad;
te celaron por esto secretamente
y un piélago precio te hicieron pagar;
tú no te dabas cuenta y te esforzabas,
y amabas cada día más.

Como mujer no te apreciaron,
¡justo el que más te tenía que apreciar!,
pero creíste que amarlo
era tu obligación y tu necesidad.

Mariposa por hermosa y frágil,
pero también de acero fuerte,
yo soy testigo de tu vuelo hermoso,
te vi volar... pero también caerte.

Nadie tiene derecho a herirte así como te hieren,
dicen quererte, pero ¿te quieren?,
el verdadero amor no hace daño, tampoco miente...

Mariposa, eres de fuego,
por eso el fuego no ha podido derrotarte,
y también tienes tú un piélago
de virtudes y dones,
(tus planetas en que puedes refugiarte).

Yo, como tu hermano y amigo me sublevo,
reclamando una justicia que no hallo;
tus acciones y entrega no merecen,
la desidia en que pereces...
de los tuyos... ni la del cielo.

Pero como poeta no puedo hacer nada,
solamente dedicarte estos versos.

¿Veré otra vez una rosa? (Espejo 117)

¿Veré otra vez una rosa
en la mano de la que
a mi lado se aprieta?,
¿Sentiré otra vez que se posa
una boca en mi boca,
y que su beso me quema?

Fuego... otra vez el fuego,
otra vez la sangre fluyendo
aceleradamente, recorriendo
como aludes mi cuerpo.

El amor hará todo esto,
el amor de siempre,
ese que es eterno,
el amor que no muere
ni morirá nunca en mi interior,
porque es un sello
que me puso Dios.

¿Por qué te estoy amando como te amo? (Espejo 118)

¿Por qué te estoy amando como te amo?,
¿Por qué te estoy queriendo como te quiero?,
si tú no puedes... y yo no debo.

Volará mi alma en un derroche
de palabras que llevarán los vientos,
y no saldré, sino a quemarme
en las mismas llamas del infierno.

Tú no sentirás, de mí, el suspiro,
que, tras la oreja, siempre deposito,
junto al beso, en la que me deja
producir sus escalofríos.

Nunca pasaré mi mano por tu rostro,
de la sabia manera que conozco,
(con suaves masajes y pellizcos,
con que las acaricio y las excito).

Desde nuestras bocas el amor quiere extenderse,
pero están cerradas con candados y cerrojos.

De todas maneras, ya dijeron,
qué sentimos el uno por el otro,
hace un tiempo (y en secreto):
¡nuestros ojos!

Poesía creadora (Espejo 102)

La poesía crea mundos de ilusión
y de esperanza...

La poesía es el anhelo de un mañana,
donde sólo se permitan la armonía y la belleza...

La poesía crea mundos ilusorios,
y se afana por hacerlos realidades...

La poesía es la belleza postergada,
la armonía olvidada...
Pero espera... la poesía siempre espera,
mientras canta, ama y crea...

Poesía es el amor que se hace lágrimas,
un don de Dios a los hombres
para que se entendiesen mejor.

¡La poesía es la belleza hecha palabras!
¡Poesía es el lenguaje de los ángeles!

¡Célame! (Espejo 119)

Si crees en algún momento
que mis pensamientos
van hacia otro lugar
que no sea tu cuerpo...
¡descúbrelo ante mis ojos!,
¡prorrumpe con celos
y con enojos...!

Cuando la duda te asalte
sobre la impecable
pureza de mis sentimientos,
o si en un fugaz destello
de tus pensamientos,
en tu corazón clava el aguijón
algún descontento,
por detalles ausentes...
por la falta de un beso...

No tengas piedad...
¡sacúdeme entero!,
¡qué no mengüe el fuego
del amor que siento!

Yo sé que serán
totalmente infundados
tus requerimientos,
pero, ante tus celos... yo,
¡estaré contento!

Soy el dueño de las palabras (Espejo 120)

Yo soy el dueño de las palabras,
esas palabras mágicas
que te producen escozor en la espalda;
yo soy el dueño de tu respiración entrecortada,
y de tus muertes en mi cama.

Mis dedos tienen el poder
de encender tu hoguera interna,
sólo yo sé hacerlo
de la manera exacta
en que lo dibujan tus sueños,
(cuando te miro, sólo con eso te alcanza
para llegar al cielo).

No dejaré que te falte mi amor,
¡tu vida depende de ello!

Como una delicada rosa (Espejo 121)

Como una delicada rosa
que de pronto
florece en mis manos,
despliegas tus pétalos,
mientras... yo... te amo.

Sutil y dolida
por tantas mentiras...
por tantos engaños,
reaccionaria al beso,
¡pero deseándolo!
Te niegas y ofreces,
mientras... yo... te amo.

Aún como niña,
pero muy mujer,
sabiéndolo todo,
pero sin saber,
tímida y romántica,
audaz, pasional,
todo por momentos,
como en un milagro.

Yo pienso, confuso
medito tus actos,
(y ríes ahora),
¡mientras yo te amo!

Eran las horas decisivas de la nostalgia (Espejo 122)

Eran las horas decisivas de la nostalgia,
cuando el sol es vencido y las aves callan,
eran las horas no compartidas,
las horas del dolor de tu partida...

Habíamos bebido por la tarde
la lujuria de nuestros cuerpos encendidos,
yo había consumido el néctar de tus senos,
y tú, embriagado con la virilidad de mis excesos.

¡Cada vez que te vas me sucede lo mismo!,
me dueles en cada célula del cuerpo,
saber que te aguarda tu marido,
saber que soy tu amante... ¡sólo eso!

Como siempre, me serví una copa,
luego, en una ceremonia, encendí un cigarrillo,
mientras observaba la pintura que tu boca
dejó en el borde de mi calzoncillo.

Y, otra vez el vacío, adueñándose de toda mi casa,
recorriendo el pasillo, de la cocina a la sala;
y yo, haciendo con mis puños crispados,
¡un dique a mis lágrimas!

Lágrimas y locura (Espejo 123)

En la tarde gris, todo invitaba a las lágrimas...
de su rubia cabellera, cayeron en mi hombro sus rizos,
así como sucedía en mis sueños desquiciados.

Yo temblaba como un estudiante,
ella se apretaba a mí, sollozando...
y nos envolvió un misterio indescifrable:
aún sonando la voz de su marido en nuestros oídos,
no lográbamos separarnos...
¡qué locura vivíamos!, ¡qué desesperado ultraje!,
¡quién habrá sido el ángel que nos ayudó...!

Más tarde tomábamos el té todos juntos...
los tres reíamos... pero dos llorábamos.

Bebí tus sueños... (Espejo 124)

Yo estuve contigo y bebí tus sueños,
en tus ojos y en tu boca... en esas amanecidas horas
en que me despertabas con caricias para hacerme el amor...
y me pedías café... y tomábamos licor.

Sobre tu poma escribo en ropa interior,
tú, casi desnuda, porque tienes calor;
es la hora de la pausa después de la pasión,
en la que con tu fuego inspiraste mi lira de cantor...

Los caprichosos hilos que entrelazan el humo
de tu cigarrillo mentolado acrecientan la ilusión
de que nos hemos encontrado, ¡grave error!,
esto es sólo sexo... ni malo ¡ni mejor!

Los sueños se hacen trizas en la estridente sirena
de alguna ambulancia, en el exterior...
Esos sueños que no tienen asidero ni futuro,
tal vez son sueños míos... tal vez son sueños tuyos...

Me bebo tus sueños en tu piel transpirada,
te los cambio por placer y algunos masajes,
te cobro, cual peaje de tus fantasías,
dejándote mis marcas, robándote la vida.

El sol ya se promete tras las casas lejanas
y me seco nuestros fluidos con el borde de la sábana;
al cuaderno arrugado donde escribí el poema
lo doblo y arrojo, como pelota, a la mesa.

Un beso de despedida coloco en tu boca,
que somnolienta murmura "¿Nos vemos?" (como broma).
Y la nada me llevo... y la nada te dejo,
al irme pensando: "¡Es solamente sexo!"

Blanca, como la blanca luna (Espejo 125)

Blanca, como la blanca luna
que circunda la tierra en derredor,
tú, eres toda hermosura...
¡diosa del amor!

Con redes invisibles me subyugas
y doblegas mi razón,
con redes de tibia dulzura
¡esclavizas mi corazón!

Cual etérea vestal que fueras,
que acrecienta su belleza cada día más,
tu feminidad de mis sentidos se apodera
¡haciéndome desesperar!

Y así, cual la luna que al mar levanta
con tanto poder como el mismo sol,
tú elevas al cielo mi esperanza
y sueños... ¡diosa del amor!

No necesito estar enamorado para amarte (Espejo 127)

No necesito estar enamorado para amarte,
ya no quiero más el título de propiedad de una mujer,
no necesitan ser uno nuestros corazones,
yo te amaré con mi amor, tú me amarás con el tuyo... o no;
somos libres, (ya fracasé con eso más de una vez).

No necesito ser tu marido o tu novio o tu amante...
no necesito para amarte, más que mi corazón de fuego
y mis alas de ángel...
no necesito para amarte, más que el amor que te tengo.

Yo soy (o tal vez no) tu último puerto...
tu bahía, tu atolón, tu faro, una estrella para guiarte
en tu mar o en tu desierto...
y sabes que te espero siempre con los brazos abiertos...
para amarte, con lo que soy... y tengo.

No necesito para amarte, más que vengas a mí,
que me necesites por algunos momentos...
siempre estaré dispuesto, ¡porque mi amor está vivo!,
y no depende de tus deseos ni de tus caprichos;
y es mucho más que un sentimiento,
es mi propia manera de ser, es como quiero y siento...
(no depende de ti).

No necesito para amarte, más que mi voluntad de hierro,
más que la vorágine de mi cielo interno,
ese deseo de darme, que consume todo odio, todo recelo...
Para amarte (de ti) solamente necesito:
¡que quieras recibir mis besos!

Amantes por momentos... (Espejo 126)

Ahora comienza a tener sentido para mí
estar aquí... ahora que te tengo;
no importa que no seas ni mi novia ni mi esposa,
ni tampoco importa que no exista nada
de eso que llaman "lo nuestro",
pero sí importa lo que hacemos...
¿amantes por momentos...?

Ni siquiera me molesta no tenerte enamorada,
yo tampoco lo estoy... pero te amo...
¡y me amas!, lo sabemos,
¿por qué?: ¡por lo que hacemos!
(y no todo es en la cama).

Mirarnos largamente a los ojos, al desayunar,
o, mientras comemos el almuerzo,
conversar... hablar nuestros secretos,
de forma natural (a veces) tocarnos en silencio.

También suelo soñar contigo,
en el último que tuve me llamaste "papá",
aunque sólo somos amigos, y me contaste
que sabes pasar ratos, pensando...
¡en todo aquello que hacemos!
(por momentos...)

Tú no sabes tu destino (Espejo 87)

Hoy te he conocido, aún tú no lo sabes,
no sabes de la gloria que te espera,
y en tu alegre sonrisa quinceañera,
ni sospechas tu destino de grandeza.

Tú construirás con tu esfuerzo y tus fatigas
esa patria que esperando está,
tu amasarás con el pan de la paciencia,
la sangre de los que a la guerra irán.

Estarás como antes estuviste,
acercando el parque a retaguardia
y en el frente, cuando arrecie la batalla,
curando las heridas al valiente.

Como lo hicieron tus cuatro veces abuelas,
que huyendo por los campos y las selvas,
salvaron las simientes de sus vientres,
(sabes que te hablo de Las Residentas)

Como antes... como siempre,
como será hasta que desaparezca nuestra raza,
o se expulse al buitre, al león, al águila,
y sea el moreno latinoamericano ¡dueño de su casa!

Heroína del futuro Paraguay,
hoy te conocí en el colectivo,
aún eres una colegiala,
pero no solamente estudias,
también lees y trabajas.

Y piensas, y oras a Dios pidiendo,
que te alcance sabiduría...
y estás dispuesta a luchar por la verdad,
por la paz... por la justicia...
¡contra la impunidad!

Enseñarás a tus hijos los valores
y no apañarás sus caprichos ni errores,
no te equivocarás criando tiburones,
por la enseñanza ignorante, equivocada,
que te inculcaron tus mayores...

Romperás las cadenas ancestrales
del miedo y obediencia a lo que es falacia,

vanidad que el poderoso,
hace creer para su conveniencia.

Cuando un pueblo lee, ¡caen los tiranos!
las mentiras son destruidas por las letras,
tú izarás las banderas de las artes,
bajo la indefectible luz que dan las ciencias.

Te veré, triunfadora, en la distancia,
(la distancia que dará mi muerte)
castigando con tu voto a los que mienten,
¡viviendo una verdadera democracia!

Te llamarás Gisselle, Lourdes o María,
Liz, Hermenegilda o Celeste,
tendrás mil nombres y mil fisonomías,
hija de Francia, hija de López... ¡También mi hija!

Me fui acostumbrando a las caras redondas (Espejo 77)

Me fui acostumbrando a las caras redondas,
(no te dicen nada si no tienen grises),
a sus gritos vagos y sordos matices,
a las no-sonrisas de sus alegrías,
a las explosiones de sus emociones,
en suspiros tenues, casi imperceptibles...
y creí de pronto en aquello que dicen...

No es utopía, la otra cultura se me fue borrando
bajo los recuerdos de otros países.

Viajar comulgando, vivir en mudanzas...
y las caras largas, y las triangulares,
se van diluyendo y desdibujando.
Ya no más el "posho"[1] dorado con papas,
ahora asadito, mandioca, empanada,
ya no más el miedo a lo desconocido,
ahora caminos, amigos, mercado...
y paz... y trabajo...
y algunas muchachas soñando a mi lado.

La vida me trajo sorpresas,
en caras redondas... en servidas mesas...
en copas de vino... en pan... en abrigo.

La vida de pronto se me hizo fiesta.

[1] Pollo (Arg.)

Cuando nuestro amor era un niño (Espejo 133)

Cuando nuestro amor era un niño, pensaba,
o mejor dicho, imaginaba verlo crecer.
Mi desatino fue creer que era posible vencer tus miedos,
los absurdos intereses y al destino.

Ya no tiene sentido buscar la razón... o culpables,
o reconstruir una esperanza, han caducado los motivos,
sólo ha quedado la imagen esparcida de un intento fallido.

Mi sueño es como un pájaro que busca su nido...
tu alma vibra en el éter con la mía, al unísono...
el éter no tiene fronteras ni caminos...
y nuestras almas se estrechan, para siempre, gemelas...
Tu destino y mi destino: dos ausencias paralelas...

Han pasado el tiempo del dolor y el de la espera,
en nubes de borrosos pensamientos, desdibujados,
los retazos de recuerdos se atropellan al vacío...
Todo ha terminado... hasta el olvido.

Esperaré a que caiga la noche (Espejo 134)

Esperaré a que caiga la noche
para que surja en mi memoria
el eco de tu nombre,
tu nombre tiene la magia
del redoble de tambores,
de serenatas al alba,
de arreboles...
de sonatas y de soles...

Tu nombre, más que una magia,
tiene cien mil sensaciones.

Tu nombre me dio el amor,
tu nombre agredió la fiera
de todas mis emociones...

Tiene tu nombre una espada
con que me clava y me clava,
pero también es caricia
que muy despaciosamente
cierra las grietas de mi alma.

Tu nombre es fuego y azufre,
tu nombre es agua y es aire,
pero por sobre todo, tierra,
la tierra que me amamanta.

Tu nombre me suena a amiga,
tu nombre me suena a madre;
quiero vivir otra noche,
aunque sea recordándote...
quiero vivir otro día
¡tan sólo para nombrarte!

Un hogar construí, con mujer e hijos... (Espejo 135)

Un hogar construí, con mujer e hijos...
y en ellos regué todo el amor que pude.
Pero no fue suficiente, no logré retenerlo,
no sé que faltó y por más que lo pienso,
¡no lo entiendo!... ¡no lo entiendo!
Afecto, estudio, dinero... auto, confort, paseos,
¡nada fue suficiente!... ¡no pude retenerlo!

Voy a amarte a ti... ya que estás conmigo,
tú serás mi hija, mi mujer mi todo,
tú serás el modo que tendré de escaparme
o de quedarme en la vida...
tú serás, querida, mi sueño y mi propósito,
en ti estará mi depósito de besos y caricias,
y te amaré un día... cada día.

No tendré esperanzas, por la tremenda distancia,
ni me forjaré falsas expectativas...
tus veinte años... mis sesenta,
me hacen sacar una cuenta que no tiene resultado,
no le sirve la resta ni la suma,
¡sólo una división que multiplica!

A ti no te importa nada, porque nada esperas...
Yo, como tú también, vivo la manera
de disfrutar de la experiencia de no ponerle nombre
a una relación que se suscita
sin proponerlo, sin programarlo...
un romance de una sola cita...
de un hoy eterno que hoy mismo muere,
para renacer idéntico, en un nuevo hoy
¡en cualquier momento!

Te amaré a ti, ya que estás en mi vida,
te amaré a ti, ya que hoy te tengo,
te amaré a ti, mientras retengo
un rato más el cáliz de la inexorable
¡extinción de este día!

Los ángeles también se cansan (Espejo 174)

Me conociste en un día
en que andaba angustiada,
aturdida, acongojada
por cosas que tiene la vida...
fuiste algo así como un puente,
una puerta... una salida.
Los conflictos que tenía
me habían superado,
y entonces fue que caí
a refugiarme en tus brazos.

No fue tanto tiempo después
en que cambiamos el lado,
yo era quien protegía,
tú, el necesitado...
tu elegancia varonil,
tu pretendida templanza,
tu solvencia, tu aplomo,
cual barrilete sin viento,
se fueron desdibujando,
cayendo como meteoro,
haciendo tú, el nido en mis brazos.

Yo no perdí mi trabajo,
como tú, por descuidado,
y supe levantar cabeza,
en ese tan corto plazo
en que fuiste mi escudo,
mi piso firme, mi muro;
rápidamente tomé
mi timón entre mis manos,
y sí, que te aproveché,
porque tú te me ofreciste,
y con amor te pagué
el cariño que me diste.

Te serví como mujer,
te comprendí como amiga,
fue un tiempo lleno de alegre
y exuberante vida...
nos proporcionamos placer,
ternura y compañía,
en una relación parecida
al noviazgo de criaturas.

El día del accidente,
recuerdo, te había comprado,
el camioncito Scania
que faltaba en tu colección
de autitos en miniatura.
Te quebraste una pierna
y golpeaste un riñón.
No fue la culpa de nadie,
los accidentes, así son.

Pero el golpe peor
lo recibiste en el alma,
yo no sé qué te pasó,
para que te abandonaras,
no hacías tus ejercicios,
viniste a vivir a mi casa,
todo esperabas de mí,
y rengueando te pasabas.

Tus patrones decidieron
darte una buena plata,
y la renuncia firmaste,
pero.. ¿qué plata no acaba?,
y me la diste a mí
para que te la cuidara,
tú, pidiendo todo el tiempo,
y, como si no supieras
¡que hace rato que no hay nada!

El tiempo pasa y los días
destruyen las malas noches,
¡por suerte! cada mañana;
porque te hiciste haragán,
hasta conmigo en la cama.
Si quiero tener placer
ganas el lado de abajo,
y yo, que soy la mujer,
¡debo hacer todo el trabajo!

Ya más no quiero hacer
de tu madre y de tu padre.
Tú dices que soy tu ángel,
que tocas conmigo el cielo,
y te pasas todo el tiempo
colmándome de alabanzas...

¡Ay!, mejor recapacitas,
te esfuerzas... y cambias,
sino pronto habrás de saber
que: Los ángeles...
¡también se cansan!

Obsesionada (Espejo 149)

Obsesionada...
estúpidamente enamorada de ti...
me tienes como tu esclava
sin darme a cambio nada...

Sólo te interesa mi cuerpo,
yo lo sé, pero hago como si no lo entiendo,
y, a cambio de las migajas de tus besos,
te proporciono todo el placer que pretendas,
absolutamente todo... sin reservas.

Yo sé que me espera el dolor,
que llegará el día
en que te canses de éste, mi amor,
mi pobre, absurdo amor...
amor abusado y sin retorno,
amor que te cuelgas, como un adorno...
a tu tonto machismo...
machismo sin hombría,
sí... llegará el día.

Tal vez, entonces, no sea tan vieja,
y tampoco creo que el sufrimiento sea tanto;
después de todo, no vale llorar si quien se queja,
ha buscado por sí mismo su quebranto...

Te extrañaré... por supuesto, pero creo
que sufrir o sufrir es lo mismo,
porque, aunque al caer la desesperación es mucha,
el final también hará que ya no sufra...
si muero de dolor, mía es la culpa,
¡voluntariamente arrojé
mi alma en tu abismo!

Mientras tanto, humillada y suplicante,
cual alfombra a tus pies, me estiro...
tú aprovechas, porque sabes que respiro
solamente entre tus brazos, y tu sierva
o tu esclava... o tu amante...
seré de ti... ¡mientras lo quieras!

?Sobre la poesía y la mujer paraguaya? (Espejo 145) y ?A falta de mujeres? (Espejo 146)

San Lorenzo, 10 de octubre de 2009

Estimado Roy,
Sobre la poesía y la mujer paraguaya:

Hace un tiempo, una muy querida amiga mía, me llamó la atención sobre un hecho que tuve que reconocer. Hablando de poesía y de hombres y mujeres me dijo: "Tal vez el noventa por ciento de la poesía está escrita por hombres, y de todos éstos, el noventa por ciento le canta a la mala mujer, a la que los traicionó... El mundo está lleno de mujeres buenas y fieles... ¿Será que ningún poeta se acordará de ellas?"

No quiero continuar aquí con la polémica de nadie, como tampoco comenzar ninguna nueva.

De todas maneras debo reconocer que el mundo y la historia están plagados de injusticias, y, como suele decirse, no hay nada nuevo bajo el sol.

Aún hoy día sigue existiendo la Inquisición (Santo Oficio) que en el "Nombre de Dios" torturó y asesinó tanta gente (sobre todo mujeres), sólo que le han cambiado el nombre.

Cuentan que en esos oscuros tiempos, las parteras ofrecían una dura competencia a los médicos, que no encontraban mejor manera de deshacerse de ellas, que acusarlas de brujas ante el Santo Oficio (y terminaban quemadas vivas, falsos testigos de por medio).

Si bien los países orientales han sobresalido en la esclavitud y explotación de la mujer, nosotros, los llamados "cristianos" no hemos conseguido ninguna aureola en este asunto.

En lo que a mí respecta me rodearon mujeres desde mi mismo nacimiento: Mi madre, muy joven (16), una única hermana, mayoría de tías maternas (cinco a uno), una tía-madrina paterna sobre-protectora, una esposa-compañera-de-trabajo, dos hijas mujeres (recién después de ellas vinieron los varones). Todo esto explica que en la actualidad me sea mucho más fácil mi relacionamiento con el sexo opuesto.

Debo confesarlo (y éste es un buen medio para hacerlo), entiendo mucho mejor a las mujeres que a mis congéneres.

Entonces tengo muchas más amigas que amigos.

Y no solo las entiendo y tienen mi empatía.

He decidido hacer algo por ellas.

Y lo que pienso hacer en principio es escribir todos esos poemas que ellas no pudieron (bueno, los más que pueda).

En realidad ya comencé en esta tarea en anteriores libros, pero lo que hacía no era con el actual propósito. Así que supe escribir algunos poemas por encargo de mujeres de mi entorno (para sus novios, maridos, etc.), también hice lo mismo en los libros que conforman "La Enciclopedia del Amor".

Pero en el presente trabajo el propósito es diferente, y lo que hago no es sólo por las mujeres. También lo hago por la poesía. El arte se ha privado de excelentes talentos que fenecieron entre pañales y sartenes.

En los permanentes intentos por vender mis poemas, que realizo en varias ciudades del país, me cruzo casi a diario con poetisas, tal vez en mayor número que con poetas varones.

Casi todas escriben hasta que se ponen de novias. Casadas ya, las más ni siquiera conservan sus escritos, (¿celos del marido?)

Pero la razón más poderosa es la falta de tiempo.

La esclavitud no deja lugar para los sueños.

Claro que no todas las culturas son iguales y, en la actualidad y en muchos países desarrollados, la mujer logra su emancipación si la desea y lucha por ella. También están las otras, las que logran "domar" al varón y de manera sutil son ellas las que manejan el látigo... pero esa es otra historia.

Aquí te quiero hablar de esta cultura, la paraguaya, que debemos compartir, pero como tú hace tan poco que

has venido a este país, no entiendes tanto. Así que te voy a explicar algo de esto:

La raíz de todo está en el hecho de que durante la guerra que se llamó de la Triple Alianza (1865-1870) de resultados devastadores para el Paraguay, la población del país fue reducida a menos de su tercera parte, la economía quedó en ruinas y la actividad agrícola se paralizó; además, el territorio perdido superaba los 142.000 kilómetros cuadrados, también el país estuvo ocupado por tropas brasileñas hasta 1876. Pero el más terrible de los desastres era que solamente la mitad de los cuatro mil hombres paraguayos que sobrevivieron a la masacre, conocido también como "Genocidio Americano", estaban en condiciones de reproducirse. Las mujeres que quedaron en un número superior a las 200.000 se negaban a tener relaciones con los asesinos de sus hermanos, padres, maridos, hijos. Y muchas de ellas huían por los montes para escapar de los brasileros que querían transformarlas en sus esclavas sexuales. También había otra razón, a las que estaban embarazadas de paraguayos las lanceaban en el vientre diciendo: -"¡Al paraguayo hay que matarlo en el vientre de su madre!" A estas heroicas mujeres se las conoce como "Las Residentas".

Fue muy lentamente que se recuperó la población en el asolado país y hasta 1.950 todavía la proporción de los sexos era de siete a uno, lo que llevó a decir a un embajador portugués un día, que el Paraguay era "El Paraíso de Mahoma".

Y más o menos así eran las cosas, la escasez de hombres hacía que la mujer se encargase de casi todas las tareas, debiendo traer el sustento además de procrear, educar, etc.

Ante tales circunstancias se generó una cultura totalmente diferente al resto de los países de la región, con un exacerbado machismo, y, las principales machistas eran las mismas mujeres que deificaban al varón, sobreprotegiéndoles como madres y sirviéndoles y adulándoles el resto de la vida, como novias, esposas, concubinas, hijas, nietas, compañeras de trabajo o el papel que les tocare.

Otra cosa que debes saber es que tuve la intención de hacer de este material un libro en sí, pero debido a que cada poema es también un espejo donde se podrán mirar muchas paraguayas, después de pensarlo bastante, decidí incluirlo aquí, además puede ser aprovechado por las que aún, no siendo paraguayas les venga a bien, te darás cuenta al leerlos cuales son.

A falta de mujeres... (Espejo 146)

A falta de mujeres que escriban poemas
(en un mundo machista que las llena de tareas)
levanto mi voz, de rato en rato, en sus defensas.

No es que sea afeminado ni bisexual ni raro,
pero percibiendo el hueco, intento llenarlo;
las fuerzas que me empujan ni yo mismo las entiendo,
pero así es mi vida, si quiero algo, ¡no dudo en hacerlo!

Las veo golpeadas, heridas, trabajadas,
luchando por un espacio a pesar del miedo;
pero las más fracasan o son atrapadas
en la maternidad desprotegida... o por un casamiento.

No niego que les toca ser madres y esposas,
pero muchos confunden amor con tiranía,
y en la barbarie que las ata a las tareas domésticas
las privan del derecho de hacer poesía...

Los sueños... los proyectos... y hasta la misma alegría
se van postergando para un lejano día,
día que no llega ni cuando son abuelas,
porque entonces les dicen ¡que ya están viejas!

No es que yo sea ni bisexual ni afeminado,
pero es que las mujeres me producen empatía,
en realidad soy de ellas eterno enamorado...
y es por esto que ejecuto sus calladas liras.

Mis sueños se fueron adelgazando (Espejo 144)

Mis sueños se fueron adelgazando
como sombras del invierno,
mis sueños se convirtieron
en dolores epidérmicos;
debajo, quemando el fuego,
de mi piel, están mis sueños.

No tienes nada que ver,
tú no eres parte del sueño,
tú apareciste de pronto
como una prenda sin dueño,
y te enrollaste en mi cuello
para mi abrigo y consuelo.

Tus conflictos me quitaron
de vivir de los recuerdos,
me tomaste por tu padre,
pero nos venció el deseo,
tú en tus más rosados años,
yo ya con muy poco tiempo.

Sólo he podido amarte
consumiendo un poco el fuego
que casi quema tu alma
y que salvé del infierno;
pero no estás enterada
hasta que punto te quiero.

Me has repetido mil veces
que tu amor es muy intenso,
que no se puede nombrar,
que no recibe etiquetas,
yo me permito dudar,
¡creo que siento más que eso!

No vamos a discutir,
y seguiremos fingiendo
que sólo hacemos el sexo,
que nos vence la lujuria,
que las hormonas nos pueden,
tú seguirás con tu novio,
yo me seguiré mintiendo.

No me animo a sospechar
en qué terminará todo esto,

tal vez no termine nunca
o sólo conmigo muerto,
tampoco voy a tratar
de saber qué es lo que siento.

Caminaremos así
mientras exista un camino,
después de hacerte el amor,
ya todo me da lo mismo,
soy feliz, nada lo impide,
ser feliz fue mi destino.

Haber vivido contigo
una pasión sin romance,
un amarte sin fronteras,
sin esperanza o proyectos,
un tenerte sin tenerte,
sin ser dueño de tus besos.

¡Pero igual me besaste!
y viajaste en mi lecho,
montando el potro salvaje
de mi sorprendido cuerpo;
y no te puedo negar,
¡me hiciste sentir pendejo[1]!

Si no es amor, si es prohibido,
si dura poco o es sueño,
nada me va a importar
¡mientras quieras darme un beso!
mientras me quieras tocar;
si quieres: ¡llámale sexo!

[1] Joven (Expresión rioplatense)

Pisando las flores? (Espejo 147)

En la tierra se escucha una queja,
una queja más honda que el mar,
que transita los aires y deja
el filoso dolor de un puñal.

Son las hembras humanas las dueñas
que quejidos tan tristes aúnan,
que a las aves del cielo atormentan
y a las fieras del campo asustan.

El dolor de ser madres, la angustia
de sus hijos muriendo en las guerras;
dan sus mamas al niño y al hombre,
con su leche y placer los sustentan...

Pero ellos, pisando las flores,
las maltratan, las usan y vejan;
pero ellas, soñando amores,
soportándolo todo... simplemente dejan.

Junto a tu recuerdo (Espejo 151)

Me até a tu recuerdo con férrea cadena,
como esclava hebrea que en su Dios espera,
mientras la torturan... mientras la golpean.

Y amo tu recuerdo (aunque no debiera),
delira mi sueño la absurda quimera,
que tal vez un día, a mí, tú volvieras,
mientras sangran ¡mis púrpuras heridas abiertas!

Aún tengo tus besos quemando mis labios,
aún siento tu boca carnosa y sedienta,
ardiendo en el fuego que mi sed aumenta.

Buscando tus manos, mis manos, inquietas,
desandan caminos donde tú anduvieras...
y ardiendo en la furia quedo insatisfecha.

Mis manos masturban mi cuerpo que sólo
a ti te desea... y paro de hacerlo,
pues no me contento; y lloro en silencio
junto a tu recuerdo...

Te estoy esperando... (Espejo 148)

Yo te mentí, te dije que te fueras de mi lado,
estaba furiosa por tu descubierto engaño
(¿qué te da la otra que yo no te haya dado?),
pero me estoy muriendo... porque te extraño.

Han pasado dos semanas y sigo llorando,
y en realidad sucede que te perdoné hace rato;
ahora cuento los días, los minutos, las horas.
Te estoy esperando...

No quiero sermones, no quiero explicaciones,
desde hace dos semanas sólo recibo eso;
y lo que yo más necesito es tu cariño,
tus caricias y abrazos... y tus besos.

Cada vez que escucho un murmullo en la puerta
o si alguien llama, mi corazón salta...
Me sorprendo a cada rato mirando la ventana.
Te estoy esperando...

Me digo tu nombre (Espejo 152)

De noche, en silencio, me digo tu nombre
en mis pensamientos... tu nombre secreto;
tu nombre que tiene el poder de turbarme,
tu nombre de fuego, de cielo y de carne,
tu nombre infinito conque me sellaste.

De noche me digo tu nombre en silencio,
mis labios, inmutables, no tienen ni un rictus
ni mueven el aire...

Y no tengo a nadie a quien confesarle,
contarle de este amor que ha llegado tarde,
de este amor callado que estira mis noches
en ansias ahogadas, en llanto sin lágrimas.

Morirá sin duelo... morirá mi sueño,
¡es que ni siquiera debería pensarlo!,
tú no tienes dueña, pero yo sí tengo...
y ¡es justo tu hermano el que duerme a mi lado!

Así que a tu nombre lo tengo guardado
en el más arcano lugar de mi alma.

Antes que me canse... (Espejo 153)

No quieras culparme de nuestro fracaso,
yo no soy culpable...
Yo hice las cosas que hacen las mujeres,
esposas y madres...

En ningún momento te faltó el cariño,
y te satisfice en todas las veces
que quisiste amarme...
Concebí tus hijos y atendí la casa,
he sido intachable.

Nada he descuidado, conservé mis líneas
a pesar del daño que hacen los años
y los embarazos, (si tú lo supieras:
¡Aún silban los hombres que cruzo a mi paso!)

¡Tú eres el culpable!, ¡infiel!, ¡desgraciado!;
ves que te haces viejo y engañas tu mente
viviendo aventuras, alquilando cuerpos.

¿No caes en la cuenta que así te rebajas,
perdiendo la honra, la hombría, el respeto?

¿Sabes qué?, te invito a que te arrepientas
antes que me canse... (y ya sea tarde).

Maternidad (Espejo 154)

Cuando recibí la noticia entendí
que había vivido hasta aquí, esperándote;
y, aunque siempre estuviste en mí,
también eras realidad en otra parte.

Estás creciendo en mis entrañas y te siento
como si eso fuera dentro de mi alma,
y, aunque no te hablo ni tampoco me hablas,
nos estamos entendiendo por el pensamiento.

¡Carne de mi carne que te meces
en mi lago azul interno...!
Amor que todo me prometes...
Amor al que todo le prometo.

Llegarás a ser tierno y rosado...
y blanco... y celeste,
y me sonreirás desde tu vida nueva,
haciendo realidad esa quimera,
destino de todas las mujeres...

Seré tu madre... mi hijo eres.

Rojo por rojo (Espejo 155)

Ven a cortar mi rosa, viajero,
que mi rosa es roja
como el fuego...

¿No has visto mi rosa entre hierros
y piedras en el patio viejo...?

Bamboleada mi rosa por el viento,
parece decir no,
pero es juego...

Ten piedad de mí...
no te detengas ante mi cobardía,
vence mi miedo...

Quiero darte mi rosa, pero el precio
es hincar mis espinas
en tus dedos...

Rojo por rojo...
dolor por fuego.

Así me gusta (Espejo 156)

Estoy aquí otra vez, dulce y sombría,
como en la noche de la despedida,
con miedo de mirar la luna...
con miedo de sentir la brisa...

Otra vez el dolor y la tristeza,
otra vez el abandono y la desidia...
otra vez vine renunciada y sola,
para ser el placer de tu avaricia.

Tus besos me son sal, azufre y cobre,
y zarzas espinosas tus caricias;
mas, doblo a tu orden mis rodillas,
y aún tiemblo al susurro de tu nombre.

Soy tu mujer y soy tu esclava,
tú me subyugas y me dominas...

(Digo mentiras... así me gusta).

Con todo lo que soy y tengo (Espejo 157)

En la mañana luminosa y cálida
coloqué en la cuerda tus camisas,
y se estiraron cual crisálidas,
al son del viento y bajo mi sonrisa.

Preparé las verduras y la carne,
limpié la casa y extendí la cama,
(sólo tomé unos mates algo apurada,
tratando que la hora no me gane).

Para el mediodía tus camisas
ya eran mariposas que volaban,
y me detuve un momento,
a contestar el saludo de sus mangas.

A la tarde estuve planchando,
reparando la ausencia de botones,
y dejé pulcramente colgados
en el ropero, tus pantalones.

Luego que todo estuvo listo,
me dediqué a mi aseo y mi peinado,
preparé con esmero mi vestido nuevo,
ese que tiene puntillas y un bordado.

Hoy vendrás del trabajo más temprano
y quiero esperarte luminosa y limpia...
deseo darte todo lo que pueda,
con todo lo que soy y tengo, te amo.

Un dolor inconsolable (Espejo 179)

Un dolor inconsolable nos dejaste en tu partida,
no se consuela la ausencia del traspaso a la otra vida.
El dolor es gigantesco, y nos alcanza a todos.
Nos cuesta volver al ritmo de la vida cotidiana.

Es que cuando falta la madre: ¡Todo falta y nada alcanza!
Y encontramos tu recuerdo ¡en cada rincón de la casa!
Todo el amor que nos diste, además de tu labor,
amor hecho sacrificio, de ti misma, por tus hijos.

Fuiste madre y fuiste amiga, fuiste mano y fuiste pan,
fuiste consejo y caricia, nuestra paz, con tu afán.
¿Qué puedo darte en palabras?, y tú, ¿Las escucharás?,
¿Perdonarás mi torpeza?, ¿Me podrías aconsejar?

Recuerdo que repetías siempre: -"Me van a extrañar",
"Acuérdense lo que digo", ¡Te dije que te iba a pasar!,
¡Siempre tienes la razón!, ¡Aún desde el Más Allá!
Mi madrecita querida: ¡Nunca te voy a olvidar!

Tengo sed de ti (Espejo 158)

¿Cómo vas a poblar mis fantasías,
si estás fuera de mí, y en tu isla
solamente eres tú el que habita,
rechazando mi amorosa compañía?

Mas, si lo permitieras, yo sería
como lluvia en tarde de verano,
como, del mar, la refrescante brisa,
o de tu madre, caricia y mano.

Levanta tu bandera de náufrago,
apuesta con fe a la esperanza,
mira hacia el mar... que va mi barco.

Yo arrearé mi estandarte pirata
y me ceñiré una vincha blanca...
¡tengo sed de uvas de tus pámpanos!

Palabras y silencios... (Espejo 142)

Yo tengo palabras...
pero también tengo silencios,
y te di a beberlos,
entibiados previamente por tus besos.

Tú eres el fuego, yo soy el agua,
juntos hacemos el alimento
a este loco amor, a este increíble amor,
tal vez malo, pero distinto y eterno,
¡justamente por todo esto!

No eres mía,
(nunca te quise mía para siempre),
sólo te tomé prestada de la vida,
por lo que no te quité de tus amores juveniles,
yo soy como tu padre, tu consejero,
sólo una posada en tu camino,
si fueras mi mujer, te perdería...

No me diste ni tu virginidad ni tu inocencia,
pero te hice mujer con mi sabiduría,
fui tu primero en muchas cosas,
por ejemplo, en abandonar tu hipocresía.

Te enseñé a ser activa, creativa,
a ser responsable con los demás
y contigo misma...
Renunciándome a mí mismo,
¡te ayudé a crecer!

Seguiste muchos de mis consejos,
(no todos, por supuesto),
pero los suficientes para dejar de adolecer,
te curaste de algunas tristezas,
comenzaste a reír más y a entender:
que no hay rosas sin espinas,
ni días sin noches,
ni luces sin sombras,
ni palabras sin silencios,
y aumentó tu fe.

¡Cómo cambió esa chica!, me decían...
¡yo te cambié en ciento ochenta días!,
como nena te trajo a mí la vida,
¡y te transformé en mujer!

Nunca fuiste mía,
a pesar de todo el sexo y el placer,
y sé que después,
cuando lleguen los últimos silencios,
no terminará el amor,
y, aunque estemos lejos...
o dejemos de vernos...
siempre te pensaré...
¡y tú a mí también!

Olas... (Espejo 167)

Todos los labios son suaves, tibios y tiernos,
y todos se humedecen en el beso,
todos...

Yo lloraba por tu boca hace algún tiempo,
tú mojabas otra boca con tus besos...
yo esperaba tu regreso...

Pero, ayer por la tarde, un viajero
que logró hacerme reír por un momento,
de manera inesperada
me comprobó esto:

Que tu boca y su boca se parecen,
que sus labios son muy tibios y muy tiernos,
que no sólo tú puedes encender mi fuego,
y que, también, al besarlos nuevamente,
mis labios se humedecen...

¡Me lo habían dicho tantas veces!,
que el amor es como las olas del mar,
que atrás de una que pasa... otra viene...

Y, ayer... lo pude comprobar.

Guerreros de la vida (Espejo 185)

Todos somos guerreros de la vida;
unos más, otros menos,
y, aunque lo ignoremos,
quedan las pruebas de las batallas libradas:
¡Nuestras heridas!

Aunque seamos felices,
(que es evidencia de nuestros triunfos),
no nos libramos de mostrar al mundo
¡mil cicatrices!

El hecho es que peleamos muchas veces
sin saber contra quien o por qué,
confundiendo nuestros aliados
con el enemigo, y, hacemos las estupideces
que nos conducen a los fracasos.

Sueños hechos pedazos
por la granada de un mal consejo,
no son siempre sabios nuestros mayores,
a veces tan sólo: ¡viejos!;
o nos creemos las mentiras de la publicidad,
y caemos del "comprismo" en sus garras,
o vivimos o negamos o sentimos
cual robóticos minusválidos cerebros,
llenando nuestras casas de chatarra.

Pensar... saber pensar...
Decisiones acertadas pero que a nadie agradan...
o aceptar el camino fácil de la mediocridad.

Las alas están pegadas a nuestras espaldas,
pero no las vemos, porque tenemos cerrado el ojo de atrás.

Cuando Dios nos da la orden de marchar
decimos, "Es un trueno",
pero si una mujer que queremos
nos dice "No", oímos que "Quizás".

Como ciegos no vemos los paisajes que natura da,
ni los arreboles que el cielo nos regala sin parar,
sino que apreciamos un campo explotable,
y en el cielo otro campo a conquistar.

Poseemos un sistema perfecto en nuestro cuerpo,

que nos defiende de toda enfermedad,
pero (en muestra ignorancia)
lo castigamos y abusamos de él,
hasta que no da más, y tenemos que ir a la farmacia.

Y nos van acorralando los problemas
que dejamos sin solucionar;
una pena nos hace que olvidemos otra pena,
y el futuro es una rueda marcha atrás.

Somos tontamente optimistas,
y al cumplir años decimos:¡Uno más!,
sin percibir que ese año ya es pasado
y nos queda uno menos por pasar.

Lo vemos y entendemos todo,
y nos decimos que la vida es un sueño,
¡pero no queremos despertar!

¡Una mujer de verdad! (Espejo 192)

Tú eres una mujer diferente
y no vas a ser una "mantenida"
como la gran mayoría,
eres autónoma y eficiente,
¡tu coeficiente intelectual
es normal!

Siempre creíste que era una desgracia
que no hubieras tenido mamá,
no pienses así,
Dios no hace nada mal.

A ti no te lavaron el cerebro,
como a las otras chicas de la vecindad,
y, ya ves, la que no está casada,
por lo menos abortó
o está embarazada.

Dicen de ti que eres rara,
pero no te pueden acusar,
porque saben que tuviste algunos novios,
sólo que no estás apurada.

Ni siquiera tú conoces el secreto
de lo que le pasa a tu alma,
y es por eso que me meto en tu vida
y te escribo esta carta.

Casi nadie se da cuenta de lo que sucede,
pero, es tan grande y tremendo el error,
como un elefante en una sala,
disfrazado de velador.

Sin que se den cuenta,
cuando aún son nenas,
sus propias mamás ya les enseñan
a valerse de las artes femeninas,
léase: especulación y mentiras.

Bajo duras advertencias las limitan,
y con repetidas lesiones, capacitan.
La meta: Que parezcan
siempre carenciadas,
necesitadas de apoyo, desprotegidas.

El propósito:
Conseguir algún varón que las mantenga,
para, después ¡parecer su víctima
el resto de la vida!

No solamente las mamás les enseñan,
participan en la tarea,
cuantas viejas se hallan en la familia,
primas, tías, abuelas.

"¡Dejá ese martillo y esa pelota,
que son cosas de varón,
vos jugá a las muñecas
o vení a mirar televisión!"

"Estar en la casa todo el día
sin ir a trabajar a la calle
es un verdadero martirio;
pero que vamos a hacer,
¡nos toca a las mujeres
semejante sacrificio!"

"Cocinar, ir al mercado,
charlar con los vecinos,
aburrirse con novelas por las tardes,
jugar con los niños, ¡qué suplicio!"

"Hablar por teléfono horas enteras,
cambiar pañales, preparar mamaderas,
la obligación femenina de la maternidad,
toda una cruzada, ¡qué barbaridad!"

¿A quienes quieren engañar?,
¡sólo a sí mismas!,
por simplemente: ¡especular!
Y lo triste es que gran parte de la gente,
hombres y mujeres ¡piensan igual!

Una vez supe la historia
de un hombre que iba a su oficina,
estaba apurado porque se le hacía tarde
y su jefe era estricto en disciplina.

Llegó tan tarde que lo suspendieron
y mandaron a su casa ¡por siete días!,
no le creyó su jefe lo del auto descompuesto,
(porque decir la verdad, ¡no le salía!)

Tampoco a su mujer se la quiso contar,
(por eso de los celos y quién sabe qué más).
Yo me enteré, porque en el bar,

tomando copas me reveló su secreto.

-"Es tan tonto, (me decía),
pero es más fuerte que yo,
porque mi mamá me enseñó
que ayudara a las niñas.

Fue al doblar una curva,
yo iba bastante rápido
y por poco la atropello,
su auto estaba en la banquina,
pero ella sacaba el cuerpo.

Se encontraba inclinada,
mirando cerca del suelo,
(y sus nalgas levantaba),
¡apreté rápido el freno!

Regresé a la reversa,
especulando los hechos,
a esa hora nadie para,
¡por más que uno esté muerto!

No era algo difícil,
sólo una goma pinchada,
pero no tenía gato
y había tuercas oxidadas,

No me importó que mi ropa
se arrugara y ensuciara,
me olvidé lo tarde que era,
(ella estaba que lloraba).

No sabía cambiar cubiertas,
me dijo que se llamaba Marta,
que el auto se lo habían prestado,
que venía de una farra."

Como esta historia, ¡mil!
te podría relatar...
todas terminan igual:
(un poquito sonrojada),
-"¡Gracias!" (con amplia sonrisa),
y el boludo: -"No, por nada..."

Me gusta verte leer
e interesarte en política,
en historia y geografía;
me gusta verte pintar
las paredes y las sillas,
¡que no te guste lavar

ni planchar ni las novelas,
que terminaste la escuela
y sueñas la facultad!

¡Carajo, que te escapaste
de engaño y mediocridad!,
¡Vas a ser una mujer,
una mujer de verdad!

No vas a buscar un esclavo,
educado y servicial;
no vas a ser una vulva
en subasta o remate,
y vas a desarrollar
tu propia personalidad,
no copiada de novelas
¡ni enseñada por mamá!

Cuanto orgullo me daría
¡que me llamaras papá!

Carta abierta de Jesucristo a las más de dos mil iglesias en que los hombres la han atomizado (Espejo 193)

Estimados hermanos:

Ustedes me conocen bien (o deberían), Yo Soy el Alfa y el Omega, El Principio y el Fin, el que estuve muerto, pero vive; nadie que crea en mí será olvidado en la resurrección de la carne y tendrá una vida perdurable. En la casa de mi Padre hay muchos planetas en los que vivir y les estoy preparando uno, porque la tierra terminará consumida por fuego, y ya lo comenzaron a realizar ustedes, destruyendo la capa de ozono. Pero yo castigaré a los causantes del deterioro del planeta.

Ninguna de las promesas que les hice van a ser incumplidas y nadie que me sirva quedará sin su recompensa, pero los traidores y mentirosos serán excluidos de la maravillosa promesa.

No crean que porque pareciera que me demoro, es que no sea verdad lo que anuncié por medio de profetas, apóstoles, escribas, misioneros y ángeles; lo que ustedes creen que es demora, es en realidad misericordia, quiero que todos se salven y conozcan la verdad. También ignoran realmente la medición de los tiempos y no es igual un día de la tierra que un día del Cosmos.

En realidad ustedes mismos están produciendo la demora, ya que son muy duros de corazón y aman más sus errores que la justicia y misericordia. Han tergiversado tanto la sana doctrina, que lo que llaman iglesias se parecen más a los cultos paganos y muchos de ustedes en realidad rinden adoración al enemigo. Aunque digan: -"Señor, Señor, en tu Nombre es que predicamos, en tu Nombre es que sanamos"; lo que en realidad hacen es procurarse un buen vivir temporal y disfrutar los deleites del mundo, fingiendo amor, pero no conocen el verdadero significado de esta santa palabra.

Enseñan mentiras a mi pueblo que con sencillez de corazón me busca. Les hacen creer que se salvarán por obras, trayéndoles dinero a cambio de perdón, sanidad, comunión y prosperidad. En realidad no me extraña tanto, Judas ya me supo vender una vez y lo sigue haciendo a través de todos esos que se autodenominan pastores y maestros y no lo son.

Yo creé una iglesia cuando bajé en forma de Espíritu, que no edificaba templos para reunirse y que se despojaba de todo para que a ninguno de los hermanos le faltara sustento o vestido. Ahora veo con horror que, en algunos países, existen en la misma ciudad iglesias de la misma denominación que están divididas por color de piel y poder adquisitivo; concretamente: iglesias para blancos ricos, iglesias para blancos pobres, iglesias para negros ricos, iglesias para negros pobres, eso sí, con el mismo nombre y doctrina. Pregunto: ¿Qué doctrina? No la mía, por supuesto, ¿no recuerdan como oraba yo?: -"Padre, te ruego que ellos sean uno, como lo somos tú y yo?", ¿De dónde sacaron eso de que soy tres?... ¡Oye Israel, el Señor tu Dios, uno es!

Ustedes creen que Yo no los oigo mentir y se equivocan tanto. En la Iglesia verdadera no se puede mentir, porque el que miente a los apóstoles, al Espíritu Santo o al más pequeño de los hermanos ¡se muere!... Pregúntense por qué no ocurre esto, ¿Será que son apóstoles?, ¿Estará con ustedes mi Espíritu?

Es mejor que comiencen a arrepentirse de todas sus iniquidades, y sobre todo que me comiencen a amar de corazón, con toda la fuerza de sus mentes, y si quieren darme dinero: ¡¿No les dije que siempre habría pobres?! Sus propias obras delatan su falsedad; ¡Hipócritas!, si volviera otra vez a andar entre ustedes predicándoles la Buena Nueva en humildad como lo hice en Judea ¡me volverían a crucificar!, ¡aún sabiendo toda la historia!

Les dije que vuelvo con retribución y ¿aún así no temen?, les dije que quito hasta de donde no hay y que espero el máximo esfuerzo de cada uno de ustedes, ¡¿Qué quieren cosechar si siembran tan poco?!, ¿Han olvidado que los limpié de pecado y que los llamé a reinar conmigo?, ¿que debían aprovechar las riquezas temporales para sembrar tesoros de amor en los libros de memorias de los cielos?; en cambio se sumergen cada día más profundamente en el pozo cenagoso de la avaricia, negándose aún a sus propios hermanos.

En los primeros tiempos, antes de que se prostituyesen uniéndose, a instancia del emperador Constantino I, con los paganos y los adoradores del sol, supieron librar batallas heroicas contra cruces y leones, fueron pasados por fuego

y acero, y se multiplicaban aún en desprecio de sus propias vidas por el verdadero amor a la verdad que les infundía mi Santo Espíritu. Pero al comenzar a gozar de los beneficios del imperio, que les otorgó riquezas y fastuosos templos donde poder esconder sus vicios, depravaciones y avaricia, comenzaron a olvidarse de mí, buscándose otros mediadores y sacerdotes. ¿No leen en las Escrituras que Yo Soy el único mediador entre Dios y los hombres. ¿No saben que la más grande de las abominaciones es adorar imágenes y que desde el principio se estableció que adorar, arrodillarse o besar estatuas o imágenes era lo más execrable para el honor y la gloria de un Dios tres veces santo?

Realmente, ¿creen que hay Dios?

Cuando al principio Adán pecó desobedeciendo la primera ley, se quitó el árbol de la vida de la tierra, para que la raza recibiera el pago merecido de la muerte.

Les he prometido traerlo nuevamente a la tierra, para que coman y se sacien de verdadera vida y no mueran jamás. ¿No les apetece semejante promesa?

Sólo los auténticos recibirán el premio, no erren, no se ha cambiado nada, el Gran Plan de Dios para la salvación del hombre sigue siendo el mismo, por más agua que les echen los modernos religiosos, para venderles un Evangelio de Oferta. No hay rebaja, no me vengan a querer conformar con un miserable diez por ciento; esa ley era para Israel, ¡cuándo los hombres no tenían el Espíritu Santo!, Ahora exijo todo, y el que realmente ha recibido el Bautismo de Fuego ¡me entrega todo!, ¡hasta la vida!

Nada se escapa de mi conocimiento, porque el Espíritu Santo lo escrudiña todo, y al final todo se sabrá, y cada uno cosechará lo que plantó, y, si ha hecho bien su tarea, estará conmigo, en mi presencia, para gozo eterno.
Todo será tan dichoso que hasta sus propios nombres olvidarán.
Y yo les daré un nombre nuevo a cada uno.

Amén.

ENFERMERA

Cuando dijiste "Enfermera", se miraron tus papás.
- "Se sufre mucho con eso, mira, te doy a elegir...
podrías ser arquitecta, abogada, contadora..."
- "Esa profesión exige y es muy mal remunerada..."
- "Papá, Mamá... qué más da, a mí no me importa nada,
toda profesión es sufrida si se le entrega la vida...

Me gusta mucho la gente... y la gente sufre mucho,
yo voy a hacer lo que pueda, sólo así seré feliz,
nosotros somos cristianos... y tenemos que servir."

Se avergonzaron tus padres ante tremendas razones,
y empezaste tu carrera (ya no hubo más sermones).

El estudio fue muy arduo, muy difícil por momentos,
pero pusiste empeño, todo el que fue necesario;
algo te daba la fuerza, algo que tenías dentro:
¡Fuego de amor por el prójimo, que te enseñara el Maestro!

Fueron pasando los años... hace bastante de eso,
¿ diez?... ¿ veinte?... ¡más: veinticinco!
y hoy se realiza un festejo...

Tus compañeras de curso se reunieron en tu casa,
varios más del hospital y tus padres (que están viejos),
no te casaste, sabemos que no hallaste compañero,
¡también, siempre trabajando, estudiando y sirviendo!
(cuando levanten las copas, nadie pensará en esto:
Agujas, gasas, tijeras, mascarillas y probetas,
libros y muchos papeles, hasta perderse la cuenta,
muchas lágrimas de niños, de madres y de abuelas;
¡fueron tantos los enfermos...!
¡Cuánta necesidad existe, y tú, con dos manos apenas!)

Después que todos comieron, repartieron una torta,
hay en el aire un aroma a incienso de violetas,
hay santidad en tu rostro, amor y una paz inmensa...

Lo de hoy es sólo un alto (apenas) sin dejar la huella,
mañana estarás de guardia...
continuar hasta la muerte, esa es tu meta secreta.

Yo siempre me pregunté (eso hacemos los poetas),
por qué son más entre ustedes, que los hombres, las mujeres,
y hoy me lo contesté... viendo que, aún sin hijos,

tienes corazón de madre... viendo que, aún sin marido,
eres la compañera de los heridos y enfermos...

Y, compungido, enfermera, yo también te felicito
por tu amor... y ¡tu servicio!

RUTINA

Todos los lunes comemos puchero
y los martes, guiso...
y sigue la vida ritual
que comenzó con un " Te quiero"
(un " Te quiero" que ella quiso).

Mañana es miércoles,
tal vez comamos milanesas
(como siempre...)
lo sabré cuando me siente a la mesa.

A la noche, un rato de televisión
y después hacemos el amor (a veces...)

Eso sí, los domingos son diferentes
a los demás días
(aunque entre ellos se parecen).

¡Qué suerte que no fumo ni juego!,
no tengo vicios... sólo un poco bebo,
pero muy medido... y sólo a veces.

No me molesta esta rutina,
lo que sí detesto
es que una vez al año
festejemos esto...

Si te digo: ?Te quiero...?

Voy a decir que te quiero
aunque sea una mentira,
total... es corta la vida
y ya estoy metido en esto.

Lo que me queda (el resto)
de todo lo que he vivido,
sea de una o de otra,
¡lo mismo da ser marido!

Primero fueron tus padres...
y después fueron los hijos,
siempre fue que retaceaste
la cuota de mi cariño.

Las razones ya no sirven
(todo se fue hacia el abismo),
hoy la cosecha es amarga...
quitamos lo que pusimos.

Y no te guardo rencor,
yo también bajé los brazos,
en vez de anudar los lazos,
dejé escapar al amor.

Te perdono lo que hiciste,
perdona lo que no hice...
a lo mejor la culpable
no solamente tú eres...

Y si te digo: - "Te quiero..."
por favor... finge que crees.

ESCORADO

¡Cuántas veces anclé mi navío
al sereno puerto de una esperanza!,
pero en las noches, los piratas enemigos,
envidiosos y malignos,
avanzaban a robar mi carga...
Yo, distraído por alguna estrella lejana,
dejaba hurtar mi alma...

¿ Por qué, desaprensivo
y aún desprovisto de toda táctica,
lo he permitido...?
No hay respuesta que consiga.

Hoy me arrastro en arenales,
y en mi casco están las marcas
de arrecifes y corales...
escorado... velas rotas,
el timón endurecido... zozobrando.

Frente a mí, unos ojos azules
(mi último cielo) dan el marco...
(tal vez aún quede algo);
de todas maneras, ya no importa,
poco falta... es el destino de mi barco:
... el naufragio.

ANTES QUE TERMINE EL AMOR...

Quiero poner tu boca en la mía
ahora que todavía tus labios me queman...
(Una fría brisa me ha erizado la piel...
y me parece escuchar pasos en la hierba seca).

¿Será que el invierno se lleva al amor...?
(pronto vendrá la primavera...)

Yo aún veo imágenes tuyas en las nubes,
o tal vez mi mente, esperanzada,
fuerza el que se te parezcan...

Esta noche voy a derramar en tus oídos,
otra vez, palabras románticas...
tal vez se reavive el fuego
que calentaba tu alma...
despertaba tus instintos... y los míos.

Antes que termine el amor... quiero amarte,
antes que los pasos en la hierva... sean los míos,
antes que tu piel se enfríe...
Antes que ya sea... demasiado tarde.

CUANDO LAS GOLONDRINAS LLEGUEN...

Cuando las golondrinas lleguen,
tú te quitarás el vestido negro
y te pondrás (quizás)
ese otro que te regalé,
azul celeste...

Yo creo que para ese tiempo
reirás, no a escondidas,
sino más abiertamente.

Cuando las golondrinas lleguen,
el calor y la humedad del ambiente
te harán transpirar...
y de repente, rojas tus mejillas,
secarás tu frente con ese gesto,
ese ademán que siempre
puso a mi alma de rodillas...
(otro será el que lo vea...)

Cuando las golondrinas lleguen,
ya te doleré bastante menos,
menos que ahora, en qué lloras
desesperadamente...

Cuando las golondrinas lleguen,
(tal vez en ese tiempo)
a alguno le tocarás en suerte...
alguno te consolará con su beso,
con la palabra amable
que necesitarás...
¡yo estaré tan lejos!

Cuando las golondrinas lleguen,
la muerte, (que me tiene),
huirá de ti y lentamente
volverás a sentirte:
¡mujer viviente...!

Cuando las golondrinas lleguen...

NO QUISISTE VOLAR...

No quisiste volar (te di mis alas),
no quisiste nadar (te di mi mar),
la verdad... no entiendo nada
(¿Cómo has podido dejarme de amar?)

Te construí un castillo con bellas palabras...
¡te escribí un libro!... sueño de toda mujer, hecho realidad;
si no entiendes el amor... ¿qué idioma hablas?...
¿tú también fuiste atrapada por el mundo material?

También tú vas a quedarte sola...
cuando no tengas más cosas que dar,
si es que sólo buscas las personas
no para amar... sino para quitar.

Torpemente has fracasado... ¿no te importa?,
¡pero yo no voy a fracasar...!
yo te voy a continuar amando
a pesar de tu ignorancia... o maldad.

APRENDE...

Yo te quise como se quiere a veces
(muy pocas veces en la vida),
y te amé desesperadamente,
con un amor sin coto ni medida.

Aprende a diferenciar entre dos cosas:
"Amar", es darse voluntariamente,
"Querer", es desear a alguien para sí.

Yo te amé y te quise, porque quise
que los dos fuéramos felices...
y no me importó el desgaste que sufrí
... ni los daños que me hiciste.

Aprende de mí...
ya que soy lo más cercano que tienes;
no me alejes con tu desprecio
(se valoran luego las cosas que se pierden),
todo tiene su precio, aun lo que se da
(Alguien lo anota en el cielo).

¡Aprende la diferencia!, ¡aún no es tarde!,
si no valoras a quien te ama... ¿qué valoras?,
y, si hoy quieres y mañana no... ¿quién te querrá?

Hacia un mar inmenso un barco zarpará,
pero aún está en el puerto...
súbete a él, no tengas miedo;
yo ni "adiós" diré... solo "hasta luego..."

Soy timonel...

MI SECRETO

Hay algo que nunca te dije,
algo que nunca te conté,
algo que siempre quise
y que sólo yo lo sé...

Todos tenemos algún secreto,
el que no contamos a nadie...
ni a nuestro mejor amigo...
ni a nuestra madre.

Yo no los tuve contigo,
pero sí, algo no te dije,
algo nunca te conté...
algo que quise...

Yo te amé y te amo todavía,
con ese amor que da todo,
aún la vida...
estuve a tus pies y fui tu amante,
tal vez el mejor... (¡¿quién lo sabría?!)

Te acompañé en los momentos difíciles,
cuando más necesitaste de mi hombría,
fui tu defensa... y la osadía
de tus deseos de mujer... y de tus fantasías.

Hoy, como ayer... ¡cómo el primer día!
me doy a ti... todo lo sabes,
nada te oculté... sólo una cosa
no te dije (tal vez lo olvidé):

Quise ser el hombre de tu vida,
tu amor...
no sólo el que te excitaba,
el que besaba tu clítoris...

Y, como nunca lo supiste,
¡qué lástima!... te lo perdiste...

SIEMPRE ESTOY...

Ven a transitarme otra vez, amor,
no me importa el daño que me hagas,
es preferible sentir dolor,
a no sentir nada...

Saldré a la calle otra vez,
a capturar la vida,
y me haré la ilusión,
sea lo que sea que consiga.

Después de todo, últimamente
lo que soy es un ladrón,
sólo vivo amores prestados,
por otros padres, sus hijos...
y, ¡hasta enamoro
a las esposas de mis amigos!,
(cuánto desengaño...
cuánto luchar para nada...)

Y, si no me encuentras cuando vengas,
si no estoy... espérame, que vuelvo...
sólo ando por ahí... por la calle...

Pero estoy... siempre estoy.

MADRE SOLTERA

Ayer te volví a ver,
subimos al mismo micro,
parecías un caracol
con su casa a cuesta,
el enorme bolso
con pañales... mamadera,
cargando una en brazos
y la otra a tu derecha.

Ustedes, las mujeres,
se me hacen heroínas
que fueran de una guerra
que sin armas se pelea,
los hijos, todo el tiempo
colgados o a cuestas
mientras limpian, cocinan,
planchan... etcétera.

¡Qué lindas tus nenas!,
bien vestiditas y limpias,
como todos los domingos
a la casa de la abuela,
¡qué lindas tus hijas!,
por las que tanto trabajas
y atiendes solita...
porque eres soltera.

Te fuiste del barrio
para acallar las lenguas,
¡no atiendas a eso!,
¡no atiendas a esas
calumnias que la envidia
tejió a tu belleza!

Yo no aplaudo lo que hiciste,
pero fuiste valiente,
y, si a la pasión cediste
no te juzgo ni condeno,
tu conciencia es tu juez,
y el esfuerzo que realizas,
tu castigo y tu premio...
tu defensor la vida
de tus dos pequeñas...

Cuando ellas te acarician

con sus manitas tiernas,
mitigan tus heridas,
cierran tus grietas,
mientras tanto la raza
humana se estira
en el tiempo y el espacio
a través de ellas.

La humanidad le debe mucho
a las madres solteras
(sólo de buenos árboles
la fruta es buena),
y el sacrificio vicario
que realizan las libera
de cualquier cargo,
de cualquier pena.

Optaron por la vida...
no abortaron...
por eso, de culpables,
se vuelven heroínas,
¿sabes qué?, ayer al verte
parada en esa esquina,
tuve ganas de besar tus manos
y abrazarte...

Madre soltera no es tu título...
tu título es, simplemente, ¡Madre!

TAL VEZ TÚ?

Tal vez tú consigas socorrer mi alma,
entregarme parte de una paz escasa...
tal vez no me asfixie si bebo tu aire...

Yo arrastro un profundo vacío de besos,
grietas que se abrieron y no cierra nadie;
no tengo dinero, salud y el consejo
que ancianos me dieran, es desesperante.

Tal vez tú me entiendas... te veo cansada...
como malherida... como maltratada...

Ven socia... charlemos.

PADRE AMADO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS...

Quiero darte las gracias, mi Padre y Amigo
por los alimentos, que los necesito...
Yo sé que Tú sabes mis necesidades,
angustias y males, antes que yo mismo...

Tal vez no merezca que me ames siquiera,
pero Tú lo haces de todas maneras...
Me tienes cuidados, proteges mi vida,
mi andar por caminos ¡qué hoy están tan malos!
que hasta los valientes y los precavidos andan asustados.

Me sanas cuando estoy enfermo,
¡y consuelas si entristecido!,
estás tan pendiente por éste, tu hijo,
que me da vergüenza y siento fastidio,
pues quiero emularte, ¡amarte yo a ti,
como haces conmigo!... y no lo consigo.

Pero me consuelo dándote las gracias... hablando contigo...
Señor, acrecienta dentro mío tu Espíritu,
cambia mi conciencia, ¡ábreme la mente
como otrora hicieras con varios discípulos!

¿TE QUIERES CASAR? (Espejo 208)

¿Te quieres casar y me pides consejo?,
pero... ¡realmente me cuesta trabajo hacerlo!;
tal vez lo que sucede es que todos erramos,
o que somos incapaces y no lo sabemos.

Queremos ser felices y muy ingenuamente,
copiamos lo que hace el resto de la gente,
compramos muchas cosas aunque no nos sirvan,
e invitamos a compartirlas a una desconocida.

Después le echamos la culpa a Dios o a ella misma,
o a su mamá o a la sucia política;
¿será que todos servimos para cónyuges,
o nos hemos engañados de tanto ver películas?

De cada dos uno fracasa, dicen las estadísticas,
otros, simplemente ¡aguantan! (me lo dijo una amiga),
yo ya fracasé dos veces, ¿y me pides consejo?;
si insistes en casarte, ¿qué quieres que te diga?

Observa en derredor, consulta también con otros,
que te digan la verdad, si realmente son felices,
acumulando muchas cosas en casas vacías,
vacías de amor, ¡llenas de porquerías!

¿Por amor a los hijos o porque la ley lo exige?,
(porque venir a este mundo nadie elige),
pero atrapados quedamos por unas lindas piernas,
que a corto plazo ¡se transforman en horribles cadenas!

Tendría que existir algún examen previo,
o una capacitación obligatoria,
porque venimos de hogares que son disfuncionales,
¡y después repetimos la estúpida historia!

Si quieres hacerlo no voy a impedírtelo, socio,
me pides consejo y te lo doy,
de todas maneras aquí estoy,
para cuando vengas llorando ¡a contarme tu divorcio!

YO SÉ AMAR ASÍ (ESPEJO 33)

Yo sé amar así,
con ese sentimiento
que se hace más fresco
cuando más envejece.

Sé amar con los límites
que sólo Dios ha impuesto,
y no puede con él
ni siquiera la muerte.

Sé amar con la sorpresa
de una lluvia pasajera,
que te acaricia y te besa
aunque no lo quieras.

Hacer oír los cantos
etéreos de sirenas,
en el fondo del alma,
que es donde resuenan.

Sé amar con ese amor
al que no importa el sufrimiento,
porque del suplicio sabe oler
el aroma a incienso.

Y las flores que abre
con su romántico verbo,
es de mi amor arrullos,
que se ofrecen en su lecho.

Amor total,
sin ningún descuento,
amor que se da
porque amar es bueno,
es agradable, es la verdad...
porque sólo el amor es la verdad,
¡sólo por eso!

?TU? DÍA DEL SEÑOR (O FIN DEL MUNDO)... (ESPEJO 218)

Has pensado y averiguas por el "Día del Señor",
inquieres en los Profetas, la Ley, y el Apocalipsis,
te asusta mucho la crisis, y tienes mucho temor,
y en la iglesia oíste hablar de ese tema a un pastor.

No entiendes bien que es "Un Tiempo"
porque hay varias opiniones,
asististe a las reuniones, a los cultos, a las misas,
y has cambiado religiones, como cambias de camisas.

Hubo un tiempo en que no pensabas
ni te preocupabas por Dios,
porque creías que tenías segura tu salvación;
porque eras muy católico, cuando niño, monaguillo,
y pensabas que era todo los ritos y el catecismo.

Pero te hiciste mayor y te enteraste de cosas,
que un cura robó una plata, que otro era estafador,
que varios tenían hijos, otro, el novio era varón;
y te empezaste a alejar, porque empezaste a pensar.

Después llegaron los tiempos en que la vida te atrapa,
e hiciste tus pecados, mentiras y "metidas de pata";
y te volviste "evangelio[1]*", pues te invitó una vecina,*
de esas que andan con la Biblia y usan pollera larga.

Aprendiste, entre otras más, que un día Jesús volverá,
resucitará a los muertos, y un juicio grande se hará,
que no existe purgatorio, que eso es paganismo,
(el anterior Papa dijo, de esto, que es verdad).

Entonces, hace algún tiempo que estás durmiendo muy mal,
porque en tu gran ignorancia, y muy pobre entendimiento,
pensando, ¿Cuándo será?, y observando los eventos
predicados por profetas, crees oír las trompetas,
¡y ves al mundo explotar!

¡Qué patético tu miedo!, ¡Qué absurdas todas tus cuentas!,
¿De qué te sirve saber si será en quince o cuarenta?,
si tus ojos lo han de ver, o le tocará a tus hijos,
¡porqué mejor no te fijas cómo estás de amor y fe!

Porque, si faltan mil años, ¿Dónde está la diferencia?,
¿O quieres especular, para limpiar tu conciencia,
un par de semanas antes que este final acontezca?

Mejor te cuento que yo ya encontré la solución
a este tonto dilema de: ¿Cuándo es el día del Señor?,
y ¡pienso que será mañana!, así que vivo el hoy,
como si fuera el último, o ¡mañana me muriera!

Amo todo lo que puedo, y aún me esfuerzo un poco más,
no juzgo, ni robo, ni estafo, procurando santidad;
trato de no ofender, y si lo hago me disculpo,
doy al necesitado y no me ocupo en guardar.

Esto no es difícil ciencia, simplemente precaución,
si esta noche me muriera, que esté limpia mi conciencia,
que haya pedido perdón; es que de esta manera,
para mí, ¡mañana es cuándo regresará el Señor!

¿Qué podría ya hacer?, ni aunque faltaran mil años,
todo el bien o todo el daño que pude hacer, ¡estará hecho!
todo será revelado cuando los libros se abran,
¡y nada podré esconder!

Así que "El Día del Señor", para mí es cualquier momento,
cuando se acabe mi vida, ¡y esto puede ser mañana!;
así que procuro hoy, hacer con discernimiento,
mis cuentas viejas y nuevas, ¡y pedir perdón a Dios!

¡Ah!, y tú, (va mi consejo), pone cuidado mejor,
y, en vez de asustar a otros haciéndote el entendido
en cálculos de la Biblia, revisas mejor tu vida,
no sea que "tu" Día del Señor sea ¡justamente hoy!

[1] De religión evangélica.

LA LEY Y LA GRACIA (ESPEJO 217)

La Ley decía pecado, sacrificio, rebelión;
la Gracia dijo perdonen y obtendrán la remisión;
para eso vino el Mesías, para eso fue que murió.

Que amen a sus hermanos y odien al enemigo,
la Ley dijo amor y odio, y la Gracia sólo amor;
para eso sufrió Jesucristo el más terrible dolor.

Caminando por Judea, empezando en Galilea,
sin pisar ni una coma, ni un tilde, ni una letra,
Jesús cumplía la Ley, para que ésta muriera.

La Ley decía no hagan, la gracia dijo hagan bien,
la Ley decía sagrado el templo en Jerusalén,
la Gracia hizo a cada hombre una célula de Dios,
un pedazo de Su Cuerpo y ¡lugar de adoración!

La Gracia trajo la Vida y la Reconciliación.

La Ley decía que los ricos eran los bendecidos,
la Gracia daba valor a los pobres y a los niños,
que los tesoros que sirven son los actos de amor,
que amar se escribe dar, y hay que dar hasta que duela,
y que no se puede amar a Dios y a las riquezas.

La Ley confiaba en las obras y la Gracia en el Señor,
la Ley en los almacenes y en el poder de algún rey,
La Gracia confió en Dios ¡que es el Señor de la Ley!

La Ley decía que juzguen y la sentencia era muerte,
¡apedreado hasta morir!, sea hombre o sea mujer,
La Gracia dijo: ¡no juzguen! si quieren tener perdón.

Y se entregó Jesucristo, para pagar el error;
el error que era nuestro, ¡lo pagó el Hijo de Dios!

Los que estaban en la Ley buscaban gloria de hombres,
la Gracia, humildemente, ¡daba la Gloria al Señor!

Mientras la Ley ayunaba, la Gracia tomaba vino;
la tristeza se hizo fiesta, ¡por obra de Jesucristo!

NO PIENSES QUE ERES EL ÚNICO (ESPEJO 196)

No pienses que eres el único, hay muchos más,
otros como tú están esclarecidos y rompieron las cadenas,
aunque al principio también tú mordías los anzuelos,
nadando en la ignorancia como casi todo el mundo.

Cuando niño te educaron adecuadamente,
tu mamá, tu papá y demás parientes,
los otros niños hablaban lo mismo y ni que decir
de los maestros y profesores del colegio.

Creciste y te preparaste para el gran desafío:
ser buen ciudadano, buen padre y mejor marido;
trabajaste con ahínco y un buen día la conociste,
mitad princesa, mitad cenicienta,
frágil y convenientemente sensual.
Y te enamoraste estúpidamente.

La historia sigue igual a la de todos los demás;
noviazgo, casamiento, niños, trabajar y progresar;
siempre promoviendo y promoviéndote,
exigiéndote hasta el máximo que pudieras dar.

"Un varón debe ser valiente, a los machos no se les ve llorar,
no hay que ser mariquita, ¡todo se tiene que aguantar!,
hay que cuidar a las nenas, y sobre todo: complacerlas;
ellas en la casa y el hombre a la calle, ¡a trabajar!"

No te percataste durante muchos años,
hasta que el daño fue descomunal, pero al darte cuenta,
te fue imposible continuar, siempre la misma cantaleta:
-"Estos niños, ¡Que trabajo dan!,
¿Por qué llegaste tarde anoche?,
Va a venir mamá a quedarse algunos días...
¡porque estoy cansada de ser tu sirvienta!
Es agotadora la tarea de la casa,
¡alguien me tiene que ayudar!"

Ahora estás solo, rompiste el lazo,
no te gustaron las cadenas de la esclavitud,
te cansó el látigo en tus espaldas,
el atropello a tu personalidad...
y te dicen que estás viejo y te preguntan,
¿qué vas a hacer con tu vida? Tú no contestas,
¿qué podrías contestar?, ¿qué ya viviste tu vida?,
¿qué fuiste tan sólo un esclavo más?, un robado,

un estafado, un engañado por la tendenciosa publicidad.

Una publicidad que nos vende princesas fatuas,
modelos estereotipadas pintadas de oropel,
fantasmas de feminidad que poco tienen de personas,
explotadoras aprovechadas de la ingenuidad
¡en la que tienen encadenados
a casi la otra mitad de la humanidad!

Tú no les contestas nada ni les das la razón de tu divorcio,
aunque sabes muy bien qué es lo que harás:
Caminar libremente tu camino,
¡lo que sea que te quede por andar!

COMO SE ESTÁ A VECES? (Espejo 74)

Estoy así, como se está a veces,
cuando se está sin nadie
y la soledad crece...

Pero sé que no estoy muerto,
porque los muertos no lloran
ni presencian el permanente incendio
de sus sentimientos...

Ya aprendí que amar es dar,
que amar son hechos (no blá, blá, blá)
y que no es pecado amar...

Ensayo entonces, una ensalada de palabras,
más atrevida que una página en blanco,
más violenta que un suspiro femenino,
lo que ahora cuenta
es mi valentía...
y mis lágrimas...

Doy ahora rienda suelta
a la vorágine que me
conduce a mi destino,
sé que estoy llorando...
sé que estoy muriendo...
pero me da lo mismo.

VOY A AMARTE, HERMANA (ESPEJO 176)

Voy a amarte, hermana,
con ese amor profundo
que nuestra madre mostrara,
¡con todo el amor del mundo!

Ahora en tus frescos años,
en tu despertar de niña a mujer,
en todo tu crecimiento,
y hasta cuando el tiempo haga
sus daños en nuestra piel.

Voy a amarte, hermana,
con entendimiento y real amistad,
porque también soy mujer como tú,
y comparto tus vivencias.

Es general la creencia
que le es difícil a una mujer
hacer una amiga,
pero una hermana es
una amiga que te da la vida.

Yo seré tu madre si lo precisas,
tu confidente y tu paño de lágrimas,
te alimentaré en tu hambre,
te acercaré el agua, si sedienta.

Consolaré tus penas
y reiré tus alegrías,
me emocionaré en tus logros,
y participaré en tus luchas;
para ayudarte como nadie,
para aconsejarte siempre,
pero sin juzgarte, y,
aceptándote sin condiciones,
así como vayas desarrollando
tus inevitables transformaciones.

Me será fácil amarte así,
porque al acunarte
cuando eras bebé,
jugaba a que eras mi hija,
y te mecía en la cuna
mirándote largamente,
fijando para siempre

tu rostro en mi alma,
como la más cara alhaja.

Voy a amarte, hermana,
con ese amor infinito y bueno
que Jesús mostrara:
¡con todo el amor del cielo!

A TU REGRESO (ESPEJO 180)

Tú pensabas que toda mi vida esperaría por ti;
sí, yo también lo creí;
es que yo sólo era un satélite en tu entorno viril,
te veía como a un lejano y luminoso planeta,
como a una torre inalcanzable;
te fuiste tan lejos, años interminables,
furia incontenible por la continencia.

Volviste recientemente y me asustaste, confundiste,
varios días me sentí aturdida,
y de pronto, toda esa complacencia que te tenía
se esfumó y convirtió en una desaforada ira.
Tu egoísmo y vanidad desdibujaron la imagen
que me había formado y acariciaba durante tu ausencia.

No tienes el romanticismo ni la valentía
que se requiere para reconquistar una mujer.
Reconquistar, sí, porque me habías perdido,
con tus mentiras e hipocresía.

Me gustaría hacerte saber
que tanto como crees, ¡no te esperé!,
que hace bastante sé de tu poca hombría.
¿Dónde están las flores que debiste traerme?,
¿es que piensas ganarme con mensajes
o llamadas telefónicas?, ¿no has crecido nada?,
¿no recuerdas mi domicilio?,
¿has creído por ventura que con sólo un chasquido
de tus dedos yo desmayaría a tus pies?,
¿sabes qué?: ¡me resisto a creer que seas tan niño!

Bueno, pero es así,
tal vez nunca tuviste la altura que te imaginé,
lo que me pasaba es que yo estaba de rodillas,
y por eso te veía cual gigante,
yo, por entonces, niña.
Pero eso fue antes, ahora soy mujer.

Por algunos momentos, reconozco que me pusiste nerviosa,
después de tanto tiempo, ¡habías vuelto!,
pero ante los hechos: tu comportamiento,
me di cuenta del poco valor que me asignaste,
reclamándome, pero sin comprometerte,
¡que sólo quieres verme!,
¡que no te has forjado ningún futuro!

¿Qué pretendes a esta altura de los acontecimientos?
¿piensas que sigo siendo esa colegiala
que te amaba sin medir las consecuencias?
¿No has aprendido aún
que cuando alguien te ama no te abandona?

Realmente me das lástima,
aún pretendes jugar con las personas,
para distraer tu tiempo.
Por favor: mírate en el espejo
y piensa si ya no estás viejo para eso.

Tanto tiempo esperando este momento;
y me doy cuenta que ya no es tan fuerte el amor
que te siento, tú lo has logrado;
y ahora me reclamas, ¡como si tuvieras derecho!

¿QUIÉN ERES, MUJER? (ESPEJO 383)

Quién eres, mujer, que sin conocerte te conozco,
porque en sueños me visitas y despierto no te veo,
solamente estás conmigo cuando mi alma transita
en los brazos de Morfeo.

Anoche otra vez soñé que venías hacia mí,
nos íbamos a una fiesta, a bailar y divertir...
bailábamos durante horas y reías sin parar,
girábamos y girábamos... y me empecé a enamorar.

Tus ojos, gemas preciosas, tus manos suaves cual rosas,
tu cintura de gacela, tus pies que al piso no tocan,
¡todo me excita, provoca y convoca al amor,
y que en el sueño hicimos con extremada pasión!

Pero te vas al llegar el instante de vigilia,
desapareces de mí como esfumada en la brisa,
quiero abrazarte y no puedo, quiero tocarte otra vez,
pero ni tu ropa veo, acomodada en mi silla...

¡Oh, mujer, dulce y etérea!, fantasmal, que me visitas
solamente en mis sueños!, suelo buscarte despierto,
en las calles y mercados, ¡durante el día entero!
sin tregua ni pausa hasta que en la noche, ¡exhausto quedo!

Y me duermo acongojado, casi como un enfermo,
lamentando no saber tu nombre, para llamarte,
lamentando no poder hallarte en la vida real,
¿o será que estos sueños son mi vida de verdad?

Y sin darme explicaciones ¡vueles a mí otra vez!
como si fueses la dueña de mi alma y mi placer,
y me besas y acaricias como lo hiciste ayer,
y al éxtasis me convocas ¡y me haces desfallecer!

¡Sólo en sueños!... ¡Sólo en sueños!... ¡Estoy por enloquecer!

HAY UN VACÍO DENTRO DE MÍ (ESPEJO 65)

Hay un vacío dentro de mí, que no he podido llenar,
hay un ansia de amar que nunca, nunca fue saciada,
y, aunque mil bocas logré que me dieran a beber,
todas pasaron...

Hoy, que se acerca la vejez, aún buscando
me hallo... sin encontrar,
tal vez no exista la mujer
que quiera que eche a sus pies
mi antiguo sayo...

Aun así, miro la estrella... y sigo andando.

SOBRE MI VIDA... (ESPEJO 56)

SOBRE MI VIDA... (ESPEJO 56)

San Lorenzo, 8 de julio de 2007

Estimado Roy:

Primeramente debo confesarte que me causó un poco de sorpresa que te interesaras por conocerme. Sobre todo que eres muy joven y es raro encontrar jóvenes que se interesen por las biografías de los viejos. La verdad que yo sí encontraba interesante escudriñar las vidas de los antiguos, sobre todo de los famosos personajes de la historia, las ciencias y las artes. Así que desde los catorce años en que me enamoré de la lectura comencé a interiorizarme de las vidas, por ejemplo, de Sócrates, Alejandro, Rasputín...
También me apasionó la sicología, por lo que siempre traté de entender un poco más allá de los simples datos históricos.
Como ésta es la primera de las cartas que te prometí escribir, me parece bien comenzar desde lo que yo creo que son mis más profundas raíces, o sea de mis antepasados.
Empezaré con mi abuelo paterno de quien heredé el apellido Larsen. Se llamaba Pedro y nació en Copenhague, Dinamarca, entre 1.835 y 1.850 nadie sabía exactamente su edad y murió en 1.928, cuando mi padre tenía apenas diez años. Es muy importante considerar esto al tratar de entender mi vida (que me dijiste que pretendías), que no es lo mismo que solamente saber los datos históricos.
La orfandad de mi padre es un estigma crucial en todo este asunto, y deberás conocer sus facetas y profundidades para que logres entender y no solamente saber.
Mi abuelo, también era huérfano y vivía muy pobremente con su madre y sus dos hermanas en la capital danesa, por lo que a sus catorce años decidió incorporarse a la tripulación de un buque inglés. Éste era un buque escuela que ofrecía a los jóvenes europeos la oportunidad de estudiar una carrera, a la vez de recorrer el mundo y capacitarse como marinos. De esta manera, el león británico conseguía los cerebros y brazos para la expansión de su por entonces flamante imperio.
No sé cuantas opciones se ofrecían, pero sí que mi abuelo eligió medicina.
Debo decirte ahora que en mi juventud me apasionaba la figura de mi abuelo, y, de boca de mi padre y mis tíos recabé todos los datos posibles. La principal fue mi tía Luisa, que era mi madrina y también la mayor de sus hermanos, por lo que, la que más había conocido a su padre.
Como mi tía era soltera y yo no me entendía muy bien con mi padre, solía vivir con ella por largos períodos en mis jóvenes años, y, aún ya casado, nos fuimos a vivir con mi mujer y dos hijas a su casa, mientras se edificaba la mía.
Ella tenía muy fresca la memoria de todo lo que su padre le contaba de su aventurera vida, y es esto lo que ahora quiero transmitirte.
El buque era de vela (no sé si tenía también máquinas), y navegaba de puerto en puerto recorriendo todas las costas de los cinco continentes, parando en infinidad de puertos y paulatinamente dando la vuelta al mundo, lo que conseguía en dos años (creo).
En los largos relatos que solían repetirse en esas frías noches que suelen prolongar las horas en los inviernos de Argentina, mi amorosa tía Luisa, contestaba una a una todas las preguntas que me nacían de mi apasionado interés por descubrir a ese abuelo del que llevaba el veinticinco por ciento de mi sangre y cromosomas, y al que no había conocido. Pero ella sí, y yo pretendí y creo que conseguí atrapar sus recuerdos.
Lo que más me impactó de todo fue la parte del naufragio del primer buque, en que comenzó lo que yo llamo "mi historia", porque determinó, entre otras, que yo naciera.
De ninguna manera pensaba mi abuelo emigrar de su amada patria, sólo quería hacerse de una buena profesión con la que sustentarse y sustentar a los suyos, y menos venirse tan lejos, a América, ni tampoco creas que naufragó por estas costas. Esto ocurrió en el sur de África.

Luego de una terrible tormenta que destruyó el barco, en la calma subsiguiente y sin ningún bote a flote, los exhaustos sobrevivientes se sostenían de cualquier cosa que flotase; un alemán, un suizo y mi abuelo lo hacían del que había sido el palo mayor.
Siempre me imaginaba el terrible cuadro, y, durante años era la mayor de mis incógnitas. Seguramente esparcidos en una amplia área, no tan lejos de la costa, pero sin verla, era, sin duda ese palo mayor, con su velamen hecho jirones, pero aún capaz de sostener tres vidas, la figura dominante en aquél caos.
Me relataba mi tía que el día trajo la calma... y también a los tiburones, que huelen la sangre hasta a cien kilómetros.
Los primeros que llegaron los rodeaban y se iban acercando poco a poco. No es que atacaban enseguida, pero en un rato y a la llegada de más escualos comenzó el macabro festín que aumentaba frenéticamente el accionar de las bestias y la desesperación irremediable de los hombres que eran desgarrados y consumidos de tan atroz manera.
Lo único que pudieron hacer esos hombres fue gritar a Dios por un milagro... y mi abuelo, junto a esos dos jóvenes que se encontraban aferrados al palo mayor, creyeron el resto de sus vidas, que Dios los había escuchado.
Los tiburones parecen enloquecer en estos casos y terminan hasta atacándose entre ellos. Pero, ya saciados se "tranquilizaron" un poco, y, luego de interminables rodeos se fueron.
No sé cuanto demoraron estos tres sobrevivientes en tocar la costa, pero sí sé que luego debieron emprender un viaje de un año para llegar a Europa.
Me contaba mi tía que su padre encontró a sus hermanas y madre llevando luto por él.
Y este supuesto milagro no me dejaba dormir, sobre todo en mis muchos años de pretendido ateísmo e ignorante comunismo. Por esto siempre investigaba la vida de los tiburones, sus hábitos, y me "prendía" de todo lo que se refiriera al tema y me pudiese dar alguna luz.
Así fue que una vez vi un film documental en que unas pescadoras de ostras del Pacífico se sumergían en costas infectadas de tiburones para hacer esto, y, aparte de la protección de sus hombres que también bajan armados con largos tridentes que usan para apartar a los más atrevidos y curiosos depredadores, visten "tapasenos" y calzones blancos, así también una bincha por su cabeza y ¡una larga cinta atada a uno de sus tobillos también blancos!... ¿por qué?, porque los tiburones temen a su máximo enemigo: la ballena blanca, y, por su mala vista, confunden toda cosa que sea blanca y grande con la ballena.
¡Ahí fue donde comprendí que era lo que le había pasado a mi abuelo!
Ahora bien, él se reincorporó a la flota inglesa en otro buque, pero que iba atrasado en un año con respecto a sus estudios, esto hizo que los terminase un año antes que el barco llegara a Inglaterra, donde se realizaría la graduación... y estaban en Buenos Aires.
Mi abuelo pretendía que le otorgasen en ese momento su diploma, pero el capitán le dijo que debería esperar a llegar a Inglaterra y recibirlo junto al resto. Discutieron, el barco zarpó hacia Montevideo y, al llegar allí, mi abuelo muy enojado, desertó.
Después de algún tiempo pasó a la Argentina (Rosario) donde se casó, tuvo dos hijas y enviudó, luego fue a Paraná, Entre Ríos, donde prosperó bastante, llegando a tener una empresa de "mensajerías" con dos recorridos.
Las mensajerías eran en Argentina lo que las diligencias fueron por esos mismos años en los EE. UU.
Tampoco dejó su amor por la medicina, por lo que se mantenía al día de la ciencia, y aunque no contaba con diploma, sí tenía un primo en EE. UU. que le enviaba las drogas más nuevas y pronto mi abuelo se consagró en la ciudad.
Lo más increíble de esta historia es lo que viene ahora.
Un día le pidieron para que fuese a ver a la hija de unos inmigrantes españoles que estaba embrujada, se trataba de una joven de veinte años, que se encontraba en algo así como un estado de total languidez, no hablaba ni comía en varios días.
La historia que le contaron fue que ella olió una flor que alguien tiró por encima del muro a su patio, y por esto cayó en el acto en ese estado que sin dudar todos catalogaban de "embrujada".
No sabemos bien como, pero mi abuelo la curó y la joven en agradecimiento se casó con él.
Hoy estas cosas no son muy creíbles, pero el hecho es que la joven le dio cinco hijos a mi abuelo, entre ellos, el tercero, mi padre.
Víctima de una estafa, mi abuelo debió vender las mensajerías y se trasladó a Hasenkamps (donde nació mi padre), una localidad del interior de la provincia, intentando explotar el negocio del carbón, pero un nuevo fracaso lo trajo a Paraná otra vez. Allí solo le quedó la medicina, y la practicó con mucho éxito, aunque al final lo tomó una enfermedad que lo iba paralizando paulatinamente, comenzando desde las manos.

Me solía contar mi padre que él lo acompañaba a las visitas y se encargaba de manejar su dinero que le llevaba en una billetera, y, que por esos años nunca volvían a la casa con menos de cincuenta pesos, lo que era mucho dinero.
Mi abuela estaba siempre en la casa, y nadie imaginaba la tragedia que se avecinaba, porque al morir mi abuelo, quedaron desamparados y en la más cruda pobreza, mi padre tenía sólo diez años.
Mi pobre e ignorante abuela estaba muy excedida en su peso, y aunque lo intentó, no pudo trabajar, fue en la compañía de teléfonos, pero al salir ella le dieron el puesto a mi tía.
Mi tío Pedro, que era el segundo de los hermanos, se fue por ahí a "hacer su vida", concubinándose muy joven, Eduardo y Raúl eran muy pequeños. El dinero no alcanzaba y mi padre dejó la escuela para trabajar, estaba en tercer grado (Hubo una nena que murió muy pequeña, pero en vida de mi abuelo).
Mi padre dejó la escuela, porque el señor que le dio trabajo de cadete en la más importante casa de electricidad de la ciudad, le dijo a mi abuela que le daba el trabajo si podía ir todo el día, "-O trabaja o estudia".
Ese señor era José Triano, hermano de Teresa, mi abuela, al que ella había recurrido pidiendo ayuda.
Y, en ese terrible ambiente de desamor y salvaje avaricia se crió mi padre.
Él conoció la pobreza y el hambre, mi abuela se amargó tanto, o ya lo estaría de antes a tal punto que, atiende bien: ¡ningunos de sus muchos nietos recordamos haber recibido de ella ni un solo beso o cualquier muestra de afecto!
No es de extrañar el resultado. Mi padre creyó que el dinero lo era todo y se dedicó a conseguirlo, hasta que finalmente llegó a ser un prestamista, cobrando intereses usurarios: diez por ciento mensual... ¿Dar amor a sus hijos?, él no sabía eso, nadie se lo enseñó.
Y yo hubiera seguido su camino y ejemplo de no ser por una larga sucesión de hechos que determinaron mi crianza. Lo que sucedió fue que a falta de padres competentes (tal vez Dios mismo intervino) me fui consiguiendo padres en algunos tíos, y mi abuelo materno, también me sirvieron de sustitutos los profesores y varios patrones, terminando yo mismo, finalmente, de ser mi propio tutor, ayudado por los libros, claro.
Ya sabes que en mi juventud decidí que para ser feliz debería encontrar la verdad, e hice esto la meta de mi vida. Andaban varios diciendo que eran la verdad, unos: los "Testigos de Jehová", otros: los comunistas, otros: los mentalistas, les creí por momentos e incluso los seguí algunos tiempos. Pero luego caí en el descreimiento y me hice ateo.
Varios hechos insólitos y extraordinarios me acontecieron en el transcurso de mi vida, estuve en peligro de muerte más de diez veces y hasta fui declarado enfermo terminal. Siempre ofrecí lucha por mi existencia y hasta ahora voy triunfando.
Pero un día, hace unos dieciséis años me atropelló la Verdad y ahora soy uno más que vive en ella, y no es una filosofía ni una religión ni un partido político.
Y, como me has dicho que quieres saber la verdad de todas las cosas, te prometo que voy a ir descubriéndotela. Solamente te pido paciencia y que leas todo lo que te escribo.

A VECES ME PREGUNTO (ESPEJO 131)

A veces me pregunto
por qué te recuerdo,
si, por recordarte sólo
consigo sufrimiento...
¿no es mejor ese suave sosiego
en que apaciblemente me sumerjo?

La memoria juega a traicionarme
y siento,
que es una garra jugando en mi pecho,
el recuerdo de tus ojos,
en esa mirada
que me dabas cuando estabas
tendida en mi lecho.
(Tus ojos estallando en preguntas
que, en silencio,
contaban sus secretos).

Y estás lejos... muy lejos.

Y es lo mismo,
te traigo a mi presente
con mi absurdo recuerdo...
y siempre me pregunto:
¡para que hago esto!

POR LAS DUDAS... (ESPEJO 76)

Por las dudas... si sucediera
que una mañana de éstas,
no acudiera al llamado de mi puerta,
no es que me guste la idea,
quiero vivir, como cualquiera...
¡pero es tanto el lío de mi vida!,
está tan enredada y con problemas
que no puedo evitar los pensamientos,
pensamientos tristes, pensamientos negros,
pensamientos de andenes y de puertos.

Así qué, como dije, por las dudas,
es que quiero escribir mi testamento.
Más que esto, es despedida,
es ultimo lamento,
un decir adiós a mis viejas penas
es huir, porque no aguanto más heridas,
porque todo el amor que siento
ya no cabe dentro de mi pecho,
y, ¡pobre y viejo! sólo me queda
recoger los menosprecios.

No me sirvió de nada la poesía,
¡por eso siempre me negué a ser poeta!,
pero me enamore de Jesucristo,
¡ahí comenzó mi dolor y mi pobreza!

En el frente de mi casa, en dos chachi,
florecen mis orquídeas,
unas rosas, en el jardín,
completan esta fiesta...
puedo morir tranquilo,
ya me adornan las flores
más apreciadas de la tierra.

Me llorarán unos cuántos, estoy seguro,
los mismos que después me olvidarán,
las mismas mujeres que no quisieron,
paliar, ni brevemente, mi abyecta soledad.

Mis versos quedaran esparcidos en el viento,
así como las caricias que no di...
y mis besos, esos que tenían
escondidos estrellas y luceros...
(y que ¡terminé arrojándole a los perros!)

Muchos dirán: ¡me amó!... y será cierto.
No pude sustraerme a dar,
porque dar es mi sustento,
y amar es dar, así que amé mucho,
a muchos y muchas...
Pero no me entendieron;
nadie ¡nunca! pudo ser mi continente
¡ni mucho menos aún, satisfacerme!

Soy insaciable en el dar y en el amar,
soy sol y luna, soy fuego... cielo,
soy aire y nube, soy agua... hierro.
Nadie entiende mi idioma
y nadie cree que yo conozco
lo secreto de sus mentes...
y debo sufrir el horror
¡de leer sus pensamientos!

Por todo lo anterior es que confieso
mi culpa, ¡que a ninguno se le acuse!
si algún día, cualquiera de éstos,
cuando llamen a mi puerta,
¡no los atiendo!

HE DEJADO DE SER BUENO... (ESPEJO 99)

He dejado de ser bueno... lo confieso,
(si ni Jesús se lo creía, ¿soy más yo,
acaso, que el Maestro?)

Hubo un tiempo en que lo era,
o al menos parecía y no pienso
arrepentirme de nada, no seguiré mintiendo,
cada día que nace, en su mañana,
reflexiono en que soy un día más viejo...
(moriré cualquiera de éstos).

Entonces... ¿para qué mentir...
o peor, mentirme... acaso, Dios, no me está viendo?

Andaré el último trecho del camino
sin máscaras... aunque me cueste todo lo que tengo
(lo peor sería si perdiera los amigos).

Tengo un último designio... un mandato final,
algo así como un castigo,
lo haré aun contra mi voluntad... ¡Dios es testigo!

(Por que si no lo hago... ¿quién lo hará?...
¿tal vez Él mismo...?)

Si alguien me quiere juzgar por lo que hago,
me da igual si me condena...
yo ya pagué mi culpa... en el Calvario...
¡en Jesucristo!

LA PRINCESA SUEÑA (ESPEJO 95)

La bella princesa no tiene recuerdos,
despierta de un sueño, despierta a la vida,
está confundida, está anhelante,
no sabe que un mundo tiene por delante,
un mundo con ciencia, con arte y belleza
y que es esa última, justo, su parte.
Le angustian dolores que, cree, le esperan,
le angustia el amor y no tiene idea
si este es algo bueno... o sólo dolor.

La princesa sueña con una quimera,
con niños que no andan
mendigando en calles,
con niños que van a la escuela...
la princesa sueña...
la princesa sueña una patria mejor.

Quiere que su vida sea de provecho,
quiere hacer el bien, quiere dar amor.
Pero ignora cómo se hacen estas cosas,
y busca consejo,
y llorando golpea las puertas del cielo.

La princesa quiere...
la princesa anhela...
la princesa sueña, pero ella aún es
casi una nena que recién despierta,
y, no sabe la princesa,
que ella misma es el sueño:
¡qué tantos quisieran!

CARTA A MI PRIMA Y POEMA (ESPEJO 98)

San Lorenzo, 11 de junio de 2009

Querida Prima:

Realmente hace mucho que deseo escribirte una carta, pero me ha costado comenzarla, no sé bien porqué, tal vez sea porque nunca te escribí ninguna.

Tú sabes muy bien mi vida, es más, debes saber también muchas cosas que yo ignoro, ya que me llevas algunos años y me viste crecer. También veías cosas que a mí me pasaron inadvertidas y que tienen mucho que ver conmigo, o sea cosas de la familia y sobre todo de mis padres.

A la vista están los fracasos que muchos hemos tenido, así también los aciertos, sería muy extenso enumerarlos, pero te cuento que en mi cabeza pasan innumerables recuerdos y a la distancia me explico muchas cosas.

Me hubiera dado mucho gusto ahora estar cerca tuyo, sobre todo que en las retrospecciones que realizo me doy cuenta que a tus ojos nunca dejé de ser ese niño frágil que tanto amaste. Con mi madurez actual podría inquirirte y esclarecer algunas dudas que tengo sobre cosas que pasaban o pasaron en mi entorno durante mi niñez.

Tal vez pienses que de qué puede servir esto, pero aunque no lo creas, a mí me serviría sobre todo en relación a mi trabajo: Consejero y escritor.

No es posible ayudar a entender su vida a los demás si el consejero mismo no entiende la suya propia.

Uno de los temas que me agobió siempre era la falta de afecto de mi padre así como la incompetencia de mi madre. Pero, como no iba a ser así, si la madre de mi padre no le daba nunca afecto a nadie y era una egoísta que solo pensaba en ella misma. Durante años me preocupaba el hecho que cuando ella murió yo no lloré ni tuve el más mínimo sentimiento de pesar. Siendo ya adulto un día, en que estábamos de asado en casa de tus padres, les pregunté al Negro y a Perico, tus hermanos, que si ellos, siendo mayores que yo, recordaban que nuestra abuela me hubiera dado un beso o tenido en sus brazos, a lo que me pidieron que no les arruinara la fiesta haciéndoselas recordar, yo les pedí disculpas y les dije que sabía que ella había sido mala con ustedes y muchas veces les había hecho castigar injustamente, pero que les pedía que por favor me contestasen mi pregunta a lo que casi gritando me dijeron: -"Vos sos el que no entendés, ¡"Tu" abuela nunca le dio un beso a nadie!", (¿de quién iba a aprender amor mi padre?). Por otra parte mi madre me tuvo siendo casi una niña ¡dieciséis años!

Estas cosas, como sabes, me trajeron muchos conflictos y problemas; recuerdas que teniendo apenas cinco años me enojé con ellos y me fui de la casa... y, donde podría ir a esa edad... solito... ¡a la casa de ustedes que estaba a dos cuadras! Mis padres, en su ignorancia se rieron de lo que hice, pero a los nueve años me volví a ir (que paliza me dieron), y me aguanté hasta los dieciocho en que me fui un poco más lejos: a doscientos kilómetros. Y, aunque volvía, siempre me iba de nuevo a distintas partes, hasta que ya no volví más.

El tiempo y mi casamiento arreglaron muchas cosas. Pero algo era evidente: mi padre lo quería y ayudaba más a su ahijado (tu hermano) que a mí. Tal vez fue en contrapartida de esto que nos unimos tanto con tu padre, mi amado tío Pedro.

Pero yo me perdí muchas cosas, debí apegarme más al amor que ustedes me ofrecían, debí compartir más... ahora ya es demasiado tarde y hay mil kilómetros entre nosotros.

Ahora nuestros mundos se han separado de manera irreversible. Tampoco yo soy la misma persona que vivía en Paraná, de manera egoísta e ignorante. Dios y la vida me han cambiado de forma sideral. Aún así nadie cambia tanto como para olvidarse su pasado y, por más que llevo quince años viviendo en Paraguay, rodeado de otras personas, que con el tiempo y el amor que me prodigan han pasado a ser mi familia, cada día son más vivos los recuerdos que tengo de ustedes. A veces fantaseo que me hubiera sido mejor que me quedara a vivir con ustedes, cuando era chiquito, cuando mis padres me pusieron en sus manos porque mi propia madre no podía cuidarme y yo

terminé llamando mamá a tu mamá... Hubiera tenido una vida como la de Alfredo, tu papá hubiera sido mi papá (aunque en muchas maneras lo fue).

Tus padres ya no están, pero me paso pensando en ellos; esos vasos que me diste y en los que ellos tomaban sus bebidas, quiero que sepas que siempre los uso, ora el de tu mamá, ora el del "nono"... y me parece que los veo... que los oigo. ¡La voz de mi tía Cele... con su ternura infinita!... ¡La voz de mi tío Pedro... con su sabiduría escondida!

Bueno Queca, no te quiero entristecer más, en realidad ellos no sembraron en vano, y el inconmensurable amor que se tuvieron entre sí y el que prodigaron, ha dado su fruto en todos los que les sobrevivimos, los que ellos amaron. Y tú fuiste la que más los disfrutó y recibió de ellos, sí, porque también fuiste la que más los apreció.

Recordando todo esto y recordándote me vino un poema sobre ti, y aquí te lo envío:

"Yo soy Aurelia"

La mística soledad que hoy me acoge,
en el secreto de mi tristeza íntima,
se mitiga con las queridas voces
de los nuevos retoños que palpitan...

Al son de los ritmos familiares
crecen, y así mismos se duplican,
estertores que al pasado magnifican
en retóricos y mágicos rituales.

Yo soy Aurelia, ya no me roben
más mi identidad ni mi memoria,
si he de tener alguna gloria,
que sea total, ¡nadie la estorbe!

Amé a mis padres, a mi familia,
fueron mi credo, mi religión, mis dioses;
y aunque pasen los siglos de los siglos,
y aunque no estén, oigo sus voces.

Mi madre buena...
que cual un ángel su voz no alzaba,
y sólo amor... y sólo paz...
nos enseñaba...

Mi padre un héroe, bruto romántico,
audaz corsario de una ignorancia hecha audacia...
para que en años de acierto y falla,
en sabio y justo se trastocara.

Yo quise serlo, intuí la fama,
supe que el cielo por mí miraba,
y amé sin límites, con esperanza,
cada minuto que Dios me daba.

No tengo miedo ni vierto lágrimas
ni me arrepiento de haberme dado
enteramente; no es pecado el amor vicario,
no es un pecado... es una dádiva.

No tuve hijos, sí tuve hermanos,
tuve sobrinos, primos y el daño
que pareciera que esto fuera,
leyes supremas lo han compensado.

Muchas mujeres tienen marido,
con lindas bodas y aniversarios,
yo, nada de eso, sólo trabajo ¡y más trabajo!

Me han florecido hijos-sobrinos,
también me florecen primos-hermanos;
últimamente: sobrinos-nietos...
¡ha florecido un vientre en mis manos!

Yo he creado mi paraíso,
mi propio cielo con convidados,
mi Edén secreto, mi Edén privado,
lleno de amor... ¡y de trabajo!

Aurelia Larsen, así me llamo,
y tiene el nombre significado:
"La coronada que es de laureles,
la que es de oro, la venerada".

Yo soy Aurelia, no se equivoquen,
no he fracasado, que los laureles
crecen frondosos de fuertes verdes
y olor fragante ¡aquí en mi patio!

MIENTRAS TE TENGO (ESPEJO 128)

Si juntara todas las tristezas que tengo,
no sería bueno...
Mejor me miro en tus bellos ojos
y me contengo...

¿Para qué sufrir más?,
¿no es suficiente ya
con medio siglo de padecimiento?

Gracias mujer, por darme vida,
gracias mujer, por esa alegría de niña
que llevas dentro,
y gracias porqué,
en las explosiones de tu juventud,
renacen mis huesos...

Mis antiguas tristezas
olvidaré un rato...
mientras estás a mi lado...
mientras te tengo.

COSA DE MUJERES (ESPEJO 129)

Si otro día precisas de mí, como hoy,
puedes buscarme...
no es necesario avisarme,
ven a mi casa... siempre te estoy esperando.

No voy a preguntarte, como hoy,
¿qué te pasa... porqué estás llorando?
yo no entiendo bien
¡qué cosas son las "cosas de mujeres"!
pero eso no importa tanto...
lo que si importa es que tú tengas
donde cobijarte... un par de brazos amigos,
mis brazos...

Tal vez no me sea tarde (para aprender)
y pueda, simplemente, guardar silencio,
y no, como hoy, llenarte de palabras...

"Cosas de mujeres"...
(¿Qué serán?)... algún día,
seguramente, habrás de contarme.

CUANDO VEO LOS TAJY (ESPEJO 132)

Cuando veo los tajy[1]
me acuerdo de ti,
y de que ya hace
tiempo que no te veo...
un tiempo que me parece eterno.

No puedo entender
porqué terminó lo nuestro,
aunque en realidad,
si yo quiero volver,
no ha terminado aún.

La alfombra rosada
que cubre Asunción
te trae a mi recuerdo,
y quiero encontrarte,
volver a caminar juntos
el paisaje final del invierno...

¡Y decirte que te quiero!

.....

[1] Lapacho

DÉJAME RODEAR TU OBSCURO LABERINTO (ESPEJO 136)

Déjame rodear tu obscuro laberinto,
para sumergirme en el punto
que anhela mi instinto.

Déjame jugar con mi dedo en tu ombligo
y acariciar tu pubis adornado de rizos...
quiero beber despaciosamente tu poder,
como a una rosa a la que se huele
mientras ésta muere.

Quiero involucrarte en mi voraz desenfreno
y que hagas también tuya la pasión de mis deseos;
hacerte el amor concienzudamente,
penetrarte, además del cuerpo, ¡también la mente!,
que bendigas de pronto el aire que respiro,
porque al ingresar en tus pulmones
¡ya se encuentra tibio!

Con milenarias artes orientales, acariciarte toda
y masajearte hasta que el éxtasis te embargue...
y con mi atrevida lengua dibujar por tu cuello,
intrincados arabescos hasta que estalle
por fin tu flor abierta
ante mi mariposa de tu deleite...

¡Yo, en mis sabios y maduros años!,
¡tú en tus tiernos y hermosos veinte!

Sobre ángeles y extraterrestres (Espejo 190)

San Lorenzo, 24 de octubre de 2009
Estimado Roy,
Sobre ángeles y extraterrestres:

Tu pregunta me fascina pero también golpea, mas, como ha llegado la hora de contestártela, voy, como se dice: a tomar el toro por las astas.

Lo que haré en principio será relatarte mis propias experiencias y así llegar a manifestarte lo que: deducción, inferencia o revelación, yo entiendo, o creo entender de este asunto, del que tanto hay escrito y del que casi todos quieren opinar, respetando en lo posible la cronología de los acontecimientos.

Te cuento que cuando tenía dieciséis años, tuve mi primer encuentro con seres que indiscutiblemente no eran humanos en el sentido estrictamente terrestre.

Como sabes vivía en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, República Argentina, estaba cursando el cuarto año del bachillerato y por esos días dejé de participar en el culto de los "Testigos de Jehová", religión que practicaba, porque mi madre se salió de la Católica cuando yo tenía diez, y nos arrastró con ella, bajo el permiso de mi padre que no se metía ni quería saber nada de religión.

Mi padre contaba que él había concurrido un tiempo a un culto evangélico, pero se descreyó de los religiosos cuando el pastor de dicha iglesia se fugó con el dinero que los hermanos habían recaudado para la construcción de un templo.

También por entonces me interesé en la política, pero más por las ciencias esotéricas, que por entonces eran ocultas.

Sabes que la familia de mi madre vivía casi toda en la ciudad de Santa Fe, que está del otro lado del río Paraná, y, por entonces los viajes de una a otra se realizaban por lanchas o balsas, ya que el túnel subfluvial que ahora las une, recién se comenzaba a construir.

En uno de los cumpleaños familiares, conocí en Santa Fe a una chica de mi edad con la que nos pusimos de novios, mi primera novia. Así que yo viajaba semanalmente para visitarla los fines de semana, pernoctando en casa de mis abuelos, justamente por las complicaciones del transporte de entonces.

Esta chica era vecina colindante con una de mis tías, cuya casa estaba a unas siete u ocho calles de la de mis abuelos, donde me alojaba cada vez.

En una de esas visitas, luego de estar un rato con Marta, que así se llamaba mi novia, me quedé conversando varias horas con un joven vecino con el que nos habíamos comenzado a amistar. Cuando me di cuenta eran las tres de la madrugada, y, aunque por esos tiempos casi no había peligro de ser asaltado y el margen de seguridad era muy alto, sí podría tener problemas, ya que existía una policía de menores que patrullaba toda la noche la ciudad y detenía a todos los menores que anduviesen solos, aunque llevasen documentos. Así que me puse en camino.

Tenía que ir tres cuadras hasta alcanzar una avenida, la que otrora fuera camino de una línea de tranvías, cuyos rieles aún permanecían. Y debido a los muchos perros que había por las casas, yo circulaba por el medio de la ancha calzada por, justamente un costado del terraplén de la línea férrea, que quedaba entonces a mi derecha.

A poco de tomar este camino noté que un muchachito (me pareció eso en principio) caminaba en mi mismo sentido, pero por la vereda de mi izquierda y en la línea de un paso más atrás mío; no di importancia al hecho, pero luego de ir varios metros pensé que era muy tarde para que, un casi niño, anduviese por las calles solito, así que torné a mirarlo, percatándome de una realidad muy diferente de la que yo imaginaba.

El que me parecía un muchachito tenía su cuerpo y ropas todo de color negro, pareciendo más una sombra compactada que una persona o, por decirlo de otra manera, era algo así como un cuerpo hecho de sombra; de su cabeza salía una especie de bonete puntiagudo hecho de la misma sustancia que él, su cara era normal, también morena, pero, lo que más me impactó fueron sus ojos y su mirada. Miraba directamente a mis ojos y los suyos eran negros y muy vivaces, grandes y se destacaba el blanco brillante, su expresión era de burla hacia mí.

Por supuesto que me asusté, pero quise disimularlo y continué caminando, aunque ahora, crispadas mis manos

y tenso mi cuerpo.

Te aseguro que recuerdo esa vivencia de manera clara y detallada, ya por ser tan tremenda, ya por ser la primera.

Avanzados varios pasos más, comencé a revisar las imágenes recientes y pensé que tal vez sería mi sombra o una fantasía de mi propia mente, por esto observé con detenimiento las direcciones que, desde mis pies, tomaban mis sombras, que noté que eran varias y en distintas direcciones, pero muy difusas y en absoluto el ser que seguía caminando a mi izquierda podía ser una de ellas o producto de mi imaginación. A esto pensé en detener mi marcha, girar y enfrentarlo para verlo bien, ya que como lo hacía, de reojo, él seguía mirándome siempre y sonriendo de manera burlona.

Lo hice, él continuó caminando en la dirección que llevaba, mirándome y sin cambiar su gesto, para, dos pasos más ¡desaparecer tras un arbolito que tendría quince centímetros de diámetro!... fue en este punto donde me comencé a asustar mucho más y me quedé parado mirando hacia el arbolito, y, repasando en mi mente cada imagen de lo que me parecía una película absurda.

Estuve así varios minutos, mirando el arbolito y convenciéndome a mí mismo de que todo había sido producido por mi imaginación, revisando minuciosamente las sombras que proyectaba mi cuerpo, muy difusas y de faroles no tan cercanos.

Obviamente su cuerpo era del doble del diámetro del arbolito, y no podía ser que estuviera escondido tras él.

Ya me estaba tranquilizando bastante y pensé que era tonto seguir allí parado esperando ¿qué?, así que retomé mi marcha, no sin continuar mirando de reojo el punto de mi incógnita.

Aquí sí que sentí un terrible escalofrío en todo mi cuerpo y se me deben haber parado todos mis cabellos, porque el raro individuo, aunque antropomórfico, que te relato, ¡emergió de detrás del arbolito exactamente como lo había estado viendo y con la misma mirada y expresión de su rostro.

Todo esto ocurría en el más absoluto silencio, ni él ni yo decíamos nada, y la distancia que nos separaba era de unos diez metros, por lo que no sentía miedo a contacto físico; sólo que me daba la impresión que él leía mi mente, cosa que pude comprobar poco después.

Continuamos caminando unas dos cuadras en esa manera, y yo pensé que al llegar a una casa que estaba cerca de la última esquina que quedaba hasta llegar a la calle de la de mis abuelos, sucedería algo que imaginé. Esto era que en su patio había caballos y perros guardianes de gran porte, varios, y la mayoría ovejeros, de esos que ladran a todos, pero son muy inteligentes, no muerden a nadie, aunque asustan mucho, sobre todo porque no existía ningún muro, sólo un burdo alambre que sin problemas los animales podrían saltar.

Te aseguro que ya varias veces me habían sorprendido, y no da gusto, uno siente como si sus colmillos ya están por los tobillos, asiendo y desgarrando, y, justamente esa era la razón poderosa por lo que yo hacía el camino por el medio de la calzada cada vez que volvía de casa de mi novia.

Pensaba esto mientras caminaba con mis puños apretados y mirándole de reojo, él seguía siempre avanzando en línea paralela y mirándome con la misma expresión.

Lo que pasó y casi me hace desmayar, fue que al pasar por la casa del relato, no sólo no torearon los perros ni él dio ningún salto del susto, como yo había imaginado, sino que, para mi pavor: ¡Sus piernas se desaparecieron rodillas abajo y él iba en el aire haciendo los mismos movimientos con partes de sus extremidades invisibles!

Dos casas después estaba la esquina, donde también había un farol grande y mucha luz, y, justamente, ¡también un arbolito!... Adivinaste: ¡Volvió a desaparecer como si se hubiera metido dentro del arbolito que era más fino que el primero!

Yo estaba aturdido y tan confundido que no cabía en mí. Entrando en la transversal y a dos casas de la esquina llegué a la de mis abuelos, golpeé, me abrió mi abuelo, entré, al verme me dijo: -"¡¿Qué te pasa?, estás pálido!", yo le dije: -"Nada abuelo", y me quedé en el living unos momentos, tratando de ordenar mis pensamientos.

El baño de la casa era de esos antiguos, y quedaba en el medio del patio, contra el muro que daba al sur, junto a un pequeño techadito en que mi abuelo tenía un banco de trabajo con una morza grande, muchos hierros y herramientas, también había muro con el vecino que daba al norte, pero hacia el fondo solamente un alambrado, del tipo que llaman de tejido, separaba de un gran terreno que por ser algo anegadizo, estaba lleno de pajabrava; ésta es la que sirve y se utilizaba mucho por esos años para rellenar los techos de los ranchos.

Este verdadero pastizal era cerrado y tenía un metro a un metro veinte de altura.

En el ínterin que me había pasado pensando en el living, mi abuela, despertada por mi llegada, pasó al baño, y

yo, estaba tan absorto que no noté esto. Un momento después quise entrar en el baño, a lo que mi abuela me dio voces. Le pedí disculpas y me puse a esperar su salida mientras miraba hacia el fondo de la casa, o sea hacia el pastizal.

Allí continuó la película: porque comencé a sentir que alguien avanzaba por entre la paja. Ésta produce un ruido peculiar cuando se la roza al caminar y al estar muy tupida, el que va por ella, la debe ir separando con las manos para avanzar, abriéndola. Me acerqué más hacia el fondo y pude ver muy claramente abrirse la paja al paso de alguien más el correspondiente sonido del roce... ¡pero no veía a nadie!

Presuroso regresé al banco de hierros y herramientas y recogí uno del suelo que comencé a revolear mientras profería insultos y decía: ¡Vení, aunque seas el mismo diablo, vení..! y otras cosas parecidas.

A mis gritos salieron mis abuelos y viniendo a mí, me tranquilizaron y les relaté lo que pasaba. No sé si me creían o qué pensaron, pero al otro día me mostraban entre chistes lo que yo había estado revoleando como si se tratara de un palo de escoba: ¡Era un pesado eje de carro de más de veinte quilos!

Bueno, esta es la primera de las historias.

Yo continué mi vida como sabes, creciendo y haciendo lo que todo el mundo más o menos hace, me casé, tuve hijos y prosperé un poco. Pero siempre leía e investigaba en busca de lo que yo llamaba "La Verdad". Es que los Testigos de Jehová, donde realmente empecé mi búsqueda espiritual, decían que el camino que ellos llevaban era la verdad. Luego me metí en la Juventud Comunista donde escuchaba decir que el socialismo era la verdad, y, un día, por los veinte años, pensé: ¿Cuál será la verdad?, ¿Cuál es la razón de la existencia?, ¿Para qué viven los hombres o el porqué de los afanes de la vida y de las distintas vocaciones?, ¿Qué iba yo a tomar como meta de mi vida si es que debería tener una?...

Razoné que todos los hombres en definitiva buscaban lo mismo: La Felicidad, y por supuesto, yo también; que simplemente cada persona tenía diferencias en lo que creía que traería la dicha a su vida; por lo que, luego de preguntarme que querría yo, me decidí a buscar la verdad, quería encontrarla y en realidad no me importaba cual ésta fuera; pero no podría ser feliz sin conocerla.

Así que anduve investigando en ciencias esotéricas, me volví ateo y practicaba, entre varias disciplinas, lo que se llama "mentalismo".

Fue recién a la edad de cuarenta y cinco años que conocí a Jesús, y no porque alguien me lo predicase, sino que Él mismo se ocupó de ello. O sea que como yo no la encontraba: ¡La Verdad me salió al camino!

Por otros relatos míos conoces como fue mi vida desde entonces y que el conocer y seguir a Cristo me terminó costando todo, que mi esposa no me quiso más y me pidió el divorcio, que me despreciaron hijos y parientes, y que terminé después de mucho andar, en Paraguay, sirviendo al Señor, primero como misionero evangelista y ahora como su escriba y poeta.

Pero en el intermedio de esto me sucedieron tantas cosas que requeriría de varios libros para relatártelas. Ahora solamente haré referencia a lo que interesa a tu cuestionamiento, o sea sobre ángeles, extraterrestres y seres espirituales.

En los estudios que realicé sobre hipnotismo, magnetismo y sugestión, había logrado serios adelantos, por lo que sabía muchas cosas que pasan desapercibidas para la mayoría de los hombres. Entre varias, que por medio de la mente se pueden hacer realidades muchas cosas que solamente existen en nuestra imaginación, así como también conseguir dominar la voluntad y la mente de otras personas; también que la materia es maleable con nuestro poder mental y podemos atravesar su sustancia, ya sea virtualmente o que es posible ver a través de ella. No ignoraba tampoco la realidad de seres extraños a nuestra dimensión y creía con vehemencia en la existencia de vida en otros planetas, eso sí, muy lejanos; aunque no descartaba que alguna raza pudiese viajar utilizando otra dimensión desde lejanas galaxias.

Creía entre otras que los dioses que relatan antiguas culturas (incas, mayas, egipcios, cananeos, etc.) que vinieron del cielo, no eran otra cosa que viajeros del espacio, y por supuesto que anhelaba vivir el tiempo que, pensaba, llegaría algún día, de un encuentro de nuestra raza con alguna extraplanetaria.

Claro que al conocer a Nuestro Señor, muchas de mis creencias se corrigieron y se amplió el universo de mis conocimientos. Ahora yo hablaba con un ser de otra dimensión, éste me escuchaba y respondía; y era ¡nada más y nada menos que Dios mismo!, claro que, justamente, por decir esto, es que varios decían que me había vuelto loco. Sobre todo los de mi propia casa, comenzando por mi esposa, que terminó pidiéndome el divorcio.

En mis tiempos de misionero evangelista (1994-1998), radicado en la ciudad de Presidente Franco en el Alto

Paraná, tuve experiencias que te van a interesar. Como yo me movía por toda la zona, a más de viajes por el país, por Argentina y Brasil, sin tener en cuenta para nada mi seguridad ni subsistencia, llevado por mi ferviente deseo de predicar a Jesús y contar a todos las maravillas que Él había hecho conmigo, me metía por fabelas y villas en que la delincuencia y el vicio hacen domicilio, por ejemplo el famoso barrio "Remancito" de Ciudad del Este donde los policías tienen miedo de entrar.

Los hermanos se preocupaban por mí y me decían que cuidara algunos detalles de mi seguridad, como por ejemplo, dejase de llevar un típico bolsito que también usaban los cambistas y me hacía parecer uno de ellos, a tal punto que algunas veces por el centro de Ciudad del Este, me atajaban personas pidiéndome que les cambiase sus dólares. Me decían los amigos que me cuidase pues los asaltantes también me podrían confundir. Yo les replicaba que Dios me había dicho que Él me había puesto cuatro ángeles para mi custodia, no creo que me creyesen, pero yo sentía sus presencias.

Por un tiempo un pastor de Hernandarias me enseñó a hacer unos cuadros, (tipo murales sobre bastidores, sin vidrio), con láminas de Salmos y otras, y llevaba mi mercancía vendiendo y predicando por los barrios de toda la zona. Recibía encargos de cuadros determinados que confeccionaba en mi casa, por lo que a veces colgaban varios por las paredes. Uno que era de frutas y verduras que me gustó mucho, hice para mí y lo colgué sobre la cocina a gas que estaba sobre la pared que daba al patio. La casa en que vivía era en realidad media casa, pues compartía la otra mitad con un matrimonio que tenía dos niños.

Un día mi vecina vio el mural y le gustó tanto que lo quiso, y como ella no tenía dinero, se lo terminé cambiando por un sillón de los que ella tenía muchos. Varios días, al regresar de mi peregrinar, extrañaba al entrar en la cocina ese mural que tanto me gustaba y había alegrado mi vista durante algún tiempo. Claro que me contentaba prometiéndome comprar nuevamente la misma lámina para rehacerlo y, sobre todo, ¡sentándome ahora en mi único sillón!

Otro día, al entrar en la casa, como siempre por atrás, pues trancaba desde adentro la puerta de adelante y la de la cocina tenía cerradura de llave; al pasar hacia el dormitorio, me pareció ver el cuadro en su antiguo lugar donde ahora solo estaba el clavo que lo había sostenido. Ya había llegado al dormitorio, por lo que me volví y vi de frente a mí lo que era en realidad: Había en la pared una abertura oval por la que se podía ver el patio y todo lo que había en él, pero en medio y mirándome a los ojos estaba un joven de piel blanca de aparentes veinticinco años, cabello negro, con una capa negra y hermosas y lujosas vestiduras. Por su cabellera abundante, larga y enrulada, brillaban hermosas piedras preciosas que no podría decir cómo se mantenían y parecían ser parte misma de su cabello; tú sabes bien que yo soy hijo de relojero, yo también trabajé en el oficio durante treinta años y conozco muy bien de alhajas y piedras preciosas, y él no solamente tenía así su cabellera, sino que ésta se confundía con su capa que también estaba consustanciada con piedras iguales.

Él me miraba a los ojos con una expresión de paz y amor que embelesó mi alma.

No me cupo ninguna duda, era un ángel; y Dios me lo permitía ver a través de la pared, para que yo comprendiera que las cosas que me habían maravillado del esoterismo y poder mental, también eran posibles con Él, pero sin que ello fuera pecado.

Inmediatamente corrí a la puerta de la cocina y fui al patio, pero claro, ya no lo vi más.

Estaba anonadado y feliz, y se me querían salir las lágrimas. Sí, ahora no sólo sentía la presencia de ángeles, ¡había visto uno! Y, en mis oraciones le agradecí mucho a Dios la extraordinaria experiencia. Él pretende que andemos por fe, no por vista. Pero me regaló esto y se lo agradezco tanto, porque en los momentos duros que tantas veces pasé, esa visión me fortalecía; Él sabe por qué lo hizo.

En la Biblia encontramos infinidad de relatos sobre ángeles y de cómo hacen su trabajo de enviados de Dios, trayendo sus mensajes a los hombres; San Pablo nos recomienda: "Sean hospitalarios, porque por ser hospitalarios, muchos, sin saberlo, hospedaron ángeles", (Hebreos 13.2).

Por esos años, los primeros de mi servicio al Señor, yo sufría mucho por la separación de mis hijos, sobre todo del menor; y cada vez que podía me hacía una "escapada" para visitarlo. Pero esto me hacía mucho mal a la postre porque abría mis recientes heridas. Tal es así que Juan Chaparro, mi primer amigo en este país me dijo un día: -"Vos sos un gran guerrero de Jesús y ganás buenas batallas, pero cuando mejor estás y tenés fuerzas y algún dinero, te vas a Argentina por un tiempo y al regresar venís tan destruido que, cuando llegás a Asunción, tu alma viene recién por Clorinda. Te reponés después de meses y cuando ya estás espiritualmente fuerte otra vez, ¡te volvés a subir a la calesita!, yendo de nuevo para la Argentina!"

Atendiendo sus razones, comprendí que debía abstenerme de repetir el cíclico error, e hice esto por muchos meses, y, al cabo de siete quería demasiado ver a mi pequeño que tenía tan sólo dos años, y le pedí permiso al Señor para ir, también le dije que me diera una señal de su autorización y recuerdo que agregué en mi oración: -"¡Ah, y también cincuenta dólares que me van a hacer falta para completar lo que ya tengo!"

En ese momento me encontraba en la rotonda del acceso a Ciudad del Este, repartiendo folletos cristianos y pidiendo ayuda para poder realizar mi ministerio, que era por fe, ya que ninguna iglesia me apoyaba económicamente. Luego de haberle dicho lo que te relaté a Dios, volví a los automovilistas a los que predicaba y requería, aprovechando el cruce de avenidas, cuyo tránsito era dirigido por varios policías.

Un auto blanco, en el que viajaban dos jóvenes, se detuvo, un varón al volante y en el asiento trasero una mujer, ambos vestidos con ropas de la misma tela y del mismo color beige. Yo como siempre les saludé y bendije, expresándoles mis propósitos y ministerio, a lo que la joven de atrás prácticamente saltando del asiento dijo: -"¡Hermano, nosotros también somos misioneros!", haciéndome muchas preguntas sobre mí y lo que era mi ministerio. Yo observaba la alegría del encuentro en sus rostros y contestaba puntualmente las preguntas que la misionera me hacía, olvidándome yo también, por mi propia alegría, de la parte de la ayuda que les había requerido. Pero no así el varón que estaba muy atento a los tiempos que manejaban los policías de tránsito, por lo que interrumpiendo a su acompañante le dijo: -"Hermana, el hermano también está pidiendo una ayuda..."
Recuerdo muy bien sus ojos que iban y venían a los policías y a mí. A esto, recordándolo, dijo la joven: -"¡Ah, sí, una ayuda!" y abriendo su cartera tomó de ella y me dio ¡los cincuenta dólares que acababa de pedirle a Dios!

En un primer momento no me di cuenta cabal de todo lo que había sucedido, lo que sí no dudé es que era la respuesta del Señor a mi oración y también la clara señal de que autorizaba mi viaje. ¡Por supuesto que viajé a Argentina y visité a mis hijos y a mis padres, como también a varios parientes!
Con tanta alegría que tenía, solamente pensaba en viajar y por unos días no me percibía de lo maravilloso que había ocurrido. Fue bastante después, cuando recordaba o contaba lo sucedido, que en mi mente veía que el interior del auto se me presentaba en mi memoria de forma esférica, que no tenía volante de dirección, además el varón se encontraba a la derecha y no a la izquierda como vi al principio. Estas imágenes me venían de tal manera, que me di cuenta que lo que había creído que fueron los hechos, era sólo eso: ¡Lo que yo creía!, pero mi inconsciente me revelaba la verdad que, en la sugestión a la que fui sometido, vi personas, vi auto, ¡pero eran ángeles y una nave ultradimensional!

Tú me preguntaste si había tenido experiencia con seres espirituales, visto ángeles y si éstos tienen sexo, bueno, creo que te lo acabo de contestar; de todas maneras te agrego aquí unos pasajes de antiguos escritos, de la Biblia y del libro de Enoc que son muy esclarecedores:

En el primer libro de la Biblia, (Génesis 6:1-2y4) podemos leer: "Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, al ver los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y les engendraron hijos. Estos fueron los hombres valientes que desde la antigüedad alcanzaron renombre."

En el libro de Enoc, encontramos en el capítulo seis lo siguiente: "Así sucedió, que cuando en aquellos días se multiplicaron los hijos de los hombres, les nacieron hijas hermosas y bonitas; y los Vigilantes, hijos del cielo las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: "Vayamos y escojamos mujeres de entre las hijas de los hombres y engendremos hijos". Entonces Shemihaza que era su jefe, les dijo: "Temo que no queráis cumplir con esta acción y sea yo el único responsable de un gran pecado". Pero ellos le respondieron: "Hagamos todos un juramento y comprometámonos todos bajo un anatema a no retroceder en este proyecto hasta ejecutarlo realmente". Entonces todos juraron unidos y se comprometieron al respecto los unos con los otros, bajo anatema. Y eran en total doscientos los que descendieron sobre la cima del monte que llamaron "Hermon", porque sobre él habían jurado y se habían comprometido mutuamente bajo anatema. Estos son los nombres de sus jefes: Shemihaza, quien era el principal y en orden con relación a él, Ar'taqof, Rama'el, Kokab'el, -'el, Ra'ma'el, Dani'el, Zeq'el, Baraq'el, 'Asa'el, Harmoni, Matra'el, 'Anan'el, Sato'el, Shamsi'el, Sahari'el, Tumi'el, Turi'el, Yomi'el, y Yehadi'el. Estos son los jefes de decena".

Te digo por ahora que vayas haciendo tus propias conclusiones. Por lo pronto yo pienso que los hombres hemos fantaseado mucho sobre lo que son los ángeles, y es verdad que se puede colegir de la Santas Escrituras que hay variedad de seres en lo que se llama "Los Cielos" o sea el Cosmos, también Jesús les dijo a sus discípulos que había muchos lugares donde morar en lo que Él llamó "La Casa de mi Padre". ¿Qué quieres que te diga?, para mí, por lo menos, sino todos, tal vez los ángeles sean justamente habitantes de esos planetas, qué, obedientes a Dios, no

perdieron la gloria de vivir eternamente y también pueden traspasar materia, viajar distancias siderales en instantes, transformarse en luz (tal vez, justamente para poder viajar), después de todo la palabra griega ángel no indica raza, sino ocupación, que es la de mensajero. Y sí, han de tener sexo, pero por el momento Dios les prohíbe a ellos tener este tipo de relaciones con nosotros por, justamente, nuestra condición de "raza caída". He leído en muchos libros que el enemigo de Dios, Satanás, él sí tiene muchas esposas y que también ellas suelen ser sus sacerdotisas. Y también él es un hijo de Dios, lo que nosotros llamamos ángel, lo puedes leer en el Libro de Job: "Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás." (1.6), y: "Otro día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante de Jehová." (2.1).

Ahora bien, hay una teoría física que habla de la coexistencia de por lo menos diez dimensiones. Esta teoría explica y resuelve con verdadera solvencia muchísimas dudas que las otras teorías no resuelven, pero justamente por ese asunto de las tantas dimensiones que da a entender que habría, es abandonada una y otra vez por los científicos que principian a estudiarla, para no ser objeto de burlas. Se la suele conocer como "De las Cuerdas" o "De los Agujeros de Gusanos". Entre otras cosas existirían muchas conexiones entre las varias dimensiones por las que se podría pasar de una a otra.

Te cuento, hay uno de estos atajos por el que yo transito todos los días, se llama oración, y lo hago para agradecer a Dios por todo lo que me da, por hacerme partícipe de la gloria de tener su infinito amor, y también por la inmerecida dicha de su revelación.

Tengo otras experiencias con seres espirituales para contarte y muchas referencias para darte, pero esta carta ya se ha extendido demasiado, tal vez en el futuro te cuente más.

No merecías que me fijara en ti (Espejo 186)

No merecías que me fijara en ti,
tú no eras nada...
solamente que te formé con mis palabras.

Sólo eres una mujer,
pura especulación,
vacía y mala...
yo, que soy casi omnipotente,
por ser poeta,
¡te inventé un alma!

Hoy te bajo de tu ara,
hoy te mato para siempre,
serás estatua de sal,
eternamente...

Olvidaré tu nombre...
no me mereces.

FUENTE DE AMOR (ESPEJO 159)

No entres en mí para juzgarme luego,
no entres en mí para medirme,
no entres en mí para después decirme:
-"Ya no te quiero".

Yo soy lo que tú ves, clara y sencilla
como el sol de la mañana o un anillo;
pero no quieras, cual ladrón de mi aposento,
llevar de mí, sólo mi brillo.

Yo soy una fuente que la vida te prepara;
si has de quedarte a beber, tendrás por siempre;
porque aquel que de una fuente se separa,
ya no podrá beber de esa fuente.

No quieras de mí lo que no tengo...
no busques en mí lo que no soy...

No busques oro... yo tengo flores...
no busques galas... yo tengo amores.

QUÉDATE (ESPEJO 160)

¡Oh, soledad!, ¿qué más castiga,
tú, o una mala compañía...?
Quédate un rato más que tengo miedo,
quédate un rato más, amiga mía.

En mi jardín muere una rosa,
agua le falta, sol y caricias...
la primavera ya se ha pasado,
(la primavera... y la sonrisa).

Tal vez, de lejos, alguien me mire,
tal vez mi rosa aún tenga aromas;
pero yo tiemblo si alguien toca
mis cicatrices...

¡Oh, soledad!, ¿sabes?, te invito
a que camines conmigo otro día;
quédate un rato más que tengo miedo,
quédate para siempre, ¡amiga mía!

ORACIÓN MATINAL

Mi oración a ti elevo,
Dios de la tierra y el cielo,
cuando del sueño despierto
contigo en mi pensamiento;
me alegro con este día,
que para vivirlo has hecho,
y porque puedo hacerlo
es que te lo agradezco.

Te agradezco por mi cuerpo,
esté sano o esté enfermo
y aunque los años que pasan
me lo están envejeciendo,
en su armoniosa estructura,
la sangre que fluye adentro,
a los órganos, tu Nombre,
en silencio va diciendo.

Por el espíritu que al alma
me diste al ser concebido,
por el entendimiento y la memoria,
los sentimientos y la gloria
de entenderte y conocerte
y por más de una victoria
que muchas veces me diste
contra, hasta aún, la muerte.

Te agradezco tu labor,
inmensa, de la creación
y mis sentidos recreo
y mi espíritu se alegra,
cuando tu obra veo:
prodigada, exuberante,
en plantas, aves y mares,
en lunas, soles y estrellas.

Bendigo tu santo nombre
en el nombre de Jesús,
a quien pusiste en la cruz
por tu gran amor al hombre;
por ese amor infinito,
imposible de entender,
de padre, hermano y amigo,
tu nombre, Señor, bendigo.

Y en este día que has hecho
mi corazón se agiganta,
pensando en ti, en mi pecho
siento que arde una llama
y, entre el canto de los pájaros
y la brisa entre las plantas,
tu creación a tu Nombre:
¡menciona, susurra y clama!

Te adoro en esta mañana
mi creador y mi rey,
te adoro porque tú mismo
me diste la condición;
entrando en mi corazón
con tu amor entrañable,
libre, total, inefable,
sin ley, (¡sólo amar es tu ley!)

Te adoro por lo que tengo,
porque todo Tú me diste
y eso que me pediste
era tuyo y te lo di;
nada traje cuando vine
y nada me llevaré,
cuando contigo me llames,
como esté, así iré.

Los dolores que he tenido
los hubieras evitado,
si te hubiese obedecido
y hasta contra ti he pecado,
pero Tú me has perdonado,
bendecido y consolado,
en la sangre, que he bebido,
de Jesús, ¡agradecido!

Te anhelo, Señor, te anhelo
y te amo profundamente
y en tu Espíritu de amor,
que en mi adentro efervesce,
en esta humilde oración
que a tu Nombre enaltece,
te digo, como otras veces:
¡sólo Tú eres mi Señor!

¡TÚ ERES FUEGO!

Estoy ansioso, Señor, por expresarte
y, al adorarte en espíritu y verdad,
agradecerte por la que es mi esposa:
dulce, hermosa y llena de bondad.

Por unos años comí, en mis soledades,
tu compañía como único maná,
te fui sincero, te expuse mis flaquezas
y mi pobreza, clamando por tu paz.

Yo predicaba tu amor y tu paciencia,
pero faltaba en mí la santidad,
ansiaba verte, pedí tu providencia,
me diste a ella y se hizo realidad.

Tú eres Santo, Jesús y en tu presencia
nada inmundo, jamás, se hallará;
Tú eres fuego, Señor, Tú eres fuego,
¡eres amor, paciencia y libertad!

Tú fuiste fuego a tu pueblo, en el desierto
y, en El Juicio, con fuego acabarás
toda tu obra, quemando en el infierno
lo que es pecado y toda la maldad.

No me conformo con ser agradecido
y aún quisiera poder darte algo más,
para que puedas quemarlo con tu fuego,
¡ser holocausto en mi totalidad!

Tú fuiste fuego, Señor, Tú fuiste fuego,
cuando en mis noches de duelo y soledad,
amante, padre, amigo, compañero,
mis oraciones viniste a calentar.

Logrando ahora aumentar, aún, tu amor,
amor y fuego a su través me das;
Tú eres fuego, Jesús, Tú eres fuego,
... gracias por ella, te doy ¡una vez más!

SI TÚ ESTÁS CONMIGO

Si estás conmigo, Señor,
me siento en paz,
me quedo quieto...
¡gozo tu amor!

Si estás conmigo, Señor,
sólo eso quiero,
mas todo espero,
¡vivo en tu amor!

Si estás conmigo, Señor,
lo he logrado
y, enamorado,
¡amo tu amor!

Si estás conmigo, Señor,
duermo seguro,
no me apresuro,
¡quedo en tu amor!

Si estás conmigo, Señor,
no hay sufrimiento,
todo es distinto
desde tu amor.

Si estás conmigo, Señor,
si estás conmigo...
y de un amigo
siento tu amor...

Ya nada importa, Señor,
todo está bien ahora,
llegó la hora:
¡Soy vencedor!

SÓLO ES UN MAL SUEÑO

Sólo es un mal sueño, un mal sueño lo que tengo,
... ésta no es la realidad, creo estar despierto,
pero duermo... ¡y todo pasa como si fuera verdad!

Yo no estoy aquí viviendo,
ya he llegado a la eternidad,
a una tierra donde mora la justicia,
donde no existen mentira ni maldad.

Donde los niños no están en las esquinas
por la limosna o un trozo de pan,
donde no existe mujer abandonada
ni hombre solo, sin ropa ni hogar.

Ya pasó todo, ya pasó el día,
ese, terrible, del juicio de Jehová;
ahora todo el mundo vive feliz,
nadie se queja ni llora nunca más.

Por un momento es que estuve dormido
y el terror de un sueño me espantó,
creí, otra vez, estar en el pasado,
ese de guerras, de hambre y del mal.

La mano suave del ángel que pasando,
me vio turbado, me hizo despertar
y, con la calma expresión de su mirada,
me dio la paz que casi se me va.

Gracias a Dios que sólo ha sido un sueño,
pues allí había violencia y mortandad,
todos corrían, sin ir a alguna parte...
y no veía a nadie... ¡a nadie amar!

GRACIAS JESÚS

El odio destruye
familias enteras
y el desamor habita
aún en las iglesias.

Muy pocos entienden
y te hacen caso
y desatan lazos
en que antes vivieran.

Yo ya estoy cansado
de tantos errores,
te entrego mi vida
para que la soluciones.

Gracias Señor
porque Tú guías
mis pensamientos,
me das alegría,
me pones contento,
a pesar de todo
ese sufrimiento
que tengo adentro...

Se está partiendo el mundo
en muchos pedazos,
la tierra se mueve,
pero yo descanso,
¡tranquilo, en tus brazos!

ORACIÓN A JESÚS

Hoy quiero vivir, Señor,
lo que tengas para mí,
que mi día sea en ti,
esa será mi victoria,
mi corona es tu amor
y si me das otro honor,
sólo en ti lo gozaré...
¡estar en ti es mi gloria!

AMAR ES DAR VIDA

Amar es dar vida, vida de la buena,
vida que da vida que valga la pena;
bajaste del cielo en la noche buena,
para darnos vida: Una vida nueva!

No te comprendieron y muchos dudaban,
pocos te creyeron (lo que Tú hablabas),
cuando te bajaste desde el mismo cielo
¡para hablar de parte de tu Padre Bueno!

Tú nos enseñaste a que nos amemos,
y de una manera que poco entendemos,
y en dar amores fuiste el primero,
ofreciendo tu vida ¡por el mundo entero!

Nos diste amores, abriendo el camino
a una escalera que nos lleva al cielo,
...y atravesando ese santo velo,
nos presentas puros ¡ante el Padre Eterno!

Tu Nombre sagrado quiero confesarlo,
pues salva mi alma, me trae salud,
me llena de gozo y de plenitud;
porqué poderoso ¡eres Tú, Jesús!

LOS TIEMPOS DE DIOS

Dios tiene otros tiempos,
no el de mi impaciencia,
no el de mi inconstancia,
productos fatales de mi ignorancia.

No es que sea lento,
sino que su dedo
escribe en el cielo
su infinita ciencia
con polvo de estrellas.

Y mis oraciones
tienen sus repuestas,
sólo que mis ojos,
falta que las lean...

En la somnolencia
de mi mente abyecta
un eco resuena...
(un grito de guerra
tal vez la despierta)

Él ha prometido
no hacer nada nuevo
sin mostrar primero
su oculto secreto
a sus fieles siervos
(que son los profetas)

Por esto en mi mente
de pronto se escucha
un sonar de trompetas,
¡eco que resuena en todo el universo!

¡Es Él que me avisa!,
¡es Él que me llama
para que escriba!,
¡es Él que me invita
para que pelee!

¡Es Él que me dice
que no me detenga!,
Jesús, el que pone
¡en mi boca sus versos!

GÉNESIS (de mi libro \"Apocalíptico\")

El nuevo día derrama su trino exuberante
y silenciosamente, al oriente, arde el horizonte;
caliente, el viento del norte, húmedo, tiene
olor a selva... ecos de extrañas voces.

El desafío perenne de la vida en las hojas verdes,
y en el rocío semental que las envuelve,
toda la vegetación expone la evidencia
de su cópula nocturnal con las estrellas...

Se despereza el reino animal y algunos hombres
rompen el encanto natural con sus estruendos,
gasoil, máquinas, bocinas: cíclico ritual
del Edén transformándose en Infierno...

En la parada del transporte urbano
algunas mujeres tienen frutas en sus manos,
y los varones que allí están,
por atrás, miran sus cuerpos...

Desde mi escritorio, a través de la ventana, los veo,
mientras casi mecánicamente comienzo
a trenzar palabras en la primera hoja,
virgen hasta ahora, de este cuaderno.

RAIMUNDO (de mi libro \"Apocalíptico\")

Hola, Raimundo... ¿qué tal?,
¿cómo dices que te va...?,
¿te va bien o te va mal...?

Como sé y veo, estás
con ideales ambiguos,
tienes un montón de amigos,
unos aquí, otros allá,
y dices ser de la Iglesia
(la que fundó Jesucristo).

Te metiste en política
y también en sociedad
de ayuda y beneficencia
para la comunidad,
te gusta el arte, la ciencia
y en un club también te vas...
¡tu agenda está repleta
con tanta actividad!

Tienes tu filosofía,
me quieres siempre explicar,
piensas en cambiar el mundo...
¡Raimundo, Raimundo, hermano,
¿crees que lo conseguirás...?!
(¿al mundo greco-romano
de consumo-comercial?)

¿No te recuerdas que el Rey
nos prometió que al final,
junto con todas sus obras,
en su ira, lo quemará...?
¿y piensas edificar...?
(No lo llames "Evangelio Completo",
¡llámalo mundo nomás!)

El mundo no tiene remedio,
sólo le debes hablar,
denunciando sus mentiras,
sus pecados, su maldad,
su incuria, desidia total,
ante la necesidad
en que la gran mayoría
de los hermanos están,
o, ¿qué cosa es otro humano,

acaso un animal...?

El Verbo se hizo carne,
¡Dios mismo hecho tu igual!,
y aunque Él ya lo sabía,
¿viste dónde fue a parar...?

Él ya nos marcó el camino
y habrá que caminar,
y no con un solo pie...
¡y menos dar marcha atrás!

Pero tú, hermano Raimundo,
quieres hacer la tuya
(por lo que tengo ya visto),
con un pie estar en Cristo,
con otro andar por el mundo.
¿mantendrás el equilibrio
cuándo el Señor lo destruya...?

En realidad lo que pasa
es que el mundo te gusta,
pero el Infierno te asusta
y te quisieras salvar;
yo te quiero aconsejar
para que tomes partido,
si eres amigo del mundo,
¡eres de Dios, su enemigo!

No es que me quiera burlar
o tratarte con desprecio,
tú no eres ningún necio
y sabrás dilucidar:
Si vas a pagar el precio...
y ¡qué cosa comprarás!

Una cruz, desde El Calvario,
te reclama como hijo,
El que te compró, también dijo
que como Él debes andar;
y si quieres alcanzar
el premio que hay en el cielo,
del mundo remonta vuelo...

Él, ¡las alas te dará!

LA CARRETA (de mi libro ?Apocalíptico?)

(Parte I: El Principio del viaje)

En una carreta de madera nueva suben una niña,
en una carreta de madera nueva que estaba vacía;
los bueyes arrancan... caminan
un camino llano, mientras al naciente
los rayos de Febo, iluminan;
es la aurora blanca que cíclicamente,
en ritual sagrado, otra vez, se inicia.

La niña no entiende que se va de viaje,
pero la entretiene, jugando, su madre;
el viaje es muy largo, y el ritmo enervante
(el andar de los tiros) natural se hace.

La noche y el día, el calor y el frío,
los pueblos que pasan,
el siempre cambiante paisaje,
todo la entretiene, y disfruta tanto
que no se da cuenta que es tan largo el viaje.

(Parte II: Un poco después)

Ahora sus pechos se crecen... y le hacen vestidos
de sedas y encajes...
la niña se mira al espejo del río
y ve que no es niña, ¡cuánto que ha crecido!,
entonces se pone a cantar y unos lirios
que la ven pasar... envidian su brillo,
¡es que está tan bella la ahora doncella!

Casi como locas, salen de su boca
estrofas que riman y su risa explota
y alegre rebota colina en colina.

Y está enamorada... del río, las plantas,
del sol y la luna, las nubes que pasan,
aún de la carreta (que todavía nueva) siempre la traslada;
y escribe poesías, papeles que vuelan
por más que los guarda...

Ahora la joven está pensativa,
consulta unos libros, estudia, investiga...
le inquietan las cosas que ve en el camino,
y más una cosa, una cosa rara que cruzó una esquina:

En otra carreta, sucia, desprolija,
que unos bueyes flacos apenas estiran
(ella aún más flaca) viajaba otra niña.
Su mirada triste... perdida,
un rictus amargo en vez de una risa,
sus cabellos chuzos, sus ropas raídas,
mostrando en sus ojos el hambre y el frío...

Pero le sale a su encuentro un corro de bufones
y pasan aviones tirando panfletos,
la joven recoge lo que son boletos
para las funciones y fácilmente olvida
sus preocupaciones...

El teatro está lleno, la obra comienza,
al principio es broma, todos ríen contentos.

La joven no toma medida del tiempo,
y, aquel escenario con telones de oro,
imperceptiblemente, va cambiando forma;
el amplio tablado, las luces, el foro,
todo cupo dentro de una caja negra
que lleva consigo sobre la carreta.

Ahora a la joven la entretiene el teatro
que viaja con ella, aunque de vez en cuando
levanta la vista para ver estrellas
(muy de vez en cuando...)

Al cruzar un pueblo la invita un poeta,
¡ahora recuerda que escribía versos!...
y un poco extrañada a sí se pregunta,
cuándo y por qué dejó de hacer eso.

Acepta al poeta y van de la mano,
caminan un rato, corretean, juegan,
pero al pobre hombre le faltan las fuerzas
y al final la deja...

(Parte III: Promediando el viaje)

En uno de los tantos puentes por donde se cruzan los ríos,
le viene a su mente un pensamiento sombrío,
una duda de repente, como si ya hubiera vivido
lo que ¡vive nuevamente!... o que ella misma
fuera el sueño de alguien que se ha dormido...

La carreta se detiene en un cruce de caminos,
es que otra carreta llega, rumbo hacia el mismo destino,
sobre ella otra mujer viniendo desde otro sitio.

Otras almas peregrinas (de entristecidos poetas)
por el aire van viajando, siguiendo las mismas sendas;
y las mujeres ni cuenta se dan de estas cosas y hablan
una a la otra, contentas por la nueva compañía,
cada cual en su carreta...

En una infeliz maniobra se accidenta la primera,
su nueva amiga le dice que está apurada y no espera,
la mujer se pone triste y sola otra vez se queda.

(Parte IV: El final del viaje)

En una ladera agreste, unas piedras de colores
que mucho brillan, la inquietan...
entonces se acerca, las mira (y también desea),
y lucha por ellas...
consigue unas cuantas y las guarda
en un cofre que, con llave, lleva a viajar con ella
en la ya muy cargada carreta.

Ahora van crujiendo algunas maderas,
también el eje se queja, que va chillando
gastado por el giro de las ruedas...

Un cristal de roca, lo bastante grande, le sirve de espejo
¡la mujer se asusta... ¿de dónde han venido las canas
y de dónde las arrugas?!

Y, entonces pregunta, pero las respuestas ¡son tantas
y nadie opina lo mismo!
El largo camino que le parecía
que era infinito, ahora, no lejos, veía
que se sumergía en hondo abismo.

Y va cuesta abajo la carreta vieja,
los bueyes, cansados, aceptan la cuesta;
la carreta cruje, gime, tambalea,
la mujer se aferra a las cosas que lleva,
pero muchas caen... y en las huellas quedan.

Ahora comprende que termina el viaje...
¡fue tan corto el viaje!... ¿para qué se hace?
pregunta... (pregunta que nadie contesta).

De pronto un silencio total la sorprende,
y se apercibe de cuánto era el ruido que hacía la carreta,
pero ya no está... y comprende
que el viaje culmina... y que ella está muerta.

(Parte V: Después del viaje)

Un nuevo paisaje se pone a mirar,
quiere preguntar algo que no entiende:
¿Por qué está consciente...? Pero a nadie encuentra,
entonces se sienta y hace lo que puede:
Esperar...

PREGUNTAS III (de mi libro ?Apocalíptico?)

El Acero se hace con hierro y con fuego
y una campanada es un golpe en el bronce,
¿Cómo conseguirnos un carácter noble,
voluntad de roca, honor y buen nombre...?

Por siglos el frío hace los glaciares,
y el tiempo a semillas torna en robledales,
¿Cómo ejercitarnos en nuestra paciencia
si no nos ayudaran las adversidades...?

Por miles de años los hombres de ciencia
aumentan el cúmulo de sus ignorancias,
¿Cuándo llegaremos a hacer las verdades
que ya conocemos, en vez de escaparles...?

En el mundo nuevo ya no hay distancias
y pronto o más luego todo se sabe,
¿Por qué, entonces, tontos, en las vanidades,
orgullo, arrogancia, nos equivocamos...?

No crean que en cosas sin valor me enojo,
o que sólo veo la espina en la rosa,
¿Habrá alguno sabio que tal vez pudiera
hacer el favor de abrirme los ojos...?

RECORDANDO A BÉCQUER (de mi libro ?Apocalíptico?)

Volverán los reinos de Sodoma
y Gomorra a hacerse realidad;
y otra vez, homosexuales por las calles,
exhibiéndose andarán...
Pero aquellos Lot y Abraham,
hermanos, ellos... ¡no estarán!

Volverán las tupidas madreselvas
a ser escaladas por los fornicarios
y, en sus lechos, las muchachas, a sicarios,
¡en lujuria complaciente, atenderán!

Pero aquellas vírgenes sensatas,
que guardaban con honor la castidad,
aquellas que merecen buenos hombres,
ésas... ¡escasearán!

Volverán los mensajeros a las calles,
a Ti y tu Reino predicar;
y otra vez, con folletos en sus manos,
¡se prodigarán...!
Mas, Jesús, ¿cuándo vengas en tu Gloria,
a cuántos obedientes hallarás?

¿No serán aquellos que murieron
entregando sus vidas por Tu Nombre?...
¡Sí, serán todos aquellos hombres de fe!,
¡Cómo no serán, bien lo sé,
los que hicieron por dioses su dinero,
sus casas, sus autos, sus vestuarios!

¡No serán, pues, los hipócritas avaros
que llenan las religiones...
ni ningún mentiroso, ni ladrón, ni fornicario!

A LOS AVAROS (de mi libro ?Apocalíptico?)

Qué lástima me das, ¡pobre avaro!
pensando en tu ignorancia
que todo es caro...
magullando entre dientes una excusa
(de las que más se usan)
para no dar...

Y el tiempo pasa,
sigue pasando...
y tú en tu casa,
acumulando...
también en bancos
o en cualquier parte,
poniendo esfuerzo,
ciencia y arte,
porque tu meta
sólo es: ¡guardar!

Todo te quedas,
nada regalas ni nada das,
sólo en los casos de obligación
finges ser bueno, pero se nota
que todo es teatro, postura, moda;
no tienes alma ni corazón,
¡sólo una caja registradora!

No vales nada... ¡ni un verso más!

REFLEXIÓN IV (de mi libro ?Apocalíptico?)

Ten paciencia, la esperanza
que se pierde, no se alcanza...
un río la vida es...
¿quién la podría parar?

Nos ponemos a pensar...
a veces creemos saber
y otras veces no sabemos,
mas: ¿Será que lo lograremos...?
¡todo es supuesto!... ¡tal vez!

Nos engañan impresiones,
nos dominan emociones
y ni siquiera los dueños
somos de nuestros corazones.

Bebamos un poco de agua
mientras nos dura la sed,
pensemos, pero mejor creamos,
para que sirva la fe;
no tiremos lo que vale,
hoy se vive ¡no hay después!

Amigo...
reflexiona esto conmigo:
Dios es la única verdad
y ¡hoy mismo nos juzgará!

UN PAÍS LEJANO (de mi libro ?Apocalíptico?)

Érase una vez un país lejano,
donde no había aeropuertos
ni transportes urbanos,
rodeado de montañas
y por selvas aislado,
con un pacífico pueblo
de hombres honrados.

El rey que gobernaba
con justicia la comarca,
no tenía ambiciones
ni deseos malvados,
él era feliz con su esposa
(rubia y blanca)
y con los cinco hijos
que Dios les había dado.

Pasaban apacibles
y felices los años,
gobernantes y súbditos
todos mezclados;
al cumpleaños del rey
seguían dos días feriados,
y la farra total
pagaba el Estado.

Crecían los príncipes
entre algodones de amor,
Guillermo, Josefina,
Jorge, Juan e Inés,
el heredero sería
el que fuera mejor,
y eran todos instruidos
como futuro rey.

Nadie se dio cuenta
ni nadie supo cómo
los celos y la envidia
entraron en Inés,
arrastrando a su partido
al pequeño Juan,
dividiendo al país
y a la familia real.

Se armaron dos ejércitos

en un momento fatal,
y el rey no acertaba
la solución final.

El resto de la historia
todo el mundo conoce,
periodistas viajaron
hasta la capital...
se construyó una ruta,
también un aeropuerto,
con los servicios prestados
de una multinacional.

Hoy figura en el mapa,
está en las estadísticas:
"País Convulsionado"
(como tantos que hay).

ANDIAMO! (de mi libro ?Apocalíptico?)

Tenemos la vida que hacemos
con las personas que elegimos,
en realidad vivimos
lo que queremos vivir...

Y, si nos quejamos
es porque procuramos justificarnos
en la ignorancia que fingimos
hasta a nosotros mismos...

¡Andiammo[1]...!

[1] Vamos (italiano)

OTRO INDIO (de mi libro ?Apocalíptico?)

El indio sujeta la mano del niño
(la mano callosa del indio...
la mano impotente).

El niño se muere...

Faltó la comida en invierno
y fueron mentiras todas las promesas
que le hizo el gobierno.

No hubo vacunas...
(no hubo presupuesto...)

La mano del niño relaja sus nervios,
se cierran sus ojos...

Otro indio muerto.

HACIA EL SUR... (de mi libro ?Apocalíptico?)

Hacia el sur del Río Grande
hay un pueblo
borracho de ignorancia,
alegremente satisfecho
de su vacuidad...
alienado en el alcohol
y sexo en promiscuidad;
no tiene mundo interior
(no se ha podido crear).

Una "Gran Mano" de hierro
(desde el norte) los dirige,
los hilos son lazos fuertes,
grandes ejércitos... préstamos.

Y el pueblo duerme su siesta
en su cárcel, las fronteras,
que es lo que son los países,
¡sólo enormes haciendas!

No crean que hablo de Argentina,
Chile o Uruguay...
en América Latina
¡hay más como el Paraguay!

Llora un poco tú, hermano,
que yo ya no puedo más...

NO ME IMPORTA (de mi libro ?Apocalíptico?)

No me importa cómo te llamas
(tu nombre está en todas las computadoras,
al lado dice: Funcionario Corrupto de Gobierno).

Tampoco me importa
en que parte del mundo hiciste tu fraude.

Como tampoco me importa
que tú no creas que haya un infierno.

¡Allí te estoy esperando...!
(me niegas de balde).

Yo soy La Justicia Divina...
conocerás mi veredicto...
te leeré mi decreto...
pagarás hasta el último cuadrante.

AMOR ILIMITADO (de mi libro ?Apocalíptico?)

Yo estuve con mi mano abierta,
tendida a ti, esperando...
tú, en vez de aprovechar y asirla,
le pusiste un clavo...

Te hablaba y te miraba largamente,
mostrándote mi amor ilimitado,
tú me coronaste con espinas
y azotaste por manos de soldados...

De todas maneras, tienes tiempo
(si lo quieres), ¡aún te estoy llamando!,
¡arrepiéntete!, ven a mí, que te perdono...
¡así es el amor ilimitado!

UTOPÍA (de mi libro ?Apocalíptico?)

Una vez soñé un mundo de utopía,
donde la primera condición
era que el dinero no existía
(ese pedazo de papel
por el que tantos dan la vida)

Cada uno en su casa se placía
(o en su chacra o en alguna fábrica)
haciendo aquello que quería
con todo el corazón.

Todos cantaban mientras trabajaban
y no se daban cuenta que superproducían.

En este mundo (tal vez loco) coloco
la siguiente fantasía:
A los vecinos todos enviaban sus hijos,
portando en carretillas
sus obras que excedían
(¡entonces a nadie faltaba nada!)

Algunos sólo cantaban (todo el día)
pero para hacerlo se paseaban
de villa en villa... y todos los demás,
oyéndolos, se complacían.

Zapallos, melocotones, sandías,
radios a transistores, poesías...
los niños alegremente repartían
mientras jugaban a la vida.

Y un Dios enorme, infinito, de amor,
se contentaba entendiendo
que sus hijos en la tierra
¡por fin lo comprendían!

Y Dios, feliz, en el cielo... ¡aplaudía!

PREGUNTAS IV (de mi libro ?Apocalíptico?)

¿Qué estás haciendo
con ese Jesús que llevas dentro?,
¿acaso lo haces brillar
y combates la corrupción con su sal?

Con ese don que te dio: "La Sanidad",
¿estás imponiendo las manos
para que se sanen los hermanos...?

La Palabra que Él te habla
¿se las das...? o te quedas callado
porque ya te han ganado
con sus soberbia
y desobediencia pertinaz?

Y eso otro: "La Abundancia",
¿lo repartes con el don de "Ministrar"
o lo gastas en lujos y placeres
o lo pones en ahorro en los bancos?
(que en el próximo año quebrarán...)

¿Qué estás haciendo con ese otro Jesús
que tienes por pariente
o por vecino (o aún por hijo),
¿le amas de verdad?...
¿le darías tu vida si es preciso?

¿Qué día tienes hoy en tu reloj?...
¿el día del Hosanna?...
o tal vez estás gritando a viva voz:
-"Pilatos, crucifícale... ¡Crucifícale al Señor!"

DOY MI VIDA (de mi libro ?Apocalíptico?)

Tuve que trascender a la maldad y la mentira,
tuve que comprobar la mendicidad y la amargura,
defender del desvanecimiento mi cordura
y, como si todo esto fuera poco... también amar.

Me acosaron las manos asesinas
de la soledad, el desprecio y la ignorancia,
y, entre tantas carencias ni tampoco
se estiraba, hacia mí, una mano amiga...

Luché igual, no me importó nada,
lo que adentro de mí me compelía
valía más que todo el oro, todo el mundo
... y también mi propia vida.

¿Por qué pones esa cara de pregunta... sabes tú?,
¡yo daría siete vidas si tuviera
por tocar (aún más no sea)
el borde del manto de Jesús!

666 (de mi libro ?Apocalíptico?)

Ya salen, al aire, los ruidos;
ya hieren, los oídos, los llantos;
¡resuenan clarines... esperaron tanto...!
pero ya llegaron los fieros mastines
del horror... y el espanto.

Es el tiempo mismo
que nunca creyeron que les tocaría:
¡el del Anticristo!

No se arrepintieron de tantos pecados,
sino que ignoraron
al que dio el aviso;
maldigan, si quieren, al Dios de los cielos
¡pues les da lo mismo
el terror terrestre
o el profundo abismo!

Sepan, hombres fieros,
banales mujeres,
que se lo perdieron
¡y era gratuito!
Tanto que quisieron comprar
y no obtuvieron
a Jesús, ¡El Cristo!

Las copas de ira que vienen cayendo,
sus plagas de peste y de sangre
no tienen consuelo...
el fuego que quema...
tinieblas que ciegan...
blasfemias que muerden sus lenguas;
¡maldigan!, ¡maldigan!,
¡que igual les aguarda una noche eterna!

¿Es el tal "fin del mundo" que esperan...?
no lo crean,
Jesús predicó el Infierno
(y el Cielo), no creyeron...
y esto es apenas:
¡El comienzo!

VERÁS (de mi libro ?Apocalíptico?)

Entrega tu vida al Señor
y nunca tropezarás...
en la soledad será tu compañero
y en las encrucijadas, tu consejero.

Verás:
Al amanecer o al ocaso...
en los triunfos o fracasos...
en el gozo o en el llanto
vencerás.

¡Porque Él siempre guiará tus pasos!

CABALLOS (de mi libro ?Apocalíptico?)

Van muriendo los profetas
(los suplantan pseudos-Cristos con caretas),
se está gastando la tierra...
las especies extinguiendo...
mientras aumentan las guerras...

Una mano se levanta... gigantesca,
¡enorme espada sujeta!
mientras (sus caras pintadas)
¡todo el mundo está de fiesta!

Corre el alcohol y las drogas...
¡pobres hombres!, ¡marionetas!,
los hilos que los sujetan:
poder, vanidad, orgullo,
amor al dinero, ¡etcétera!

El silencio de la muerte...
El hambre sorda... ¡Las pestes!,
Los caballos y Jinetes...
¡ya está la escena completa!

Vendrá la Gloria... pero antes:
¡tendrán que morder sus lenguas!

LA MONTAÑA (de mi libro ?Apocalíptico?)

La espesura le dijo a la montaña:
- "Te invito al río..."
ésta le contestó: - "El río,
ese que te baña, yo te lo envío."

La lluvia le dijo a la montaña:
- "Te invito al cielo..."
ésta le contestó: - "A él llego
y con las nubes juego,
las nubes que, en sus entrañas
te hicieron."

El sol le invitó a viajar
y la montaña ni se movió,
y le dijo: - "Tú estás más fijo que yo,
yo te acompaño, y es un engaño
creer que pasas...
yo soy quien viaja en tu derredor."

Los animales (a la montaña)
le pisoteaban... y ella de pronto se sacudió,
escupió su lava...
y a más de uno los calcinó.

Y la montaña le dijo al pino:
- "Sabes amigo, que te pareces
mucho a mí..."
Después de un rato él contestó:
- "¿Sabes, hermana?...
tienes razón."

PRONTO... (de mi libro ?Apocalíptico?)

No hay que compartir los sueños
con quienes pisan tu honor,
si das perlas a los cerdos
cada vez te irá peor.

Comienza dando en tu casa,
porque dar es el amor,
(y si te matan los tuyos,
así hicieron al Señor).

La guerra recién comienza,
y hace rato terminó;
tú solamente espera,
que lo que pasa, pasó.

El tiempo es una ilusión...
la felicidad ya llega...
pronto regresa es Señor...

LOS MALOS SON LOS BUENOS ?rap- (de mi libro ?Apocalíptico?)

¡No creas la historia
que inventó el enemigo
de Dios y enemigo nuestro!

Cuando terminen las batallas
y juntemos los cuerpos
sabremos la magnitud
del error que cometieron
y que fueron mayoría
los que tontamente
creyeron el cuento
de los "Extraterrestres Buenos".

Lucifer fue expulsado
del Reino de los Cielos,
y como rayo cae
con todo su ejército
(uno de cada tres
de los ángeles guerreros),
Jesús está en la tierra
y nos cuenta el hecho.

Miguel es el capitán
y fiel escudero
del Todopoderoso
Rey Justo y Eterno;
el castigo de los malos
es ir a la tierra
a esperar el juicio
a su debido tiempo.

Se van sucediendo
los acontecimientos,
el Hijo en la cruz
hace lo correcto,
el Padre demuestra
que estaba en lo cierto,
que su idea es verdadera
y su plan perfecto.

Desesperados los rebeldes
se hallan presos,
sabiendo que les queda

poco tiempo;
solamente una esperanza,
un último proyecto:
Igualar fuerzas
cuando llegue el momento.

Sólo en este mundo
hallarán aliados,
pero ¿cómo conseguir
aunar esfuerzos?,
¡Dios tiene sus testigos,
sus fieles discípulos
y al Espíritu Santo
revelando secretos!

Necesitan adiestrar
muchos contingentes,
países enteros,
¡los cinco continentes!;
precisan que todos
crean la historia,
y de mil maneras
se convence a la gente.

El plan duró milenios,
se fingieron "dioses",
ahora se cambiaron
a "extraterrestres buenos";
se fueron revelando
con mucho ingenio,
"ayudando" al hombre
en su pretendido progreso.

Un secreto a gritos
circula la tierra:
"¡Los Hermanos Mayores,
todo nos enseñan!,
¡todos somos dioses!,
cada cual haga
el mal que se le ocurra
y todo lo que quiera...

Todo es "karma",
nada importa...
Jesús un "avatar"
(¡qué poco cuenta!),
y si te sientes mal
repite un "mantra"
o ¡vete a consultar
al siquiatra de la vuelta!"

A casi todos les gustan
las ideas nuevas,
de que ha comenzado
una "Nueva Era",
que en el agua de "Acuario"
se lavarán los pecados,
y siguen las enseñanzas
del "Gran Hermano".

Por medio de los juegos
se enseña la guerra
a los chicos, en videos,
(los viejos que mueran),
cuando llegue el momento
en que suenen las trompetas,
los subirán a todos
en los carros de fuego.

"¡Se vienen los malos,
cómo les habíamos contado!",
nos dirán los "hermanos"
(diablos disfrazados),
se engañarán las naciones
y con el mayor esfuerzo
enfrentarán al Señor
Rey del universo.

Con bombas atómicas,
con misiles y cohetes...
los OVNIS serán vistos
por todos los terrestres,
naves ultradimensionales
(caballos de fuego)
y la "Nueva Jerusalén"
descendiendo del cielo.

Como los vieron Elías
y el criado de Eliseo,
en formación perfecta
y con poder y gloria;
apresarán y terminarán
con el poder de los malos,
que antes se decían
"Hermanos Consejeros".

(La "Nueva Jerusalén"
es la nave madre
a la que Dios le plugo
poner ese nombre,
¿no hacemos eso
también nosotros?,

¿no bautizamos
acaso portaviones...?)

La confusión total
reinará en los campamentos,
la muerte vendrá
en un viento de fuego,
parados en sus pies
se desharán sus cuerpos,
los ojos y la lengua
serán lo primero.

Jesús, que viene
a instaurar el Reino
de los Cielos, será visto
por el orbe entero,
así como el rayo
que sale al oriente,
y se pierde al horizonte,
en el otro extremo.

La tierra arderá
como un infierno,
buscarán los hombres
refugio bajo el suelo,
en sus bunkers creerán
estar seguros,
pero nadie escapará
del castigo impuesto.

Dios cumplirá
la promesa dada
por profetas y poetas
(sus fieles siervos):
De Jerusalén saldrá
la ley, y el gobierno
de amor, paz y servicio
que durará un milenio.

Cuando terminen las batallas
y juntemos los cuerpos
sabremos la magnitud
del error que cometieron
y que fueron mayoría
los que tontamente
creyeron el cuento
de los "Extraterrestres Buenos".

¡Tú no creas la historia
que inventó el enemigo
de Dios... y enemigo nuestro!

DEJA QUE TE BESE (de mi libro ?Apocalíptico?)

Déjame llegar hasta tu corazón herido.
déjame tocarte y tenerte a mi abrigo,
Yo Soy quien te cura cuando estás enfermo,
Yo Soy quien te guía cuando estás perdido.

Deja que te bese milagrosamente,
mi beso será una ondina en tu frente,
Yo Soy el mejor de todos tus amigos
(y si no los tienes, bastará conmigo).

Yo quiero curarte y hacerte feliz,
salvarte, amarte y enseñarte a amar
... y darte el poder para perdonar.

Tú sabes quién Soy, no hace falta decirlo,
estoy en el fondo de tu corazón.

ORAR (de mi libro ?Apocalíptico?)

Bajar los ojos, conectarse a Dios
con humildad, quietud y paz;
hablar de todo, más no decir palabra,
sino comunicado mente a mente...

Tener de pronto la total libertad,
definitiva e infinitamente
quedar sin culpas ni resentimientos,
gozando el privilegio de solamente amar.

Estar en Él y ser,
en trascendido acto de eternidad,
en el simple momento en que el sentimiento
nos quita de la carne, del dolor y del tiempo,
para, simplemente... orar.

POR AMOR (de mi libro ?Apocalíptico?)

¿Quién golpeó mis ojos
para que quedase ciego?...
¿quién apretó mis carnes
hasta dejarme seco?...
¿quién se subió a mi lecho
cuando yo no estaba?...
¿quién me robó mis hijos
con sus besos...?

Por buscar el Sol que fue primero,
por mirar el Alfa, el Omega,
por despegar mis pies heridos de la tierra,
por querer beber fuego de los cielos...

¿Quién estará conmigo cuando ya no pueda
levantar la cuchara hasta mi boca,
doblar en dos a mis espaldas,
sobre mi almohada, una toalla?

Por querer convidar mi pan (que me sobraba),
por albergar errantes misioneros,
por besar los pies cansados que trajeron
a las puertas de mi casa el Evangelio...

¿Quién querrá dormir conmigo ahora
en que he perdido mi dinero?,
¿quién me brindará una caricia
sin ponerle un precio...?

Por amar la justicia...
por amar primero...
por amar... Señor,
sólo por eso...

¿Quién se robó mi casa que, felices,
otrora, mis manos construyeran?,
¿quién miró mis películas en mi video?,
¿quién buscó palabras en mi diccionario?,
¿quién aprendió la ciencia en mi enciclopedia?,
¿quién guardó su ropa en mi ropero?

Por amarte, Señor...
sólo por eso.

QUIERO BAUTIZARME... (de mi libro ?Apocalíptico?)

Porque hay un Dios y Padre que quiere que me salve,
quiero bautizarme...

Porque el Señor dijo que es la condición,
a más de recibirlo en el corazón,
y, por esto, entonces,
quiero bautizarme...

Porque tanto nos amó Dios, que entregó
a su Unigénito Hijo
como Cordero Vicario.
Porque fue necesario tan grande Mediador,
y no lo escatimó para salvarme,
porque es preciso y lo anhelo,
quiero bautizarme...

Porque Él me eligió desde el principio de los tiempos,
para formar Su Iglesia, Pueblo Santo,
Real Sacerdocio para su Honor y Gloria,
porque no hay otro Camino,
quiero bautizarme...

Porque Su amor me constriñe a dar cumplimiento,
obedeciendo a Dios el mandamiento;
así que, en el agua que lava mis pecados,
quiero bautizarme...

DERRIBARÉ MURALLAS (de mi libro ?Apocalíptico?)

Primero fue un silbo suave y apacible,
luego fue trueno y huracán...
tu voz casi imperceptible
se transformó, de pronto, en el terrible
grito que en la guerra
los capitanes dan...

Jehová de los ejércitos... Yahvé...
Jesús, Dios mío...
Rey que me eres para siempre jamás,
yo te amaría aún desde el infierno
(si es que me tocara ir a ese lugar).

Yo te negué en mi ignorancia (o capricho),
porque quería hacer mi voluntad,
Tú me esperabas como padre a hijo
(amor, más misericordia, más bondad).

Desde la pared (en la madera) el crucifijo
algunas veces me hacía meditar...
yo racionalizaba los milagros de Jesucristo
y Tú decías: -"Le doy un tiempo más..."

Fueron destruidas todas las alturas
que edifiqué para poner mi altar,
y aquellos dioses que de mí mismo hice,
ante tus escrituras... no se hallaron más.

Como timbales llamando a la batalla,
como trompetas de tu Majestad,
en mi cabeza tu voz me incita
a caminar...

Pero, ¿a tu lado, Señor, quien no camina?,
¡voy a correr y voy a saltar!,
derribaré murallas en tu Nombre
con esa espada de la Palabra
¡qué Tú me das!

A MI MEJOR AMIGO (de mi libro ?Apocalíptico?)

Tú tienes tu forma de amarme...
y esa forma está llena de silencios
(aunque a veces me hablas con trinos,
relinchos, bramidos, zumbidos o truenos).

Yo te amo también a mi manera,
pero mi forma no es perfecta,
yo te amo con ese amor mezquino
que es el que más abunda en la tierra.
(A veces de ti sólo me acuerdo
cuando te necesito...)

Me gusta tu forma de amarme,
es esa grande que tienen los padres,
no me estás todo el tiempo exigiendo,
aunque esperas que yo haga mi parte.

Yo me entrego a tu amor porque quiero,
Tú no obligas (ni a mí ni a nadie),
y lo hago porque en esta vida
lo más lindo que he hecho ¡es amarte!

No lo hago por esas promesas
que me hiciste al enamorarme,
ni por todo lo que ya me diste,
ni siquiera porque eres mi Padre.

Yo te amo incondicionalmente,
con mi ser entero ¡cómo no amo a nadie!,
y voy a decirlo... aunque Tú lo sabes:
porque eres mi amigo ¡y nunca fallaste!

Jesús, Tú eres Dios, y... aunque yo soy carne,
y, aunque las maneras sean tan distantes,
tu mano y mi mano se juntan,
y así caminamos... en amor constante.

¿CULPABLE? (de mi libro ?Apocalíptico?)

Yo hice lo posible, Señor, por obedecerte,
expliqué tu amor... pero no entienden;
me acusan de lujuria... me acusan de lascivia,
me acusan... como siempre.

Quien ya cumple más de cincuenta años
no tiene derecho a amar...
los jóvenes le huyen... y los de su edad
están más muertos que Colón...
y le dicen: ¡Viejo verde!

Yo no tengo la culpa si mi alma no envejeció
¡cómo la de todos ellos!
yo no tengo la culpa de entenderte, ¡Jesús!,
y de amarte... y que no me importe la muerte,
yo no tengo la culpa de nada...
a no ser de querer descansar
de ¡esta dolorosa suerte!

AYER (de mi libro ?Apocalíptico?)

AYER (de mi libro "Apocalíptico")

Ayer fuimos al monte de Getzemaní
y encontramos las lágrimas de Jesucristo:
manchas rojas en el piso
bajo los viejos olivos.

Y miramos para el cielo,
y nos pareció ver su rostro
que se mecía en las nubes
por un momento...
-"¡¿Tú lo viste?!"... preguntaban,
-"Me pareció"... -"No lo creo"...
(siempre hay algún Tomás,
siempre hay Juanes y Pedros)

Ayer los hermanos estábamos
orando, clamando, pidiendo,
y a todos nos acariciaba
una brisa de recuerdos:

Jesús en Getzemaní,
expectante ante la muerte,
pidiendo porque nosotros
¡seamos uno como ellos!,
ese más grande misterio:
¡Jesús es el Padre Eterno!

EL POEMA DEL ADIÓS (de mi libro ?Apocalíptico?)

EL POEMA DEL ADIÓS (de mi libro "Apocalíptico")

Me dijo el Señor un día
que escriba el poema del adiós,
y me dictó lo que sigue,
espero te sirva...
como también el libro...
(a mí me sirvió).

Canto uno:

"Escalé la ladera del conocimiento
hacia la cima de la verdad,
para recrear mis sentidos
en el valle de la sabiduría...
y en el amanecer de mis últimos días
¡descubrí la vanidad de mis fantasías!"

Canto dos:

"No es verdad la mentira,
mucho no alcanza,
y la única forma de inclinar la balanza
es entregarle infinitamente todo
... a Dios".

Canto tres:

"La más grande paradoja es
definir el vacío...
¡pero ya fue definido!,
y, al no poder comprenderlo
exclamamos: ¡Ay... Dios mío!"

Canto cuatro:

"El mar se abrirá otra vez...
pero será de estrellas,
para dar paso a la bella
Nueva Jerusalén...
Yo lo contemplaré
un buen rato... (me iré después)".

Canto seis:

(Faltó el canto cinco,
les sucede a los mejores poetas...)

"Siempre hay un misterio
que no se revela...
sobre todo
a los que habitamos la tierra;
la duda crea el suspenso,
y, por la ausencia de la fe,
convertimos nuestra única oportunidad
(esta existencia) en una patética novela".

Canto siete:

"Siempre culpamos a otro
con tal de justificarnos
¡de balde!, porque ya fuimos
salvados por Jesucristo...
Alguno que otro lo cree...
pero pocos, por lo visto".

Canto final:

"Es de muerte,
es precipicio, es hoguera...
es carne que se deshace...
sangre corriendo a la tierra...
es el adiós prometido...
sin alegría ni suerte..."

Segundo canto final:

(Que lo canta otra gente)

"Un hermoso niño rubio
con grandes ojos celestes,
junto a la cueva de un áspid,
con unas canicas juega..."

Mi canto:

"Aunque andaba por el mundo,
hacía mucho me había ido,
en un andar infinito
hacia el futuro escogido...
por mi propia voluntad...
¡y por designio divino!"

Canto diez:

"¡Amén!"

No es un canto:

"Dejamos para después las cosas que, finalmente, no hacemos, porque entonces ya es demasiado tarde."

ESTAMOS DEL MISMO LADO (Poema nº 220 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

ESTAMOS DEL MISMO LADO (Poema nº 220 de mi libro "El Espejo Secreto")

Me dijiste que me había equivocado,
que existe todavía gente buena,
y me mencionaste a tu madre,
a tu padre y a tu abuela.

No creas, estoy de acuerdo,
yo también conozco algunos;
varios concurren a iglesias,
y no son de esos malvados
que se ponen la careta.

No es que yo no los vea,
o que no los tenga en cuenta,
pero me dijo Jesús
que a los enfermos atienda.
Para que valga su cruz,
hay que seguir la tarea.

Sé bien que no todo es malo,
que aún queda gente sincera,
que ama a Dios y al hermano,
que quiere paz y no guerra.

Sé que muchos perseveran
en el camino correcto,
sé que hay mansas ovejas,
y también buenos maestros.

Me alegra verte crecer,
¡y qué prospera tu alma!,
me gusta verte cuidar
y celar a los rebaños.

Dios te ha puesto por pastor,
y haces muy buen trabajo,
en todo irreprochable,
y con mucha dedicación.

Yo también quisiera estar
haciendo lo que tú haces,
pero no todos cocinan
en la cocina de Dios.

Alguien tiene que trapear,
y retirar la basura,
alguien tiene que alzar
a ese que precisa ayuda.

Son muy lindos los sermones,
las pláticas eruditas,
y los cursos y lecciones,
¡muchos los necesitan!

Dios te ha adornado de dones,
te ha llenado de amor
y todo lo que precisas
para cumplir tu misión.

Tu trabajo es ser pastor,
el mío es ser escriba,
tu trabajo es ser maestro,
el mío es ser profeta,
el pastor es el que enseña,
el profeta es el que avisa.

Hay muchos buenos, lo sé,
¡pero muchos más son malos!
Él me mandó a ser luz,
y hay muchos iluminados,
pero el faro que sirve,
¡es el que alumbra las piedras
y así no naufraguen barcos!

No te juzgo, no me corrijas,
seamos buenos soldados,
uno solo es nuestro jefe,
dame un abrazo de amigo
qué, ¡estamos del mismo lado!

CUANDO DIOS QUIERE ALGO (Poema nº 221 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

CUANDO DIOS QUIERE ALGO (Poema nº 221 de mi libro "El Espejo Secreto")

Cuando Dios quiere algo,

¿Quién podría negárselo?,
y, aunque lo resistan,
pronto o luego, habrá de lograrlo.

De balde lo enfrentaron ángeles,
todos los desobedientes
recibirán su pago: ¡castigo!,
pero premio, ¡los que le hagan caso!

Él quiere que todos se salven,
y conozcan la Verdad,
y hay una sola, ¡el Hijo!,
que nos dio la libertad.

Si Él te ha elegido,
no resistas más,
(no quieras que te trague un pez,
como le pasó a Jonás).

No temas por las piedras del camino,
ni creas que te puede abandonar,
al que Él toma por hijo,
lo guía hasta la Eternidad.

Te dará algunas tareas,
tiene derecho, es tu Señor,
pero nada que no puedas realizar,
(conoce tu interior y sabe de lo que eres capaz).

Sus mandamientos no son difíciles,
y todo se reduce a amar,
a Él primero, por supuesto,
y después, ¡al resto de la humanidad!

De perfeccionarte, ¡también se ocupa!,
y un día te glorificará,
sólo acepta su propuesta y lucha,
¡que Él se encarga de todo lo demás!

TE BUSQUÉ OTRA VEZ (Poema nº 222 de mi libro ?El Espejo Secreto?)

TE BUSQUÉ OTRA VEZ (Poema nº 222 de mi libro "El Espejo Secreto")

Te busqué otra vez (siempre te busco)
y en todas partes te hallo...
siempre tengo alguna excusa,
siempre necesito algo...

Hay una parte de mí
que sólo Tú puedes llenar,
y, aunque esté sublevado
o enojado contigo,
siempre te voy a encontrar...
Tú respondes: -"Hijo mío",
y yo comienzo a hablar.

A veces lloro al hacerlo,
¡es que ya no puedo más!...
una vida estoy viviendo
que me logra desquiciar...
pesados requerimientos...
un cuerpo que va gastando
ya sus últimos alientos...
errores en el pasado,
escasísimos aciertos...
A veces pregunto, Padre,
¡para qué seguir viviendo!

Y te busco otra vez...
y otra... y otra... y otra...
y te vuelvo a encontrar,
porque clamo y desespero
para que esto suceda,
porque eres realidad,
y, en esta vida tremenda,
¡sólo Tú me das consuelo!

NO ME PASA NADA (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

NO ME PASA NADA (de mi libro "Tal vez son poemas, tal vez son tristezas")

Si quitas de mí tu mano
y desvías tu mirada,
si no me acercas tu boca
para que pueda besarla...

Si me niegas tus caricias,
atormentando mi alma...
si no veo tu sonrisa...
si no escucho que me hablas...

Sabiendo cómo es que vivo
pendiente de tus palabras,
de tus ojos, de tus besos
y de tus manos aladas...

No te pongas extrañada
si con desdenes me tratas
ni preguntes por qué callo
ni qué cosa es que me pasa...

¡No me preguntes entonces
por qué se esconden mis ojos
tras las enturbiadas aguas
de un caliente sollozo!

Si no veo tu sonrisa...
si me escondes tus miradas...
palabras son lo que sobra...
mi amor... ¡no me pasa nada!

NO SE PUEDE AMAR MÁS (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

NO SE PUEDE AMAR MÁS (de mi libro "Tal vez son poemas, tal vez son tristezas")

Cuando uno su vida da
por la persona que ama,
cuando uno está pendiente,
el pensamiento entregado,
el corazón entre llamas...

Cuando uno está prendido
de la más simple caricia,
cuando los ojos navegan
en el cosmos de otros ojos
y el beso más atrevido
es sólo eso, un beso.

Cuando la inspiración trabaja
adentro del corazón
y surge la poesía
en armoniosa canción,
perdiéndose la noción
de lo demás de la vida.

Y se aprecian las flores
y los pájaros se escuchan...
y a las sonrisas se excitan
a los ancianos que pasan...
y se juega con los niños
que encontramos en las plazas.

Es que ha llegado al tope,
a la cima que se alcanza
del más grande sentimiento
que puede albergar el alma...
es cuando el mundo se para
y las palabras nos faltan.

Y no se puede amar más
que amar con toda el alma...
yo te estoy amando así,
mi princesita soñada,
(y si no me das tu amor,
mi vida no vale nada...)

NO ESTOY MUERTO (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

NO ESTOY MUERTO (de mi libro "Tal vez son poemas, tal vez son tristezas")

Mientras esté viviendo
el amor que vivo,
mientras esté sintiendo
la pasión que siento...

Si cuando te veo
se me nubla el mundo
y siento que un fuego
me quema por dentro...
es que todo es bueno,
es que no estoy muerto.

Y quiera o no quiera
el fuerte y violento
feroz sentimiento
que tengo adentro,
gobierna mis actos
y mis pensamientos...
es que estoy viviendo,
es que todo es bueno,
¡es que no estoy muerto!

OTRA VEZ (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

OTRA VEZ (de mi libro "Tal vez son poemas, tal vez son tristezas")

Todo comenzó ese día
que recordaré por siempre,
en que, en mi angustia, clamando
(pero sin gritos, por dentro),
le pedí al Dios del cielo,
por un amor que a la vida
me trasladase de nuevo;
ya que me sentía muerto
en soledad y silencio.

La vida se me escurría,
los días se me pasaban
y mis brazos extrañaban
eso que antes hacían,
cuando abrazaba a mis hijos
y a la mujer que tenía.

No quiero hablar mucho ahora
de ese asunto del divorcio,
si ella me cerró la puerta,
también la culpa fue mía,
nadie sabía lo que hacía
y nadie salió ganando,
a no ser esas heridas
que aún están abiertas.

Pero por siempre no aflige
el Señor en su enseñanza
y el tiempo necesario
para apaciguar el alma,
puede que esté cumplido
o ¡tal vez no pase nunca!,
mas, si uno está arrepentido,
¡la misericordia abunda!

Sucedió alegremente
y como por casualidad,
en el transporte urbano,
te sentaste a mi lado,
Dios te acercó y a mano

te tuve para hablarte,
te vi y comencé a amarte...
¡y no te dejé pasar!

Lo que sigue ha sido un sueño
y un romance de novela,
tú no querías, pero era
tan impulsivo mi amor,
que no pudiste negarte
y entre caricias y flores,
besos tiernos y poemas,
vencida, pronto dejaste
que te diera mi pasión.

El amor todo lo puede
y no hay quién lo resista
cuando el que ama es sincero,
no me pudiste parar,
penetré tu corazón,
te conquisté te vencí,
la gloria sea a Dios,
¡gracias a Él lo conseguí!

Y le doy la gloria a Dios
porque Él fue el que lo hizo,
¿quién le niega algo a su hijo
si sabe que es para bien?;
ahora estoy florecido,
revivieron mis raíces,
reverdecieron mis ramas
y el fruto a la puerta está.

Tú también lo precisabas,
al amor este que hallamos
y esos: -"Te amo, te amo",
que me dijiste el viernes
y esos: -"Cuidate y volvé",
han curado mis heridas,
han matado mis silencios,
me han devuelto a la vida,
¡me han hecho hombre otra vez!

Voy a continuar luchando,
no me voy a conformar
hasta que seas mi esposa,
¡nada me detendrá!,
mi amor es como una llama
que consume mis entrañas
y, hasta que en ellas te quemes,
voy a pelear ¡y pelear!

Todo comenzó ese día
que recordaré por siempre,
en que el micro circulaba
por la avenida y subiste.

Dios te sentó a mi lado,
esto pasó en Asunción,
yo sentí en mi corazón
un vuelco cuando dijiste:
-"Permiso, señor" y otra vez,
sí, ¡otra vez hiciste
revivir, en mí, al amor!

No te dejaré pasar,
serás madre de mis hijos,
otros nuevos que el Señor:
sé que nos concederá;
otra vez voy a tener
ese hogar que perdí,
pero no voy a dejar
que el enemigo me gane...
la vida daré por ti,
¡esta vez voy a triunfar!

Otra vez vuelvo a soñar,
hago planes otra vez,
otra vez puedo abrazar,
besar y mirar los ojos
con amor de una mujer,
otra vez puedo luchar
por las cosas de la vida
y al despertar en mi cama,
hasta ahora tan vacía
y de la boda después,
decir: -"Buen día, querida",
sí... ¡decirlo, otra vez!

HADA (de mi libro ?Tal vez son poemas, tal vez son tristezas?)

HADA (de mi libro "Tal vez son poemas, tal vez son tristezas")

Un hada bajó del sol,
porqué quería enamorar,
seductora me miró...
y se me hacía desear.

Rojas rosas de pasión
en sus manos transportaba,
manos tiernas y rosadas,
en glamoroso temblor.

En el gesto de su cara
había un rasgo intangible
y en el rulo de su frente:
atracción irresistible.

Cual otoño, enmarañado,
el caracol de su pelo,
fino y excelente velo,
balanceaba acompasado.

Su vestimenta de nieve,
vinos morados y sangre,
acompañaba a sus dientes,
a sus ojos y a sus labios.

Jugosa sonrisa vierte,
exuberante su boca,
que a diez mil besos ardientes
¡invita, llama y provoca!

Cerca del río bajó
y con mirada excitante:
me conquistó al instante
y mi corazón la amó.

Ahora con ella sueño,
sólo volverla a ver quiero,
poseerla, ser su dueño,
¡sin ella estoy que me muero!

ALABANZA POR LA ORACIÓN (de mi libro ?Entre Miles?)

ALABANZA POR LA ORACIÓN (de mi libro "Entre Miles")

Hoy deseo alabarte
mi Dios, Señor y mi Rey,
por el don, tal vez más grande,
que es el don de la oración,
que repartiste a todos,
para que lo use quien te ame
y te tenga devoción.

Tú permites la oración
por el amor que nos tienes,
en ella Tú vas y vienes,
¡nos das comunicación!

Nos prometiste al dejarnos
otro Consolador,
y dijiste que aún mejor
era a que Tú estuvieses,
y no una, ¡varias veces
lo repetiste, Señor!

Ese Espíritu de amor,
que de pecado convence,
que a toda maldad vence
y nos llena de esperanza,
gozo, paz, benignidad,
paciencia con los demás
y también con uno mismo,
estableciendo un abismo
entre el bien y el mal;
pero colocando un puente
que es ¡el Señor Jesucristo!
para que pase, del hombre,
¡todo el que quiera pasar!

La oración es como un barco,
el Espíritu es el mar,
en el que navega al cielo
el alma que en Dios confía,
¡para con Él conversar!
Jacob fue, tal vez, primero
en eso de luchar contigo
y conseguirte vencer,
para obtener bendiciones;

y lo llamaste Israel,
declarándote su amigo;
lo mismo haces conmigo,
cuando con ferviente fe
en mi cuarto me arrodillo,
y te pido que me guardes,
que conmigo, siempre, estés.

Cuando con justicia ibas
a exterminar a tu pueblo,
te arrepentiste, y tu ira
pronto se apaciguó,
y para conseguir eso,
¿qué hizo Moisés...?: ¡Oró!

Al orar diste a Elías
fuego, que lo defendió
del que su vida quería:
¡La oración lo protegió!

Orar nos da fortaleza,
aunque estemos derrotados,
pues, sintiendo a Dios al lado:
¡quién no levanta cabeza!
Él nos adereza mesa
delante de nuestro enemigo;
nos unge y nos llena
¡de amor, de pan y de vino!

La oración es el alivio
para penas y dolores,
y se avivan los colores
de la vida que vivimos;
cuando a Cristo recibimos,
traspasando el santo velo,
y Él nos da su perdón,
¡también nos da la oración,
para remedio y consuelo!

Su palabra es sagrada,
y más para el que la entiende,
por ella a todos nos habla,
enseña y reconviene,
pero cuando le hablo orando:
yo le llamo ¡y Él me atiende!

Orar es lo que más quiero
hacer de todo lo que hago,
pues todo lo que más puedo
estoy con Él, y es orando
¡cuando más lo toco y veo!

Orando a Él, muchas veces
concedió mis peticiones,
hizo milagros por cientos
y siempre me bendijo;
una vez me dio un hijo
que le pedí en oración,
y otra, de la misma muerte,
¡a ese hijo salvó!

¿Cómo poder redondear
lo que esto significa...?
¿será que somos conscientes
de qué cosa es este don?

Si quiero hablar con un jefe
o tal vez un presidente,
deberé esperar audiencia,
¡si es que me dan la ocasión!

Aquí se trata de hablar
nada menos que con Dios,
¡Rey es de todos los reyes!,
¡Señor de todos, Señor!
pero cuando oro, Él me atiende,
con concentrada atención,
¿Podrá alguien superar
esta comunicación...?

Bendito ese don divino
que tenemos: ¡La oración!

CARTA A MI MADRE (de mi libro ?Entre Miles?)

CARTA A MI MADRE (de mi libro "Entre Miles")

Yo hubiera querido honrarte
como deben hacer los hijos,
en vez de eso te aflijo
con estas largas ausencias,
y aunque, en Dios, tu creencia
te brinda la explicación,
no entiende tu corazón,
él sólo entiende que extraña
porque a tu lado no voy,
porque tan lejos estoy...
así siempre es el amor:
¡se ama más a quien más daña!

En tus cartas, una a una,
me cuentas tus añoranzas;
y aunque entiendes mi tardanza,
igual quieres abrazarme,
pasar los días conmigo,
tomando mate, hablarme,
contarme tu vida diaria
y que te cuente la mía,
que te hable de Jesús
y que te explique la Biblia.

Quisiera hoy hacer memoria
de todo lo que pasó,
tú, aún lo sabrás mejor,
que cosas son nuestra historia:
mi niñez no fue tan buena,
la tuya fue mucho peor;
y para complicar las cosas,
siendo todavía una niña,
¡fue que te aparecí yo!

Claro, no fue una sorpresa,
pero sí complicación;
tú no entendías nada,
...¡y cuanto menos yo!;
hiciste lo que pudiste,
amaste lo que sentiste,
pero abundó el error;
tú misma estabas creciendo,
y en la escuela de la vida,

mal, las materias, rindiendo...
¡Pobre, mamita querida!

Hoy el amor nos acerca,
pero la vida separa;
quién sabe qué nos depara
más adelante la suerte;
tal vez pronto pueda verte,
no sé que dirá El Señor;
Él es mi suerte y bien sabe
que te quiero visitar;
y es tanto lo que lo quiero,
que para el año nuevo,
procuraré ir por allá.

II

Los otros días recordaba
cosas de mi juventud,
de cómo me amabas tú
y de cómo me cuidabas,
te preocupabas por mí
porque no me entendías,
hacías lo que podías,
en ese hogar tan errado,
con un padre desligado,
que mal las cosas hacía.

No le digas estas cosas
por favor, mamá,
él, ya, muy bien no está,
poco podrá entender,
y aunque siendo su mujer
no debes ocultarle nada:
ésta es tu vida privada,
yo soy tu hijo, tú mi madre,
lo tuyo y mío es tuyo,
otras son las de mi padre.

Yo nunca te idolatré,
como hacen los ignorantes,
pero te amo y te amé,
espero te sea bastante...
y te consuele saber
¡qué para siempre he de amarte!
...Muy buen hijo no he sido,
pero es lo que has tenido,
¡y tendrás que conformarte!

III

Sobre todo por las tardes,
cuando las cosas se calman,
y los colores del aire
dejan de ser transparentes,
y en tono pasteles tornan
también objetos y gentes,
cuando el recuerdo azota
inadvertidamente
e imágenes infrenables
surgen en nuestra mente...

¡Te apareces de repente,
tomando el mate de siempre!,
con tu costura en las manos,
con tu mirada sufriente,
con tus ya muy postergados
sueños e ilusiones,
con emociones violentas
de ansiedades y frustradas
expectativas, que nunca
viste, al fin, realizadas!

¡Cuánto me duele saberte
en tu condición: desolada,
por muy pocos entendida
y por tan pocos amada;
...si tan sólo por los que amas,
fueras correspondida;
si te amaran a ti usando,
de ti, la misma medida!

Quisiste saber las cosas:
religión, filosofía;
pretendías conseguir,
así, la sabiduría;
consultaste con pastores,
clérigos y maestros, pero:
¿qué fue lo que te hicieron?,
...¿cuál el pasto que te dieron?
¡débil oveja herida,
te carnearon y comieron;
y hoy vuelves, desconcertada,
a la vieja idolatría!

No te juzgo ni pretendo
ser quien te marque el camino,
Jesús sabrá dirigirte,
Él es el mejor amigo;
si pudo hacerlo conmigo,
siendo mal padre y mal hijo
(y, aún, peor marido),

contigo le será fácil,
¡y yo sé porqué lo digo!

IV

Mamá, no creas que quiero
enseñarte teología,
si Dios no enseña las cosas,
en vano el hombre porfía;
sólo un poco he de contarte
sobre Jesús, si es que aceptas,
algunas están escritas,
¡otras Él hizo en mi vida!

Lo principal, justamente
es eso: la misma Vida
que en Él se encuentra escondida,
y en ninguna otra parte...
Ni aunque el hombre llegue a Marte
o al borde del Universo
o al mismo fondo del mar,
la vida eterna, no en otro,
¡sólo en Jesús hallará!

Su Vida misma Él imparte
con su Espíritu de amor;
y quien lo entiende y recibe,
cambia su condición;
como naciendo de nuevo,
resurgiendo de la muerte:
¡pasa del cielo a ser parte,
abandonando este mundo
por la familia de Dios!

Y no son sólo palabras,
sino una realidad,
sola, única verdad,
lo demás es fantasía;
atiende y comprenderás:

De las cosas que apreciamos,
muchas son inmobiliarias,
por un ejemplo: las casas;
las que se mueven, otras son,
y el auto es la más deseable;
además están personas,
que nuestra vida acompañan
o quisiéramos lo hagan,
mas, escucha esta razón:

¡Los autos se hacen chatarra,

casas en ruinas terminan!
y de esto aún más aterra:
que dos metros bajo tierra,
después que tapan el pozo,
quedan todos los cadáveres;
y no escapan a la muerte:
¡ni ricos ni poderosos
ni famosos ni valientes!

En cambio Dios continúa,
Él tiene la eternidad,
la eternidad nunca muere,
no se oxida ni marchita;
Él no es que exista, ¡Él Es!
¿no sé si entiendes bien esto?
haz un esfuerzo, mamá,
aunque las cosas terminen:
Él, ¡simplemente está!

Tú, mucha escuela no tienes,
pero no es dificultad,
Él te dará entendimiento,
si lo buscas de verdad;
y no creas que te miento,
si lo pruebas, lo verás;
conmigo ha hecho maravillas,
¡y contigo quiero estar:
cuándo los tiempos terminen
y empiece la eternidad!

V

Madre, ya poco nos falta,
todo camina hacia allá,
y cuando al "Allá" lleguemos,
continúa el "Más Allá",
yo sé que juntos tendremos
nuestro lugar y además:
no faltará de los otros
ninguno, ¡así será!...
"Serás salvo, tú y tu casa",
es la promesa, verás,
sólo debemos creerlo,
¡y entonces sucederá!

Ahora debo despedirme,
pues se hizo larga mi carta;
yo sé que soy una carga
a tu corazón afligido,
pero lo que nos ha sucedido;
y tan lejos me llevó,

fue que Dios lo permitió;
para bien es que pasó.
Y aunque mucho no entendamos,
pero si la eternidad logramos,
(y el costo, Él, ya pagó),
no importa lo que suframos,
¡importa, sí, que amamos
como Dios nos lo mandó!
...el amanecer llega ya...

¡Te amo, mamá, te amo!
... perdóname lo que te hago,
¡y ámame en los demás!

NO ME ENGAÑAS... (de mi libro ?Entre Miles?)

NO ME ENGAÑAS... (de mi libro "Entre Miles")

No me engañas con tu palmear ruidoso,
con tu sonrisa y mover feliz...
ni con la paz, que en el apretón de manos,
rápidamente, al pasar, me das.

Yo no me creo como, tal vez, los otros,
que lo que veo, ésa sea la verdad;
pues te conozco, te acompañé un trecho
por el camino, donde sufriendo vas.

Tú no pudiste cerrar, ésas, tus heridas,
que una bala abriera al pasar
por otro cuerpo; llevándose la vida
del que querías, para siempre, amar.

Te predicaron que había esperanza,
si recibías con fe al Salvador;
y lo aceptaste porqué, desesperada,
no encontraste otra solución.

Estás queriendo creer que en el futuro,
tal vez, de nuevo, lo podrás encontrar;
¡no es por Cristo, que saltas en el templo:
es por tu amante, que está en el "Más Allá"!

QUÉ SE HAGA TU VOLUNTAD (de mi libro ?Entre Miles?)

QUÉ SE HAGA TU VOLUNTAD (de mi libro "Entre Miles")

Señor, hoy quiero decirte
lo que hay en mi corazón;
tal vez no sea razón
suficiente ni lo apruebes;
pero al menos, si lo oyeres,
hallaré consolación.

Tú sabes cuánto te amo,
y el precio que me costó
obedecer tus mandatos;
y a la hora de elegir,
aún olvidarme no puedo:
¡te preferí seguir,
y tuve que pagar con todo:
familia, casa, negocios,
mi pasaje para el cielo!

Saberme inscripto en el libro
de la vida, es mi gozo,
llamarme tu hijo, lo más precioso;
y es mi orgullo saber
que: con el mismo poder
con el que hiciste el cosmos,
Tú resucitas los muertos,
¡y aún muerto te voy a ver!

Yo he andado la senda
que me marcaron tus pasos,
y una nube pusiste
para poderme guiar;
y que aunque es invisible
para otros, es mi caso
el que la puedo mirar;
y cada vez que la mueves
¡bajo ella quiero marchar!

Y estoy haciendo un camino
que se parece a locura;
sostenido por la fe,
predicando tu palabra;
y en los años que se pasan,
acercándome al destino
¡de que contigo esté
cuando el cielo se abra!

...He despreciado a mis hijos,
mi patria, mis posesiones;
además de mil opciones
que muchos me han ofrecido,
pero apartaban de Ti;
y en éste mi desatino,
que para el mundo parece:
sólo pretendo lograr
el reino y la corona
que tu evangelio ofrece.

Yo tenía una mujer
que era muy trabajadora,
honrada, fiel y llegó
a tolerar mis amantes
con las que la traicioné.

Pero lo que no aceptó,
y por lo que me pidió el divorcio:
fue que al hacerme cristiano,
y comprender tu verdad,
cambiase todas las cosas
¡según es tu voluntad!

...Que dejase la avaricia,
la mezquindad, y aún hiciera
que misioneros vinieran
a mi casa a morar;
todo podía tolerar:
mentiras, mujeres, alcohol,
gula y poco cariño...
¡pero jamás que quisiera
obedecerte, Señor!

Preferí dejarles todo,
ya que estaban decididos;
hijos y madre unidos,
chapaleando el mismo lodo;
y los amé a mi modo,
ya que me despreciaban,
aceptando sus desprecios
e ignorante desamor;
siguiéndote a Ti, Señor,
¡sabiendo que Tú me amabas!

¡Pero la carne es que duele
mucho, y no sabía
que así tanto se podía
sufrir; y que no alcanza
toda la noche y el día,

¡cuándo se debe llorar
por perder una familia!

Yo, que estaba acostumbrado
a tener hijos alzados
y abrazar a una mujer,
de pronto tuve que hacer:
¡Nada! con mis dos brazos,
...y mis manos sin caricias,
...y mi boca sin mejillas
o bien esa otra boca
¡dónde mis besos poner!

Treinta meses son mil días,
eso fue lo que pasé
en celibato forzoso,
¡no porqué así lo quería!
¿a quién le gusta sufrir?,
¿a quién le gusta esperar?
o: ¿quién quisiera morir
sin esta vida gozar?;
todos estamos creyendo
que existe el más allá,
pero ¡cuesta desprendernos
de lo que somos acá!

Todo este tiempo he orado
pidiéndote una esposa,
¡no importa si no es hermosa,
no importa que sea atractiva,
sí importa, que a Ti, en servicio,
quiera rendir esta vida!

Tú sabes que hace tres meses
conocí a la que ahora
quiero conmigo tener,
y también has de saber
en qué forma es que la quiero,
¡cuánto el amor que le tengo,
y cómo su amor espero!

¡Con cuánto fervor la amo!,
y se lo estoy demostrando,
todo de mí le estoy dando,
nada he escatimado,
regalos, viajes y rosas,
besos, caricias, poemas,
hasta el cielo la he alzado
con palabras que embelesan,
... requerimientos... promesas
... pasión... ¡qué a cualquiera llenan!

Pero me cuesta alcanzarla,
aunque a veces la he alcanzado,
y sus amores me entrega;
pero luego se repliega,
y otra vez toma distancia;
y esto se está repitiendo,
¡tanto sucede lo mismo,
que me está desconcertando!

¿Será que otra vez tendré
que soportar el suplicio,
de arrancarme de la piel...
la piel con que me acaricio...
dejando de ver los ojos
en los que me quiero ver?...
¡¿hasta cuándo la tortura
de tener para perder?!

Yo creí que Tú la enviaste,
y puse todo mi ser
en conquistarla y la amé
cómo Tú me enseñaste,
... pero hoy se deja ver
que, a pesar de acercarla
a mí... ¡nunca, obligarla
a amarme, vas a hacer;
ni por Ti mismo lo haces
ni yo lo voy a querer!

... Mas, si la debo perder,
o de Ti me apartará...
¡qué se haga tu voluntad,
Tú me lo harás soportar,
seguro vas a poder!;
Tú no permites jamás,
a un hijo tuyo tener:
¡dolor más grande que él!

Deberé tomar ejemplo
del único Maestro,
haré mía su oración,
la que hizo en Getsemaní,
y a mí ahora hacer me toca.

Jesús, oraba y decía:
-"Quita de mí esta copa..."
¡claro que no quería
poner en ella su boca!...
Pero también repetía:
-"Si es posible, lo harás,

Padre, pero prefiero
¡qué se haga tu voluntad!"

¡ABBA PADRE! (de mi libro ?Entre Miles?)

¡ABBA PADRE! (de mi libro "Entre Miles")

Maravillas tras maravillas, veo
que realizas delante de mí;
Tú, que eres Dios y, aunque estás en el cielo,
a la vez te manifiestas aquí.

Me conquistaste aun antes que viniera
mi madre siquiera a darme la luz,
y dejaste clavada a la madera,
en tu carne y sangre, mi esclavitud.

Todo tu Espíritu y Poder me alcanzan:
tu paz, tu gozo, tu amor y tu fe,
más la esperanza y la misericordia,

y haciendo que en mí crezca la alabanza,
gozando de tu esencia, te diré
que: Padrecito Dios, ¡veo tu gloria!

QUIERO... (de mi libro ?Entre Miles?)

QUIERO... (de mi libro "Entre Miles")

Haré poesías nuevas,
para expresarme mejor;
que tengan palabras bellas,
y que no hablen de dolor.

Embelesarte con versos,
adormecerte en sopor;
que sientas como si un beso
fuera el sonar de mi voz...

y, por mi magia, encantada,
atrapada por mi amor,
te rindieras en mis brazos;

haciendo tú misma el lazo,
para mantenerte atada
¡al calor de mi pasión!

POR HOY (de mi libro ?Entre Miles?)

POR HOY (de mi libro "Entre Miles")

Oh, que dulce, matinal embeleso:
me da despertarme abrazado a ti;
y poner en tu boca un tierno beso;
apretando tu cuerpo junto a mí.

Y esas dulces caricias que me inflaman,
aumentando el deseo pasional;
para avivar estrepitosas llamas,
consumiéndonos en forma total.

Dejar la "casi muerte" de la noche,
para montar en coche celestial,
(del sueño, fantasía que es derroche),

y pasar de la nada al paraíso,
tan sólo porque Dios así lo quiso:
a tu amor y mi amor, por hoy, juntar.

INVOCANDO TU NOMBRE (de mi libro ?Entre Miles?)

INVOCANDO TU NOMBRE (de mi libro "Entre Miles")

¡Oh, Jesús, oh, mi Señor,
hoy mi alma tu nombre invoca!;
y al estallar en mi boca,
en sollozado clamor,

inundado de tu amor
mi mano tu manto toca,
tu virtud pasa y provoca
la bendición de un temblor.

¡Ya me siento realizado!,
¡de vida abundante lleno!,
el mal no me daña y puedo:

¡amar! aun no siendo amado,
y, con fe y esperanzado:
¡verte desde aquí, en el cielo!

DEMAS (de mi libro ?Entre Miles?)

DEMAS (de mi libro "Entre Miles")

Hace un tiempo que no hallas
la alegría de leer,
tu Biblia pasa cerrada
sobre tu mesa de luz
y, rápidamente, apuras
una oración al dormir...

¿Qué te sucedió hermano?,
¡casi no puedo creer!,
recuerdo como tú eras,
que me parece fue ayer,
¡con qué entusiasmo alababas
a Jesús, nuestro Señor!

Hoy se ha entibiado tu amor;
ni me miras a los ojos
cuando te paso la mano,
me dices :-"Paz", y te alejas,
caminando, apurado
y, como antes, ya no vamos,
gozándonos, conversando.

Demas, hermano querido:
¿qué cosa te ha sucedido?,
¡porqué algo te está pasando!
si antes, cuando eras pobre,
honrabas tanto a Dios,
orabas con gran fervor,
estudiabas su palabra,
lo servías con pasión
en cuanto se te ofrecía;
ahora que has prosperado,
¡deberías hacerlo mejor!

Yo sé que mucho pediste
que cambie tu situación,
que reconozco que era
como para desesperarse:
casado, con muchos hijos,
¡y sin trabajo quedarse,
a cualquiera saca de quicio!...
y comprendo que tuvieras
que asociarte a un extraño...

Eso sí, me asombré un poco,
que apenas, en un año
progresaras como veo,
por lo que andas mostrando:
casa nueva, automóvil y vestuario,
en un despliegue de lujo,
que no creo necesario.

Pero en fin, si Dios te dio,
yo no soy juez ni fiscal,
no es tu dinero mi asunto;
y, como hermano que soy,
anciano, debo velar
por tu vida espiritual.

Aunque sigues frecuentando,
casi con regularidad,
nuestra casa de oración;
justamente a la reunión
que tenemos para orar,
es en la que no te veo
y me empieza a preocupar...
que haces un curso, creo,
de capacitación,
diste por explicación
a nuestro hermano pastor.

¡Cómo corrías de bien!...
tus frutos como apetecían...
tu compartir, expresiones
que a mi alma bendecían;
resplandecías brillando ,
aún a la luz del día;
y cuando estabas orando,
¡el cielo se estremecía!
Ya no te veo correr...
pareces desfallecer...
¡me asombra lo que te pasa!,
pues te veo tambalear,
¡y no eres de beber!

¡Cómo quisiera saber
en qué cosa te metiste,
ese negocio que hiciste
no parece para tanto!
me estás causando quebranto,
porque te he visto cantando
con los labios algún salmo,
pero se lee en tus ojos
tu ausencia; ¡si hasta parece

que estuvieras en tu mente
como sacando la cuenta,
como dinero contando!

Si yo te veo, créeme
que Dios es aún mayor!
tú eras tan inteligente,
¡si hasta hacías de maestro!;
abandonaste el puesto,
cambiando de dirección,
desalojando un lugar
privilegiado en la iglesia,
por el brillo, deslumbrado,
¡de un poco de metal!
¿Qué cegó tu entendimiento?,
¿qué adormeció tu virtud?,
tú eres sabio y entendido,
¡no te alejes de la luz!
tu apariencia no me engaña;
estar, sólo, no es presencia;
aún es tiempo: ¡regresa
a los brazos de Jesús!

Él ya murió en la cruz,
Él ya hizo todo el gasto
y te invitó a su reinado;
y, ahora explicarte quiero,
que para llegar al cielo
no necesitas dinero,
todo ya está pagado...
Demas, querido hermano:
¡no abandones la carrera,
por el salario del Diablo!

HOY DEBO DECIRTE ADIÓS (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

HOY DEBO DECIRTE ADIÓS (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Hoy, veintisiete de abril del año noventa y ocho,
en Paraguay, Asunción, la "Capital del Amor";
pero hoy, por una huelga grande (de transporte)
se hizo capital del terror...

El fenómeno "El Niño" que a la América castiga,
rayos y lluvia agregó, a esta nación que litiga
en conflictos de poderes por su identificación,
la corrupción no la deja, la democracia no es plena,
la ignorancia, la escasez, la incertidumbre, el estrés,
completan el triste cuadro de un pueblo que se aliena
obnubilando sus ojos, mareándose con cerveza
para no ver que la soga pasan por su cabeza.

Y todo esto es el marco en que te estoy esperando,
muy poco romanticismo, pues muy mal están las cosas;
ni siquiera esa rosa con que solía halagarte
hoy te traje... hoy no vengo a cortejarte...
hoy debo separarme de ti, hoy he venido a dejarte;
traerla sería un ultraje que te haría...
todo es feo... "vai eterei"[1]... ¡todo es una porquería!

Yo peleé por conquistarte pajarita paraguaya,
mi conciencia está tranquila, ¡todo de mí quise darte!
tú en cambio fuiste mezquina... ¡y cobarde!
No quisiste entregarte... y, aunque me diste tu cuerpo,
¡tu corazón me negaste...!

Lo nuestro ya terminó (si es que tuvo algún comienzo),
porqué, cuanto más lo pienso, veo que tú ¡nunca empezaste!
Ni siquiera lo trataste...
no me diste la oportunidad de enamorarte;
lo tuyo fue sólo un juego (el juego que juegas siempre),
resistirte al amor hasta producir el desgaste;
yo, procurando ganarte llegué hasta la adoración,
Dios es celoso y me habló, soy su siervo y esto es grave,
y me ha ordenado que pare...

Llueve ahora en Asunción, hay violencia por las calles...
te estoy esperando mi amor, porque tengo que contarte:
que hoy vine a decirte adiós... sí, que he decidido dejarte.

Tú sabes cómo te amé, y hay muchos más que lo saben;
los poemas que te hice van a inmortalizarte...
y aunque mi amor fue muy grande,
no alcanzó para los dos, ¡tú no pusiste tu parte...!
Por eso fue un casi-amor, y aunque yo puse la fuerza,
el valor, el sentimiento (y bien sabes que no miento),
tú sólo pusiste el "casi" ¡y por eso no alcanzó!
Hoy debo decirte adiós, y no es que yo lo quiera;
te seguiría rogando si por mí fuera...
mas tengo temor de Dios.

Tal vez muy pocos comprendan...
más no me importa que entiendan:
¡Soy yo el que va a sufrir!, aunque esto ya no me extraña,
y hasta sospecho que es maña ¡en la que quiero vivir!
Seremos buenos amigos y hermanos en el Señor,
vamos a seguir viviendo, aún a pesar del dolor,
tú lo harás a tu manera... y yo ¡cómo quiera Dios!

Me despido, pajarito... abro mis brazos y te suelto,
y te agradezco el ratito en que me diste tu cuerpo;
yo sé que un poco me amaste y te gustó mi calor.
Nunca voy a olvidarte ni tú tampoco podrás,
si no pudimos unirnos lo que tuvimos fue bueno,
y a esta herida del fracaso ¡los dos la compartiremos!

Al dejarte, mi piel dejo, siento que me estoy desollando,
por ti me sigo quemando y me consumo en mi fuego,
y aunque sé que te lastimo (pues me quieres seguir viendo,
que salgamos como amigos), lo que debo hacer haré:
y hoy debo cortar contigo...

Estoy en la Terminal (el lugar donde fueron nuestras citas),
con la huelga y la tormenta hasta dudo si vendrás;
mas si no es hoy, otro día será que te enterarás
que triunfó tu desamor, no porque yo no te amase,
sino que lo cansaste a Dios, le pediste un gran amor
y luego lo despreciaste... Él me ha ordenado dejarte...
¡y no pasará de hoy!

¡Adiós mi paloma herida... muñeca de porcelana!
Ante ti pasó la nueva vida que tanto querías hallar...
no quisiste renunciar a la antigua que llevabas
y preferiste el dolor...
Adiós te dice quien te ama... ¡Adiós te dice el amor!

[1] Feísimo (Guaraní).

En Asunción... (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

En Asunción... (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Soy poeta del Señor, puesto por Él mismo
en "La Capital Latinoamericana Del Amor":
¡Asunción...!
llena de sueños, flores, pasión...

Dios es amor y está en mi corazón,
por eso fluyen mis versos en renovada emoción,
por eso hacia Él mi simple, ¡pero total devoción!

Sí, y también por eso, con graciosa inspiración,
mi canto al amor expreso, y a la mujer que Él creó,
para que el hombre pudiera dar vida ¡cómo hace Dios!

Y la mujer paraguaya cumple muy bien su misión...
delicada, receptiva, tierna, sumisa, llena de vida,
maternal y candorosa... entre las americanas
tal vez sea la más preciosa...

¡Una mujer guaraní vale por cien de las otras
en el arte del amor! (a mí me parece así)...
¡Son cual indómitas potras esperando domador!

Aquí el viajero es curado cualquiera sea su herida,
en esta tierra bendecida: ¡Mi Paraguay amado!
Por eso he denominado y llamo así Asunción:
"La Capital Del Amor"...

(El amor viene del cielo y es de todo ¡lo mejor!)

EL CLUB DEL VIDRIO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

EL CLUB DEL VIDRIO (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Cinco hombres en un salón con ruidos
de cristales chocando...
de risotadas saltando del y al vacío.
¡Truco! ... ¡Quiero! (aunque no puedo)...
¡Ja, ja, ja, te gané!... ¡Siga el juego!

Cinco hombres, cuatro sentados, uno parado;
cada cual con su copa en la mano,
cada cual con su diferente destino,
encontrados, pero no reunidos,
juntados para olvidar,
ayudándose unos a otros a durar
sin desesperar...
bebiéndose aún a la fuerza
más y más vino
o cerveza... ¡o lo que sea
(con tal que se suba a la cabeza)!

Lindo sonido, los vasos al chocar,
El ¡clin! da gusto al oído...
¡y el cigarrillo!... su punta de fuego
y su brillo...
su humo fantasmal de sueños dibujados,
de los que pueden ser dueños
por un momento...
alegría fugaz que ahoga el lamento
profundo y antiguo de almas ocres,
vacías, tristes, sucias, mediocres...
rito sagrado de los viernes por la noche,
de las tardes de los sábados,
de los domingos y los días en que no hay trabajo.

¡Envido!... mentira, gusto sin medida
por una no-vida de un si-fracaso
por el orgullo, por la ignorancia,
por el pasado, por la orfandad,
tal vez traiciones, por la maldad
y sobre todo, el peor engaño:
no haber amado o perdonado...
(no haber sabido ni sido enseñado).

El club del vidrio, en su esquina,
todos los días abre sus puertas;

junta a sus hombres, tiende sus mesas,
llena sus copas, hace su fiesta;
si quieres ven, llega, trae tu muerta
y pobre existencia...
únete a ellos, marca tarjeta,
finge que gozas, mientras tus ojos
también de vidrio, como en los otros,
hacia adentro lloran por los despojos
que están velando en ese velorio:
¡Ustedes mismos, aún libando
sus fluidos rubios, negros y rojos!

TABLAS DEL DESTINO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

TABLAS DEL DESTINO (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Para que sufrir si se puede olvidar...
Para que llorar si es mejor reír...
Siempre que amé perdí, ¡ya debería acostumbrarme!
No sé hasta cuando voy a quemarme con el mismo fuego,
el amor es un juego que nunca aprendí.

Siempre mostré mis cartas, no hacer trampas ¡fue mi proceder!
Agostado estoy y voy a tener que colegir muy bien,
en el tablero de mi vida, mi próxima movida;
no me quedan caballos, torres ni alfiles para contender...
ya entregué mi dama y cuento por miles las heridas de mi rey.

Sólo huir me queda...
Buscar el empate degollando peones en vesánica brega,
en un mate y muera, en un vaya y venga...
absurda carrera en que no me detenga,
luchando en victoria a pesar del quebranto
por la inminente derrota, y aunque no la gloria
del triunfo anhelado: ¡qué no pierda tanto!

¡Oh, mujer inconstante, piloto sin carta que errante,
en barco sin norte ni sino, no usa su libre albedrío
en gobernar su nave...!
Me jugué a quererte y te amé sin medida,
tú, mujer malograda, a quien traje a la vida,
¡cuán mal me pagaste!... quería alcanzarte, pero no quisiste,
me equivoqué y te equivocaste... yo era la estrella,
no lo comprendiste... y ¡no me alcanzaste!

¡Yo era la torre y no me sitiaste...!
tu felicidad tenía y no me tomaste... yo te me ofrecía,
te abría mis puertas, pero no pasaste...
qué triste mi parte... ¡y qué denigrante!

Estamos en mayo... comienzan los fríos, el otoño avanza;
tú revoloteas como mariposa tratando que vuelvan
de nuevo las cosas a ser como antes...

Pero ya es muy tarde, se cumplió tu tiempo
y, aunque fue un empate (ninguno ganamos),
los dos nos quedamos reyes solitarios de nuestros fracasos,
sin amar... ni amados... vacíos los brazos
o peor, ¡con carne llena de pecado!

Volverá otra vez a ser primavera... y a otra mujer alzaré
para cruzar un charco... y la besaré... le escribiré poemas...
y de ti... de a poco... ¡me olvidaré!

Mi Dios me cuidó y continúo vivo
(a pesar de todo lo que me pasó)...
Sé muy bien que fue de mí lo que más te gustó:
Mis ojos y mis versos... ya no te verás más en ellos,
y tal vez sean éstos los últimos que te escribo...

(No sé sin son versos o sólo el epílogo
de este "casi-amor" que los dos construimos)...
Estamos iguales, tablas del destino...
Me dices adiós... Yo, ¡adiós te digo!

UN HOMBRE DE MEDIO SIGLO (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

UN HOMBRE DE MEDIO SIGLO (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Un hombre de medio siglo está pisando este suelo,
con un corazón de niño, que al amar entrega entero,
en nombre de Jesucristo, como caído del cielo,
predicando el Evangelio, bendecido y bendiciendo.

Empapado hasta los huesos del amor que Dios le ha dado,
sin humillar, humillado, prodigándose y sirviendo,
y haciendo el mayor esfuerzo para honrarlo en todo esto.
Un hombre de medio siglo, lleno de salud su cuerpo,
con la sonrisa en la boca y con claros ojos tiernos.

Con el gozo de la vida, con esperanza y sin miedos,
procurando compartirse e iluminando su entorno,
entregándose cual pan recién salido del horno...
Y a su lado están los que lo quieren tomar,
y él se va a dar... ¡porqué se quiere dar!

Un hombre que sabe mucho, tanto que guarda silencio,
sumiso y obedeciendo todos los mandamientos...
amado, requerido y procurado por los más fieles hermanos,
por los súbditos del Reino a quienes llaman cristianos.

Un hombre de medio siglo admirado por mil hombres,
soñado por mil mujeres, soñador él mismo que quiere
conquistar al mundo con el más sincero y profundo
de los sentimientos: ¡que se salven del infierno!

Un constructor de sueños que con ladrillos de versos
edifica rascacielos, agregándole estrellas
bellas que son luceros, ¡agrandando al Universo!

Un hombre con labios tiernos, líneas perfectas, calientes,
que las pasiones encienden si te otorgan sus besos...
un hombre de manos suaves pero que aprietan muy fuerte
al saludarte o si tienes necesidad de apoyarte;
o, por si su ayuda vienes, se le abren fácilmente.

Un hombre que acepta el reto, aunque actúa con sigilo,
con corazón de paloma, pero mente de serpiente,
tardo para la ira, más osado y valiente,

arriesgando hasta su vida por el amor a la gente.

Un hombre de medio siglo, sin vicios, inteligente,
que habla y escucha a Dios permanentemente,
revelándose El Espíritu en los versos que le dicta en su mente.

No está jugando, trabaja, aunque no esté pareciendo
y, aunque a veces lo veas ir y otras veces viniendo
¡hace un camino derecho!
Tiene más de cincuenta años y pareciera de veinte,
mucho anda, poco duerme, va de frente y no miente...
Si lo ves, hazte su amigo y atiende su consejo,
no pienses que es muy viejo, merece que lo intentes.

A ese hombre de medio siglo que anda pisando este suelo
Dios nos lo ha enviado (de regalo) desde el cielo,
él te lo dice y... ¡lo sientes!

¡NI UN MINUTO MÁS! (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

¡NI UN MINUTO MÁS! (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Voy a poner un punto final, antes que sea fatal para mí,
no gastaré en ti mi tiempo más...
Voy a completar, sí, el regalo que te hago,
(de darte un año de mi vida), de ser algo así como tu mago,
tu genio, tu ángel y hasta tu payaso...
Voy a terminar de llenar tu vaso,
con lo que desde un principio te di (de lo que tenía y era)
¡todo lo que quisiste tomar!

Sí, voy a aguantar y completar contigo
los doce meses de mi padecimiento...
te daré mi amor hasta el último momento,
¡pero ni un minuto más!

El once de setiembre es la fecha que conmemoro,
es el día en que te hice el primer poema,
llevo ya corriendo nueve meses la carrera
¡y aún estás tan lejos, que pena:
cuanto más me enamoro, más te alejas!

Fui tu pañuelo de lágrimas, bálsamo a tus heridas,
te compartí mi esperanza, consolé tu alma afligida...
Me usaste hasta gastarme, tú la araña,
yo la mosca a tu tela adherida...
ya no me queda más piel...
¡y lo sigues haciendo sobre mi carne viva!

¿Será que no te das cuenta o serás tan cruel
que no te importe lo que de mí sea...?
¿Creerás que no valgo nada, que mientras te dedico mi vida,
tú te entregas a amores con otros,
como monedas entre niños repartidas?
¡terrible vesania, surco profundo de los celos
al saberte compartida...!

¿Para cuándo pensarás que jugando,
lograrás destruir lo que soy y lo que tengo...?
¿Te lo estarás preguntando...?
¿A cuántos más como yo, desesperados, llevaste al abismo...?

No debería escribirte ni un verso más, repito siempre lo mismo,
las ya gastadas palabras viejas... iguales requerimientos,
productos de mi irrenunciable sentimiento

de amor a ti, y sólo faltaría una queja:
¡que me digas que te causo aburrimiento!

Por todo esto me he propuesto, alguna vez, ponerle fin;
si daño por daño, si soledad y olvido
o amor pagado con engaños, si por verte padecer
o por no verte sufrir, si llorar o morderme los labios
(o patear y golpear las paredes)... ¿Cuál es la diferencia?...
¡Qué va!, será mejor tener el valor, lo he decidido:
voy a darte de mi vida sólo un año...
¡y ni un minuto más!

VERICUETOS (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

VERICUETOS (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Cuando la lluvia fina golpea un parabrisas,
las gotas que se forman se deslizan
en desorden, movidas por el viento,
formando, unas, caminos caprichosos,
... y otras, casi rectos.

Vericuetos...

Cual las hormigas que deben buscar el alimento para el resto,
van para aquí... van para allá... intento tras intento,
hasta hallar, y se hace la figura de su andar: Un vericueto.

Líneas erráticas que las hojas secas caídas en invierno
dibujan en el suelo...
o de pluma desprendida en pleno vuelo de paloma torcaz.

La palabra escarba en mi mente su significado mordaz,
trata de ubicarse en el recuerdo; me pregunto:
-¿dónde la escuché anteriormente...? "Vericueto"...
¿No será que la inventé...?

Al revisar mi pasado, mi vida toda parece como si siempre
hubiera andado en un terreno alto, áspero, agreste;
teniendo que realizar para andar, indefectiblemente
y sin variar, a cada paso, un empuje violento,
yendo y viniendo para uno y otro lado
en escarpado vericueto...

Y que diré ahora a esto: ¡Gané y perdí, luché y vencí
a la mentira misma de mi propia hipocresía!
¿Qué vale más: Las cosas del mundo entero
o mi alma en paz...?

Sé que no tengo todo lo que quiero, pero aprendí a contentarme
y en Dios espero... voy a quedarme en el sosiego,
clamar al cielo, alimentarme, hacer mi rutina,
cada mañana ir a las calles, cruzar las plazas,
doblar esquinas, subir escalas para bajarlas,
tomar las manos de los amigos,
buscar los ojos de las mujeres,
(tal vez hallara, si Dios lo quiere,
que en mi mirada, alguna quede).

Provocar risas y carcajadas, andar de prisa y quedarme quieto,
mientras dibujo... mientras construyo
de esta manera: ¡Mi vericueto!

POSESIÓN (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

POSESIÓN (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Hoy no estás conmigo, pero no me importa...
(aunque no te olvido).

Tu recuerdo me azota,
tu imagen inasible me persigue
y mi poesía brota
como un manantial incontenible.

Y no sufro porque no te tengo
(me conforma tu recuerdo).

Cuando en soledad me siento y pretendo
con mis brazos apretar tu cuerpo rosado y caliente,
en fantasía lo siento junto al mío
y con tal fuerza te imagino, que es casi lo mismo.

No te tengo conmigo, pero fuiste mía,
y, aunque por breves momentos
me quisiste y dijiste que me amabas...
hoy no quieres continuar en el intento,
pero me consuelo con el recuerdo
de tu boca, en la agonía
del deleite de mis besos.

Hoy no te tengo, pero no me lamento...
hay sentimientos que no conocería
si no te hubiera perdido: extrañarte, por ejemplo...
¡qué paradoja, se me antoja que todo,
aún el mal es para bien,
y, hasta en el no tenerte hallo gozo también.

Estarás con otro...
o con ése que no pude desalojar de tu vida,
serás novia o esposa o amante o querida...
y, a lo mejor, también serás feliz.
Más, como yo te amé, así
no sé si te amarán...
Algunas veces tus manos buscarán
entre los papeles viejos y hallarás mis versos...
y te recrearás en ellos... y suspirarás...

Tus ojos se pondrán llorosos,
como se ponían en las plazas,

las escasas oportunidades en que casi rojos,
acompañaron a tus labios a decirme: te amo.
Y mojarás el papel...
y temblará tu mano...

No podrás conseguir otro como yo, ¿sabes?:
Dios hace uno así cada cien años
¡y justo te tocó a ti!
pero el próximo no te tocará,
no será tu tiempo.

¡Pero yo sí, al menos parte de mí
estará allí, pues mi espíritu,
en cualquiera que lea mis escritos,
despertará en su alma y lo poseerá...
y, al recitarme en los oídos de su amada,
me resucitará... seré eterno...
no moriré ¡mientras alguien lea mis versos!

Conquistaré mujeres con ellos,
poseeré sus corazones soñadores
y sus cuerpos ardientes...
y para poder hacerlo:
¡Adentro de los hombres me meteré primero,
estaré en sus dedos, en sus ojos y en sus bocas
en rimadas estrofas...!

¡Y aunque me muera haré lo que quiera,
por siempre y para siempre,
es mi destino... y lo acepto!

Hoy no te tengo...
¡pero igual te tengo...!

Y ya que puedo te daré otro regalo:
Te haré a ti también aparecer en el futuro
(como se cree que pueden hacer los magos),
en un poema pondré tu nombre, y por ello
te soñarán algunos hombres...
te idealizarán (como lo hice yo),
tu fotografía (en mis libros) verán
y te creerán perfecta...
la ilusión hará que emerjas
como un fantasma o bella durmiente
¡o eterna cenicienta!

Estás ligada a mí,
te poseo aunque no lo quieras,
eres mía:
en el pasado...
en el futuro...

¡y en mi poesía!

TU CALESITA (de mi libro ?Poesía Extraordinaria?)

TU CALESITA (de mi libro "Poesía Extraordinaria")

Hoy estás en el suelo. Te creíste mariposa
porque eras hermosa, pero te atrajo la luz
y tus alas quemó el fuego... y cesó tu vuelo.

Bella durmiente eres, pues sueñas consciente
fantasías que crees en verdad,
y estás ausente, en tu irrealidad...

Quedaste para siempre presa en un cuento...
o en una novela, ¡ésa, que en tu mente
fijó tu abuela hace mucho tiempo!

No maduraste y te estancaste
en tu quimera.

Y ahora, en la vuelta de tu carrera
de calesita con musiquita
en la que alienas tu mente estanca,
crees que avanzas, ¡pero te quedas!

Pobre muchacha, antes libélula,
que ahora, sin alas, tu cuerpo quemas;
sólo te queda quemar tu alma,
a la que acercas al fuego, ¡guarda!,
mejor te apartas... mejor no juegas...
¡mejor despierta!

Te creíste fuerte por tu dureza,
(tal vez de acero), y al ver que a otros
en ti quemabas, te imaginaste llamas.

También el hielo es duro y quema,
y el simple sol de una mañana
derritió tu vanidad y te volviste agua.

Ya no eres una quinceañera...
estás cerca de los treinta...
y los más jóvenes pasan de largo
al adivinar tus arrugas encubiertas...
(las largas noches en moteles,
a tu piel hicieron estragos...)

Mejor despierta, busca un trabajo honrado,

¡deja de jugar a cenicienta!
(porque no es bueno), o por lo menos:
¡Apártate de mí...
y vete a jugar a otro lado!

Red Atrapadora De Sueños

Caminando por la playa
larga de la vida,
esquivando piedras
y evitando así en mis pies,
que se abran las heridas;
te vi a lo lejos, caída.

Tenías grandes agujeros,
parecías muy usada,
vieja red que algún pesquero
barco, tal vez, abandonara.

Creí eso, así pensé,
no sé porque no te dejé,
no sé porque sentimiento,
red misteriosa y conmigo
desde entonces te llevé.

Te tomé ese día en mis manos,
te recogí del suelo,
habías caído del cielo
y nadie te había alzado.

Del uso que tú tenías
recibí revelación:
servías para pescar los sueños
que por los aires habitan,
sueños errantes que excitan
nuestra imaginación;
esos sueños que son peces
del inmenso mar del alma,
por lo que, al buscar mi calma,
te usé a ti muchas veces.

Te eché una vez hace mucho,
en tiempo de mocedad,
para conquistar amores
y para tener un hogar;
mas los celos y la envidia
y el afán por las riquezas,
por tus grandes aberturas
cambiaron mi realidad.

Después vinieron los días
esos que nunca terminan,
en los que por más que se anda

no se va a ninguna parte;
en los que ni ciencia ni arte
nos traen la explicación
de la sinrazón que muerde
nuestro propio corazón.

Las penas que me acosaron
me abatieron sin piedad;
Dios, que sabe la verdad
y que fue mi compañero,
es fiel testigo que quiero,
pronto, volverte a usar.

Red atrapadora de nubes,
red cazadora de vientos,
por tus espacios abiertos
por el cuchillo del tiempo,
se me escaparon los sueños
y no los pude guardar;
tal vez ya sea muy tarde
para volverte a arrojar.

Los sueños son alto techo
difíciles de alcanzar;
... muchos años he ocupado
en tantos vanos intentos,
mas, otra vez, por las dudas,
red cazadora de sueños,
¡hacia las nubes, te echo!

Quiero Leer Un Poema

Quisiera leer un poema
(en esta noche quieta)
que me revele el misterio
de alguna historia secreta,
un suave son en la radio...
copa de vino en mi mesa...

La noche se está rompiendo
en mil imágenes sueltas,
las estrellas y la luna
tras densas nubes se ocultan,
y el silencio que me alcanzan
quiere tomar la vigencia
de la vida que procuran,
al leerse, letras muertas.

Quiero leer un poema
que sea una vieja leyenda,
que tenga reminiscencias
orientales... o de guerras...
(tal vez, viajes siderales...
o romances... o quimeras...)
tengo los brazos cansados...
tengo el alma sedienta...

Necesito transportar
a otro lugar mis vivencias,
abandonar esta absurda
realidad que me rodea;
quiero viajar en cubierta
del barco azul de los versos
del más humilde poeta...

Eres Poeta

Estás, otra vez, parado a la vera del dolor,
ya pasaste la pradera de la duda...
pero hay más...
y te torturas en tu mente y corazón
con mil preguntas...

Eres poeta... ¡nadie se atreva!
(pero quisieras que así no fuera...)

Cuando se abrió tu estro
inundaste de ilusiones las esferas,
no te bastó con la tierra (tu planeta)
y alcanzaste las estrellas.

Eres poeta... y eso que tienes,
¡que te gobierna!, ¡que adentro quema!,
que te maltrata... que te lastima...

Eso que tienes, que concatena
ansias y angustias, cansancio y penas
(y algunos logros y alegrías...)

Eso que tienes... ¡Eso es tu dueño!
(no realidades, apenas sueños...)

Estás otra vez parado
frente a la realidad de tu pobreza,
te pusiste a pensar y te olvidaste
¡qué todo cuesta!

Y estás muriendo al final
de la pradera de la duda...
y está el dragón del dolor
al fondo del abismo...

Y das el paso igual...
te da lo mismo.

¡Oh, qué sorpresa!... ahora flotas,
la libertad te ha puesto alas,
y eres feliz por un momento,
eres paloma, ángel, gaviota.

Tú no conoces esas cadenas
que pone el miedo,
tú sólo sabes de la belleza

y de las letras,
no te aprisionan con el dinero,
eres poeta...

Cuando tuviste que tomar la decisión,
no te mentiste inventando las respuestas,
y la maldad disimulada que te invitan a vivir,
no te interesa...

Vas a luchar... tal vez consigas...
vas a pedir... no te avergüenza.

Eres poeta...

La Poesía

La Poesía

En el canto de los pájaros
o en el rodar de un arroyo,
en las voces de los niños
o el abrirse de una flor,
en el amor de las mujeres
que se juegan a la vida,
aunque mueran los poetas:
¡vivirá la poesía!

Cuando cruja la madera
por el hacha quebrantada
o una pala o una azada
paren al caer la tarde;
cuando la mano de un hombre
busque el calor de su esposa,
cuando las luces se apagan,
cuando se aquietan las cosas.

En un tropel de caballos
sobre una pampa bravía
o en las manos callosas
de un padre trabajador,
en una cuna, una plaza,
una casa o en el sol,
mientras exista el amor:
¡vivirá la poesía!

Y, si en la ola espumosa,
clavando un barco su quilla,
en los barcos y en los puertos,
por todas las radios se oiga,
la increíble noticia,
que los poetas han muerto;
en el balanceo de la nave:
¡vivirá la poesía!

Cuando los tiempos se acaben,
cuando la tierra termine,
cuando habiten otros mundos
los elegidos de Dios...
y la realidad supere
la más alta fantasía...
entre el amor y la gloria:
¡vivirá la poesía!

El Arte

El Arte

¿Son acaso los valles siniestros del hambre,
la miseria, la guerra, la angustia y otros desastres,
capaces de torcer las almas, del amor al prójimo,
el apego a Dios y el gusto hacia el arte?

El arte es corona que distingue al hombre de los animales,
el arte es la chispa que enciende la hoguera
que calienta al mundo, para que no falten
la fe, la esperanza y el amor que deben
ser nuestro estandarte.

El arte es la vida volátil del alma
expresada abstracta con formas o frases...
por los artesanos por Dios asignados...
sus intermediarios.

El arte es la mente infinita de Dios
que consigue, en forma vedada
(y en parte)... materializarse.

El Río De Tu Alma

El Río De Tu Alma

Navegan palabras las aguas inquietas de tu alma...
el río crecido de tus añoranzas...
tímidos reclamos... tus calladas ansias.

Navegan las letras como camalotes
trenzados y esclavos de vientos, corrientes
y su propia esencia.

No fuiste la estrella que Dios colocara
como advertencia... no fuiste cometa...
pero fuiste aldaba golpeando mil puertas.

El río te trae las canciones viejas,
el río no sabe que te causa pena...
pues el canto es llanto de alguien que se queja.

Tu mojas tus piernas en el agua fresca
del río de tu alma...
pero el río trae ecos de otras tierras.

Ya moja la luna tu ensueño de pájaro,
y, en tu travesura, te vas río abajo...
hacia lo imposible...
buscando trabajo.

Sueñas con un tango... con una guarania,
pero la gran urbe se traga tu esfuerzo,
te corrompe y daña...
¿Tú no sabes, hijo, que tienes trabajo?,
tu trabajo es éste: Soñar navegando,
bogar por el río exquisito de tu alma
buscando esas frases conque embelesarnos...

Vuelve a tu provincia y dime un poema...
te estoy esperando.

Regresa a mi lado y dime esos versos
que hiciste a tu novia,
no recuerdo cuando...

Yo soy esa tierra que templó tu canto,
yo tengo las costas de ese río largo
que tú amas tanto.

Camina mis calles... recorre mis campos,
duérmete soñando al pie de mis mangos.

Vuelve con tus versos... tocarán campanas
cuando tú regreses... aquí te extrañamos.

Vuelve a la naciente del río de tu alma.

El Poeta Loco

El Poeta Loco

Un poeta loco se paró en la esquina,
a vender sus versos, que nadie quería;
y, en su tonta, loca y tenaz porfía:
los daba igualmente... a cambio de nada.
La gente reía...

Pasaban los días... casi no comía;
repitiendo siempre las mismas palabras,
a los transeúntes o a los cocheros
que ante él pasaban:

"? Señores: Yo soy un poeta extranjero,
he puesto mi alma en estos papeles,
son muy bellos, dicen otros (que conocen),
y no tienen precio...
pero sólo espero, a cambio de ellos,
un poco, muy poco, escaso dinero."

El sólo pretende para su sustento.

Y la gente ríe, tomando el mensaje
y, aunque bien entienden de lo que se trata,
son muy pocos, ésos,
los que ponen mano dentro de sus bolsos.

La gente se ríe
y el poeta tonto no se da ni cuenta,
no piensa en la venta,
sólo se contenta
conque lo atiendan y tomen la hoja...
¡que tal vez ni lean!

Habla de la vida su dulce poesía,
no es filosofía,
es canto amoroso, grito de alegría,
es calma y reposo para el caminante,
es meditación, oración y gozo.

La gente se ríe porque nada entienden
y creen que es la vida lo que están viviendo,
e ignorantes corren, corrompiendo el poco
pedazo del alma que aún les queda limpio...
y llaman de loco... al poeta rubio...
y nadie percibe... el brillo en sus ojos...

Es la luz divina
del Hijo amoroso del Dios de los cielos;
que habita dentro, junto con los versos
del poeta loco.

Eso es lo que entrega con su poesía;
¡lo único que tiene!
y que pocos quieren;
dando las monedas, esas que molestan
o sobran ¡a cambio de tanta valía!

La gente no sabe todo lo que cuesta
hacer poesía...
¡Por eso se ríe!

Las noches de insomnios...
la ausencia...
las penas...
las diez mil traiciones:
¡fétida gangrena
que, colmando el vaso,
la sangre envenena! ...
el renunciamiento,
obligado y lento,
y ¡el violento choque de los sentimientos!

La gente que pasa, tomando sus versos,
algunos los leen, pero se van lejos;
otros, los que ríen, implacablemente
y a los pocos pasos,
arrugan, burlones, el papel crujiente
¡o lo hacen pedazos!

¡Oh, poeta loco, tú no mires eso!
y sigue haciendo esto, en que estás muriendo;
tal vez...
una niña o un joven los lean,
y toques sus almas...
y entonces comprendan
¡Y amen!...
y no hagan sus vidas: carrera,
mercado, hacienda, moneda...
ni plata... ni oro... ¡ni piedra!

Ríe tú, poeta,
¡ríe cómo loco!, dame...
dame tu poema
y tómalo todo,
este vil dinero que llevo conmigo,
¡no estés sorprendido!,

Dios me lo ha exigido...
¡Yo soy otro loco!

A Gustavo Adolfo Bécquer

A Gustavo Adolfo Bécquer

Habrás sido lo que fuiste
(he leído tu biografía),
siempre se tuerce la historia
(en todo está la política).

Rimas... leyendas... poesía...
a través de muchos años,
tú acompañaste los sueños
de pueblos de habla latina.

(Los míos, Gustavo, los míos,
¡en los tiernos años míos
en que empezaba mi vida!)

Me enteré que dibujabas,
y era igual que en la poesía,
tus dibujos, excelentes,
¡versos hechos geografía!

Que tuviste un tiempo bueno,
y otro ¡una porquería!,
porque pasabas enfermo
y algunos no te querían...

Porque fuiste traicionado
en vez de ser venerado,
por la que más te debía...
¿Sabes qué?, hermano Gustavo,
¡mi historia es muy parecida...!

Cuando yo era adolescente
me aprendía tus rimas,
las recitaba a los vientos,
a la noche... y a las niñas...
(hasta hoy día me sorprendo
repitiendo tus estrofas
cuando veo golondrinas...)

El tiempo es inexorable
y mi sayo tiene tiempo,
como a ti, también se me hace,
que más veloz va corriendo,
¡para mí, no para el resto!
y, como te sucedía,

me siento viejo y enfermo
(antes de tiempo, Gustavo,
antes de tiempo...)

Me dicen que no te copie,
que es diferente el momento,
que ya no hay romanticismo,
ni amor... ni siquiera sueños,
que el dinero es ahora
el más grande de los versos,
que todo se compra y vende,
ternura, caricias, besos...
que todo se cambia por autos,
farra y aturdimiento,
que vale más una piedra
que brilla, que una estrella,
que somos unos estúpidos
los bardos y los poetas...

Que te moriste de balde...
¡que vaya a vender galletas...!

Gustavo, vate de España,
y de todas las Américas...
no me importa lo que digan,
yo sigo leyendo "Rimas"
y también viejas "Leyendas",
sigo construyendo versos
para que esto no muera,
sigo muriendo más rápido,
total, ¡qué importa si muero!,
sigo cantando al amor
(alguien habrá de creernos,
después de todo, Dios manda,
y a alguno le toca hacerlo...)

Sigo soñando en las noches
bajo la luna y estrellas...
Y cuando las miro, te busco...
sé que estás en una de ellas...

A Mi Amor Soñado

A Mi Amor Soñado

Aún no te conocía,
pero ya te imaginaba,
poblabas mis sueños
y mis fantasías;
te anhelaba entonces
con anhelo intenso,
¡oh, si tú supieras
cómo era eso!

A veces me cuesta
un poco entenderlo:
cómo es que vivía
si no te tenía...
¿puedes creer esto?

Antes no sabía
amar con el alma,
me creía vivo
y estaba muerto...
y llamaba de amor
lo que hacía mi cuerpo.

Cuantas veces quise
que llegase el tiempo,
que Dios dispusiese
por fin nuestro encuentro;
y lo que pensaba
que era su tardanza,
sólo era paciencia
de su amor inmenso,
mientras preparaba
nuestros sentimientos.

Permitiendo heridas
y golpes por cientos,
que otros nos hicieron
e ir aprendiendo...
y saber lo raro
de un amor sincero
... ¡y cuál es su precio!

¿Qué diré ahora,
que te tengo y pueden,
vibrando, mis manos,

tomar tu cabeza y
con mi boca en tus labios,
dibujar despacio
la forma de un beso?...

¡Pues déjame ahora
decirte que te amo!
y ese amor que siento
es lo que te expreso...
¡concédeme tu tiempo...!
¡déjame amarte...!
¡recibe mis besos...!
¡deja que te toque
momento a momento!

Que mis ávidas manos
recorran curiosas
tus montes y valles,
tus suaves cabellos...
¡y no las detengas,
pues se destruiría
todo tu embeleso!

Los árboles de Asunción
cuentan al viento
que nos vieron besarnos,
y el viento, a las olas
del lago aledaño,
susurran el cuento...

Y los camalotes
son nuestros testigos,
las otras parejas
vivían sus amores,
ellos ni nos vieron.

Pero el sol, cayendo,
se puso muy rojo,
pues vio que te alzaba
al cruzar el charco
y que te besaba
a cada momento...

Y oyó esas palabras
que tanto repito
y expresan lo hondo
de mi sentimiento:
¡Te amo, te amo!
te dije mil veces,
y el sol sonrojado
¡se escondió al poniente!

Cayendo la noche
te cubrí de besos...
Te amo... te amo...
y ¡doy gracias al cielo
de este sentimiento!...
Voy a amarte siempre,
hoy te lo prometo,
verás que no miento...
¡sólo dame tiempo!

Permite que te ame,
recibe mis besos,
el amor es raro,
muy alto su precio;
hoy lo hemos hallado,
no lo despreciemos,
merece la pena...

¡Te amo, créeme...
me amas, lo siento!

Un Amor Así

Un amor así

Un amor que pueda padecer
el tormento de amar sin ser amado;
un amor así, desesperado,
que rompe todos los conceptos;
un amor así, sin condiciones,
que sólo ama, que sólo ama,
tú, has hallado...

Un amor que no conoce el orgullo,
que no acepta ser vencido
y que, loco y atrevido,
desespera por un beso tuyo.

Un amor total que reconoce
su escasez y su impropio desenfreno,
y, aunque sólo él es el que cree,
lucha feroz contra esperanza,
contra palabra, acción y aún la muerte;
al que no pueden espada ni veneno
y sólo acepta la suerte de tenerte.

Un amor así, tú has hallado,
que ningún mal quiere hacerte,
que sólo en bien piensa tenerte
y no parar hasta que todo tu ser sea saciado;
un loco amor que quiere sorprenderte
renovado todas las mañanas,
por ti y para ti, enamorado.

Un amor que quiere ser todo dulzura,
caricias, besos y palabras;
un amor que nunca grite ni se irrite,
que sea en sí como una melodía
que día a día te acaricie...
un amor así, tú, has hallado.

Un amor que nunca te reproche,
pues errores todos cometemos;
un amor lleno de derroche
de compasión y de actitud confiada;
para que nunca, nunca te arrepientas
de vivir, de este amor, enamorada.

Un buen amor, puro y honrado,

justo y sincero, en palabras y en hechos;
un amor que aún renuncia a su derecho
de que si ama, debería ser amado...
que te pide que lo dejes sólo amarte,
un amor así, tú, has hallado.

Un amor que tiene la paciencia
de esperar el tiempo necesario;
un amor igual al del Calvario,
que todo da, que todo espera y sólo a cambio
de la alegría, del gozo indescriptible
de darte amor, amor vicario.

Un amor que nunca acabará ni habrá menguado,
un amor que estará siempre disponible,
un amor entrañable y tangible,
firme y tenaz y siempre el mismo,
sin dejar nunca de ser y apasionado,
loco, revoltoso, alborozado,
asustando un poco, pero siempre calmo,
amando despacio y quemando...
encendiendo y apagando...
llevando tu alma hasta las nubes
y con las alas del sol ¡vivir volando!

Un amor que derrumba las barreras
de toda desconfianza,
que te hace vivir nueva esperanza,
que te hace decir: -"Tal vez,
...oh, ¡cómo quisiera!";
un amor que habrá logrado
que lo imposible, ¡eso suceda!,
que siempre dirá:
"Si no es hoy, será mañana";
un amor así, tú, has hallado.

Este es un amor que, sin medida,
al darlo todo, da su vida
y quiere dar y seguir dando
y aún muriendo de amor lo ha logrado,
pues resucita y como el ave Fénix,
eternamente regresando...
agonía seguida de alegría
... y alegría de agonía;
un amor así, tú, has hallado.

Un amor sin puertos ni fronteras,
algo así como un camino largo;
un amor que no detienen las barreras
ni la tarde aquieta ni la noche calma...
un amor que es como una hoguera

que, para darte luz, he preparado,
usando como leña a mi alma;
ése es mi amor, ¡que tú has hallado!

Un amor más fuerte que la muerte,
que espera todo y no admite el nada,
que se juega al futuro y, sin pasado,
atropella al presente y lo posee;
un amor que cambia todo, contiene todo,
y ¡lo consigue todo!,
torciendo al destino y a la suerte;
un amor de imposibles conquistados,
un amor así, tú, has hallado.

Este es el amor que arde aquí adentro,
de éste, mi corazón enamorado;
éste es el amor que tengo para darte,
créelo que aún no es tarde;
no te niegues a este amor ni lo atormentes,
pues agoniza de amor necesitado;
aprovecha, ya no debes, más, buscarlo,
está aquí... lo has hallado.

Amor y Celos

Amor y Celos

El que cela en el amor cree estar en lo cierto,
que hace lo correcto...
que atrapar para sí a una persona es bueno,
pero...
El que ama nunca se siente dueño del amor,
sino su esclavo...
y lo vive con pasión y sin dudarlo.
El que cela no ama, sino posee,
como se poseen los objetos...
una radio, una plancha, un ser humano...

El que ama se entrega y confía
en que su amor lo puede todo,
y no duda, sino cree que es correspondido,
y lo entiende en el beso desmedido
y en la libertad total del sexo.
¡El que ama se vuelve como niño!

El que cela, está siempre afligido,
en su cabeza se dibuja un desvarío,
permanentemente y está siempre insatisfecho,
¡por más amor que le demuestren!
El que ama está tranquilo,
vive volando entre suspiros,
vive en la nube de esos ojos
que renovadamente le obnubilan;
y es feliz... aunque no lo diga, aunque no lo sepa.

El que ama es roca en que recuesta
su cabeza el ser amado... en eterna siesta.
Pero el que cela no tiene paz,
mucho le cuesta estar seguro,
sentirse dueño, saberse único.
El que cela vive el peso de un infierno
¡que él mismo crea!

El que ama todo da y muy poco espera,
tal vez sólo que lo dejen amar con lealtad.
Porque el que ama es fiel.
Porque celar es la mentira
¡y amar es la verdad!

Me Buscarás...

Me Buscarás...

Me buscarás un día, quien sabe cuando...
tal vez no tardes; yo, solitario
puede que me halle...
y te esté esperando...

Me buscarán tus ojos, desconcertada,
porque estarás perdida...
¡tú sabes bien, querida:
que yo tengo el otro lado de tu mirada!

Me buscarán tus manos rosadas...
porque extrañarán los días
en que, junto a las mías,
tenían alas cual mariposas...

Me buscará tu boca carnosa
¡qué tanto deseara gastar con besos!
y hacer más finos tus labios, esos
que ya no tengo... y mi boca extraña.

Tus pensamientos, en la maraña
de tus deseos y de tus miedos,
tejerán fantasías donde me tienes...
me buscará tu mente...
y me buscará tu cuerpo...

Cuando te enteres
¡qué sí!, me amabas y te engañaste,
no desesperes... tal vez sea tiempo,
¡y aún yo espere!

Cuéntame Tu Secreto

Cuéntame Tu Secreto

Te amo de una nueva manera,
como no sabía que se podía amar,
te amo más de lo que yo quisiera,
y ya me es imposible volver atrás.

¿Cómo lo conseguiste?, ¡Cuéntame tu secreto!
igual, aunque lo sepa no podré escapar
de las suaves redes con que me tienes preso
amándote y sólo queriendo amarte más...

Amigos

Amigos

(La fortuna te rodea de amigos, pero el infortunio, la
necesidad o la desgracia te muestra a los verdaderos)

Ante la indefectible realidad de la muerte,
en la despareja suerte de los destinos,
la soledad es el final camino;
pero antes que ésta llegue
te acompañan los amigos.

Cuando la fama o fortuna,
por trabajos o caprichos,
van y vienen, cambiando hijos...

Cuando los tiempos se pasan,
el futuro nos alcanza
y las ausencias llegan...

Cuando en las horas navegan,
cual fantasmales navíos:
ansias, recuerdos, tristezas...
si algún amigo acompaña,
¡así no es tanta la pena!

Una mano sobre el hombro
cuando las lágrimas ruedan,
¡un préstamo en la pobreza!,
una cama, pan y vino... una sonrisa,
amigos: ¡no es sólo fiesta!

Ellos son piedras preciosas,
¡mejor que oro o riquezas!

Las Puertas Secretas De La Nada

Las Puertas Secretas De La Nada

En la espesura inasible
donde mi alma habitará un día,
tal vez no exista ni tiempo ni distancia,
y sólo haya la paradoja de la nada...

"Tal vez" son las palabras más precisas
para definir exactamente la ignorancia,
tal vez, entonces, y de ese modo
en la nada logre saberlo todo.

Me fui a los sabios de la filosofía
(en sus escritos y en sus propios labios),
bebí la ciencia y la sabiduría
por muchos años...

Seguí tan tonto como fui hasta ahora,
sólo que tengo muchas más preguntas,
más ignorancias y un montón de dudas.

Espero ansioso que las negras sombras
llenen mis ojos con la eterna ausencia,
y entonces puedan abrirse a mi alma
las secretas puertas... la verdad completa.

¿Dónde está la muerte?, ¿dónde está la vida?,
¿qué absurda mentira es eso de la suerte?,
si todos nacemos a vivir muriendo,
y lo vamos haciendo un día cada día.

Tal vez haya llegado ya a la locura
(que es otra frontera que da con la nada),
pero baten palmas a mis extravagancias,
aunque no me entienden... (tampoco procuran).

Cuando (con palabras) les dibujo mitos,
cuando escribo rimas o invento metáforas,
aún rompiendo reglas, obtengo laureles
(que muy bien me vienen para echar al guiso).

¡No quiero laureles!, ¿para qué aplausos...?,
¡tráiganme más vino, música y mujeres...
o cualquier veneno! (y no me hagan caso).

?Bah... ¡Poetas!?

"Bah... ¡Poetas!"

¿A dónde vamos a ir con nuestra historia,
si ni nos creyeron los hombres de ciencia?
(cuando decíamos que corríamos peligro,
hablábamos de toda la tierra).

El primero fue Abel, que con su ejemplo
nos mostró el camino correcto,
la lista es larga, pero todos ellos
hicieron caso a La Voz Interna.

Bien sabemos todos los poetas,
que Dios no usa, para hablar, una trompeta,
Él es un silbo suave y apacible
que en lo profundo del alma nos inquieta.

La ambición, los imperios y las guerras,
la explosión demográfica, las pestes,
los bancos, los imperios comerciales,
los bosques que se quitan por la siembra...

El agujero en la capa de ozono,
que el consumismo febril acrecienta,
cientos de miles de especies extinguidas,
el cuadro de la depredación completan.

Lentamente va muriendo la tierra,
y el hombre está pensando en más planetas,
¿conquistarlos, para depredarlos luego...
o para mudarse cuando éste muera...?

Levantamos nuestras voces, los profetas,
y les decimos la parábola encubierta,
pero no entienden y se burlan aturdidos,
diciendo el uno al otro: -"Bah... ¡Poetas!"

Aún en los países más ricos
va en la calle rodando la miseria,
son ejércitos de ancianos y de niños,
por el pan llamando puerta a puerta.

La insensibilidad total que se alimenta
de vicios y pasiones, acrecienta
una sociedad de egoístas y malvados,
que ya no piensan, sólo sacan cuentas.

Los gobiernos administran avaricia,
el poder es de todos, la gran meta,
y, en su desidia, duermen complacidos,
pues tienen cauterizadas sus conciencias.

Ya es muy tarde... se cierra el círculo,
¡todo el mundo es una gran feria!
las fronteras sólo marcan los distritos
del feudal reparto de riquezas.

El terror y la lujuria están de fiesta,
la espiritualidad y el honor nadie recuerda,
aún por poder y por dinero son los cismas
en que se parten y dividen las iglesias.

Nuestra humilde voz, una vez más alerta,
desde unas páginas (tal vez amarillentas),
pero los hombres, cegados y ebrios ríen,
mientras dicen por nosotros: -"Bah... ¡Poetas!"

La Vida Que Hacemos

La Vida Que Hacemos

Muchos, a través del tiempo,
en el mundo y en la historia,
con fama o ninguna gloria,
perseguidos o ignorados,
de igual manera buscaron,
queriendo la explicación
a la vida que tenemos,
y los afanes del hombre,
para que cosa es que son.

Algunos crearon mitos,
otros: dioses de cartón,
otros, negándolo todo,
hablaron de evolución;
dijeron que Dios ha muerto
y le dieron su "Extremaunción".

A casi todos, de niños,
nos han hablado de Dios,
pero nos gusta hacer cosas
que sabemos que a Él no...
y negando su existencia
hallamos la solución
para hacer eso que hacemos,
que ahoga la conciencia
y rompe la comunión.

Y vamos hacia adelante...
(todos creen eso, ¿no?)
y los caminos marchamos
y combatimos, peleamos,
a veces nos detenemos
y volvemos a marchar,
procurando amar un poco...
pero poco lo hacemos.

Y va pasando la vida,
algunos piensan también
o leen filosofía,
algunos escriben libros,
otros los compran... y tiran;
y las caricias no se hacen
y hay muchas manos vacías
y en las esquinas, mendigos

y en las cárceles, repletas,
desnuda, la hipocresía,
queda, ¡de nuestra avaricia!

El egoísmo es el rey
de todos los sentimientos
y el dinero es el dios
superior del mundo entero
y se obedece hasta el más cruel
de todos sus mandamientos:
-"Sólo a mí debes amarme,
matarás y robarás,
a tu prójimo odiarás
y pretenderás sus cosas,
serás infiel a tu esposa,
no amarás a tus hijos
y a tus padres, cuando viejos,
¡de ellos te olvidarás!

Me edificarás altares,
para mí, en todas partes
y, en ellos, por millares
servirán, serán esclavos,
¡sus vidas me rendirán!
Cajas de Créditos, Bancos,
Ministerios y Prendarias,
Agencias Inmobiliarias
y negocios por doquier,
en derredor del mundo,
las ciudades quiero ver
con mis templos repletas
y a la gente, corriendo,
ocupadas en mis cultos".

De a ratos nos revolcamos
en los vicios y placeres,
mientras desnuda paseamos
entristecida el alma,
encanecemos, nos arrugamos
día a día, poco a poco;
y cuando esto notamos,
empezamos a sentir,
que a pesar de haber corrido
¡y muchas cosas comprado!,
hemos vivido en vano...
o peor... ¡no hemos vivido!

Y creyendo que no es tarde,
buscamos desesperados,
queriendo deshacer todo,
queriendo dar marcha atrás,

levantando la cabeza
y mirando para el cielo,
pero vemos sólo estrellas,
el sol, la luna, planetas,
alguna nube que pasa...
mas, Dios: ¿Dónde estará?

Y empezamos preguntando
a los que dicen saber,
y ellos alegres nos dicen
que la verdad, ¡ellos son!
y nos enseñan rituales,
teología y hasta logran
que anotemos nuestros nombres
en ésa: ¡Su religión!

Y allí comienza otra senda
de búsqueda (interior),
antes lo hacíamos en el mundo,
ahora dentro del yo...
pero seguimos buscando,
¿será el lugar acertado?...
¿Será que adentro mío,
allí es dónde vive Dios?

Ahora discutimos cosas
de alta filosofía,
somos doctos, eruditos
y tenemos la creencia
que con astucia y con ciencia
conseguiremos la paz...
y repetimos el verso,
tanto, que lo creemos:
que todo eso que hacemos,
justamente es la verdad.

La anciana se muere sola...
el padre abandona al hijo,
el hambre es como un cinto
que rodea las ciudades,
en hospicios y hospitales
reina con saña el dolor...
y meneando la cabeza,
preferimos la cerveza
¡en vez de dar nuestro amor!

Tal vez alguno que otro
de verdad sea iluminado
y en sus últimos momentos,
cuando ya está que se muere,
entienda a Dios y hasta llegue

a comprenderlo en su amor
(de como Dios amó al mundo)...
pero saberlo: ¿Qué hace?,
eso no cambia nada,
¿o acaso alguien quiere
el amor de un moribundo?

Bueno, por hoy me parece
que voy a dejar de pensar,
debo ir a trabajar
y se me está haciendo tarde,
tengo que ganar mi pan
en esta tierra maldita;
voy a buscar, como todos,
tratando que alguien me halle;
tal vez hoy lo consiga...
o tal vez, al cruzar la calle,
¡un carro me acerque a Dios!

Cuándo...

Cuándo...

Cuando los intrépidos logren alcanzarte,
tal vez ya tarde yo bastante en regresar;
sabrás entonces qué perdiste, comparando
el magro arroyo con la inmensidad del mar.

Desde las Pléyades, tal vez me sea imposible
ni aún en sueños, tus ensueños provocar,
y entonces debas, como tantas, conformarte
con las migajas que en las calles dan.

En tus recuerdos excitantes en el baño,
que por las noches acostumbras realizar,
tal vez el pan de jabón sea mi mano,
que (por tu mano) te quiera penetrar.

Caerán las luces y las sombras y el olvido
en el vacío, para nunca regresar...
y en la vorágine que tiene tu suspiro
se oirá mi nombre... una vez más.

Yo te amaré desde la nada en la macabra
desolación... que está en el Más Allá.

Después de todo

Después De Todo

Cada vez que vienes a mí, me encuentro distraído;
me sorprendes, sí, pero acepto estar contigo...
¡Oh, Dolor de un pasado largo, ¡irremediablemente consumado!,
¡cuántas veces a tu lado, anduve los caminos!

No sólo romances que frustró el error
(¡siempre es lo mismo, lucho por conquistar un amor,
para arruinarlo luego con mis miedos y con mis egoísmos!)

También están las distancias, que se estiran
como al influjo de una oculta magia,
y se prolonga la irremisible angustia...
y sigue sin cortarse la cadena de plata.

"¿Ser o no ser?"... las místicas preguntas del pasado
se han trocado en el irreverente presente, por carnales
especulaciones de supervivencia (comer... dormir... beber...)

¡No se puede no ser algo!, siempre se es...
aunque sea la negación de algo... o un recuerdo;
es un absurdo la existencia de la nada,
y en esto no tiene que ver el que nos guste
o entendamos, podamos explicarlo... o lo ignoremos.

Toda la vida es la prolongación del dolor del nacimiento
(sólo que algunas pausas la complican)
para finalmente padecer la agonía final de la vejez.

¿Y qué de los hijos, si se van siempre después
a recorrer también el ciclo que los lleva al mismo abismo?;
si lo hubiera sabido antes ¡no habría nunca
plantado árboles ni escrito libros!

Pero ya es tarde, ya subí a la calesita,
ya me dirijo a dónde todos van... al mismo sitio.

Y ahora... no te vayas, Dolor, sigamos conversando un poco más,
¡son tan pocos los amigos que me entienden!
y, uno u otro, después de todo... ¡lo mismo da!

Mamá

Mamá

Mujer, hoy es tu día
y eres por tus hijos agradecida,
la emoción te embarga
y corona la alegría actual
todo el trayecto de tu vida;
tu memoria recuerda bien y mal,
y la sabe dulce-amarga.

Sí, su ardor quema tu boca, y te quema
tu pasión loca de mujer verdadera,
que se jugó al amor y venció
en cuerpo y alma, ¡toda entera!

Marido difícil te tocó,
pero supiste soportarlo y perdonarlo;
pusiste arte, pusiste ciencia,
fuiste agua, fuego, aire y tierra,
¡nada faltó! Y, en tu paciencia,
ladrillo por ladrillo,
edificaste tu castillo:
hogar, santificado por tu amor
y tu labor.

¡Tú la construiste! No esperaste
a que alguien la hiciera realidad,
no quedaste en placeres momentáneos:
fabricaste la felicidad...
día a día, mes a mes y año a año,
¡puro bien, ningún daño,
siempre dando y amando
en hecho y en verdad!

Hoy es el día en que recibes el premio,
hoy te rodean tus hijos, tus nietos
y el varón que te ganaste
para compañero de tu techo,
¡ahí están los que bebieron de tus pechos!
ahí están los que te acompañan el trecho
de existencia que Dios te da,
ahí están tus poseídos y tus dueños,
haciendo realidad tus sueños
y entregándote el diploma que has ganado,
portando un sello de aval sagrado

y, en cuatro letras, el título anhelado:
no de reina ni princesa,
es, aún, de más nobleza,
es que todos te llamen ¡de: Mamá!

Alma: ¡Calla!

Alma: ¡Calla!

"Dar vuelta la hoja..."
(nunca entendí ese dicho)
o mejor dicho, nunca lo conseguí.

Tal vez por una razón de economía,
siempre luché hasta el fin
(¡que ironía!, ¡tontería mía... igual perdí!)

Hoy, otra vez, como tantas veces
lo hago...
otra vez llegó el mañana que esperaba,
¡estrago!... ¡resaca!...
¡tanto pelear para nada!

Cual calesita...
historia que, de tanto ser leída,
ya no se recuerda cuándo
ni por quien fue primeramente escrita.

Cual playa de naufragio
colmada de restos sin vida,
en mi aterida vida mariposa,
(rosa cortada y olvidada,
árbol que ha recibido un rayo),
la impotencia, en el poder
se vuelve realidad... y callo.

Desprecio, desvalorización, ausencia... olvido,
tiempo que no se acaba y todavía queda más
para volver a vivir lo ya vivido.

Acostumbrado a sufrir,
el padecer es mi resabio,
y hasta parece mi cara sonreír
por la mueca de mis labios...

Nuevamente el blanco del futuro,
nuevamente el negro del pasado,
sólo la novedad del más maduro
tiempo de duelo elaborado...

No voy a morir, no otra vez,
dos veces no se puede... menos tres;
si ya morí en el pasado

(tanto hace que no recuerdo cuándo),
no sé ahora de que cosa
ni en razón de qué, estoy hablando...

Pero igual nomás...(ya que es ineludible),
volveré a empezar y lucharé, hasta...
¡hasta que Alguien diga basta!

Y tú, mi rebelde alma: ¡Calla!

Instrucciones Para Una Aprendiz De Poeta

Instrucciones Para Una Aprendiz De Poeta

(a Cinthia del Carmen González)

Me dices joven amiga,
que quieres ser escritora,
poetisa...
porque te sientes vibrar
al compás de la rima
de mi estrofa sonora...

El son de mi voz te enamora,
su cadencia arrulla
y te produce emoción,
tu cuerpo quieto murmura
la secreta sensación
de total entrega al canto,
expresada hacia el cantor.

Esto es como una magia,
experiencia superior,
y tu excitación te provoca
deseos de emulación.

¡Aleluya!, ¡Aleluya!,
alabemos al Señor,
estoy ante el nacimiento
de un nuevo ruiseñor,
y me quiere por maestro,
¡sea la gloria a Dios!

Para ser poeta, hija,
se necesita el don,
eso viene sólo en gracia
del que todo lo creó,
es algo así como un órgano
palpitando en tu interior,
se lo tiene: ¡sí o no!

Esto es sólo el comienzo,
nada más que la herramienta
para hacer la construcción,
los materiales son muchos,
uno es tu corazón,
al que deberás triturarlo,
quemarlo en la pasión,

dejar que le hagan daño,
pisar sobre él y vejarlo
hasta tú, y sin compasión...
¡el material más necesario
es abundante dolor!;
¡cómo sufre el poeta
para hacerse escritor!

Mucho no has de preocuparte,
el mundo se encargará,
pero si no haces tu parte
la llama se apagará,
debes abrir tu persona,
no negarte al amor,
¡y a todos los sentimientos
debes darte con fervor!

No dejes que te limiten,
cruza todas las fronteras,
sólo acata a tu conciencia
y ten la verdad por bandera.
Que tu mano, para siempre
abras, aunque sobre ella hieran
(a veces hasta las clavan
sobre alguna madera).

No tengas puerta en tu casa,
que todo se vea desde afuera,
y cuando estés llorando
¡que todo el mundo lo sepa!
Ríe cuando tengas ganas,
pon ahí toda tu fuerza,
¡no hay alegría más grande
que la que tiene el poeta!

Hazlo todo con el alma,
ser tú misma, es la propuesta,
no le copies a ninguno
ni a nadie te le parezcas,
rompe las normas impuestas,
pelea por lo que creas,
grita, brama, lucha, pega,
pero siempre hacia adelante...
¡y hasta que mueras!

El amor te tocará,
y también te golpeará,
será como una tormenta
que te estremecerá,
compórtate como un olmo,
dóblate hasta el mismo suelo,

porque acompañándolo, el viento
nunca te quebrará,
y cuando pasa el meteoro,
te vuelves a erguir al cielo
¡con más esplendor que el oro!

Y por sobre todo: sueña,
construye mundos y cielos,
no te conformen tus ojos,
¡ciérralos, para que veas!,
hay cosas que no se tocan
ni brillan, y al ser etéreas,
capturadas en tu mente:
trabajarás con ellas!;
los sueños son la argamasa
a los versos de un poema.

Deberás ponerte entera,
toda tú eres ladrillos,
piso, ventanas, puertas y techo,
y tu propia sangre el agua
cuando se agoten tus lágrimas...
hasta qué, al fin,
y con tu último desecho,
habrás construido el castillo
que te pusiste por meta...
¡deberás morir mil veces,
mucho dolor se precisa
para que nazca un poeta!

Dolor, lágrimas, ausencias,
traiciones y desamores,
frustraciones...
todo un montón de experiencias,
mixturadas con temores,
¡que, juntadas, son la ciencia
de la alquimia del poeta!

Joven amiga: elegiste
una muy dura carrera,
pero tendrás compañeras,
dos: una es la amargura,
la alegría es la otra,
no hay felicidad más completa
ni tristeza más inmensa,
¡que las que van en la sangre
de las venas de un poeta!

Te veré en cualquier esquina,
bar, plaza, luna o cometa,
con tu alma transparente,

trasformada en una estrella,
rimando palabras sabias
en metáforas inéditas,
girando a tu alrededor
doce azulados planetas,
¡cuando hallas bebido el dolor,
que en la copa, con cicuta,
deben beber los poetas!

Y no te llamaré amiga,
ni por tu sexo: mujer,
y al ver el brillo en tus ojos,
y tu estado comprender,
esbozaré mi sonrisa,
pondré tu mano en la mía,
¡mi hermana poetisa!,
y tus versos leeré...
con mucha atención, sin prisa,
nada apura a un poeta
¡cuándo lee poesía!

Destino

Destino

En una esquina del tiempo
daba vueltas mi destino,
esperaba que yo llegue,
que halle por fin el camino...

¿Laberinto caminado
desandando el infinito...?,
¿retorno a la luz primera
viajando en los dos sentidos...?

Hacia el futuro ignorado...
hacia el pasado olvidado...
El camino viene y va,
es el dueño de los hitos.

(Al final, El Creador,
el mismo que hizo el principio).

Quise ser alguien común
(casa, mujer, unos hijos...)
pero debía ser poeta,
lo había decidido Cristo...

En una esquina del tiempo,
la puerta del laberinto
se entreabría tenuemente
a mi destino infinito:

Dejar de ser un camino
para transformarme en grito.

Estás en el mundo

Estás En El Mundo

Estás en el mundo y la vida es lucha,
lucha por la vida que la vida te reclama,
pues ella es más total y exuberante
en el fragor de tu batalla.

Que no te detengan las aguas ni las llamas,
no estarás vencido mientras tengas esperanza;
después de terremotos y tormentas...
después de fríos y noches largas,
siempre salió el sol y hubo mañanas
en que jugaran niños en las plazas.

No hay motor más potente que el Amor, así que ¡Ama!
que toda la fe del mundo, que todo el valor no será nada,
si la meta de tu vida son las cosas
y no la cosa más hermosa: ¡El Amor!

Consíguete una causa, una causa honorable y santa,
que exija de ti ser cada día mejor
y te obligue a edificar tu alma;
ama la lectura y nunca desprecies los consejos de las canas,
¡aprovéchalos antes que se vayan!

Verás: en tu existencia conocerás a muchos,
pero hay solamente dos clases de personas,
las que viven la vida y las que sólo la ven pasar...
¿Cuál de ellas quieres ser?... Tú decidirás.

Estás en el mundo y la vida te reclama,
pon tu fe en Dios, ten esperanza y ¡ama!

La Luna Bella

La Luna Bella

El horizonte arqueado lanza al cielo,
cual saeta, su moneda de plata.

La luna avanza y rodando pasa
constelaciones y mil galaxias.

Rueda la Luna y rodando llega
hasta la laguna y allí se queda.

Donde refleja la misma cara
de su moneda...
que duplicada, cae mecida
al ritmo suave del agua clara...
y adormilada queda en la cuna
de camalotes llenos de espuma.

La Luna espera a que la noche
crezca en estrellas
y eclosione en constelaciones,
la Luna reina quiere doncellas.

Y, en amalgama, con ella hermanan,
entre juncos, ranas que corean y claman...
y, alborozados, plenilunizados insectos danzan,
en vericuetos que al aire trazan.

Todo es bonanza... Como encantado,
el panorama canta y descansa.

La Luna Bella baña la tierra
con el reflejo de su belleza
y la embelesa con fina lluvia...
de luz que pesa...
Ella bien sabe que sólo es reina
por una noche, y goza radiante
su blanco sueño de cenicienta.

Sabe, le espera la muerte roja,
en pocas horas, ¡aunque no quiera!

La Luna logra su encantamiento
con los que al cielo miran del suelo
de esta tierra, y tienen sueños...
o sienten miedos...

y hasta a los tiernos enamorados
los hipnotiza, y les crea versos muy inspirados
que, en sus desvelos,
se creen dueños de lo creado;
no saben ellos... ¡qué es la luna!...
y, sólo fueron utilizados.

Rueda la Luna, y rodando pasa
por las ventanas de nuestra casa,
baña la cama... y llena de escamas
las fantasías de las pasiones que nos abrazan...
Cambian tus ojos y te pareces a una gata
que se retuerce, regocijada por mis amores.

La Luna nace, pero se muere
como Ave Fénix resucitando,
siempre naciendo, siempre muriendo,
siempre creciendo, siempre menguando;
tal vez sea nueva, tal vez sea llena,
tal vez la Luna sea sólo vieja.

Pero no se oye de ella una sola queja,
sólo refleja la luz solar;
sólo ilumina para alumbrar.
La Luna bella es una lámpara
que Dios ha hecho ¡y nada más!

La Luna viaja hacia los cielos
de otros lugares
y Dios le ordena ¡que no se pare!

¡Préstame tu sueño!

¡Préstame tu sueño!
(a Olga B. Escobar)

Hermanita Olga,
podría decirte
un montón de cosas
(y tal vez lo haga,
aún también me valga
de alguna metáfora).

Yo sé que mis versos
llenaron tus ojos...
mis versos escritos...
tus ojos profundos...
tus ojos hermosos...
(para la dulzura que manan,
¿te bastó una zafra...?

El Cristo que llevas
prendido en el alma,
con ternura llena,
con ternura y calma
tu sonrisa tierna
que al Señor agrada...

Tu figura grácil,
tu frágil estampa
y tus ademanes,
de ángel, de hada,
sacuden mi estro,
despiertan mis manes
y ¡eclosionan versos
símil de volcanes!

De toda la gama
de delicadezas
no te falta nada:
juventud, belleza,
virtud y nobleza...
¡amor, fe, esperanza!
(Unidos en Cristo
el tiempo que falta
a su Parusía
¡no será tardanza!)

Dios me ha revelado

que tienes un sueño,
¡un sueño dorado!,
un sueño en que el hambre
y el dolor no existen,
ni pobres ni ricos,
y que todos visten
bellos trajes blancos.

Jardines flotantes...
sonoras cascadas...
muchas mariposas
que en el aire vagan,
no llantos, no guerras,
¡sólo risa y canto
por toda la tierra!

Hermanita Olga,
préstame tu sueño,
quiero hacerlo estrofas
¡de un poema eterno!

A María Estela Riquelme De Miranda

A María Estela Riquelme De Miranda

Cuenta una leyenda de un país lejano,
que Dios hizo a los hombres con sus propias manos;
que, terminada la obra (sin darse cuenta),
había ocupado hasta el último pedazo de materia.

Recordó entonces (tarde) que le faltaba una tarea,
y ésta era la de crear los artistas,
por lo que mandó buscar en un lejano planeta,
los necesarios elementos para la tal empresa.

Se apresuraron los ángeles, cruzaron las galaxias
y acomodaron la carga en veloz cometa,
unas estrellas fugaces completaron el transporte
de los preciados elementos que Dios les requiriera.

Con luces y colores, con silencios y chispas,
con distancias infinitas (jirones del cielo),
con esos materiales, a nosotros, los artistas
(más un montón de esperanza), fue que nos hicieron.

María Estela Riquelme de Miranda,
me detengo un momento y estos versos te escribo,
tú compartes también varios de mis sueños,
y hoy vemos esos sueños (en parte) cumplidos.

A veces los hombres (que se hicieron con barro)
no comprenden la dimensión del mundo nuestro,
pero les llegue o no el mensaje, está claro
que continuaremos haciéndolo hasta el final de los tiempos.

Tal vez no logremos ser famosos ni ricos,
pero completamos orgullosos el mandato divino,
los rostros radiantes, plenos y festivos,
¡con la antorcha en lo alto y el fuego encendido!

Hermana, te dedico estos versos triunfales
y en nombre del Yo Soy ¡te beso y te bendigo!

María Estela es la esposa de un amigo mío (Pedro), ella es poetisa y dibujante, como tal ilustró mi libro llamado "Historias Desquiciadas", cuando éste se editó le obsequié un ejemplar con el presente poema como dedicatoria. Hoy lo quiero compartir con mis amigos de Poemas del Alma. Gracias por leerlo, sus palabras también van para todos ustedes.

Jesús

Jesús

Yo no te conocía,
ni te quería conocer,
y, aunque me hablaron e ti,
siempre te ignoré;
y es porque no sabía
todo lo que ahora sé,
y las cosas que contigo,
desde que te conocí, pasé.

Yo no empecé, fuiste Tú,
Tú me hiciste alcanzar
esta gracia que ahora tengo
y no la voy a dejar,
me propusiste el cielo
y ya me haces disfrutar
(fue como un caramelo
que a un niño se hace probar).

Yo sé que terminarás
la obra que en mí empezaste
(no me vas a enamorar,
para después dejarme).
Siempre me fuiste fiel
aunque te fallé a veces,
y me pagaste con creces
las otras en que te amé.

No han pasado muchos años,
pero para mí hace siglos,
por todo lo que he vivido
desde que eres mi Maestro,
y no sólo me has instruido,
corregido y enseñado,
sino que me has protegido
y también alimentado.

Jesús, tú eres mi amigo:
el mejor y nunca fallas,
y allí, donde quiera vaya,
siempre estás conmigo;
me has socorrido en las luchas,
me has consolado en las penas
y, a pesar que han sido muchas:
estás, ¡en malas y buenas!

Nada que yo hubiera hecho
fue la razón de tu amor,
Tú eres eso, justamente,
y amar unilateralmente,
es tu manera, Señor;
y con paciencia infinita,
me terminaste enseñando
que es la forma mejor.

Tuve que sufrir un poco
porque es parte de tu escuela,
mas, aunque un poco eso duela,
no se olvida lo aprendido;
y poco a poco subimos
la escalera de Jacob,
donde al final te veo:
de pie, ¡a la diestra de Dios!

El amar es lo mejor
de todos tus mandamientos,
pues el amor todo arregla,
y llegué a la conclusión,
que en el amar está todo
y eso es lo más seguro,
él es perfecto y puro
¡y segura salvación!

Eres amor y está claro
que, Jesús, Tú eres Dios;
que se entere todo el mundo
que me entregué, que soy tuyo;
y en estos versos declaro:
Sea en muerte o en vida,
en trabajos o fatigas,
¡serás siempre mi Señor!...

Y mi devoción confieso...
¡y te declaro mi amor!...

Fui ateo durante más de veinte años, conocí al Señor a los cuarenta y cinco años, y no porque alguien me lo predicara, hablé con Él y me contestó. Muchos dicen que estoy loco, pero me tiene sin cuidado. Hace veintités años de esto y aún seguimos charlando y me dicta poemas... Bueno, en realidad me ha dictado veinte libros... Juzguen ustedes.

Veinticuatro De Mayo

Veinticuatro De Mayo

Día veinticuatro de mayo,
hoy es el aniversario,
se están cumpliendo cinco años,
en el frío de la barra
el hielo canta en el vaso,
mientras el whisky golpea
en tus entrañas, quemando.

Nadie ve que estás llorando,
cada uno con su caso:
La prostituta que ríe,
en abierto desparpajo,
mientras su mano, en el cliente,
sabia, hace su trabajo.

El barman, indiferente,
preparando sus brebajes,
pensando sólo en billetes,
sin importarse de nadie;
es viernes y son las siete,
su jornada está empezando
y va llegando la gente...

Rápido tomas lo tuyo
y al ventanal te diriges,
buscando menos barullo;
las luces artificiales
que al ocaso le ganaron,
reflejadas en el suelo
van rodando hasta el asfalto,
donde explotan, en los charcos,
cuando las pisan los autos...

Es veinticuatro de mayo,
(ese día la sepultaron...)
En la mesa, acodado,
te quedas mirando un rato
a las siluetas que pasan,
emponchadas por el frío,
techadas por los paraguas,
todas apurando el paso,
mientras el viento y la lluvia
y los transportes urbanos,
las obligan a piruetas

y movimientos de brazos,
con las que en tu imaginación construyes
figuras de espantapájaros...

También aquél fue un día de lluvia,
el de hace cinco años,
cuando con tu mano alzaste
tierra casi hecha barro
y la arrojaste al foso,
donde enterraban tu alma...

El chillido de la puerta,
que al entrar un parroquiano
hizo rotar tu mirada,
también te trajo el recuerdo
de la puerta de tu casa,
donde vivías con ella,
la que se llevó tu alma,
la que siempre te pedía
que los goznes lubricaras,
la que te dio cuatro hijos,
todos hechos en la cama:

José, María, Raquel
y la pequeña Ana,
¡qué bueno fue verlos crecer
y acompañarlos...
cuánto tuvieron que hacer
hasta verlos bien casados!;
pero se dieron el gusto:
¡cómo la disfrutaste
mientras estuvo a tu lado!

Los faros, que te encandilan
por un momento, cual flashes,
te recordaron la fiesta
de su último cumpleaños:
cuarenta y siete cumplía
ese día de febrero,
y estaba como engripada,
pero igual se divirtieron
(y hasta "lo hicieron" de yapa)...

Las fotos se las diste a Ana,
y a María los regalos,
la cámara a José
y el vestido a Raquel,
todos están amargados,
¡ninguno quiere aceptarlo!

... Pero tienen sus familias,

sus hijos y sus trabajos...
tú eres el único solo
y desde ayer ¡jubilado!
... Ahora bebes otro trago,
mientras le miras los ojos
que te guiñan tiernamente
desde el fondo de vidrio
que está temblando en tu mano.

Quisieras hallar valor
para apurar el reencuentro
si es que existe un "Más Allá",
porque lo que es acá
¡sólo te espera el tormento
de no poderla olvidar!

Después de ese gran amor
nadie te puede llenar,
ni siquiera lo intentaste,
así nomás te quedaste
¡y así te piensas quedar!
(si no fuera por los hijos,
tal vez te podrías matar).

Alguien colocó la ficha
y se escucha una guarania,
un poco paró la lluvia,
uno (que pidió una caña)
tiene un acceso de tos,
tú miras en el reloj
que se encuentra en la pared
y piensas que se hace tarde
... y crees escuchar su voz
que te dice: - "Viejo, es tarde".

(Pero: tarde... ¿Para qué?)

Algo Tenemos

Algo Tenemos

Ante ti, mi musa, profusa, de vida perdida,
seductora astuta, siempre triunfadora
en las viejas artes de ganar amores;
tocada o tomada, muy poco atraída,
enamoradora de los corazones,
más no enamorada y nunca rendida,
mi conquistadora, yo sí estoy rendido, en idolatría.

Estatua de vidrio o mármol pareces,
tus miedos, que crecen, pedestal de acero,
el agua de tu hielo apaga el fuego;
no hay ruegos ni versos ni rosas ni cosas,
que supere eso que te envilece;
los besos, caricias, palabras, miradas,
por dulces y tiernas que sean resbalan
en la porcelana de tu geografía...
y no te hacen nada.

Golpeé con mi lira y mi canto tu oído,
por meses te pido que abras tu puerta;
más en la desierta isla en que finca tu yerta
alma semimuerta no llega sonido, ¡qué pena!,
ni grito ni trino ni trueno ni ruido,
tan sólo tu propio canto de sirena.

No creas que creo tu historia gastada,
¡ya ni tú la crees, pues no crees nada,
de tantas pociones por ti preparadas,
el vaho de alguna te dejó embrujada!;
maquinas venganza a todos los hombres,
pues de todos ellos eres maltratada,
boomerang que lanzas y muy descuidada
no atiendes y vuelve a golpear tu cara.

Mujer, ya no cabe siquiera ese nombre
por el que llamarte, tú has trascendido,
tú has traspasado límites, ejidos;
tu reino ya no es reino del mundo de los vivos,
al Hades Eterno tu destino ha ido,
planeta desierto es ahora tu sino,
sin bosques ni flores ni aves ni ríos;
ya eres cual terciario fósil en la lava,
por miles de siglos, en piedra trocada;
vida desvirtuada, sin fe ni esperanza,

por más que quisieras, ya no sientes nada.

¡Qué pena!, te fuiste antes que llegara mi barco a tu puerto,
yo arribé sediento y muerto de frío,
temblando y llorando te imploro y reclamo,
más nada consigo, no entiendo ni quiero aceptar
que ausente estás, aunque te oigo y te miro...
¡yo también soy ciego y los dos morimos,
yo por mi capricho, tú en tu desatino!

Vamos a perdernos... ¡qué mentira digo!
esto no es posible, ¡nunca nos tuvimos!

Estatua de nieve, semidiosa torpe, caprichosa tienes
la incorrecta idea de que no me quieres,
¿sabes una cosa?: por dentro te mueres
y quieres quemarte conmigo en mi fuego,
pero ya tu juego, el que siempre juegas,
ni quieres dejarlo ni tampoco puedes;
y vas a morirte, aunque no te mueras,
si aunque no te tengo, aún así te dejo.

Y, aunque yo lo quiero, tampoco lo puedo;
pero algo tenemos, algo conseguimos,
algo compartimos, en luchas, conquistas, repliegues,
desgaste, desorden, ruegos y desdenes;
algo sí vivimos, algo poseemos, nos liga
y mantiene unidos en ciclo perpetuo...
y no es un matrimonio... es esto: ¡Nuestro infierno!

Por sesenta veces estuvimos juntos,
me dejaste en treinta, yo en tan solo cuatro;
pero siempre estamos citados y nos encontramos,
es mentira todo, ¡nunca nos dejamos!,
solamente actuamos, payasos de un circo
ni cuenta nos damos de en qué forma y cuanto
es que nos amamos; no puedes dejarme,
no puedo dejarte, estamos atados
aunque no lo quieras, ¡aunque padezcamos!
Dios debe haber sido quién nos ha unido,
¡porqué a Él le plugo...
eso es lo único que explica este lío!

Estatua de diosa pagana te alcanzo,
a tu ara me subo y en mi locura,
en violento abrazo, quiebro tu armadura
y te rompo en pedazos, te desnudo todas tus magulladuras,
pruebas de los daños... y de tus fracasos...

Dices no quererme pero tremolamos
por calles y plazas cual adolescentes,

unidas las manos, los cuerpos calientes
y, aunque pocos, besos muy ardientes dados.

Te quiero y me quieres, te amo y me amas,
anhelas mi fuego y rechazas mis llamas;
y te doy la prueba, que yo sé, la máxima:
Sólo un matrimonio, lo que hacemos, hace,
estar en la cama y no tener sexo,
discutir por todo ¡y no separarse!

Semidiosa blanca... hermosa,
Venus victoriosa cruzada con Marte;
violenta batallas las lides de amores,
musa caprichosa de las bellas artes:
Tu sí como tarda, hagamos las cosas,
dejemos el Hades, volemos al cielo,
¡qué ya más no puedo y la dicha aguarda!

Como Ovejas Sin Pastor...

Como Ovejas Sin Pastor...

Viviendo vidas dolidas,
llenas de ausencias, heridas,
por tantos días que pasan
con la única emoción
de la angustia que los pone
al borde de la desesperación.

Cual carretas arruinadas,
exageradamente cargadas,
conducidas por un niño
o un anciano blanco en canas,
multitudes de mujeres
y hombres transitan la vida.

¿Qué es lo que pasa con ellos?,
¿qué vida es esa que llevan?,
¿qué cosa es esa cruel pena
que sus rostros arrugó,
sus miradas opacó,
puso blancos sus cabellos,
les hizo olvidar sus metas
y hasta sus más bellos sueños?

A veces, cuando pregunto
el "porqué" de ese dolor,
olvido que ni siquiera sé
contestar aún al: "¿Qué?",
pues ni los mismos que sienten
esto en su propia carne,
tienen para medirlo
metros o recipientes...

¿Cuánto será que pesa
esa boca que uno anhela
y a uno no lo besa?...
¿Qué altura tiene la ausencia
de un ser qué no volverá,
porque se ha ido a otra tierra
o peor: al Más Allá?

A veces... cuando pregunto
¿por qué no cambian de vida?,
¿por qué así de aburridas
y aún vacías las viven?...

olvido que ellos no saben
ni siquiera "qué" les pasa
y no hay quien quiera ayudarles
¡ni darles lo que les falta!

Algunos se enamoran...
y quieren hacer familia,
tener hogar, tener casa,
para lo cual el dinero
comienzan a procurar
y de tanto trabajar
por el afán de la vida,
vean lo que les pasa:

Buscan dinero primero
para construir un hogar,
para que albergue al amor
y con el tiempo, al dinero,
le toman tanto fervor,
que arriban al horror
que, por cuestiones de plata,
se acaban por divorciar.

Todos quisieran volver,
en el tiempo, para atrás,
corregirían errores
que saben que han tenido...
¡Oh, si eso pudiera hacerse,
el mundo se pararía,
para siempre detenido!

¿Quién no quisiera dar esa
caricia que no brindó,
ese beso que no dio
cuando era el tiempo preciso,
hablar la palabra amable...
y el gesto o la sonrisa,
aquéllos qué nunca hizo?...
¿¡Quién no quisiera tener,
niño, otra vez, a su hijo!?

Una persona que amamos...
y no nos correspondió...
¡otra que nos amó
y nosotros despreciamos!...
no haber honrado a los padres...
el desamor por los hijos...
ausencia de los amigos...
alguna traición que alguno hizo...

Cual carretas arruinadas

por los años y el camino,
trasladando una mudanza
de enseres pobres y viejos,
en errabundo destino,
llevando a cuesta el dolor,
sin que nadie los atienda,
¡como ovejas sin pastor!

Cual barco con velas rotas,
que después de la tormenta,
se encuentra hasta sin timón,
llevados por las corrientes
de las aguas de una vida
triste, solitaria, aburrida,
que se hunde poco a poco
en la desesperación...

A veces, cuando pregunto
el porqué de ese dolor,
pues angustio y desespero
buscando su solución,
quisiera darles consejo
o ayuda o esperanza,
olvido que casi viejo,
solitario... y expatriado
y en desesperación:
¡También soy un divorciado,
también yo me equivoqué,
también caricias no di,
también arrastro el fracaso,
tengo vacíos mis brazos
y cansado de luchar,
pregunto: ¿Se hallará alguno
que nos quisiera ayudar?!

¡Oh, si alguno pudiera
eso de parar el mundo!...
¿no es que alguien ya lo hizo?
... ¡Oh, mi Dios, cómo quisiera:
niños, de nuevo, mis hijos!

Oración de una madre soltera

Oración de una madre soltera

¿Qué te diré, Señor, cuando te encuentre
en el juicio que dicen que hay después de la muerte?
¿Podré justificarme, tal vez con palabras,
exponiéndote todos los hechos de mi vida...?

(La gente por mí dice: - "¡Es una perdida!")

¿Qué te diré, Señor... que amé con el alma?,
¿qué aposté mi corazón, todo, a una partida?,
¿qué jugaron por mí, porqué desprevenida
confié, entregué, creí?... y ahora dicen
por todas partes de mí... ¡qué soy una perdida!

Yo acaricio las sienes pequeñas de mi error,
hecha carne y sangre en el nombre del amor...
él me encuentra todo el tiempo en que me necesita
(¡él no dice que su madre sea una perdida!)

Tal vez Tú me condenes, como me condenan todos
los que dicen que mi alma está llena de lodo...
yo continúo amando, porque amar es lo que quiero,
aunque el amar me termine llevando al infierno...

Perdóname, Señor, te diré entonces...
si es verdad ¡que Tú perdonas a los muertos!

Porqué Duermo Con La Luz Encendida

Porqué Duermo Con La Luz Encendida

Me preguntas, mi amor,
por qué duermo con la luz encendida;
por qué no apago mi lámpara y dejo
que la obscuridad nos envuelva hasta el otro día...

Es... que me gusta despertar a media noche
y verte a mi lado dormida...
¡te amo tanto... y es tan corta la vida!

Me gusta mirarte cuando no me miras...
recorrer pausada, despaciosamente mis ávidos ojos
por la flor rosada de tus armonías.

Recordar sin prisa, minuto a minuto,
el fresco momento del amor vivido...
los besos ardientes, el toque atrevido...
el masaje suave, el éxtasis... ¡y el estallido!

¡Hay!, qué mi tiempo es poco...
y quiero beberme todo...
¡hasta el mínimo instante, querida!

Y si ya agoté tus fuerzas y te has dormido exhausta,
después de amar y ser amada:
¡Aunque sea el mirarte conforma mis ansias
de seguir amándote!

¿Qué quieres que haga... que apague la luz
y pierda el momento que Dios me regala?...
Te amaré despierta y te amaré dormida...
¡me gusta el amarte!

Por eso te digo: No apagues mi lámpara
y duerme tranquila... yo estaré velando...
veré si respiras,
que nada perturbe tus sueños dorados,
que nada interrumpa tu justo descanso...

Para que mañana, en el nuevo día
y ya descansada, la vida te agite
¡y, a los borbotones, tu sangre se mueva
y alegre y gozosa esperes la noche,
donde con mis manos construyo en tu cuerpo,
montañas y prados, esteros y valles,

castillos y mares!...

Por eso te digo: No apagues mi lámpara...
¡Ay, qué el tiempo es poco... y quiero mirarte!

Volviste hoy otra vez a mí

Volviste hoy otra vez a mí

Volviste hoy otra vez a mí con tu frescura adornándote,
tu frescura de niña feliz que juega a ser mujer,
muy precozmente;
y todos mis enojos escaparon y no pude hallarlos.

Yo ya no sé qué hacer conmigo mismo, tampoco contigo,
al final me conquistas y dominas cuando quieres,
y te transformas en mi dueña.

Siempre me digo que manejo la situación y mis sentimientos,
pero la tarde muere y tú te desnudas en mi mente,
y también termina todo mi poder y comienzo a esperarte.

Después también la noche muere,
y los hilos del cielo se borran y se dibujan pájaros celestes,
mientras yo tiemblo.

Te espero desde temprano, higienizo mis dientes y mi cuerpo,
y te espero, y te espero, y te espero;
y, cuando llegas, tu sonrisa trae el sol,
y mi casa se transforma en un místico templo oriental,
templo del amor.

A veces mis soledades me traen recuerdos de otras mujeres,
y sin quererlo te comparo, pero todas pierden,
tú eres la reina, les ganas a todas por tu cuerpo de odalisca,
pero sobre todo por tus ojos llenos de vida,
y con esas chispas que salpican.

No tengo todo de ti, hemos pactado ser sólo amantes,
no me contento, pero me contento,
porque un instante contigo ¡es un momento eterno!

Las horas que pasamos juntos no se nos cuentan,
porque en ellas no envejecemos,
en ellas soy un potro cabalgando libre al viento,
y tú, un amazona llena de sol y fuego.

Sí, sufro cuando al fin te vas, y no quiero,
pero peor es cuando te espero, porque tiemblo de miedo
pensando que podrías ¡no llegar nunca más!

¡Mi mamá me dice que aborte!

¡Mi mamá me dice que aborte!

¡Mi mamá me dice que aborte!, ¡aconséjeme pastor!..

Primero le pido perdón, porque yo sé que he pecado,
pero a dos enamorados es difícil atajar,
y los besos se suscitan y las caricias arrollan,
y, al fuego de la pasión ya no se puede pensar.

Pero tengo dieciséis, y aún curso en el colegio,
me faltan todavía tres, estoy en bachillerato,
él sólo me lleva uno, y también está en cuarto).

Hace dos días que lo sé, y me la paso llorando,
mi papá no quiere hablarme, y mi mamá, ya le dije,
no para de aconsejarme: -"¡Qué todavía soy muy chica!,
¡qué voy, la vida, a arruinarme!, ¡qué mi novio es un mocoso!",
y un montón de cosas más, que me imagino ya sabe.

Anoche pasé pensando de todo, ¡hasta en suicidarme!,
pero después me di cuenta: muerte por muerte es lo mismo,
¿Cuál, Dios, podrá perdonarme?, ¿si desespero y me mato,
¡o le hago caso a mi madre!?

¿Ser una madre soltera?, y él: ¿considerará casarse?,
¿casarme?, ¡con dieciséis!, ¿para después separarme?,
¿Qué dicen las estadísticas?, así: ¿le va bien a alguien?,
¡Aconséjeme pastor!, no sé qué hacer, y coraje,
¡es lo que me está faltando!

Hoy a la mañana vino a visitarme mi abuela,
porque al saber mi problema, quiere ayudarme, y me dijo
que puedo vivir con ella (si se pone malo mi padre),
que me apoya en lo que sea, que podría tener mi hijo,
y después dárselo a alguien que quisiera adoptarle,
que piense bien y decida, y se quedó hasta la tarde.

El aborto es ilegal, ¡pero todo el mundo lo hace!;
me dijeron dos amigas que a ellas les pasó igual,
una lo hizo a los quince y la otra ¡uno antes!,
que duele, sí, y muchísimo, pero que el dolor se pasa,
y una aprende con eso que mejor hay que cuidarse,
que existen las pastillas, profilácticos, inyectables,
y otros variados métodos para que no vuelva a pasarme,
que con el tiempo se olvida y nadie habla más nada.

¡Yo sé que esto es mentira!, ¡que una mancha muy grande
va a estar siempre en mi alma!, que me va a costar dormir
si quito la vida a alguien, y ¡a mi propio hijo!,
¡no creo que pueda olvidarme!

¡Aconséjeme pastor!, ¡¿Qué le contesto a mi madre?!

A tus ojos

A Tus Ojos

A tus ojos verdes, a tus ojos grises,
a tus ojos azules, color cielo,
a tus ojos que cambian sus matices
según los lugares y según el tiempo;
que se vuelven cual plomo o cual plata,
que a veces son de ángel y a veces de gata.

Tienen tus ojos, como tienen todos,
en el medio, sus pupilas negras;
pero destellos dorados a su alrededor reflejan,
como si un sol hubiera
detrás de cada una de ellas;
y es como un eclipse que tuvieras
en cada ojo, o sea: dos estrellas,
que son dos soles, ¡y con dos lunas nuevas!

Ojos cambiantes, según los lugares o el momento,
que se pusieron verdes cuando fuimos al Brasil,
copiando el color de su bandera...
o de las hojas de las rosas que te di...
y era el día de las flores, de la primavera
y tú, toda mujer y muy bella, ¡mía eras!

Ojos azules, celestes donde puedo
sin dificultad escudriñar tus sueños,
pensamientos, tristezas y tu dolor y miedo;
ojos en los que, como en un libro prestado
del que no soy dueño,
puedo leer con toda claridad y en un momento,
toda tu vida y tu pasado...
lo que tuviste... lo que esperas...
¡y lo que te fue quitado!

Ojos que, a veces, al caer la tarde,
sin avisar a nadie y sin que nadie lo autorice;
como sí de adentro, del fondo de tu mente,
de pronto, un recuerdo te golpeara
y cual palestra que, al pastel,
un pintor invisible preparara,
opacando su brillo de repente:
se hacen de metal... se ponen grises.

Ojos que no son míos ni de nadie
y que a todos sorprende con sus cambios,

que ni siquiera tú sabes todos sus colores;
porque se pusieron casi rojos esa noche,
cuando cenamos, entre velas, en mi casa...
¿o habrá sido que al darte mis amores,
ellos tomaron el reflejo de las llamas?...

¡Oh, esos ojos que me persiguen donde vaya!
y cuando se enternecen, me acarician hasta el alma;
ojos que me encienden en furiosas pasiones,
pero que también me dan la calma;
ojos que no se quedan quietos y hasta estallan,
cuando feliz me das tus carcajadas,
cual cascadas... ¡cual cascadas de emociones!

¡Ojos color del tiempo son tus ojos:
grises, dorados, verdes, azules y hasta rojos!

La Historia De La Paloma Enamorada

La Historia De La Paloma Enamorada

Voló la paloma, liberada,
sus alas anhelaban el sol;
con gracia, su única manera
... y con fervor.

Pasó las nubes y quedó mojada,
no lo sabía y un poco se asustó;
pero dejó el asunto al ver el punto
radiante de luz y calor,
su única meta: el sol.

No se cansaba ni paraba de aletear.

Breves instantes después del hecho,
su albo plumaje ya se secó;
y así aprendió que solo un trecho,
las nubes tienen jurisdicción.

Siguió volando, no se cansaba
y no paraba, rumbo hacia el sol.

Después de horas y horas volando,
más raro el aire le pareció;
hizo un esfuerzo, tomó coraje,
siguió aleteando y lo soportó.

Pasado el tiempo, tal vez un día,
en que veía tan solo al sol,
se dio la cuenta que había cambiado
a muy lento el ritmo de su respiración.
Ya casi nada el cuerpo movía,
pero seguía rumbo hacia el sol.

La tierra lejos había quedado,
ya no miraba más para ella,
sólo anhelaba a su estrella,
esa más grande que ella eligió;
la más cercana y muy radiante,
la más brillante llamada sol.

Tanto mirarla ni pestañeaba,
¡tanto la amaba...!
tanto quería llegar a ella,
¡no le importaba lo que costara!

y ya volaba como un cometa,
como un meteoro, ¡cómo un planeta!

No respiraba y no veía,
(el sol le había dado ceguera),
pero seguía por el calor
guiada al fuego que la atraía.

Nunca sabremos tiempo y manera,
si esto es verdad o una quimera...
pero en las noches de luna llena,
unos nativos de las montañas
cuentan a niños, para que duerman,
esta historia de la paloma,
que por amores, al sol, volara
y que besara sus grandes flamas
... y el sol asiera
y convirtiera también en llamas.

Mundos Paralelos

Mundos Paralelos

Dos mundos paralelos, diferentes,
han chocado en la ingravidez celeste;
meteóricos, los trozos que se esparcen,
desgarrados, hieren el éter.

Un hombre a quien los años han marcado
con varillas metálicas sus sienes,
ocupando la que negra fuera,
su ondulada corona antiguamente;
mientras surcos atestiguan en su frente,
de su alma, los dolores permanentes;
es un hombre como tantos
que se hallan comúnmente,
hombre al fin y sobre todo:
es del sur, de la América Latina,
donde todos se parecen...

Una mujer común también, también del sur,
a quién también mal golpeó la suerte,
pero más joven y en eso diferente;
aunque las huellas al costado de sus ojos
hablan de noches de insomnios y silencios,
de lágrimas calientes que, corriendo,
en los pómulos abrieron...
y, aunque alegres, sus ojos juguetean
muchas veces y despreocupadamente,
explosiones espontáneas se suceden,
como atrás de un decorado que eso fuera,
donde formas se traslucen vagamente,
de otra obra, con otro argumento y otra gente.

Él, un hombre que lo ha perdido todo,
por no transar con lo mediocre,
diciendo lo que siente;
y prefiriendo el destierro solitario
bajo otras estrellas y otros cielos
(de sueños cargada la maleta de su mente),
cual garza blanca que abrió sus alas
y voló y quitó sus pies del lodo.

Un hombre de una tierra del sur,
que a otra tierra del sur, de esta ardiente,
desgarrada, dolida, patria americana,
su dolor, arrastrando trasladara,

y por compasión divina, sus heridas cerraran,
expuestas a un sol un poco más caliente...
Que con su mano abierta se pasea...
a la espera de quien quiera acariciarla...
¡lleno de fuego su corazón latiente!

Una mujer golpeada en su pasado
y en su presente, que angustiada,
ya no cree en nadie y casi en nada;
que pelea con Dios, en vez de orarle
y golpea, sin saberlo, sólo al aire.

Una mujer que va perdiendo,
en ignorancia, su vida, día a día;
una mujer que, aunque aparenta
estar llena de gozo y alegría,
es una herida abierta...
¡es un grito de agonía!...

Un hombre traicionado por los suyos,
él también cambiado por monedas;
un hombre que perdió hasta el orgullo,
la familia, el amor, las posesiones;
que, al mudársele todo, hasta mudó su nombre;
extranjero, solitario, mas luchando,
¡reclamando su derecho de ser hombre!

Hombre al fin, no tan común ni tan distinto,
transitando, cual estrella,
cual cometa vagabundo,
cual tormenta de nieve o huracán violento,
cual vela de nave o cual ave
en las alas del viento navegando
... ¡todo un mundo trasladando!

Y la mujer que, cual paloma herida
por la munición perversa,
de la altura cayendo...
en el último acto de su vida,
y como queriendo conmover la tierra,
en su agonía, choca violenta;
también ella dolida, también tormenta,
también ella huracán y estrella,
vela al viento y traicionada,
sin esperanza, sin amor y desgarrada...
en deshonor... y con la mano abierta;
a punto de creer, pero dudando,
a punto de dar, pero quitando,
queriendo y negando...
por falta de amor muriendo...
mas, la puerta, ¡al amor, cerrando!

Así chocan estos mundos paralelos,
sus pedazos desgarrando,
esparcidos por el éter cual meteoros,
en distintas direcciones y sangrando;
lo que hubiera sido un suave aterrizaje,
... un tenue posarse, casi una caricia,
leve brisa o la nota musical más delicada.

No fue así, no pudo serlo,
han olvidado hasta cómo hacerlo
y la furia de pasiones desbarata,
rompe todo, ¡destruye! y sin quererlo:
implacablemente... al amor ¡mata!

Ámame con el Alma

Ámame con el Alma

Cuanto más loco sea el amor que me profesas,
más grandeza obtendrás en mis poemas,
pues mis venas se rellenan del torrente
de la audacia irreverente de quimeras.

Las estrellas son mis fieles compañeras,
ilusorias sus distancias, están cerca,
y no acierta mi razón a imaginarlas
sino llenas de asteroides y planetas...

Compañera, circunstancia, hito, huella,
que en el paso de mi vida no te quedas,
pero dejas o te llevas mucho o poco,
simplemente lo que puedas o que quieras...

Ya tu rostro se perdió entre los recuerdos,
ya tus miedos se copiaron de mis yerros,
ya los hierros del dolor nos aprehendieron
y dejamos, otra vez, todo deshecho...

No me temas, no te temo (aunque debiera),
estarás en tu lugar a su debido tiempo;
de la historia, nunca faltan elementos,
si no fuiste, lo serás ¡dalo por hecho!

El pasado y el futuro se confunden
y en la rueda de la vida, sólo un trecho
es el hoy, que muy difuso se difunde
por el éter, en agónico lamento.

Ámame con el alma, no te pierdas
la ocasión de gozar por un momento,
la verdad ancestral del cumplimiento
del amar, el más grande mandamiento.

Todo pasa, y pasarás, como yo paso;
tú serás lo que serás, no lo que quiero
(de nosotros no depende en este caso)
ni tampoco morirá lo que es eterno.

El amor que se construye permanece
cual pirámides (que sepultan faraones),
¡dame piedras que yo tengo la argamasa
suficiente para torres y bastiones!

Si después de construida, constructores,
abandonamos la fortaleza erguida,
ella misma quedará por testimonio
de la verdad y la pureza conseguidas.

Yo armaré poemas nuevos del recuerdo
de tus manos, de tu boca, de tus senos;
tú más sabia y más mujer caminarás el trecho
que te falta, del destino, hasta tus sueños.

Yo, a tus ojos colgaré como luceros
de mi cielo (en donde hago lo que quiero),
tú pondrás a mi nombre en el cofre
de las marcas secretas de tu cuerpo.

Nuestros hombros hacia atrás caminaremos
¡sin arrepentirnos ni reclamarnos nada!,
con la frente en alto, y adornadas
nuestras almas por el sincero afecto...

Cópula

Cópula

Una vez más navego con mi boca tu mapa astral,
y en la tuya, árbol frutal,
la cascada que brota (tu argentina[1] voz)
logra mis ansias lavar...

Desnuda el cielo verde de tus ojos
su galaxia...

La vida ruge en tus entrañas
pidiendo ser vivida,
las montañas de tus senos me convidan
a escalarlas...

Recorro tu mar y en cada isla me detengo,
en tus valles siempre hallo arroyos nuevos
y en los mismos árboles, frutas más altas
que morderlas quiero...

Subo y bajo... voy y vengo...
explorador inagotable del amor,
bogando en la encrucijada de tu terso cuello,
deleitado en el suave mecer de tu océano...
¡No hay belleza, tu juventud es lo bello!,
tú pasarás, pero no el recuerdo... (será eterno).

Explorador y explorada...
una sola cosa en realidad:
Horizonte en que se juntan los deseos
de la tierra con los sueños del cielo.

Cuando te marches no faltarás,
te hallaré en otra, otra serás...
estarás en otro cuerpo...

El canto de sirena se oirá igual...
el silbido de la nave remota...
el graznido de las gaviotas...
y el entrecortado jadear.

[1] Argentina: de plata, no en el sentido de nacionalidad.

Miradas

Miradas

Por calles y por veredas,
... por avenidas y plazas,
con la esperanza agitándose
en las ardientes miradas,
buscando, mas sin hallar
las ilusiones del alma,
trasladando las penosas
experiencias del pasado,
dolidos sus corazones,
hombres y mujeres pasan.

Con el dolor y la angustia
que da la vil desconfianza
o con la ausencia de un muerto
o de alguien que se fue y dejara
ese vacío adentro
que nadie jamás llenara...
cruzándose unos con otros,
hombres y mujeres pasan.

Recordando algún momento
de felicidad pasada,
de pasiones o amores o miradas
de otros ojos que fueron
brasas que antes calentaran
los fríos de los inviernos,
que en la vida nunca faltan,
... mirándose unos con otros,
hombres y mujeres pasan.

¿ Cómo volver a creer,
será qué será otra vez
eso de la esperanza...
o serán sólo cadáveres,
cuál sombies, esos que pasan?

Por calles y por veredas,
por avenidas y plazas,
escrutando con los ojos
por sí tal vez la mirada,
en la mirada del otro,
al amor reflejara;
arrastrando los fracasos,
la desconfianza y el alma...

sin esperanza, esperando,
hombres y mujeres... pasan.

Aún Es Primavera...

Aún Es Primavera...

No te vayas todavía,
que aún hay magia entre nosotros,
aún me miran tiernamente tus ojos...
y mis ojos en los tuyos se recrean...

Espera, que aún llueven pétalos rojos
en el césped húmedo del rosedal de mi quimera.

En las siestas quema el aire
y se escucha el zumbar de las abejas,
hay un dejo de mis labios en tu boca
y sonrojan tus mejillas si provoco
el resabio por mis manos de tu cuerpo,
y te enervas...

Se oyen lejos las campanas de una iglesia,
un corro de niñas, fugazmente, nos rodea
como broma infantil, al salir de la escuela.

Nadean[1] los ancianos en los bancos
de la plaza en que te digo mis poemas...

Te retengo con palabras encantadas,
alquímico brebaje musical
de ilusión que las musas me preparan
para dártelo a beber en lento adagio...
la emoción que te deparan ¡vale la pena!

¡Soñemos y entonemos la canción
que un día nos uniera!

Recojamos los despojos del naufragio
y llamémoslos de amor... aunque no sean.

Demoremos el glacial de soledad
que nos espera...

No te vayas todavía,
que aún es primavera.

[1] No hacen nada.

Amor De Papel

Amor De Papel

Dos hojas de papel, que encoladas
y juntadas, se dejan secar,
no se pueden separar...
mas si se intenta, sucede
que por cualquier parte se agrietan,
rasgan y quedan en una
pedazos de la otra, y ninguna
de las dos se sale entera.

Con lo nuestro así es que fue,
como hojas de papel,
donde yo escribir quería
las más bellas poesías,
y el pegamento agregué,
hecho con ternura y fe.

Pero el viento que sopló
(desconfianza y cobardía)
nos llevó día por día
a lejanos territorios de traiciones.

Y, la pasión que azotó
como rayos mis acciones
(violentas contradicciones),
tu amor que no me anheló,
al débil papel mojó,
destruyó, y los lastimosos restos,
insignificantes, expuestos...
¡no inspiran ni compasión!

Un amor que es de papel,
no es de oro, no es de acero
ni de piedra ni de roble,
es seguramente el más pobre
y su historia no merece
muchos versos, solamente
la desidia en que perece...

¡Lástima que perdí una mano
(se quedó entre tus pezones)
y no me saco tus ojos
de delante de los míos,
tu respiración ansío
entrando a mis pulmones...

y los pobres corazones
¡tan íntimamente unidos!

Quise darte un nombre nuevo,
quise llamarte Raquel
(nombre de mansa mujer),
quise que fueras mi esposa...
pero me equivoqué,
¡tú no querías tal cosa!
y apuramos el fracaso,
rompiéndonos en pedazos
¡en nuestro amor de papel!

Te llevaste mi alegría...
me quedé con tu esperanza...
mi ilusión se fue contigo...
tu olor se quedó en mi cama...
ya (casi) versos no escribo
(me dejaste pocas ganas
y en las rimas no coincido...)

... Sobre papel mojado,
pobres pedazos, no atino
a hilvanar muchas palabras...

Sólo escribiré: "Olvido".

Blas y Lorena

Blas y Lorena

Increíblemente, entre tantos fracasados en el intento
de formar, de conformar una pareja estable,
ante ustedes me encuentro sencillamente feliz,
reconciliado con la humanidad y conmigo mismo,
y creyendo que sí, que es posible.

Ahora los veo tan enamorados,
tratándose siempre con dulzura,
pero sabemos bien que así no fue siempre.

Han pasado cinco años desde que los conocí,
tenían muy poquito tiempo de casados,
y los vi tratando de adaptarse a una convivencia
que la mayoría no ha logrado.

Los vi luchar como lo hacen todos,
queriendo vencer al otro, doblegar su voluntad,
especular en todo lo posible y forzar;
forzar hasta que se produce la ruptura.

Los vi separarse más de una vez,
porque las cosas llegaron hasta el límite
del maltrato físico, y hubo un día en que todo
parecía irremediablemente perdido.

La última vez que se reconciliaron y se volvieron a juntar,
pensé que iba a ser por un tiempo ínfimo,
que cada vez menos iban a durar;
¡cuán equivocado estaba, pero qué bueno!

Cada día que pasa soy testigo del crecimiento,
y, porque suelo escuchar sus diálogos,
y porque también me lo suelen contar,
tengo bien claro lo que es su secreto:
Compartirse respetando cada uno
la individualidad de cada cual;
esto no es difícil si se otorgan ambos
los mismos deberes y derechos.

Tomaron el desafío de dejar de ser niños
y comenzar un camino de respeto y compromiso,
en esto se tuvieron paciencia y aunaron esfuerzos.

Entendieron que las diferencias son lo lindo,

lo que hay que disfrutar de la pareja,
¡los dos iguales traería aburrimiento!;
se cedieron terreno mutuamente,
y, este acto inteligente fue premiado con muchas sorpresas:
¡manjares nuevos a la mesa del amor!,
y aprendieron que dar es recibir cuando los dos son uno,
y tuvieron más ternura, más deseo, más pasión!

Descubrieron que la felicidad no se encuentra
al doblar alguna esquina,
sino que hay que construirla ¡con hechos!,
comprendieron que las horas que se pasan en la cama
son muy pocas, y más las que se duermen ¡que las del sexo!,
pero aún más se pasa trabajando, y los problemas son muchos,
¡y hay que ponerles pecho!

Apostaron al diálogo y compartieron sus vivencias y deseos,
apoyándose y creyendo uno en el otro,
y, además de ser enamorados y esposos y amantes,
¡se volvieron compañeros!, ¡compañeros de la vida!,
¡y compañeros de los sueños!

Ya no se tratan de poner cadenas mutuamente,
ahora se ponen alas, las alas del aliento,
las alas del diálogo, las alas de la comprensión,
se cuentan todo, sin guardarse secretos,
los secretos son pesados hierros
que no dejan levantar la cabeza del suelo,
que siembran el alma de espinos y abrojos,
para un día tristemente darse cuenta de ¡qué,
hace mucho que no se miran a los ojos!

Y no fue el diálogo que empezaron y practican
lo más fundamental, otra cosa importante comprendieron,
entendieron que debían perdonar,
perdonar y perdonarse, porque ¡cualquiera
se puede equivocar!, comenzaron a ser razonables,
y más indulgentes con las faltas del otro.

El camino que hoy recorren es hermoso,
lleno de alegrías, lleno de risas;
con pausada firmeza y propósito,
haciendo todo con prolijidad y sin prisa.

Planean sus vidas como una sola vida;
pero sin dejar de soñar, ¡disfrutan cada día!;
la relación que tienen es una fiesta,
ustedes cantan y bailan al ensueño del amor,
ustedes cantan y bailan,
pero el que toca la música ¡es Dios!

Navidad

Navidad

Una estrella ha bajado del cielo,
una estrella ha bajado en Belén,
ha viajado en la barca del seno
del vientre caliente de una mujer.

Es el Alfa, la estrella primera,
es la Omega, que siempre ha de ser,
la que antiguos profetas dijeran,
debería nacer en Belén.

No pudieron, no hicieron los hombres
lo que estaba escrito en la Ley,
y el Gran Rey, por amor a su Nombre
y a nosotros, ¡se hizo carne también!

Una estrella de luz hecha carne,
¡carne y sangre de niño en Belén!

Es la Vida que viene a nosotros,
a vencer a la muerte en la cruz,
a salvarnos de nuestros pecados
y enseñarnos a andar en la luz.

En Oriente: un humilde establo,
animales, pastores y magos
rinden culto y traen regalos
ante Dios, hecho niño rosado,
¡ante Dios, hecho hombre en Belén!

Transitando...

Transitando...

Transitando...
por cielos, mares,
bosques, ríos,
valles, esterales,
pequeños pueblos, grandes ciudades
y por todos los caminos,
y lugares,
va el Eterno Nazareno,
preguntando...

La pregunta es la de siempre
y la hace a toda la gente...

Una a una las personas,
ante Él presentes,
quedan pensando
un momento, antes de que pase...

Y Jesús continúa caminando,
transitando por el mundo, que aún creyente,
duda y, muy descuidadamente
se pierde...
e, indefectiblemente,
sin poder contestarle
su pregunta:
siempre yerra,
siempre miente...

En la árida ladera,
en un pequeño hueco,
a mitad de una de tantas montañas,
vive un ciego...
que espera;
cuando Jesús llega,
y, a su ruego,
el Señor le repite su acertijo:
-"Dime tú,
¿quién dices que soy?"

El hombre
(que nunca vio la luz),
sintiendo el fuego, entiende...
y, mientras sus manos hacia él extiende,
cayendo al suelo,

le dice:
-"¡Tú eres el Hijo,
El Mesías, El Dios mismo...!"

Luego, en un milagro
(y, aunque no lo necesita),
tocándole los ojos,
le devuelve la vista.

El antes ciego (y ahora vidente),
muy excitado,
ve por vez primera
el anhelado rostro del crucificado
y exclama en un casi-grito:
-"Señor, que bueno que era ciego,
si no, jamás me hubiera dado cuenta,
te pregunto: ¿por qué estás disfrazado?"

Él le contesta:
-"Pequeño hermano mío,
los hombres, en la religión
que de mí hicieron,
me pintaron como lirio...
pero así como me ves
soy más: una espina en un talón...
y nadie quiere acompañarme en mi martirio,
muy pocos entienden
que en todas partes estoy
y, en ésta, mi apariencia, no me atienden...

Y, ahora me voy"
dice el Maestro, mientras toca
con su mano la pared de la caverna,
retirando con la otra, de su pierna,
donde estaba apoyado, su bastón.

Y pasando, de la cueva, por su boca,
golpeando el piso y la pared rocosa,
con un rítmico sonido que se parece a queja,
su figura,
la impresión deja
en el solitario habitante:
que él mismo fuera
(el ciego, que un momento antes
era...)
¡qué, de ahí, se aleja!

Después los veo?

Después los veo...

Porque mis sueños valen,
porque quiero darme la oportunidad de ser,
porqué la vida no es sólo tener,
porque de los que entran a la droga, pocos salen,
gracias, no quiero, paso,
no beberé de ese vaso...
tengo mejores cosas que hacer.

No voy a quemar mis cartuchos para nada,
quiero acertar en el blanco de la vida,
soportaré sin sedantes las heridas
(no voy a ser el primero en recibirlas),
aprenderé, mis sueños valen la pena,
no voy a hipotecarlos, mejor esperar
y trabajar para lograrlos.

Perdón, amigos, voy a dejarlos,
no me convienen sus compañías,
yo aspiro a algo más que la moda,
tengo razones, y son montones,
larga es la lista de mis valores,
amo a mis padres y los respeto
y, aunque imperfectos,
no es mi deseo el enojarlos
o disgustarlos, ellos me apoyan,
son mi respaldo.

Compañeros, compañeras, agradezco
que me hayan invitado a esta fiesta,
donde reina la alegría y la belleza,
y hasta ahora he consumido los refrescos
y bailado y comido, compartiendo
ese mundo juvenil en que vivimos.

Pero veo que ya empiezan los licores
a correr, y aún cosas peores
me proponen y presionan (pues me niego);
gracias, paso, así no quiero,
no beberé este vaso...
voy a dejarlos, después los veo.

No les niego que me duele que se burlen
pero espero que comprendan,
no comparto sus ideas...

¡tengo una hermosa vida que me espera!
Y sí, es corta, les acepto, pero más corta sería
con la droga, el tabaco,
alcoholismo o el Sida...

No voy a arruinar
por una noche de pretendido placer
y fáciles emociones
mis planes y mis ideales...
y de todas las razones,
la principal es:
¡porqué mis sueños valen!

Locura

Locura

Me siguen tus ojos claros,
no me los puedo quitar,
me siguen a todos lados
donde mi andar peregrino,
transita por los caminos
de mi soledad actual.

Porque mi necesidad supiste,
porque por mí te afligiste
y me quisiste servir...

Porque me aprecias y admiras
y, aunque no sé si suspiras
o que es lo que sientes por mí,
solo si yo fuera un necio
no sentiría tu aprecio...
y lo que sea ¡lo quiero!

Te quiero volver a ver...
aunque, desde que contigo, ayer,
tuvimos ese encuentro
¡te estoy viendo todo el tiempo...!

Sellada en mi memoria,
como grabada con fuego
te has quedado adentro...
¡muy adentro de mi ser!

Yo sé que es una locura,
que no debería ocurrir,
pero ¿quién lograría impedirlo
si quisiéramos que ocurra...?

Yo te voy a invitar
a esta gran aventura,
porque tu alma toqué,
porque tocaste la mía,
porque eres una mujer
(aunque casi una niña),
y yo, aunque de edad madura,
bien hombre y muy capaz
¡de hacerte estremecer...!

Tu mejilla sonrojada

por el verbo de mi boca
me dice, que si yo estoy loco...
tal vez tú ¡seas mi loca!

La Rueda

La Rueda

Como en una rueda en que viviera,
otra vez, mi alma navega en el alma de una mujer,
y mi ilusión se enreda entre sus sueños...

Otra vez me entrego... (¡nunca aprendo...!)
¿ayer, quién fue?... ¡creo que no lo recuerdo!,
bueno... debería hacerlo... debería recordar más...
(lo que recuerdo)... el dolor que tengo,
para no volver a intentar; pero, ¿ qué
puedo hacer cuando la esperanza viene a mí otra vez?
A veces quisiera ser como un antiguo dios griego...
¡para poder realizar la satisfacción de mis sentimientos!

¿Para qué habrá puesto Dios dentro nuestro,
la capacidad de amar, de sentir, de querer, de soñar, de creer?
si el tiempo pasa y al final ¡siempre igual...!
en realidad lo único que sucede es eso: el tiempo pasa,
¡inexorablemente!... mientras sigue su curso el Universo.

¿Dolor?... cosa pequeña... ¡soy más que experto!
Sin embargo, sigue mi alma impertérrita:
buscando y buscando al amor...
Alma mía: ¿para qué lo quieres,
si siempre te castiga ¡con el salario peor!?

Otra vez cierro los ojos...
Y veo los ojos hermosos de una joven mujer...
deseable, ¡aparentemente inocente!...
(siempre es así... siempre parecen...)

Aún no he aprendido a aquietar mi corazón...
¡o callarlo... amordazarlo... o echarlo de mí!
¿deberé quitarme la vida, para dejar de sufrir...?

Otra vez una piel suave y rosada...
¡ahora, una cabellera lacia y dorada
que flota a la más leve brisa... casi sin peso...
luminosa, reflejando del sol, las caricias...!

Otra vez sentir en mi piel el beso...
el beso que se da, ¡no que se compra...!
el beso que viene de una boca
que está en un cuerpo que vibra
¡haciendo estremecer mis más íntimas fibras!

Pero... ¿y el miedo?... ¿y lo que ya sé...?
Sí, ya sé que cuando sepa que mi "poder adquisitivo",
"mi salario real", ¡el "cash" que percibo!,
no le va a poder dar lo que definitivamente todas quieren:
Poseer muchas cosas... comprar, comprar y ¡comprar...!
o, ¿tendrá, ésta, fe...?
como no tuvieron ninguna de las otras...

A ésta, ¿también la manda el enemigo,
o la mandas tú, Señor...
y es realmente el verdadero amor...?

Acuérdate de mí, Jesús, y en mi fortuna
no me dejes para siempre colgado en esta cruz...
(¡qué va... olvidaba que Tú nos invitaste a cargar una!)

"Espera un poco más (le diré a mi corazón),
apostaré otra vez a la esperanza,
jugaré una última carta de confianza
y de ilusión... "

Con la fe en ti, Jesús, ¡por supuesto!
pues, con la última ¿sabes?, de la mía,
gasté ¡hasta el último resto...!

Olvido

Olvido

Ya no estarán nuestras risas escalando el viento,
juntas, desde una plaza, rumbo al cielo...
ni navegarán tus ojos en los míos
mientras cruzamos en la lancha,
hacia la Argentina, el río...

Ya no estarás conmigo... ni yo a tu lado, enamorándote,
y no nos sirve que continuemos siendo amigos,
se marchitan las rosas que no compro...
se pierden los versos que no escribo...

Buscarás, a veces, emoción en los recuerdos,
yo miraré tus fotos, por momentos...
tú lamentarás el haber sido cobarde...
yo lamentaré no haber luchado aún más tiempo.

Y se irá desdibujando este amor
que fue tan grande y todavía siento,
lo olvidaremos en alguna tarde o noche
por la esperanza de uno nuevo... un nuevo sueño.

Pero El Creador... el que lo hizo todo,
ese Gran Dios al que tú rogaste
por un hombre bueno que te hiciera versos,
estoy seguro... ¡no estará contento!

Los Colores De Tu Recuerdo

Los Colores De Tu Recuerdo

Para escribir un poema rojo,
sólo necesito recordar tus labios
o tu rostro...
que se encendía ante mi verbo alado
o por mis manos... ¡recorriéndote!

Para escribir un poema verde,
me serviría pensar en tus ojos,
en los que, a pesar de la distancia,
aún logro verme...
pues en mi mente los llevo
¡todo el tiempo...!

Para escribir un poema azul,
sólo debo mirar al cielo,
al que tantas veces clamé
para no perderte... ¡y no te pierdo!,
¡porque estás en mi recuerdo!

Para escribir un poema anaranjado
esperaría al ocaso...
que es cuando me duelen más
las añoranzas por tus besos...
por tus abrazos...

Para escribir un poema blanco
no me hace falta, aún, ni recordarte,
porque el amor total que quise darte,
fue puro, casi virginal, ¡un pacto santo!,
y, aunque no te pude enamorar...
¡me amaste tanto...!
(y no me dejarás de amar,
tuviste que apreciar de todos modos
lo que no podías evitar...)

Para escribir un poema negro
sólo tengo que dejar
que la soledad de la noche
llegue a mi encuentro,
para viajar en el coche del silencio
¡a la cita multicolor de tu recuerdo!

Mar Abierto

Mar Abierto

Mi pensamiento (viajero insaciable),
por nuevos derroteros,
ha desplegado velas al viento,
ansioso de paisajes y de cielos...

Te adivino a lo lejos,
sedienta y llena de deseos...
sé que estás en alguna parte...
hoy comienzo a buscarte...
todavía no llego...

Consulto en mis viejos mapas,
indago las estrellas y el lucero,
sacudo con mis manos y soplo la capa
de polvo de los bronceados instrumentos.

¡Mar abierto!... ¡Mar abierto!...
rumbo a la meta... (con toda la fe puesta)
... ¡a lo incierto!

Destino de navegante,
cíclico ritual aventurero,
buscando en ignotas playas
desconocidos puertos...

¡Bahía de brazos, fiordo de senos!
anclar quiero mi nave
¡en el profundo océano
de tu cuerpo...!

Remota isla de ensueños
aún no te veo,
pero en mi experiencia
de solitario errante, te presiento.

En alguna parte estarás esperándome
con los brazos abiertos...
dispuesta al golpe de mi quilla
en tu húmedo lecho.

Las gaviotas en el aire dibujan vericuetos,
las nubes juegan con el sol y el viento,
los marineros cantan sus antiguos lamentos,
mientras mis ojos escarban, queriendo

hacerte saltar, ¡del horizonte, adentro!

Alma, de mi alma espejo,
hermana, amiga, compañera,
real despertar de mis quimeras,
mujer... ¡te quiero!

Cuando Más Te Extraño...

Cuando Más Te Extraño...

Cuando caen mis brazos, porque fatigados les alcanza la tarde...
cuando en mi memoria circulan feroces recuerdos y frases...
Cuando las estrellas de tus ojos fijos, desde algún recuerdo,
escarban mis carnes...
Cuando me molesta aún la camisa... y no quiero a nadie...

Cuando dejo calles, veredas y casas,
cuando con mis pasos transito senderos angostos y errantes...
Cuando más te extraño... cuando me haces falta...

Cuando por mis venas navega el velero que quiere encontrarte...
puerto que no debo... bahía prohibida... muelle inalcanzable...

Respiro la angustia, soledad que arde,
mis pasos apuro rumbo a cualquier parte.

Y busco con ansias un lugar lejano
en donde ninguno pudiera escucharme...

Y digo tu nombre... tu nombre secreto...
tu nombre celeste, amarillo, violeta y rojo cual sangre...

Y digo entre dientes tu amado nombre
al testigo mudo y fresco del aire...

Llovizna

Llovizna

Como un golpe bajo que esto fuera,
la inesperada llovizna que trajo el cambio de clima,
el gris coche de la nostalgia arrima
a mi vereda...

La noche domina la ciudad,
y, paulatinamente, en sus hogares,
regresada de la diaria rutina,
se encierra la gente...
en los declives del asfalto,
el agua, rodando, juega...

No me importan tus ojos,
que se fueron a mirar otras estrellas...
no me importa que un pasado de esperanzas
proyectárase en mentira, ilusión,
burda quimera...

Sólo que las luces difusas danzan
entre las cosas y crean
fantasmas errantes que a los recuerdos traen,
me enfrentan y hacen lo que desean...

En fin de cuentas, buena es la lluvia,
las calles quietas... y tu recuerdo.

Esto me duele, pero me mueve a escribir versos...

¡Pídeme!

¡Pídeme!

Dime, ¿ qué es para ti la poesía, canto o lloro?,
¿ quieres, con ella, estremecerte...
o entristecerte del todo...?

Puedo bajar una a una las estrellas
y hacerte un collar
con las que elijas de ellas...
puedo alcanzar la luna con las manos
y entregarla en tu regazo...
sólo deberás hablar,
y te haré caso...

Puedo hacer rodar el sol hasta tu puerta,
y, aunque ruja el viento su furor,
resucitar, para ti las flores muertas
de la primavera...
o llevar al Polo, el Ecuador...
pídeme, preciosa, lo que quieras,
¡cualquier cosa!

Yo soy un fabricante de quimeras...
te cambio el mundo por un beso,
y por tu amor, ¡luceros y planetas!
no pienses que soy mago ni un dios...
¡soy un poeta...!

¡Atrévete!

¡Atrévete!

Atrévete a sentir, a escucharte en silencio, conócete en el fondo de tu corazón, no te engañes ni sigas los caminos de otros, marca tú tu senda, y empieza a caminar.
Atrévete a pensar con tu propia cabeza, que sabios y gurúes también suelen errar; y si es que no te sirve tu propia experiencia, ¡seguramente menos la de los demás!
Atrévete a soñar, porque tus sueños valen, más que los que tuvieron un día tus papás, simplemente porque los de ellos fueron sueños de ellos, y los tuyos son aquellos que debes realizar.
Atrévete a luchar por lo que creas justo, o por lo que te pertenece o por ayudar a alguien más; lucha porque lo quieres y no porque te obliguen, ¡porque es la única manera en que podrás ganar!
Atrévete a querer, porque querer es el principio, no se hace un edificio sin la palada inicial; la razón porque se transitan tan largos caminos, es por esas ganas (locas) que dan de caminar.
Atrévete a amar, porque es la razón de la vida; y si sufres por ello, porque te pagan mal, pon tu corazón en remojo, trágate las lágrimas, y, a la vuelta de la esquina ¡vuelve otra vez a amar!
Atrévete a ser humilde y generoso, magnánimo y altruista, pero sin claudicar los derechos legítimos tuyos o ajenos, ¡que la justicia es la más grande acción de caridad!
Atrévete a tomar lo que te pertenece, no permitas que otro te lo llegue a quitar, en la vida tenemos aquello que tomamos, y lo que te regalen ¡no debes despreciar!
Atrévete a dejar el bagaje innecesario, porque el exceso de peso no deja avanzar; si alguien te detiene para cumplir tus sueños, simplemente no te ama o quiere hacerte mal.
Atrévete a reír, porque la risa es buena, ensancha tu horizonte y alegra a los demás; no le temas a las lágrimas, porque son remedio para los males del alma, ¡atrévete a llorar!
Atrévete a esperar el tiempo necesario, cuando otros abandonen, tú no dejes de esperar, que la vida tiene sorpresas a montones, y para los que perseveran ¡muchas más!
Atrévete a romper las cadenas que te atan, sean de ignorancia o de comodidad. Prepárate y lucha por aquello que sueñas; ¡prepárate a la lucha y prepárate a soñar!
Atrévete a vivir apasionadamente, que la pasión estremezca tu cuerpo y tu mente, sea que hagas una escoba, sea que hagas el amor, hazlo con pasión, ¡indefectiblemente!
Atrévete a vivir la vida de tus genes, porque tus genes tienen escrita tu verdad, porque si tú no vives la vida que te toca, ¡absolutamente nadie por ti la vivirá!

Tú Y Yo Podemos Cambiar El Mundo

Tú Y Yo Podemos Cambiar El Mundo

Tú y yo podemos cambiar el mundo,
haciendo que en él haya un lugar
donde cada uno quiera ser mejor
que sí mismo...

Tú y yo podemos cambiar el mundo,
haciendo que el amor fecunde y dé frutos,
desprendiendo de la carne el fundamento
y aceptando la voluntad del cielo
de darse al otro sin esperar el vuelto.

Tú y yo podemos cambiar tanto,
que se agigante en nuestro interior la fe,
y, con Jesús, tres en armonía,
moviendo montes, abriendo mares y deteniendo el sol,
hacer al mundo, otra geografía.

Tú y yo podemos amarnos tanto,
que resplandezca la luz en nuestro entorno,
y, al iluminarnos, parientes y vecinos
decidan imitarnos, y cual plaga
se extienda por el mundo, qué (como horno
del pan del amor henchido)
por amor, otro mundo se haga...
¡otro mundo que a todos satisfaga!

Tú y yo podremos hacerlo si vivimos
el uno para el otro y no para nosotros mismos,
consumiéndonos en holocausto eterno,
y, en el fuego de esto, uno al otro calentemos,
y agrademos a todos con el olor a incienso
¡que desprendan nuestros cuerpos!

Dándonos todo... y sin miedos...
mirándonos en los ojos todo el tiempo,
hasta meternos dentro, el uno del otro...
haciendo realidad el mandamiento
de ser uno, y no solamente en sexo,
sino en forma total...
¡cómo quiere El Constructor del Universo!...
Si buscamos, no obtener placer,
si no, placer proporcionar...

¡Cambiar el mundo, sí... tú y yo podemos!

si es que nos amamos...
¡Así que comencemos...!

Duelo VII

Duelo VII

Se ha iniciado una tormenta...
el viento golpea mi puerta,
repiquetea el sonido...
va y viene como aullidos
de feroz jauría de lobos...

Antes me gustaba el viento...
o tal vez sería el modo
en que mecía tu pelo...
a veces recuerdo, pero,
no recordarte... prefiero.

El viento trajo las hojas
con las que juega en el suelo,
las maltrata, las golpea,
como el recuerdo a mi pecho...
de tus ojos... de tu cuerpo...

Me gustaría encontrarte
aunque sea un breve momento...
preguntarte si también
te maltratan los recuerdos...
si me extrañas... o si tienes
añoranzas por mis besos...

¿ Se siente o estás durmiendo..?
¡¿ Por qué te fuiste tan lejos...?!
¿ Puedes preguntarle a alguien
si habrá un futuro reencuentro...?

Veloces, dibujan las hojas,
círculos en sus vuelos,
cual si fueran aves locas,
transitando vericuetos...
las observo y abstraído
creo viajar en el tiempo...
¡hasta un tiempo en que te tengo!

Y reconstruyo en mi mente
los lunares de tu cuello:
cinco, que yo te decía
que eran la luna y el sol,
a más de las Tres Marías.

Siguen pasando las horas,
el insomnio me domina,
repitiendo vez tras vez
mi invariable fantasía...

Observando, mientras tanto,
el nervioso movimiento
de la puerta de mi cuarto,
que golpea y me hipnotiza,
trayéndome el sentimiento
de amor, al que no renuncio...
y te espero... (¡no debería!)

El viento golpea la puerta
y me olvido...
de lo lejos que te fuiste,
y me olvido...
¡qué estás muerta!

El Divorcio

El Divorcio

A nadie quiero le pase
eso que a mí me pasó,
y creo que ni aún yo
lo tengo bien entendido;
pero si a alguno la muerte
le llevó a un ser querido,
o peor, un accidente,
de esos que ocurren tantos,
le quitó mujer e hijos,
puede que llegue a entender
qué cosa es este negocio
y comprender de qué hablo,
cuando hablo del divorcio.

Muy pocos quieren hablar
de esta horrible experiencia,
unos para no llorar...
y otros por su conciencia.

Pues la culpa y la vergüenza,
que desde adentro acusa,
ahogan en el silencio,
negándonos la esperanza;
pues, puestos en la balanza,
sentimos que todo el peso
de nuestro error y pecado
nos acusa y condena
a una vida en que la pena
es nuestro diario bocado.

Yo tenía una mujer,
unos hijos, una familia
y ese hogar ganado
con el sudor de mi frente,
se me esfumó de repente
y se quedó en el ayer,
en un tiempo recordado,
que se aleja acelerado...
y el presente sólo es lucha
por olvidar el pasado...
¡y sin conseguirlo hacer!

Hoy recuerdo arrepentido
las caricias que no di,

las flores que no compré,
el halago que no hice
y el beso que no prendí
en esa boca amada,
que a mis hijos besaba:
¡cuántas veces no besé!

¿Por qué se enfría el amor?,
¿por qué se aquietan las manos?,
¿por qué el cariño no damos
y a veces sin darnos cuenta
siquiera, tanto mudamos?

No valen ya los lamentos
ni el estar arrepentido,
cuando está todo perdido;
porque uno está bien sabiendo
que, aunque culpemos al otro,
¡todos salieron perdiendo!

Los hijos, ¿qué mal hicieron?,
¿no era que los amaban?,
... ¿cómo es que pudieron
destrozarles su morada?;
¿hasta qué puntos cegados
por su egoísmo estaban?...
¿no vieron que los marcaban,
para siempre, en desamor?
comprendiendo o no qué pasa,
lo que sí, muy bien comprenden
¡es su profundo dolor!

¿Cómo les explicarán ahora
que papá ya no está más...
o que mamá se ha ido
y a dormir no volverá?...
¿entenderán estas cosas
sus mentes pequeñitas?,
y, ¿qué harán sus manitas
con las caricias que tienen
para papá o mamá?...
¿dónde las guardarán?

Y: ¿de qué sirve llorar
o lamentar lo ya hecho?,
ropa, comida y techo
o riquezas de la tierra
o placeres, ¡nada puede
compararse al hogar!

Y si tú estás casado

y, seguro, con problemas,
(porque no hay quién no los tenga)
y la idea del divorcio
se cruza por tu cabeza,
te ruego por un momento
que me prestes tu atención.

Y no apelo a tu emoción,
sino a tu inteligencia,
(y tal vez a tu conciencia),
para que tengas noción
de que cosas pasarán;
para que no te engañes
creyendo que acabarán
tus pesares y problemas;
sino que después las penas
y problemas que tendrás:
¡esos sí que serán grandes!

El principal es la culpa,
porque el pecado acusa
y nada puede igualarse
al hogar y a la familia;
así que no hay placeres,
distracciones o trabajos
y aunque a otros abraces:
... ¡vacíos tendrás los brazos!

No te pierdas, te aconsejo,
lucha y sigue luchando,
cualquiera que sea el caso;
... y aunque no puedas vencer
la dificultad que sea
y aunque en la pelea mueras,
dirán de ti que has peleado,
¡es mejor un padre muerto,
que un padre divorciado!

No creas que el que te habla
no sabe qué cosas dice,
pues aunque algunos se piensen
que romper es solución,
yo que tengo mi hogar roto,
te confieso, con dolor,
que la cosa que rompemos
¡es a nuestro corazón!

... Y matamos nuestros hijos
y nunca, por más que hagamos,
hallamos felicidad...
los días son muy amargos...

las noches no tienen paz;
piénsalo otra vez, te ruego...
¡No te quieras divorciar!

¿Dónde fue...?

¿Dónde fue...?

En una plaza cualquiera de la ciudad
te di mis manos, te di mi boca, mi suspirar...
mis manos, lentas, te recorrían
creando estrellas de fantasía
que iluminaron tu geografía de enamorada...
en esa plaza (que he olvidado) ¡qué bella eras...!

¿Dónde te amé...? Fue en Asunción,
en muchas plazas... y en sus riveras...
y en un hotel, donde escondíamos nuestra pasión...
¿no lo recuerdas...?
o en Aregua, entre camalotes, en primavera.

Sólo quedaron (en mi memoria)
tus ojos claros, tu piel de reina,
tus besos fuego, tus manos tiernas,
tu tersa cara, resplandeciendo ese fulgor
que da el amor... ¡qué bella eras!

Yo, como hombre, luché con fuerzas
por retenerte, ¡no tuve suerte!
y vi la muerte de aquel romance que nos unió
(de todos modos nada es por siempre...)

Tus ojos claros... la primavera...
¿fue en una plaza?... (tal vez lo fuera...)

No Eras Tú

No Eras Tú

Ayer estuve contigo...
(no eras tú... pero es casi lo mismo).

Sus ojos eran negros,
pero tenían el exacto gris
mirar profundo de un abismo
que recuerdo de los tuyos (azulinos).

Me escuchaste en ella
como tantas veces, callada y quieta,
casi sin respirar,
impactada por mi alma huracán,
poema, melodía, estrella...

Mujer por mujer ¡qué va!
seas o no tú,
lo que me importó fue su actitud
de deslumbrarse, de abrirse a mí
como una flor inmensamente bella
en el placer... que da mi amor.

Y supiste disfrutar (también ella)
mi amor (que doy, sin poseer),
mi amor que sabe... solamente dar.

Levántame, Señor

Levántame, Señor

Padre, por un momento, he caído
y mi mano al cielo estiro,
esperando, por Ti, ser levantado.

Levántate, Señor, como un gigante;
¡Tú no defraudarás a quién te ha amado!;
montarás en tu querubín alado
y, en las ondas del viento,
navegarás a mi lado.

Contarás el tiempo necesario
y ni un segundo más
permitirás mi sufrimiento,
sino que me edificarás,
cual monumento,
para estupor del adversario.

Eres el Dios más poderoso,
justamente: El Todopoderoso;
y nunca has dejado que tus hijos
soporten más de lo preciso,
sino que, todo lo contrario;
acercas siempre el mayor gozo
en la victoria, y esto, a diario.

Constrúyeme como una torre,
sobre el cimiento de tu Hijo:
la piedra base que, inamovible,
sostiene todo el edificio;
afirma mi corazón en tu palabra,
y dámela como bandera,
con tu amor llena mi alma,
¡con tu amor entrañable y tangible!
y enséñame, para que pueda,
¡también yo, amar a tu manera!

Ya que en tu gracia perdonaste,
en El Calvario, mis pecados,
clavándolos en la madera;
quiero poner, también hoy, en tus manos
el gran dolor que me desvela.

Tú eres mi consolador,
mi amigo fiel, alto muro

de ciudad amurallada,
gran escudo y también espada;
¡a Ti acudo!, cúbreme con tus alas
en mi momento de apuro,
... sé que lo harás y lo espero;
me levantarás, ¡estoy seguro!

Hiciste las estrellas...
y al mar diste lugar...
¡No tengo ninguna duda,
que me vas a levantar!

¡Oh, Dulce Dolor...!

¡Oh, Dulce Dolor...!

Tú, pomelo de verano, caes madura,
sin llegar al suelo, pues te ataja mi mano,
mi boca recorre tu geografía toda...
llega hasta la cúspide erecta de tus senos...

Viajero sediento de nuevos horizontes,
me perdí en tus montes... tu pelo... tu planeta Venus...
y se perdieron tus manos viajando por mi cuello,
hasta rasgarse la noche en un profundo sueño...

Encontré de nuevo en tus ojos infinitos
todas las estrellas y agujeros negros.

Caracola terrestre, la cavidad de tu boca
tiene, no el eco de mares remotos,
sino la suave y fresca brisa del arroyo,
y el gusto, no a sal, sino a miel y olor a rosas.

¡Oh, dulce dolor de nunca ser saciado...!
¿Cuántas chicharras deben cantar todavía,
mientras irrumpen en mi vida
las labores profanas...?

¿Por qué no llegan ya los estertores del día
y la hora de la cama...
y de la vieja manía de reconstruir el ritual
de los besos y de las caricias...?

¡Oh, sed de mis entrañas que nunca termina!,
¡ansiedad del alma que gime, grita y llora!,
¡oh!, arroyos cristalinos en ti...
¡nunca permitas que te beba toda!

Mujer Nueva

Mujer Nueva

Estás ante mí, nívea, sonriente;
me miras directamente a los ojos
desde tu cara radiante, fresca,
de doncella... adolescente.

No sabes nada de la vida
y todo te sorprende...
ni idea tienes aún del poder
que sobre mí ejerces
(mi corazón salta
al menor movimiento de tu boca).

Tu temblor no me pasa inadvertido,
temes al pensar
que me pondré atrevido...
¡porqué lo quieres!

Y lo hago... ¡mi barco cruza el río!,
¡mi quilla golpea la arena de tu costa!

Mi mano estiro, mi mano ruda,
mi mano callosa... tosca,
que ahora llega hasta la tuya
... ¡y la toca!

Y te dejas vencer... ¡abriéndote toda!,
y, ante mi furia (huracán que barre
las flores y las hojas),
bajo olas tempestuosas,
te transformas ¡en mujer!

Te Quiero

Te Quiero

Otrora usé contigo versos rimbombantes,
bajé del cielo, con palabras,
estrellas y luceros... antes...

Pero, últimamente, como descorriendo un velo
ante un nuevo cosmos, hallo mejor
expresar mi amor con un simple: -"Te quiero..."

Cuando conquisté tu primer beso
(para lograrlo), te dije: -"Te quiero"
y también en el altar, en nuestra boda, ante Dios,
retorné a hacerlo...

Pero soy poeta... y mi destino eterno
es tejer ñandutíes de palabras,
redes atrapadoras de quimeras y sueños...
por eso... casi sin darme cuenta,
y al pasar el tiempo,
una gran telaraña te envolvía: mi verbo.

¡Oh, sutil vericueto de mis pensamientos!,
¡trama recamada de figuras fantásticas,
que a la rosa roja de tu amor ataban...!

Hoy, a la vuelta de la poesía
es casi difícil y hasta muy pesado
dejar el castillo que había creado,
desatar los lazos con la utopía...

Tu cuerpo no halla, tampoco tu cara,
ya más expresiones ni nuevas metáforas,
el hilo dorado trocó en banda elástica,
y en pájaro muerto, mi verbo alado...

Por eso es que trato de "romper el hielo"...
Amor, ¿qué nos pasa...?, ¿por qué este silencio...?
Mírame a los ojos, como antes, te ruego...
que quiero decirte otra vez: -"¡Te quiero...!"

Parte De Nuestra Historia

Parte De Nuestra Historia

Tengo ganas de conversar contigo
pero no estás... nos separa el tiempo
y mil quinientos kilómetros de caminos.

También sé que a veces tú querrás
hacer lo mismo... y no podrás.

No estuvimos nunca de acuerdo, fuimos casi enemigos...
y, en la obsesión y delirio
conque te procuré... casi me pierdo.

Conseguí que me amaras: ¡eso sí logré...!
pero no que me quisieras, tú querías ser mi amiga...
y yo que fueras mi mujer, mi compañera...

La lucha fue brutal, más que un romance,
querías amarme, pero lo que hacías
era llevarme poco a poco a forzarte...
(hasta que un día me dijiste la verdad,
que así ¡era la manera en que te complacía!)

Te extraño... y en mi mente busco tus ojos para mirarme,
también tus labios que, en mi recuerdo... aún me deleitan.

Ya no te tengo... pero estás dentro de mi memoria,
no serás mía, pero te tuve...
y estoy seguro ¡qué no me olvidas!

Yo soy ahora, de tu historia, la parte buena
que, al recordarla, te sabe a rosas... y a poemas.

Nos extrañamos... y nos amamos... ¡qué más importa!

La Noche

La Noche

La noche ronronea su canto de silencio,
la noche, que me llama con su llamado eterno,
las estrellas titilan, pero lo hacen lejos...
las estrellas titilan, como tú en mi pensamiento.

Están las sombras largas de la realidad y las del cuento
que una vez me contaran para darme miedo...
pero las estrellas se trizan y por el medio del cielo
pasa un ave nocturna en su vuelo secreto...

Tu recuerdo palpita como corazón de niño,
y en mi mente te dibujo y en mi ilusión te siento
abrazada a mí, yo quitándote el corpiño
en el conspicuo escenario del alojamiento...

Si mientes o quieres negar lo nuestro,
no mires las estrellas, evita los moteles,
no estés bajo la luna... y, por supuesto,
¡olvídame... si puedes!

¡Dónde Estés!

¡Dónde Estés!

Llueve...
llueve en Asunción del Paraguay,
de vereda a vereda, el raudal
(arroyo citadino, "ad honorem"
funcionario municipal),
después de limpiarlo todo,
corre cristalino...

Mi mente descansa un rato
en las monótonas notas
del estridente ruido
que dan al repiquetear las gotas
en las chapas del techo donde vivo.

Poco a poco los recuerdos,
en espectral torbellino,
en mi entorno comienzan a girar,
en mi cuarto de soltero...
de solo... solitario en soledad.

¡No quiero...!
pero forzado me veo a recordar...

La maceta, en sus hojas verdes
se alboroza,
temblando con cada golpe de gota,
la naturaleza,
en este simple e ignorado acto,
se besa...

Es temprano,
son las diez de la mañana,
es lunes también,
como cualquier otro
de cualquier otra semana
de cualquier mes...

¡Mentira...! soy un mentiroso,
no es igual... ¡no lo es!

Podrá llover... pero un año atrás
era el día y la hora en que nos encontrábamos,
¿recuerdas?... que aún lloviendo
viajábamos para vernos, para tocarnos,

para comer juntos,
para clavarnos las uñas en los cuerpos
y ¡enloquecernos a besos sobre un lecho!

Nos alegraba que lloviera
porque, aunque era primavera
o verano, se ponía fresco
y daba lugar para correr
entre risas y saltos al hotel.

Te extraño... y yo sé que tú también.

Estarás, ¿dónde?... ¡no lo sé!...
pero el daño que en mi pecho abre esta lluvia,
cual cuchillo entra en el tuyo
ahora mismo... ¡dónde estés!

Musa

Musa

Cuando quieras que nazca un poema nuevo,
mírame a los ojos o regálame un beso...
Si te parece poco el amor que te profeso,
inventa reclamos, muéstrame celos...

Si te lo propones me pondré romántico
y te expondré mi amor en renovado cántico

¡Excítame!, ¡provócame!, ¡búscame! que quiero
inspirarme en tus movimientos... en tus palabras...
en tus desdenes... ¿sabes?, ¡tú tienes la llave de mi estro!

Eres el "abracadabra" que abre la puerta
al volar de mis sueños... la varita mágica
que crea las metáforas con que te embeleso...

Hada, ángel, ánfora que recepta todos mis deseos...
duende... musa... mujer... ¡tú eres mis versos!

Puedes Irte

Puedes Irte

Puedes irte, nomás...
puedes irte, nomás, de mi vida...
hoy te suelto... te dejo, querida.

Ya hice todo...
ya hice todo lo que yo sabía
del amor, y luché por tu amor,
hasta hacerlo una absurda porfía.

Y no voy a estrenar un dolor,
mi dolor es el mismo de siempre;
no es nuevo, mi alma lo siente
mucho antes, aún, de estos días.

Hoy te dejo...
hoy te dejo, renuncio a tenerte,
no te puedo obligar si no quieres,
lo que hice por ti lograría
el amor de doscientas mujeres.

Estaré en tu mente...
no podrás olvidarme aunque intentes,
y sabré que así te sucede,
cuando estés, tú, presente en la mía.

Sé muy bien...
(aunque intentes o digas mentiras),
sé muy bien la razón del fracaso:
¡solamente mi escaso dinero
no te deja caer en mis brazos!

No se paga el desprecio con oro
ni se tira el amor que se ansía,
con dolor llorarás, como lloro,
¡hasta el último día de tu vida!

¿Y Qué...?

¿Y Qué...?

¿ Y qué si te quise...?
¿ y qué si te quiero?,
¡los suicidas eligen
siempre su veneno!

No mereces la pena,
eso es muy cierto,
pero cuando digo: -"¡Quiero!",
no me importa el precio.

Siempre pagué caro
para dar amor...
¡nada! si me amaron...
pero ¡qué sabor
tan dulce el de dar...!

Y, si enamorado me tienes,
te digo de nuevo:
Es porque lo quiero,
¡y por nada más!